





1104  
1104

INFORMARI TUCTE  
...  
...  
...  
...  
...

...  
...  
...  
...



H-35405

R-42323

VIDA

ATV

18727

DEL P. IGNACIO DE  
Loyola, fundador de la Religion  
de la Compañia de Iesus.

Escripta en Latin por el padre Pedro de Ribadeneyra  
de la misma *Compañia*, y aora nueuamente traduzida  
en Romance, y añadida por el mismo  
Autor.

*Dirigida al Illustriss. y Reuerendiss. señor don  
Gaspar de Quiroga, Cardenal y Arçobispo de  
Toledo, Inquisidor general, &c.*



EN MADRID

Por *Alonso Gomez* Impressor de su Magestad.  
M.D.LXXXIII.

Tassado à tres marauedis el pliego.

YO Pedro çapata del Marmol, Sècretario del conßejo de su Ma-  
gestad, doy fee, q̄ auiendo se presentado ante los señores del dicho  
conßejo vn libro dela vida del paate Ignacio de Loyola, fundador de  
la Compania de IESVS, Taffaron cada pliego del dicho libro a  
tres marauedis, y à este precio mandarõ se vendiesse, y que esta cassa  
se imprima al principio del dicho libro, y en fee dello lo firme. En  
Madrid a diez y nueue dias del mes de Deziembre, de mil y quinien-  
tos y ochenta y tres años.

Pedro çapata  
del Marmol.



EN MADRID  
Por el Rey, Juan de Soria, Comisario de la Real Audiencia  
de Madrid, el día de hoy.



**R**O quanto por parte de vos el padre Pedro de Ribadeneira, religioso de la Compania de IESVS desta villa de Madrid, nos fue hecha relación, que vos auiades compuesto vn libro en Romance que se intitulaua la vida del padre Ignacio de Loyola, fundador de la Religion de la dicha Compania; suplicandonos os concediessemos licencia para lo poder imprimir, y privilegio por el tiempo que fuésemos seruido, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su má-

dado se hizieron las diligencias que la pragmatica por nos hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos o la persona que vuestro poder quiere, podays imprimir y vender el dicho libro que de fuso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad a qualquier Impresor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por esta vez lo pueda imprimir, con que despues de impresso, antes que se venda, lo traygays al nuestro consejo, juntamente con el dicho original que en el se vio, que va rubricado e firmado al cabo de Pedro Capata del Marmol, nuestro escriuano de camara de los que en el nuestro consejo residen, para que se corrija con el, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos, que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere, o vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte a la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra camara. Y mandamos a los del nuestro consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra casa, corte, y chancillerias, y a todos los corregidores, assistete, gouernadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros jueces y justicias qualesquier, de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula e merced, que assi vos hazemos Y contra el tenor e forma della, ni de lo en ella contenido no vayan, ni pasen, ni consentan yr, ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis, para la nuestra camara. Fecha en Madrid a ocho dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Antonio de Erasso,

**YO** el Licenciado Andres Fernandez Inquisidor y Vicario general en esta ciudad y arçobispado de Toledo, por el illustrissimo y reuerendissimo señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal y Arçobispo de Toledo, primado delas Españas, Chanciller mayor de Castilla, Inquisidor general, y del consejo de estado de su Magestad, &c. mi señor. Por la presente doy licencia para que qualquiera Impressor deste dicho arçobispado de Toledo, pueda imprimir el libro dela vida del padre Ignacio de Loyola fundador dela Religión de la Compañia de Iesus, escripto primeramente en Latin, y agora de nueuo traduzido y añadido en nuestra lengua Castellana, por el muy reuerendo padre Pedro de Ribadeneira Religioso dela dicha Compañia, por quanto tiene licècia para ello de su Prouincial: y el dicho libro ha sido examinado y aprouado por los muy reuerendos padres Maestro Alonso Deça, y Doctor Iuan de Mariana, Religiosos dela dicha Compañia. Dada en Toledo, a siete dias del mes de Deziembre, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

**El Licenciado Andres Fernandez.**

**Por mandado del muy illustre señor  
Inquisidor y Vicario general.**

**Antonio Maldonado  
Notario publico.**

**YO** Gil Gonçalez Dauila, Prouincial de la Compañia de Iesus en la prouincia de Toledo, por particular comissió que para ello tengo del muy reuerendo padre Claudio Aquauia nuestro Preposito General, doy licencia que se impruna el libro dela vida de nuestro padre Ignacio de Loyola, fundador de nuestra Religion: el qual el padre Pedro de Ribadeneira dela misma Compañia, escriuio antes en Latin, y agora ha traduzido y añadido en nuestra lengua Castellana, y ha sido examinado y aprouado por muchas personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En Toledo, tres de Julio, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

**Gil Gonçalez Prouincial.**

# AL ILLVSTRISSIMO

y Reuerendissimo señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal de la santa yglesia de Roma, Arçobispo de Toledo, primado de las Españas, Chaciller mayor de Castilla, Inquisidor Apoltolico general contra la heretica prauedad y apostasia, en los Reynos de su Magestad, y de su consejo de Estado.

*Illustrissimo y Reuerendiss. Señor.*



*En tan grande y tan antigua la obligacion, y conforme a ella el desseo que toda esta nuestra minima Compania de Jesus tiene, de seruir à V. S. Illustrissima, q̄ tengo yo por muy grande merced de Dios N. S. ofrecerse me tan buena ocasion de mostrar este nuestro reconocimiento y desseo, con dirigir à V. S. Illustriss. el libro de la vida de nuestro padre Ignacio, Padre y fundador desta nuestra Religion: y con publicarle debaxo de su nombre y amparo. A lo qual tambien me ha mouido, el parecerme, que auiendo V. S. Illustrissima fauorecido siempre*



siempre esta nueva planta, y obra de Dios, desde que  
ella casi començo, no le sera cosa nueva ni difficul-  
tosa llevarlo adelante (como lo haze obligandonos  
cada dia mas con nuevas mercedes y fundaciones  
de Colegios) ni dar cõ su autoridad fuerça a la ver-  
dad, que en esta historia se escriue: pues fue tan grã  
de amigo de nuestro padre Ignacio, y tã familiar-  
mente le comunico y trato: y por lo que vio, y cono-  
cio en el, sacara, quan fundado en verdad deue ser,  
todo lo que del aqui se diçe. Y por saber yo esto, he  
querido dirigir a V. S. Illustris. este libro: para q̃ nin-  
guno q̃ le leyere pueda poner duda en la verdad de  
lo q̃ se escriue, ni calũniar lo q̃ ve cõfirmado cõ tes-  
tigo de tãta autoridad, y defendido, y amparado  
con la sombra y escudo de V. S. Illustris. Aunq̃  
no creo yo que aura ningun hombre Christiano,  
y prudente, que tal haga. Porque aunque nuestra  
religion no fue en sus principios tan conocida de al-  
gunos, y les parecia encubierta, como a las vezes lo  
suele estar el sol quando sale por la mañana: pero  
ya con el favor de nuestro Señor, resplandece con tã  
ta claridad, que por ninguna manera parece que se  
puede con razõ negar, ser esta obra de su pode-  
rosa diestra: ni auer sido el fundador della tal, qual  
conuenia que fuesse, el que Dios escogio para plan-  
tar

tar y fundar en su Iglesia obra tan grande.  
Asi mismo he querido renouar con este mi pe-  
queño seruicio la memoria de aquel santo varon,  
que tanto quiso a V. S. Illustrissima, y à quien V.  
S. Illustriss. tanto estimo, y amó. Porque aunque  
tenga siempre muy fresca y presente esta memoria,  
y hable del à menudo con grandes muestras de  
ternura y amor: toda via pienso que se holgara V.  
S. Illustriss. que por su medio se publiquen las he-  
roycas y esclarecidas virtudes deste siervo del Se-  
ñor: para que siendo mas sabidas, sean tambien  
mas estimadas, e imitadas de muchos. Y toca à mi  
hazer esto, mas que a nadie: assi porque de auerme  
criado desde niño a los pechos de nuestro Padre,  
foy testigo de la amistad estrecha, que entre vues-  
tra Señoria Illustrissima, y el huuo, como por la  
merced tan conocida, que V. S. Illustrissima siem-  
pre me haze, como a hijo ( aunque indigno ) de  
tal padre. Y cierto que considerando yo lo que  
nuestro padre Ignacio hizo en Roma con V.  
S. Illustrissima, y como sin ser buscado le busco,  
hallo, y ayudo, y la cuenta que despues tuuo en cõ-  
servar su amistad, y en que los hijos que tenia en  
España le siruieffen: y que quando el Cardenal  
don Iuan Siliceo con buen zelo ( que assi se ha de  
creer )

creer) nos desfavorecia, me dixo a mi que vendria otro Arçobispo de Toledo que favoreciesse y abraçasset tanto à la Compañia, quanto el Arçobispo Siliceo la desfavorecia, no puedo creer sino q̄ entendio nuestro Padre quã grãde Principe y perlado ama de ser V. S. Illustris. en la Yglesia de Dios, y que como a tal tanto antes le mirava y reuerenciaua. Suplico humilmẽte a V. S. Illustris. perdone este mi atreuimiento, pues se justifica por tantos y tan honestos titulos: y q̄ reciba con esta historia mi voluntad, y las voluntades, y los coraçones de todos estos sus siervos, q̄ por dessear ser en todo hijos de nuestro padre Ignacio, y seruir y acatar à V. S. Illustris. con el amor q̄ el le trato, le ofrecen los bivos exẽplos, y gloriosas haç añas de su vida: para testificar con esto, lo que estiman y precian esta deuda, y la afficiõ de seruir à V. S. Illustris. que de su padre heredarõ. Guarde nuestro Señor la persona de V. S. Illustris. muchos años como nosotros se lo suplicamos, y la santa Yglesia Catholica lo ha menester.

De V. S. Illustrissima y Reuerendissima

Obediente y perpetuo seruo en Christo.

Pedro de Ribadeneyra.

AL CHRISTIANO  
LECTOR.



**E**STE Libro de la vida de nuestro padre Ignacio algunos años ha q̄ le escreui yo, y le publique en Latin. Escreuile en aquella lengua que es comun, porque le dirigi à toda nuestra Compañia, que esta estendida y derramada casi por todas las naciones del mundo. Agora le he traduzido y añadido en nuestra lengua Castellana, para q̄ nuestros hermanos legos de España, y otras personas deuotas, y deseosas de saber los principios de nuestra Religión, q̄ no sabe la lengua Latina, pueda gozar, y aprouecharse del en la suya. En lo qual no he usado de officio de interprete, que va arado à las palabras y sentencias azenas, sino de autor que dize las suyas. Y assi teniendo la verdad que escriuo delante, y no apartandome della, no he mirado tanto las clausulas y sentencias con que ella se dize en Latin, aunque tambien he tenido cuenta en procurar que el libro sea el mismo en la vna lengua y en la otra: de manera que guardando en la vna y en la otra, la propiedad de cada vna dellas, en entrambas saque el cuerdo lector, de la llaneza y breuedad con que se dizen, la verdad y peso de las mismas cosas que se escriuen. Algunas cosas he añadido en este libro de Romance, y declarado que no està en el primero, ò no tan explicadas, como para el Romance era menester. De las añadidas ay algunas que yo no supe quando le compuse: y otras que aunque auian venido à mi noticia,

no las tenia yo tan aueriguadas que quisiesse escreuirlas, hasta agora que las he sabido de rayz. Tambien con el desseo de no ser prolixo, dexé de industria algunas que me parecieron semejantes à otras que contaua: delas quales se podian sacar las demas. Pero despues me ha parecido añadir algunas otras: y especialmente aquellas, que aunque son del mismo jaez cõ las que antes se contauan, tienen alguna enseñanza particular para nuestro exemplo y doctrina. Y como tuue tanta cuenta cõ la breuedad, algunas vezes en el libro de Latin se apuntã mas las cosas, que se explican. Y estas tambien he querido yo agora explicar mas, para cumplir con el desseo de muchos, y para que escriuiendose por menudo mejor se entiendan, y sean de mayor fruto y prouecho à los hermanos dela Compañia, para los quales especialmente esto se escriue. Y allende desto, porq̃ algunas cosas se pueden dezir en Latin con mas breuedad que en Romance, assi porq̃ la lengua Latina lo lleva mejor, como porque los que leen aquella lengua, comũmente son mas exercitados, y perciben mejor en pocas palabras lo que se dize. Esto he querido aqui dezir, para que nadie se maraville, si hallare mas, ò menos, cotejando el libro de Romance con el de Latin, ò viere que contamos algunas cosas proprias nuestras y menudas, pues las escreuimos para nuestros hermanos.

COMIENCA LA  
vida de Ignacio de Loyola, fun-  
dador de la Religión de la Compañía de IESVS.  
Traduzida de Latin en Castellano, por el P.  
*Pedro de Ribadeneyra, Religioso de la  
misma Compañía.*

A LOS HERMANOS  
*en Christo charísimos de la Compañía  
de IESVS.*



Comienco hermanos en Christo  
charísimos, con el fauor diui-  
no, à escreuir la vida de Ignacio  
de Loyola nuestro padre de glo-  
riosa memoria, y fundador  
de esta minima Compañía de Iesus. Bien veo  
quan dificultosa empresa es la que tomo, y  
quanto aura que hazer para no escurecer có  
mis palabras el resplandor de sus heroycas y  
esclarecidas virtudes, y para ygualar con mi  
baxo estílo la grandeza de las cosas que se há  
de escreuir. Mas para llevar con mis flacos  
hombros esta tan pesada carga, tengo grâdes

alivios y consuelos. Lo primero, el auerla yo tomado, no por mi voluntad, sino por voluntad de quiẽ me puede mãdar, y à quiẽ tẽgo obligaciõ de obedecer y respetar en todas las cosas. Este es el muy reuerendo padre Francisco de Borja nõ Preposito General, q̃ me ha mãdado escriuiesse lo q̃ aqui pienso escreuir: cuya voz, es pa mi voz de Dios, y sus mãdamiẽtos, mãdamiẽtos de Dios, en cuyo lugar le tẽgo, y como à tal le deuo mirar, y cõ religioso acatamiẽto reuerẽciar y obedecer. Demas desto, porq̃ cõfio en la misericordia de aq̃l Señor, q̃ es marauilloso en sus Sãtos, y fuẽte y autor de toda sãtidad, q̃ le sera acepto y agradable este mi pequeño seruiçio, y q̃ del se le seguira alguna alabãça y gloria. Porq̃ verdaderamente el es el fundador y establecedor de todas las sãtas Religiones q̃ se hã fundado en su Yglesia. El es el q̃ nos enseñõ fer el camino de la bienauenturança estrecho, y la puerta angosta. Y para que no desmayassemos espãtados del trabajo del camino, y delas dificultades q̃ en el se nos ofrecen, el mismo q̃ es la puerta y el camino por do auemos nosotros de caminar y entrar, quiso fertã biẽ nãa guìa: y allanarnos

con

cō su vida y exēplo, y facilitarnos este cami-  
no, q̄ à los flacos ojos de n̄ra carne parece tan  
aspero y tã difficultoso. Desuerte q̄ mirádo à  
el, y figuiēdo sus pisadas, ni pudieffemos errar,  
ni tuuieffemos en q̄ tropeçar, ni q̄ temer, sino  
q̄ todo el camino fuesse derecho, llano, y segu-  
ro, y lleno de infinitas recreaciones y cōsola-  
ciones diuinas. Este señor es, el q̄ cō marauil-  
llosa y paternal puidēcia, casi en todos los si-  
glos y edades, ha embiado al mūdo varones  
pfectíffimos, como vnas lūbreras y hachas ce-  
lestiales, pa q̄ abrasados d̄ su amor, y d̄ seosos  
de imitarle, y de alcãçar la perfeció dela vida  
christiana q̄ en el Euāgelio se nos representa,  
atizassē y despertassē el fuego q̄ el mismo Se-  
ñor vino à emprēder en los coraçones de los Luc. 12  
hōbres: y cō sus biuos exēplos, y palabras en-  
cēdidassē, y no le dexassē extin-  
guir y acabar. Assi q̄ todo lo q̄ diremos d̄ Igna-  
cio, mano como rio dela fuēte caudalosa de  
Dios: y pues el es el principio deste tã sobera-  
no biē, tã biē d̄ ue ser el fin d̄ l, y se le d̄ ue sacri-  
ficio d̄ alabãça, por lo q̄ el obro en este su sieruo  
y en los demas. Porq̄ estã grãde su bōdad, y tã  
fobrada su misericordia para cō los hōbres,  
que



Apoc.  
4.

que sus mismos dones y beneficios que el les haze, los recibe por seruiçios, y quiere q̄ sean merecimientos de los mismos hombres. Lo qual los Santos reconocen y confiesan, y en señal deste reconocimiento, quitan de sus cabeças las coronas, que son el galardón y premio de sus merecimientos, y con profundissimo sentimiento de su baxeza, y con humildé y reuerencial agradecimiento prostrados y derribados por el suelo, los echan delante del throno de su acatamiento y soberana magestad. Ay tambien otra razon que haze mas ligero este mi trabajo, y es, el desseo grande q̄ entiendo tienen muchos de los defuera, y todos vosotros hermanos míos muy amados teneyd mas crecido, de oyr, leer, y saber estas cosas: el qual siendo como es tã justo y piadoso, querria yo por mi parte, si fuesse posible, cumpirle, y apagar, ò templar la sed de los que la tienen tan encendida, pues para ello ay tanta razon. Porq̄, que hombre christiano y cuerdo ay, que viendo en estos miserables tiempos vna obra tan señalada como esta, de la mano de Dios: y vna Religion nueva plátada en su yglesia en nuestros dias, y estendida en tã breue

ue

ue tiempo, y derramada casi por todas las Pro-  
uincias y tierras que calienta el Sol, no deslee,  
siquiera saber como se hizo esto. Quien la fun-  
do, que principios tuuo, su discurso, acrecen-  
tamiento, y extension: y el fruto: que della se  
ha seguido? Mas esta razon, hermanos mios,  
no toca à nosotros solos, pero también à los de-  
mas. Otra ay que es mas domestica y propria  
nuestra, que es de seguir è imitar à aquel que  
tenemos por Capitan. Porque assi como los  
que vienen de illustre linage, y de generosa y  
eclarecida sangre, procuran de saber las ha-  
zañas, y gloriosos exemplos de sus antepassa-  
dos, y de los que fundarõ y ennoblecieron sus  
familias y casas, para tenerlos por dechado, y  
hazer lo que ellos hizieron: assi tambien no-  
sotros, auiendo recebido dela mano de Dios  
nuestro Señor a nuestro padre Ignacio por  
guia y maestro, y por caudillo y capitan desta  
milicia sagrada, de uemos tomarle por espejo  
de nuestra vida, y procurar cõ todas nuestras  
fuerças de seguirle, de suerte, que si por nues-  
tra imperfeccion no pudieremos facer tan al-  
biuo, y tã al proprio, el retrato de sus muchas  
y excelentes virtudes, al menos imitemos la  
som-

sombra y rastro dellas. Y por vètura para esto os sera mi trabajo prouechofo, y tambiè gustoso y agradable: pues el desseo de imitar haze que de contento, el oyr contar, lo que imitar se dessea: y que sea tan gustoso el saberlo, como es el obrarlo prouechofo. Pero q̄ dirè de otra razon, q̄ aunque la pongo à la postre, para mi no es la postrera? Esta es, vn piadoso y deuido agradecimiento, y vna sabrosa memoria y dulce recordaciõ de aquel bienauenturado varon, y padre mio, que me engendro en Christo, que me crio, y sustento: por cuyas piadosas lagrimas, y abraçadas oraciones, cõfieso yo ser esto poco q̄ soy. Procurare pues renouar la memoria de su vida tan exemplar que ya parece que se va olvidando, y de escreuir la, sino como ella merece, alomenos de tal manera, que ni el oluido la sepulte, ni el descuydo la escurezca: ni se pierda por falta de escriptor. Y con esto, aunque yo no pueda pagar lo mucho que à tan esclarecido varon deuo, alomenos pagare lo poco que puedo. Assi que sera este mi trabajo acepto a Dios nuestro Señor (como en su misericordia cõfio) à nuestro padre Ignacio deuido, a vosotros

tròs hermanos míos prouechofo: à los defue-  
ra ( fino me engaño ) no molesto: alomenos a  
mi, aunque por mi poca salud me fera graue,  
pero por ser parte de agradecimiento espe-  
ro en el Señor que me le hará ligero, y por ser  
como es por todos estos titulos obra de vir-  
tud. Y porq̄ la primera regla de la buena histo-  
ria es, que se guarde verdad en ella: ante todas  
cosas protesto, q̄ no dire aqui cosas inciertas  
y dudosas, sino muy sabidas, y aueriguadas.  
Contare lo que yo mismo oy, vi, y toque con  
las manos en Ignacio, a cuyos pechos me crié  
desde mi niñez y tierna edad. Pues el Padre  
de las misericordias fue seruido de traerme el  
año de mil y quinientos y quarenta ( antes q̄  
yo tuuiesse catorze años cumplidos, ni la Cõ-  
pañia fuesse confirmada del Papa ) al conoci-  
miento y conuersacion deste santo varon. La  
qual fue de manera, q̄ dentro y fuera de casa,  
en la ciudad y fuera della, no me apartaua de  
su lado, a compañandole, escriuiendole, y sir-  
uiendole en todo lo que se ofrecia, notando  
sus meneos, dichos, y hechos, cõ aprouecha-  
miento de mi anima, y particular admiraciõ.  
La qual crecia cada dia tanto mas, quanto el

yua descubriendo mas de lo mucho q̄ en su  
pecho tenia encerrado, y yo con la edad yua  
abriendo los ojos, para ver lo q̄ antes por falta  
della no veyá. Por esta tan íntima conuer-  
fación, y familiaridad q̄ yo tuue cō nuestro Pa-  
dre, pude ver y notar, no solamente las cosas  
exteriores y patentes que estauá expuestas à  
los ojos de muchos, pero tãbien algunas de  
las secretas que a pocos se descubrian. Tam-  
bien dire lo que el mismo Padre conto de si, a  
ruegos de toda la Compañia. Porque auien-  
dole pedido y rogado muchas vezes, en di-  
uersos tiempos y ocasiones, con grande y ex-  
traordinaria instancia, que para nuestro exē-  
plo y aprouechamiento, nos diesse parte de lo  
que auia passado por el en sus principios, y de  
sus trabajos y persecuciones (que fueron mu-  
chas) y de los regalos y fauores que auia rece-  
bido de la mano de Dios, nunca lo podimos  
acabar con el, hasta el año antes que murief-  
se. En el qual despues de auer hecho mucha  
oracion sobre ello, se determino de hazerlo,  
y afsi lo hazia acabada su oracion y confide-  
racion: contando al padre Luys Gonzalez  
de Camara con mucho peso, y con vn sem-  
blante

bláte del cielo lo q̄ se le ofrecia: y el dicho padre en acabádo lo de oyr, lo escreuia casi con las mismas palabras q̄ lo auia oydo. Y todo esto tégo yo como entóces se escriuio. Escreuire así mismo lo q̄ yo supe de palabra, y por escripto d̄ n̄ro padre Maestro Laynez: el qual fue casi el primero d̄ los cópañeros q̄ Ignacio tuuo, y el hijo mas q̄rido: y por esto, y por auer sido en los principios el que mas le acompañó, vino a tener mas comunicacion, y à saber mas cosas del: las quales como padre mio tá entrañable muchas vezes me conto, antes q̄ sucediesse en el cargo a Ignacio, y despues q̄ fue Preposito General. Y ordenaualo así n̄ro Señor (como yo creo) para que sabiédo las yo, las pudiesse aqui escreuir. Destos originales se ordeno y faco casi toda esta historia. Por q̄ no he querido poner otras cosas q̄ se podrian dezir cō poco fundamento, ò sin autor graue y de peso. Por parecerme, q̄ aunque qualquiera mentira es fea y indigna de hōbre Christiano, pero mucho mas la que se compusiesse, y forjasse relatando vidas de Santos. Como si Dios tuuiesse necesidad della, ò no fuesse cosa agena dela piedad christiana, querer hōrar

y glorificar al Señor, que es summa y eterna  
verdad, con cuentos y milagros fingidos. Y  
aun esta verdad es, la que me haze entrar en  
este pelago cō mayor esperança de buen su-  
cesso, y prospera nauegaciō. Porq̄ no auemos  
de tratar de la vida y santidad de vn hombre  
que ha muchos siglos q̄ passo: en cuya histo-  
ria por su antigüedad, podriamos añadir, y  
quitar, y fingir lo que nos pareciesse. Mas es-  
creuimos de vn hombre que fue en nuestros  
dias, y que conocieron y trataron muy parti-  
cularmente muchos de los que oy viuē: para  
que los que no le vieron ni conocieron, en-  
tiendā, que lo que aqui se dixere, estara com-  
prouado con el testimonio de los que oy son  
biuos y presentes, y familiarmente le comu-  
nicaron y trataron. Dire agora lo q̄ pretendo  
hazer en esta historia. Yo al principio propu-  
se escreuir precisamente la vida del padre Ig-  
nacio: y dessemboluer y descubrir al mundo  
las excelentes virtudes q̄ el tuuo encogidas,  
y encubiertas con el velo de su humildad.  
Despues me parecio ensanchar este mi pro-  
posito, y abraçar algunas cosas mas. Porque  
entendi que auia muchas personas virtuosas,  
y de-

y deuotâs de nuestra Compañia, que tenían  
grâ deſſeo de ſaber ſu origen, progreso, y diſ-  
curſo: y por darles contento quife yo tocarlo  
aqui, y declarar con breuedad, como ſembro  
eſta ſemilla eſte labrador y obrero fiel del  
Señor por todo el mundo: y como de vn gra-  
nillo de moſtaça crecio vn arbol tan grande,  
que ſus ramas ſe eſtienden de Oriente à Po-  
niente, y de Septentrion al Medio dia: y otros  
acaccimientos que ſucedieron mientras q̄ el  
biuio dignos de memoria. Entre los quales  
aura muchas de las empreſſas ſeñaladas, que  
ſiendo Ignacio capitan ſe han acometido y  
acabado: y algunos de los encuentros y perfe-  
cuciones que con ſu prudencia y valor ſe hã  
euitado, ò reſiſtido: y otras coſas que ſiendo el  
Prepoſito General ſe ordenaron y establecie-  
ron: y por eſtos reſpectos parece que eſtan tã  
trauadas y encadenadas con ſu vida, que a pe-  
nas ſe pueden apartar della. Pero no por eſto  
me tengo por obligado de contarlo todo, ſin  
dexar nada que de contar ſea, que no es eſta  
mi intencion, ſino de coger algunas coſas, y  
entrefacarlas, que me parezcã mas notables,  
ò mas à mi propoſito: que es dar à entender el  
diſcur-

Matt.

13.



discurso de la Compañia: las quales, si agora q̄  
esta fresca su memoria, no se escriuiesen, por  
ventura se oluidarian cō el tiempo. Hablare  
en particular de algunos de los padres q̄ fue-  
ron hijos de Ignacio, y sus primeros cōpañe-  
ros, y murierō biuiendo el: y tãbien de algu-  
nos otros, que merecierō del Señor derramar  
la sangre por su santa fee. De los primeros,  
porque fueron nuestros padres y nos engen-  
drarō en Christo. De los segūdos, porq̄ fuerō  
tan dichosos, que la muerte que deuiã à la na-  
turaleza, la ofrecierō a su Señor, y la dierō por  
confirmaciō de su verdad. De los biuos dire-  
mos poco, de los muertos algo mas, cōforme  
a lo q̄ el sabio nos amonesta, q̄ no alabemos à  
nadie antes de su muerte, dando a entender  
(como dize santo Ambrosio) que le alabemos  
despues de sus dias, y le ensalcemos despues  
de su acabamiento. Resta hermanos mios, q̄  
supliquemos humil y intēsamente a nuestro  
Señor q̄ fauorezca este buen desseo, pues es  
suyo: y que acepte estos cinco libros, q̄ como  
cinco cornadillos yo ofrezco a su Magestad,  
y cō su acostūbrada clemencia los reciba, y  
saque dellos alabãça y gloria p̄a si, y p̄uecho  
y edi-

Eccl.  
ii.

y edificaciõ pa su santa Yglesia. Demas desto affectuosamente os ruego hermanos charissimos, por aquel amor tã entrañable q̄ Dios ha plátado en n̄ros coraçones, cõ q̄ nos amamos vnos a otros, q̄ cõ vuestras feruerosas oraciones me alcãceys espiritu del Señor, pa imitar de veras la vida y sãntidad de Ignacio. Cuya cõstãcia en abatirse: la asperceza en castigarse: la fortaleza en los peligros: la quietud y seguridad en medio de todas las olas y toruellinos del mũdo: la tẽplança y modestia en las prosperidades: en todas las cosas alegres y tristes la paz y gozo q̄ tenia su anima en el Espiritu santo, deuemos tener nosotros siempre delante, y poner los ojos en aquel luzido esquadro de heroycas y singulares virtudes q̄ le acõpañauan y hermoseauan: para q̄ su vida nos sea dechado, y como vn verdadero y p̄fectissimo debuxo de n̄ro instituto y vocaciõ. A la qual nos llamo el Señor por su infinita bõdad, por medio deste glorioso capitã y padre n̄ro. Que siguiendole nosotros por estos passos, como verdaderos hijos suyos, no podremos yr descaminaados, ni dexar de alcançar, lo que el para si, y para sus verdaderos hijos alcanço.

y edificaci6n de la casa de Dios. Demas de  
afectuosamente los unos hermanos chariti-  
uos, por el qual amor la entienda de Dios  
placido en sus coracones, con sus amantos  
unos a otros, con vuestras terneras oracio-  
nes me alcove espirtu del Señor y unida  
de vras la vida y cantidad de la gracia. Cuya  
colocaci6n en vras: la sabidura en castigante:  
la fortaleza en los peccados: la pureza y le-  
gitudud en medio de todas las otras y oraciones  
del mundo: la repulsa y modestia en las pro-  
piedades: en todas las cosas alegres y tristes  
la paz y gozo de tener la anima en el Espiritu  
tanto quanto tener nosotros siempre de la-  
te, y poner los ojos en aquel luzido esplandor  
de heroyas y angustias virtudes de la acob-  
nada y hermozanza: para que su vida nos sea  
dechado y como un verdadero y precioso  
debujo de no inuito y vocaci6n. A la qual  
nos llama el Señor por la misma b6da, por  
medio de este glorioso capitulo y parte no.  
Ninguno de los otros por estos pasos como  
verdaderos hijos suyos no podemos y de-  
caminados ni dexar de alcanzar lo que el pa-  
ra y para sus verdaderos hijos alcanca.

LIBRO

PRIMERO,

DE LA VIDA DE

Ignacio de Loyola, fundador

de la Compañía de

IESVS.

DEL NASCIMIENTO

*y vida de Ignacio, antes que Dios le llamasse*

*à su conosciendo. Cap. I.*



IGNIGO DE LOYOLA

fundador, y padre de la compa-

ñía de Iesus, nascio de noble li-

nage, en aquella parte de Espa-

ña, que se llama la prouincia de

Guipuzcoa: el año del Señor de

mil y quatrocientos y nouenta y vno, presidiendo

en la silla de san Pedro Innocécio Papa octauo deste

nombre: y siendo emperador Federico tercero: y

reynando en España, los catholicos reyes don Fer-

nando, y doña Isabel de gloriosa y esclarecida me-

moria. Fue su padre Beltran de Loyola, señor de la

A

cafa

## Libro I. de la vida

cafa de Loyola, y cabeça de su illustre y antigua familia. Su madre se llamo doña Maria Sonnez, matrona y gual en fangre y virtud a su marido. Tuuieron estos caualleros cinco hijas, y ocho hijos: de los quales el postrero de todos como otro Dauid, fue nuestro Inigo, que con dichoso y bienauenturado parto salio al mundo para bien de muchos, a quien llamaremos de aqui adelante Ignacio, por ser este nombre mas comun à las otras naciones, y en el mas conocido y vsado. Passados pues los primeros años de su niñez, fue embiado de sus padres Ignacio à la corte de los reyes Catholicos. Y comenzando ya à ser moço y à hervirle la fangre, mouido del exemplo de sus hermanos, que eran varones esforçados, y el que de suyo era brioso, y de grãde animo, diose mucho à todos los exercicios de armas, procurado de auentajarse sobre todos sus yguales, y de alcançar nombre de hombre valeroso, y honra y gloria militar. El año pues de mil y quinientos y veynte y vno, estando los Frãceses sobre el castillo de Pamplona, que es cabeça del reyno de Navarra, y apretando el cerco cada dia mas, los Capitanes que estauã dentro, estando ya sin ninguna esperança de socorro, trataron de rendirse, y pusieranlo luego por obra, si Ignacio no se lo estoruara: el qual pudo tanto con sus palabras, q̃ los animo y puso coraje para resistir hasta

la muerte al Frances. Mas como los enemigos no afloxassen punto de su cerco, y cōtinuamente cō cañones reforçados batiessen el castillo, sucedio q̄ vna bala de vna pieça dio en aq̄lla parte del muro, dōde Ignacio valerosamēte peleaua: la qual le hirio en la pierna derecha, de manera q̄ se la de jarreto, y casi desmenuço los huesos dela canilla. Y vna piedra del mismo muro q̄ cō la fuerça dela pelota resurtio, tãbiē le hirio malamēte la pierna izquierda. Derribado por esta manera Ignacio, los de mas q̄ cō su valor se esforçauã, luego desmayarō: y descōfiados de poderse defender, se dieron a los Franceses: los quales lleuarō à Ignacio à sus reales, y sabiēdo quien era, y viēdole tã mal parado, mouidos de cōpasiō le hizierō curar cō mucho cuydado. Y estãdo ya algo mejor le embiarō cō mucha cortesia y liberalidad à su casa, dōde fue llevado en ombros de hōbres en vna litera. Estãdo ya en su casa, comēçarō las heridas: especialmēte la dela pierna derecha a empeorar. Llamarōse nuevos medicos y çurujanos: los quales fueron de parecer que la pierna se auia otra vez de desencafar, porq̄ los huesos (ò por descuydo de los primeros çurujanos, ò por el mouimiento y agitacion del camino aspero) estauan fuera de su juntura y lugar: y era necessario boluerlos à el, y concertarlos para que se soldassen. Hizose assi con grandissimos tormentos

## Libro I. dela vida

y dolores del enfermo. El qual passo esta carniceria que en el se hizo, y todos los demas trabajos que despues le sucedieron, con vn semblante, y con vn esfuerço que ponía admiracion. Porque ni mudó color, ni gimio, ni sospiro, ni huuo siquiera vn ay: ni dixo palabra que mostrasse flaqueza. Crecia có todo esto el mal mas cada dia, y passaua tan adelante que ya poca esperança se tenia de su vida: y auifaronle de su peligro. Confessose enteramente de sus peccados la vispera de los gloriosos Apostoles S. Pedro y san Pablo, y como cauallero Christiano armo se de las verdaderas armas de los otros santos Sacramentos, que Iesu Christo nuestro Redemptor nos dexo para nuestro remedio y defensa. Ya parecia que se yua llegando la hora y el punto de su fin, y como los Medicos le diessen por muerto, si hasta la media noche de aquel dia no huuiesse alguna mejoría: fue Dios nuestro Señor seruido que en aquel mismo pũto la huuiesse. La qual creemos que el bienauenturado Apostol S. Pedro le alcanço de nuestro Señor, porque en los tiempos atras siempre Ignacio le auia tenido por particular patrõ y abogado, y como a tal le auia reuerenciado y seruido, y assi le aparecio este glorioso Apostol la noche misma de su mayor necesidad, como quiẽ le venia a fauorecer, y le trahia la salud. Librado ya deste peligroso trance, començaronse

garonse à soldar los huesos y à fortificarse: mas quedauanle toda via dos deformidades en la pierna. La vna era de vn hueso que le salia debaxo dela rodilla feamente. La otra nascia dela misma pierna, que por auerle sacado della veynte pedaços de huesos, quedaua corta y contrecha, de suerte que no podía andar, ni tenerse sobre sus pies. Era entonces Ignacio moço loçano y polido, y muy amigo de galas, y de traerse bien: y tenia proposito de llevar adelante los exercicios dela guerra que auia comenzado. Y como para lo vno y para lo otro, le pareciesse grande estoruo la fealdad y encogimiento de la pierna, queriendo remediar estos inconuenientes, pregunto primero à los çurujanos, si se podia cortar sin peligro de la vida, aquel hueso que sobresalia con tanta deformidad? Y como le dixessen que si, pero que seria muy à su costa, porque auiendose de cortar por lo viuo, passaria el mayor y mas agudo dolor que auia passado en toda la cura. No haziendo caso de todo lo que para diuertirle se le dezia, quiso que le cortassen el hueso, por cumplir con su gusto y apetito. Y (como yo le oy dezir) por poder traer vna bota muy justa y muy polida, como en aquel tiempo se vsaua, ni fue posible facarle dello, ni persuadirle otra cosa. Quisieronle atar para hazer este sacrificio, y no lo còsintio, pareciédole cosa



## Libro I. de la vida

indigna de su animo generoso. Y estuuose có el mismo semblante y constancia que arriba diximos, assi suelto y desatado, sin menearse, ni boquear, ni dar alguna muestra de flaqueza de coraçon. Cortado el huesso se quito la fealdad. El encogimiento de la pierna se curó por espacio de muchos dias, con muchos remedios de vnciones y emplastos, y ciertas ruedas è instrumentos con que cada dia le atormentauan, estirando y estendiendo poco a poco la pierna, y boluiendola a su lugar. Pero por mucho que la desencogieron y estiraron, nunca pudo ser tanto que llegase a ser ygual, al justo con la otra.

### COMO LE LLAMO DIOS, DE LA

*vanidad del siglo, al conocimiento de si. Cap. II.*

Estauase toda via nuestro Ignacio tendido en vna cama herido de Dios, que por esta via le queria sanar, y coxo como otro Iacob, que quiere dezir batallador, para que le mudasse el nombre, y se llamasse Israel, y viniessse à dezir vi à Dios cara à cara, y mi anima ha sido salua. Pero veamos por que camino le lleuó el Señor, y como antes que viesse a Dios fue menester que luchasse y batallasse. Era en este tiempo muy curioso y amigo de leer libros profanos de czuallerias, y para passar el tiempo, que  
con

con la cama y enfermedad, se le hazia largo y enfadoso, pidio que le truxessen algun libro desta vanidad. Quiso Dios q̄ no huuiesse ninguno en casa, sino otros de cosas espirituales q̄ le ofrecieron: Los quales el acepto, mas por entretenerse en ellos, q̄ no por gusto y deuocion. Truxeronle dos libros, vno de la vida de Christo nuestro Señor, y otro de vidas de Santos, que comunmente llamá Flos Sanctorú. Coméço a leer en ellos al principio (como dixen) por su passatiempo, despues poco a poco por afficion y gusto, Porque esto tienen las cosas buenas, que quáto mas se tratan mas sabrosas son. Y no solamente coméço a gustar, mas tábien a trocarsele el coraçon, y á querer imitar y obrar lo que leya. Pero aunque yua nuestro Señor sembrando estos buenos deseos en su anima, era tãta la fuerça de la enuejecida costũbre de su vida passada: tãtas las çarças y espinas, de que estaua llena esta tierra yerma y por labrar, que le ahogauan luego la semilla de las inspiraciones diuinas, con otros contrarios pensamientos y cuydados. Mas la diuina misericordia, q̄ ya auia escogido a Ignacio por su soldado, no le desamparaua, antes le despertaua de quãdo en quãdo, y abiuaua aq̄lla centella de su luz: y cõ la fresca licion, refrescaua y esfuerçaua sus buenos propósitos: y contra los pensamientos vanos y engañosos del mundo, le proueya y armaua cõ otros pẽ-

## Libro I. dela vida

famientos cuerdos, verdaderos, y maciços. Y esto de manera q̄ poco à poco yua preualeciendo en su anima la verdad contra la mentira, y el espíritu contra la sensualidad, y el nueuo rayo y luz del cielo contra las tinieblas palpables de Egypto. Y juntaméte yua cobrando fuerças y aliento para pelear y luchar de veras, y para imitar al buen Iesu, nuestro capitan y señor, y à los otros santos, que por auerle imitado merecen ser imitados de nosotros. Hasta este punto auia ya llegado Ignacio sin que ninguna dificultad delas muchas q̄ se le poniã delante, fuesse parte para espantarle, y apartarle de su buen proposito. Pero si, para hazerle estar perplexo, y cófuso por la muchedumbre y variedad de pensamientos, con que por vna parte el demonio le combatia, queriendo continuar la possession que tenia de su antiguo soldado, y con que por otra el señor de la vida le llamaua y combidaua à ella, para hazelle caudillo de su sagrada milicia. Mas entre los vnos pensamientos, y los otros auia gran diferencia: porque los pensamientos del mundo tenian dulces entradas, y amargas salidas. De suerte que à los principios parecian blandos y alagueños, y regaladores del apetito sensual: mas sus fines y dexos eran, dexar atrauessadas y heridas las entrañas, y el anima triste, deslabrida, y descontenta de si mesma. Lo qual sucedia muy al rebes

en los

en los otros pensamientos de Dios. Porque quando pensaua Ignacio lo que auia de hazer en su seruicio, como auia de yr à Hierusalem, y visitar aquellos santos lugares, las penitencias con que auia de vengarse de si, y seguir la hermosura, y excelléncia dela virtud, y perfeccion Christiana, y otras cosas semejantes. Estaua su anima llena de deleytes, y no cabia de plazer mientras que durauan estos pensamientos y tratos en ella. Y quando se yuan no la dexauan del todo vazia y seca, sino con rastros de su luz y suauidad. Passaron muchos dias sin que hechasse de ver esta diferencia y contrariedad de pensamientos, hasta que vn dia alumbrado con la lumbre del cielo, començo à parar mientes y mirar en ello, y vino à entender, quan diferentes eran los vnos pensamientos de los otros en sus effectos, y en sus causas. Y de aqui nascio el cotejarlos entre si, y los espiritus buenos y malos, y el recibir lumbre para distinguirlos y diferenciarlos. Y este fue el primer conocimiento que nuestro señor le comunico de si y de sus cosas: del qual acrecentado con el continuo vso y con nuevos resplandores y visitaciones del cielo, salieró despues como de su fuente y de su luz, todos los rayos de auisfos, y reglas que el buen Padre en sus exercicios nos enseñó, para conocer y entender la diuersidad que ay entre el Espiritu verdadero de Dios, y el enga-

## Libro I. de la vida

engañoso del mundo . Porque primeramente entendio que auia dos espiritus no solamente diuerfos, sino en todo y por todo tan contrarios entre si, como son las causas de donde ellos proceden: que son luz, y tinieblas: verdad, y falsedad: Christo, y Belial. Despues desto començo à notar las propiedades de entrambos espiritus, y de aqui se siguió vna lumbré y sabiduria soberana , que nuestro Señor infundió en su entendimiento, para discernir, y conocer la diferencia destos espiritus, y vna fuerza y vigor sobre natural en su voluntad, para aborrecer todo lo que el mundo le representaua . Y para apetescer, y desear, y proseguir todo lo que el espíritu de Dios le ofrecia, y proponia . De los quales principios y auisos, se siruio despues por toda la vida. Desta manera pues se deshizieron aquellas tinieblas, que el principe dellas le ponía delante . Y alumbrados ya sus ojos, y esclarecidos con nueuo conocimiento, y esforçada su voluntad con este favor de Dios, dióse priesta y passo adelante, ayudandose por vna parte de la lición, y por otra, de la consideracion de las cosas diuinas, y aperciendose para las asechanças y celadas del enemigo . Y trato muy de ueras consigo mismo de mudar la vida, y endereçar la proa de sus pensamientos à otro puerto mas cierto y mas seguro que hasta  
alli,

alli, y destexer la tela que auia texido, y desmarañar los embustes y enredos de su vanidad, con particular aborrecimiento de sus pecados, y desseo de satisfacer por ellos, y tomar vengança de si, que es comunmente el primer escalon que han de subir, los que por temor de Dios se bueluen à el. Y aunque entre estos propositos y desseos, se le ofrecian trabajos y dificultades, no por esso se desmayaua, ni se entibiaua punto su feruor: antes armado de la confiança en Dios, como con vn arnes traçado de pies à cabeça, dezia, en Dios todo lo podre: Pues me da el desseo, tambien me dara la obra. El començar y acabar, todo es suyo. Pero con todo esto no se determino de seguir particular manera de vida, sino de yr à Hierusalem despues de bien conualescido y antes de yr, de mortificarse, y perseguirse con ayunos y disciplinas, y todo genero de penitencias, y aspereças corporales. Y con vn enojo santo y generoso, crucificarse, y mortificarse, y hazer anatomia de si. Y assi con estos desseos tan feruorosos que nuestro Señor le daua, se resfriauan todos aquellos feos y vanos pensamientos del mundo, y con la luz del sol de justicia que ya resplandecia en su anima, se deshazian las tinieblas de la vanidad, y desaparecian, como suele desaparecerse y despedirse la obscuridad de la noche, con la presencia del Sol.

Estando

## Libro I. de la vida

Estando en este estado, quiso el Rey del cielo y señor que le llamaua, abrir los senos de su misericordia para con el, y confortarle y animarle mas, con vna nueva luz y visitacion celestial. Y fue assi, que estando el velando vna noche, le aparecio la esclarecida y soberana Reyna de los Angeles, que trahia en brazos à su preciosissimo Hijo, y con el resplandor de su claridad le alumbrava, y con la suauidad de su presencia le recreaua y esforçaua. Y duro buen espacio de tiempo esta vision: la qual cauò en el tan grande aborrecimiento de su vida passada, y especialmente de todo torpe y deshonesto deleyte, que parecia que quitauan y rahian de su anima, como con la mano, todas las imagines y representaciones feas. Y bien se vio que no fue sueño, sino verdadera y prouechosa esta visitacion diuina, pues con ella le infundio el Señor tanta gracia, y le troco de manera, que desde aquel punto, hasta el vltimo de su vida, guardò la limpieza y castidad de su anima, sin manzilla, con grande entereza, y puridad. Pues estando ya con estos propositos y desseos, y andando como con dolores de su gozoso parto, su hermano mayor y la gente de su casa, facilmente vinieron a entender, que estaua tocado de Dios, y que no era el que solia ser: porque aunque el no descubria à nadie el secreto de su coraçon, ni hablaua con la  
lengua

lengua, pero hablaua con su rostro, y con el semblante demudado, y muy ageno del que solia. Especialmente viendole en continua oracion y lection, y en diferentes exercicios que los passados, porque ni gustaua ya de gracias ni donayres, fino que sus palabras eran graues y medidas, y de cosas espirituales y de mucho peso, y se ocupaua buenos ratos en escribir. Y para esto auia hecho enquadernar muy polidaméte vn libro, enel qual para su memoria de muy escogida letra (que era muy buen escriuano) escriuia los dichos y hechos, que le parecian mas notables de Iesu Christo nuestro Saluador, y los de su gloriosa madre nuestra Señora la Virgen Maria, y delos otros Santos. Y tenia ya tanta deuociõ que escriuia con letras de ñro los de Christo nuestro Señor, y los de su santissima Madre con letras azules, y los delos demas Santos con otras colores, segun los varios affectos de su deuocion. Sacaua nueuo contento y nueuos gozos de todas estas ocupaciones, pero de ninguna mas que de estar mirando atentamente la hermosura del cielo, y delas estrellas. lo qual hazia muy a menudo y muy de espacio: porque este aspecto de fuera, y la consideracion delo que ay dentro delos cielos y sobre ellos, le era grande estimulo è incentiuo al menosprecio de todas las cosas transitorias y mudables, que estan debaxo dellos, y le infla-



inflamaua mas en el amor de Dios. Y fue tanta la co-  
 stumbre que hizo en esto, que aun le duro despues  
 por toda la vida. porque muchos años despues sien-  
 do ya viejo, le vi yo estando en alguna acutea, o en  
 lugar eminente y alto, de donde se descubria nue-  
 tro emispherio, y buena parte del cielo, enclauar  
 los ojos en el. Y à cabo de rato que auia estado co-  
 mo hombre arrobado y suspenso, y que boluia en si,  
 se enternecia. Y saltandosele las lagrimas de los ojos  
 por el deleyte grande que sentia su coraçon: le oya  
 dezir: Ay quan vil y baxa me parece la tierra quan-  
 do miro al cielo, estiercol y vafura es. Trató tambien  
 lo que auia de hazer a la buelta de Hierusalem: pe-  
 ro no se determino en cosa ninguna, sino que co-  
 mo venado sediento y tocado ya de la yerua, bus-  
 caua con ansia las fuentes de aguas viuas, y corria en  
 pos del caçador que le auia herido con las factas de  
 su amor. Y assi de dia y de noche se desuelaua en  
 buscar vn estado y manera de vida: en el qual puef-  
 tas debaxo de sus pies todas las cosas mundanas,  
 y la rueda de la vanidad, pudiesse el castigarfe y  
 macerarse con estremado rigor y af-  
 pereza, y agradar mas a su

Señor.

**DEL CAMINO QUE**  
*bizo de su tierra a nuestra Señora de Mon-*  
*serrate. Cap. III.*

**A**VIA ya cobrado razonable salud, y porque la casa de Loyola era muy de atras allegada y dependiente de la del Duque de Naxara: Y el mismo Duque le auia embiado a visitar en su enfermedad algunas vezes, con achaque de visitar al duque, y cumplir con la obligacion en que le auia puesto: Pero verdaderamente por salir como otro Abraham de su casa y de entre sus deudos y conocidos, pufose apunto para yr camino. Olio el negocio Martin Garcia de Loyola su hermano mayor, y diole mala espina: Y llamando a parte a Ignacio en vn aposento, començo con todo el artificio y buen termino que supo a pedirle y rogarle muy ahincadamente que mirasse bien lo que hazia, y no se hechasse a perder a si y a los suyos: mas que considerasse que bien entablado tenia su negocio, y quanto camino tenia andado para alcançar honra y prouecho, y que sobre tales principios y tales cimientos podria edificar qualquiera grande obra, q̄ las esperanças ciertas de su valor e industria a todos prometiã todas las cosas. Dize, en vos hermano mio son grãdes, el ingenio, el juyzio, el animo, la nobleza, y fauor, y cabida  
 con

## Libro I. de la vida

con los principes, la buena voluntad que os tiene toda esta comarca, el uso y experiencia de las cosas de la guerra, el auiso y prudencia, vuestra edad que esta agora en la flor de su juventud, y vna expectacion increíble fundada en estas cosas que he dicho que todos tienen de vos. Pues como quereys vos por vn antojo vuestro engañar nuestras esperanças tan macizas y verdaderas, y dexarnos burlados a todos, despojar y despoſecer nuestra casa de los trofeos de vuestras victorias, y de los ornamentos y premios que de vuestros trabajos se le há de seguir? Yo en vna sola cosa os hago ventaja, que es en auer nascido primero que vos, y soy vuestro hermano mayor: pero en todo lo de mas yo reconozco que vays adeláte. Mirad (yo os ruego hermano mio mas querido que mi vida) lo que hazeys, y no os arrojey a cosa que no solo nos quite los que de vos esperamos, sino tambien amanzille nuestro linage con perpetua infamia y deshonra. Oyo su razonamiento Ignacio, y como auia otro que le hablaua con mas fuerça y eficacia al coraçon, respondió a su hermano con pocas palabras, diziédo que el miraria por si y se acordaria que auia nascido de buenos, y que le prometia de no hazer cosa que fuese en deshonra de su casa. Y con estas pocas palabras, aunque no satisfizo al hermano, apartole y sacudiole de si, y puso se

se en camino acompañado de dos criados: Los  
quales poco despues despidio, dandoles de lo  
que lleuaua. Desde el dia que salio de su casa,  
tomo por costumbre de disciplinarse asperamen-  
te cada noche. Lo qual guardo por todo el camino  
que hizo a nuestra Señora de Monferrate, a donde  
yua a parar. Y para que entendamos porque passos,  
y porque como escalones lleuaua Dios a este su sier-  
uo, y le hazia subir a la perfeccion. Es de saber, que  
en este tiempo, ni el sabia, ni tenia cuydado de saber  
que sea charidad, que humildad, que paciencia, que  
quiere dezir desprecio de si: qual sea la ppriedad y  
naturaleza de cada vna de las virtudes, que partes, y  
officios, y limites tiene la templança, que pide la ra-  
zon y prudencia espiritual y diuina. A ninguna des-  
tas cosas paraua mientes, sino que abraçado y affer-  
rado, con lo que entonces le parecia mejor y mas a  
proposito de su estado presente: ponía todo su cuy-  
dado y conato, en hazer cosas grandes y muy diffi-  
cultosas para affligir su cuerpo con aspereças y casti-  
gos. Y esto no por otra razon, sino porque los santos  
que el auia tomado por su dechado y exemplo, auia  
echado por este camino. Porque ya desde entonces  
començaua nuestro Señor a plantar en el coraçon de  
Ignacio vn viuo y ardentissimo desseo, de buscar y  
procurar en todas sus cosas lo que fuesse a los ojos

## Libro I. de la vida

de su Magestad mas agradable: que este fue como su blason siempre, y como el anima y vida de todas sus obras, *A mayor gloria diuina.* Pero ya en estas penitencias que hazia, auia subido vn escalon mas: porque en ellas no miraua, como antes, tanto a sus pecados, quanto al desseo que tenia de agradar a Dios. Porque aunque era verdad que tenia grande aborrecimiento de sus pecados passados: pero en las penitencias que hazia para satisfacer por ellos, estaua ya su coraçon tan inflamado y abralado de vn vehementissimo desseo de agradar a Dios, que no tenia cuenta tanto con los mismos pecados, ni se acordaua dellos, como de la gloria y honra de Dios: cuya injuria queria vengar, haziendo penitencia dellos. Y uapues Ignacio su camino, como diximos, hacia Monferrate, y topo acafo con vn moro, de los que en aquel tiempo, aun quedauan en España, en los reynos de Valencia y Aragon. Començaron a andar juntos, y a trauar platica, y de vna en otra vinieron a tratar de la virginidad y pureza de la gloriosissima Virgen nuestra Señora. Concedia el Moro, que esta bienauenturada Señora auia sido virgen antes del parto y en el parto, porque asì conuenia a la grandeza y magestad de su hijo. Pero dezia que no auia sido asì despues del parto, y traya razones falsas, y aparètes para prouarlo: Las quales deshazia Ignacio, procu-

procurando con todas sus fuerças, de desengañar al Moro, y traerle al conocimiento desta verdad: pero no lo pudo acabar con el, antes se fue adelante el Moro, dexando solo a Ignacio, muy dudoso y perplexo en lo que auia de hazer. Porque no sabia si la fe que professaua, y la piedad Christiana le obligaua, à darse priessa tras el Moro, y alcançarle, y darle de puñaladas por el atreuimiento, y osadia que auia tenido, de hablar tan desuergonçadamente en desfacato, dela bienauenturada siempre Virgen sin mázilla. Y no es marauilla, que vn hombre acostumbra- do à las armas, y a mirar en puntillos de honra, que pareciendo verdadera, es falsa, y como tal en- gaña a muchos: tuuiesse por afrenta suya, y caso de menos valer, que vn enemigo de nuestra santa Fe, se atreuiesse a hablar en su presencia, en deshonra de nuestra soberana Señora. Este pensamiento al pa- recer piadoso, puso en grande aprieto a nuestro nue- uo soldado: y despues de auer buen rato pensado en ello, al fin se determino de seguir su camino hasta vna encrucijada, de donde se partia el camino para el pueblo adonde yua el Moro, y alli soltar larienda a la caualgadura en que yua, para que si ella echasse por el camino por donde el Moro yua, le buscasse, y le mataste a puñaladas. Pero si fuesse por el otro camino le dexasse, y no hiziesse mas caso del.

Quiso la bondad diuina que cō su sabiduria y prouidencia ordena todas las cosas, para bien de los que le dessean agradar y seruir, que la caualgadura dexando el camino ancho y llano, por do auia ydo el Moro, se fuesse por el que era mas a proposito para Ignacio. Y de aqui podemos sacar porque caminos lleuo nuestro Señor a este su sieruo: y de que principios y medios vino a subir a la cumbre de tan alta perfeccion. Porque como dize el bienauenturado san Augustin, las almas capaces dela virtud, como tierras fertiles y loçanas, suelen muchas vezes brotar de si vicios, y son como vnas malas yeruas, que dan muestra de las virtudes y frutos que podrian lleuar, si fuesen labradas y cultiuadas. Como Moyses quando mato al Egepcio, como tierra inculta y por labrar, daua señales (aunque viciosas) de su mucha fertilidad, y dela fortaleza natural que tenia para cosas grandes. Estando pues ya cerca de Monferrate, llego a vn pueblo donde compro el vestido y traje que pensaua lleuar en la romeria de Hierusalem, que fue vna tunica hasta los pies, a modo de vn saco de cañamo aspero y grossero. Ciñose con vn pedaço de cuerda, los çapatos fueron vnos alpargates de esparto, vn borden de los que suelen traer los peregrinos: vna calabacica para beuer vn poco de agua quando tuuiesse sed. Y porque temia mucho

Lib. 72.  
contra  
Faustū.  
cap. 70.

la flaqueza de su carne, aunque con aquel fauor celestial que tuuo (de que arriba diximos,) y con los viuos desseos de agradar a Dios, que el mismo Señor le daua, se hallaua ya mucho mas alentado y animado para resistir y batallar, poniendose todo debaxo del amparo y protection dela serenissima reyna de los Angeles, Virgen y madre dela puridad, hizo voto de castidad en este camino, y ofrecio a Christo nuestro Señor, y a su santissima Madre, la limpieza de su cuerpo y anima. Con grande deuocion y desseo feruoroso de alcançarla: y alcançola tan entera y cumplida, como queda escripto en el segundo capitulo. Tan poderosa es la mano de Dios, para socorrer a los que con feruor de espiritu se le encomiendan, tomado por abogada y mediana a su benditissima Madre.

**DE COMO MONVDO  
sus vestidos en Monferrate. Cap. IIII.**

**E**S Monferrate vn monasterio de los religiosos de san Benito, vna jornada de Barcelona, lugar de grandissima deuocion, dedicado a la madre de Dios, y celebrado en toda la christianidad, por los continuos milagros, y por el gran concurso de gentes que de todas partes vienen a el, a pedir fauores a la  
fan-



## Libro I. de la vida

santissima Virgen nuestra Señora: que allí es tan señaladamente reuerenciada. A este santo lugar lle- go Ignacio, y lo primero que hizo fue buscar vn es- cogido confessor, como enfermo que busca el me- jor medico para curarse. Confessosse generalmente de toda su vida por escripto, y con mucho cuydado, y duro la confesion tres dias. Este confessor era vn religioso principal de aquella santa casa, el qual fue el primero a quien como a padre y maestro espiri- tual, descubrio Ignacio sus propositos è intentos. Dexo al monasterio su caualgadura. La espada y da- ga de que antes se auiapreciado, y con que auia ser- uido al mundo, hizo colgar delâte del altar de nue- tra Señora. Corria el año de mil y quiniétos y veynte y dos, y la vispera de aquel alegre y gloriosissimo dia, que fue principio de nuestro bien, en el qual el Verbo eterno se vistio de nuestra carne, en las entra- ñas de su Santissima Madre: ya de noche con quan- to secreto pudo, se fue a vn hombre pobrezito, an- drajoso y remendado, y diole todos su vestidos, ha- sta la camisa, y vistiose de aquel su desseado sacó que traya comprado, y pusosse cō mucha deuocion de- lante del altar de la Virgen. Y por que suele nuestro Señor traer los hombres a su conofcimiento, por las cosas que son semejantes a sus inclinaciones y costū- bres, para que por ellas como por cosas que mejor

entienden y de que mas gustan , vengana entender y gustar las que antes no entendian : quiso tambien que fuesse assi en Ignacio. El qual como huuiesse leydo en sus libros de cauallerias, que los caualleros no ueles solian velar sus armas, por imitar el como cauallero nouel de Christo con espiritual representacion, aquel hecho caualleroso, y velar sus nueuas, y al parecer pobres y flacas armas, mas en hecho de verdad muy ricas y muy fuertes, que contra el enemigo de nuestra naturaleza , se auia vestido: toda aq̃lla noche, parte en pie, y parte de rodillas, estuuu velando delante la imagen de nuestra Señora, encomendandose de coraçon a ella, llorãdo amargamente sus pecados, y proponiendo la enmienda de la vida para adelante. Y por no ser conocido, antes que amaneciese desuiandose del camino real q̃ va a Barcelona, se fue con toda priessa a vn pueblo que esta hacia la montaña, llamado Manresa, tres leguas de Monferrate, cubiertas sus carnes con solo aquel saco vil y grossero, con su foga ceñido, y el bordó en la mano, la cabeça descubierta, y el vn pie descalço, que el otro por auerle aun quedado flaco y tierno de la herida y hincharsele cada noche la pierna, (Que por esta causa trayã faxada,) le parecio necessario lleuarle calçado. Apenas auia andado vna legua de Monferrate, yendo tan gozoso con su nueua librea,

que

## Libro I. de la vida

que no cabia en si de plazer: Quando a deshora se fiente llamar de vn hombre que a mas andar le seguia. Este le pregunto si era verdad que el huuiesse dado sus vestidos ricos a vn pobre, que assi lo juraua? Y la justicia pensando que los auia hurtado, le auia hechado en la carcel, lo qual como Ignacio oyese, demudandose todo, y perdiendo la voz, no se pudo contener de lagrimas, diziendo entre si, Ay de ti peccador, que aun no sabes ni puedes hazer bien a tu proximo, sin hazerle daño y affrenta. Mas por librar deste peligro al que sin culpa y sin merecerlo estaua en el, en fin confesso que el le auia dado aquellos vestidos. Y aunque le preguntaron quien era, de dō de venia, y como se llamaua? Anada desto respōdio, pareciendole que no hazia al caso para librar al inocente.

## DE LA VIDA QUE HIZO EN

## Manresa. Cap. V.

**L**egado a Manresa, se fue derecho al hospital para viuir alli entre los pobres que mēdigauan, enfayandose para combatir animosamente contra el enemigo y contra si mismo. Y lo que mas procura ua era encubrir su linage y su manera de viuir passada, para que encubierto y desconocido a los ojos del mundo

mundo pudiesse mas libre y seguramente conuersar delante de Dios. La vida que hazia era esta. Cubria sus carnes con la desnudez y desprecio que arriba contamos. Mas porque en peynar y curar el cabello y atauiar su persona auia sido enel siglo muy curioso: para que el desprecio desto y gualasse a la demasia que en preciarle dello auia tenido, de dia y de noche truxo siempre la cabeça descubierta, y el cabello (que como entonces se vsaua, por tenerle rubio y muy hermoso, le auia dexado crecer,) trayale desgreñado y por peynar. Y có el menosprecio de si dexó crecer las vñas y barba. Assi suele nuestro Señor trocar los coraçones a los q̄ trae a su seruicio, y con la nueva luz q̄ les da, les haze ver las cosas como son, y no como primero les pareciã: aborreciẽdo lo q̄ antes les daua gusto, y gustando delo que antes aborreciã. Disciplinauase reziamente, cada dia tres vezes. Y tenia siete horas puesto de rodillas en oracion, y esto con grande feruor è intensa deuocion. Y oya Missa cada dia, y visperas y completas: y con esto sentia mucho consuelo interior, y grande contento. Porque como ya su coraçõ estaua mudado, y como vna cera blãda dispuesto, para que enel se imprimiessen las cosas diuinas, las bozes y alabanças del Señor que entrauan por sus oydos, penetrauan hasta lo interior de sus entrañas. Y con el calor de la deuocion, derre-

## Libro I. de la vida

tiasse en ellas, contemplando su verdad. Pedia limosna cada dia. Pero ni comia carne, ni beuia vino. Solamente se sustentaua con pan y agua, y aun esto con tal abstinencia, que sino eran los domingos, todos los demas dias ayunaua. Tenia el suelo por cama, passando la mayor parte de la noche en vela. Confessauasse todos los domingos, y recebia el santissimo Sacramento del altar. Tenia tãta cuenta con yrse a la mano, y tomaua tan a pechos el sojuzgar su carne, y traerla a la obediencia, y seruicio del espiritu, que se priuaua y huya de todo lo que a su cuerpo pudiesse dar algun deleyte o regalo. Y ansi aunque era hombre robusto y de grandes fuerças, a pocos dias se enflaquezio, y marchito la fuerça de su antiguo vigor y valentia, y quedo muy debilitado con el rigor de tan aspera penitencia. Vino con esto a traer a si los ojos de las gentes, y tras ellos lleuaua los coraçones. De manera que muchos que se le allegauan, y desleauan tratar familiarmente con el, quando le oyan, quedauan por vna parte marauillados, y por otra inflamados para todo lo bueno. Porque aunque el era principiante en las cosas espirituales, y poco exercitado en las virtudes: pero estaua tan abraçada su anima en el fuego del amor diuino, que no podian dexar de salir fuera sus llamas y resplandores. Y de aqui es que sus palabras tan encendidas, acom-

pañã-

pañadas con la fuerça y espíritu que tenia en persuadir a la verdadera virtud, y con el exemplo de aquella vida que todos veyan, ayudandole la gracia del Señor para todo, eran parte para ganar las almas a Dios, y para enamorar los coraçones de los que le tratauan, y afficionarlos a si, y traerlos suspensos con grande admiracion. Para lo qual no ayudaua poco, lo mucho que se auia diulgado por la tierra de su nobleça y valor, que fue (como suele) creciendo de lengua en lengua, y publicando aun mucho mas de lo que en el auia en hecho de verdad. Tuuo origen esta fama, de lo que el con tanto secreto auia hecho en Monserrate, que con toda su diligencia y cuydado no lo pudo encubrir: porque quanto el mas procuraua esconder la hacha encendida, y ponerla debajo del medio celemin, tanto mas Dios nuestro señor la ponía sobre el candelero para que a todos comunicasse su luz.

Matth. 5

### COMO NUESTRO SEÑOR

*le prouo, y permitio que fuesse affligido con escrupulos. Cap. VI.*

ENtrando pues en este palenque nuestro soldado, luchando consigo mismo, y combatiendo valerosamente cõtra el demonio. Passó los quatro prime

## Libro I. de la vida

ros meses con gran paz y sosiego de consciencia, y con vn mismo tenor de vida, sin entender los engaños y ardidés, que suele vsar el enemigo con quien lidiua. Aun no auia descubierto Sathanas sus entradas y salidas: sus acometimientos y fingidas huydas: sus acechanças y celadas: aun no le auia mostrado los dientes de sus tentaciones, ni le auia puesto los miedos, y espantos, que suele a los que de veras entran por el camino de la virtud. Aun no sabia Ignacio que cosa era gozar de la luz del consuelo, despues de auer passado las horribles tinieblas del descóuelo y tentacion: ni auia experimentado la diferencia que ay entre el animo alegre, y affligido: leuátado y abatido: caydo, y q̄ esta en pie: porque no auia su coraçõ passado por las mudanças q̄ el hõbre espiritual suele passar y experimentar. Quando vn dia estando en el hospital rodeado de pobres, y lleno de suziedad y de mugre, le acometio el enemigo con estos pensamientos, diciendo, y que hazes tu aqui en esta hediondez y baxeza? Porque andas tan pobre y tã abilitadamente vestido? No vees que tratando con esta gente tan vil, y andando como vno dellos, escureces y apocas la nobleza de tu linage? Entonces Ignacio llegose mas cerca de los pobres, y començo a tratar mas amigablemente con ellos, haziendo todo lo contrario de lo que el enemigo le persuadia. El qual  
desta

desta manera fue vencido. Otro dia estando muy fatigado y cansado, fue acometido de otro molestisimo pensamiento, que parece que le dezia, y como es posible que tu puedas sufrir vna vida tan aspera como esta, y tan miserable, y peor que de saluages, setenta años que aun te quedan de vida? a lo qual respondio. Y por ventura tu que esso dizes puedes me assegurar sola vna hora de vida? no es Dios el que tiene en su mano los momentos, y todo el tiempo de nuestra vida? Y setenta años de penitencia, que son, comparados a la eternidad? Estos dos encuétros solos fueron los que tuuo al descubierto, para boluer atrás del camino comenzado. Y auiendo sido tan lleno de trabajos y peligros, y tan sembrado de espinas y abrojos, como muestra todo lo que hizo y padecio, es señal de la particular misericordia con que el Señor le preuino, en las bendiciones de su dulcedumbre. Mas de ay adelante huuo vna gran mudança en su anima, y comenzó a sentir grandes alteraciones, y como contrarios mouimientos en ella. Porque estando en oracion, y continuando sus deuociones, secauasele subitamente algunas vezes el coraçon, y hallauase tan angustiado y tã enredado, que no se podia valer ni desmarañar, desagrabadose de si mesmo y desfabriendose, por verse sin ningun gusto espiritual. Mas tras esto, venia luego cõ tanta fuerza, vna como corriente del diuino consuelo, tan



## Libro I. de la vida

impetuosa, que le arrebatava y lleuava empos de sí. Y así con esta luz desaparecian los nublados de la tristeza pasada, sin dexar rastro de sí. La qual diferencia y mudança, como el hechase de ver, mouido con la nouedad, y admirado dezia. **Que** quiere dezir esto? **Que** camino es este por donde entramos? que nueva empresa es esta que acometemos? **Que** manera de guerra es esta en que andamos? Pero entre estas cosas le vino vn nuevo linage de tormento, que fue començarle à acosar los escrupulos, y la consciencia de sus pecados. De manera que se le pasauan las noches y dias llorando con amargura, lleno siempre de congoxa y quebráto. Porque aunque era verdad que con toda diligéncia y cuydado se auia confessado generalmente de sus pecados. Pero nuestro Señor que por esta via le queria labrar, permitia que muchas vezes le remordiesse la consciencia, y le escaruasse el gusano, y dudasse, si confesse bien aquello? Si declare bien esto? Si dixes como se auian de dezir todas las circunstancias? Si por dexarme algo de lo que hize no dixes toda verdad? O si por añadir lo que no hize menti en la confesion? Con los estímulos destes pensamientos andaua tã affligido, que ni en la oracion hallaua descanso, ni con los ayunos y vigilijs aliuio, ni con las disciplinas, y otras penitencias remedio. Antes derribado con el impetu

de

de la tristeza, y desmayado y caydo cō la fuerça de tā graue dolor, se prostraua en el suelo como fumido y ahogado, con las olas y tormentas de la mar: entre las quales no tenia otra anchora, ni otro refugio, sino allegarse como solia a recibir el sanctissimo Sacramento del altar. Pero algunas vezes quando queria llegar la boca para tomar el pan de vida, tornauan subitamente las olas de los escrupulos, con mas fuerça, y poderosamente como que le arrebatauan y desuiauan de delante del altar donde estaua puesto de rodillas, y entregado del todo a los dolorosos gemidos, soltaua las riendas a las lagrimas copiosas que le veniã. Daua bozes a Dios y dezia, Señor gran fuerça padezco, respõded vos por mi, que yo no puedo mas. Y otras vezes con el Apostol, dezia, Triste de mi y desuenturado, quien me librara deste cuerpo, y de la pesadumbre desta mas muerte que vida que con el traygo? Offreciasele a el vn remedio, y parecia que seria el mejor de todos para librarse destos escrupulos. Que era si su confessor a quien el tenia por padre, y a quien el descubria enteramente todos los secretos y mouimientos de su alma le foflegasse, y en nombre de Iesu Christo, le mandasse no confesasse de ay adelante cosa de su vida passada. Mas por que por auer salido del este remedio: temia le hiziesse mas daño que prouecho. No osaua dezirle al confessor

# Libro I. de la vida

fessor. Auicndo pues passado este trabajo tan cruel, algunos dias fue tan grande y rezia la tormenta que vn dia passo con estos escrupulos, que como perdido el gouernalle, y destituydo y defamparado de todo consuelo, se arrojó delante del diuino acatamiento en oracion, y encendido alli con feruor de la fee, començo a dar bozes y a dezir en grito, Socorredme Señor. Socorredme Dios mio. Dadme desde alla de lo alto la mano Señor mio, defensor mio. En ti solo espero: que ni en los hombres ni en otra criatura ninguna hallo paz ni reposo. Estadme atento Señor y remediadme. Descubrid señor esse vuestro alegre rostro sobre mi. Y pues soys mi Dios mostradme el camino por donde vaya a vos? Sed vos Señor el que me le deys para que me guie, que aunque sea vn pernillo el que me dieredes por maestro, para que pacifique mi desconsolada y affligida alma: yo desde agora le acepto por mi preceptor y mi guia. Auia se passado en este tiempo del hospital a vn monasterio de Santo Domingo, que ay en Manresa, a donde aquellos padres le hizieron mucha charidad, y estaua aposentado en vna celda, quando passaua esta grande tormenta. La qual no affloxaua punto con los gemidos y lagrimas. Antes se acrecento por vn toruellino nueuo que le apreto muy fuertemente, có vn desesperado pensamiento que le dezia que se hechase de

vna ventana a baxo, de su celda, y se despeñasse. Mas el respondia, no hare tal, no tentare a mi Dios, y con esto se boluia a Dios, y dezia, que es esto Señor? vos no soys mi Dios, y mi fortaleza? pues como Señor me quereys hechar de vos? Porque permitis que ande tan triste, y afsi me afflija mi enemigo, que me da grita preguntádome cada hora, dóde se te ha ydo tu Dios? Dando pues a Dios estas amorosas queexas, y estos penosos gemidos, vinole al pensamiento vn exemplo de vn sancto, que para alcançar de Dios vna cosa que le pedia, determino de no defayunarse hasta alcançalla. A cuya imitacion propuso el también de no comer, ni beuer, hasta hallar la paz tá deseada de su alma, si ya no se viesse por ello a peligro de morir. Con este proposito guardo siete dias enteros, tan enteramente el ayuno, que no gusto cosa del mundo, no dexando por esio de tener sus siete horas de oracion hincado de rodillas: y de hazer sus disciplinas tres vezes cada dia: ni los otros exercicios ni deuociones que tenia de costumbre. Y viendose despues de este tiempo, aun con fuerças para passar adelante y no nada debilitado, queria proseguir su ayuno, que auia durado de domingo à domingo. En el qual yendo al confessor, y confessandose, y dandole cuenta delo que auia passado por su alma aquella semana como solia, y lo que adelante

## Libro I. dela vida

queria hazer: Su confessor se lo estoruo, y le mando que comiesse, diziendole que si no lo hiziesse, y si piadosamente no confiasse en la misericordia del Señor que le auia perdonado sus pecados, no le daria la absolució. Obedecio pues llanamente a lo que el confessor le mando, por que no pareciesse que queria tentar a Dios. Y aquel dia y el siguiente se sintio libre de los escrúpulos. Pero al tercero dia torno a ser de ellos combatido, como de antes, mas al fin el remate de esta dura pelea, que le auia puesto en tan peligroso trance fue, que desuaneciendose como humo, las tinieblas, que a cosas tan claras el demonio le ponía, y vestida su anima, y alumbrada de nueva luz del cielo, como quien despierta de vn profundo sueño, abrio los ojos para ver lo que antes no veyá. Y con grande desengaño y resolucion, determino de sepultar la memoria de los pecados passados, y no tocar mas a sus llagas viejas, ni tratar dellas en la confesion. Y con esta vitoria tan señalada alcanço marauillosa paz y serenidad su anima. Y tan grande discrecion de espíritus, y conocimiento de sus mouimientos interiores, y tan admirable gracia de Dios, para curar consciencias escrúpolosas: que por marauilla venia a el persona ninguna tocada de esta enfermedad de escrúpulos, que no quedasse libre con su consejo. Porque no prouaua Dios a

Ignacio para si solamente, mas tambien para nuestro prouecho se hazia aquella tan costosa prueua. Que aunque el Señor quiere a todos sus soldados muy expertos y prouados. Pero mucho mas a aquellos que han de ser como guias y caudillos de los otros: a los quales despues de muy humillados, y abatidos suele leuantar y consolar: mortificandolos primero, y despues biuificandolos para que puedan por lo que en si experimentaron y aprendieron consolar, a los que se hallaren, en qualquier genero de aprieto y tribulacion.

**COMO PASADAS**  
*las tentaciones, le consolo Dios nuestro Señor. Cap. VII.*

**A** Viendo pues salido, por la misericordia diuina de las angustias, y apretura de las tentaciones passadas, y viendose ya en mas anchura y libertad de coraçon, no por esso afloxo punto del cuydado que tenia de sacar vn biuo retrato de todas las virtudes en su alma. Y el buen Iesus que es fiel y verdadero en sus palabras, y misericordiosissimo en sus obras, y que nunca dexa ningun seruicio por pequeño que sea sin galardón: quiso regalar a este su sieruo con alagos y consolaciones diuinas, alumbrádo con

ellas su entendimiento, inflamando su voluntad, y  
 esforçandole, y alentandole para todo lo bueno. De  
 tal suerte que a la medida de la muchedumbre de los  
 dolores passados que auia sufrido en su coraçó, ale-  
 grassen y regocijassé su anima (como dize el Prophe-  
 ta,) las cõsolaciones del Señor. Y assi aũque desde el  
 principio trataua Dios a Ignacio, (segun el solia de-  
 zir,) a la manera que suele vn discreto, y bien maes-  
 tro que tiene entre manos vn niño tierno, para le  
 enseñar, que va poco a poco, y no le carga de cosas,  
 ni le da nueva licion, hasta que sepa y repita bien la  
 passada: Pero despues que con las tentaciones passo  
 adelante, y subio ya a la escuela de mayores, comen-  
 çole Dios a enseñar dotrina mas alta, y descubrirle  
 cosas y mysterios mas soberanos. Dedóde como el  
 fuesse deuotissimo de la Santissima Trinidad, y a ca-  
 da vna de las personas diuinas, tuuiesse deuocion de  
 rezar cada dia su cierta y particular oracion: vn dia  
 estando en las gradas de la yglesia de Santo Domin-  
 go, rezando con mucha deuocion las horas de nues-  
 tra Señora: començose a levantar en espíritu su en-  
 tendimiento: y representosele, como si la viera con  
 los ojos, vna como figura de la Santissima Trinidad,  
 que exteriormente le significaua lo que el interior-  
 mente sentia. Fue esto con tanta grandeza y abun-  
 dancia de consuelo que ni entonces, ni despues,

andan

andando en vna procession que se hazia, era en su mano reprimir los solloços, y lagrimas que su coraçon y ojos despedian: las quales duraron hasta la hora del comer. Y aũ despues de comer no podia pensar ni hablar de otra cosa, sino del mysterio de la santissima Trinidad. El qual mysterio explicaua con tanta abundancia de razones, semejanças, y exemplos, que todos los que le oyanse quedauan admirados y suspensos. Y desde alli se le quedo este inefable mysterio tan estampado en el alma è impresso, que en el mismo tiempo començo a hazer vn libro desta profunda materia, que tenia ochêta hojas, siendo hombre que no sabia mas que leer y escreuir. Y por toda la vida le quedaron como esculpidas en el alma las señales de tan grande regalo. Porque siempre que hazia oracion a la santissima Trinidad, la qual solia hazer a menudo, y gran rato cada vez, sentia en su alma grandissima suauidad del diuino consuelo. Y algunas vezes era mas señalada y particular la deuocion que tenia con el Padre eterno, como con principio y fuente de toda la diuinidad, y origen de las otras personas diuinas. Despues otras con el hijo, y finalmente con el Espiritu santo, encomendandose y offreciendose a cada vna de por si: y sacando juntamente de todas como de vna primera causa, y beuiendo como de vn plenissimo manatial,



## Libro I. de la vida

y fuente de todas las gracias en abundancia, el sagrado licor de las perfectas virtudes. En otro tiempo tambien con grande alegria de espiritu se le represento la manera que tuuo Dios en hazer el mundo. El qual mucho despues quando contaua estas cosas el mismo dezia, que no podia con palabras explicarlas.

¶ En el templo del mismo monasterio, estando vn dia con grandissima reuerencia y deuoto acatamiento oyendo missa, al tiempo que se alçaua la Hostia y se mostraua al pueblo: con los ojos del alma claramente vido, como en aquel diuino mysterio, y debaxo de aquel velo y especies de pan, verdaderamente estaua encubierto nuestro señor Iesu Christo verdadero Dios y hombre. Muchas vezes estando en oracion, y por largo espacio de tiempo, con estos mismos ojos interiores vido la sagrada humanidad de nuestro Redemptor Iesu Christo: y alguna vez tambien a la gloriosissima Virgen su madre: y esto no solo en Manresa, donde entonces estaua, sino despues tambien en Hierusalem, y otra vez en Italia, cerca de Padua, y otras muchas en otras partes. Con estas visitaciones y regalos diuinos, quedaua su anima tan esclarecida de celestial lumbré, y con tanto conocimiento, y seguridad de las cosas de la fee, y su spiritu tan confirmado y robusto, que pensando despues  
estas

estas cosas muchas vezes consigo mismo le parecia, y de veras se persuadia, que si los mysterios de nuestra santa fee no estuieran escriptos en las letras sagradas, (o si lo que no puede ser) la escriptura diuina se huiera perdido, con todo esto serian para el tan ciertos, y los tendria tan fixados y escriptos en las entrañas, que solamente por lo que auia visto, no dudaria, ni de entenderlos, ni de enseñarlos, ni de morir por ellos.

¶ Saliendo vn dia a vna yglesia que estaua fuera de Manresa, como vn tercio de legua, è yendo transportado en la contemplacion de las cosas diuinas, se sento cabe el camino que passa a la ribera de vn rio, y puso los ojos en las aguas: alli le fueron abiertos los del alma, y esclarecidos có vna nueua y desacostumbrada luz. No de manera que viesse alguna especie ò imagen sensible, sino de vna mas alta manera intelligible, por lo qual entendio muy perfectamente muchas cosas, assi de las que pertencen a los mysterios de la fee, como de las que tocan al conocimiento de las sciencias. Y esto con vna lumbre tan grande, y tan soberana, que despues que la recibio, las mismas cosas que antes auia visto, le parecian otras. Y auiendo estado buen rato, en este arrebatamiento y suspension diuina. Quando boluio en sí, hechoso de rodillas delante de vna cruz q̄ alli estaua, para

## Libro I. de la vida

para dar gracias a nuestro Señor por tan alto y tan inmenso beneficio. Mas antes que fuese visitado del Señor, con estos regalos y fauores diuinos, estando aun en el hospital, y otras muchas vezes, se le auia puesto delante vna hermosa y respládeciente figura: la qual no podia discernir como quisiera, ni q cosa fuese, ni de q materia cópuesta: sino q le parecia tener forma como de culebra, q có muchos, amañera de ojos respládecia. La qual quando estava presente le causaua mucho cótento y cóuelo: y por el contrario mucho descónto y pena quando desaparecia. Esta visió se le represento aqui estado prostrado delante de la Cruz. Pero como ya tenia mas abúdacia de la diuina luz, y en virtud de la fanta Cruz, ante la qual estava ahinojado, facilmente entendio que aquella cosa no era tã linda, ni tã respládeciente como antes se le ofrecia: y manifestamēte conocio q era el demonio que le queria engañar. Y de ay adelante por mucho tiempo le aparecio muchas vezes, no solo en Manresa y en los caminos, sino en Paris tambien, y en Roma: pero su semblante y aspecto no daua ya resplandor y claridad, mas era tã apocado y feo, que no haziendo caso del, con el baculo que traya en la mano facilmente le hechaua de sí.

¶ Estando toda via en Manresa, exercitandose con mucho feruor en las ocupaciones, que arriba dixi-

diximos: Acontecio que vn dia de vn Sabado, a la hora de completas, quedo tan enagenado de todos sus sentidos, que hallandole afsi, algunos hombres deuotos, y mugeres le tuuieron por muerto. Y sin duda le metieran como diffunto en la sepultura, si vno dellos no cayera en mirarle el pulso, y tocarle el coraçon, que toda via aunque muy flacamente le batia. Duro en este arrebatamiento, o estasi, hasta el sabado de la otra semana, en el qual dia a la misma hora de completas, estando muchos que tenian cuenta con el presentes, como quien de vn sueño dulce y sabroso despierta, abrio los ojos diziendo con voz suaue y amorosa, ay Iesus. Desto tenemos por authores a los mismos que fuerõ dello testigos: porque el mismo Ignacio, (que yo sepa,) nunca lo dixo a ninguno, antes con humilde y graue silencio, siempre tuuo encubierta esta tan señalada visitacion del Señor.

¶ Parecera por ventura a algunos, que estos que auemos cõtado, son extraordinarios fauores de Dios, y que son increíbles. Y mas en vn soldado que quitado del ruydo de las armas, y destetado de los deleytes, y dulcedumbre ponçoñosa del mundo, començaua a abrir los ojos, y a gustar de la amargura saludable de la myrrha y Cruz de Christo. Mas los que dizen que son impossibles, (si ay algunos que lo  
E digan)

digan) seran comunmente hombres, que no saben,  
 ni entienden, ni han oydo dezir que cosa sea espiri-  
 tu, ni gozo, y fruto espiritual, ni visitacion de Dios,  
 ni lumbré del cielo, ni regalo de animas santas y es-  
 cogidas, ni piénian que ay otros passatiempos, y gu-  
 stos, ni recreaciones, sino las que ellos de noche y de  
 dia, por mar y por tierra, con tanto cuydado y soli-  
 citud y artificio buscan, para cumplir cō sus apetitos,  
 y dar contento a su sensualidad. Y assi no ay que ha-  
 zer caso dellos. Pues nos enseña el apostol que el  
 hombre animal (esto es carnal, y entregado a la por-  
 cion inferior y parte sensual de su anima) no perci-  
 be, ni entiende las cosas de Dios. Y assi pues es cie-  
 go, no es justo q̄ se haga juez de lo que no vee. Pero  
 otros aura tambien Christianos y cuerdos, y leydos  
 en historias y vidas de santos, que sepan que algu-  
 nas vezes suele nuestro Señor hazer estas mercedes  
 y fauores a los que toma especialmente por suyos: y  
 darles priuilegios extraordinarios, fuera de la regla  
 y orden con que trata a la gente comun. Los quales  
 entenderan, que aunque en estas cosas de reuelacio-  
 nes y raptos, es menester mucho tiento, porque pue-  
 de auer engaño y muchas vezes le ay: tomando por  
 visitaciones del cielo las illusiones de Sathanas, que  
 se transfigura (como dize el Apostol) en Angel de  
 luz, y siguiendo por reuelacion de Dios, la propria y  
 falsa

falsa imaginación, causada, o de la liviandad y soberuia secreta de nuestro corazón, o del humor melancólico, y enfermedad, que haze parecer a las vezes que se vee y oye, lo que ni se oye, ni se vee. Pero no por esso dexa de auer en la yglesia de Dios verdaderas y diuinas reuelaciones, con las quales algunas vezes regala el a sus singulares amigos y priuados, y se les comunica con mas particular y estrecha comunicacion. Y que no es marauilla que aya usado desta misericordia con nuestro Ignacio, y con tan larga mano repartido con el de sus thesoros y riquezas infinitas: porque aunque soldado y nueuo en esta escuela, auia en poco tiempo andado mucho camino, y pasado muy adelante en su aprouechamiento, y en las letras de la verdadera sabiduria. Y auiale nuestro Señor escogido para capitán y caudillo de vno de los esquadrones de su yglesia, (que es como las hazes bien ordenadas de los reales y puestas a punto de guerra) y para Patriarcha y padre de muchos, que sin duda es mayor merced y fauor de Dios, y a menos concedido, que tener arrobamientos y reuelaciones. Y cierto mirando bien lo que Ignacio era, y lo que hizo: no podemos dexar de confessar, que fue menester particularissimo y singular socorro del cielo, para acometer vna empresa tan grande, y salir con ella: pues fuerças naturales, ni industria humana

## Libro I. dela vida

no bastauã. Porq̃ como vn hõbre sin letras, soldado, y metido hasta los ojos en la vanidad del mũdo, pudiera jũtar gẽte, y hazer cõpañia, y fundar religiõ, y estenderla en tan breue tiẽpo por todo el mundo cõ tanto espiritu, y gouernarla cõ tan grãde prudẽcia, y defenderla de tãtos encuẽtros con tanto valor, y cõ tanto fruto dela santa Yglesia, y gloria de Dios: si el mismo Dios no le huuiera trocado, y dadole el espi-ritu, prudẽcia, y esfuerço que para ello era menester? Que dechado tuuo delãte, para sacar el traslado desta religiõ? En q̃ libro leyo sus reglas, y cõstituciones, y auisos? Quiẽ le dio la traça, y el modelo desta Cõpañia, tã vna en lo substãcial cõ todas las demas reli-giones, y tã differẽte en cosas particulares, tã propor-cionadas, y cõueniẽtes al estado presente dela Ygle-sia? Diosela el q̃ solo se la podia dar, y solo llamarle para lo q̃ le llamo. Diosela el q̃ estan poderoso, q̃ de las piedras puede hazer hijos de Abraham, y llama a las cosas que no son, como a las que son: y toma por instrumentos, y predicadores dela luz de su Euange-lio, y de su verdad a los pescadores para confundir al mundo, y mostrar que el es el Señor, y el que obra las marauillas, y que tanto vale la cosa, quãto el quie-re que valga, y no mas: y que no es como los Princi-pes y Reyes deste siglo, q̃ puedẽ dar el officio como dizen, mas no la discrecion, ni los talentos que son

necessarios para hazerle bien. Porque el escoge los ministros del nueuo testamēto, y escogiendolos, los haze idoneos y bastantes para todo lo que el manda y esferuido. Y pues vemos los effectos tan grandes en Ignacio (q̄ estos no se puedē ya negar, sino queremos dezir q̄ es noche la luz d̄ medio dia) y necessaria mēte auemos de cōceder lo q̄ es mas, cōcedamos tãbien lo que es menos. Y entendamos q̄ todos los rayos, y resplãdores, q̄ vemos en las obras q̄ hizo, salieron destas luzes y visitaciones diuinas, q̄ auemos cōtado, y de otras q̄ tuuo su anima. Algunas delas quales en esta historia, con el fauor diuino, se contarán.

*DEL LIBRO DE LOS EXERCICIOS espirituales q̄ en este tiēpo escriuio. Cap. VIII.*

**E**N este mismo tiēpo cō la suficiēcia de letras q̄ auemos dicho q̄ tenia Ignacio (q̄ era solamēte leer y escreuir) escriuio el libro que llamamos de los exercicios espirituales, sacado de la experiēcia q̄ alcanço, y del cuydado y atēta cōsideraciō con q̄ yua notãdo todas las cosas q̄ por el passarō. El qual esta tã lleno d̄ documētos, y delicadeças en materia de espíritu, y con tã admirable ordē, q̄ se vee biē la vnció del Espíritu santo auerle enseñado, y suplido la falta de estudio y doctrina. Y aunque es cosa muy prouada y manifesta en todo el mundo, el fructo que ha traydo



por todas partes el vſo deſtos ſagrados exercicios a la republica Chriſtiana, con todo eſſo tocara algunas coſas de las muchas que ſe podrian dezir de ſu prouecho y vtilidad. Primeramente al vſo de los exercicios ſe deue la inſtitucion y fundacion de nueſtra Compañia: pues por ellos fue nueſtro Señor ſeruido, que caſi todos los padres que fueron los primeros compañeros de Ignacio, y los que le ayudaron a fundar la compañía, los despertasse el y combidasse al deſſeo de la perfeccion, y al menosprecio del mundo. Pues los que despues ſiguiendo ſu exemplo, entraron en la compañía ya approuada y confirmada por la Sede Apoſtolica, (Que han ſido perſonas ſeñaladas en habilidad y letras, o en ſangre, y otros dones naturales) por la mayor parte por eſtas ſantas meditaciones fueron guiados, y mouidos de la mano de Dios, para eſcoger y ſeguir eſta manera de vida. Y porque no piense nadie que para ſola nueſtra religion ha embiado nueſtro Señor eſte beneficio y despertador al mundo, tambien las otras religiones ſe han aprouechado del. Pues podemos dezir con verdad, que muchos de ſus monaſterios han ſido poblados por eſte medio de mucha y muy eſcogida gente: muchos religiosos que titubeauan en la perſeuerancia de ſu vocacion, han ſido en ella confirmados. Otros que vencidos de la flaqueza humana,

auian

auian ya renunciado los habitos, reconociendo y llorando su desventura, boluieron al puerto de donde el impetu de la tentacion los auia arrebatado. Y no para el fruto destes santos exercicios en ayudar solamente a las religiones, pues abraça a todas suertes de gentes, a todos los estados, officios, edades, y modos de viuir. Porque la experiencia ha mostrado, que muchos principes, assi Ecclesiasticos como seculares, hombres principales, y de baxa suerte, sabios e ignorantes, casados y continentes, consagrados a Dios, y solteros, moços y viejos, entrando a hazer los exercicios se han aprouechado, o para enmendar la mala vida, o para mejorar la buena que tenian. Y lo que mas haze marauillar es, que muchos varones de singular erudiciõ, tenidos por oraculos de sabiduria, y por los mayores letrados de su tiempo; despues de auer gastado toda la vida en las vniuersidades, enseñando, y disputando, y haziendo callar a otros, se humillaron y sujetaron a ser discipulos de Ignacio, aprendiendo del en los exercicios lo que no auian sacado de los libros, ni de sus estudios tan auentajados. Porque lo que en esta escuela (donde se trata del proprio conocimiento) se aprende, no para en solo el entendimiento, mas descende y se comunica a la voluntad: y assi no es tanto conocimiento especulatiuo, como pratico: no para en saber, sino en obrar,

no



## Libro I. dela vida

no es su fin hazer agudos escholasticos, sino virtuosos obreros, y cõ esto despierta è inclina la voluntad para todo lo bueno: y haze q̃ busque y vaya tras aquella celestial sabiduria q̃ edifica, inflama, y enamora. No haziendo tanto caso de la sciencia que muchas vezes desuanece, y hincha, y saca al hombre fuera de si. Mas aunque el fruto destes espirituales exercicios, se estienda vniuersalmente a todos: Pero particularmente se vee y se experimenta mas su fuerça, en los que tratan de tomar estado y dessean acertar a escogerle, cõforme al beneplacito, y volũtad de Dios. Porque no todos los estados arman a todos, ni son a proposito de cada vno, sino que vno es mejor para vno, y otro para otro: y qual sea el mas conueniente para cada vno, y mas acertado y seguro, solo el Señor lo sabe perfetamente que nos crió a todos: y que sin nosotros merecerlo, nos aparejo, y merecio con su sangre tan grande bien, como es la comunicacion de su gloria, y de su bienauenturada presençia. Y assi el escoger estado, y tomar manera de vida, auia se de hazer con mucha oracion, y consideracion, y desseo de agradar a Dios, y de acertar cada vno a tomar lo q̃ el Señor quiere que cada vno tome: y lo que mejor le esta para alcançar su vltimo fin. Mas hazese muy al reués, y sin tener ojo, a lo que mas importa, porque muchos, ò ceuados cõ su deleyte, ò ciegos del

del intereffe, o combidados del exemplo de fus padres y compañeros, o atraydos con otros motiuos en tierna y flaca edad, quando el juyzio aun no tiene fu vigor y fuerça, con poca confideracion y miramiéto de lo que hazen, fe arrojan a tomar eftado có tanta temeridad, que tienen despues que llorar para todos los dias de fu vida. Y con razon, pues queriendo todos fus negocios tá examinados y cernidos, y que ay a vista y reuifta para ellos: fole el de fi mefmos, qes el q mas les importa, y q con mayor acuerdo fe deue tratar, le tratá con defcuydo, efcojiendo a cafo el camino que han de feeguir: y pagando efta culpa con la pena y defcontento de toda la vida, como auemos dicho. Lo qual no les fucederia, fi tomaffen por ley de fuelecion, la voluntad de nueftro Señor: y por la regla de toda fu vida, el fin para que Dios los crio, teniendo por fin al verdadero fin, y vfando de los medios, como medios, y no al contrario: peruirtiendo las cosas, y vfando del fin para los medios, y de los medios haziendo fin. Y para efto aproueche el recogimiento, y la confideracion y oracion con que el hombre, en eftos exercicios fe apercibe, y despega de fu coraçon qualquiera defordenado affecto, y le difpone para recibir las influençias de Dios, y la lumbré de fu gracia: con la qual fe acierta en efto y en todo, y fin ella, ni en efto, ni en cosa que buena fea no ay

# Libro I. de la vida

entero acierto, ni seguridad. Pero con ser así todo lo que aqui auemos dicho, y tan vniuersal y notorio, el prouecho de los exercicios, no ha faltado quien ha querido escurecer esta verdad y poner sospecha, en cosa tan puesta en razon, y con la continua experien-  
cia tan confirmada. Mas todos sus golpes dieron en vazio, y fueron flacas sus fuerças, y vanos sus acometimiétos. Ca rompiendose y deshaziendose las olas de su contradicion se quedo en pie y en su fuerça, como vna peña firme la verdad desta santa doctrina. Porque la Sede Apostolica tomo este negocio por suyo, y despues de mucha informacion, y grauissimo examen, interpuso su authoridad, y aprouo el libro de los exercicios, loandolos, y exortando, y persuadiédo a los hombres que los leyessen, tuuies-  
sen, y hizies-  
sen. Como claramente consta por las Bulas de nuestro muy santo Padre Paulo tercio, Vicario de Christo nuestro Señor: las quales se publicaron el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, y andan impressas con el mismo libro de los exercicios espirituales: cuyo author es el

Apostolico varon de quien tratamos Ignacio.

(?)

¶ Como

COMO CAYO MALO DE  
vna graue enfermedad. Cap. IX.

**B**Oluiendo pues a la vida de Ignacio, que era la que auemos contado. Aconteciale muchas vezes, que queriendo las noches dar vn poco de reposo a su fatigado cuerpo, le sobreuenian a deshora tan grandes como ilustraciones y soberanas consolaciones, que embeuecido, y transportado en ellas, se le passauan las mas noches de claro en claro, sin sueño, y le robauan el poco tiempo que el tenia señalado para dormir. Mas despues mirádo atétaméte en ello, pareciole negocio peligroso, y q̄ podria nacer de buena y mala rayz. Y examinando, y tanteando bien, por vna parte y por otra, todas las razones que desto se le ofrecian: al fin acordo que seria mejor despedirlas, y darles de mano, y dar al sueño el tiempo necessario para su sustento. Pero ya estaua quebrantado de los excessiuos trabajos del cuerpo, y continuos combates del alma, que cayo en vna graue enfermedad, en la qual los regidores y ayuntamiento de Manresa le proueyã de todo lo necesario, con mucha charidad: y con esta misma le seruian muchas personas honradas y deuotas. Llegole la enfermedad hasta el vltimo trance de la vida, y aparejádose ya para la muerte, y encomendádose

# Libro I. de la vida

a Dios de coraçon, el demonio que no dormia, le represento vn molestissimo pensamiento, dandole a entender, que no tenia de que temer, siendo como era hombre tã justo y santo. Congoxole mucho este pensamiento, y procuro resistirle con todas sus fuerças, y con la memoria y confusion de los pecados passados sacudir, y arrojar de si aquella centella de fuego infernal. Pero como no pudiesse desecharla fue grauissimo el tormento que sintio, y fue mucho mayor la fatiga que daua a su alma la lucha desta espiritual batalla, que el dolor y trabajo que daua al cuerpo la enfermedad, que en tanto estrecho le ponía de la vida. Como se sintio algo mejor, y pudo hablar, començo a dar bozes, y rogar, y conjurar a los que alli estauan presentes, que quando otra vez le viesse en semejante peligro, y como agonizando con la muerte, a grandes gritos le dixessen, o miserable pecador, o hombre desventurado, acuerdate de las maldades que has hecho, y de las offensas con que has atesorado la ira de Dios contra ti. En conualeciendo vn poco, luego se torno a sus acostumbradas penitencias, y asperezas de vida. Y assi recayo la segunda y tercera vez. Porque con vna determinacion de animo infatigable, y perseuerante, trabajaua de vencerse en todo y por todo, y tomaua carga sobre si, mas pesada de la que sus fuerças podian

podian llevar. Pero al fin la experiencia vista, y vn graue dolor de estomago que amenudo le salteaua, y la aspereza del tiempo, que era en medio del invierno le ablandaron vn poco: para que obedeciese a los consejos de sus deuotos y amigos. Los quales le hizieron tomar dos ropillas cortas, de vn paño grossero y pardillo para abrigar su cuerpo, y del mismo paño vna media caperuza, para cubrir la cabeça.

**DE LA PEREGRINACION que hizo a Hierusalem. Cap. X.**

**V**N año, o poco menos estuuó en Manresa, con la penitencia, y apretura de vida que auemos contado. El qual acabado, llegauase ya el tiempo en que tenia determinado de yr a Hierusalem, y començandolo a poner por obra. Saliose de Manresa, y fuesse para Barcelona sin tomar otra compañía consigo que la de Dios, con quien desseaua tratar a sus solas, y gozar de su interior comunicación, sin ruydo, ni estoruos de compañeros. Y así aũque muchos se le ofreciessen de hazerle cõpañia, y otros le aconsejassen y le rogassen ahincadamente, que nõ emprédiessse tã largo y peligroso camino, sin llevar alguno q̃ supiessse la lengua Italiana, o Latina,



## Libro I. de la vida

para que le siruiesse de guia, y de interprete, nunca lo quiso hazer, por gozar mas libremente de su soledad. Y tambien porque como andaua ya tan descarnado de si, y tan deseño de todas las cosas del mundo, y con tan abrasados desseos se auia resignado, y puesto en las manos de Dios nuestro Señor: queria estribar en solo el, y estar colgado de su prouidencia paternal, de suerte que no se le derramase, ni diuirtiesse en las criaturas esta su confianza, ni se le disminuyesse, o entibiasse con la esperanza que podia tener en el ayuda, y refugio del compañero. Y no solamente hecho de si el ayuda de los compañeros en este camino: sino tambien toda la sollicitud, y cõgoxoso cuydado q̄ del viatico se podia tener. Por q̄ no huuiesse cosa q̄ le apartasse desta su singular cõfianza, que tenia puesta en solo Dios, ni le hiziesse afloxar de aquel apresurado passo, cõ que caminaua tan alentado, y sediento a la fuente caudalosa de las aguas viuas que es Dios. Hallò en Barcelona vn vergantin armado que passaua a Italia, y vna naue que estaua a la colla para hazer el mismo viaje. Trato de yr con el vergantin: pero estoruaron se lo, y fue nuestro Señor seruido que diesse al traues, y se perdiesse en aquella nauegacion. El Patron de la naue dixo que le llevaria de balde en ella, con que metiesse su matalotaje, de tanta cantidad de vizcocho, quanta auia

auia menester para el sustento de su persona: porque sin esta prouision, no le queria recibir. Començo pues a tratar de la prouision, del vizcocho que le pedian, y juntamēte à congoxarse y à afligirse, pareciēdole que esto era yr ya contra sus propósitos: y cōtra el desseo de aquella perfectissima pobreza que Dios nuestro Señor le auia dado: y contra aquella confiança tan segura y filial, con que queria estar todo pendiente y colgado de la mano de Dios. Y con amargura de su coraçon hablando consigo mismo, dezia, Donde esta aquella tan cierta y segura confiança en Dios, que no te faltaria cosa ninguna de su mano? Por ventura el no podra darte pan, y poner la mesa en el desierto a su peregrino? Y como no se supiesse desemboluer por si mismo, ni desmarañar destes enredos y pensamientos tan dudosos, determinose, como solia hazer en las de mas cosas de proponer sus dudas, y congoxas al confessor, y dezirle las razones que se le ofrecian, por la vna parte y por la otra, y el desseo tan encendido que nuestro Señor le daua de abraçarse cō la perfeccion de la pobreza por su amor, y de hazer en todo lo que fuesse mas agradable a los ojos de su diuina Magestad, y ponerlo todo en sus manos, y hazer lo q̄ el le dixesse. Y en fin por parecer del confessor, metio vizcocho en la naue, y como al tiempo del embarcar le sobrasen algunas,

cinco,

cinco, o seys blancas de las que le auian dado de limosna, q̄ auia pedido de puerta en puerta, por no llevar para viatico, mas de lo q̄ no podia precisamente escusar, dexolas alli sobre vn banco en la marina. En este tiempo era muy atormentado de la tentacion de la vanagloria. Desuerte que ni osaua dezir quien era, ni de donde era, ni descubrir adonde yua, ni como viuia, ni que pretendia, por no desvanecerse, y ser lleuado del ayre popular, y buena reputacion, en que por ventura otros le tendrian. Pero boluendo a su nauegacion, ella fue muy trabajosa, aunque breue, porque passo vna muy rezia tormenta, y con los vientos rezios, y deshechos llego en cinco dias de Barcelona a Gaeta, que es vna ciudad en Italia, entre Napoles y Roma. Este año, que fue el de mil y quinientos y veynte y tres, fue muy enfermo: y en el fue Italia muy affigida y trabajada de pestilencia. Por lo qual todos los pueblos, y lugares tenian sus guardas, y centinelas que no dexauan entrar a los forasteros: y a esta causa padecio en el camino de Gaeta para Roma extraordinarios trabajos. Porque muchas vezes no le dexauan entrar en los pueblos: y algunas, era tanta la hambre y flaqueza que padecia, que sin poder dar vn passo mas adelante, le era forçado quedar se donde le tomaua, hasta que de lo alto le viniessse el remedio. Pero en fin como pudo

cayendo

cayendo y leuantando, llego a Roma el Domingo de Ramos, y alli visito con gran deuoció, y reuerencia las sagradas estaciones, y santuarios de aq̃lla santa Ciudad, y tomo la bendició del Papa, q̃ era Adriano sexto. Estádo en Roma muchos pcuraró de desuiarle del proposito, que tenia de yr a Hierusalé, dificultandole, è impossibilitandole el camino por ser tan largo, y trabajoso, y en año de tanto peligro, y lleno de tantas dificultades, q̃ no se podrian vencer sin mucho dinero. Mas todas ellas no pudieron hazer mella en aquel animo determinado, è inuencible de Ignacio. Solo le mouieron a tomar siete, o ocho ducados que le dieron al tiempo de su partida, (que fue ocho dias despues de Pascua,) para pagar con ellos el flete de su embarcacion: los quales tomo, vencido de los muchos peligros, y espantos que le contraron. Pero salido de Roma examinando lo que auia hecho, pareciole que auia nacido de temor humano, y falta de confiança: y remordiale la consciencia, y carcomiase entre si. No porque le pareciesse que era pecado, tomar, o llevar dinero: sino porque no venia bien con la perfeccion de su desseo, y desdezia en alguna manera del santo proposito, que auia hecho de seguir vna estremada pobreza en todas las cosas. Y assi reprehendiendo su flaqueza, quiso arrojar el dinero,

G            mas

mas despues le parecio mejor, darlo a los pobres que encontrasse por amor de Dios, y assi lo hizo. En el camino de Roma a Venecia passo grandes fatigas, y muchas dificultades. Porque como toda via duraua la pestilencia, desechado por el miedo della de los pueblos, le era necessario dormir las noches en el campo al sereno, o quando mucho debaxo de algun portal: y los caminantes que le topauan, como le veyan descolorido y trashijado: vnos huyan del apar de muerte, cuyo retrato parecia: otros que se le llegauan por el camino, como no pudieffe el atener con ellos, y andar a su passo por su gran flaqueza, acercandose la noche, le dexauan solo, y apresurauan su camino, por no trasnochar en el campo. Mas el Señor que dixo, no te desamparare, ni dexare, visito al desamparado, y acogio siempre al desechado de todos Ignacio. Porque vna noche despues de auerle dexado todos solo, yendo de Choça a Padua, en vna campaña rata le aparecio Iesu Christo nuestro Redemptor, y marauillosamente le consolo con su dulce y soberana presencia: y le esforço para padecer otras cosas mas asperas por su amor. Y de tal manera fauorecio su camino, q̄ ni a la entrada, ni a la salida de la ciudad de Padua, no le dieron las guardas ningun estoruo, ni le detuuieron. Y la misma facilidad hallo en la entrada de Venecia. Porque no  
obstan-

obstante que las guardas y soldados, a todos los demas examinauan y escudriñauan, a solo Ignacio no huuo hombre que le tocasse, ni impidiesse. Lo qual no acontecio asì a los que en el camino le auian dexado solo y desamparado: antes al reues, porque se vieron todos en mucho trabajo para poder entrar en la ciudad de Venecia. En la qual nunca quiso yr a hablar al Embaxador, que en aquella republica tenia el Emperador don Carlos rey de España. Porque no buscava fauor humano, ni tenia cuydado del dinero que era necessario, para pagar el flete, antes tenia certissima esperança, que Dios le haria facil y prospera su nauegacion. Y que auia de llegar a aquella santa Ciudad, y consolarse, y regalarse en aquellos lugares consagrados con la vida y muerte de Iesu Christo nuestro señor. Tambien aqui en Venecia tuuo otro contraste, y nuevas dificultades que se le ponian delante para desmayarle, y apartarle desta jornada. Porque como el año antes de mil y quinientos y veynte y dos, el gran Turco Soliman huuiesse puesto cerco sobre la Isla de Rodas, (que en aquella sazón era de Christianos,) despues de auersela defendido muchos meses los caualleros de la orden de san Iuan, cõ marauilloso valor, y cõ hazañas notables: a la postre fue entrada y ganada la ciudad e Isla con la timosa perdida

88      Libro I. de la vida

de toda la Christiandad. Y puso tan gran pavor y espanto este triste acaescimiento en los mismos peregrinos, que auian ya llegado a Venecia, para passar a Hierusalem: que dexando su proposito se tornauan a sus casas: por no poner en peligro sus vidas y su libertad. Y por esto muchos aconsejauan a Ignacio, que librasse este negocio para otro tiempo en que huuiesse mas fazon. Pero el tenia tan asentado en su coracon, que aunque vna sola barca passara aquel año a Hierusalem, nuestro Señor le auia de llevar en ella: que no se debilito, ni se enflaquecio vn punto de su segura, y cierta, y firme esperanza. El tiempo que estuuo en Venecia, como solia en otras partes, mendigaua de puerta en puerta su pobre comida. Y las noches dormia en la plaza publica de san Marcos, q̄ es la mas principal de aquella ciudad. Mas vno de aquellos señores del Senado le recogio en su casa, cō esta ocasion. Estaua este cauallero vna noche durmiendo en su cama, a buē reposo con mucho regalo (que le suele tener la gente principal de aquella ciudad,) y al mismo tiempo estauase Ignacio pobre, y desnudo en el suelo, sin q̄ huuiesse quien le albergasse, ni le dixesse q̄ hazes ay? Estado pues el cauallero en su regalo, oyo vnas bozes como q̄ le despertauan, y le deziã, como q̄ tu andes delicada y ricamente vestido, y estes tá regalado en tu casa, y q̄ mi sieruo este desnudo en  
 los

los portales de la plaza? Que tu duermas en cama bláda, y ricamente adereçada, y que el este tendido en el duro suelo al sereno? Leuantose a estas bozes el Senador despauorido, y espantado con esta nouedad, fálcese con gran priessa de su casa, sin saber a quien buscaua, ni a donde le auia de buscar. Y vase por las calles, y llegado a la plaza de san Marcos, halló hechado a Ignacio en la tierra: y entendiendo que era el, el que Dios le mandaua buscar, lleuale aquella noche a su casa, y tratale con mucho regalo, y honra. De la qual queriendo huyr Ignacio, se fue despues a casa de vn Español, que se lo rogo. Era Duque de Venecia, en aquella sazón Andrea Gritti, varón muy estimado en aquella Republica: fue nùestro peregrino a hablarle, y contole en su romance Castellano la suma de su desseo, y suplicole que le mandasse dar embarcacion. Hizo lo todo muy cumplidamente el Duque, dando orden que le lleuassén de gracia hasta Chipre en la nao Capitana, en que yua el nueuo Governador que embiaua la Republica a aquel Reyno. Estando pues ya en esta esperança, aguardando solo el buen tiempo para hazerse a la vela, he aqui otro nueuo trabajo, y estoruo q̄ nuestro Señor le embio para mayor probacion de su cõfiãça. Auia ya salido del puerto la naue de los peregrinos, y estãdo pa hazer lo mismo la Capitana,



## Libro I. dela vida

Dale vna rezia calentura a Ignacio, que le apreto mucho, y tomada vna purga se hizo la capitana a la vela, y diziendole el medico, que si se embarcaua aquel dia, ponía en manifesto peligro su vida. El peregrino que era guiado y regido interiormente por otro diuino medico, esse mismo dia con la purga en el cuerpo se embarco. Y proueyo Dios en la mayor necesidad, porque se mareo tanto, y vomito con la agitacion del mar, que començo luego a mejorar, y la nauegación poco a poco le fue causa de entera salud. Cometíanse en la naue grandes pecados y maldades. Las quales Ignacio tocado de Dios è inflamado con el fuego de su zelo y espiritu, no pudo sufrir. Y assi començo a reprehenderlas con libertad Christiana, y grãde seueridad. Y como los otros pasajeros no le pudiesen reprimir, con dezirle que le podia venir mal, si de aquella manera hablaua. vino la cosa a terminos, que tomando su acuerdo los marineros le quisieron dexar en vna Isla despoblada y desierta, donde auian de llegar. Mas al mismo tiempo del llegar a ella, con vn subito y arrebatado viento fue desuiado el nauio y apartado de la Isla. De manera que no pudieron poner por obra su mal intento. Antes fue causa este viento de llegar mas en breue a Chipre, donde alcançaron la naue de los peregrinos, a la qual se passo Ignacio, sin meter

en ella otra prouision, que la que auia metido primero en la otra naue de Venecia, que era vna firmissima esperança en su Dios. El qual muchas vezes, en todo el tiempo de su nauegacion se le aparecio, y con increybles consolaciones y gozos espirituales, le regalo y sustento: y finalmente le llego al puerto tan desseado de aquella tierra fanta.

**COMO VISITO LOS SANTOS**  
*lugares de Hierusalem. Cap. XI.*

**H**Allo en vn papel escripto de mano de Ignacio, que a los catorze del mes de Iulio, del año de mil y quinientos y veynte y tres, se hizo a la vela y salio de Venecia: y el resto del mes de Iulio, y todo el mes de Agosto gastó en su nauegacion. Demanera que el postrer dia del mes de Agosto llego a Iassa. Y a los quatro de Septiembre, antes del medio dia, le cumplio nuestro Señor su desseo, y llego a Hierusalem. Que de la particularidad, con que el mismo padre escriuio todo esto de su mano, se puede a vn sacar su deuocion, y la cuenta que lleuaua en sus passos, y en las jornadas que hazia. No se puede explicar el gozo y alegria que nuestro Señor comunico a su anima, có sola la vista de aquella santa Ciudad, y como le regalo con vna perpetua y continua

con-

## Libro I. de la vida

consolacion, todo el tiempo que estuuo en ella, visitando muy particularmente, y regalándose en todos aquellos sagrados lugares, en que ay memoria auer estado Christo nuestro Redemptor. Tenia ya determinado de quedarse en Hierusalem, y emplear el resto de su vida, en visitar y reuerenciar aquellos lugares sagrados: que por auer sido pisados de aquella santissima humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, parece que echan de si fragancia, y olor de deuoció, y santidad, y llamas de aquel inestimable amor que nos mostro, en lo que en ellos por nosotros padecio y obro. Tenia tambien Ignacio desseo de emplearse en todo lo que sus fuerças pudiesen, en ayudar y seruir a sus proximos. Y para hazerlo mejor, fuesse al Guardian de san Francisco, y diole las cartas que le traya en su recomendació: diziendole el desseo que tenia de quedarse en Hierusalé, (q̄ la otra parte de ayudar a las almas, ni a el, ni a otro se la descubria) y que bien sabia que el conuento era pobre, y q̄ el no queria serles pesado, ni cargoso. Que la limosna y charidad que le pedia, era solamente que tomase cargo de su conciencia, para regirla, y para oyr sus pecados, y confessarle, que en lo de mas el ternia cargo de proueerse de lo necessario, sin darles pesadumbre. Diole el padre Guardian buenas esperanças: pero remitióle a la venida del padre Ministro pro-

Prouincial, que estaua en Bethleem. El qual venido desde a poco tiempo, aconsejo a Ignacio que se boluiesse a Italia, alabando por vn cabo su desseo llenode zelo y deuocion, y por otra dandole a entender, que por ser indiscreto y poco recatado, por ventura se veria en peligros de perder la vida y su libertad, como otros muchos que auian sido presos, o muertos, por dexarse llevar de semejante espíritu de deuocion y feruor inconsiderado. Pero como Ignacio estuuiesse ya acostumbrado, a no hazer caso de semejantes espátos y peligros, dixo al Ministro Prouincial, que no podia dexar de quedarse, sino huuiesse de por medio, cosa que le obligasse en conciencia a no quedar, por entender, que el no quedarse, seria para mayor seruicio de nuestro Señor. Entonces el Prouincial le declaro, q̄ tenia facultad de la Sede Apostolica, para embiar de alli los que le pareciesse, y para descomulgar a los que en esto no le obedeciesse: y así, que le rogaua q̄ tuuiesse por bien de se boluer, y que sin escrupulo ninguno se persuadiesse ser esta la voluntad de Dios: pues el como amigo y hermano, y experimentado en las cosas de aquella tierra se lo aconsejaua, y que lo hiziesse así, sino queria que contra su voluntad vsasse de la facultad que tenia. Y queriendo mostrarle las bulas Apostolicas, en que se le cõcedia esta facultad,

## Libro I. de la vida

no lo consintio Ignacio: mas dixo, que no auia para que mostrarlas, pues el creya lo que le dezia, sin otra prueua, como era razon. Y siguiendo la voluntad de Dios, que para mayores cosas le llamaua, dixo padre yo os obedecere, y lo hare afsi como me lo ordenays. Mas estado ya con proposito de boluerse, le vino vn encendido desseo de tornar a visitar el monte Oliueto, donde en vna piedra se veen oy dia las señas que dexo impressas de sus diuinos pies el Señor, al tiempo de su subida a los ciclos. Y con este desseo se hurto secretamente de los otros peregrinos, y solo sin guia, y sin compañía, y lo que es de mayor peligro, sin llevar consigo Turco de guarda, con toda priessa subio al monte: y no teniendo otra cosa que dar porque le dexassen entrar, dio a la guarda vn cuchillo de escriuanias que lleuaua. Y lleno de incomparable regozijo, fuesse cõ grã presteza a Bethphage. Mas luego dio la buelta para el mōte Oliueto, para mas atentamente mirar, a qual parte caya la señal del pie derecho, y a qual la del izquierdo, que en la piedra quedaron señalados: y porque otra vez le dexassen entrar, dio a la guarda las tixeras que le auia quedado de las escriuanias. Como los padres de san Fráncisco le hecharon menos, entēdiendo el peligro que corria de su vida, embiaron a buscarle a vn Christiano, (de los que llaman de la Cintura) platico de la  
tierra,

tierra, que seruia en el Monasterio. Este le halló que ya boluia lleno de gozo, y consuelo, y arremetio a el con vn palo en la mano, y con rostro feuero, y con vn semblante enojado y espantoso, le asio del brazo riñendole asperamente, y amenazandole porque se auia metido en tan manifesto peligro: y tiro del, como que lo quisiesse llevar medio arrastrando, pero Ignacio no resistio, antes siguió con mucho amor, y voluntad al que le lleuaua: porque fue particular el regalo, que su anima en este trance sintio. Ca vio sobre si a Christo nuestro Salvador, como que caminaua y yua delante del, desde que el otro le trauo del brazo, hasta que llegó a las puertas del conuento, y con este fauor celestial pasó Ignacio con mas alegría su trabajo.

**COMO BOLVIO A**  
*España. Cap. XII.*

**D**espues que entendio ser la voluntad de Dios, que no quedasse en Hierusalem, aparejose para la buelta, en la qual le acontecieron algunas cosas notables. El tiempo era como suele, en el coraçó del inuierno, de grandes nieues, y heladas, y nuestro Peregrino para defenderse del frio, y abrigarse, no tenia mas ropa, q̄ vnos çaraguelles de liêço grossero,

hasta las rodillas, y las piernas desnudas, y los pies  
 calzados, y vn juboncillo de lienço negro acuchilla-  
 do todo por las espaldas, y vna ropilla corta y rayda  
 de ruin paño. Llego a Chipre con los demas peregrin-  
 nos, donde hallo tres nauios aprestados, y a punto  
 para Italia. El primero era de Turcos. El segundo  
 era vna grande y poderosa nao Veneciana, tan fuer-  
 te y tambien armada que parecia poder contrastar  
 y resistir al impetu de todos los vientos, y a toda la  
 furia del mar. El tercero era vn nauio pequeño, y vie-  
 jo, y casi comido de broma. Rogaron muchos al ca-  
 pitán de la naue Veneciana, q̄ quisiesse recebir en ella  
 a Ignacio por amor de Dios, alabandole de santo,  
 y encumbrandosele mucho, y poniendole delante  
 con buenas palabras, la obra tan buena que en ello  
 hazia. Mas como el entendio que era pobre, y que  
 no tenia dineros para pagarle, dixo que no queria,  
 que pues era tan santo, como ellos dezian, no tenia  
 necesidad de nauio para passar, que se fuesse por su  
 pie sobre las aguas, q̄ no se hundiria. Y afsi desecha-  
 do del capitan de la naue mayor, rogaron al de la  
 menor que le admitiesse, y hizolo liberalmente.  
 Hizieronse a la vela, el mismo dia, y a la misma ho-  
 ra, con prospero viento, todas tres naues, y auien-  
 do caminado vn rato, viniendo la tarde les sobreui-  
 no vna braua y rezia tormenta, con la qual la naue

Turquesca con toda su gente se hundio: la de aquel  
cauallero Veneciano, dio al traues junto a la misma  
Isla de Chipre, y perdiose, saluandose los que yuan  
en ella: pero la nauezilla en que yua Ignacio, vieja,  
y carcomida, y que parece que se la auia de tragar la  
mar, fue nuestro Señor seruido que aunque corrio  
fortuna no pereciessse: antes despues de mucho  
trabajo vino a tomar puerto en la Pulla prouincia  
de Italia, en el reyno de Napoles, y de alli llego en  
saluamento a Venecia, mediado Enero, del año  
de mil y quinientos y veynte y quatro: auiendo des-  
de que partio de Chipre, hasta que llego, estado en  
la mar los meses de Nouiembre y Deziembre, y par-  
te de Enero. En Venecia se reparo vnos pocos de  
dias, y topandose en ella con vn buen hombre que  
le auia antes recogido en su casa, rogado, e impor-  
tunado del, se fue a ella. Y queriendose ya partir para  
seguir su camino de España le dio quinze, o diez y  
seys reales, y vn pedazo de paño, del qual hizo mu-  
chos doblezes para abrigar su estomago, que con el  
rigor del frío, le sentia muy enflaquecido, y gastado.  
Con esta prouisión se puso en camino para España, y  
llegado ala ciudad de Ferrara, q̄ esta dos jornadas de  
Venecia, fuesse a hazer oracion a vna yglesia, y estan-  
do en ella puesto con Dios, llegose a el vn pobre, (co-  
mo suele) a pedirle limosna, y el hecho mano y diole  
vna



vna moneda como vn quarto: luego otro, y el peregrino diole otra moneda de mas valor, como seria vn quartillo. Auifaron estos pobres a los demas, que estauã a la puerta de la yglesia pidiendo limosna, de lo bié que có el Peregrino les auia sucedido: y ellos vno en pos de otro se fueron a el, pidiendo por Dios, y el comêço liberalmente, a repartir con ellos de lo que tenia, dandoles primero las monedas menores, y despues las mayores, hasta darles todos los reales, de suerte que no le quedo ninguno. Y acabada fu oracion, saliendo de la yglesia, todos los pobres començaró a dar bozes de alabança, diziendo, el santo el santo: y el que no tenia vn pedaço de pan q̄ comer aquel dia, fue lo a buscar de puerta en puerta, como tenia de costumbre. De Ferrara tomo el camino para Genoua por Lombardia (la qual ardia toda de cruelissima guerra, que entonces auia entre los Españoles y Frãceses) y el endereçaua su camino, de manera que auia de passar casi por los mismos exercitos y reales, de los vnos y de los otros. A esta causa le aconsejaró q̄ se desuiaſſe de aquel peligro, y hechase por otro camino mas desembaraçado, y seguro. Pero el se dtermino de seguir su camino derecho, llevando a nuestro Señor por su escudo, y su guia. Passãdo pues adelante vino a dar en vn pueblo cercado, donde auia infanteria Española, que estaua alli con mucha guarda y recato.

recato. Y como algunos soldados y cétinelas le vierón en aq̄l trage y figura, creyēdo q̄ fuesse espia d̄ los enemigos, hecharón mano d̄l, y llevaróle a vna casilla cerca dela puerta del pueblo, y alli có palabras blādas, y halagueñas, q̄ fierón facat d̄l, quiē era. Despues como no hallaró lo q̄ queriā, comēçarólc a escudriñar, y a tētar có mucha desemboltura, y poca verguēça, hasta desnudarle, y q̄tarle los çapatos, y ropilla q̄ traya, por ver si hallariā alguna carta ò rastro, delo q̄ sospechauiā: pero en fin q̄daró burlados, y amenazandole, le dixeró q̄ fuesse delāte del Capitā, q̄ à puros tormētos le hariā cōfessar la verdad: y assi desnudo con solo el jubō y çaraguelles, le llevaron por tres grādes calles delāte del Capitā có mucha alegría y regozijo de su anima. Y como q̄ era q̄ hasta entóces, porq̄ le tuuiesse por rustico, y hōbre simple, y q̄ sabia poco de cortesias, solia tratar grosseramēte a todos, y no conforme al estilo comū dela gēte polida y cortesana, y llamar añ a los señores y principes, de vos. Viēdose en aq̄lla hora llevar d̄lāte d̄l Capitā, cayole vn nueuo miedo q̄ le hizo dudar, si seria biē d̄xar por entóces aq̄lla su costūbre, y tratar al Capitā mas cortesimēte q̄ solia a los otros. Y la causa desta duda, era porq̄ por vētura, si assi no lo hiziesse daria ocasiō al Capitā, pa pēsar q̄ no hazia caso del. Y para q̄ enojado por verse menospreciado, le maltratasse y hiziesse morir a puros

## Libro I. dela vida

tormentos: pero conociendo q̄ este pensamiento nacia de flaqueza, y temor humano le rechaço tan constantemēte, que determino por sola esta causa, de no vsar de ningun genero de cumplimiento con el Capitan, y cumpliolo bien a la letra. Porque preguntando el Capitan de donde era natural, callo como si fuera mudo, y preguntandole mas adelante de donde venia, no respondio palabra. Finalmente a todas las otras preguntas q̄ le hizo, estuuo como vna estatua, teniendo siempre los ojos del cuerpo enclauados en el suelo, y los de su anima en el cielo. A sola esta pregunta, eres espia, Respondio, no soy espia. Y esto por parecerle, que sino respondia a esta demāda, por ventura les daria justa causa de enojarse con el, y atormentarle. Enojose el capitan con los soldados asperamente, riñendolos, y diziendoles que harto locos eran ellos pues le auian traydo alli vn loco: y con tanto manda que se lo quitē de delante, y le hechen de alli. Irritados los soldados con el mal tratamiento de su Capitan, quiebran en el pobre Perégrino su enojo, y diziendole mil baldones y vltiajes, cargāle de puñadas y cozes. Contaua el despues, que con la memoria y representacion que alli tuuo dela affrenta, y escarnio que el Señor recibio de Herodes, y de sus soldados, auia el mismo señor regalado su anima con vn admirable y extraordinario consuelo. Mas

passada esta befa y griteria, no falto Dios a su soldado: porque no auiedo todo aquel dia defayunado-se con otro manjar, que de afrentas è injurias, y estando bien fatigado, y quebrantado su cuerpo: vn Español de pura lastima le lleuo consigo, y le albergo, y reparo dandole de comer. De alli se partio el dia siguiente, y prosiguiendo su camino, fue otra vez preso de ciertos Franceses, que siendo centinelas le vieron passar desde vna torre, y le llevaron al Capitan Frances: el qual sabiendo de donde era, aunque no quien era, le acogio, y trato, y despidio cortésiméte, y le mando dar de cenar, y hazer buen tratamiento. Llegado a Genoua, topo con Rodrigo Portundo Vizcayno, que era entonces General de las galeras de España, y auia sido su conocido en la corte de los Reyes Catholicos. Este le amparo, y dio orden para que se embarcasse en vna naue q̄ passaua a España, a donde aporto llegando a Barcelona, y con hartos peligos de cofarios, y enemigos, viniendo a acabar su nauegacion en el mismo lugar donde la auia comenzado.

**COMO COMENCO A**  
*estudiar desde las primeras letras. Cap. XIII.*

**B**oluió como diximos a España, y la buelta fue con determinació de estudiar muy de proposito

I                      porque

## Libro I. de la vida

porque como se vio apartado de aquellos santos lugares de Hierusalem, donde el pensaua passar su vida, y que no le auian salido sus primeros intentos, començo a pensar con gran cuydado, que era lo que Dios queria del: que cosa seria bien hazer que fuesse mas accepta, y agradable en los ojos de su diuino acatamiento. Y despues que lo miro, y tanteo todo, al fin se resumio, que para poder emplearse mejor, y mas a prouecho de sus proximos, como el desseaua: era necessario tener caudal de letras, y acompañar la doctrina, y el conocimiento de las cosas diuinas, (q̄ por el estudio y exercicio de las letras se alcança) con la vnction, y fauor de espiritu que nuestro Señor le comunicaua, y por esto se determino de estudiar. Y pareciole que Barcelona le seria a proposito para hazerlo. Y assi llegado a ella, comunico esta su determinacion con dos personas deuotas suyas. La primera fue vna señora honrada y principal, de la qual ya antes auia recebido mucha charidad, y limosna. La otra fue vn Maestro de Gramatica, llamado Ardebalo, hombre de mucha virtud, y aplicado a toda deuocion: y aprouaron ambos su determinacion. Y la Señora le ofrecio de sustentarle en el estudio, los años que estuuiesse alli, y el Maestro de enseñarle con diligencia. Desta manera, pues el año de mil y quinien-

quinientos y veynte y quatro, siendo ya de edad de treynta y tres años, començo a aprender los primeros principios de Gramatica, y aquellas menudencias de declinar, y conjugar: que aunque no eran para sus años, las lleuo bien el espíritu y feruor tan encendido, con que desseaua vencerse, y agradar a Dios. No le espantaua el trabajo deffabrido de aquellas prolixidades, y espinosas niñerías, ni la muchedumbre y variedad de tantas reglas y preceptos, ni el tomar decoro, y repetir, y dar la lición, ni los otros exercitios pueriles le dauan tanta pena: como las muchas y grandes consolaciones, e ilustraciones que le venian, quando con mas atencion se ponía a estudiar. Apenas tomaua el arte de Gramatica en la mano para decorar las declinaciones de los nombres, y conjugaciones de los verbos, quando enuestian con el intelligencias de cosas altísimas, y le atropellauan, y turbauan la memoria. De suerte que en lo que estudiaua no podia coger cosa de nuevo, y todo lo que antes auia cogido y allegado, se le desparecia, y derramaua con la fuerça de la imaginacion. Y aunque con todas sus fuerças, e industria, trabajaua por cerrar la puerta a estos sentimientos, quando venian, y por despedirlos y echarlos de sí, quando auia entrado, no era señor de sí,

## 88. Libro I. de la vida

ni lo podia hazer, ni estava mas en su mano, por mucha fuerça que se hiziesse: y por mucho que fuesse el daño que para sus estudios viesse, que recebia desta sutil y engañosa tentacion. Hasta que vn dia affombrado desta nouedad tan grande, començo a examinarla, y a pensar, y a dezir entre sí, Valame Dios, que es esto? Quando rezo, quando me confieso, y comulgo, quando me disciplino, quando velo, quando con ayunos, y otras penitencias corporales afflijo mi carne, y lloro mis pecados, quando trato de veras las cosas puramente espirituales y diuinas, no tiene mi anima tanta lumbre y recreacion, ni tan grâdes, ni tan marauillosos sentimientos de Dios: y quando nos venimos a hazer niños, y tratar niñerías, y queremos dexar a Dios, por Dios: entonces se nos ofrecen estas visiones? Ya te entiendo Sathanas, ya te entiendo, estos son tus ardides y engaños, que traē apariencia de luz resplandeciente, y son escuridad, y tinieblas. Pues espera yo te dexare burlado. Para resistir pues a esta tan porfiada astucia del enemigo: va se a su Maestro y ruegale, (como el mismo Padre me conto,) que se venga con el a la yglesia de nuestra Señora de la Mar, que estava cerca de su casa, y que alli le oyga lo que le quiere dezir. Y assi le dio cuenta muy por entero, de todo lo que passaua en esta parte por su anima, y de la tela q̄ le yua vrdiendo el

el Demonio: y que para destexerla y deshazerla de todo punto, le empeñaua su palabra, y le prometia de no faltar ningun dia a lición, en espacio de los dos primeros años siguientes, con que no le faltasse pan y agua, para passar aquel dia. Y con esto hecha se a los pies del Maestro, y ruegoale vna y muchas vezes muy ahincadamente, que muy particularmente le tome a su cargo: y le trate como al menor muchacho de sus discipulos, y que le castigue y açote rigurosamente, como a tal, cada y quando que le viere floxo, y descuydado, ò menos atento, y diligente en lo que tanto le importaua para el seruicio diuino, y para la victoria de si mismo, y de su enemigo capital. Con este acto tan vehemente y tan feruoroso, se deshizo luego, como con la claridad del sol, toda aquella niebla, y escuridad, que venia con apariencia de claridad: y le dio Dios nuestro Señor mucha paz, y sosiego en el estudio. Prosiguiendo pues en los exercicios de sus letras: aconsejaronle algunos hombres letrados y pios, que para aprender bien la lengua Latina, y juntamente tratar de cosas deuotas, y espirituales, que leyesse el libro de Milite Christiano, ( que quiere dezir de vn cauallero Christiano ) que compuso en Latin, Erasmo Roterodamo: el qual en aquel tiempo tenia grãde fama de hombre docto, y elegante en el dezir. Y entre los



## Libro I. dela vida

otros que fueron deste parecer, tambien lo fue el confessor de Ignacio. Y assi tomando su consejo començo con toda simplicidad a leer en el con mucho cuydado, y a notar sus frases y modos de hablar. Pero aduirtio vna cosa muy nueua, y muy maravillosa, y es, que en tomando este libro (que digo) de Erasmo en las manos, y començando a leer en el: juntamente se le començaua a entibiar su feruor, y a enfriarsele la deuocion. Y quanto mas yua leyendo, yua mas creciendo esta mudança. Desuerte que quando acabaua la licion, le parecia que se le auia acabado, y helado todo el ardor que antes tenia, y apagado su espiritu, y trocado su coraçon, y que no era el mismo, despues de la licion, que antes della. Y como echasse de ver esto algunas vezes, a la fin echo el libro de si: y cobro con el, y con las de mas obras deste author tan grãde ojariza y aborrecimiento, que despues jamas, no quiso leerlas el, ni consintio que en nuestra Compañia, se leyessen sino con mucho delecto y mucha cautela. El libro espiritual que mas traya en las manos, y cuya licion siempre aconsejaua, era el Contemptus mundi, que se intitula de Imitatione Christi, que compuso Thomas de Kempis, cuyo espiritu se le embeuio y pego a las entrañas. De manera que la vida de Ignacio, (como me dezia vn sieruo de Dios,) no era sino vn per-

perfectissimo dibuxo de todo lo que aquel libro contiene. Como se sintio en Barcelona mas aliuiado del dolor del estomago, de lo que solia: acuerdo de tornar al gran rigor de sus acostumbadas penitencias: en las quales auia afloxado algo, parte por el mal del estomago, y parte por los trabajos y dificultades del largo camino. Y assi començo a agujerear las suelas de los çapatos, yendolas poco a poco rasgando: de tal manera, que a la entrada del Inuierno ya andaua los pies desnudos por tierra, y cubiertos por encima con el cuero del çapato por huyr la ostentacion. Y en la misma manera yua añadiendo en las de mas penitencias. Dos años estuuvo en Barcelona oyendo del Maestro Ardebalo con tanta diligencia y aprouechamiento, que le parecio a su Maestro, que podia passar a otras sciencias mas altas. Y deste parecer fueron tambien otros hombres doctos, que le aconsejauan que estudiasse el curso de la Philosophia. Pero como el desseasse estar bien fundado en la Latinidad, antes de passar a otras sciencias, no se satisfizo del parecer destes: hasta que se hizo examinar de vn famoso Doctor en Theologia, el qual aprouo el parecer de los de mas, y le aconsejo que para aprouechar mas en los estudios de Philosophia,

se

# Libro I. de la vida

se fue a la vniuersidad de Alcala, y afsi lo hizo el año de mil y quinientos y veynte y seys.

## **COMO LE PRENDIERON** *en Alcala, y le dieron por libre. Cap. XIII.*

**A** La entrada de Alcala, el primero con quien topo, fue vn estudiantico de Victoria, llamado Martin de Olabe, de quien recibio la primera limosna: y pagosela muy bien nuestro Señor, por las oraciones de Ignacio, porque siendo ya Olabe doctor en Theologia por la vniuersidad de Paris, y hombre señalado en letras y de grande authoridad, vino a entrar en la compañía, estando en el concilio de Trento, el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, con vn llamamiento extraordinario, y señalada vocación que tuuo de Dios. Fuesse Ignacio en Alcala derecho al Hospital, y de alli salia a pedir de puerta en puerta la limosna, que auia menester para sustentarse. Y acontecio que pidiendo limosna vna vez, vn cierto Sacerdote hizo burla del: y otros hombres baldios, y holgaçanes que estauan en corrillos, tambien le dezian baldones y mofauan del. Tuuo mucha pena de ver esto el Prioste del Hospital de Antequana, que era nueuamente fundado, y llamando aparte al pobre Ignacio le lleuo a su Hospital, y diole en el caritatiua  
mente,

mente aposentado por sí. Hallándose aquí con mas comodidad para su intento, se ocupaua en los estudios de Logica, y Philosophia: y aun oya al Maestro de las Sentencias. Pero no por esso dexaua las obras de deuocion, ni de misericordia, ni de procurar la salud espiritual de sus proximos. Porque andaua con grande ansia, allegando limosnas, con que sustentaua a los pobres que padecian mayor necesidad, y encaminaua muchos a la virtud, por la oracion, y meditacion: dandoles los exercicios espirituales. Y juntamente enseñaua la doctrina Christiana, a los niños, y a la gente ignorante. Y respondia a estos trabajos tal fruto, que parecia aquella villa auerse trocado, despues que Ignacio auia entrado en ella. No pudo ya mas disimular su rauiosa saña, de ver estas cosas, el enemigo del linage humano: y assi vino a reventar el odio que contra Ignacio auia concebido: lo qual fue desta manera. Tenia en este tiempo Ignacio tres compañeros, que movidos de su exemplo, se le auian allegado, como imitadores de su vida: y otro moço Frances, tambien los seguia, y todos andauan vestidos de la misma manera que el andaua, y con el mismo habito: que era vna tunica de sayal, y assi los llamauan en Alcala, como por burla, los del sayal. Eran muy diferentes, y aun contrarios, los pareceres de las gentes, q̄ tomauan materia de hablar,

## Libro I. de la vida

así por ver estos hombres en compañía, como por el concurso grande de gente que se les llegaua a oyr a Ignacio, y no menos viendo el fruto claro que se cogia, del exemplo de su vida y de su doctrina. Y así se hablaua deste negocio en el pueblo (como se suele) según que cada vno sentia, quien defendiéndolo, quien acusando: y en lo vno y en lo otro auia exceso, así de los que dezia bien, como de los que dezia mal. Llego la fama desto a los Inquisidores de Toledo: los quales, como prudentes, temiéndolo desta nouedad en tiempo tan sospechoso, y queriéndolo como cuidadosos remediar el mal, si alguno huuiesse: con otra ocasión, o sin ella vinieron a Alcala, y hizieron diligentissima pesquisa de la doctrina, vida, y ocupaciones de Ignacio, y formaron el proceso. Y hallando que ni en dicho, ni en hecho, no auia cosa en el que discrepasse de la verdadera y sana doctrina de la santa yglesia Romana nuestra madre, se boluieron a Toledo, sin llamarle, ni dezirle palabra. Pero dexandole el proceso que auian hecho, remitieron el negocio al Licenciado Iuan de Figueroa, que era Vicario general del Arçobispado de Toledo: encargandole que estuuiesse sobre auiso, y mirasse alas manos a aquella gente. El qual passados algunos dias embio a llamar a Ignacio, y a sus compañeros: y les dixo que se auia tomado muy particular informacion de sus vidas, costumbres y doctrina:

pero

pero que por gracia de nuestro Señor no se auia hallado en ellos, ni vicio en la vida, ni falsedad, ò error en la doctrina: y q̄ assi podrian a su plazer entender en sus exercicios, y ocuparse a su voluntad, ayudando (como lo hazian) a los proximos. Que vna sola cosa no le contentaua, y era que no siendo ellos religiosos, anduuiessen todos vestidos con vn mismo habito y traje: que seria mejor, y que assi se lo requeria, y mãdaua, que los dos Ignacio y otro tiñessen sus vestiduras de negro, y los otros dos de leonado, y el moço Frãces se quedasse cõ su habito. Ignacio respõdio, que harian lo que se les mandaua, y assi lo hizieron.

¶ Dende a pocos dias, el Vicario mando a Ignacio que no anduuiesse los pies descalços: y assi como en todo era obedientissimo a quien le podia mandar, lo fue en esto, y puso se luego çapatos. De aya quatro meses el Vicario torno a hazer nueua pesquisa sobre ellos, y despues de largas informaciones, y largas preguntas, y respuestas que a otros se hizieron: no le dixerõ a el palabra, ni le tocaron en vn hilo de la ropa. Pero aun esto no basto, para q̄ le dexassen biuir en paz. Porque luego se leuanto otra borrasca, que nacio de lo que aqui dire. Entre las personas que oyan a Ignacio, y se aprouechauan de sus cõsejos, huuo dos mugeres, madre è hija, nobles y biudas hõradas, y la hija moça, y de muy buen parecer:

## Libro I. de la vida

estas entraron en deuocion y feruor indiscreto, y para padecer mucho por nuestro Señor, se determinaron de mudar habito, y como pobres y mendigas yrse a pie en vna romeria larga: y pidieron parecer a Ignacio sobre ello, y dixoles, que no le parecia bien, pues podian hallar en su casa mas facilmente, y con menos peligro lo que buscauan fuera della. Y como vieffen que no les salia a lo que ellas querian, y a lo que estauan determinadas: sin dezirle mas palabra se fueron entrambas en peregrinacion, a la Veronica de Iacn. Lo qual fue causa que todos (aunque sin razon) se boluieffen cõtra Ignacio, pensando que de su consejo auia salido aquel hecho. Y assi estando vn dia bien descuydado fuera del Hospital, (que ya no moraua en el) lleuó a el el Alguazil del Vicario, y dixo le q̄ se fuesse con el, e Ignacio le figuio cõ mucha mansedumbre y alegria a la carcel, donde le dexo el Alguazil preso. Era tiempo de Estio, y tenia vna manera de carceleria algo libre, y assi pudieron acudir a el muchos para oyrle, a los quales el enseñaua la doctrina Christjana, y cosas de nuestro Señor: y les daua los exercicios espirituales, de la misma manera, y con el mismo feruor, que quando estaua del todo libre. Supieron su prision algunas personas principales, y entendiendo su innocẽcia, le embiaron a ofrecer su fauor, y a dezirle, que si quisiesse le harian

2575

facar

facar de la carcel. Entre estas fueron dos mas señaladas. La vna fue doña Theresa Enriquez, madre del Duque de Maqueda, señora deuotissima, bien conocida en España. La otra fue doña Leonor Mascareñas, dama que entóces era de la Emperatriz, y despues fue aya del Principe de Castilla el rey don Philippe nuestro señor: la qual oy biue en recogimiento religioso, y ha sido siempre vna de las mas deuotas y bien hechoras de nuestra Compañia. Mas Ignacio confiado de su verdad, y desseo de padecer mucho por Christo, no consintio que estas personas, ni otras hablassen por el: ni quiso tomar procurador, ni abogado, ni hombre que alegasse por su justicia, pareciéndole no ser necessaria la defensa, dōde no auia culpa. Y tábien queria, si en algo torciesse ser endereçado, de los superiores Ecclesiasticos: a los quales toda su vida se mostro serles hijo de obediencia. Estaua en este tiempo en Segouia, y aun no bien conuallecido de vna gran enfermedad passada, vno de sus compañeros que se llamaua Calisto: el qual luego que supo que Ignacio estaua preso, se vino a Alcalá, y se entro en la misma carcel con el: mas por orden de Ignacio, se presento al Vicario, el qual le mando tornar a la carcel. Pero poco despues fue puesto en libertad, procurandolo Ignacio, que tenia mas cuydado de la flaca salud de su compañero, que de



## Libro I. de la vida

su propria causa. Ya auian passado diez y ocho dias, que Ignacio estaua en la prision, y en todo este tiempo, ni el sabia, ni podia imaginar porq̄ causa le huieffen encarcelado. A esta sazón vino el Vicario Figueroa a visitarle, y comiença a examinarle, y a preguntarle muchas cosas, y entre ellas, si a caso tenia noticia de aquellas mugeres biudas, que arriba dixē, madre è hija: dixo Ignacio que sí, y el Vicario, aconsejastes las vos que fuesen en romeria, o supistes quãdo auian de yr? No ciertamente, dize Ignacio, antes os afirmo con toda verdad, que les he desacõsejado semejantes passos y romerias. Porque la hija siendo de aquella edad, y parecer que es, no corriessē algun peligro su honra: y porque mas al seguro, y mas libremente, podrian hazer sus deuociones dentro de su casa, y exercitarse en obras de charidad en Alcalá, que no andando por montes y despoblados. Entonces el Iuez riendo le dixo, pues esta es toda la causa porq̄ estays preso, y no ay otra alguna. Passados quarenta y dos dias de como le prendieron, y venidas las mugeres de su peregrinacion, tomaronles su dicho: por el qual se supo enteramente la verdad, y se hallo que Ignacio no se lo auia acõsejado. Y asì ceso toda aquella sospecha. Y viniendo el Notario de la causa a la carcel: leyo al preso la sentenciã q̄ contenia tres cosas. La primera q̄ daua por libre a Ignacio y a sus

sus compañeros, y que de lo que se les oponia, fuerón hallados del todo innocentes, y sin culpa. La segunda que su habito fuesse el mismo que el de los de mas estudiantes con manteo y bonete: y que de ay adelante no anduieffen de otra manera vestidos. La tercera, que pues no auian estudiado Theologia (lo qual siempre Ignacio claramente confessaua) en los quatro años siguientes no tratassē, de enseñar al pueblo los mysterios de nuestra santa fee Catholica: hasta q̄ con el estudio tuieffen mas conocimiento, y noticia dellos. Oyda la sentencia, Respondio Ignacio al juez en lo que tocava al vestido: Quando se nos mando que mudassemos el color delas ropas, sin pesadūbre obedecimos: porque era facil cosa el teñirlas, mas agora que se nos manda traer habito nuevo y costoso, no podemos obedecer, siendo como somos pobres, ni esto esta en nuestra mano. Y assi el Vicario luego les mado cōprar bonetes, y mātēos, y lo de mas q̄ a estudiātes pertenecia. Mas despues Ignacio viendo q̄ cō la tercera parte desta sentencia se le cerraua la puerta para tratar del aprouechamiento del próximo, no dexo de poner duda en la execucion della. Y assi determino de yrse al Arçobispo de Toledo don Alōso de Fonseca, q̄ a la sazō estaua en Valladolid, y pasar por lo q̄ el le mandasse hazer. Partieró el y sus compañeros para Valladolid, vestidos de estudiātes

(como

# Libro I. dela vida

(como auemos dicho) acogiole el Arçobispo humanissimamente, y viendole inclinado a yr a la Vniuersidad de Salamanca, le dio dineros para el camino, y le ofrecio todo fauory amparo, siempre que del, ò de los suyos, en Salamanca se quisiessè valer.

**J C O M O T A M B I E N**  
*en Salamanca fue preso, y dado por libre.*  
**Cap. XV.**

**O** Cupauase en Salamanca, como solia, en despertar los coraçones de la gente al amor, y temor de Dios. Yuase a confessar a menudo con vn padre religioso de santo Domingo, de aquel insigne monasterio de san Esteuan. Y a pocos dias, dixole vna vez su confessor, que le hazia saber, que los frayles de aquella casa tenian gran desseo de oyrlle, y hablarle: al qual Ignacio rëspondio, que yria de buena gana cada y quando que se lo mandasse. Pues venid, dize el confessor, el Domingo a comer con nosotros, mas venid apercebido, porque mis frayles querran informarse de muchas cosas de vòs, y os haran hartas preguntas. Fue Ignacio el dia señalado cò vn compañero, y despues de auer comido los lleuaron a vna capilla, donde se hallaron con ellos, el confessor, y otros dos frayles: de los quales vno era el

Vicario

Vicario que gouernaua el monasterio en ausencia del Prior. El qual mirando con rostro alegre a Ignacio, le dize con palabras blandas y graues. Mucho consuelo me da, quando oygo dezir del exéplo grande que days con vuestra santa vida, y que no solamente os preciays de ser bueno para vos, sino tambien procurays que lo sean los demas, y que a imitacion delos Apostoles, andays por todas partes enseñando a los hombres el camino del cielo. Y no soy yo solo el que desto me gozo, que tambien les cabe parte desta alegria a nuestros Frayles, mas para que ella sea mayor y mas cūplida, desseamos oyr de vos mismo algunas destas cosas que se dizē. Y lo primero, que nos digays que facultad es la vuestra, y en q̄ estudios os aueys criado, y que genero de letras son las que aueys professado? como Ignacio con simplicidad y llaneza dixesse la verdad, de sus pocos estudios: pues porque dixo el, con tan poco estudio, y con solas las primeras letras de Gramatica, os poneys a predicar? Mis cōpañeros y yo, dixo Ignacio, no predicamos Padre, sino quando se ofrece alguna buena ocasion, hablamos familiarmente lo que alcançamos de las cosas de Dios. Y que cosas de Dios, son estas que dezis? que esso es lo que summamentē, desseamos saber. Entonces dixo Ignacio, nosotros algunas vezes hablamos de la dignidad y excelēcia

## Libro I. de la vida

de la virtud, y otras de la fealdad y torpeza de los vicios, procurando traer a los que nos oyen a lo bueno, y apartarlos quanto podemos de lo malo. Vofotros dixo el Vicario, soys vnos simples idiotas, y hombres sin letras (como vos mismo confessays) pues como podeys hablar seguramente de las virtudes, y de los vicios? De las quales cosas, nadie puede tratar con seguridad, sino es con Theologia, y doctrina, ò alcançada por estudio, ò reuelada por Dios. Demanera, que pues no la aueys alcançado por estudio, señal es, que os la ha infundido inmediatamente el Espiritu santo. Y esto es lo que desseamos saber como ha sido, y que nos digays que reuelaciones son estas del Espiritu santo? Detuuose aqui vn poco Ignacio mirando en aquella sutil, y para el nueua manera de argumetar. Y despues de auer estado vn rato en graue y recogido silencio, dixo, basta Padre, no es menester passar mas adelante. Y aunque el Vicario toda via le quiso concluir con la pregunta del Espiritu santo, y le apretasse con vehemencia a q̄ le diese respuesta, no le dio otra, sino esta, yo Padre no dire mas, sino fuere por mandado de superior, a quien tenga obligació de obedecer. Buenos estamos, dize el Padre, tenemos el mundo lleno de errores, y brotan cada dia nueuas Heregias, y doctrinas ponçofas: y vos no queveys declararnos lo que andays en

enseñando, pues aguardadme aqui vn poco que presto os haremos dezir la verdad. Quedase Ignacio y su compañero en la capilla: y vanse los frayles, y mandan cerrar las puertas del monasterio, y de ay a vn poco passaron los a vna celda. Tres dias estuuo en aquel sagrado conuento Ignacio, con grandissimo consuelo de su anima. Comia en refectorio con los frayles, y muchos dellos venian a visitarle, y a oyrle a su celda, que casi estaua llena de frayles: a los quales Ignacio hablaua con mucha libertad y eficacia delas cosas diuinas, como era su costumbre: y muchos dellos aprouauan y defendian su manera de biuir y enseñar. Y assi el Monasterio se partio como en bandos: aprouando vnos, y reprobando otros lo que oyan de su doctrina. En este espacio de tiempo aquellos padres Religiosos, con buen zelo, mouidos de la libertad con que Ignacio hablaua, y del concurso dela gente que le oya, y del rumor que de sus cosas, ya tan sonadas, auia en la Ciudad ( el qual casi nunca se mide al justo con la verdad ) y viendo los tiempos tan sospechosos y peligrosos, temiendo que se capa de santidad, no se escondiesse algun mal, que despues no se pudiesse tan facilmente atajar, dieron parte de lo que passaua al Prouisor del Obispo. El qual al cabo de los tres dias embio al Monasterio su alguazil:

## Libro I. dela vida

y el lleuo a Ignacio a la carcel con su compañero, mas no los pusieron abaxo, adonde estauã los otros presos, por comunes delictos, sino en lo mas alto de vn aposento, apartado, viejo, medio caydo, muy fuzio, y de mal olor. Alli ataron a vna gruessa cadena larga, de doze ò treze palmos, a los dos presos, metiendoles vn pie a cada vno en ella, tan estrechamente que no podia apartarse el vno del otro, para ninguna cosa. Y desta suerte, passaron toda aquella noche, velando, y haziendo oracion. Mas el dia siguiente, como se diuulgo en la ciudad que eran presos, no faltaron hombres deuotos (delos muchos q̄ a Ignacio solian oyr) que los proueyeron abundantemente de cama, y comida: y delas otras cosas necessarias. Y alli donde estaua preso, no dexaua Ignacio sus exercicios acostumbrados, ni de hablar con libertad, enfalçando la virtud, y reprehendiendo los vicios, y despertando los coraçones delos hõbres al menoscipio del mundo. Violes a visitar a la carcel el bachiller Frias, que asì se llamaua el Prouisor, y a cada vno por su parte le tomo su confesion. Diole Ignacio el libro delos exercicios espirituales, para q̄ los examinasse: y dixole que fuera del que alli estaua tenia otros dos compañeros, y declarole la casa dõde los hallaria. Mandolos el Prouisor prender, y poner abaxo en la carcel comun, para que estando asì apartados

rados los vnos de los otros, no se pudiessen comuni-  
 car. No quiso tampoco Ignacio en esta persecucion  
 tomar de los hombres procurador, ò abogado, que  
 defendiessa su innocencia. Passaronse algunos dias  
 desta manera en la carcel, y al cabo dellos, le lleuó  
 delante de quatro juezes, hombres todos graues y  
 de muchas letras: los tres llamados, Isidoro, Parau-  
 ñas, Frias eran doctores. El quarto era el Prouisor  
 dicho, que se llamaua el bachiller Frias. Todos estos  
 auian leydo el libro de los exercicios, y le auian exa-  
 minado con toda curiosidad. Llegado a su presencia  
 Ignacio, preguntaronle muchas cosas, no solo de las  
 que en el libro se conteniã, sino de otras questiones  
 de Theologia, muy reconditas y exquisitas, como  
 de la santissima Trinidad, del mysterio de la Encar-  
 nacion, y del santissimo Sacramento del altar. A lo  
 qual todo, Ignacio (protestando primero, cõ mode-  
 stia que era hombre sin letras) respondia tan sãbia y  
 grauemente, que mas les daua materia de admi-  
 racion, que ocasion de reprehension alguna. Pusole  
 despues el Prouisor vna questiõ del derecho Cano-  
 nico que declarasse: y el diziendo que no sabia lo q̃  
 los Doctores en aquel caso determinauan, con todo  
 esso respondio de manera, que dio derechamẽte en  
 el blanco de la verdad. Mandaronle al fin, que les de-  
 clarasse alli el primer mandamiento del Decalogo,

de



## Libro I. dela vida

dela manera que lo solia declarar al pueblo, hizolo assi: y dixo acerca desto tantas cosas, y tan extraordinarias, y tambien dichas que les quito la gana de preguntarle mas. Vna cosa sola parece que no tenian por segura los juezes, que es vn documento que se da, al principio de los exercicios, en que se declara la diferencia que ay entre el pensamiento que es pecado mortal, ò venial. Lo qual no lo reprehendian en Ignacio, porque enseñasse cosa falsa, sino porque no auiendo estudiado se ponía a determinar lo que sin mucha doctrina, no se podia bien discernir, ni aueriguar. A lo qual Ignacio les respondió, si es verdad, ò no, lo que yo acerca desto enseñé, vuestro es mirarlo, que para esso os hazen juezes, y no quiero ser el juez, solo pido que si es verdad, que se aprueue, y sino que se reprueue y condene lo que digo. Mas los juezes, no hallando porque, no lo osaron reprobuar. Venian muchos (como antes dixé) allí a la carçel a visitar a Ignacio, y a oyrle: entre los quales era vno don Francisco de Mendoça, que despues murio Cardenal y Obispo de Burgos. El qual vn dia doliendose de su trabajo, le pregunto si le daua mucha pena el verse preso, y en cadenas? Al qual Ignacio respondió, tan gran mal os parece a vos, estar assi preso vn hombre, y aherrojado. Pues yo os digo de verdad, que no ay tantos grillos en Salamanca,

ca, ni tantas cadenas, que no sean mas en las que yo desseo verme, por amor de mi señor Iesu Christo. Acaccio en este tiempo que estauan presos, que vna noche todos los demas presos se salieron de la carcel publica, y escaparon huyendo, dexando la abierta, y tan sola, que solos los compañeros de Ignacio quedaron como por guarda de la casa. Y assi otro dia por la mañana fueron hallados ellos solos en la carcel las puertas abiertas de par en par. De lo qual no menos quedaron marauillados, que edificados, assi el juez como toda la ciudad: por lo qual los sacaron de alli, y llevaron a vna buena posada. A cabo de veynte y dos dias de su prision, fuerón llamados ante los juezes, para oyr la sentencia q̄ se les daua: y en summa fue q̄ los daua por hóbres de vida y doctrina limpia y entera, sin q̄ en ella se hallasse macula, ni sospecha: y q̄ pudiefsé (como antes lo haziã) enseñar al pueblo, y hablarle de las cosas diuinas. Mas q̄ de vna sola cosa se guardafsé, q̄ era meterse en muchas hóduras, y declarar la diferencia q̄ ay entre el pecado venial ò mortal, hasta q̄ huiefsé estudiado quatro años de Theologia. Leyda la sentécia, dixo Ignacio q̄ el la obedescia por el tiempo q̄ estuiefse en su jurisdiccion, ò districto. Porque no era justo q̄ no halládose culpa en su vida, ni error en su doctrina, le quiefsé cerrar el camino pa ayudar las almas,

qui-

## Libro I. dela vida

quitandole la facultad de hablar libremente delas cosas de Dios, y que pues el era libre y señor de si, para yr donde quisiessse, el miraria lo que le cumplia,

**COMO FVE A ESTVDIAR à la vniuersidad de Paris. Cap. XVI.**

**D**Esde el primer dia que Ignacio se determino de seguir los estudios, anduuo siempre cõ gran sollicitud, suspenso y deliberando, si acabados los estudios, seria bien tomar el habito de alguna sagrada Religion, ò si quedandose libre, se emplearia todo en aprouechar a las almas, buscando compañeros, que en esta santa ocupaciõ le quisiessen ayudar. Esta duda le tuuo en gran manera perplexo y dudoso. Bien se determinaua en que auiendo de hazerse Religioso, entraria en alguna Religion, que estuuiesse mas apartada de sus feruorosos principios, y olvidada de la obseruancia de sus reglas. Porque por vna parte le parecia que quiza seria nuestro Señor seruido, que aquella Religion se reformasse con su trabajo y exemplo: y por otra, que tendria en ella mas ocasion de padecer y de sufrir, las muchas contradicciones y persecuciones que le vendrian, de los que contentos con solo el nombre y habito de Religiosos, auia de recusar la reformation dela disciplina regular, y de su

su vida religiosa: mas mucho mas se inclinaua su co-  
 raçon a buscar y allegar compañeros, para con mas  
 comodidad y aparejo emplearse, todo en la ayuda  
 espiritual de los proximos: y esta al fin fue su resolu-  
 cion, como cosa, y vocacion, a la qual el Señor le lla-  
 maua: y deste proposito estuuó, aun quando estaua  
 en la cadena de Salamanca. De la qual luego que se  
 vido suelto, y considero los estoruos que alli se le po-  
 nian para la execucion de su desseo: juzgo q̄ le con-  
 uenia mudar su asiento, de aquella Vniuersidad. Y  
 assi se salio della con harta contradicion de muchos  
 hombres principales: a los quales dolia en el alma  
 esta partida. Salio cō determinacion de yrse a la Vni-  
 uersidad de Paris, a donde Dios le guiaua para fauor-  
 ecerle, como le fauorecio. Tratada pues y acordada  
 la jornada cō sus cópañeros, se parte Ignacio solo, ca-  
 mino de Barcelona a pie, lleuado vn asnillo delante  
 cargado de libros. Llegado a Barcelona, y tratando  
 su negocio y camino, con sus conocidos y deuotos,  
 (que tenia alli muchos del tiempo pasado,) todos  
 con grandes y eficaces razones, le desaconsejaron la  
 jornada de Paris. Ponianle delante el frio muy aspe-  
 ro que hazia, por ser en medio del inuierno: la guer-  
 ra ya rompida, y muy sangrieta, que auia entre Espa-  
 ña, y Francia, y los peligros y trabajos de q̄ por esta  
 causa estaua lleno el camino. Contauanle muchos y

# Libro I. de la vida

frescos exemplos de horribles crueldades que en aquel camino de Francia los soldados auian executado, contra los caminantes. Mas no bastaron todas estas cosas a detener el camino de Ignacio, que se sentia llevar del fauorable viento del Espiritu Santo: y que hallaua paz en la guerra, y en los peligros seguridad, y en los trabajos descanso. Y assi se dio a caminar por medio de Francia a pie. Y con el fauor de Dios que le guiaua, llego a Paris sano, y sin passar ningun peligro, al principio de Hebrero de mil y quinientos y veynte y ocho.

## LIBRO

## SEGUNDO.

de la vida de Ignacio de  
Loyola.

## DEL TRABAJO QUE

*puso en los estudios, y fruto que saco dellos.*

*Cap. I.*

**L**EGADO Ignacio a la Vniuersidad de Paris, començo a pensar con gran cuydado, que manera hallaria, para que descuydado, y libre de la necesidad que tenia de la sustentacion corporal, se pudiesse del todo emplear en el estudio de las Artes liberales. Mas sucediole muy al reues, porque fue grande la necesidad, y molestia que passo en la profecucion de sus estudios. Auianle embiado de España cierta summa de dineros en limosna, y como el era tan amigo de no tener nada, diola a guardar a vn compañero Español, con quien posaua: y el se la gasto toda (como le parecio) y gastada, no tuuo de q̄ pagarle,

## Libro ij. de la vida

Y así Ignacio quedó tan pobre y desproveydo, que se huvo de yr al Hospital de Santiago a biuir: donde le fue necessario pedir en limosna de puerta en puerta, lo que auia de comer. Lo qual aunque no le era nuevo, (y en pedir como pobre hallaua gusto y consuelo) toda via le era grande embaraço para sus estudios, y especialmente le estoruaua el biuir tan lexos de las Escuelas, como biuia. Porque començandose las liciones en inuierno, (como es vso en Paris,) antes del dia, y durando las de la tarde hasta ya noche: el por cumplir con el orden del Hospital, y con sus leyes, auia de salir a la mañana con sol, y boluera la tarde con sol, y con esto venia a perder buena parte de las liciones. Viendo pues que no aprouechaua en los estudios como quisiera: y que para tanto trabajo, era muy poco el fruto que sacaua. Penso de ponerse a seruir algun amo, que fuesse hombre docto, y q enseñasse Philosophia, que era lo que el queria oyr, para emplear en estudiar todo el tiempo que le sobrasse de su seruicio: porque así le parecia que ternia menos estoruo para aprender, q no estando en el Hospital mendigando cada dia. Y auia se determinado si hallaua tal amo, de tenerlo en su coraçon en lugar de Christo nuestro Señor, y a sus discipulos de mirarlos como a los Apostoles. De manera q procuraria de representarse siempre la presencia de aquel santissimo Collegio

Collegio de Christo y sus Apostoles: para biuir como quien andaua siempre puesto delante de tales ojos y exemplo. Y assi dexo nuestro buen Padre bié encargado en las reglas que nos dio, q̄ mirassemos siempre a nuestro Superior, qualquiera q̄ fuesse, como a persona que nos representa a Christo nuestro Señor: y a los padres y hermanos, como a sus santos discipulos. Porque esta consideracion en la comunidad, y vida religiosa es de gran fuerça, para conseruar la reueréncia que se deue a los superiores: y para mantener la vnion y paz, que entre si deué tener, vnos cō otros. Deseaua cumplir lo que el Apostol manda a los sieruos y criados, diciendo, los que seruis, obedeced a vuestros amos, cō temor y sencillez de coraçõ, como al mismo Christo. Nũca pudo hallar tal amo, aunque con gran diligencia, y por medio de muchas personas le busco. Y assi por consejo de vn amigo suyo religioso, despues de auerlo encomédado a nuestro Señor, tomo otro camino que le sucedio mejor. Yuase cada año de Paris a Flandes, donde entre los mercaderes ricos Españoles que tratauã en las ciudades de Brujas, y Anuers, recogia tanta limosna, cō q̄ podia passar pobremente vn año la vida. Y con esta prouisiõ se boluia a Paris, auiendo con perdida y trabajo de pocos días, redimido el tiẽpo, q̄ despues le quedaua para estudiar. Por esta via vino a tener los  
dos



## Libro ij. de la vida

dos primeros años lo que auia menester, para su pobre sustento. Y al tercero passo también a Inglaterra, para buscar en Londres esta limosna, y hallola con mas abundancia. Passados los tres primeros años, los mercaderes que estauá en Fládes, conocida ya su virtud y deuocion, ellos mismos le embiauan cada año su limosna a Paris: de manera q̄ no tenia necesidad para esto, de yr y venir tantas vezes. También de España le embiauan sus deuotos algũ socorro y limosna: con la qual, y con la q̄ le embiauan de Flandes, podia passar mas holgadamente, y aun hazer la costa a otro compañero. Con estos trabajosos principios, passo sus estudios Ignacio. Mas no era sola la pobreza, y corporal necesidad la que le estoruaua yr en ellos adelante: porque el Demonio q̄ ya començaua a temer a Ignacio, procuraua có todas sus fuerças apartarle del camino que con tanto feruor lleuaua en sus estudios. Luego en començando el curso de la Philosophia, le quiso engañar con las mismas illusiones q̄ en Barcelona, le auia traydo al principio de la Gramatica, de muchos conceptos, y gustos espirituales que se le ofrecian. Mas como ya escarmentado facilmente hecho de sí aquellas engañosas representaciones, y quebranto el impetu del astuto enemigo: de la misma manera q̄ lo auia hecho en Barcelona. Fue también muy fatigado de enfermedades, yendo ya al fin  
de

de sus estudios, aunque al principio dellos se hallo mejor de sus dolores de estomago. Mas despues el castigo tan aspero y tan continuo de su cuerpo, las penitencias q̄ hazia (las quales por hallarse ya mejor de salud auia acrecentado) el trabajo del estudio con tã poco refrigerio: la grande y perpetua cuenta q̄ traya consigo, para yrse en todas las cosas a la mano: y el ayre de Paris que le era muy cõtrario, y mal sano, vinieron a apretarle tanto, que tuuo necesidad para no perder la vida, de interrumpir el hilo de sus estudios. Mas cõ todos estos trabajos vino a salir con tanto caudal de doctrina, q̄ dio todo lo que padecia, por bien empleado, y no se le hizo mucho a trueque de tãto prouecho. En España por persuasion de algunos q̄ se lo acõsejaron, y por ganar tiempo, para mas presto ayudar a las animas, auia confundido el orden de sus estudios, oyendo Logica, Philosophia, y Theologia, todo en vn mismo tiempo: y asì, queriẽdo abarcar mucho, apreto poco, y el querer atajar, le fue causa de mucho rodeo, y tardança. Escarmẽtando pues cõ esta experiẽcia, se fue poco a poco en Paris, y orde no muy biẽ sus estudios, porq̄ antes de passar adelante se reformo bien en la lengua Latina, oyẽdo en el Collegio, q̄ alli dizẽ de Mõte Agudo, de buenos Maestros las letras humanas casi dos años: es a saber desde el principio de Hebrero, del año d̄ M. D. xxviij. hasta la

## Libro ij. dela vida

la renouaciõ de los estudios del año de M. D. xxix. q̄ en Paris se haze el primer dia de Oçtubre, q̄ es la fiesta de san Remigio. En la qual començo el curso de Artes, y le acabo con mucha loa: y tambien aprouechado q̄ recibio el grado de Maestro en Artes: passado por el examẽ q̄ alli llama de la Piedra, q̄ es de los mas rigurosos q̄ en aquella Vniuersidad se hazẽ. Pusole en esto su Maestro, y el aunq̄ huya mucho de toda vana ostentacion, passo por ello, por tener de los hõbres (para cõ ellos) con el grado, algũ testimonio de su doctrina. Acordãdose q̄ en Alcalã, y en Salamãca, solo este impedimento auia hallado, para poder libremente ayudar a sus proximos. Acabado el curso d̄ la Philo sophia, lo demas d̄l tiẽpo, hasta el año de M. D. xxxv. empleo en el estudio de la sagrada Theologia: fauoreciendole notablemente la misericordia del Señor en la doctrina y erudicion, que en aquel tiempo alcãço. No dexare pues viene a proposito de dezir, que de las muchas dificultades, y trabajos que experimento en si mismo al tiempo de los estudios nuestro buen Padre, vino a proueer tan sabiamente, lo que nosotros para ellos auiamos menester. Del estoruo que tuuo en sus estudios por la pobreza, y necesidad temporal, le nacio, el dessear y procurar que mientras los de la Compañia estudian tengan la prouision necesaria para la vida humana.

Dema-

Demanera, que no les impida de los estudios la solitud de buscar su mantenimiento. Porq̄ affirmaua que donde ay summa pobreza, no es facil atender al estudio de las sciencias: y que con el cuydado de mantener el cuerpo, se pierde mucho tiempo que se auia de poner en cultiuar el entendimiento. Y assi dexo en las Constituciones ordenado, q̄ los Collegios donde los nuestros estudian puedan tener rēta en comun. La qual no derogana a la santa pobreza, y ayuda mucho a alcançar la doctrina, q̄ para mayor gloria de nuestro Señor se pretende. Y porq̄ tambien el auia sido impedido en sus estudios, de las deuociones, y gustos de cosas celestiales que sin tiempo se le venian al pensamiento, y le ocupauan el entendimiento. Proueyo que en el tiempo de los estudios, los hermanos de la Cōpañia, no se dexē llevar del feruor del espiritu: demanera q̄ les desuie de sus exercicios de letras. Sino que assi sus meditaciones y oracion, como las ocupaciones con los proximos, sean tassadas y medidas, con la discrecion que aquel tiempo de estudios requiere. Las enfermedades muchas que tuuo le debilitaron y menoscabaron su salud. Por esto tuuo especial cuydado todo el tiempo de su vida, de la salud de todos sus Hijos. Y dexo a los superiores muy encomendado, en las Constituciones que mirassen por ella. Y que procurassen q̄ los

## Libro ij. dela vida

trabajos de nuestros estudiantes, con la intermissiõ  
pudiesse durar. Vio asì mesmo que el al principio,  
auia abraçado en vn mismo tiempo, el estudio de  
muchas facultades juntas: y q̃ esto le auia sido muy  
costoso, y porque no errassemos tambien nosotros,  
dexo biẽ ordenados los tiempos, y ocupaciones de  
los estudios. De manera, que ni queden faltos, ni  
se estudie primero lo que ha de ser postrero, ni se si-  
gan compendios ni atajos, que suelen ser causa de  
llegar mas tarde, q̃ quando se va por el camino real.  
De suerte, que de lo que el padecio, y en lo que fue  
tentado, aprendio por experiencia, como auia de  
endereçar y ayudar a otros quando lo son.

¶ Y à este proposito solia el mesmo dezir, la mu-  
cha pobreza y trabajos que tuuo en sus estudios, y el  
gran cuydado con que estudio: y deziolo cõ mucha  
razon. Porque primeramente el passo siempre con  
gran pobreza, como auemos dicho: y esta volũtaria,  
y no tomada por obediencia (como lo hazẽ algunos  
Religiosos) sino de su propria y espõtanea volũtad.  
Lo segundo, acoßado y affligido de tantas enferme-  
dades, y tan rezias, y continuas, como se ha visto.  
Demas desto no teniendo por blanco, ni por fin de  
sus estudios, ni la riqueza, ni la hõra, ni otra ninguna  
delas cosas temporales, que suelen ser estimulo a los  
hombres para sus estudios, y alentarlos, y animarlos

en fustrabajos. Tápoco le era aliuio, lo que a otros le suele dar, que es el gusto que reciben delo que vá aprendiendo: el qual suele ser tan sabroso que muchas vezes por no perderle, se pierde la salud y la vida, sin poder los hombres apartarse de sus libros. Mas Ignacio afsi por su natural cõdicion, como por su crecida edad, en que començo los estudios: y también porque auia ya gustado dela suauidad de los liquores diuinos, y dela conuersacion celestial, no tenia gusto en los estudios, ni otro entretenimiento humano que a ellos le combidasse. Tambien en todo el tiempo de sus estudios, tuuo muchas ocupaciones, persecuciones grauíssimas, infinitos cuydados, y perplexidades que le cortauan el hilo dellos, ò alomenos se le embaraçauã, y impediã. Y cõ todas estas dificultades estudio casi doze años cõtinuos, cõ mucho cuydado y sollicitud, abnegãdo afsi mesmo, y sujetãdose a la volũtad del Señor: al qual en todo y por todo desseaua agradar. Y pa hazerlo mejor, y alcãçar lo q̄ desseaua, pcuraua cõ todas las fuerças de cercenar y apartar de sí, todo lo q̄ de su parte pa ello le podia estoruar. Y afsi quãdo estudiaua el curso d̄ Artes, se cõcerto cõ el maestro Fabro, q̄ a la hora d̄ estudiar no hablassen de cosas de Dios: porque si a caso entraua en alguna platica, ò colloquio espiritual, luego se arrebatua, y se engolfaua tan adentro dela mar,

## Libro ij. dela vida

que con el soplo del cielo que le daua, yua nauegãdo de manera, que se le passauan muchas horas, sin poder boluer atras, y con esto se perdia el prouecho que auia de sacar de sus estudios. Y por la misma causa en este tiempo, del curso dela Philosophia, no quiso ocuparse en dar los exercicios espirituales, ni en otros negocios que le pudiessen embaraçar. Y como en este tiempo tuuiesse mucha paz, y ninguno le perseguiesse, dixole vn amigo suyo. No veys Ignacio lo que passa? que mudança es esta? despues de tan gran tormenta, tanta bonança? Los que poco ha os querian tragar biuo, y os escupiã en la cara, agora os alaban, y os tienen por bueno, q̄ nouedad es esta? Al qual respondio Ignacio, no os marauilleys desso, dexadme acabar el curso, y lo vereys todo al reues: agora callan, porque yo callo, y porq̄ yo estoy quedo, estan quedos: en queriendo hablar, ò hazer algo luego se leuãtara la mar hasta el cielo, y baxara hasta los abismos, y parecera que nos ha de hundir y tragar. Y asy fue, como el lo dixo, porque acabado el curso dela Philosophia, començo a tratar con mas calor del aprouechamiento de las animas: y luego se leuanto vna tormenta grandissima, como  
en el capitulo siguiente se  
contara.

**COMO POR EXE R-**  
*citarse en obras de charidad fue perseguido.*

*Cap. I I.*

**E**N EL tiempo de sus estudios, no solamente se ocupaua Ignacio en estudiar, sino tambien en mouer (como auemos dicho) con su vida, consejos y doctrina, a los otros estudiantes, y atraerlos a la imitacion de Iesu Christo nuestro Señor. Y assi antes que comēçasse el curso dela Philosophia, mouio tanto a algunos moços nobles, ingeniosos y bien en señados, que desde luego se desapropiaron de todo quanto enel mundo tenian, siguiendo el cōsejo del Euangelio. Y aunque enel mismo curso delas artes no se daua tanto a esta ocupacion, por los respetos q̄ enel capitulo precedente contamos: pero acabado el curso, en tanta manera inflamo los animos de muchos estudiantes, delos mejores que en aquel tiempo auia, en la vniuersidad de Paris, a seguir la perfeccion Euangelica: que quando Ignacio partio de Paris, casi todos sus conocidos y deuotos, dando de mano al mundo, y a todo quanto del podian esperar, se acogieron al puerto seguro de la sagrada Religion. Porq̄ estaua tan encendido y abraçado con el fuego del amor diuino su animo de Ignacio, que do quicra que llegaua, fácilmente se en-  
 prédia



## Libro ij. dela vida

prendia en los coraçones de los otros, el mismo fue go q̄ en el fuyo ardia. Pero como la embidia fuele yr, siempre ladrando tras la virtud, tras las llamas deste fuego, se seguia el humo dela contradicion. Y afsi se leuataron en Paris grandes borrascas contra el. Y la causa particular fue esta. Auia en aquella Vniuersidad algunos mancebos Españoles nobles: los quales por la comunicacion de Ignacio, y mouidos con su exemplo, vinieron a hazer tan gran mudança en su vida, que auiendo dado todo quanto tenían a los pobres andauan mendigando de puerta en puerta, y dexando las compañías que primero tenían, y las casas en que morauan, se auian passado para biuir como pobres al hospital de Santiago. Començose a diuulgar la fama deste negocio, y a esparzirse poco a poco por toda la Vniuersidad. De manera que ya no se hablaua de otra cosa, interpretádolo cada vno conforme a su gusto. Los que mas se alborotaron y mas sentimiento hizieron deste negocio, fuerõ ciertos caualleros Españoles, amigos y deudos de aquellos mancebos, discipulos de Ignacio. Estos vinieron al hospital de Santiago a buscar a sus amigos, y començaron con muy buenas palabras a persuadirles que dexassen aquella vida tomada por autojo, y persuasion de vn hombre vano, y que se boluies- sen a sus casas. Y como no lo pudiessen acabar con ellos,

ellos, usaron de ruegos, halagos, promessas, y amenazas, valiendose de las armas que les daua el affecto: y de todo el artificio que sabian. Pero como todo el no bastasse, dexando las palabras, vinieron a las manos: y con grande impetu y enojo, por fuerça de armas, medio arrastrando los sacaron de donde estauan, y los lleuaron a aquella parte de la Ciudad, donde esta la Vniuersidad. Y tanto les supieron dezir y hazer, que al fin, les hizieron prometer, que acabarian sus estudios primero, y que despues podrian poner por obra sus santos desseos. Y como destos consejos, y nueuo modo de vida, se supiesse que Ignacio era el author, no podia dexar de defagradar, a los que semejantes obras no agradauan. Entre los otros, fue vno, el Doctor Pedro Ortiz: el qual ya en aquel tiempo florecia en aquella Vniuersidad, con nombre de insigne letrado. El qual mouido con la nouedad de la cosa, quiso que se examinasse muy de proposito la doctrina y vida de Ignacio, de que tanto por vna parte y por otra se dezia. Denunciaronle delante del Inquisidor en este tiempo: el qual era vn docto, y graue Theologo, llamado el Maestro Ori, frayle dela orden de santo Domingo. A este se fue Ignacio en sabiendo lo que passaua, sin ser llamado, y sin esperar mas, se presento ante el.

Y di-

## Libro ij. dela vida

Y dixole que el auia oydo dezir, que en aquel tribunal, auia cierta deposicion cótra sí, y que ahora fuese verdad, ahora no, lo que le auia dicho, queria que supiesse su Paternidad, que el estaua aparejado para dar razon de sí. Assiguole el Inquisidor, contandole como era verdad, que a el auian venido a acusarle, mas que no auia de que tener recelo ninguno, ni pena. Otra vez acabados ya sus estudios, queriendo hazer vna jornada, que no podia escusar para España, le auifaron que auia sido acusado criminalmente, ante el Inquisidor: y en sabiendolo, tan poco aguardo a que le llamassen, sino luego se fue a hablar al juez, y ruegole mucho que tenga por bié de examinar su causa, y aueriguar la verdad, y pronunciar la sentencia, conforme a ella. Quando yo, dize, era solo, no me curaua destas calumnias y murmuraciones: mas agora que tengo cópañeros estimo en mucho su fama y buen nombre, por lo que toca a la hora de Dios. Como puedo yo partirme para España, dexando aqui esparcida tal fama, aunque vana y falsa, contra nuestra doctrina? Dize le el Inquisidor que no ay contra el acusación ninguna criminal, mas que algunas niñerías y vanidades le han venido a dezir, que nacia, ò de ignorancia, ò de malicia de los acusadores: y que como el supiesse que eran relaciones falsas, y chismeras, nūca auia querido, ni aũ hazerle llamar.

llamar. Mas que ya q̄ estaua alli que le rogaua q̄ le mostrasse su libro de los exercicios espirituales. Dio-sele Ignacio, y leyole el buen Inquisidor, y agradole tanto que pidio licencia a Ignacio de poderle trassaldar para si, y assi lo hizo. Pero como Ignacio viesse que el Iuez andaua, ò dissimulando, ò dilatando el publicar la sentencia, sobre la causa de que era acusado, porque la verdad no se escureciesse con la mentira: lleva vn escriuano publico y testigos ante el Inquisidor, y pidele que sino quiere dar sentencia, a lo menos le de fee, y testimonio de su innocencia y limpieza, si halla que la puede dar con justicia. El Iuez se la dio luego, como se la pedia, y desto dio fee el escriuano: de lo qual tomo Ignacio vn traslado autentico, para vsar del si en algun tiempo fuesse menester, contra la infamia del falso testimonio que se le auia leuantado.

**COMO LE QUISIERON**  
*açotar publicamēte en el Collegio de santa Barbara en Paris, y de la manera que nuestro Señor le libro. Cap. III.*

**A**Via persuadido Ignacio a muchos de sus cõdiscipulos que dexassen las malas compañías, y las amistades fundadas, mas en sensuales deleytes, que  
 O en

## Libro ij. dela vida

en virtuosos exercicios, y que se ocupassen los dias de fiesta en santas obras, confeslando, y comulgando deuotamente. De donde venia que ellos en tales dias, por acudir a estos deuotos exercicios, que les aconsejaua Ignacio, faltauan algunas vezes a los de las letras, que en Paris en los dias de fiesta, aun no se dexan del todo. Viendo el Maestro de Ignacio que su escuela quedaua medio desamparada, faltandole los discipulos: tomolo pesadamente, y auiso a Ignacio que mirasse por si, y no se entremetiesse en las vidas ajenas, y que no le desafossegasse a los estudiantes, sino queria tenerle por enemigo. Tres vezes fue desto Ignacio amonestado, mas no por esso dexo de llevar adelante su empresa, y de combidar a sus condiscipulos, a la frecuencia deuota de los santos Sacramentos. Trato esto el Maestro con Diego de Gobeaz, vn doctór Theologo, que era el que gouernaua el Collegio de santa Barbara, donde Ignacio estudiaua, y era como Rector, que alli llaman el principal del Collegio: el qual de su parte hizo que el Maestro amenazasse a Ignacio, y que le dixesse que le daria vna sala, sino cessaua de desuiar a los estudiantes de sus estudios, y traerlos, como los traya embaucados. Llamá sala en Paris dar vn cruel y exemplar castigo de açotes publicamente, por mano de todos los Preceptores que

que ay en el Collegio, conuocádo a este espectáculo todos los estudiantes que en el ay en vna sala. El qual affrentoso y riguroso castigo no se suele dar, sino a personas inquietas, y de perniciosas costumbres. No basto tan poco esta amenaza, para que Ignacio afloxasse en lo començado. Quexose con mucho sentimiento el Maestro, al doctor Diego de Gobebea, afirmandole que Ignacio solo le perturbaua todo su general, y que en son de santidad les quebrantaua los buenos estatutos, y costumbres de aquel Collegio. Y que auiendole vno, y muchos dias auisado, rogandose lo vnas vezes, y otras amenaçandole en su nombre, auia estado siempre tan duro, que nunca auia podido acabar con el que se emendasse. Estaua antes desto el doctor Gobebea enojado contra Ignacio por vn estudiante Español, llamado Amador, que por su consejo auia dexado el Collegio, y los estudios, y el mundo, por seguir desnudo a Christo desnudo. Irritado pues Gobebea con estas palabras del Maestro, y lleno de ira, y enojo, determina de hazer en el aquel publico castigo, como en vn alborotador, y reuoluedor de la paz, y sosiego comun: y assi manda que en viniendo Ignacio al Collegio se cierré las puertas del, y a campana tañida se junten todos, y le hechen mano, y se aparejen las varas con q̄ le han de açotar.

## Libro ij. de la vida

No se pudo tomar esta resolución tan secretamente que no llegasse a oydos de algunos amigos de Ignacio: los quales le auisaron que se guardasse. Mas el lleno de regozijo, no quiso perder tã buena ocasion de padecer, y véciendose, triumphar de si mismo. Y así luego sin perder punto, vase al Collegio donde le estaua aparejada la ignominia y la cruz. Sintio biẽ Ignacio que rehusaua su carne la carrera, y que perdía el color, y temblaua: mas el hablando consigo mismo, deziale así. Como y cótra el aguijon tirays cozes? Pues yo os digo don Asno que esta vez aueys de salir letrado, yo os hare que sepays baylar: y diciendo estas palabras, da có sígo en el Collegio. Cieranse las puertas en estando dentro, hazen señal con la campana, acuden todos los condiscipulos, vienen los Maestros con sus manojos de varas (con que en Paris suelen açotar) allegase toda la gēte, y junta-se en el general en que se auia de executar esta rigurosa justicia. Fue en aquella hora combatido el animo de Ignacio de dos espiritus, que aunque parecian cótrarios, ambos se endereçauã a vn mismo fin: el amor de Dios, junto con vn encendido desseo de padecer por Iesu Christo, y de sufrir por su nombre dolores, y afrentas le lleuaua, para que se ofreciesse alegremente a la infamia, y a los açotes que a punto estauan. Mas por otra parte el amor del mismo Dios, có

el amor de la salud de sus proximos, y el zelo de sus animas le retiraua, y apartaua de aquel proposito. Bueno es para mi dezia el padecer, mas q̄ sera de los q̄ agora comiençan a entrar por la estrecha senda de la virtud? Quantos con esta ocasion tornaran atras del camino del cielo? Quantas plantas tiernas quedaran secas sin jugo de deuocion, ò del todo arrancadas cõ este toruellino? Pues como, y suffrire yo con tan clara perdida de tãtos, buscar vn poco de ganancia mia espiritual? Y allende desto, q̄ cosa mas fea y mas agena dela gloria de Christo puede ser, que ver açotar y deshonar publicamente vn hombre Christiano, en vna Vniuersidad de Christianos, no por otro delito, sino porq̄ sigue a Christo, y allega los hõbres a Christo? No, no, no a de ser asì, sino q̄ el amor de Dios necessario a mis proximos a de sobrepujar, y vencer al amor de Dios, no necessario en mi mismo. Para que este amor vécido del primero, sea vécedor, y crezca, y triumphe cõ victoria mayor. De pues agora la ventaja mi aprouechamiẽto al de mis hermanos, firuamos agora a Dios, con la voluntad y con el desseo de padecer, q̄ quãdo sin detrimento y sin daño de tercero se pueda hazer, le seruiremos poniendo por obra el mismo padecer. Con esta resolucion, se va al Doctor Gobeia, que aun no auia salido de su aposento, y declarale todo su animo y determinaciõ, diziendole que



q̄ ninguna cosa en esta vida le podia venir a el, mas dulce y sabrosa, q̄ ser aq̄otado y afretado por Christo: como ya lo auia experimētado, en las carceles, y cadenas, dōde le auia puesto por la misma causa: mas q̄ temia la flaqueza de los principiantes, q̄ aun eran en la virtud pequēuelos y tiernos, y q̄ lo mirasse biē, porque le hazia saber, q̄ el de si ninguna pena tenia, sino, de los tales, era toda su pena y cuydado. Sin dexarle hablar mas palabra, tomale de la mano el doctor Gobebe, lleuale a la pieça donde los Maestros y discipulos le estauan esperando, y subitamēte puesto alli: cō admiracion, y espanto de todos los presentes, se arroja a los pies de Ignacio, y derramando de sus ojos affectuosas lagrimas le pide perdon: confessando de si, q̄ auia ligeramēte dado oydos, a quien no deuia. Y diziendo a voces, q̄ aquel hombre era vn santo, pues no tenia cuēta con su dolor y afrenta, sino con el prouecho de los proximos, y cō la honra de Dios. Quedaron con esto los buenos animados, y los malos confundidos. Y viose la fuerça que Dios nuestro Señor dio a las palabras de Ignacio, y como libra a los que esperā en el. Y el bien q̄ desto succedio, tomādo Dios nuestro Señor por instrumento a este doctor Gobebe, para la conuersion de la India Oriental. Contaremos lo a los diez y seys capitulos deste libro, por q̄ aquel sera su proprio lugar.

DE LOS COMPAÑEROS QUE  
se le allegaron en Paris. Cap. III.

DESde el principio que Ignacio se determino de seguir los estudios, tuvo siempre inclinació de juntar compañeros q̄ tuuiesen el mismo desseo q̄ el, de ayudar a la saluacion de las animas. Y assi, aũ quando en España anduuo tan perseguido, y acossado, tenia los compañeros q̄ diximos, q̄ se le auia allegado. Mas como aũ no auia hechado rayzes aquella cõpañia, cõ la partida de Ignacio para Paris, luego se seco, deshaziéndose, y acabándose facilmete, lo q̄ facilmete y sin fundamento se auia començado. Porque escriuiendoles el de Paris (quando aun a penas se podia sustentarse mendigando) quan trabajosamente las cosas le sucedian, y quan flacas esperanças tenia de poderlos allí mantener, y encomendádoslos a doña Leonor Mascarenas, que (por respecto de Ignacio) mucho los fauorecio: se desparcieron, y endose cada vno por su parte. Al tiempo pues que entro en el estudio de la Philosophia Ignacio, biuia a la fazon en el Collegio de santa Barbara, Pedro Fabro Saboyano, y Fráncisco Xauier Navarro, que eran no solo amigos, y condiscipulos, mas aun cõpañeros en vn mismo aposento. Los quales aũque ya casi yuá al cabo de su curso, recibierõ a Ignacio en su cõpañia: y por aqui començo

## Libro ij. dela vida

menço a ganar aquellos moços en ingenio y doctrina tan excelentes. Especialmente con Fabro tomo estrechissima amistad, y repetia con el las liciones que auia oydo: demanera que teniédole a el por su Maestro en la Philosophia natural y humana, le vino a tener por discipulo, en la espiritual y diuina. Y en poco tiépo le gano tãto, con la admiracion de su vida y exemplo, que determino de juntar sus estudios y pròposito de vida, con los estudios y pròposito de Ignacio. El qual no estendio luego al principio todas las velas, ni vso de todas sus fuerças para ganar esta anima de vn golpe, sino muy poco a poco y de espacio fue procediêdo cò el. Porq̃ lo primero le enseño a examinar cada dia su còciencia. Luego le hizo hazer vna còfession general de toda su vida, y despues le puso en el vso de recibir cada ocho dias el santissimo Sacramêto del altar: y al cabo de quatro años que passo, biuiendo desta manera, viendole ya bien maduro y dispuesto para lo de mas, y cò muy encêdidos desseos, de seruir perfetamente a Dios, le dio para acabarle de perficionar los exercicios espirituales. Delos quales salio Fabro tã aprouechado, q̃ desde entonces le parecio auer salido de vn golfo tempestuoso de olas, y vientos de inquietud, y entrado en el puerto de la paz, y descanso: el qual el mismo Fabro escriue en vn libro de sus meditaciones ( que yo

yo he visto) que antes de los exercicios, nunca su anima auia podido hallar. Y en este tiempo se determino y propuso de seguir de veras a Ignacio. Francisco Xavier, aunque era tambien su compañero de camara, se mostro al principio menos aficionado a seguirle, mas al fin no pudo resistir a la fuerza del espíritu que hablaua en Ignacio. Y así vino a entregarse a el, y ponerse del todo en sus manos: aunque la execucion fue mas tarde: porque quando el tomo esta resolucion, auian pasado dias, y estaua ya ocupado en leer el curso de Philosophia. Auia tambien venido de Alcala a Paris, acabado su curso de Artes, y graduado en ellas el Maestro Diego Laynez, que era natural de Almagá. Traxole el desseo de estudiar la Theologia en Paris, y de buscar, y ver a Ignacio: al qual en Alcala auia oydo alabar, por hombre de grande santidad y penitencia. Y quiso Dios que fue Ignacio, el primero con quien entrando en Paris en contra Laynez, y en breue tiempo se le dio a conocer, y trauaron familiar conuersacion y amistad. Vino tambien con Laynez de Alcala, Alonso de Salmeron Toledano, que era mas moço, pero ambos eran mancebos de singular habilidad, y grãdes esperanças. A los quales dio Ignacio los exercicios espirituales, en el mismo tiempo que los hizo Pedro Fabro, y por ellos se determinaron de seguirle. Y desta

## 10      .Libro ij. dela vida

manera se le fueron despues allegando Simon Rodriguez Portugues; y Nicolas de Bouadilla, que es de cerca de Palencia. Los quales todos siete acabado su curso de Philosophia, y auiendo recebido el grado de Maestros, y estudiando ya Theologia: el año de mil y quinientos y treynta y quatro, dia dela Assumpció de nuestra Señora, se fueron a la yglesia de la misma Reyna delos Angeles llamada Mons Martyrum, que quiere dezir, el monte delos Martyres, q̄ esta vna legua de Paris. Y alli despues de auer se confessado, y recebido el santissimo Sacramento del cuerpo de Christo nuestro Señor, todos hizieró voto de dexar para vn dia que señalaron, todo quanto tenian, sin reseruar se mas q̄ el viatico necessario para el camino hasta Venecia. Y tambien hizieron voto de emplearse en el aprouechamiêto espiritual delos proximos, y de yr en peregrinacion a Hierusalem, con tal condicion que llegados a Venecia, vn año entero esperassen la nauegacion: y hallando en este año passage, fuessen a Hierusalem, y ydos procurassen de quedarse, y biuir siempre en aquellos santos lugares. Mas sino pudiessen en vn año passar, ò auiedo visitado los santos lugares, no pudiessê quedarse en Hierusalem: que en tal caso se viniessen a Roma, y prostrados a los pies del summo Pontifice, Vicario de Christo nuestro Señor, se le ofreciessen  
para

para que su Santidad dispusiese dellos libremente, donde quisiere, para bien y salud de las almas. Y de aqui tuuo origen el quarto voto de las misiones q̄ nosotros offrecemos al summo Pótifice, quando hazemos profefsion en la Cõpañia. Y estos mismos votos tornaron a confirmar otros dos años siguientes, en el mismo dia de la Assũpcion de nuestra Señora, y en la misma yglesia, y con las mismas ceremonias. De donde tambien tuuo origen el renouar de los votos, que vsa la Compañia, antes de la profefsion. En el espacio de tiempo de estos dos años, se le juntaron otros tres compañeros Theologos, llamados, Claudio Iayo Sauoyano, Iuan Codari Prouençal, y Paschasio Broet tambien Frances, de la prouincia de Picardia: y asì llegaron a ser diez todos, aunque de tan diferentes naciones, de vn mismo coraçon y voluntad. Y porque la ocupacion de los estudios de tal manera se continuase, que no entibiasse la deuocion y feruor del espiritu, los armaua Ignacio cõ la oracion y meditacion cotidiana de las cosas diuinas, y juntamente con la frequente confesion y comunion. Mas no por esto cesaua la disputa y conferencia ordinaria de los estudios, que como eran por vna parte de letras Sagradas y Theologia, y por otra tomados por puro amor de Dios, ayudauan a la deuocion y espiritu. Y uanse criando

## Libro ij. dela vida

con esto en sus coraçones, vnos ardientes è inflama-  
dos desseos de dedicarse todos a Dios, y el voto que  
tenian hecho: el qual renouauan cada año, de perpe-  
tua pobreza. El verse y cõuersarse cada dia familiar-  
mente: el conseruarse en vna suauissima paz, cõcor-  
dia y amor, y comunicacion de todas sus cosas, y co-  
raçones, los entretenia, y animaua para yr adelãte en  
sus buenos propositos. Y aun acostumbrauan a imi-  
tacion de los santos Padres antiguos, combidarse se-  
gun su pobreza los vnos a los otros: y tomar esto por  
ocasion para tratar entresi de cosas espirituales, ex-  
hortandose al desprecio del siglo, y al desseo delas  
cosas celestiales. Las quales ocupaciones fueron tan  
efficaces, q̄ en todo aquel tiempo que para concluyr  
sus estudios, se detuieron en Paris: no solamente  
no se entibio ni disminuyo, aquel su feruoroso des-  
seo dela perfeccion, mas antes cõ señalado augmẽto  
yua creciendo de dia en dia.

### COMO SE PARTIO DE *Paris para España, y de España para Italia.* Cap. V.

**A**Ndaua en este tiempo Ignacio, tan fatigado de  
Acruelissimos dolores de estomago, y con la sa-  
lud tan quebrantada, y tan sin esperança de remedio  
huma-

humano, que fue forçado por consejo de los Medicos, y ruego de sus compañeros, partirse para España, a prouar si la mudança de los ayres naturales (que sin duda son mas sanos, que los de Paris) bastarian a sanarle, ò alomenos a darle alguna mejoría y aliuio. Y para que Ignacio que tenia en poco su salud, vniessse bien en querer hazer esta jornada: junto nuestro Señor otra causa, que fue el tener algunos de sus compañeros, negocios tales en España, que para su sosiego y quietud conuenia, que Ignacio se los desemboluessse y acabasse. Dieró pues en sus cosas esta traça, el año de mil y quinientos y treynta y cinco: q̄ Ignacio se partiessse a España: y auiendo en su tierra cobrado fuerças, se fuesse a cócluyr los negocios de los cópañeros, que dexaua en Paris. Y que de España se vaya a Venecia, y alli los aguarde, y que ellos se entretengan en sus estudios en Paris, hasta el dia dela conuersion de S. Pablo, que es a veynte y cinco de Enero, del año de mil y quiniétos y treynta y siete. Y aquel dia se pongan en camino para Venecia, para que alli se junten con Ignacio, a dar orden en la passada para Hierusalem. Partiose Ignacio, conforme a lo que auia concertado camino de España, en yna caualgadura que le compraron los cópañeros: porque su gr̄a flaqueza no le daua lugar de yr a pie. Llego a su tierra mas rezió de lo que salio de Paris.

Antes



## Libro ij. de la vida

Antes que llegasse tuuieron nueva de su venida, y salieronle a recebir todos los clerigos del pueblo: mas nunca se pudo acabar con el, que fuese a posar a casa de su hermano, ni quiso otra morada que la de los pobres, que es el Hospital. Començo a pedir limosna de puerta en puerta para sustentarse, cõtra toda la voluntad de su hermano mayor, q̃ en esto le yua a la mano quanto podia. Y queriendo enseñar la doctrina Christiana a los niños, por desuiarle tambien desta voluntad, le dezia su hermano, que vernian pocos oyentes a oyrle: al qual respondió Ignacio, si solo vn niño viene a oyr la doctrina, lo terne yo por vn excelente auditorio para mi. Y assi no haziendo caso dela contradicion que con humana prudencia su hermano le hazia, començo a enseñar la doctrina Christiana: a la qual passados pocos dias, ya su mismo hermano venia con grande muchedumbre de oyetes. Mas a los sermones que predicaua todos los Domingos y algunos dias de fiesta entre semana, cõ notable fruto: era tanto el concurso dela gente, que de muchos pueblos de toda aquella Prouincia acudia a oyrle, mouida de la fama de sus cosas, que le era forçado, por no caber en los Templos, yrse a predicar a los campos: y los que concurrían para poder le ver y oyr, se subían en los arboles. Saco Dios tanto fruto de su yda, el tiempo que estuuo

en su tierra, juntandose a la doctrina el exemplo de vida, y prudencia del Predicador: que se corrigieró muchos errores, y se defarra y garon muchos vicios, que hasta en los Ecclesiasticos se auian entrado: y con la mala y enuejecida costumbre se auian apoderado de manera, que no reparauan ya los hombres en ellos, porque tenian nombre de virtud. Dexoles puestas muchas ordenes, que para la paz y buen gouierno dela vida politica, y para el buen ser y aumento dela religion Christiana, parecian necessarias. Entre otras cosas procuro que los Gouvernadores y juezes hiziesen rigurosas leyes contra el juego, y contra la dissolucion y deshonestidad de los Sacerdotes. Porque siendo vso antiguo dela Pro uincia, que las donzellas anden en cabello, y sin ningun tocado, auia algunas que con mal exemplo, y grãde escandalo, biuiendo deshonestamẽte cõ algunos clerigos, se tocauã sus cabeças, ni mas ni menos q̃ si fuerã legitimas mugeres de aquellos con quien biuian en pecado. Y guardauan les la fe y lealtad como a los propios maridos se deue guardar. Este sacrilego abuso, procuro Ignacio con todas sus fuerças, q̃ se extirpasse de aq̃lla tierra, y negocio como se pueyesse a los pobres del mãtenimiẽto necessario: y q̃ se tocasse la cãpana a hazer oraciõ, tres vezes al dia, a la mañana, al medio dia, y a la tarde: y q̃ se hiziesse

## Libro ij. dela vida

particular oracion, por los que estan en pecado mortal. Y auiendo en estas, y en otras semejantes cosas dado la orden y assiento que conuenia, y cobrado las fuerças necessarias, para ponerse en camino (porq̃ tambien en su tierra le apreto vna enfermedad) se partio para concludyr los negocios de sus compañeros. Mas como quisiesse yr a pie, y sin viatico ninguno, de aqui le nacio otra contienda con su hermano. Porque como antes el hermano, auia tenido por grande afrenta, que su hermano no haziendo caso del, se huuiesse ydo a biuir despreciado, y abjecto entre los pobres, y en sus ojos huuiesse andado a pedir limosna en su tierra: para remediar este desman, y menoscabo de su reputacion (que así suele llamar la prudencia dela carne a las cosas de Dios) importunole muy ahincadamente, que quisiesse yr a cauallo, y proueydo de dineros y acompañado. Y por aplacar a su hermano, y dexarle gustoso, y librarle presto del, y de los otros sus parientes, acepto Ignacio lo que su hermano le ofrecia: pero en saliendo de Guipuzcoa, luego hurto el cuerpo a los que le acompañauan, y dexo el cauallo, y a pie, y solo, y sin dineros, pidiendo limosna, se fue a Pamplona. De alli passo a Almazan, y Siguença, y Toledo: porque en todos estos lugares auia de dar orden en las cosas, que de sus compañeros traya encargadas. Y auien-

dolas

dolaz bien despachado, y no auiendo querido recibir dinero, ni otra ninguna cosa de las muchas que le ofrecian los padres de sus compañetos: se partio a Valécia, y alli se embarco en vna naue: aunque contra la voluntad y consejo de sus amigos, que le dezia el gran peligro que auia en passar en aquella sazón el mar Mediterraneo: por tener Barba Roja, famoso costario, y capitán del grá Turco, tomados los passos de aquella nauegacion. Y aunque le guardo la Diuina prouidencia de los costarios, no le faltaron los peligros del mismo mar: porque se leuanto vna tan braua tempestad, que quebrado el mastil con la fuerza del viento: y perdidas muchas jarcias, y obras muertas de la naue, pareciendoles ser su hora llegada, se aparejauan todos a morir. En este trance y tan peligroso punto examinaua su conciencia Ignacio, y escudriñaua los rincones de su alma: y quando todos estauan con el espanto de la muerte atemorizados, él no podia hallar en sí temor ninguno. Solo le daua pena parecerle que no auia enteramente hasta entonces respondido a los toques y dones de Dios. Acusauase en su conciencia, que de tantos beneficios, y con tan larga mano ofrecidos de nuestro Señor, no se huiesse sabido aprouechar con aquel agradecimiento y cuydada constancia q̄ deuia, para bien de su alma y delas de sus proximos. Passado este peligro

Q

llego

## Libro ij. de la vida

llego a Genoua, y de ay con otro grandissimo y gra-  
uissimo de la vida a Boloña, porque caminando so-  
lo por la halda de los Alpes, perdio el camino, y de  
paso en passo, se vino a embreñar en vn altissimo y  
muy estrecho despeñadero, que venia a dar en la rau-  
dal corriente de vn rio, que de vn monte se despeña  
ua. Hallose en tan grande apretura y conflicto, que  
yo le oy dezir, que auia sido aquel el mayor que auia  
passado en su vida: porque sin poder passar adelante,  
ni saber boluer atras, do quiera que boluia los ojos,  
no veyan sino espantosas alturas y despeñaderos hor-  
ribles, y de baxo la hódura y profundidad de vn rio  
muy arrebatado. Mas al fin por la misericordia de  
Dios, salio deste peligro yendo vn grã rato el pecho  
por tierra, caminãdo a gatas: mas sobre las manos, q̃  
sobre los pies. A la entrada de la ciudad de Boloña,  
cayo de vna ponteçuela (que auia de madera) a baxo  
en la caua: dedõde salio todo suzio y enlodado, y no  
sin rifa, y escarnio de los que le veyan. Entrando des-  
ta manera en la ciudad, y rodeandola toda pidiendo  
limosna, no hallo quien le diese vna blanca, ni vn  
bocado de pan: lo qual es cosa de marauillar en vna  
tan rica y tan grande, y charitatiua Ciudad. Pero fue  
le Dios a las vezes prouar desta manera a los suyos.  
Alli cayo enfermo de los trabajos passados. Mas sano  
presto, y prosiguiendo su camino llego a Venecia  
donde

donde aguardo a sus compañeros, como lo auian en Paris concertado.

**COMO FVE ACVSADO EN Venecia, y se declaro su innocencia. Cap. VI.**

**N**O estuu ocioso Ignacio en Venecia el tiempo que aguardaua a sus compañeros, antes se ocupaua con todo cuydado, como era su costumbre, en el aprouechamiento de sus proximos, y assi mouio algunos a seguir los consejos de nuestro Señor, en el camino de la perfeccion. Entre los quales fueron dos hermanos Nauarros, hóbres honrados, y ya entrados en edad. Los quales boluendo de Hierusalem, (donde auian ydo en peregrinaciõ) toparõ en Venecia cõ Ignacio, a quien antes auia ya conocido, y tratado familiarmete en Alcala. Estos se llamauã Esteuã, y Diego de Eguia, q̄ despues entrarõ y murierõ santamete en Roma en la Cõpañia. Tambien fue vno de los q̄ aqui se mouierõ, vn Español llamado el Bachiller Hozes, hombre de letras y de buena vida: el qual aunq̄ se afficiono mucho a la virtud y dotrina q̄ en Ignacio se veyã. Pero no osaua del todo fiarse del, y ponerse en sus manos, porq̄ auia oydo dezir muchas cosas de Ignacio, ò maliciosamete fingidas de los maldiziẽtes, ò imprudẽtemete creydas de

los ignorantes. Mas en fin pudo tanto Ignacio que le inclino a hazer los exercicios espirituales: en los quales aunque entro al principio dudoso, y aun temeroso, despues los abraço con entera voluntad y confiança. Porque luego que se recogio a darse a la meditaci6n y oraci6n, encerro consigo muchos libros de Theologia, temiendo no se le entrasse sin sentir algùn error, para que ayudado de ellos pudiesse mas facilmente descubrirle, si se le quisiessse Ignacio enseñar. Mas salio tan defengañado, y aprouechado dellos, q̄ trocado el recelo en amor entrañable, vino a serle muy verdadero y fiel compañero, y puesto en la cuenta de los diez primeros que tuvo Ignacio. Tambien tubo en Venecia comunicacion con don Iuan Pedro Garrafa, que despues fue papa Paulo quarto. El qual dexando el Arçobispado de Chete se acompañó con don Gaetano de Vincencia, y don Bonifacio Piamótes, y don Paulo Romano, hombres nobles y de buena vida, que dieron principio a la religion, que vulgarmente se llama de los Teatinos: porque el Arçobispo de Chete (que en la lengua Latina llaman Teatino) fue como auemos dicho vno de sus fundadores: y en sangre, letras dignidad, y authoridad el mas principal de todos. Y desta ocasion por error del vulgo, se vino a llamar nuestra religion de los Teatinos, q̄ este nombre nos dan algunos por engaño. En el qual

qual no es marauilla que aya caydo la gente común. Porq̄ como nuestra religión, y aquella, entrábase an de clérigos reglares, y fundadas casi en vn mismo tiépo, y en el habito no muy desemejantes: el vulgo ignorate puso a los nuestros. El nóbre q̄ no era nuestro, no solo en Roma (dóde començo este engaño,) mas también en otras tierras y prouincias apartadas. Dio tambien Ignacio los exercicios espirituales en Venecia a algunos caualteros de aquel clarissimo Senado, ayudandolos con su cósejo a seguir el camino de la virtud Christiana. Mas no faltaron otros q̄ por embidia, ò por estar mal informados, publicarón por la ciudad, que era vn hombre fugitiuo: y que en España auia estado muchas vezes preso; y que auíendole quemado su estatua se vino huyendo: y que ni aun en Paris auia podido estar seguro, sino que se huuo de salir huyendo, para escapar la vida. Vino la cosa a terminos que se aueriguó este negocio por tela de juyzio, y así se hizo diligente pesquisa de su vida y costúbres. Mas como esto se fundaua en falsedad; luego se cayo todo. Porque como ya Ignacio miraua por la fama de sus compañeros, mas que auia mirado por la suya, no paro hasta q̄ el Nuncio Apostolico q̄ entonces estaua en Venecia, llamado Hieronymo Verale declaro la verdad por su sentençia en la qual de la entereza de vida y doctrina de Ignacio da



## Libro ij. dela vida

da claro, y muy Illustre testimonio, como se vee en la misma sentençia original, que oy dia tenemos en Roma.

### COMO LOS COMPAÑEROS de Ignacio le vinieron à buscar de Paris à Italia. Cap. VII.

Mientras que Ignacio esperaua en Venecia la venida de sus compañeros, se encendio nueva guerra en Francia, entrando en ella, con poderoso exercito por la parte de la Proença, el Catholico Emperador don Carlos. Por lo qual los compañeros de Ignacio, que auian quedado de acuerdo de partir de Paris en su demanda, el dia de la Conuersion de san Pablo, del año de mil y quinientos y treynta y siete: Fueron forçados de anticipar su salida, huyendo la turbacion y peligro de la guerra. Y assi partieron de Paris a quinze de Nouiembre, de mil y quinientos y treynta y seys. Y su camino era desta manera. Yuan todos a pie, vestidos pobremente, cada vno cargado de los cartapacios, y escriptos de sus estudios. Los tres que solos eran Sacerdotes, conuienen a saber, Pedro Fabro, Claudio Yaio, y Pafchasio Broeth, dezian cada dia Missa, y los otros seys recebian el santissimo Sacramento del cuerpo de

de nuestro Señor, armandose con el pan de la vida, contra los grandes trabajos y dificultades, de aquella su larga y peligrosa jornada. Por la mañana al salir de la posada, y por la tarde al entrar en ella, era su primero y principal cuydado, hazer alguna breue oracion, y esta acabada, por el camino se seguia la meditacion, y tras ella, razonauan de cosas diuinas y espirituales. El comer era siempre muy medido, y como de pobres. Quando consultauan, si seria biẽ hazer alguna cosa, ò no, seguian con mucha paz y concordia todos, lo que parecia a la mayor parte: Llouioles cada dia por Fracia, y atrauessaron la alta Alemania, en la mayor fuerça del Inuierno, que en aquella region Septentrional era muy aspero, y extremado de frio. Pero vécia todas estas dificultades tan nuevas para ellos y desusadas, el espiritual contentamiento y regozijo que tenian sus animas, de ver por quien, y para que las passauan. Y dellas, y de los peligros, que en semejantes caminos (mayormente a los pobres y estrangeros) suelen suceder, los libro con su misericordia, la prouidencia Diuina. No dexare de dezir como el mismo dia, que salieron de Paris, marauillados algunos de ver el nuevo traje, el numero, y el modo de caminar de estos nuestros primeros padres: preguntaron a vn labrador, que de hito en hito los estaua mirando,

Si sabia que gente era aquella: y el rustico mouido  
 no se con q̄ espíritu respondio en Frances, *Monsieur*  
*le reformateur, ils vāt reformer qual que pais.* Que  
 es como dezir, son los señores reformadores, que vā  
 a reformar algun Pays. Llegaron en fin a Venecia a  
 ocho de Enero, del año de mil y quinientos y treya  
 ta y siete: y alli hallarō a Ignacio, que los aguardaua  
 juntamente con el otro sacerdote que diximos que  
 se le auia llegado, y con singular alegria se recibierō  
 los vnos a los otros. Mas porque aun no era buena sa  
 zon de yr a Roma, a pedir la bendicion del Papa, pa  
 ra yr a Hierusalem: dando de mano a todas las otras  
 cosas, determinaron de repartirse por los Hospita  
 les, y los cinco dellos se fueron al Hospital de san Iuā  
 y san Pablo, y los otros cinco al Hospital de los incu  
 rables. Aqui començaron a exercitarse con singular  
 charidad y diligencia, en los mas baxos y viles offi  
 cios que auia, y a consolar, y ayudar a los pobres, en  
 todo lo que tocava a la salud de sus almas, y de sus  
 euerpos, con tanto exemplo de humildad y menosc  
 precio del mundo, que daua a todos los q̄ los veyan  
 grande admiracion. Señalauase entre todos Franci  
 sco Xauier, en la charidad y misericordia con los po  
 bres, y en la entera y perfecta victoria de si mismo:  
 porque no contēto de hazer todos los officios asque  
 rosos que se podian imaginar, por vencer perfecta  
 mente

mente el horror, y asco que tenia, lamia, y chupaua algunas vezes las llagas llenas de materia a los pobres. Tales fueron los principios deste varón de Dios, y conforme a ellos fue su progreso, y su fin, como adelante se dira. Echauan entonces nuestros padres los cimientos de las probaciones, que auia de hazer despues la Compañia. Assi estuuieron hasta mediada quaresma, que partieron para Roma, quedando Ignacio solo en Venecia, por parecer que assi conuenia al diuino seruicio. El modo de caminar era este: yuansé de tres en tres, dos legos y vn Sacerdote, y siempre mezclados Españoles con Franceses, ò Sauoyanos. Dezian cada dia Missa los Sacerdotes, y los que no lo eran recebian el santissimo Cuerpo de nuestro Señor. Yuan a pie, y ayunauan todos los dias, porque era Quaresma, y no comian otra cosa, sino lo que hallauan por amor de Dios: y era la limosna tan flaca, que muchas vezes passauan sus ayunos, y el trabajo del camino, comiendo solo pan, y beuiendo sola agua. Y assi fue necessario que padeciesen nuestros padres en esta peregrinacion extraordinarios trabajos. Y vn Domingo les acontecio, q̄ auiedo tomado no mas que sendos bocados de pan por la mañana: descalços los pies, caminaron veynte y ocho millas de aquella tierra, que vienen a ser mas de nueue leguas de las nuestras, llouiendo todo el

## Libro ij. de la vida

dia reziamente, y hallando los caminos hechos lagunas de agua, en tanto grado que a ratos les daua el agua a los pechos, y con esto sentiã en si vn contento y gozo admirable. Y considerando que passauan aquellas fatigas, por amor de Dios, le dauan infinitas gracias, cantando a versos los Psalmos de Dauid: y aun el Maestro Iuan Coduri, que lleuaua las piernas cubiertas de sarna, cõ el trabajo deste dia quedo sano. Afsi que si los trabajos de nuestros padres en este camino fuerõ grandes, no fuerõ menores los regalos que recibieron de la diuina y liberal mano del Señor, por quien los padecian. Hallose en Roma, quãdo alli llegaron, el doctor Pedro Ortiz, que por mandado del Emperador don Carlos, trataua delante del Papa, la causa matrimonial de la Reyna de Inglaterra doña Cathalina, tia del Emperador. La qual Enrico octauo su marido, auia dexado, por casarse con Anna Bolemia, de cuya hermosura torpemente se auia aficionado. Era este doctor Ortiz, el que en Paris auia mostrado à Ignacio tan poca voluntad como ya vimos. Mas como llegaron a Roma los compañeros, mouido con espíritu de Dios (quãdo ellos menos este officio esperauan) los acogio con grandes muestras de amor, y los lleuo al summo Pontifice, encomendandole su virtud, letras, e intencion de feruir a Dios, en cosas grandes.

Reci-

Recibió luego como los vio Paulo tercío, vna estraña alegría: y mandó que aquel mismo dia disputassen delante del, vna question de Theologia que se les propuso. Dioles benignamente licencia para yr a Hierusalem, y su bendicion, y vna limosna de sesenta ducados. Y a los que aun no eran ordenados de Missa, les dio facultad para ordenarse, a titulo de pobreza voluntaria, y de aprobada doctrina.

Ayudaron tambien otras personas, có sus limosnas, especialmente los Españoles que estauan en Roma, cada vno como podia, y llegaron hasta dozientos y diez ducados. Y no faltaron mercaderes, que passaron a Venecia esta summa de dineros, sin que les costasse el cambio cosa alguna a los padres. Pero ellos no quisieron aprouecharse desta limosna, ni tomarla en sus manos hasta el tiempo del embarcarse. Y assi con la misma pobreza y desnudez, con que auian venido a Roma, se tornaron, pidiendo por amor de Dios, a Venecia: a donde llegados se repartieron por sus Hospitales, como antes auian estado. Y poco despues todos juntos hizieron voto de Castidad y pobreza delante de Hieronymo Veralo, legado del Papa en Venecia, que entonces era Arçobispo de Rosano, y despues fue Cardenal de la santa yglesia Romana. Y ordenaronse de Missa Ignacio, y los otros compañeros,

## Libro ij. de la vida

el dia de san Iuan Baptista, dandoles este alto Sacramento el Obispo Arbenſe con marauilloſa conſolacion y guſto eſpiritual : aſſi de los que recebiã aquella ſacra dignidad, como del perlado que a ella los promouia. El qual dezia que en los dias de ſu vida no auia recibido tan grande y tan extraordinaria alegria en ordenes que huieſſe dado, como aquel dia: atribuyendolo todo al particular concurſo y gracia de Dios, con que fauorecia a nueſtros Padres.

### *COMO SE REPARTIERON por las tierras del dominio Veneciano a trabajar y a exercitar ſu miniſterio. Cap. VIII.*

**E**Standoſe aparejando los Padres, y aguardando la ſazon del embarcarſe para Hieruſalem, vinieron a perder totalmente la eſperança del paſſage. Fue deſto la cauſa, que en el miſmo tiempo, la Señoria de Venecia rompio guerra contra el gran Turco Soliman, è hizo liga con el ſummo Pontifice, y cõ el Emperador don Carlos. Y eſtando la mar cubierta de las poderoſas armadas de ambas partes, y ocupados todos en la guerra: ceſſo la nauegacion de los peregrinos, que pedia mas paz y quietud. Y es coſa de notar, q̃ ni muchos años antes, ni deſpues acá, haſta el año de mil y quinientos y ſerenta, nunca dexa-

dexaron de yr cada año las naues de los peregrinos a Hierusalem, sino aquel año. Y era que la Diuina prouidencia que con infinita sabiduria rige y gouierna todas las cosas criadas, yua endereçando los passos de sus peregrinos, para seruirse dellos en cosas mas altas de lo q̄ ellos entendian, ni pensauan. Y assi con admirable consejo, les corto el hilo, y les atajo el camino, que ya tenian por hecho de Hierusalem, y los diuirtio a otras ocupaciones. Porque como los padres vieron q̄ se les yua cerrando cada dia mas la esperança de passar a la tierra Santa, acordaron de esperar vn año entero para cumplir cō el voto que auian hecho en Paris. Y para aparejarse mejor, y llegar cō mayor reuerencia al Sacro santo sacrificio de la Miffa, que aun no la auian comēçado a dezir los nuevos Sacerdotes: determinaron de apartarse y recogerse todos, y hizieron lo desta manera. Ignacio, Fabro, y Laynez, se van a Vincencia: Francisco Xauier, y Salmeron, a Monte Celso: Iuan Coduri, y Hozes, a Treuifo: Claudio Iayo, y Simō Rodriguez, a Bafan: Pafchasio, y Bouadilla, a Verona. Son todas estas tierras de la Señoria de Venecia: porque no se quisieron salir de aquel estado, por hallarse cerca, si acaso se les abrieffe alguna puerta para su embarcacion. Ignacio pues y sus dos cōpañeros, a los quales auia cabido yr a Vincencia, se entraron en vna casilla ò hermita



## Libro ij. de la vida

pequeña, desamparada y medio derribada, sin puertas y sin ventanas, que por todas partes le entraua el viento y el agua. Estaua esta hermita en el campo fuera de la ciudad: y auia quedado así yerma y mal parada del tiempo de la guerra, que no muchos años antes se auia hecho en aquella tierra. Aquí se recogieron, y para no perecer del frío y humedad, metieron vn poco de paja, y sobre esta dormian en el suelo. Salian dos veces al día a pedir limosna a la ciudad, pero era tan poco el socorro que hallauan, que a penas tornauan a su pobre hermita, con tanto pan q̄ les bastasse a sustentar la vida. Y quando hallauan vn poquito de azeyte, ò de manteca (que era muy raras vezes) lo tenian por muy gran regalo. Quedauase el vno de los compañeros en la hermitilla, para mojar los mendrugos de pan, duros y mohosos que se trayan, y para cocerlos en vn poco de agua, de manera que se pudiesen comer. Y era Ignacio el que de ordinario se quedaua a hazer este officio. Porque de la abundancia de lagrimas que de continuo derramaua, tenia casi perdida la vista de los ojos, y no podia sin detrimento dellos, salir al sol y al ayre. Todo el tiempo q̄ de buscar esta pobre limosna les quedaua, se dauan a la oracion y contéplacion de las cosas Diuinas, porque para este fin auian dexado todas las de mas ocupaciones. Auiendo perseverado quarenta dias

dias en esta vida, vino a Vincencia Iuan Coduri, y acuerdan todos quatro de salir a predicar en aquella ciudad. Y afsi en vn mismo dia, y a la misma hora, en quatro diuerfas plaças, comiençan a grandes bozes a llamar las gentes, y a hazerles señas con los bonetes, que se lleguen a oyr la palabra de Dios. Y auie dose congregado gran muchedumbre de gente, les predicaban de la fealdad delos vicios. Dela hermosura de las virtudes. Del aborrecimiento del pecado. Del menosprecio del mundo. Dela immensa grãdeza de aquel amor inestimable con q̄ Dios nos ama, y delas demas cosas q̄ se les ofrecian: a fin de sacar los hombres del captiuerio de Sathanas, y despertar sus coraçones, y atraerlos a procurar con todas sus fuerças aquella bienauenturança, para q̄ Dios los crio. Y sin duda, quien entõces mirara al language de aquellos padres, no hallara en el si no toscas y grosseras palabras: que como todos eran estrangeros, y tan rezien llegados a Italia, y se dauan tan poco al estudio delas palabras: era necesario que ellas fuessen, vna como mezcla de diuerfas lenguas. Mas estas mismas palabras eran muy llenas de doctrina, y espiritu de Dios, y para los coraçones empedernidos y obstinados, como vn martillo, o almadena de hierro, que quebrãta las duras piedras. Y afsi se hizo mucho fruto, con la diuina gracia.

COMO

## Libro ij. dela vida

**J** C O M O I G N A C I O  
*estando enfermo, sano con su visita al Padre  
Maestro Simon. Cap. IX.*

**E**Ntendiendo en estas obras Ignacio, y empleandose con todas sus fuerças en buscar la gloria de Dios, y el desprecio de si mismo, quebrantado del trabajo, cayo malo de calenturas en Vincencia: y también el padre Laynez, por la misma causa, fue tocado de vna mala disposició. En este mismo tiempo tuuo nueva Ignacio, como Simon Rodriguez estaua muy mas grauemente enfermo, y en gran peligro de la vida, en Bafan, que esta como vna jornada de Vincencia. Y a la hora, estando el a la sazón con calentura, dexando al padre Laynez en el Hospital, y en la cama, toma el camino para Bafan, y vafe a pie con el padre Fabro, con tanto feruor de espíritu, y có tanta ligereza, que Fabro no podia tener a su passo, ni alcançarle, lleuandole siépre deláte de si muy gran trecho. Y como Ignacio fuesse tá adeláte, tuuo tiempo para apartarse vn poco del camino. Y por vn rato estuu puesto en oració, rogando a nuestro Señor por la salud del maestro Simon. Y en la oracion fue certificado que Dios se la daria. Leuantandose de la oracion, dixo al padre Fabro con mucha confiança y alegría, No ay porque nos cógoxemos hermano Fabro del

del mal de Simon, que no morira desta dolencia, q̄ tanto le fatiga. Como llego a donde el padre Simon estaua en la cama, hallole con la fuerça del mal muy consumido y flaco. Y echandole los braços, No ay de que temays (dixo) hermano Simon, que sin duda sanareys desta. Y asy se leuanto y estuuu bueno. Esto conto el padre Fabro, al padre Laynez, quando tornaron a Vincencia. Y el padre Laynez me lo conto a mi, dela manera que aqui he dicho. Y el mismo padre Maestro Simon conocio, y agradecio, y publico este beneficio, que de Dios nuestro Señor, por medio de su sieruo Ignacio recibio.

¶ Aqui en Balan, biuia entonces vn hombre de nacion Italiano, por nombre Antonio: el qual hazia vna vida admirable y solitaria, en vna hermita que se llama san Vito: la qual esta fuera del lugar en vn cerro alto y muy ameno, de donde se descubre vn valle muy apazible, que es regado con las aguas del rio llamado en Latin Meduaco, q̄ en Italiano llaman Brenta. Era este hombre anciano, lego, è idiota, y muy senzillo, mas se uero y graue, y de los hombres tenido por santo. El qual en sus costumbres y aspecto, parecia vn retrato de san Antonio el Abbad, o de san Hilarió, o de otro qualquiera de aquellos santos padres del yermo. Algunos años despues conoci yo a este padre y le trate familiarmente. El qual

## Libro ij. dela vida

tratando a Ignacio le tuuo en poco, y juzgole en su coraçon por imperfecto: hasta que vn dia puesto en larga y feruorosa oraciõ, se le represento Dios, como a hombre santo, y embiado del cielo al mundo para prouecho de muchos. Entonces començo a auergonçarse y a tenerse en poco, ya estimar lo q̄ antes auia desestimado, como el mismo, despues corrido de si mismo lo confesso. Mouido pues de la vida de fray Antonio vno de los primeros compañeros de Ignacio, que estaua en Basan, començo a titubear en su vocacion, y a dudar, si seria mas seruicio de nuestro Señor seguir el camino començado, ò biuir en compañía de aquel santo, en contemplacion, apartado de los peligros y del desasosiego, è inquietud q̄ la conuersacion de los hombres trae consigo. Y hallandose perplexo, y confuso con las razones que de vna parte y de otra se le ofreciã: determino de yrse al mismo fray Antonio, y comunicar cõ el sus dudas, y hazer lo que el le dixesse. Estaua en este tiempo Ignacio en Basan. Fuesse pues aquel padre a buscar al fray ãe, y yendo vio vn hombre armado q̄ cõ horrible aspecto, y fiero semblante: con la espada sacada y leuãtada, se le puso delãte en el camino. Turbose al principio, y paro el padre, mas boluendo en si, pareciole q̄ no auia porque detenerse, y siguió su camino. Entonces el hõbre con gran ceño y enojo, arremete al padre,

padre, y cō la espada desenuaynada como estaua da tras el. El padre temblando, y mas muerto q̄ biuo, echo a huyr, y el a huyr, y el otro a seguirle: pero de manera que los que presentes estauan vian al q̄ huya, y no vian al que le seguia. Al fin de buen rato el padre desmayado con el miedo, y assombrado desta no uedad, y quebrantado de lo que auia corrido, dio cōsigo desalentado, y sin huelgo en la posada donde estaua Ignacio. El qual en viendole, con rostro apazible se boluio a el, y nōbrándole por su nōbre, dixole. Fulano, alsidudays? *Modica fidei, quare dubitasti?* Hōbre de poca fee, porque auays dudado? Con esta representaciō, q̄ fue vna como declaraciō de la diuina volūtad, se cōfirmo mucho este padre en su vocaciō, como el mismo q̄ lo vio, y lo passo, lo ha cōtado.

**COMO SE REPARTIERON por las Vniuersidades de Italia. Cap. X.**

**D**Espues de auer hecho nuestros padres aquellas como correrias espirituales, que auemos contado, todos se vinieron a juntar con Ignacio en la ciudad de Vincencia: la qual estaua grandemente mouida con la vida, y doctrina de los tres compañeros. Por lo qual donde al principio, a penas hallauan pan y agua, para poder biuir los tres, y algunas vezes teniā necesidad de salir a las Aldeas a pedir limosna

## Libro ij. dela vida

para sustentarse. Despues onze juntos tuuierõ todo lo necessario con abundancia. Todos los nuevos Sa- cerdotes auian dicho ya la primera Missa, sino solo Ignacio que la tenia por dezir. En esta jũta que aqui hizieron, acordaron que pues la esperança de yr a Hierusalem se les yua cada dia acabando mas, se repartiessen por las Vniuersidades mas insignes de Italia, donde estaua la flor de los buenos ingenios y letras: para ver si Dios nuestro Señor seria seruido de despertar algunos mancebos habiles, delos muchos que en las Vniuersidades se suelen criar, y traerlos al mismo instituto de vida, que ellos seguian en beneficio de sus proximos. Y con este fin a la entrada del Inuierno, repartieron entre si las Vniuersidades de Italia, desta manera, que los padres, Ignacio, Fabro, y Laynez, vayan a Roma. Salmerõ, y Paschasio, a Sena. Francisco Xauier, y Bouadilla, a Boloña. Claudio Yaio, y Simon Rodriguez, a Ferrara. Iuã Coduri, y el nueuo compañero a Padua. En esta empresa, allẽ de del principal cuydado que cada vno tenia de su propria conciencia, y de perficionarse en las virtudes, trabajauan quãto podian de encaminar los proximos al camino de su saluacion, y de encender en ellos el amor, y santo desseo de las cosas espirituales y Diuinas. La manera de su gouierno era esta, a semanas tenia cargo el vno del otro: de manera que el que

esta

esta semana obedecia, mandaua la siguiente. Pedian por amor de Dios, de puerta en puerta. Predicauan en las plaças publicas. Antes del sermon, el compañero subdito traya de alguna tienda prestado vn escaño q̄ seruia de pulpito, y llamaua al pueblo a bozes, y cō el bonete, meneandole para que viniesse a oyr la palabra de Dios. No pedian en el sermō limosna, ni despues de auer predicado la querian recebir de los oyentes, aunque de fuyo se la ofreciessen. Si hallauan alguno desseoso de su aprouechamiento, y se diento de las aguas bivas que matan la sed del alma: a este tal se comunicauan mas, y le dauan mayor parte de lo que nuestro Señor a ellos les comunicaua. Oyan las confesiones de muchos que lo pediã. Enseñauan a los niños, y a los ignorantes y rudos, la doctrina Christiana. Quãdo podian, y tenían tiempo acudian a los hospitales y seruian a los pobres, consolando a los enfermos, y affligidos, que estauan en la cama. Finalmente, no dexauan ninguna cosa de las que entendian que podian seruir para mayor gloria de Dios, y de sus proximos. Con estas obras, yuan derramando vn olor de Christo, y de su doctrina, tan suauē y bueno, que muchos sacaron singular fruto de sus platicas y conuersacion. Y de aquel tan pequeño y debil principio, vino a ser conocida nuestra Compañia, y crecio la fama de su nōbre, y el



## Libro ij. de la vida

y el fruto que hazian, se estendio por toda Italia. No dexare de dezir, q̄ en Padua los nuestros fueron por el Vicario del Obispo echados en la carcel, y en cadenas aprisionados. Y desta manera passaron vna noche tá regozijada y alegre, q̄ Hozes el vno dellos, de pura alegria, no se podia valer de rifa. Otro dia mirando lo mejor, el mismo juez los solto, y de ay adelante, siempre los tuuo en lugar de hijos. Y esto es lo que sus compañeros de Ignacio hizieron. Lo qual tocamos breuemēte, porque no escreuimos su historia dellos, sino la de Ignacio. Y assi es biē que veamos lo que a el le acontecio en su camino, y en la yda de Roma que le cupo.

**J** C O M O C H R I S T O  
*nuestro Señor aparecio a Ignacio, y de dōde tomò este nōbre la Compañia de Iesus. Cap. XI.*

**V**iendo se Ignacio puesto en el officio y dignidad Sacerdotal, como quien conocia bien lo q̄ era, y la pureza deuida q̄ pedia, tomo vn año entero de tiempo para recogerse mas, y aparejarse a recibir en sus manos el sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Señor, que es sacrificio verdadero, y Hostia biua por nuestros pecados. Que antes deste tiempo, no fiava de si, que estaria tambien dispuesto, como era  
me-

menester para dezir su primera Missa . La qual dixo despues aun mas tarde, delo q̄ auia pensado, q̄ fue la noche de Nauidad del año de M.D.xxxviij. y dixo la en Roma en la capilla del pesebre, dōde Iesu Christo nuestro Señor, fue puesto quādo nacio , q̄ esta en santa Maria la Mayor. Y así estuuó año y medio sin dezirla despues q̄ le ordenarō. En este tiempo cō todas las fuerças de su anima, y de todo coraçon se empleaua en la contēplacion delas cosas diuinas, de dia y de noche, suplicando humilmēte a la gloriosa Virgen y madre de Dios, q̄ ella le pufiesse con su Hijo. Y q̄ pues era puerta del cielo, y singular medianera entre los hombres y Dios, q̄ ella le abriessē la puerta, y le diessē entrada para su preciosísimo Hijo . De manera que el fuesse conocido del Hijo : y juntamente el pudiesse conocer al Hijo : hallarle, y amarle, y reuerenciarle con affectuoso acatamiento, y deuocion . Y con esto, todo el tiempo que así estuuó sin dezir Missa , fueron maravillosas las ilustraciones, y visitas que tuuo de Dios , en Venecia, en Vincencia, y en otras ciudades, y por todo este camino, tanto que le parecia ser restituydo a aquel primer estado que tuuo en Manresa: donde auia sido visitado sobre manera, y consolado de Dios , como en su lugar lo contamos. Porque en Paris en el tiempo de los estudios, no sentia,

## Libro ij. de la vida

nota  
—  
tia, ni tan señalados gustos, ni tantas intelligen-  
cias de las cosas diuinas. Mas agora en este camino  
de Roma, yendo con Fabro y Laynez, era de Dios có  
soberanos resplandores, y gustos espirituales ilustra-  
do y esforçado. Recebia cada dia el cuerpo sacratif-  
simo de Christo nuestro Redemptor, de mano de sus  
compañeros, y con el suauissimas y celestiales con-  
solaciones. Acontecio en este camino, que acercan-  
dose ya a la ciudad de Roma, entro Ignacio a hazer  
oracion en vn templo desierto y solo, que estaua al-  
gunas millas lexos de la ciudad. Y estando en el ma-  
yor ardor de su feruorosa oracion:alli fue como tro-  
cado su coraçon, y los ojos de su alma fueron có vna  
resplandeciente luz tan esclarecidos, que claramen-  
te vio como Dios padre, boluiendose a su vnigenito  
Hijo, que trayala cruz acuestas, con grandissimo y  
entrañable amor le encomendaua a Ignacio, y a sus  
compañeros. Y los entregaua en su poderosa diestra,  
para q̄ en ella tuuiesñen todo su patrocinio, y ampa-  
ro. Y auicdo los el benignissimo Iesus acogido, se bol-  
uio a Ignacio, así como estaua con la cruz, y con vn  
blando y amoroso semblante le dize.

*Ego vobis Roma propitius ero.*

Yo os sere en Roma propicio, y fauorable. Mara-  
uillosa fue la cōsolacion, y el esfuerço con q̄ Ignacio  
quedo

quedo animado desta singular y diuina reuelacion. Y acabada su oracion, dize a Fabro, y a Laynez. Hermanos míos, que cosa disponga Dios de nosotros, yo no lo se, si quiere que muramos en cruz, ò descoyütados en vna rueda, ò de otra manera: mas de vna cosa estoy cierto, que de qualquiera manera q̄ ello fea, tendremos a Iesu Christo propicio: y cõ esto les cuenta lo que auia visto, para mas animarlos y apercebirlos para los trabajos que auian de padecer. Y de aqui es que auiendo despues Ignacio, y sus compañeros determinado de instituyr y fundar Religion: y tratando entre si, del nombre que se le auia de poner, para representarla a su Santidad, y suplicar le que la confirmasse, Ignacio pidio a sus compañeros que le dexassen a el poner el nombre a su voluntad. Y auiendoselo concedido todos con grande alegria, dixo el que se auia de llamar la *Compañia de Iesus*. Y esto porque con aquella maravillosa vision, y cõ otras muchas y excellentes ilustraciones, auia nuestro Señor impresso en su coraçon este sacratissimo nombre, y arraygadole de tal manera que no se podia diuertir del, ni buscar otro. Y lo que hizo, teniendo lo todos por bien, lo hiziera, aunque fuera contra el parecer de todos (como el dixo) por la claridad grande con que su anima aprehẽdia fer esta la voluntad de Dios. Para que los que por voca-

T      ció

## Libro ij. de la vida

1. Cor. 1.  
H eb. 12.

cion diuina entraren en esta religion, entienda que no son llamados a la ordé de Ignacio, sino a la Compañia y sueldo del hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor, y assentando debaxo deste gran caudillo, sigan su estandarte, y lleuen con alegria su Cruz, y pongã los ojos en Iesus, vnico author, y cõsumador de su fe. El qual pudiendo echar mano del gozo, se abraço (como dize el Apostol san Pablo) de la ignominia de la Cruz, no haziendo caso de la confusion y abatimiẽto que en ella auia. Y para que no se cansen, ni desmayen en esta sagrada y gloriosa milicia, tengan por cierto y aueriguado que su Capitan esta con ellos: y que no solamente a Ignacio, y a sus primeros cõpañeros ha sido propicio y fauorable, (como lo ha mostrado la experiẽcia), mas que tambien lo sera a todos los demas, que como verdaderos hijos de la Compañia, serã imitadores de tales Padres. Todo lo que aqui digo desta ineffable vision, y amorosa y regalada promessa, q̃ Christo nuestro Redẽptor hizo a Ignacio de ser le fauorable, conto (como lo digo) el Padre maestro Laynez, siendo Preposito General, en vna platica que hizo a todos los de la Compañia que estauamos en Roma, siendo yo vno dellos. Y el mismo padre Ignacio antes desto, preguntandole algunas particularidades y circunstancias a cerca de esta visitacion celestial, se remitió al padre

dre

dre maestro Laynez, a quien dixo q̄ se lo auia contado al tiempo q̄ le acōteció, dela misma manera que ello auia passado. Y en vn quaderno escripto de su mano, en el qual, al tiempo que hazia las Cōstituciones escriuia Ignacio dia por dia los gustos y affectos espirituales que sentia su anima en la oracion y missa, dize en vno dellos, q̄ auia sentido tal affecto, como quando el Padre eterno le puso con su Hijo. He querido particularizar los originales que tengo desta visitaciō diuina, por ser tā señalada, y de tan grāde confiança para los hijos de Ignacio: y lo mismo podria hazer en las demas q̄ en esta historia se cuentan, pero dexolo por euitar prolixidad.

## COMO IGNACIO ENTRA

*en Roma, y estando en el monte Cassino, vio subir al cielo el anima de vno de sus compañeros.*

### Capitulo. XII.

ENTRado en Roma començo Ignacio a boluer los ojos por todas partes, y considerar atentamente la grandeza del negocio que queria emprender, y apercebirse con oracion y confiança en Dios, contra todos los encuentros y acechanças del cruel enemigo. Porq̄ concio, y pronostico q̄ alguna grande tempestad de trabajos venia a descargar sobre ellos.

## 87 Libro ij. de la vida

Y así llamando a sus compañeros vna vez les dize, no se que es esto que todas las puertas veo cerradas, alguna grande borrasca de tiempos muy peligrosos se nos apareja, mas toda nuestra esperança estriua en Iesus, el nos fauorecera como lo ha prometido. Poco despues de llegados, siendo el Papa bien informado dela doctrinà de los Padres que alli estauan, mando que publicamente leyessen Theologia: y así Fabro començo a declarar la sagrada Escriptura en la Sapiencia (que así llamã en Roma las escuelas publicas de la Vniuersidad) Laynez leya la Theologia escholastica, y resoluiã las questiones que en ella se tratan, y hazian su officio el vno y el otro erudita y grauemente. A Ignacio quedaua el cargo principal de mouer los coraçones de los hombres a la virtud, y encender en ellos el fuego del amor diuino: y así procuro afficionar y ganar para Dios al Doctor Ortiz. El qual auiendo le sido otro tiempo en Paris (como ya lo vimos) cõtrario, y despues en Roma, como esta dicho, dado algun fauor a los Padres sus compañeros, con la familiaridad, y trato que con Ignacio agora tuuo, quedo tan obligado y tan rendido, que siendo vn hombre ya de edad, grandes letras, y mucha authoridad, y ocupado en negocios publicos de tanta importancia, como queda dicho, desseo ser enseñado de Ignacio, y tomar de su mano los exercicios espiri-

rituales. Y para estar mas libre y mas dessembaraçado, determino de salir por vnos dias de Roma, dexando los negocios, y cuydados, y amigos que tenia. Escogio para esto el monasterio de monte Cassino, lugar tres jornadas de Roma, que por la memoria del glorioso san Benito que alli hizo su vida, y por su sepultura y reliquias que alli son reuerenciadas, y por la soledad del lugar, y por la mucha religion de los padres de aquel Monasterio, le parecio ser muy a proposito para la oracion, y contéplacion que yua a buscar. Alli estuuó, y fue por quarenta dias enseñado de Ignacio, con tanto fruto de su anima, q̄ dezia este excellenté Theologo, q̄ auia aprendido alli vna nueua Theologia, y qual nunca hasta entonces auia venido a su noticia: la qual sin cóparacion estimaua mas, que las letras que en tantos años, y có tantas fatigas auia alcançado en las Vniuersidades. Porque dezia el, que ay muy gran diferencia entre el estudiar el hóbren para enseñar a otros, y el estudiar para obrar el. Porque con el primer estudio recibe luz el entédimiéto, mas con el segundo se abraça en amor de Dios la voluntad. Quedo desde este tiempo tan obligado y tá agradecido el Doctor Ortiz a Ignacio, por esta merced de Dios, que por su mano auia recibido, que toda su vida fue intimo amigo y defensor de la Compañia. En este tiempo que Ignacio estaua en el



27 **Libro ij. dela vida**

en el mōte Cassino, passó desta vida mortal a la ete-  
na el Bachiller Hozes ( que como auemos dicho ) le  
auia cabido la suerte de yr a Padua con Iuan Coduri.  
*y cōsummatus in breui expleuit tempora multa.* Acabo en  
breue tiempo sus trabajos: pero fueronle de tanto  
fruto, como si fuerá de largos años. Era en vida este  
buen padre vn poco moreno, y feo de rostro: mas  
despues q̄ espiró, fue tãta la hermosura y resplandor  
con q̄ q̄do, q̄ Iuan Coduri su cōpañero, no se harta-  
ua de mirarle, ni podia apartar los ojos del, y de pu-  
ra cōsolaciō y alegria espiritual, se le salia hilo a hi-  
lo las lagrimas de los ojos. Prophetizo mucho an-  
tes su muerte Ignacio: y alli en monte Cassino, (don-  
de san Benito vio el anima de san Germano Obispo  
de Capua, ser lleuada por los Angeles en vna esphe-  
ra de fuego al cielo, como lo cuenta san Gregorio.)  
Ignacio vio vna anima rodeada y vestida de vna res-  
plandeciente luz entrar en el cielo, y conocio que  
era el anima de Hozes su cōpañero. Y despues estan-  
do en Missa, al tiempo de dezir la cōfession general  
que se dize al principio dela Missa, llegãdo a aque-  
llas palabras: *Et omnibus sanctis,* Y a todos los santos,  
vio puesto delante de sus ojos vn grande numero de  
santos, con resplandor de gloria: entre los quales  
estaua Hozes, mas resplãdesciente y esclarecido de  
gloria que los otros. No porque el fuesse mas santo

Greg. 2:  
li. Dial.  
cap. 35.

que

que los demas, sino porque (como Ignacio despues dezia) por aquella señal se le quiso Dios dar a conocer, distinguiendo le con esta ventaja; de todos los otros. Y desta manera quedo el anima de Ignacio llena de táto gozo celestial, que por espacio de muchos dias, no pudo reprimir las lagrimas, que de su uisimo consuelo sus ojos despedian.

**COMO EN ROMA** Todos los Padres juntos determinaron de fundar la Compañia. Capitulo. XIII.

**D**espues de auer mouido los pueblos por donde auia andado, y despertado las gentes a la deuotion y piedad: mediada Quaresma del año de mil y quiniétos y treynta y ocho, todos los Padres se vinieron a Roma dóde Ignacio estaua, y jútarónse en vna casa y viña de vn hombre honrado y deuoto, llamado Quirino Garzonio, cerca del monasterio de los Minimos, que se llama en Roma de la santissima Trinidad. Allí passaron harta pobreza y necesidad biuiendo de lo que para cada dia allegaua de limosna. Mas presto coméçaron a dar noticia de si, predicado por diuersas yglesias. Ignacio en su lengua Española en la yglesia de nuestra Señora de Móferrate,

Fabro en san Lorenzo in Damaso, Laynez en san Salvador del dauro, Salmieron en santa Lucia, Claudio en san Luys, Simon en san Angel de la Pesqueria, Bouadilla en san Celso. Fue grande el fruto que se cogio destos sermones, porque por ellos se mouio la gente a recebir con deuocion los santos Sacramentos dela Confesion y Cómunió, algunas vezes entre año. Y desde entonces se vino a refrescar, y a renouar aquella tan saludable costumbre de los antiguos tiépos, dela yglesia primitiua, de hazerlo mas a menudo: la qual tantos años atras estaua puesta en oluido, con menoscabo de la religion Christiana, y graue detrimento delas animas. Y como vieron q̄ ya no auia mas esperança de yr a Hierusalem, tornaron al Doctor Ortiz (por cuya mano los auian recebido) los dozientos y diez ducados que se les auia dado de limosna, para aquel santo viaje. Y porque el Papa q̄ria embiar algunos dellos a diuerfas partes, antes de apartarse vnos de otros, trataró de instituir entresi vna religiosa Compania, y de dar orden en su modo de biuir para adelante. Y para mas acertar en cosa tan graue, determinaron de parecer y consentimiento de todos, de darse por vnos dias con mayor feruor a la oracion y meditacion, y ofrecer el santissimo sacrificio d̄ la Missa a Dios nuestro Señor (que a nadie niega su santo fauor y espiritu bueno, si se le

se le pide como conuiene, antes se le da a todos copiosamente sin excepcion de personas) y suplicarle tuuiesse por bien de comunicarles su diuina gracia, para ordenar y establecer lo que fuesse mas santo, y mas agradable ante el acatamiento de su soberana Magestad. Los dias gastauan en la ayuda espiritual de los proximos. Las noches en orar y cõsultar las cosas entre si. La primera noche pues se puso en consulta, si despues que se apartassen y repartiessen en varias Prouincias, por mandado del summo Pontifice, quedarian de tal manera vnidos entre si, y tan juntos que hiziesse vn cuerpo: y desuerte que ninguna ausencia corporal, ni distancia de tierras, ni interualo de tiempo fuesse parte, para entibiar el amor tan entrañable y suauie con que agora se amauan en Dios, ni el cuydado cõ que vnos mirauan por otros. A esto respondieron todos con vn coraçon y cõ vna voz, que deuian reconocer este tan señalado beneficio y merced de Dios, de auer juntado hombres de tan diuersas Prouincias, y de naciones tan diferetes en costumbres, naturales, y condiciones, y hécholos vn cuerpo, y dadolos vna voluntad, y vn animo tan conforme para las cosas de su seruicio: y que nunca Dios quisiessé que ellos rompiesse, ni desataresse vn vinculo de tanta vnion, hecho milagrosamente de sola su omnipotente mano. Especialmente que la

vnion y conformidad es muy poderosa para que se conferue la congregacion, y para acometer en ella cosas arduas, y salir con ellas, y tambien para resistir, ò llevar con paciencia las aduersas. La segunda consulta fue, si seria bien que a los dos votos de perpetua Castidad y Pobreza, que en manos del Legado Apostolico, todos auian hecho en Venecia, añadiesen agora el tercero voto de perpetua obediencia: y para esto eligiesen vno dellos por cabeça, y por padre de toda la Compania. En esta consulta tuuieron bien que dar y tomar muchos dias. Y finalmente para mejor resolver esta tan importante dificultad, se concertaron en estos puntos. El primero, que en ninguna manera afloxassen en el cuydado que se tenia aquellos dias de acudir a Dios en la oracion: sino antes se acrecentasse, y que todas sus oraciones y sacrificios se endereçassen a pedir intensamente a nuestro Señor que les diese en la virtud dela obediencia, gozo, y paz, que es don del Espíritu santo: y que quanto era de su parte cada vno desseasse mas el obedecer q̄ el mandar. El segundo, q̄ desta materia no hablasen vnos cō otros, porque ninguno se inclinasse por humana persuasion, mas a vna parte, que a otra. El tercero, que cada vno hiziesse cuenta que no era el desta congregacion, ni le tocava nada este negocio, sino que se imaginasse que auia de dar su parecer a  
otros

otros estraños: para que desta manera puestos a parte todos los propios affectos ( que suelen turbar el buen juyzio) se determinassen en lo que conuenia, con menos sospecha de engaño. Y finalméte todos con grandíssima conformidad, concluyeron que huuiesse obediencia en la Compañia, y que se eligiessse vno que la gouernasse como superior: al qual todos los otros perfectamente sujetassen sus juyzios y voluntades. Esta resolucion tomaron persuadidos de muchas y muy eficaces razones, que sería largo el contarlas todas aqui, mas principalmente los mouia, el desseo biuo que tenían de imitar (quanto sus flacas fuerças bastassse) a su cabeça Christo Iesus señor nuestro: el qual por no perder la obediencia, diola vida, obedeciédo hasta la muerte, y muerte de cruz. Desseauan tambien que no faltasse en su congregacion, la mayor virtud, y mas excelente de quantas ay en el estado de la Religion, que es la obediencia. Y disponiáse a seguir en todo la vocacion del Espiritu santo, q̄ los llamaua a la mayor perfectiõ, y mas alta abnegaciõ de si mismos: la qual sin la obediencia religiosa, rara y difficultosaméte se alcáça. Ordenarõ los padres có maduro cõsejo, y marauillosa cõformidad en espacio d̄ tres meses, otras muchas cosas: entre las quales erã estas q̄ dire. Que todos los q̄ hizierẽ profission en la Compañia, hagan particular y expreso

# Libro ij. dela vida

voto de obediencia: enel qual se offrezcan de estar aparejados para yr a qualquiera Prouincia de fieles, ò infieles, q̄ el Vicario de Christo les embiare: mas que no traten ellos de su mission con el Pontifice, ni por si, ni por otra persona alguna. Enseñen a los niños la doctrina Christiana. Los que en la Compañia huieren de entrar, sean primero prouados en los exercicios espirituales, en peregrinaciones y hospitales. El Preposito general dela Compañia sea perpetuo mientras biuiere. En las consultas y deliberaciones, se siga la mayor parte de los votos. Destas y de otras cosas q̄ alli se determinaron, se fago despues el summario y formula de nuestra regla è instituto, q̄ siendo le presentada la aprouo el summo Pontifice, como adelante se dira.

**J D E U N A G R A V E**  
*persecucion que se leuanto en Roma contra*  
*Ignacio y sus compañeros, y del fin que tuuo.*  
*Cap. XIII.*

**E**Ntendiendo en estas obras Ignacio y sus compañeros, se leuanto cõtra ellos aquella pesada y terrible tempestad, que Ignacio mucho antes auia visto y pronosticado, y fue della la ocasion que aqui diremos. Predicaua en Roma vn fray Augustin Piamõtes,

tes,

tes, Religioso de la orden de san Augustin: el qual en sus sermones sembraua los errores de la secta Luthera-  
rana, inficionando dissimuladaméte el pueblo con su ponçoñosa doctrina. Conocieró nuestros padres el daño, y publicamente predicaron contra ella, pro-  
uando ser falsa y perniciosa. Ciertos Españoles (que no ay para que nombrarlos) amigos del Frayle, confiados en sus muchas riquezas y authoridad, tomaron a defender la causa del Augustino: y para poderlo mejor hazer, boluieronse contra Ignacio y sus compañeros, tomando por instrumento para esto a vn Español, llamado Miguel, a quien Ignacio en París auia hecho muchas y muy buenas obras. Infaman pues malamente a los nuestros, y principalmente a Ignacio, publicando que en España, y en París, y al fin en Venecia, auia sido condenado por Herege. Dizen que es vn hombre perdido y facinoroso, que no sabe sino peruertir todas las leyes diuinas y humanas: y juntamente calumnian los exercicios espirituales, y ponen macula en los compañeros de Ignacio, infamandolos de muchas cosas criminosas. Resistio a estas olas y toruellinos Ignacio, y puso en tela de juyzio el negocio, procurando con todas sus fuerças q̄ se aueriguasse y declarasse la verdad. Porq̄ como vio que se trataua en este negocio, no menos que de todo el ser de nuestra Compañia, y conocio el



## Libro ij. de la vida

el ardid de Sathanas, que procuraua de ahogar nuestra Religión, en su mismo parto, aun antes de ser nascida: ò alomenos amanzillarla y afearla, con alguna nota è infamia: puso todo su caudal y esfuerço para resistir a este golpe, y salir al encuentro al enemigo. Y fauoreciole Dios y su verdad de tal manera, que aquel Miguel vrdidor de aquella trama, y atizador con sus mentiras de aquel fuego, fue por publica sentencia condenado del Governador de Roma, y desterrado della. Y los demas acusadores, que eran los principales en el negocio, y con cuya authoridad se hazia. Primeramente afloxaron mucho de la fuerça con que se puso la acusacion, y despues començaró a temblar de miedo, y al fin conuirtieron la acusacion en loores de Ignacio y de sus compañeros, confessando que auian sido engañados, y esto delante del Cardenal de Napoles, legado que entonces era del Papa, y en presencia del Governador de Roma. Los quales, pareciendoles que la verdad quedaua satisfecha con la confession publica de los acusadores, quisieron poner silencio en el negocio, y que se acabasse el pleyto sin llegar a sentencia. Y aunque los demas compañeros, y los amigos de Ignacio, se contentauan desto, solo Ignacio no lo tuuo por bueno: porque quedádo la verdad oprimida è indecisa, no recibiesse la Compañia en algun tiempo algun daño:  
pues

pues era cosa facil, que con el tiempo se olvidase la memoria de lo que alli auia pasado. Y constando por autos y escripturas de la acusacion, y no auiendo testimonio de la absolucion, podrian los hombres sospechar, que por negociacion y fauor que auia tenido Ignacio, se auia solapado la verdad y encubierto, y estoruado la prosecucion de la causa echandose tierra encima. Esta fue la causa porque Ignacio jamas se dexo persuadir, ni ablandar de sus compañeros, ni de los importunos ruegos de sus amigos, ni de la authoridad y potencia de nadie, ni quiso apartarse vn punto de su parecer. Antes insistio y porfio que la causa que auia venido a juyzio de tribunal tan alto, se declarase por sentencia en el mismo juyzio y tribunal. Hombre verdaderamente despreciador de su honra propria: mas todo puesto, y deueras zeloso de la honra de I E S V Christo, y de sus compañeros por CHRISTO. Porque siempre que se trato de su estima y honra, viendose en carceles y en cadenas: nunca de los hombres quiso tomar Abogado, ni Procurador que por el respondiese, ni consintio que nadie por el hablase. Mas quando vio que se trataua de la honra de Dios, y de la saluacion de las animas, ponía todo su conato, y todas sus fuerças, para que conocida y derri-

## Libro ij. dela vida

y derribada la mentira, quedasse vencedora y en pie la verdad. Y para este efecto, viendo que los juezes mostrauan poca gana de dar la senténcia, se fue al mismo Papa, que estaua aquellos dias en Frascata, como quatro leguas de Roma, y hablandole en Latin le dio larga cuenta del negocio, diziendole llanamente quantas vezes, y donde, y porque auia sido encarcelado y encadenado. Dale a entéder quanto daño recibia el credito dela virtud, y de las cosas Diuinas en la opinion de los hombres, si por no hazer se caso deste negocio, se quedasse assi enterrado, y que causas le mouian a desfiar que se diese la sentencia. Las quales como pareciessen bien a su Santidad, manda al juez que concluya breuemente aquel negocio, y que pronuncie la sentencia en fauor dela verdad y justicia: y el juez lo cumplio enteraméte. Mostrose en esta causa muy particularmente la prouidencia y asistencia con que Dios miraua por la Compania, pues ordeno que se hallassen en Roma en aquella sazón, los que en España, en Paris, y en Venecia, auian sido juezes de Ignacio. Todos estos en vn mismo tiempo, de tan diuersos lugares, vnos por vna causa, y otros por otra, mas todos por Diuina prouidécia, se vinieron a hallar juntos en Roma, y presentados por testigos por Ignacio, dieron todos buen testimonio de su virtud è innocécia. De España auia venido  
don

don Iuan de Figueroa: el que siendo Vicario general del Arçobispo de Toledo en Alcala, auia echado en la carcel a Ignacio, y dadole por libre. Este era aquel Figueroa que vino despues a ser Presidente de conejo Real en España, y murio en este officio, el año de mil y quinientos y sesenta y cinco. Hallose de Francia el Maestro fray Matheo Ori, de la orden de santo Domingo, ante quien siendo Inquisidor de la Fee, fue en Paris acusado Ignacio. Hallose de Venecia el Doctor Gaspar de Doctis, q̄ auia dado la sentencia en fauor de Ignacio, y defendidole de las falsas acusaciones de sus calumniadores, siendo el alli juez ordinario de Hieronymo Verano, legado Apostolico. Estos fueron entre otros los testigos de la virtud, y vida, y doctrina de Ignacio. Y como tales fueron examinados, y ellos dieron tal testimonio, qual lo mostro la sentencia del Governador de Roma. La qual me parecio poner aqui a la letra, porque esta sentencia comprehende en summa todas las otras que en fauor de Ignacio antes se auian dado, y haze dellas  
mencion.

# Libro ij. de la vida

✻ Bernardino Cursiuo electo

Obispo Bitrouerense, Vice camerario dela ciudad de Roma, y Gouvernador general de su distrito.



*TODOS, y a cada vno, de los que estas nuestras letras vieren, salud en el Señor. Como sea de mucha importancia para la republica Christiana q̄ sean conocidos, los que con exemplo de vida y sana doctrina, trabajando en la viña del Señor aprouechan a muchos y edifican. Y tambien los que al cōtrario tienen por officio sembrar zizaña. Y como se ayá esparcido algunos rumores, y hecho algunas denunciaciones dela doctrina y vida, y señaladamente delos exercicios espirituales que dan a otros, los venerables señores Ignacio de Loyola, y sus compañeros, que son, Pedro Fabro, Claudio Lais, Pasqual Broeth, Diego Laynez, Francisco Xavier, Alonso Salmeron, Simon Rodriguez, Juan Coduri, y Nicolas de Bonadilla, Maestros por Paris, y presbyteros seculares, delas dioceses de Pamplona, de Geneua, de Siguença, de Toledo, de Uiseo, de Ebredun, y de Palencia. Los quales exercicios y doctrina, algunos dezian ser erroneos y supersticiosos, y apartados dela doctrina Catholica. Nosotros por lo que a nuestro officio deuenos, y por lo que su Santidad nos ha mandado, mirando esto cō diligencia hezimos informació,*  
para

para mas plenariamente conocer esta causa: y ver si por ventura era assi, lo que dellos se dezia. Por lo qual examinados primero algunos que contra ellos murmurauan; y vistos por otra parte los publicos instrumentos y sentencias de España, de Paris, de Venecia, de Vincencia, de Boloña, de Ferrara, y de Sena, que en fauor delos dichos venerables señores Ignacio y sus compañeros contra sus acusadores fuerõ mostrados. Y allende desto examinados en juyzio algunos testigos en vida, doctrina y dignidad, omni ex parte maiores. Finalmente toda la murmuracion, y acusaciones, y rumores contra ellos esparcidos, hallamos ser falsos. Por lo qual juzgamos ser proprio de nuestro officio, pronunciar y declarar, como pronunciamos y deciamos, el dicho Ignacio y sus compañeros, delas dichas acusaciones y rumores, no solo no auer incurrido infamia alguna de hecho ò de derecho, mas antes, auer desto sacado mayor appbaciõ y testimonio de su buena vida, y sana doctrina. Viendo como hemos visto ser vanas, y de toda verdad agenas las cosas que sus contrarios les opponian: y al contrario ser hombres de mucha virtud y muy buenos, los que por ellos testificaron. Y por esta hemos querido dar esta nuestra sentencia, para que sea vn publico testimonio, contra todos los aduersarios dela verdad, y para serenar los animos de todos aquellos que por causa destes acusadores y detractores, han concebido dellos alguna siniestra opinion ò sospecha: pidiendo y encargando y rogando a todos los fieles enel Señor, que a los dichos venerables señores Ignacio y sus compañeros, los tengã

## Libro ij. dela vida

*y estimen por tales, quales nosotros los auemos hallado y  
prouado, y por Catholicos, sin ningun genero de sospecha,  
mientras que perseueraren enel mismo tenor de vida y do-  
ctrina, como con el ayuda de Dios esperamos q̄ perseueraran.  
Dada en Roma en nuestra casa, a diez y ocho dias de No-  
viembre, de M.D. XXXV III. Años. B. Governador  
el de arriba. Rutilio Furio Secretario.*

**E**S bien que se sepa, como el frayle que diximos  
que se llamaua Augustin Piamontes: el qual  
fue la primera causa y origen desta persecucion, qui-  
tada la maxcara dela dissimulacion, con que prime-  
ro andaua encubierto, se hizo publicamente Luthe-  
rano. Y el paradero delos acusadores fue este. Que  
callando los nuestros, y rogando a Dios por ellos, en  
fin se descubrio qual era su vida y doctrina. La qual  
fue tan detestable y mala, que al vno le quemaró en  
Roma la estatua, escapandose el del fuego con huyr.  
Y el otro tambien por Herege fue condenado a car-  
cel perpetua. Y tornando a la carrera de la verdad,  
se conuirtio poco antes de su muerte: y llorando su  
vida passada y sus errores, acabo en Roma, ayudan-  
dole a bien morir vno delos nuestros, el año de mil  
y quinientos y cinquenta y  
nueue.

Como

*COMO IGNACIO Y SUS  
compañeros se ocupauã en Roma, y fuera della,  
en seruicio dela Yglesia. Cap. XV.*

Passada la tempestad desta persecucion, se siguió luego gran bonança, y las machinas que auia armado Sathanas para combatir la verdad, le vinieron a seruir para su defensa: como suele acontecer a los que tienen buena causa, y estriuan en el amparo Diuino. De donde vino que muchas personas grandes supplicaron al Papa les cõcediesse algunos de nuestros padres, vnos para vna parte, y otros para otra, y el Papa se los concedio desta manera. Fue embiado el Maestro Paschasio a Sena, para reformar vn monasterio de Monjas: lo qual hizo despertando en muchas animas biuos desseos de seruir a Dios, con la entereza de vida, y mansedumbre de condicion que tenia. Porque este padre era dotado de vna columbina y prudente simplicidad. El maestro Claudio Yaio, fue embiado a Bresa: el qual gano las volũtades de toda aquella Ciudad, cõ la suauidad de su condicion, y santidad de sus costumbres: y despertó las gentes a buscar de veras el camino del cielo. Partierõ para Parma y Plasencia de Lõbardia, en compaña del Cardenal de san Angel legado Apostolico, los padres Maestros Pedro Fabro, y  
Diego



## Libro ij. dela vida

Diego Laynez: los quales cogieron marauillosos fructos de sus trabajos en aquellas Ciudades, y ganaron para la Compañia vn buen numero de personas de diuersas edades, mas todos bien aptos para el efecto de su vocacion. A Calabria fue el Maestro Nicolas de Bouadilla, donde empleo bien su trabajo, enseñando y cultiuando aquellos pueblos, por su ignorancia muy necessitados de doctrina. Y no estauan ociosos los padres que quedaron en Roma, porque auiendo en aquella Ciudad gran falta de mantenimientos, y siendo el año tan apretado, que muchos ò perecian de hambre, ò se hallauan casi confundidos y para morir, tendidos por las plaças. Los padres para remediar quanto les fuesse posible tá grã necesidad, ponian grã diligencia en buscar dineros: allegauan pan, y guisauan algunas ollas de yeruas, y buscando los pobres por las calles y plaças, los trayã a casa, y despues de auerles lauado los pies, les dauã de comer, y curauan los llagados, y enseñauanles la doctrina Christiana. Y finalmente, no dexauan de hazer officio ninguno, ni obra de misericordia que pudiesen, asì espiritual como corporal. Y algunas vezes estaua la casa tan llena de los pobres que trayã de las calles y plaças, que no cabian mas, porque llegauan a trezientos y a quatrociêtos, los que estauan en casa tendidos sobre el heno, que para esto auian echado

echado los padres en el suelo. Marauillo esta obra estrañamente con la nouedad y prouecho al pueblo Romano. Y fue motiuo para que otros se empleassen en semejantes obras de charidad. Porq̄ muchos hombres principales, y entre ellos algunos Cardenales, mouidos con tal exemplo, procuraron muy deueras que los pobres no padeciesen tanta necesidad. Y fue creciendo tanto esta obra que se sustentauan en Roma en diuersos lugares tres mil pobres. Los quales murieran de hambre, sino fueran socorridos. También se allegaron en este tiempo a los nuestros algunas personas señaladas, assi mancebos, como hombres de mayor edad, para seguir su instituto y manera de biuir.

C O M O L O S P A D R E S

*Maestro Francisco Xavier, y Maestro Simon partieron de Roma, para la India Oriental. Cap. XVI.*

C O N T A M O S en el capitulo tercero deste segundo libro, como en Paris estaua vn Doctór Theologo, llamado Diego de Gouea: el qual siendo Rector, y el principal del Collegio de santa Barbara, por vn injusto enojo quiso açotar publica y afrentosamente a Ignacio. Y despues boluiendo sobre si, y cono-

## Libro ij. dela vida

conociendo mejor su inocencia y la verdad, se troco de manera, que conuirtio el castigo que le tenia aparejado, en honrarle y reuerenciarle. Era Gouea Portugues, y hombre pio, y de authoridad, y q̄ desde aquel dia de su desengaño quedo aficionadissimo y deuotissimo de Ignacio: porque entendio los desseos que Dios le auia dado, de emplearse en las cosas de su seruicio, y dela saluación de sus proximos, y con quantas veras acudia a este llamamiento de Dios. Y sabia que el y sus compañeros estauan ocupados en Italia, con grande edificacion y prouecho delas animas, en todas las obras de charidad. Encendido pues del mismo desseo, escriuio Gouea a Ignacio, que en la India Oriental auia Dios abierto vna grande puerta para trabajar con fruto. Y q̄ en aquellas remotissimas regiones, les darian las manos llenas a sus compañeros si quisiessen yr a ellas, siendo como son, tan desamparadas y tan apartadas dela luz, y conocimiento de Dios nuestro Señor: y que desseaua saber si se inclinauan a ello. A esto le respondió Ignacio, que el y los otros padres sus compañeros, estauan totalmente puestos en la mano del summo Pontifice, y aparejados para yr a qualquiera parte del mundo, donde el Vicario de Christo los embiasse. Recebida esta respuesta de Ignacio, auiso luego el Doctor Gouea al Rey de Portugal don Iuan el

tercero

tercero su señor, y escriuióle largamente las calidades de Ignacio, y de sus compañeros, y quan a proposito eran para la conuersion de la Gentilidad. El Rey que era religiosísimo, y mas desseoso de dilatar la gloria de Christo nuestro Señor, y de ayudar a la saluacion de los Indios, que no de ensanchar sus Reynos, ni estender el imperio de sus estados. Mandó luego a don Pedro Mazcarenas, su embaxador en Roma, que trate deste negocio con Ignacio, y que procure alcançar del Papa a lo menos seys padres, quando mas no pudiere, para sus Indias, y que se valga de todas las cosas que le pudieren ayudar, para la buena conclusion del negocio, sin tener cuenta con gasto, ni trabajo. Y con esto embiale el Rey las cartas de Ignacio para Gouea, y de Gouea para el Rey. El embaxador don Pedro Mazcarenas se confessaua en esta sazon con Ignacio, que se le auia dado a conocer doña Leonor Mazcarenas (de quien arriba se ha hecho mencion) con quié don Pedro tenia muy estrecho deudo y amistad: y por esto y por hazer lo que su Rey le mandaua, habló con Ignacio con las cartas del Rey en la mano, y hizo grande instancia para que se cumpliera en todo la voluntad de su Rey. Respondióle el Padre lo mismo que auia escripto a Gouea, que ni él ni sus compañeros eran libres para disponer de sí, que al Papa tocaba el mandar, y a ellos el obedecer.

Y Mas

Mas que si el huuiesse de dar parecer en ello, el fuyo seria, que se embiassen vn par de padres a la India, porque embiar mas que dos no podia dexar de ser muy dificultoso. Y como el Embaxador apretasse y procurasse con instancia, que delos diez, alomenos se le diessen los seys al Rey para la India, con rostro sereno y amoroso le torno a responder Ignacio estas palabras. Iesus, señor Embaxador, si de diez vā seys para la India, para el resto del mundo que quedara? En conclusion el Papa, auiendo oydo lo que se le supplicaua, manda que vayan dos delos padres, los que a Ignacio le pareciesen. El qual nombro para esta mission a los padres Simō Rodriguez, y Nicolas de Bouadilla. El Maestro Simon estaua entonces quar-  
tanario, y con todo esto se embarco luego para Portugal, y escriuiose a Bouadilla, que viniesse de Calabria a Roma. Vino, mas tan debilitado dela pobreza y trabajos del camino, y tan enfermo y maltratado de vna pierna quando llego a Roma: que estando al mismo tiempo el Embaxador don Pedro Mazcarenas, a punto para boluerse a Portugal: fue necessario (por no poder aguardar que sanasse Bouadilla, ni quererse partir sin el otro padre que auia de yr a la India) que en lugar del Maestro Bouadilla, con felicissima suerte, fuesse sostituydo el padre Maestro Francisco Xavier, desta manera que aqui dire. Estaua en-  
fermo

fermo en la cama el padre Ignacio, y llamando a Francisco Xavier le dize, bien sabey's hermano Maestro Francisco, que dos de nosotros han de passar a la India, por orden de su Santidad: y que Bouadilla que para esta empresa estaua señalado, no puede partir por su enfermedad, ni tampoco el Embaxador, por la priessa que a el le dan, le puede esperar. Dios se quiere seruir en esto de vos, esta es vuestra empresa, a vos toca esta mission. Como esto oyo Xavier con grande alegria, dize, heme aqui Padre, aparejado estoy. Y assi se partio con el Embaxador luego otro dia, sin tomar mas tiempo de pocas horas, que para despedirse de los amigos, y abraçar a sus hermanos, y adereçar su pobre ropa fueron menester. Partiose con tan buen animo, y cō tan alegre rostro, que ya desde entonces se vey a, vno como pronostico, de q̄ la Diuina prouidēcia (que sapiētissima y suauissimamēte dispone todas las cosas) llamaua a este su sieruo para tā gloriosos trabajos, como fuerō los q̄ en esta mission padecio. Y para q̄ mejor se entiēda la virtud dela obediēcia, y el fuego dela charidad de que estaua su anima abrafada, se ha de cōsiderar, que en aquel tiempo, no siendo aun fundada la Compañia, aunque a Ignacio le tenian todos sus compañeros por Padre (pues a todos los auia engendrado en Christo) mas no era Superior, ni Preposito General

## Libro ij. dela vida

a quien ouieffen dado la obediencia, para que pudiesse mandar cō authoridad, y en nōbre de Christo vna cosa tan ardua como esta. Quiero tambien dezir vna cosa que oy algunas vezes contar al padre Maestro Laynez, y es, que mucho antes desto, peregrinando por Italia en compañía Laynez y Xauier, acaescia muchas vezes, que Xauier despertando de noche, como despauorido del sueño, despertaua también a Laynez, y le dezia, ò que cansado estoy, vala me Dios, sabeys hermano Maestro Laynez q̄ se me antojaua durmiendo? Soñaua que traya acuestas vn Indio, ò negro de Ethiopia buen rato, mas era tã pesado, que cō su peso no me dexaua alçar la cabeça: y assi agora despierto como estoy, me siento tan cãfado y molido, como si huuiesse luchado con el. Porq̄ aunque es verdad, que comūmente ay mucha vanidad en hazer caso, y dar credito a sueños: pero algunas vezes suele nuestro Señor, particularmente a sus siervos, reuelar en ellos, ò significar su voluntad, como se ve en las sagradas Letras. Y harto semejante es a esto, lo q̄ oy al padre Maestro Hieronymo Domenech: el qual antes que entrasse en la Compañia, tuuo grande amistad con el padre Francisco Xauier en Boloña. Dezia este padre, q̄ desde entonces Xauier hablaua mucho, y con mucho gusto delas cosas dela India, y dela conuersion de aquella gran Gētilidad

lidad a nuestra santa Fee, como que le daua el alma, que auia el de hazer esta jornada, y que tenia encendido deſſeo de emplear en ella ſu vida, como lo hizo, y adelante ſe contara.

**COMO EL PAPA PAVLO**  
*tercero, confirmo la Compañia. Cap. XVII.*

**P**orque Ignacio tenia entendido, que todos los trabajos que el y ſus compañeros tomauan, para la ſalud delas almas, entonces ſerian mas agradables a Dios nuestro Señor, y mas prouechoſos a los hombres, quando el ſummo Pontifice Vicario de Jeſu Chriſto, có ſu authoridad Apoſtolica los aprouaſſe, confirmando la Compañia, y haziendola Religion: dio parte deſte ſu deſſeo, y ſanto propoſito al Papa Paulo tercero, que entóces era cabeça de la Ygleſia, por medio del Cardenal Gaſpar Contareno, diziendole, que el y los otros padres ſus cópañeros, ſe auia ofrecido a la obediencia de ſu Santidad, y de ſus ſucceſſores, por voto eſpecial q̄ para eſto auian hecho, y auian dedicado todos ſus trabajos y ſus vidas para beneficio de ſus proximos, y que deſſeauã que eſtos buenos propoſitos, que de emplearſe en cultiuar ſu viña, el Señor les auia dado, no ſe acabaffen con ſus dias, ſino que paſſaffen dellos en otros que les ſucedieſſen,



dieffen: siendo el mismo Señor seruido de despertar algunos que en esto los quisiesse imitar. Que esto se hiziesse fundandose vna Religion, que fuesse de clerigos Regulares: y q̄ el instituto della, fuesse estar siempre puestos y aparejados para ser mandados de la sede Apostolica. Y conformarse en su modo de biuir con la regla, que mucho antes tenían pensada y establecida, si pareciesse bien a su Santidad. Oyo esto alegremente el summo Pontifice, estando en Tibuli, a tres de Septiembre, de M. D. XXXIX. Y leyo los capitulos, y tuuolos por buenos: mas d̄ ipuc supplicandole Ignacio, que le diese por escripto la confirmacion deste instituto, el Papa lo cometio a tres Cardenales: los quales contradeziã reziamēte, y procurauan que no tuuiesse effecto, esta confirmacion. Principalmēte el Cardenal Bartholome Guicion, hombre pio y muy docto, era deste parecer, porque no estaua bien con tanta muchedumbre de Religiones, como ay en la Yglesia de Dios. Mouiendole por ventura a esto, ver en algunas menos obseruancia de su regla, y mas floxedad y tibieza de la q̄ seria menester, por auer caydo del primer feruor y espíritu con que començaron. Y por esto dezia este Cardenal, q̄ mas necesidad tenia la yglesia de Dios de reformar las Religiones ya fundadas, y restituyr las a su primer estado, que de fundar otras de nuevo.

Y aun

Y aun segun se dezia, auia el mismo escripto vn libro para esto desta materia: por lo qual resistio fuertemente a los nuestros, y contradixo mas q̄ otro ninguno, a la confirmacion dela Cõpañia, y allegarõse le otros Cardenales q̄ eran del mismo parecer. Mas todo esto era para q̄ quãto mas contradiccion tuuiese este negocio, y mas de espacio y cõ mas madurez se examinasse y approuasse la Compañia: tanto mas claramente se manifestasse la voluntad de Dios, que la confirmaua por su Vicario. Porque al fin las continuas lagrimas, y oraciones de Ignacio, vencieron todas las dificultades y contradicciones. Y para mejor alcançar esta victoria de mano del Señor, le ofrecio de hazer dezir algunos millares de Missas, por el felice suceso de tan arduo negocio. El qual acabado, y confirmada ya la Compañia, en algunos años se dixeron todas, repartiendose por los padres della, que estauan ya en tan diuersas partes del mundo derramados. Por lo qual fue el coraçon, assi de los otros Cardenales, como principalmente del Cardenal Guidicion, tan trocado y tan otro, que de contrario que era y aduerso, vino como subitamẽte a ser fauorcedor y protector desta obra. Y el que poco antes reprehendia la institucion de nueuas Religiones: entendido el fin de la Compañia, nunca acabaua de alabar su instituto. Y estaua tã mudado, y tan de otro parecer

## Libro ij. de la vida

parecer que se le oyan dezir estas palabras, a mi no me parecen bien religiones nuevas, mas esta no oso dexar de aprouarla. Porque interiormente me siento tan aficionado a ella, y en mi coraçon veo vnos mouimientos tan extraordinarios y diuinos, que a donde no me inclina la razon humana, veo que me llama la voluntad Diuina: y aunque no quiero me veo abraçar con el affecto, lo que antes por la fuerza de los argumentos y razones humanas aborrecia. Afsi que el mismo Cardenal Guidicion alabo despues al Papa el instituto dela Compañia con grande eficacia, y el Papa le leyo y quedo tan admirado, q̄ con espíritu de Pontifice summo, dixo en leyédole, *Digitus Dei est hic*, que quiere dezir, este es el dedo de Dios. Y affirmô, que de tã pequeños y flacos principios, no esperaua el peq̄ño fruto, ni poco prouecho, para la yglesia de Dios. Desta manera quedo confirmada la Compañia, el año de M.D. XL. a los veynte y siete de Septiembre: mas fue por entonces con cierta limitacion y tassa, porq̄ no se dio facultad que pudiesse crecer el numero de los professos mas de hasta sesenta. Lo qual ordeno afsi Dios nuestro Señor, para que con marauillosa consonancia se fuessẽ respondiendolos principios a los medios, y los medios a los fines. Porq̄ esta Compañia fue antes que naciesse prouada y têtada en España, en su fundador

Igna-

Ignacio, y recién nacida fue en Francia, y en Italia combatida, antes que el summo Pontifice la approuasse. Y agora auiendo ya salido a luz, el mismo Papa con grandissima prudencia la quiso prouar, y yr se poco a poco y con tiento en su confirmacion: por lo qual puso tassa en el recibir a la profesion, y duro esta manera de prouacion, hasta el año de mil y quinientos y quarenta y tres. En el qual el mismo Papa viendo los effectos dela Diuina gracia, que confirmaua la doctrina delos padres, con su omnipotente virtud, quito aquella limitación del numero, y abrio la puerta para todos quantos quisiessen recibir, y desde alli fue creciendo, y se hizo valiēte y robusta. Y fue de julio tercero, el año de mil y quinientos y cinquēta, otra vez confirmada, y de todos los otros Pontifices que despues le han sucedido, ha sido establecida, y acrescentada de muchas y grādes gracias y priuilegios, como en su proprio lugar

se dira.

LIBRO TERCERO,  
de la vida de Ignacio de  
Loyola.

COMO FVE ELEGIDO  
por Preposito General. Capit. I.



DES P V E S de confirmada la  
Compañia por el Papa Paulo ter-  
cero: la primera cosa en que pu-  
sieron los ojos todos los primeros  
padres della, fue en hazer electiõ  
entresi de vn superior, que con  
espíritu y prudẽcia la gouernasse, cuyo estado entõ-  
ces era este. Los padres Maestro Francisco Xauier,  
y Maestro Simon, estauan en Portugal. El Maestro  
Pedro Fabro en Alemaña, adonde auia ydo a la Dic-  
ta Imperial de Vormes, en compañia del Doctor  
Ortiz. El padre Laynez estaua en Parma, Claudio  
Yaio en Bressa, Paschasio en Sena, y Nicolas de Bo-  
uadilla en Calabria. Ignacio se auia quedado solo  
con Salmeron y Iuan Coduri en Roma. Tambien  
estauan estudiando en la vniuersidad de Paris algu-  
nos pocos mancebos, que ya desde entonces se auia  
apli-

aplicado a la Compañia: los quales auian sido em-  
biados del padre Ignacio para este efecto desde Ro-  
ma. En la misma ciudad de Roma, estauamos obra  
de vna dozena que nos auiamos allegado a los pri-  
meros padres, para seguir su manera de vida è insti-  
tuto. Morauamos con grande pobreza y estrechura  
en vna casa alquilada, vieja y caediza, enfrente del  
templo viejo dela Compañia, y que para el nuevo q̄  
agora tenemos se ha derribado. Y como yo era vno  
delos que en este tiempo estauan en Roma, podre  
hablar como testigo de vista, en lo que de aqui adelá  
te se contara. Estando pues las cosas en este estado,  
fuero llamados a Roma todos los padres, que delos  
diez primeros andauan por Italia, trabajando en la  
viña del Señor, y vinieron todos cerca de Quaresma  
del año de M. D. XLI solo falto el padre Bouadilla,  
que por mandado de su Santidad se quedo en Bisi-  
ñano ciudad de Calabria. Y porq̄ el summo Pōtifi-  
ce q̄ria luego embiar algunos d̄ los otros padres a va-  
rias Prouincias, no se pudo aguardar mas a Bouadi-  
lla, ni dilatar mas la elección del General: assi q̄ me-  
diada Quaresma, Ignacio, Laynez, Salmeron, Clau-  
dio, Paschasio y Coduri se juntaró en Roma. Y des-  
pues de auer ventilado las cosas, que para acertar en  
la buena elección se ofrecian, determinan de estar  
tres dias en oracion, y que entresi guarden silencio y

## Libro iij. de la vida

no traten della: y que despues cada vno trayga su voto escripto de su mano: enel qual declare a quien da su voz. Passados los tres dias tornanse a congregar, y juntan los votos que cada vno traya, con los delos otros padres ausentes: los quales ellos, ò auian dexado escriptos antes que partiessen de Roma, ò los auian embiado despues. Y para mayor confirmacion y establecimiento de la election, determinaron de estar otros tres dias en oracion sin leer los votos: los quales abrieron al quarto dia: y por voto de todos los presentes y ausentes, fue declarado Ignacio por Preposito General: demanera que no le falto otro voto sino el suyo. Mas el como quien de coraçon y de verdad, estaua mas aparejado para obedecer que para mandar, dizeles asì. Yo hermanos no soy digno deste officio, ni lo sabre hazer, porque quien no sabe bien regirse a si, como regira bien a los otros? Y porque con toda verdad y sinceridad, delante de Dios nuestro Señor, yo asì lo entiendo: y porque miro los vicios y malos habitos de mi vida passada, y los pecados y muchas miserias dela presente, no puedo acabar conmigo de recibir la carga que me echays acuestas. Por tanto ruego os por amor del Señor, que no lo tengays a mal, y que de nuevo, por espacio de otros tres ò quatro dias, con mas ahinco y feruor encomendays este

este negocio a su diuina Magestad, para que alumbrados con la luz de su espíritu, y fauorecidos de su gracia, elijamos por Padre y Superior al que mejor que todos ha de regir la Compañia. Quisieró al principio yrle a la mano los padres, mas al fin fueron forçados a consolarle, y a condescender con el: y tomádo tiempo para de nueuo deliberar, juntáse despues de quatro dias otra vez, y con el mismo cōsentimiēto y vnion de voluntades, tornan a elegir a Ignacio, por Superior y General. El entonces temiendo por vna parte de contradezir a todos, y por otra de encargarse de peso, que juzgaua ser sobre sus fuerças, dixoles afsi. Yo pondre todo este negocio en manos de mi confessor, y yo le dare cuēta de los pecados de toda mi vida: y le declarare las malas inclinaciones de mi alma, y las malas disposiciones de mi cuerpo. Y si el cō todo esso, en el nōbre d̄ Iesu Christo nuestro Señor, me mādare ò acōsejare, q̄ tome sobre mi tan grãde carga yo le obedecere. Aqui comēçaró todos a reclamar, diziēdo q̄ harto entēdida estaua la volūtat de Dios, y apretauā a Ignacio pa q̄ no los entretuiesse mas cō sus humildades, ni dilatasse este negocio, porq̄ ya esto parecia q̄rer repugnar a Dios. Mas como no le pudiessē apartar de su parecer, finalmete q̄ quisieró q̄ no, huuieró de cōdescēder con lo que el pedia. Hizo su confesion general Ignacio, y estuuo



## Libro iij. dela vida

tres dias que fueron jueves, y viernes, y sabado Santo, apartado de sus compañeros, en san Pedro Montorio Monasterio de frayles Franciscos, donde fue crucificado S. Pedro, ocupado en solo este negocio. Dio parte a su confessor de toda su vida passada: y el dia de Pasqua de Resurreccion, preguntole que le parecia, responde el confessor que le parecia que en resistir a su election, resistia al Espiritu santo. Entonces Ignacio le torna muy de proposito a rogar, que lo mire de nueuo con mas atencion, y lo encomiende de ueras a Dios, y que lo que despues desto le pareciere lo escriua en vna cedula de su mano, y sellada la embie a sus cõpañeros. Hizolo assi el cõfessor, y escriuio la cedula en que dezia, que su parecer era que Ignacio en todo caso se encargase del gouierno dela Compania. Ya entonces con grãdissimo regozijo y aplauso de todos, dixo que lo haria: y señalaron el viernes siguiente, despues de Pasqua de Resurreccion, que era a veynte y dos de Abril, para visitar las siete yglesias, que son las estaciones principales de Roma: y en la yglesia de san Pablo, que es vna dellas apartada del ruydo dela gente, y de gran deuociõ hazer todos su profesiõ: la qual se hizo desta manera Como llegó aquel dia a S. Pablo se recõciliarõ todos, cõfessandose breuemẽte vnos cõ otros, Ignacio dixo la missa en la capilla de nuestra Señora, donde

donde entonces estaua el santissimo Sacramento. Llegando el tiempo de recibir el cuerpo del Señor, teniendole en la patena con la vna mano, y có la otra su profesion escripta se boluio hazia los padres, y en voz alta dixo desta manera. Yo Ignacio de Loyola, prometo a Dios todo poderoso, y al summo Pontifice su Vicario en la tierra, delante de la santissima Virgen y madre Maria, y de toda la corte celestial, y en presencia de la Compañia, perpetua Pobreza, Castidad, y Obediencia, segun la forma de biuir que se contiene en la bula de la Compañia de Iesus señor nuestro, y en sus constituciones, assi las ya declaradas, como las que adelante se declararen. Y tambien prometo especial Obediencia al summo Pontifice, quanto a las misiones en las mismas bulas contenidas. Item prometo de procurar que los niños sean enseñados en la doctrina Christiana, conforme a la misma bula y constituciones. Tras esto recibio el santissimo Sacramento, del cuerpo y sangre de Christo nuestro Señor. Luego los otros padres sin guardar orden ninguno de antigüedad, hizieró su profesion en esta forma. Yo fulano prometo a Dios todo poderoso, delante de la sacratissima Virgen su Madre, y de toda la corte Celestial, y en presencia de la Compañia; y a vos reuerendo Padre que teneys el lugar de Dios, perpetua Pobreza, Castidad y Obediencia, segun

segun la forma de biuir, contenida en la bula dela Compañia de Iesus, y en las constituciones assi declaradas, como las que se han de declarar adelante. Y mas prometo especial Obediencia al summo Pontifice, para las misiones contenidas en la dicha bula. Y tambien prometo de obedecer en lo que toca la enseñanza de los niños, segun la misma bula. Y assi despues de auer leydo cada vno su profессиó, como el go de mano de Ignacio. Acabada la Missa y visitados los santos lugares de aquel Templo con mucha deuocion, vanse los padres al Altar mayor: en el qual está sepultados los huesos sagrados de los gloriosos Principes dela Yglesia san Pedro y san Pablo. Allí se abraçaron con grande amor y abundancia de lagrimas, que todos derramauan de puro gozo espiritual y deuocion feruorosa, dando infinitas gracias a la summa y eterna Magestad de Dios, porque auia tenido por bien de llegar al cabo, y perficionar lo que el mismo auia comêçado. Y porque les auia dexado ver aquel dia tan deseado, en que los auia recebido en holocausto de suaué olor, y dadoles gracia que vnos hombres de tan diuersas naciones, fuessen de vn mismo coraçon y espiritu, y hiziesse vn cuerpo con tanta concorde vnion y liga para mas le agradar y seruir. No quiero dexar de dezir la extraordinaria y excessua deuoció, que el Maestro Iuan Coduri sintio aquel dia

día con tan vehemente y Diuina consolacion, que en ninguna manera la podia reprimir dentro de sí, sino que a borbollones salia fuera. Yo anduue có los padres aquel día y vi lo que passo, yua delante de nosotros Iuan Codari en compañía de Laynez, por aquellos cápos, oyamosle hēchir el cielo de sospiros y lagrimas, daua tales bozes a Dios que nos parecia que desfallecia, y que auia de rebentar por la grāde fuerça del affecto q̄ padecia, como quiē daua muestras que presto auia de ser libertado desta carcel del cuerpo mortal. Porque en este mismo año de mil y quinientos y quarenta y vno en Roma, el que fue el primero que hizo la profesion despues de Ignacio, fue tambien el primero de los diez que passo desta vida, a los veynte y nueue de Agosto, día de S. Iuan degollado. Nascio en Proēça en vn pueblo llamado Seyn, y nascio día del glorioso S. Iuan Baptista. Fue ordenado de Missa el día mismo de su nascimiento. Murio el día dela muerte deste bienauenturado precursor, y murio de su misma edad. Fue en oyr confesiones (para los pocos años q̄ fue sacerdote) muy exercitado y eficaz: y diestro en tratar y mouer los proximos a la virtud, y hombre de rara prudencia: por lo qual auia venido a ser muy bien quisto, y a tener grande authoridad con personas principales para las cosas de Dios. Vio entrar en el cielo el anima

deste padre, rodeada de vna clarissima luz entre los choros de los Angeles, vna persona deuotissima, q̄ a aquella hora estaua en oracion, que assi lo escriuio Ignacio al Maestro Pedro Fabro. Y yendo el mismo Ignacio a dezir Missa por el a san Pedro Montorio, que esta de la otra parte del rio Tibre, llegando a la puente que llaman de Sixto, porque la edifico ò reparo el Papa Sixto quarto, al punto que acabo de espirar Iuan Coduri, se paro Ignacio como salteado de vn subito horror, que de repente le dio: y boluiendose a su compañero, que era el padre Iuan Baptista Viola (que oy dia biue y me lo conto a mi) le dixo pasado es ya desta vida Iuan Coduri.

**J C O M O I G N A C I O**  
*començo a gouernar la Compañia. Cap. II.*

**E**N recibiendo el cargo de Preposito General, luego començo Ignacio a tratar con mucho peso, assi las cosas que pertenecian a la Compañia vniuersal, como las que tocauan al bué gouerno de aquella casa de Roma. Y por humillarse el y abaxarse tanto mas, quãto en mas alto estado Dios le auia puesto, y para prouocar a todos cõ su exemplo al desseo de la verdadera humildad, luego se entro en la cocina, y en ella por muchos dias siruio de cozinero, y hizo otros officios baxos de casa, y esto con tantas veras y

tan de propósito, como si fuera vn nouicio que lo hazia por solo su aprouechamiento y mortificaciõ. Y porque por las ocupaciones que cada dia se le ofrecian, muchas y muy grandes, no podia libremente de todo darse a estos officios de humildad, de tal manera repartia el tiempo, que ni faltaua a los negocios mas graues, ni dexaua los que tocauan a la cozina. Después desto comienza a enseñar la doctrina Christiana a los niños: lo qual hizo quarenta y seys dias arreo en nuestra yglesia: pero no eran tantos los niños, quãtas eran las mugeres y los hombres assi letrados como sin letras, que a ella venian. Y aunque el enseñaua cosas mas deuotas que curiosas, y vsaua de palabras no polidas, ni muy proprias, antes toscas y mal limadas, era empero aqllas palabras eficaces y de grã fuerça, para mouer los animos de los oyẽtes, no a darles aplauso y cõ vanas alabãças admirarse dellas, sino a horar prouechosamente, y cõpungirse de sus pecados. De manera q̃ quando el acabaua su platica, muchos se yuã gimiẽdo, y echãdose a los pies del cõfessor no podiã dezir sus pecados: porq̃ estauã sus coraçones tã atrauessados de dolor, y tã mouidos, q̃ de lagrimas y folloços apenas podiã hablar. Lo qual muchas vezes me cõto el padre Maestro Laynez, q̃ en aquel tiempo confessaua en nuestra yglesia. Aunque acordando me yo de lo que

entonces vi, no tengo porq̄ tener esto por cosa nueva ni estraña. Porque me acuerdo de oyr predicar a Ignacio entonces, con tanta fuerça y con tanto feruor de espiritu, que parecia que de tal manera estaua abrasado del fuego de Charidad, q̄ atrojava unas como llamas encendidas en los coraçones de los oyentes: tanto que aun callando el, parecia que su semblante inflamaua a los presentes, y que los ablandaua y derretia, con el diuino amor la inflamacion de todo su rostro. Y para que mejor se entienda la fuerça de Dios nuestro Señor, que hablaua en este su sieruo, y la cuenta que el tenia con la humildad, y con el menosprecio de si mismo, quiero añadir que yo en este tiempo repetia cada dia al pueblo lo que Ignacio auia enseñado el dia antes. Y temiendo que las cosas provechosas que el dezia, no serian de tanto fruto, ni tambien recibidas por dezirse en muy mal léguaje Italiano, dixeselo a nuestro Padre, y que era menester que pusiesse algun cuydado en el hablar bien: y el con su humildad y blandura me respondió estas formales palabras. Cierto q̄ dezis bien, pues tened cuydado (yo os ruego) de notar mis faltas, y auisarme de ellas, para que me enmiende. Hizelo afsi vn dia con papel y tinta, y vi que era menester enmendar casi todas las palabras que dezia: y pareciéndome que era cosa sin remedio, no passe adelante: y auise a nuestro Padre

Padre de lo q̄ auia pasado, y el entōces cō marauillo  
 sa mansedumbre y suauidad me dixo, pues Pedro q̄  
 haremos a Dios? Queriendo dezir, que nuestro Se-  
 ñor no le auia dado mas, y que le queria seruir cō lo  
 q̄ el le auia dado. Así q̄ sus sermones y razonamien-  
 tos no erā adornados cō palabras dela humana sabi-  
 duria para cō ellas persuadir, mas mostrauā fuerça y  
 espíritu de Dios, como dize el Apostol S. Pablo de si. 1. Cor. 2.  
 Que en fin el reyno de Dios, como dize el mismo  
 Apostol en otro lugar, no cōsiste en palabras elegā-  
 tes, sino en la fuerça y virtud del mismo Dios, con q̄  
 las palabras se dizen, emboluiendose en ellas el mis-  
 mo Dios, y dandoles espíritu y vida para mouer a  
 quien las oyere.

**C O M O F R A N C I S C O**

*Xavier passo a la India, y Simon Rodriguez  
 quedó en Portugal. Cap. III.*

**E**Neste mismo año de M. D. XLI. a siete de Abril,  
 se embarco en Lisboa el padre Fráncisco Xavier,  
 en la nao Capitana que lleuaua al Virrey don Mar-  
 tin Alonso de Sosa, y se hizo a la vela, dando princi-  
 pio a aquella dichosa jornada dela India Oriental.  
 El padre Maestro Simon se quedó en Portugal, por  
 la causa que agora dire. Mientras estos dos padres  
 estauan



## Libro iij. de la vida

estauan en Portugal aguardando el tiempo en que la armada auia de partir a la India: por no estar entretanto ociosos, començaron, como en otras partes lo solian hazer, a despertar la gente, y traerla al serui-  
cio de Dios. Y especialmente afficionaró a muchos de los mas principales del Reyno de Portugal, no me-  
nos con el exemplo de su vida, que con sus platicas y conuersació familiar. Por lo qual algunos señores de su corte aduertieró al Rey, q̄ siendo aq̄llos padres de tanta virtud y prudencia, seria bien que su Alteza considerasse, si por ventura serian de mas prouecho en su Reyno de Portugal, q̄ no en la India. Entre oyeron esto los padres, y dieron luego auiso por sus le-  
tras a Ignacio de lo que passaua, y que temian no les mandasse quedar el Rey en Portugal, contra el ordẽ que de su Santidad tenia de yr a la India. Ignacio luego dio cuenta de todo lo q̄ sus compañeros le escreui-  
an a su Santidad: el qual auiendo lo entendido, se remitió en todo a la voluntad del Rey. Y assi Ignacio les escriue, que auiendo el Pontifice puesto en las ma-  
nos del Rey todo el negocio, ellos podian y deuián obedecer a su Alteza, sin escrupulo del primer man-  
dato de su Santidad. Mas que si por ventura el Rey quisiesse saber su parecer en esto, seria, que el Maestro Francisco Xavier partiesse a la India, y el Maestro Simon quedasse en Portugal. Este parecer tuuo el

Rey

Rey por bueno, y así se hizo. Deste pequeño granito de trigo que allí se sembró, han nascido los manojos y fruto que por manos de la Compañía, Dios nuestro Señor ha sido seruido de coger en Portugal, y en aquellas remotísimas y anchurosas Prouincias de la India Oriental.

**C O M O L O S P A D R E S**  
*Maestro Salmeron, y Maestro Paschasio,*  
*fueron embiados por Nuncios de su Santidad*  
*à Irlanda. Cap. IIII.*

**E**Mbio tambien el Papa este mismo año de XLI. a la isla de Ibernia, ó Irlanda, por sus Nuncios Apostolicos, a los padres Maestros Alonso Salmeró, y Paschasio Broeth. Dioles muy ampla potestad, de la qual ellos usaron moderada y discretamente, no faltando a ninguna de las cosas que requerian diligencia, para bien exercitar su officio. Trabajó mucho por sustentar en la antigua y verdadera religión Catholica, a aquellos pueblos ignorantes e incultos, que con la potencia y vezindad de Henrico octauo Rey de Inglaterra, se yuan ya perdiendo y faltando de ella. Declararon a las gentes las verdades Catholicas, enseñandoles la falsedad contraria, de que se auian de guardar. Nunca pidieron dinero a nadie, ni lo recibieron, aunque se lo ofreciessen volūtariamente.

Las

001 **Libro iij. dela vida**

Las penas en que los reos cayan, sin que llegassen a sus manos, todo lo mandauan repartir a los pobres. Y auendosi detenido en aquella Prouincia algun tiempo, vsando desta templança y moderacion en su officio, se boluieron a Francia, porque vieró cerradas las puertas a la verdad. Y porque supieron q̄ ciertos hombres perdidos tratauã de entregarlos a mercaderes Inglesses, y venderlos por dinero, q̄ los q̄ria para entregarlos al Rey Henrico de Inglaterra, de cuyas manos milagrosamente auian escapado nauagando a Irlanda. Auifado del peligro en que estauã el summo Pontifice, auia mandado que se passassen al Reyno de Escocia, con la misma facultad y poder de Nuncios Apostolicos. Mas despues considerado su Santidad, que ya aquella Prouincia estaua inficionada y mal affecta contra la sede Apostolica, y que ya mucha gēte noble peruertida y engañada, le auia perdido la obediencia y reuerencia tan deuida, pareciendole que no era buena sazõ de embiarlos, los mando boluer para si a Roma. Salieron de Paris los Nuncios Apostolicos, camino de Roma, a pie y pobremente vestidos, y con harto flaca prouisiõ de uia tico. Y llegados desta manera a Leon de Francia, los prendieron por espias, y los echaron en la carcel publica: a lo qual dio ocasion el auer entonces rompiendo guerra Francia con España, viniendo el Delfin  
Henrico

Henrico con exercito poderoso a Perpiñan, y el ver dos clerigos el vno Fráces, y otro Español, en aquel habito en tiempo tan sospechoso. Tuuieron noticia desta prision los Cardenales de Tornon y Gadi, que a la fazon se hallaron en Leon, y mandaron los sacar della, y dandoles liberalmente en que yr, y lo necesario para su camino, los embiaron muy honradamente a Roma. Entretáto q̄ esto passaua en el mismo año de XLI. fue de Alemaña con el Doctor Ortiz a España el padre Fabro, y en su lugar partio para Alemaña por orden de su Santidad el padre Bouadilla, despues de auer hecho en Roma su profesion. De manera que como de lo dicho en este capitulo se colige, dentro de vn año entero, despues que la sede Apostolica confirmo la Compañia, ya estaua esparcida por las Prouincias de Italia, Francia, España, Alemaña, Irlanda, Portugal, y la India.

## COMO SE FVNDARON LOS

*Colegios de Coymbra, Goa, y la casa de Roma.*

*Cap. V.*

ESTANDO las cosas de la Compañia en el estado que dicho es, el Rey de Portugal don Iuan el tercero, despues de auer embiado a Francisco Xauier a la India, con el gran cuydado que tenia de la saluació de

Bb aquellas

aquellas almas. Trato de buscar manera como cada año pudiesse embiar hallá a algunos de los nuestros: y así se determinó de hazer vn Colegio de nuestra Compañia, que fuesse el Seminario donde se criasse gente, y nunca faltasse para embiar a la India: y para esto añadió este Colegio a la insigne vniuersidad de Coymbra, que poco antes el mismo Rey auia fundado. Fue este Colegio de Coymbra origē y principio de todos los de mas que en aquel Reyno se han fundado. Para la fundacion deste Colegio, embio Ignacio al Maestro Simón, algunos de los mas aprouechados varones y moços que auian entrado en la Compañia, y estauan en Roma, y en Paris: y fue esto el año de M.D.XLI. Y pues viene a proposito, no quiero (aunque de passo) dexar de dezir la manera, como en aquel tiempo Ignacio embiaua nuestros hermanos a tierras y Prouincias tan apartadas. Y auan peregrinando a pie, y aunque no todos de vn habito, todos pobremente vestidos. Y auan pidiendo limosna, y della biuian. Recogianse a los hospitales donde los auia, quando no hallauan de limosna que comer, ò donde dormir, socorrianse con algun dinerillo que para este fin, y para semejante necesidad lleuauan guardado. Predicauan en las plaças segun la oportunidad y tiempo que hallauan. Animauan a todos los que topauan a la penitencia de sus pecados, a la confesion

fession y oracion, y a todo genero de virtud. Salien-  
 do dela posada se armauan con la oracion, y en en-  
 trando tambien se recogian a ella. Confessauan y co-  
 mulgauan los Domingos, ò mas à menudo, los que  
 no eran sacerdotes. Auia entre ellos summa paz, y  
 summa concordia, y tenian el animo siempre rego-  
 zijado. Era tan grande el desseo que tenian de traba-  
 jar por Christo, y tan encendido de padecer por su  
 amor, que no se acordauan, ni de los trabajos, ni de  
 los peligros de tan prolixos caminos. Mandauales  
 el Padre, que el mas flaco y que menos podia andar  
 fuesse delante de todos, para que la regla y medida  
 de su camino enel andar, y enel parar, fuesse lo q̄ aql  
 podia: y los mas fuertes siguiessen a los mas flacos. Y  
 porque no auia entonces Colegios de la Compañia  
 en q̄ albergarse, y porq̄ por no ser aũ ella conocida  
 no teniã deuotos, ni personas q̄ los acogiesen en tiẽ-  
 po de alguna neccsidad, ordenaua Ignacio ( y assi  
 se guardaua) que si alguno enfermasse enel camino,  
 de manera que no pudiesse passar adelante, se detu-  
 uiesse todos con el, y le aguardassen algunos po-  
 cos de dias. Y si la enfermedad pareciesse larga, que-  
 dasse vno de los cõpañeros con el enfermo, y q̄ este  
 fuesse, el que era mas a proposito para seruirle y rega-  
 larle, señalãdole para ello el que yua por Superior.  
 Desta manera pues yuan los nuestros en aquellos

501      Libro iij. de la vida

principios embiados de Ignacio, desde Roma a Paris y a España. Desta manera vinieró a Portugal los que dieron principio al Colegio de Coymbra: los quales fueron del Rey muy bien recebidos. Y mientras en Coymbra se aparejauan las cosas para el Colegio, se detuuieron algunos dias en Lisboa, y dieró tambien principio a la casa de san Antonio de aquella Ciudad. Pero tambien en la India començo la Compañia a fructificar, luego que la virtud y prudéncia del padre Francisco Xauier fue tratada y conocida, como lo contaremos en su lugar. Porque el año de mil y quinientos y quarenta y dos, se dio a la Compañia en Goa (que es la cabeça, y la mas principal Ciudad que tiene el Rey de Portugal en la India) vn Colegio q̄ estaua ya fundado, para criar y enseñar a los hijos de los Gentiles, q̄ se cõuertiesen a nuestra santa Fee. Fue dado a los nuestros, para q̄ tuuiesen el cuydado de instruyr a aquellos niños en la vida y doctrina Christiana: y para que pudiesen acoger a sus hermanos, que de nuevo les embiassen de Portugal: y tambien para que los que de aquella tierra quisesen entrar en la Compañia, tuuiesen alli su casa de probacion. Finalmente para que fuesse aquel Colegio como vn castillo roquero para defensa de nuestra Fee, contra los enemigos della. De tan pequeños y bajos principios fue mucho lo que crecieron estos

dos

dos Colegios de Coymbra y de Goa: porque llega el de Coymbra a tener mas de dozientas personas, y el de Goa a ciéto y veynte. Y en el vno, y en el otro, se enseñan publicamente todas las disciplinas y artes liberales, q̄ a vn Theologo suelen ser necessarias. Así que podemos dezir con verdad, que a estos dos Colegios, se deue casitodo el fructo, q̄ có la Diuina gracia ha cogido la Cõpañia, en Iapon, en la China, en la Persia, en la Ethiopia: y en otras muchas naciones ciegas, por estar sin el conocimiento verdadero de Dios. Y delo dicho tambien se saca, que de todos los Colegios que en la Compañia hasta agora se há fundado, tiene el primer lugar el d̄ Coymbra, comẽçado entonces, y despues acabado con la liberalidad y grandeza del serenissimo Rey de Portugal dõ Juã el tercero. De los Colegios digo que este es el primero, porque la casa de Roma es la madre de toda la Compañia: de la qual como de primer principio y cabeça, por la industria y buen gouierno de Ignacio, nacierõ todos los otros, que como Colonias se fueron multiplicando y estendiendo por tan diuersas naciones y tierras. La qual casa de Roma podemos dezir que nacio juntamente con la misma Compañia, y en vn mismo tiempo, pues al cabo del año de M.D.XL. nos fue dada por la buena diligẽcia y charidad del padre Pedro Codacio, el templo q̄ llaman  
de



de nuestra Señora dela Estrada, que era parrochia: el qual quando se nos dio era muy pequeño y angosto, y despues no pudiendo caber en el la mucha gente q̄ cōcurria a oyr la palabra de Dios, se fue ensanchado cō varias traças y añadiduras. Hasta q̄ el año de M.D.LXVIII. Alexandro Farnesio Cardenal, y Vicecancellor dela santa yglesia Romana, Principe de grande authoridad y prudencia, nos començoa hazer vn tēplo sumptuosissimo, de vna traça y obra marauillosa para su enterramiento, pareciendole q̄ pues desde el principio dela Compañia, el auia sido singular patron y protector della, que era bien llevarlo con esta obra tan señalada adelante. Y demas de adornar con ella su Ciudad, y hazer este comun beneficio, assi a los ciudadanos como a los estrange-ros, quiso que quedasse perpetuada la memoria de la merced, que en su primera confirmacion la Compañia, y toda la Christiandad en ella, auia recebido de Dios nuestro Señor, por mano del summo Pontifice Paulo tercio, cabeça de su casa y familia. Y cierto que era justo q̄ pues la casa Farnesia fue la primera que fundo y establecio la Compañia, que este Ilustrissimo Cardenal, que es ornamento y honra de su casa, tenga su asiento y primer lugar en aquella casa, è yglesia dela misma Compañia, que es madre y cabeça de todas las demas. Tambien el año de mil  
y qui-

y quinientos y quarenta y tres, nos añadieron a la yglesia de santa Maria dela Estrada, otra junto a ella que se llamaua san Andres, que por su vezindad nos venia muy a proposito, y esto por mandado de su Santidad, procurandolo y negociandolo Philippo Archinto, Obispo de Seleucia, y Vicario del Papa en la ciudad de Roma: lo qual passo desta manera. Visitaua el Vicario Archinto todas las yglesias de Roma por orden de su Santidad, y viniendo a la yglesia de san Andres, que era tambien parrochia, hallola desamparada de su Cura, y encomendada a vna muger. Supo esto el Pontifice, y enojandose de tan grande desorden, como era razon, determino por auiso del Vicario de dar esta yglesia a los nuestros, q̄ en la yglesia de santa Maria de Estrada, alli junto cōfessauan y predicauan, con notable concurso y fruto delas animas. Hizose así, y aunque despues no falto quien lo contradixesse, toda via passo adelante la voluntad y determinacion del Pótifice, y se dio la posesion della a la Compania, y començose el mismo año a labrar enella la casa en que agora biuimos en Roma. Y porque la cura delas almas no nos fuesse estoruo, como cosa agena de nuestro instituto, se traspasso la dela vna yglesia, y dela otra, cō todas sus rētas y prouechos a la yglesia de S. Marcos, que esta alli cerca, y es muy antigua parrochia en Roma.

Libro iij. dela vida

COMO SE FVNDÓ EL CO-  
legio de Padua. Cap. VI.

**P**OR el mismo tiempo, a instáncia dela señoria de Venecia, fue el padre Maestro Laynez embiado por el summo Pontífice a aquella Ciudad, el año de M.D.XLII. para que endereçasse y lleuasse adeláte ciertas obras de charidad que alli se començauan. Del qual, como hiziesse escogidamente su officio, tuuo noticia Andres Lippomano, Prior de la yglesia dela santissima Trinidad, persona Illustre en sangre, y de gran fama de virtud y Christiádad: y por su importunidad se fue el padre Laynez a posar a su casa. Estádo Laynez en ella, fue tanto lo que de su trato y de su vida el Prior se edificó, y tanto lo que se pago de su ingenio, y de todo el instituto dela Compañia quando lo entendió, que luego trato con el padre Laynez de hazer vn Colegio della en Padua: porque tambien tenia en aquella Ciudad otro Priorado, que llamauan dela Magdalena, que era dela ordé y hospital delos caualleros de santa Maria de los Theutonicos, instituyda antiguamente de aquella nacion, quando passauan a la conquista dela tierra Santa los Alemanes. Este Priorado determinó Lippomano de dar para la fundacion del Colegio, y mientras se impetraua dñla sede Apostolica la vnió del Priorado, quiso

quiso sustentar en aquella Ciudad algunos de los nuestros, por gozar, no solamente de la esperanza del fruto venidero, mas tambien del prouecho presente. Y assi el año de M. D. XLIII. embio el padre Ignacio desde Roma algunos hermanos a Padua, para que se juntasen con Iuan de Polanco Español, y Andres Frusio Frances, que ya estudiauan en aquella vniuersidad, y echassen los cimientos de aquel Colegio. Y el año de M. D. XLVI. se alcanço del Papa Paulo tercero lo que se desseaua, y por sus letras Apostolicas se vnio aquel Priorado a la Compañia. Mas despues el año de M. D. XLVIII. pidiendo los nuestros a la Señoria de Venecia que los pusiesse en la possession del, vn cauallero hermano del Prior Lippomano, que pretendia el Priorado para vn hijo suyo, lo procuro estoruar con todas sus fuerças: y como Senador que era en aquella Republica, y tan principal, daua bien en que entender a los padres Laynez y Salmeron, que de parte de la Compañia tratauan el negocio. A los quales como a hombres aduenedizos y pobres les acaescio vna vez, que entrado en el Senado para dar razon de su demanda, como tenia tanta parte en el este cauallero, tanta burla hizieron dellos que no faltaua sino siluarlos y patearlos. Mas despues que se flogaron, hablo el padre Laynez de tal manera, que acabado su razonamiento se leuantaró en pie todos los

## Libro iij. de la vida

Senadores, y los saludaron con muestra de mucha cortesía, maravillados no menos de la prudencia y eficacia en el decir, que de la modestia y humildad del orador. Hallauan toda via grandes dificultades, porque los contrarios eran muy poderosos, y el negocio en sí era arduo y odioso en aquella Republica. Y así teniendolo ya casi por defahuziado, y no viendo ninguna buena salida en el, escriuio Laynez al padre Ignacio en que terminos estaua, pidiendole, que para que nuestro Señor le diese buen sucesso, dixesse vna Missa por aquel negocio, porque el no hallaua otro remedio. Dixo Ignacio la Missa, como se le pedia, el mismo dia de la Natiuidad de nuestra Señora. Y acabada escriuio a Laynez, ya hizo lo que me pedistes, tened buen animo, y no os de pena este negocio, que bien le podeys tener por acabado como desseays. Y así fue, porque ocho dias despues que se dixo la Missa, que fue la octaua del nascimiento de nuestra Señora, se junto sobre este negocio el consejo, que en Venecia llaman Pregay, y conformandose los votos de casi todos los Senadores, se mando dar la posesion a los nuestros. Espantaróse mucho los hombres platicos de aquella Republica, y tuuieron por cosa marauillosa y nunca vista, que contra vn ciudadano, cauallero, y tan principal, en junta de casi dozientos y cinquenta Senadores, y entre ellos

de

de tantos parientes y amigos suyos, huuiessen tenido tanta parte vnos hombres pobres, forasteros y estraños, porque solos tres votos tuuo el en su fauor. Y para que este suceso no se pudiesse atribuyr a los hombres, sino a Dios, el dia que esto se determino en el Senado, no vinieron a el los Senadores que mas fauoreciã nuestra causa. Y tambien para que nosotros aprendiessemos, a no estriuar, ni poner nuestras esperanças en las criaturas, sino en Dios nuestro criador. El qual aun conuirtio en bien y fauor de sus sieruos, lo q̄ los contrarios tomaron por medio para nuestro mal. Porq̄ como se huuiessẽ dicho muchas cosas, de los q̄ en el Colegio de Padua entõces biuiamos, y los aduersarios huuiessen por todas las vias procurado hazernos sospechosos y odiosos a aquella Republica, por decreto del Senado se vino a hazer cõ mucho examẽ, inquisiciõ de nuestra vida, doctrina, y costumbres: y quiso nuestro Señor por su bõdad (sin saberlo nosotros) q̄ los q̄ fuerõ a tomar la informaciõ, la hallarõ de manera, q̄ escriuierõ al Senado lo q̄ basto, no solamẽte pa librarnos de toda sospecha, pero pa tener entero credito de la virtud y verdad q̄ trata la Cõpañia. Y esto fue grã parte pa q̄ se tomassẽ la resoluciõ q̄ se tomo, y se nos mãdassẽ dar la posesiõ. Y pa tornar al año de 1542. de q̄ comẽçamos a tratar, este mismo año de M.D.XLII. entraron los nuestros en Flãdes,

## Libro iij. dela vida

no tanto por su voluntad, quãto por vna necesidad que se ofrecio. Porque como repentinamente se huieffe encédido la guerra entre el Emperador Carlos quinto, y el Rey de Frãcia Francisco, fueró echados de Francia todos los Españoles y Flamencos que en ella estauan. Hallamonos a la sazón en Paris, quinze ò diez y seys dela Compañia, parte Españoles, parte Italianos: delos quales para cumplir con los edictos Reales, quedandose en Paris los Italianos, los Españoles huuimos de salir a Flandes (por ser Prouincia del Emperador la mas vezina y segura) lleuãdo por nuestro Superior al padre Hieronymo Domenech, para profeguir en la Vniuersidad de Louayna nuestros estudios. Fue tanto lo que con el exemplo de los nuestros, y con los sermones en Latin del padre Frãcisco de Estrada, se mouio aquella Vniuersidad, que muchos estudiantes escogidos, moços, y hombres ya en doctrina y authoridad señalados, se llegaron a nuestro instituto, y entraron en la Compañia: los quales se confirmaron mas y estableció en ella, con los consejos del padre Maestro Fabro, que auiedo buuelto de España por Alemaña la Alta, era venido a Alemaña la baxa: y este fue el primer principio por donde se vino a fundar, y estender la Compañia en los estados de Flandes.

**COMO EL PAPA DE**  
*nuevo confirmo la Compañia, y le dio facultad  
 para recibir en ella todos los que quisiessen en-  
 trar. Cap. VII.*

**V**iendo pues Ignacio que no solo se inclinauan  
 a ser dela Compañia moços habiles y de mucha  
 expectacion, sino tambien hombres eruditos y gra-  
 ues, y que se ofrecian fundaciones de Colegios, y q̄  
 los suyos por do quiera que andauan hazian gran  
 fruto, y que no podian por la prohibicion del sum-  
 mo Pontifice hazer professos en la Compañia, a to-  
 dos los que Dios nuestro Señor a ella llamaua: pro-  
 curo con todo cuydado, y supplico a su Sãtidad que  
 tuuiesse por bien de confirmar de nuevo la Compa-  
 ñia, y de estender aquel breue numero que en su pri-  
 mera aprobacion auia tassado, y abrir la puerta a to-  
 dos los q̄ viniessen a ella llamados de Dios. Lo qual  
 como arriba se dixo, el Pontifice hizo con gran volũ-  
 tad, el año de M. D. XLIII. a catorze dias del mes de  
 Março, mouido del fruto que nuestros padres, cõ su  
 vida y doctrina hazian tan copioso en la yglesia de  
 Dios, y esperando que auia de ser mayor para adelan-  
 te. Desde este tiempo començo nuestra Religión a  
 yr creciendo con notable augmento, cada dia mas.  
 En esta sazón auia ya en la ciudad de Parma comen-  
 çado



## Libro iij. dela vida

gado a crecer el grano, que los padres Fabro y Laynez auian sembrado, y muchos Sacerdotes dela misma tierra, que en la imitacion les eran discipulos, y en el desso compañeros, hazian el officio de regar y labrar lo que aquellos padres auian plantado. Por donde la deuocion y piedad de aquella Ciudad yua acrecentandose cada dia de bien en mejor. Mas el enemigo que nunca duerme, para hazer nos mal trabajo quanto pudo, de sembrar sobre esta buena semilla su zizana, por medio de vn predicador Herege: el qual despues de auerse arrojado a dezir desde el pulpito muchas blasfemias y heregias, para salir con su dañada intencion, viendo que la vida y doctrina de aquellos Sacerdotes que he dicho, le era grande estoruo, les leuanto vn falso testimonio, y pretendio desacreditarlos por este camino. Y assi se leuanto vna grande persecucion contra ellos, aunque sin ninguna culpa suya. Llamauan a estos clerigos los contemplatiuos, porque tratauan de oracion y meditacion, y aunque ellos no eran dela Compania, sino amigos della, è imitadores de su doctrina y virtud, toda via nos echauan a nosotros su culpa, como a maestros dellos, ò alomenos como a participantes en el delicto. Procuro Ignacio que el summo Pontifice supiesse de rayz todo lo que passaua en Parma. Y su Santidad indignado grauemen

te (como era justo) del caso, considerando los daños que en algunas ciudades de Italia se podría recibir, si el veneno de las heregias ( como se temia ) fuesse cundiendo : por consejo y parecer de Ignacio , instituyo vna congregacion y tribunal de seys Cardenales escogidos entre todo el sacro Colegio: los quales con summa potestad fuesen Inquisidores contra los Hereges, y se desuelassen en descubrir y extirpar los enemigos de nuestra santa Fee Catholica. Fue esta traça del cielo , porque este nuevo tribunal, no solo ha sido prouehoso a Roma, mas aun a dado vida y salud a toda Italia. Tambien procuro con todas sus fuerças Ignacio, que lo que se dezia contra aquellos clerigos de Parma, se examinasse, y se viesse en contradictorio juyzio, y se sacasse a luz, porque de pasarse en silencio, no resultasse alguna nota de infamia en su buena vida dellos, ò en el buen nombre de la Compañia. Y aunque huuo muchos que le contradezian y resistian, al fin salio Ignacio con su intento. Y assi por publica sentencia de Ludouico Milanefio Protonotario y Vicelegado Apostolico, fueron dados por innocentes y libres

de toda sospecha è  
infamia.

## Libro iij. dela vida

### DEL COLEGIO DE Alcala. Cap. VIII.

VNO de los que arriba en el capitulo quinto de este libro diximos, que auia embiado el padre Ignacio desde Roma a la fundacion del Colegio de Coymbra, el año de M.D.XLI. fue Francisco de Villanueva: el qual como por los trabajos del largo camino huuiesse caydo enfermo, y tuuiesse poca salud en Portugal, por consejo de los Medicos y obediencia de sus superiores, vino a Alcala, para ver si los ayres mas naturales le serian mas prouechosos. Adonde hallandose mejor de salud, por orden de Ignacio quedo de assiento: y siendo ya hombre en dias, començo a estudiar la Gramatica, y aprender con toda diligencia las declinaciones y conjugaciones, y los demas principios tá deslabridos de los niños, por pura obediencia. En este trabajo gasto dos años cõ summa pobreza y sufrimiento, y menosprecio de todas las cosas del mundo, mas no con menor fruto y admiracion de los que le conocian y tratauan. Porque siendo hombre sin letras, de baxa suerte, y aun de nõbre no conocido, sin fauor humano, de tal manera supo ganar la voluntad de los mas graues varones, y mas doctos de aquella Vniuersidad, que marauillados del espiritu y prudencia que en el veyan, acudiã  
a el

à el con sus dudas, y le teniã por maestro de su vida, y por guia de sus intentos. Y mayor authoridad le daua acerca de los buenos, la opiniõ que de su virtud se tenia, que no le quitaua la falta conocida de la doctrina. Iuntaronsele despues otros tres compañeros, con cuyo exemplo se mouieron algunos estudiãtes a pedir la Compañia: los quales recebidos en ella, passaron grandes molestias y trabajos en sus principios, porque muchos se alteraron con la nouedad, y mas con vn falso testimonio que les leuataron. De la qual sospecha, entendida luego la verdad, fueron los nuestros dados por libres, con testimonio y sentẽcia publica del Maestro Vela, Rector que entonces era de aquella Vniuersidad. Y el Colegio de Alcalã, ayudandole Dios con su gracia, y muchas personas con su fauor y liberalidad: y principalmente el Doctor Vergara, Canonigo de la Magistral de Cuenca, insigne Theologo, y perfectõ varon; ha ydo en tãto augmento, que le tenemos oy dia por vno de los mejores Colegios de la Compañia, assi por el numero de los estudiãtes, como por el fruto que en el se vee. Seria cosa larga y fuera de mi proposito, querer agora cõtar, quantos mãcebos de excelentes ingenios, y de grande expectacion en letras y virtud, y quãtas personas señaladas en sabiduria y prudencia Christiana, ayan entrado por la puerta de aquel Colegio

en nuestra Compañia, tanto q̄ me parece a mi auer sido el Colegio de Alcalá, el mas principal Seminario que la Compañia ha tenido, y como la fuente y principio de fundarla, y estenderla en las Prouincias de España.

**J D E L A S O B R A S**  
*pias que Ignacio hizo fundar en Roma.*  
 Capit. IX.

**N**O solamente tenia cuydado Ignacio de las cosas domesticas, y delas que tocauan al buen ser y gouierno dela Compañia: mas tambien daua la parte deste cuydado que podia al prouecho dela gente de fuera. Y con esta sollicitud procuro que se desarraygassen muchos vicios dela ciudad de Roma, que por la mala costumbre ya no se tenian por tales, y que se instituyessen muchas obras de gran seruicio de Dios nuestro Señor, y beneficio espiritual delas almas. Y lo primero fue, que se pudiesse en vso y se renouasse, y tuuiesse su fuerça aquella tan saluadable y necessaria decretal de Innocencio tercero, en el titulo de *Penitentis & Remissionibus*, Que comienza, *Cum infirmitas corporalis, &c.* En la qual se manda que los Medicos no hagan su officio de curar el cuerpo del enfermo, antes que el anima este cu-

curada, con el santo sacramento de la Penitencia y Confesion. Aunque para que mejor se recibiesse, procuro Ignacio que se mitigasse el rigor deste decreto con vna suaue moderacion, y es, que pueda el Medico visitar a los enfermos, vna, y dos vezes, mas no la tercera sino estuuieren confessados. El qual decreto con esta misma moderacion, dexo perpetuamente establecido so graues penas, la santidad de Pio quinto, en vn proprio motu que sobre esto hizo. Tambien auiendo en Roma tanta muchedumbre de Iudios, no auia lugar ninguno donde recibir, a los que quitado el velo de la infidelidad, por la misericordia de Dios se conuirtiesen al Euangelio de Iesu Christo. No auia tan poco maestros señalados que enseñassen, è instituyessen en la Fee, à los que al gremio de la santa Yglesia se quisiesen acoger. No auia renta ninguna, ni cosa cierta, para sustentar la pobreza destos, y socorrer a sus necesidades. Pues porque no se perdiessse tanto fruto, no dudo Ignacio con toda la estrechura y pobreza de nuestra casa, de recoger en ella algunos años los que se querian conuertir, y sustentarlos, doctrinarlos, y ponerlos despues a officio, donde biuiessen entre Christianos, como Christianos, y passar su vida con menos trabajo. Y assi muchos Iudios movidos con la charidad de los nuestros, y con el buen

Act. 18.

exemplo de algunos delos suyos, que ya auian recebido el Baptismo, se conuirtieró a nuestra fee: entre los quales fueron algunos principales, que importauan mucho para la conuersion delos demas. Porque estos con grande eficacia y claridad conuenciá a los otros Iudios, mostrádoles por las escripturas, que el prometido y verdadero Mesias, es Iesu Christo nuestro Señor. Mas porque este bien tan señalado, no fuesse de poco tiempo, y se acabasse con sus dias, con todo cuydado è industria procuro Ignacio, que en Roma se hiziesse vna casa de Cathecumenos, en que se recibiesen y sustentassen los que pedian el santo Baptismo, y venian al conocimiento dela verdad: la qual aunque a costa de grandes trabajos suyos, al fin salio con ello, y la puso en perfeccion. Y para que no tuuiesse estos hombres tropieço ninguno, sino q fuesse mas facil y llano el camino de convertirse a nuestra santa Religión, alcanço Ignacio del Papa Paulo tercero, que los Iudios que de alli adelante se conuirtiesse, no perdiessse nada de sus haziédas, como antes se vsaua: ni saliesse con perdida temporal, por la ganancia espiritual è inestimable que hazian, en conocer y adorar à Iesu Christo nuestro Redéptor, de quien auian de esperar los bienes eternos. Y aun les alcanço, que los hijos delos Iudios que venian a la Fee cótra la voluntad de sus padres, los heredassé

en-

enteramente, como antes que se cõuirtiesse. Y que los bienes que huuiessen ganado por vsuras, de que no se supiesse los dueños (pues la Yglesia puede, y suele emplear los tales bienes en pios vsos, y en beneficio de los pobres) se aplicassen a los mismos que se cõuertian, en fauor del santo Baptismo. A lo qual con grãde auiso, despues añadieron los summos Põtifices Iulio tercero, y Paulo quarto: y mandaron q̄ todas las synagogas de Iudios q̄ ay en Italia, paguen cierta summa de dineros cada año, para el sustento desta casa de los Cathecumenos de Roma. Y otras muchas cosas se hizieron por industria de Ignacio, assi para cõbidar a estos infieles, y traerlos a nuestra santa Fec, como para conseruarlos en ella. Con lo qual se ha abierto vna gran puerta a esta gente para su saluaciõ, y muchos de los q̄ quedan, y del desecho de Israel (que dize el Apostol) se han allegado al conocimiento de Iesu Christo nuestro Redemptor. Auia tambien en Roma gran muchedumbre de mugercillas publicas perdidas, y ardia se la ciudad en este fuego infernal. Porque en aquel tiẽpo no estaua tan refrenada la libertad de vida en Roma: la qual despues con la scueridad de sus mandatos, han reprimido mucho los summos Pontifices, y esta muy reformada y trocada aquella santa Ciudad. No faltauã algunas de aquellas pobres mugeres, que inspiradas  
de



## Libro iij. dela vida

de Dios, desseauan salir de aquella torpe y miserable vida, y recogerse a puerto saludable de penitencia. Para recibir a las que desta manera se bueluen a nuestro Señor, ay en Roma vn monasterio con titulo de santa Maria Magdalena, que comunmente se dize delas arrepentidas: pero no se admiten enel, sino las que quieren encerrarse para siempre, y dedicandose a la Religion, gastar todos los dias de su vida en obras dignas de penitencia. Lo qual aunque sea muy bueno, no puede ser tan vniuersal, ni estenderse a tantas destas pobres mugeres, como seria menester. Porque primeramente muchas dellas por ser casadas, no pueden entrar en Religion: y assi son excluydas desta guarida, y auria se les de dar donde se recojan, hasta que se tratasse delas reconciliar con sus maridos, porque no caygan en peligro dela vida por buscar la Castidad y limpieza. Tambien ay otras que aunque dessean salir de aquel mal estado, no por esso sienten en si fuerças para seguir tanta perfeccion: porque no todos los que acaban consigo de apartarse delo malo, se hallan luego con caudal para seguir lo mejor. A estas tambien se les niega la entrada por sus estatutos enel Monasterio delas arrepentidas. Y assi Ignacio mirando estas dificultades, y desseando aprouechar a todo este genero de personas, demanera que no huuiesse ninguna dellas  
que

que por achaque de no tener que comer, dexasse de apartarse de vida tã abominable y mala: procuro q̄ se instituyesse vna nueua casa, en q̄ todas pudiesse ser recibidas. Comunicãdo pues este su desigño y obra tã caritatiua y puechosa, cõ muchos señores y señoras principales, para q̄ cõ su autoridad y limosna pudiesse tener effeto: todos se ofrecierõ de ayudar, cada vno cõ lo q̄ pudiesse, si se hallasse quiẽ como autor y dueño se q̄siesse encargar della. Porq̄ cada vno temia de tomar sobre si todo el peso del negocio, y queria mas entrar a la parte como cõpañero a ayudar esta obra, que como principal encargarse de toda ella. Mas como por esta causa viesse Ignacio q̄ ninguno començaua, y que se passauã los dias y los meses, sin ponerse en effeto lo que el tanto deseaua, y tanto cumplia al seruicio de Dios nuestro Señor, por quitar al Demonio la ocasion de mas dilatarla, se determino de començarla, vsando de la industria que dire. De vna plaza nuestra que esta en Roma delante de nuestra yglesia, sacaua en aquella fazon Pedro Codacio procurador de nuestra casa, vnas piedras grandes delas ruinas y edificios dela antigua ciudad de Roma. Dizele pues Ignacio al procurador vendeme essas piedras que aueys sacado, y hazedme dellas hasta ciẽ ducados: hizolo assi el dicho Procurador, en tiempo que passauamos harta necesidad, y dio

## Libro iij. de la vida

y dio los cien ducados a Ignacio: el qual los ofrecio luego para aquella santa obra, diciendo, sino ay quien quiera ser el primero sigame a mi que yo lo sere: siguieronle otros muchos, y assi se començo y se acabo aquella grande obra, en el tēplo de santa Martha, donde se instituyo vna cofadria y hermandad, que se llama nuestra Señora de Gracia, que tiene cuidado de llevar adelante esta obra, y de recoger, amparar, y proueer a semejantes mugeres. Y era tanta la charidad y zelo de Ignacio para saluar las almas destas pobrezitas, que ni sus canas, ni el officio q̄ tenia de Preposito General, eran parte, para que el mismo en persona dexasse de llevarlas, y de acompañarlas por medio de la ciudad de Roma, quando se apartauan de su mala vida, colocandolas en el monasterio de santa Martha, ò en casa de alguna señora honesta y honrada, dōde fuessen instituydas en toda virtud. En esta obra de tanta charidad muy particularmente se señalo, y resplandecio la bōdad y santo zelo de doña Leonor Osorio, muger de Iuan de Vega, que era entonces embaxador del Emperador don Carlos en Roma. Solian algunos dezir a Ignacio, que porque perdia su tiempo y trabajo en procurar el remedio destas mugeres, que como tenian hechos callos en los vicios, facilmete se tornauan a ellos: a los quales respōdia el, no tēgo yo por p̄dido este trabajo, antes

os digo que si yo pudiesse con todos los trabajos y cuydados de mi vida, hazer q̄ alguna destas quisiessse passar sola vna noche sin pecar, yo los tédria todos por bien empleados, atrueque de que en aquel breue tiempo, no fuesse offendida la magestad infinita de mi Criador y señor, puesto caso que supiesse cierto, que luego se auia de boluer a su torpe y miserable costumbre. No menos trabajó en que se socorriessse a la necesidad y soledad delos huérfanos: y así por su cósejo è industria se hizieron dos casas en Roma, la vna para los niños, y la otra para las niñas que se hallan sin padre y madre, y quedan desamparados, y sin humano remedio: para que allí tuuiesssen assegurada su castidad, y el mantenimiento necessario para los cuerpos, y la doctrina y instruccion conueniente para las almas, aprendiendo juntamente los officios, en que despues de crecidos siruiesssen a la Republica.

Tambien busco manera para socorrer a muchas donzellas, y euitar el peligro en q̄ suele estar puesta su limpieza, ò por descuydo, ò poca virtud delas madres, ò por necesidad y pobreza que tienen. Y para este effeto se fundo en Roma, aquel loable y señalado monasterio de santa Catalina, que comunmente llaman de Funarijs. Enel qual se recogen como a sagrado, las donzellas que se veen estar en peligro de

Ec per-

811 Libro iij. de la vida

perderse. Estas son pues, y otras cosas deste jaez, las que Ignacio hizo en Roma, ordenadas todas para el bien de los proximos, y para la salud de las almas. Y en hazerlas tenia esta orden, comunicaua su determinaci6n c6 h6bres graues y cuerdos, y amigos de todo lo bueno, y particularmente inclinados a obras de charidad. Entre los quales los q̄ mas se se~alar6 era Diego Crescencio cauallero Romano, Fr6ncisco Vanucio limosnero mayor del Papa Paulo tercero, y Loren~o del Castillo: de los quales Ignacio se valia mucho, no solo para oyr su c6sejo, mas para ayudarse de su fauor e industria. V6tiladas entre ellos y allanadas las dificultades dela obra que querian hazer, se yuan a representarla a algunos hombres principales, ricos, y deuotos, para que con su authoridad y limosna, se le diesse principio y se sustentasse. Y lo primero era escoger alg6n Cardenal de la santa Yglesia, el q̄ parecia mas a proposito para ser Protector dela tal obra, d6spues hazian su hermandad, escreui6n sus estatutos, ponian sus leyes, dauan la orden con q̄ ella se auia de gouernar y tener en pie. Hecho todo esto, viendo Ignacio que ya podia andar por sus pies, y q̄ sin el se podia conseruar, se salia a fuera dando su lugar a otro. Y poco a poco se applicaua luego a com6ncar otras semejantes obras. Porque era tanta su charidad, que no podia acabar consigo estar ocioso: sino  
que

que siempre andaua tratando cosas de nueuo, que acarreasen prouecho, y hiziesen bien a los hombres para su saluacion.

*COMO SE FVNDARON EN  
diferfas partes nuevos Colegios. Cap. X.*

GRande era el zelo y la sollicitud, có que Ignacio se empleaua en estas cosas en Roma, siempre intento y puestos los ojos en procurar la mayor gloria Diuina: mas mucho mayor era el amor, con q̄ Dios nuestro Señor galardonaua este su cuydado, que el mismo Dios le auia dado de su seruicio: acrecētádo la Compañia, y mouiendo los coraçones delas gentes, para q̄ de muchas partes llamassen a los nuestros, y procurassen tenerlos consigo, y les diessen casas y todo lo necessario. Y aunq̄ siendo tá pocos como en tóces eran, no se podia satisfazer a todos los q̄ lo pedian: mas procuraua Ignacio de repartir los hijos que tenia, y distribuyrlos por aquellos lugares: en los quales consideradas las circūstancias, se esperaua que resultaria mayor fruto en el diuino seruicio. Por esta causa auiendo el padre Hieronymo Domenech (q̄ mucho antes se auia dedicado a la Cōpañia) ofrecido toda su haziēda, para q̄ della se fundasse vn Colegio en Valencia, dedonde el era natural: Ignacio cósiderada la amplitud y nobleza de aq̄lla Ciudad,

## Libro iij. de la vida

la frecuencia de la Vniuersidad, y la abundancia de pueblos que tiene en su comarca, para hazer salidas, y aprouechar à las almas: embio a Valencia al padre Diego Miron (que de Paris auia venido a Coymbra, el año de M.D. XLI. y auia tenido algun tiêpo cargo de aquel Colegio) y despues embio algunos otros el año de M.D. XLIII. para que diessen principio al Colegio de Valencia. Lo qual ellos hizieron con toda diligencia y fidelidad. Y el año de M. D. XLV. se le aplico por bulas Apostolicas, alguna renta ecclesiastica, con la qual mas se establecio, y despues aca florecido cada dia mas aquel Colegio, assi con la copiosa cosscha de muchos estudiantes que alli han entrado en la Compañia, como con el grande fruto, que en los naturales de aquella Ciudad, por la misericordia de Dios nuestro Señor siempre se haze. En este mismo tiempo, los padres Pedro Fabro, y Antonio de Araoz, vinieron de Portugal a Castilla, embiados del Rey de Portugal don Iuan el tercero, con la Princesa doña Maria su hija, que venia a casarse con el Principe de España don Philippe. Llegados a Valladolid, donde a la fazon estaua la corte, fueron las primeras piedras, que Dios nuestro Señor puso para el edificio del Colegio de aquella Villa. El qual aunque fue pequeño, y muy estrecho al principio, despues crecio tanto, que assi por la frecuencia y gran.

grandeza del pueblo, como por el mucho fruto que en el se haze, ha sido necesario añadir al Colegio otra casa de professos. También se dio entonces principio al Colegio de Gandia: el qual leuanto desde sus cimientos, don Francisco de Borja Duque de la misma ciudad de Gandia, en muy buen sitio, y con singular deuocion y liberalidad le acabo, y le doto de buena réta. Al qual embio Ignacio desde Roma cinco de los nuestros, el año de M. D. XLV. los quales se juntaron en España con otros, y fueron los primeros moradores del Colegio de Gandia.

*DE LA MVERTE DEL PADRE Pedro Fabro. Cap. X I.*

EL principal instrumento que Dios tomo con el Duque de Gandia, para la fundación del Colegio de aquella Ciudad, fue el padre Maestro Pedro Fabro: el qual passo desta vida a la immortal en Roma, el primero dia de Agosto del año de M. D. XLVI. Nascio este admirable varon en vna aldea del Ducado de Saboya, llamada Villareto, en la diocesis de Geneua, el año de M. D. VI. sus padres eran labradores y de baxa fuerte, mas hombres muy Christianos y deuotos. Criose en su casa dellos de tal manera, q desde su niñez daua muestras de la election con que Dios



## Libro iij. dela vida

Dios le auia escogido, por vna de las principales columnas sobre que queria fundar esta santa Religion. Porque desde la edad de siete años, començo a sentir en si grandes estimulos y deseos biuos de toda virtud, y a los doze, fue su coraçon tan encendido, y abrafado del amor dela Castidad y limpieza que hizo voto della. Tuuo tan grande inclinacion al estudio de las letras, que por sus importunos ruegos fue su pobre padre forçado, a sacarle del officio de pastor, y de andar tras el ganado, y ponerle à la escuela: en la qual dio muestras de rara habilidad. Auiendo aprouechado en las primeras letras medianamente, à los diez y nueue años de su edad, fue embiado a Paris, a donde acabó el curso dela Philosophia, alcançando honorificamente el grado de Maestro en Artes. Era en este tiempo muy acosado de escrupulos, y tan affigido, que trataua de yrse à biuir à vn desierto, y sustentarse delas yeruas y rayzes del campo, ò hazer otra vida mas aspera: para desechar de si aquella congoxa y affigimiento de espiritu que padecia. Mas andando en estas traças sin hallar descanso, trato (como diximos) con Ignacio, con cuya santa conuersacion y saludables consejos quedo del todo libre y sossegado: y fue el primero de los compañeros que se determino de seguirle è imitarle en toda pobreza

za y perfeccion. Acabados los estudios de Theologia, vino con los otros compañeros a Italia, como hermano mayor y guia de todos ellos. De Roma le embio el summo Pontifice à Parma, y de alli a Alemaña, y despues à España con el Doctor Ortiz, dedonde dio la buelta otra vez à Alemaña: en la qual hizo muy señalado fruto. Porque con la vida exemplar, y con la authoridad de su excelente doctrina, y con la grauedad y prudencia que tenia en el conuersar, gano las voluntades delos Principes Catholicos de aquella nacion, y reprimio el furor delos Hereges, y con el buen olor que de nuestra Compañia derramo por todas partes, le abrio la puerta para que ella entrasse en aquellas Prouincias: las quales en otro tiempo fueron tan religiosas, como al presente son miserablemente inficionadas, y necessitadas de socorro. Sembro el padre Fabro en aquel campo con lagrimas, el fruto que agora los nuestros cogen con alegria. Mouia tanto la vida y exemplo deste buen padre, que por su respeto los monges Cartuxos que se auian juntado a Capitulo en la ciudad de Colonia, quisieron tener vna santa hermandad y aliança con nuestra Compañia: por la qual nos hizieró particioneros de todas sus buenas obras y merccimientos. Despues fue el padre Fabro a Portugal, y à Castilla,

y por

## Libro iij. dela vida

y por toda España. En los quales Reynos fue singularmente amado, y reuerenciado de todos quantos con el tratauan. Finalmente viniendo de España por mandado del summo Pótifice, para hallarse en el sacro Concilio de Trento, y entrando en Roma en lo rezio del Estio, cayo malo de vna enfermedad, que en pocos dias le acabo la vida. Suplieron bien la falta que Fabro hizo en el Concilio, los padres Laynez y Salmeron, que ya entonces estauan en el, como Theologos dela sede Apostolica. Fue Fabro varon de grande virtud y doctrina. Tuuo admirable don de conocer y discernir espiritus, y gracia de sanar enfermos. Fue hombre muy exercitado en la continua oracion y contemplacion, y de tanta abstinencia, q̄ lleugo alguna vez a no comer bocado, ni beuer gota en seys dias enteros. Era obedientissimo, y gran despreciador de si mismo. Zelaua siempre la yglesia de Dios, y la salud delos proximos. En el razonar delas cosas de Dios, parecia que tenia en su lengua la llaue delos coraçones, tanto los mouia y afficionaua: y no era menor la reuerencia que todos le tenian, por la suaue grauedad y solida virtud que resplandecia en sus palabras, que el amor con que los tenia ganados. Comunicauasele Dios nuestro Señor, y regalaua su alma con marauillosas ilustraciones y reuelaciones Diuinas, como se vee, parte en vn libro q̄ el escriuio  
como

como memorial de lo que passaua por ella, lleno de espíritu y deuocion: parte en vna carta que escriuio desde Alemaña al padre Laynez, el año de mil y quinientos y quarenta y dos. Escreuia Fabro a Laynez, y trataua con el con tanta llaneza y hermandad, como con su propria alma: porque era grandissima la semejança que en estos dos padres auia de espíritu y zelo, y muy entrañable entre ellos la vniõ de amor y charidad. Y para que esto mejor se vea, quiero poner aqui à la letra vn capitulo sacado de aquella carta que a Laynez embio: en la qual Fabro le da cuenta de si, diziendo aunque era Saboyano, estas formales palabras en Romance.

*Pluguiesse à la Madre de Dios nuestro Señor, que yo pudiesse daros noticia de quanto bien ha entrado en mi alma y quedado, desde q̄ yo os dexé en Plasencia hasta este dia presente: assi en conocimieto, como en sentir sobre las cosas de Dios nuestro Señor, de su Madre, de sus santos Angeles, y santos, almas del cielo, y del purgatorio, y delas cosas que son para mi mesmo, sobre mis altos y baxos, mis entraxes en mi mesmo, y salires, mundar el cuerpo, y el alma, y el espíritu, purificar el coraçon, y desembaraçarlo para recebir los diuinos liquores, y retenerlos, y mantenerlos, pidiendo para todo gracias diuersas, buscando las, y pulsando por ellas. Assi mesmo quanto toca al proximo, dando nuestro Señor modos, y vias, y verdades, y vidas para conocerle, y sentir sus bienes,*

## Libro iij. dela vida

nes, y sus males en Christo, para amarle, para suportarle, y padecerle, y compadecerle, para hazer gracias por el, y pedir las, para buscar perdones por el, y escusaciones hablando bien por el, delante su diuina Magestad, y sus santos. En summa digo hermano mio Maestro Laynez, que yo no sabre jamas reconocer, no digo por obras, mas ni aun por pensamiento, y simplice aprehensio, las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, y haze, y esta promptissimo para hazerme. Aligando todas mis contriciones, sanando todas mis enfermedades, y mostrandose tan propicio a todas mis iniquidades, ipsi gloria amen. El sea bendito por todo, y de todas las criaturas por ello Amen. El sea siempre honrado en si, y en su Madre, y en sus Angeles, y en sus santos, y santas, amen. El sea magnificado y sobre todo ensalçado, por via de todas sus criaturas, amen. Yo digo amen de mi parte, y os ruego que le alabeys sobre este vuestro hermano, que yo assi lo hago sobre toda la Compañia.

Hasta aqui son palabras de Fabro. Y como algunos de nuestros hermanos mostrassen mucho sentimiento por la muerte de vn padre tan principal, que con su vida auia hecho tanto bien a la Compañia, y parecia que podia hazer adelante mucho mas, les dixo Ignacio, no ay de que tomar pena por la muerte de Fabro, porque Dios nuestro Señor nos recompensara esta perdida, y dara en su lugar otro Fabro a la Compañia, que la acrescentara y enoble-

blecera mucho mas, que el que agora nos quito. Lo qual se cumplio assi como el lo dixo. Porque don Francisco de Borja, Duque de Gandia, no contento de auernos edificado, y dotado el Colegio de Gandia, determino de ofrecerse a si mismo como piedra biua deste edificio espiritual, que Christo yua leuantando dela Compania, y assi se lo escriuio a Ignacio, diziendole, que determinaua despedirse del mundo, y seguir desnudo, al desnudo Iesus en su Compania. Y fue el primero que hizo profefsion en ella, despues dela muerte de Fabro: para que se verificasse lo que auia dicho Ignacio, y se entendiesse que Dios le auia traydo en su lugar. Hizo su profefsion el Duque, el año de mil y quinientos y quarenta y siete, reseruandose con licencia del Papa, la administracion de su estado algunos pocos años, para pagar en ellos sus deudas, y dar orden a su casa y familia, y juntamente gozar el fruto de su deuocion, y hazer desde luego sacrificio de si mismo. El acrescentamiento que a la Compania ha dado la Diuina bondad, tomando por instrumento de sus obras, la virtud è illustre sangre deste su siervo, el mundo todo lo sabe, y la misma Compania lo reconoce: pues vemos por su mano fundados muchos y muy principales Colegios en España, y que mouidos con su exemplo, muchos moços de

## Libro iij. dela vida

excelentes ingenios, muchos de edad madura y prudencia, muchos varones por sangre y por letras señalados è illustres, han venido a la Compañia: y que han seruido, y sirven en ella al Señor de todos, y todo esto vimos hecho por el, aun antes que fuesse Proposito General.

### **DE LAS PERSECVIONES** *que se leuataron contra Ignacio en Roma, por las buenas obras q̄ en ella hizo. Cap. XII.*

**P**Arecia que con vientos tan prosperos yua segura esta nao dela Còpañia, y que no auia que temer: mas al mejor tiempo, se le leuanto vna terrible y cruel tormenta, procurada del Demonio por sus ministros: pero como tenia a Dios nuestro Señor por su piloto y capitan, aunque passo trabajo salio bien del. Y fue assi, que en Roma vn hombre auia tomado vna muger casada a su marido: la qual reconociendo su culpa, desseo apartarse del adulterio, y entrar en el monasterio de santa Martha, que poco antes (como diximos) se auia fūdado. Supolo Ignacio, diole la mano y puso la en el monasterio: dello qual el amigo que la tenia recibio tan grande saña y enojo, que siendo como era colerico, y atreuido, furioso con la passion del amor ciego, començo, como  
quien

quien sale de seso, a apedrear de noche el mismo monasterio de santa Martha, y à deshōrar è infamar nuestra Compañia, publicando muchas cosas cōtra ella, que no solo eran falsas, sino tan malas que por su fealdad no se pueden honestamēte dezir. Llego a tanto su atreuimiento, que vino a poner macula en Ignacio, y a perseguirle, y a dezir mucho mal del. Y quando topaua el ò los suyos, algunos de los nuestros, les dezia en la cara tales palabras y tan afrentosas, y con tanta desuerguença, que sin asco y horror no se podian oyr. Y no contento con esto, confiado en la priuança y fauor grāde que tenia, hizo libellos difamatorios, y diuulgolos: en los quales nos acusaua de tantas maldades, y tan abominables sacrilegios, que a penas los nuestros osauan salir de casa, ni tratar con los hombres de su saluacion. Porque quātos perdidos y desalmados encontrauan, ò les deziā denuestos è injurias, ò les echauan maldiciones. Y no solamente corria esta infamia entre la gente baxa y vulgar, mas aun auia llegado à oydos de los Príncipes, y de los Cardenales de la corte Romana, y del mismo Papa Paulo tercero. Para resistir a esta infamia, y para que (como con la dissimulacion y paciēcia auia crecido) no se fuesse arraygando y cobrádo fuerças, con daño del seruicio de Dios nuestro Señor, y del bien delas animas: suplico Ignacio a su

San-



## Libro iij. de la vida

Santidad que cometiesse este negocio a los mejores jueces, y demas entereza que huuiesse, y que fuesse su beatitud seruido, de mandarles que particularmente tomassen informacion è inquiriesen de los delictos, de que aquel hombre nos auia infamado. Cometio el Papa la causa al Governador de Roma Francisco N. y a Philippo Archinto su Vicario general: los quales hizieron con gran cuydado y diligencia, escrutinio è inquisición de todo lo que se auia dicho y publicado. Y finalmente el año de 1546. a onze de Agosto pronunciaron la sentencia: por la qual auiedo declarado que los nuestros eran innocentes y libres de toda infamia, y honrandolos con muchas alabanças, ponen silencio perpetuo al acusader y tramador de aquellas calumnias, amonestandole so graues penas que mirasse de alli adelante por si, y se guardasse de semejantes insultos. Y el mismo Ignacio intercedio y rogo por el, para que no se tocasse en su persona, ni se le diesse otro mas riguroso castigo. Y ganose con esta blandura, que en fin se vino a reconocer y arrepentir, despues que la ciega affición de aquel encendido amor se le resfrio, y fano de aquella miserable dolencia y frenesi. Y trocose de tal manera, que coméço a amar y reuerenciar al medico q̄ tanto auia aborrescido: y hazer tantas y tan buenas obras a los que antes auia maltratado y perseguido, que

que recompenso bien la culpa passada, con la beneuolencia presente, y el odio con el amor. Sossegada esta borrasca, se leuanto otra no menos peligrosa, por ocasion dela casa nueuamente fundada en Roma delos Cathecumenos. La primera nascio del amor deshonesto: y esta segunda de vna vehemente ambicion, que no suele ser esta passion quando reyna y se apodera de vn hombre, menos ciega y desatinada que el amor. Tenia cargo dela casa delos Cathecumenos vn sacerdote seglar: el qual se dio a entender que Ignacio enel gouierno della le era contrario, y que se hazia mas caso delo que parecia a Ignacio, que a el. Entro poco a poco en aquella pobre alma la embidia y pesar desto, de tal manera que embriago y ciego del odio y rancor, se determino de perseguir á Ignacio, è infamar la Compania. Aqui dezia q̄ eramos Hereges, alli q̄ reuelauamos las cõfessiones, y otras cosas escandalosas y malsonates: y el remate d̄ sus platicas era, q̄ auia de q̄mar a Ignacio en biuas llamas. Mas como Ignacio ardia en otro fuego del Diuino amor, no hizo caso deste miserable hombre, ni delo que dezia y hazia, antes tuuo por mejor vencerle con el silencio, y rogãdo por el a Dios: q̄ suele respõder por sus siervos quando ellos callã por su amor: y assi lo hizo en este caso, q̄ no dexo sin castigo aquella maldad y calumnia.

Vinie-

## Libro iij. dela vida

Vinieronse a descubrir sin que Ignacio lo supiesse tales cosas dela vida deste pobre clerigo (las quales el có arte auia dissimulado y encubierto muchos dias) que por sentencia publica fue códenado en juyzio, y quedo perpetuamente suspenso del officio sacerdotal, y priuado de todos los beneficios y officios q̄ tenia, y encerrado en vna carcel por todos los dias de su vida.

*COMO IGNACIO LIBRÓ la Compañia de tener cargo de mugeres debaxo de su obediencia. Cap. XIII.*

**C**Asi enel mismo tiempo libró Dios la Cõpañia de otra suerte de peligro : porque ciertas señoras, teniendo por vna parte gran desseo de seruir à nuestro Señor en perfeccion religiosa, y por otra de ser guiadas y regidas por la Compañia (a la qual renian muy particular deuocion) suplicaron al Papa q̄ les dieffe licencia para biuir en Religion, y hazer su profesion debaxo de la obediencia de nuestra Cõpañia, y assi la alcançaron ; y començaron a vsar della. Fue vna destas vna matrona honestissima y virtuosissima, natural de Barcelona, llamada Isabel Rosel, de quien Ignacio auia recebido muy buenas obras en Paris, y en Barcelona, dedonde ella vino à  
Roma

Roma con desso de verle, y con determinacion de dexar todas las cosas del mundo, y entregarse toda a su obediencia para ser regida por el. Deseaua grãdemente Ignacio (que era muy agradescido) dar a esta señora satisfacciõ, y cõsolarla por lo mucho q̃ le deuia, mas en esto no pudo dexar de hazerle grã resistẽcia. Porq̃ aunque su desso della era pio y santo, juzgaua Ignacio que no conuenia a la Compañia tener cargo de mugeres, por ser cosa embaraçosa y muy agena de nuestro instituto. Y mostro bien la experiencia, que no se mouia a sentir esto sin mucha razon: porque es cosa de espanto, quantã fue la ocupaciõ y molestia, que en aquellos pocos dias que durõ, le dio el gouerno de solas tres mugeres, que esta licencia de su Santidad alcançaron. Y assi dio luego cuenta al summo Pontifice, del grande estoruo que seria este cargo, si durasse, para la Compañia: y suplica a su Santidad que a el exonere desta carga presente, y libre a la Compañia dela perpetua congoxa y peligro que con ella tendra: y no permita que los nuestros que hã de estar siempre ocupados en cosas tan prouechosas, grandes, y necessarias con este cuydado (a que otros pueden atender) de gouernar mugeres sean embaraçados. Aprouo el summo Pontifice las razones de Ignacio, y cõcedio a la Compañia lo q̃ se le suplicaua, y mãdo expedir sus letras Apof-

## Libro iij. dela vida

tolicas: por las quales para siempre son eximidos los  
nuestrs desta carga de regir mugeres, q̄ quierá biuir  
en comunidad, ò de otra qualquier manera, debaxo  
dela obediencia dela Cõpañia. Fuerõ expedidas estas  
letras Apostolicas a los veynte de Mayo de 1547. Y  
no cõteto cõ esto Ignacio, para assegurar mas este pũ  
to tã essencial, y cerrar la puerta a los successos de a-  
delãte, y atapar todos los agujeros a las importuni-  
dades, q̄ cõ la deuociõ y buẽ zelo se suelẽ offrecer, al  
canço del Papa Paulo tercero, el año de 1549. q̄ la Cõ-  
pañia no sea obligada a recibir cargo de mójjas, ò de  
qualesquier otras mugeres religiosas, aunq̄ las tales  
impetren bulas Apostolicas, si en las tales bulas, de  
nuestro indulto y de nuestra orden, no se hiziesse ex-  
pressa mención: q̄ estas son las mismas palabras de nro  
priuilegio. Y assi en las Cõstituciones q̄ dexõ Igna-  
cio escriptas a la Cõpañia, cõ grãde auiso le quita to-  
do cuydado de gouernar mugeres, q̄ aunq̄ puede ser  
santo y loable, no se cõpadece bien con nuestras mu-  
chas ocupaciones, ni esta tan desamparado q̄ no aya  
en la Yglesia de Dios quien loablemente se ocupe  
en el. Y para q̄ mejor nuestros successores entiendã  
lo q̄ nuestro padre Ignacio en esto sentia: y esto se de-  
clare cõ sus palabras y no con las mias, quiero poner  
aqui vna carta q̄ escriuio sobre este negocio a la mis-  
ma Isabel Rosel, quãdo mas le importunaua q̄ la tu-  
uiesse

uiesse debaxo de su obediencia, que dize así.

*Veneranda señora Isabel Rosel, madre y hermana  
en Christo nuestro Señor.*

Es verdad q̄ yo desseo a mayor gloria Diuina, satisfacer a vuestros buenos d̄sicos, y teneros en obediencia, como hasta agora aueys estado en algũ tiempo, poniendo la diligencia cõueniente para la mayor salud y perfección de vuestra alma: tamen para ello no hallando en mi disposición, ni fuerças quales desseo, por las mis assiduas indisposiciones, y ocupaciones en cosas, por las quales tẽgo principal obligaciõ a Dios nuestro Señor, y a la Santidad de nuestro Señor en su nõbre. Así mismo viendo cõforme a mi consciencia, q̄ a esta minima Cõpañia no conuiene tener cargo especial de dueñas, cõ votos de obediencia (segũ q̄ aura medio año q̄ a su Santidad explique largo) me ha parecido a mayor gloria Diuina, retirarme y apartarme deste cuidado de teneros por hija espiritual en obediencia, mas por buena y piadosa madre, como en muchos tiempos me aueys sido, a mayor gloria d̄ Dios nõ Señor. Y así por mayor seruicio, alabãça y gloria de la su eterna bõdad, quãto yo puedo, salua siẽpre toda authoridad superior, os remito al prudētissimo juyzio, ordenaciõ y volũtad de la Sãtidad de nõ Señor, pa q̄ v̄ra anima en todo sea q̄eta y cõsolada a mayor gloria Diuina. En Roma primero de Octubre. 1546.

Hasta aqui son sus palabras. Y cõforme a ellas fueron sus obras, asì por lo que auemos contado en este capitulo, como por otras cosas que para este mismo fin hizo. Entre las quales es vna, que començandose a fundar el Colegio de Ferrara, y pidiendo el Duque de aquella Ciudad (que estan poderoso Principe, y de quien dependia toda la fundacion) a nuestro Padre, que diessè licencia a los nuestros, para que algunos dias tuuiesse cargo de vn Monasterio de monjas muy religioso, que en aquella Ciudad auia fundado la madre del mismo Duque, y haziendo mucha instancia sobre ello, nunca lo pudo acabar cõ el. Y en Valladolid, auiendo los nuestros (por pura importunidad y lagrimas de ciertas monjas, y ruegos de personas principales, y por obediencia de los superiores de la Compañia de España, que vencidos de ellos se lo mandaron) tomado cargo de ciertas monjas, luego que lo supo Ignacio se lo mando dexar, y asì se hizo. Porque de ninguna cosa tenia mayor cuidado que de conseruar el instituto de la Compañia entero, y en su vigor. Y en que los della siruiesse a nuestro Señor, en lo q̃ el quiere ser seruido dellos, y no en otras cosas ajenas de su vocacion: en las quales no suele Dios asì acudir con su gracia, como en las otras para las quales el los llama, y para que de ellos se quiere seruir.

**J C O M O I G N A C I O**  
*procuro con todas sus fuerças que no fuesse  
 Obispo Claudio Iayo, ni se diessen dignidades  
 ecclesiásticas a los dela Cõpañia. Cap. XIII.*

**S** Ofsegadas ya las tēpestades que auemos dicho,  
 se leuanto luego otra grauissima contra la Com-  
 pañia, tanto mas peligrosa, quanto era mas encubier-  
 ta, y a los ojos del mundo menos temerosa. Andaua  
 buscando el Rey de Romanos y de Vngria, don Fer-  
 nando de Austria, personas de vida exemplar y de  
 excelente doctrina, para darles las yglesias de sus  
 Reynos, inficionados en gran parte dela pestilencia  
 Lutherana: la qual cada dia se yua entrando mas, y  
 cundiendo por sus estados. Para que estos perlados  
 santos y zelosos, hiziesen rostro a los Hereges, y co-  
 mo buenos pastores velassen sobre sus ouejas, y las  
 defendiesse de los lobos carniceros. Y como estaua  
 saneado dela entereza de vida, y sana doctrina del  
 padre Claudio Iayo, le nombro para el obispado de  
 Trieste, en la prouincia que llaman Istria: Rehusolo  
 el padre Claudio fuertemente, y de pura pena penso  
 morir, tanto que huuo de yr el negocio al summo  
 Pontifice: al qual escriuio el Rey de Romanos lo que  
 passaua, y por su embaxador le hizo saber la extre-  
 ma necesidad de aquella yglesia y Prouincia, y la  
 ele-



## Libro iij. dela vida

election que el auia hecho dela persona de Claudio Iayo, por las partes que de bondad, zelo santo, y letras enel concurrían, mas que hallaua enel tan grande resistencia, que sino era mandandose lo su Santidad, en virtud de Obediencia ( como le suplicaua que lo hiziesse) no tenia esperãça ninguna de poder acabar con el que aceptasse aquella dignidad. Aprobou el Papa el zelo y la election del Rey, y cõ mucha voluntad suya, y delos Cardenales, determinose de hazer a Claudio Obispo de Trieste. Vino el negocio a oydos de Ignacio antes que se effetuase: el qual puso todas sus fuerças para estoruarlo: y tomo todos los medios que pudo para ello , por terceras personas. Y como no le sucediessen, vase el mismo a hablar al Papa, y con vna humilde libertad le propone muchas y muy efficaces razones : por las quales no conuenia que su Santidad condecendiesse con el Rey, y lleuasse adelante su determinacion. Suplicale humilmente que pues es pastor de todos, que mire por todos, y no quiera sanar las llagas de los heridos, hiriendo mas a los sanos. Temo dize, Beatissimo Padre, que por este camino perdamos el fructo de todos los trabajos, con que nuestra Compania hasta oy (por la misericordia de Dios) ha seruido a su Yglesia. Porque secandose nos la pobreza y humildad, que son las rayzes, como no se secan los

los frutos, que en ellas se sustentan? En grãde peligro veo que nos ponen esta nueva planta: no querria que la codicia y ambicion nos arrãque, todo lo que con la charidad, y con el menosprecio del mundo hasta agora ha crecido. Quiero dezir Padre santo, q̄ algunos delos que sueltos de las cadenas del mũdo, se han acogido al puerto desta nuestra Religion (que es hechura de vuestra Sãtidad) y q̄ desseã subir al cielo por los escalones de la pobreza y desprecio del mũdo, por vëtura boluerã atras, viẽdo q̄ se les cierrã los caminos para lo q̄ buscauã, y se les abrẽ otros para lo q̄ vienẽ huyẽdo del mũdo. Y al reues podria ser q̄ huuiesse otros, y no pocos, q̄ picassen en este sabroso y dulce ceuo, y deslũbrados y ciegos cõ el engañoso y aparẽte resplãdor de las mitras y dignidades, viniessẽ a la Cõpañia, no por huyr la vanidad del mũdo, sino por buscar en ella al mismo mũdo. Y tẽgo rezelo q̄ este Obispado, no solamẽte nos haga pder a vn Claudio Iayo, mas q̄ abra la puerta para q̄ perdamos otros muchos en la Compañia, y que ella se venga a salir de sus quizios, y a desgouernarse, y se eche a perder. Porque quien duda que otros pretenderan luego seguir a Claudio, y hazer con su exemplo, lo que sin el no hizieran. Yo no quiero por esto, ni trato de condenar las dignidades y prelazias, ni tampoco reprene los Religiosos, que santamente, y con grande

fruto

## Libro iij. dela vida

fruto dela santa Yglesia, y san destos hōrosos cargos, y los administran. Mas quiero dezir santissimo Padre, que ay muy grande diferencia delas otras Religiones a la nuestra. Porque las demas cō su antiguedad y largo tiempo han cobrado fuerças para llevar qualquier carga: la nuestra es tierna y rezien nacida, y tan flaca que qualquier gran peso la derribara. Las otras Religiones las considero yo eneste luzido exercito dela Yglesia militante, como vnos esquadrones de hombres de armas, que tienen su cierto lugar y asiento, y con su fuerça puedē hazer rostro a sus enemigos, y guardar siempre su manera de proceder. Mas los nuestros son como cauallos ligeros, q̄ há de estar siempre a punto para acudir a los rebates delos enemigos, para acometer y retirarse, y andar siēpre escaramuçando de vna parte a otra. Y para esto es necessario que seamos libres, y desocupados de cargos y officios, que nos obliguen a estar siempre quedos. Pues si miramos, no digo al bien de nuestra Religion (aunque este es bien de toda la Yglesia, a quiē ella sirue) sino al bien delos proximos, quien duda que sera mucho mayor el fruto, y mas abundante q̄ la Yglesia de Iesu Christo podra recibir delos nuestros, sino son Obispos, que siendolo? Porq̄ el Obispo aunque tiene mayor authoridad y potestad, toda via tienela limitada en cierto distrito, y para ciertas  
ouejas

ouejas que en el ay, las quales deue apascetar. Y puede acontecer, como muchas vezes vemos que acontece, que ni el sea grato a sus ouejas, ni acepto, ni pueda buscar otras a quien lo sea, y assi que no pueda exercitar su talento. Mas el hombre que es libre y suelto, y que no tiene obligacion de residir en vn lugar, si en vna Ciudad no le reciben acudira a otra, y como vezino y morador del mundo vniuerso, ayudara y seruirá a todos los Obispos, y a todos los pueblos. Mueueme tambien la estima y credito de la Compania acerca del pueblo, que en esto corre mucho riesgo: porque para mouer a otros y persuadirles el camino de la virtud, importa mucho que sientan bien del predicador, y entiendan que no busca sus haciendas, sino sus almas: y que no codicia riquezas, ni titulos, ni honras, sino solamente la gloria de Christo, y la saluacion de los que el con su sangre redimio. Lo qual con mucha dificultad se podran persuadir los hombres de nosotros, si nos veen en los mismos principios y feruor de nuestra Compania, entrar en Obispados y grandezas: porque no lo atribuyan a charidad y obediencia (aunque por ventura nazca dellas) sino a ambición y codicia, y assi se perdiera la buena opinion que tienen de nosotros. La qual, como he dicho, es necessaria a los ministros del Euangelio de Christo, si quieren hazer fruto en las

## Libro iij. dela vida

almas de sus proximos, y la perdida deste buen credito, es tan grande a mi pobre juyzio padre Santo, q̄ no se puede bien recompensar con el fructo que de vn Obispado, ni de muchos se puede sacar. Cō estas y otras muchas razones procuro Ignacio mouer al summo Pontifice, para que tuuiesse por biē dexar al padre Claudio biuir sin cargo, en la llaneza y pobreza de su Religion. Mas no pudo por entonces sacar otra cosa del Papa, sino que se encomendasse mas a Dios este negocio, y que el queria mirar mas en ello. Buelto pues a casa Ignacio, luego hizo que todos los padres ofreciessen a este fin todas las Missas que se dezian cada dia, y ordeno que los hermanos hiziesse continua oracion: y el tambien de su parte suplicaua a nuestro Señor, cō muchas lagrimas y oraciones, que tuuiesse por bien de librar la Compañia de aquel tan grande y tã euidente peligro. Y no paraua de dia ni de noche, yendo de casa en casa a todos los Cardenales, dandoles a entender la importácia deste negocio, y el daño que del podria resultar al bien comun dela Yglesia. Valieron tanto deláte de Dios sus oraciones y lagrimas, y para con los hombres pudo tanto su prudente sollicitud è industria, que se dilato el negocio, que ya se tenia por hecho y concluydo. Y assi huuo tiempo para escreuir al Rey de Romanos. Lo qual hizo Ignacio con tanta fuerça, y tomo

mo tantos medios para persuadirle, como suelē los ambiciosos para alcanzar las honras que pretendē. El Rey vistas las razones de Ignacio, entendiendo que lo q̄ el desseaua, no se podria effectuar sin notable perjuyzio dela Cōpañia (como era Christianissimo y religiosissimo Principe, y deuotissimo de nuestro instituto) no quiso q̄ a tāta costa nuestra hiziessemos bien a otros, ni cō daño nuestro, aprouechar a aquella particular yglesia de Trieste. Y asì mando luego a su Embaxador q̄ desistiesse deste negocio, y no diesse mas puntada en el. Desta manera salimos entōces deste peligro, y dello huuo muy particular regozijo en toda la vniuersal Cōpañia, y despues fue mas facil resistir (como muchas vezes resistio Ignacio) tratandose de dar mitras y capelos a algunos padres dela Cōpañia. Y lo mismo hā hecho todos los otros Generales sucessores de Ignacio, en las ocasiones q̄ se les hā ofrecido, defendiēdo este portillo, como cosa importantissima para la cōseruacion de nuestra Religio. Y aũ alcāço Ignacio dela Sede Apostolica, y dexolo establecido en nuestras cōstituciones, q̄ ninguno de la Cōpañia pueda admitir dignidad fuera della, sin licencia del Preposito General: la qual el nūca dara si el Papa por obediencia no se lo mandare. Y desto hazen particular voto los professos dela Compania.

No quiero passar en silencio lo q̄ acerca deste punto

## Libro iij. dela vida

se me ofrece, por ser cosa en que pueden adelante reparar algunos, pareciendoles que podria la Compañia hazer mayor seruicio a nuestro Señor, aceptádo Obispados y dignidades, que no andando, como anda, en su baxa humildad y pobre llaneza. El Cardenal de santa Cruz, Marcello Ceruino (que por sus merecimientos de excelente virtud y prudencia, vino a ser Papa: y fue llamado Marcello segundo deste nóbre, y por nuestros pecados en breues dias le perdimos) fue muy amigo de nuestro padre Ignacio, y muy deuoto dela Cópaña. El qual poco antes que fuesse leuantado a la silla del summo Pontificado, tuuo vna gran disputa sobre esto con el Doctor Olaue (de quien en este libro auemos hecho mencion, y adelante se hara mas) varon señalado y insigne Theologo de nuestra Compañia. Dezia el Cardenal, que la Compañia haria mayor seruicio a la Yglesia de Dios, si la proueyesse de buenos Obispos, que dando le buenos predicadores y confesores, y que seria tanto mayor el fruto, quanto puede mas hazer vn buen Obispo que vn pobre clerigo, y traya muchas razones a este proposito. A las quales yua respondiéndole el Doctor Olaue, dandole a entender que el mayor seruicio que la Compañia podia hazer a la santa Yglesia, era conseruarse en su puridad y baxeza, para seruirle en ella mas tiempo y con mas seguridad.

Y co-

Y como en fin el Cardenal, pareciendole mejor sus razones se quedasse en su opinion, dixo el Doctor Olaue, sino bastan razones para conuencer a V. Señoria Illustrissima, y hazerle mudar parecer, a nosotros nos basta la authoridad de nuestro padre Ignacio que siente esto, para que creamos ser mejor. Entonces dixo el Cardenal, agora me rindo señor Doctor, y digo que teneys razon: porque puesto caso q̄ me parece que la razón esta de mi parte, toda via mas peso tiene en este negocio la authoridad del padre Ignacio, que todas las razones del mundo. Y esto lo dize la misma razon. Porque pues Dios nuestro Señor le eligio para plantar en su yglesia vna Religion como la vuestra, y para estenderla por todo el mundo con tanto prouecho delas animas, y para gouernarla y regirla con tanto espiritu y prudencia, como vemos que lo ha hecho y haze, tambien es de creer, y no parece que puede ser otra cosa, sino que el mismo Dios le aya reuelado y descubierto, la manera con que quiere que esta Religion le sirua, y para adelante se cõserue. Y esto que digo tuuo de muy atras siempre muy assentado Ignacio. Porque quando vino la primera vez a Roma con Fabro y Laynez, visitando al Marques de Aguilar (que entonces era Embaxador del Emperador don Carlos en Roma) y hablando de diuersas cosas, de platica en platica, vino  
el



## Libro iij. dela vida

el Marques a darle a entender que no faltaua quien sospechasse, que el so cubierta de pobreza y humildad, andaua pescando algun capelo, o dignidad. A lo qual Ignacio no respondio con palabras, sino con obras. Porque quitandose el bonete y hecha la señal dela cruz, con grande deuocion y mesura, hizo voto alli delante del Marques, de no aceptar dignidad ninguna, que fuera dela Compania se le ofreciesse, sino fuesse obligandole a pecado el Vicario de Christo nuestro Señor. Y con esta respuesta, quito entonces la falsa sospecha. Y aun otra vez renouo el mismo voto delante de vn Cardenal, por entender que auia la misma necesidad, y por cerrar de su parte la puerta a los vanos juyzios delos hombres, que comunmente miden por si à los demas.

### *DE LA FVNDACION DE diferfos Colegios. Cap. XV.*

**L**ibre ya la Compania y desembaraçada destos trabajos y peligros que auemos contado, mediante las oraciones y buena diligencia de Ignacio, yua cada dia adelante con mas felice sucesso, creciendo asimismo en el numero delos que entrauan en ella, como en el fruto que ellos hazian, y en los Colegios que della se fundauan. Al de Barcelona dieron principio algunos hombres deuotos, afficionandose a la doctri-

na y conuersacion del padre Doctór Araoz, que en aquella Ciudad residio vn poco de tiépo. El de Boloña se començo el año de mil y quinientos y quatro y seys: y el de mil y quinientos y quarenta y siete entraron en la Ciudad de çaragoça los padres de la Compañia, llamados por algunos principales hombres de aquella Ciudad, entre los quales fue vno Iuan Gonçalez amigo y deuoto nuestro, que entonces era Conseruador del Reyno de Aragón. Allí exercitaron los nuestros los officios y obras de charidad y deuocion, en que la Compañia segun su instituto se suele ocupar: con las quales procuraron de mouer a todo genero de virtud aquella Ciudad, q̄ en riqueza, nobleza, y authoridad, es tan señalada en España. Y como en su lugar se dira, no les falto materia de exercitar tambien la paciencia. Viendo pues Ignacio que su familia yua creciendo, y que asì multiplicaua Dios esta su obra: para mejor gouernarla, y yrla reduciendo poco a poco a mas orden, determino de repartir con otros, la sollicitud y cuydado que el solo tenia, y de hazer distinctas Prouincias, y señalar à cada vna sus Colegios, y nombrar Prouinciales: y asì nombro al padre Maestro Simon Rodriguez Prouincial de Portugal: y del resto de España, al padre Doctór Araoz. En cuya Prouincia se començo en este mismo tiépo el Colegio d̄ Salamãca:

## Libro iij. de la vida

el qual casi como todos los demas, tuuo pequeños principios, mas grande y felice sucesso. Porque don Francisco de Mendoça, que entonces era Obispo de Coria, y Cardenal dela santa yglesia de Roma, mouido con lo que en Roma veyá por sus ojos dela vida de Ignacio: y con el prouecho que en todas partes lo: nuestros hazian, se determino de edificarnos vn Colegio en aquella insigne Vniuersidad: para lo qual embio Ignacio al padre Doctor Miguel de Torres, con otros dos compañeros a Salamanca, el año de M.D. XLVIII. Los quales entrando en aquella Ciudad, tomaron vna casilla alquilada, y comenzaron a despertar grandemente, con obras, y con palabras, assi a los Ciudadanos como a los estudiantes, a la deuocion y obras de virtud. Pero luego se leuanto contra ellos vna gran murmuracion: la qual fomentaua alguna gente principal, y entre ella algunos Religiosos y famosos letrados: los quales no solamente en la conuersación y platicas familiares, mas aun en los pulpitos y cathedras tratauã de nosotros demanera, que ya no faltaua sino escupir nuestro nõbre, y huyr de nosotros como de gente infame y sospechosa. Mas de los que en aquel tiempo mayor contradicion nos hizierõ, el principal y como caudillo y muñidor de todos los demas, fue vn hombre que por el habito de su Religion, y por el nõbre q̄ tenia  
de

de gran letrado, y por auer despues dexado vn Obispado fue muy conoçido, respetado, y tenido en grãde veneracion. El qual para mostrarse en la guarda deste rebaño del Señor (que es la Yglesia) ser vno de los canes della, mas cuydadofos y vigilantes, començó a ladrar reziamente contra los q̄ tuuo por lobos, y perseguir pesadamente nuestro instituto. Y como era varon de tanta authoridad, muchos cerrados los ojos le seguian. Mas plugo a la eterna bondad, de descubrir con el tiempo lo que la Cõpañia professa. Y que aquella infamia y murmuracion, fundada en dichos de hombres y falsedad, presto se cayesse. Las obras de aquellos padres nuestros, y los sermones del padre Maestro Estrada, que alli fue a predicar, pusieron silencio a todos nuestros aduerfarios. Y sacó Dios nuestro Señor (como suele) gran fructo de aquella persecucion. Porque nuestros padres respõdian orando y callando, y a ratos alabãdo ò escusãdo a sus perseguidores en lo q̄ bucnamente podian, y rogando a nuestro Señor por ellos, y no dexando las buenas obras que tenian entre manos, sino lleuãdo su empreffa adelante con alegria y cõstãte perseverancia. Y asì aunque eran pocos y pobres, y estauan arinconados en vna casilla, y por ventura si los dexaran en paz, no fueran conoçidos en mucho tiempo, ni se supiera quienes eran. Como los predicaron

li desde

## Libro iij. dela vida

desde los pulpitos, y desde las cathedras, muchos abrieron los ojos, y con curiosidad los venian a buscar y a conocer, para ver si descubrian en ellos algo delo que auian oydo murmurar. Y con el trato y exēplo dellos, les quedauan estrañamente afficionados, y perdida la mala opinion y sospecha que al principio dellos se tuuo, vinieron a ser muy amados y seguidos. Afsi q̄ allēde de vn grādissimo numero de estu- diantes, que por consejo delos nuestros há entrado en otras santas Religiones, en la Compañia se ha recibido de aquella nobilissima Vniuersidad tanta y tan principal gente, que a este Colegio de Salamanca, y al que tenemos en Alcalá, se deue la multiplicacion y aumento de nuestra Compañia en España, y de muchas partes fuera della.

### **¶ DEL PVBLICO TESTIMONIO** *que dio dela Cōpañia el Maestro General dela orden delos Predicadores. Cap. XVI.*

**N**O me parece que sera razon passar en silencio el testimonio, que por ocasion del Colegio de Salamanca, dio de nuestra Compañia el General de la orden de los Predicadores. Supo fray Francisco Romeo, Maestro General dela Religión de santo Domingo, varon grauissimo y doctissimo, que algunos  
Re-

Religiosos de su orden, que en la Yglesia de Dios, es tan esclarecida en santidad y doctrina, por no saber la verdad de nuestro instituto, aconsejauan publicamente a las gentes en Salamanca que se guardassen de los nuestros, y huyessē de nouedades. Y por sacarlos deste error, y por auisar a todos sus subditos, que fuesen mas cautos de ay adelante en este particular, dio al padre Ignacio sus letras patentes, para q̄ vsase dellas donde juzgasse ser necessario. Por las quales declara lo que siente de la Compañia, y les manda q̄ le tengan amor, y a los padres della, por sus compañeros y hermanos. Y para que mejor se vea lo mucho q̄ deuemos a aquel siervo del Señor, y a su santissima Religion: y para que procuremos pagarlo (como es razon) con agradescimiento perpetuo, he querido poner aqui a la letra, trasladada de Latin en Romance, la misma patente que dize assi.

**A** Todos nuestros venerables en Christo padres y hermanos de la orden de los Predicadores, dōde quiera q̄ se hallarē. Fray Francisco Romeo de Castellon, professor en sacra Theologia, y humilde Maestro General, y siervo de toda la dicha orden, salud y consolacion del Espiritu santo. Sabed como en estos miserables tiempos, en q̄ la Religion Christiana es combatida de las armas de los Hereges, y maltratada de las peruersas costumbres de los malos Christianos, nos ha embiado la misericordia de Dios como gente de socorro, vna nueva

## Libro iij. dela vida

Religion de clerigos regulares, llamada la Compañia de Iesus: la qual à aprouado y cõfirmado nuestro santissimo en Christo Padre y Señor el Papa Paulo tercero, mouido delos grandes fructos que en la Iglesia esta Religion haze, con sus sermones y lecciones publicas, con exortar los fieles à la virtud, con oyr las confesiones, y con los otros sacros exercicios, y con el exemplo de santa vida. De lo qual os he querido auisar, porque ninguno de vosotros, mouido dela nouedad deste instituto, se buelua por error contra los soldados que Dios le a embiado de socorro, ni murmure de aquellos de cuyo acrescentamiento se deuia alegrar, è imitar sus pias obras. Bien creemos que vosotros, como amigos y amados del celestial esposo, no vicuperareys, ni sentireys mal, dela variedad de los vestidos de su esposa, antes los estimareys y honrareys, con aquella charidad que se goza con la verdad, mas por no faltar a lo que deuemos a nuestro officio, y por preuenir à qualesquier inconuenientes, por estas nuestras letras os ordenamos, y por la authoridad de nuestro officio, y en virtud del Espiritu santo, y dela santa obediencia, y so las penas que quedaran a nuestro arbitrio os mandamos, que ninguno de vosotros los dichos nuestros Religiosos, se atreua a murmurar, ni dezir mal desta dicha orden, aprouada y confirmada por la santa Sede Apostolica, ni de sus institutos, asì en las lecciones publicas, y sermones, y ayütamientos, como en las platicas y conuersaciones familiares, antes trabajeys de ayudar a esta Religion, y a los padres della, como a solda-  
dos

dos de nuestra misma Capitania, y los defendays y ampareys contra sus aduersarios. En fee de lo qual mandamos sellar estas nuestras letras, con el sello de nuestro officio. Dada en Roma a diez de Octubre, del año de M.D. XLVIII.

*F. Francisco Romeo, Maestro de la orden de los Predicadores, en el tercero año de nuestra assumpcion.*

**L**A misma voluntad y beneuolencia con la Compañia, imito con gran charidad diez y siete años despues, toda la Religion de los menores de S. Francisco de la Obseruãcia, q̄ es otra lumbrera del cielo, y ornamento de la santa Yglesia, quando en su Capitulo general que se congrego en Valladolid, el año de M.D.LXV. hizo este decreto entre los otros que de aquel Capitulo salieron.

*Siendo nuestra Religion de frayles Menores, fundada principalmente en la humildad y charidad, sepan todos los frayles en qualquier parte del mundo, donde estuuieren, que deuen tratar con toda humildad y humanidad a los Religiosos de qualquier Religion, y principalmente a los de la Compañia de Jesus: a los quales han de amar, y honrar, y combi-  
darlos, y recibirlos con charidad a los actos y exercicios literarios, y à las fiestas en que celebramos nuestros Santos, y a todos los otros actos publicos, a que suelen congregarse  
los*



## Libro iij. de la vida

*los Religiosos, y ninguno de nuestros frayles se atreua a murmurar dellas, ni en publico, ni en secreto, &c.*

### COMO LOS PADRES DE LA Compañia entraron por diuersas partes de Africa. Cap. X V I I.

**E**Neste año de M.D.XLVIII. entraron padres de la Compañia en las partes de la Africa interior y exterior. Porque los padres Iuã Nuñez, que despues murio en Goa, siendo Patriarcha de Ethiopia, y el padre Luys Gonçalez de Camara, fueron embiados desde Portugal al Reyno de Tremecen, a rescatar los captiuos Christianos: los quales hizieron gran bien a aquellos cuytados, y pobres, y de tantas maneras necesitados. Porque no solo rescataron con dinero los cuerpos de vn grã numero de hombres, y mugeres y niños, librandolos del miserable captiuerie de los Moros en que estauan, pero dieron tambien espiritual socorro a las almas, cõsolando a los enfermos y affigidos Christianos, y esforçando en la Fec, y animando a muchos q̄ estauan en peligro de renegarla, y reduciendo al gremio de la Yglesia a otros que ya auian apostatado. Y auiendose exercitado en este officio algunt tiempo con mucha caridad y diligẽcia, se boluieron a Portugal. Naugaron tambien otros quatro de la Compañia al Reyno de Manicongo, q̄  
esta

esta puesto en la Ethiopia Occidental. La ocasió desta jornada fue, q̄ viendo el Rey don Iuan de Portugal q̄ ya la memoria del Euangelio, y dela Religión Christiana se auia perdido en aquellas costas de Africa, y Reyno de Manicongo, donde se auia predicado y recibido en tiempo del Rey don Manuel su padre y predecessor (el qual cō santo zelo de dilatar la Yglesia de Dios, y enfalçar el nóbre de Iesu Christo, auia embiado gētes de sus Reynos a dar noticia dela verdad del Euangelio por aquellas partes) y teniendo-se por suceffor, no menos dela piedad y zelo delas almas, que de los Reynos que auia heredado del Rey don Manuel su padre, embio estos quatro predicadores dela Cōpañia a aquel Reyno, el año de 1548. para q̄ cō su doctrina abiuassen las cētellas de la Fee, si por vētura huuiessē q̄dado algunas, ò rastro dellas, y tornassen a labrar aq̄llos barbaros q̄ por falta della, auia q̄dado tã desiertos è incultos. Hizierólo así los n̄ros, y sucedioles al principio como desseauã: porq̄ el mismo Rey d̄ Manicógo recibio el s̄to Baptismo, y otros muchos de su Reyno por su exēplo. Mas despues como los n̄ros les apretassē, pa q̄ cōformassē la vida y costúbres cō la Fee y Euāgelio q̄ professauã: y ellos por el contrario quisiessen torcer el Euāgelio a sus apetitos y antojos, vino a róper el Rey Barbaro, y a desuergonçarfe de tal manera, que no solamēte el

## Libro iij. de la vida

1. Tim. 1.

el no biuia, como conuenia a Christiano, sino que también lleuaua tras sí a todos los demas, parte con su mal exemplo, parte apremiandolos, y haziendoles fuerça. No les parecio a los nuestros arrojar las preciosas margaritas a tales puercos: de los quales no se podia ya esperar, sino que boluiendose a ellos, los quisiessen despedaçar y destroçar: y así porque no les fuesse mayor condenación a aquellos miserables, el boluer atras del bien conocido, y muchas vezes predicado, se passaron a otras tierras de la Gentilidad a predicar el Euangelio. Verificose aqui lo que el Apostol dize, que muchos vienen a perder la Fee, por no hazer caso de la buena consciencia. Y si esta conuersion no tuuo tan buen sucesso, podre dezir q̄ no fue mejor el de los otros, que este mismo año fueron al Reyno de Angola. Embiolos el mismo Rey don Iuan de Portugal, a ruegos y suplicacion del mismo Rey de Angola, que mostro grande desseo de hazerse Christiano. Y porque fuesen mejor recibidos de aquel Rey Barbaro, le embio con ellos su Embaxador, y vn rico presente. Recibiolos como llegaron con mucha humanidad y cortesía el Rey. Mas despues acabados los presentes, y gastado el dinero que le auia dado de parte del Rey de Portugal, echo en la carcel al Embaxador, y a los predicadores de la verdad, dōde muchos años estuuierō presos, de

de suerte, que ya que no sacaron nuestros padres la conuersion de los otros en esta jornada: al menos sacaron para sus animas el fruto de la paciencia y fortaleza Christiana, y el merecimiento que con el padecer, y con el desseo de morir por el, auran alcanzado del Señor.

**COMO LOS PADRES DE LA**  
*Compañia entraron en Sicilia. Cap. XVIII.*

**E**Neste mismo tiempo entró nuestra Compañia en la Isla de Sicilia, y el primero de los nuestros que en ella entro fue el padre Iacobo Lhostio Flaméco, varon de singular doctrina y modestia. Embiolo el padre Ignacio a Girgento, a petition del Cardenal Rodolpho Pio de Carpi que era Obispo de aquella Ciudad, y protector de nuestra Compañia. Despues fue embiado el padre Hieronymo Domenech: al qual lleuo consigo desde Roma Iuan de Vega, quando le hizieron Virrey del Reyno de Sicilia, el año de M.D.XLVII. Pidiolo a Ignacio, y lleuole consigo, para ayudarse de su industria y cõsejo, en las cosas que desseaua ordenar en aquel Reyno del Diuino seruicio. Pareciale a aquel Christiano y valeroso cauallero, que hazia poco en fortificar con muros y gente de guarnicion las Ciudades, y en limpiar el

Kk      Reyno

## Libro iij. de la vida

Reyno de innumerables salteadores de caminos, y en assegurarle y defenderle de los cossarios y enemigos de nuestra santa Fee, y en gouernar con summa paz y justicia los subditos, como el lo hazia, sino plátaua juntamente en sus animos la piedad y deuoció Christiana, con el conocimiento y reuerencia dela diuina Magestad. Para que todas las otras cosas estri uando en este tan solido fundamento, fuesen mas firmes y eficaces, y de mas lustre y resplandor. Y porq̄ en Roma, siendo Embaxador del Emperador don Carlos V. deste nóbre, auia tenido grã conosciéto y familiaridad con Ignacio, y auia visto por sus ojos el modo de proceder de los nuestros y su instituto, hecho mano dellos, pareciendole que eran a proposito para aquel su intéto, y q̄ dellos se podria aprouechar mas. Y para que el fructo fuesse mas durable y perpetuo, mouio con su authoridad a la ciudad de Mecina, que procurasse gente dela Cõpañia, y los lleuasse a ella, y fundandoles vn Colegio, los tuuiesse por vezinos y moradores. Creyo al cõsejo de vn tan sabio Principe, aquella noble y rica ciudad, q̄ siépre se ha preciado de honrar todas las sagradas Religiones, y fiada de tal juyzio, començo a amar y deslejar los que por solo el nombre y fama conocia. El año pues de 1548. escriuieron el Virrey y la Ciudad, al summo Pontifice, y à Ignacio, pidiendo gente para fun-

fundar vn Colegio dela Cõpañia. Y para darle principio embio Ignacio a los padres Hieronymo Nadal Español, y a Andrea Frusio Frances, Pedro Canisio Aleman, y Benedicto Palmio Italiano, y algunos otros tambiẽ de diuersas naciones. Los quales yuã cõ summa vniõ y cõcordia. Y dádoles la Ciudad casa en escogido lugar, y la yglesia de S. Nicolas q̃ llama de los Caualleros, cõ todo el adereço necessario, comẽ çarõ a leer publicamẽte las sciẽcias q̃ la Cõpañia fue le enseñar, q̃ son las q̃ para vn Theologo son necesarias. Crecio luego el Colegio, y dẽspues se instituyo en la misma ciudad de Mecina, la primera casa de probacion que ha tenido la Cõpañia para criar nouicios. No quiso ser vécida de Mecina en vna obra tan pia y prouechosa la ciudad de Palermo, venciendo ella a todas las otras de aquel Reyno, en la grandeza del sitio, fertilidad dela tierra, lustre de los ciudadanos, y numero de gente principal: ni pudo sufrir que en el desseo dela Religion y virtud, ninguna otra le hiziesse ventaja. Y assi mouida con la authoridad del mismo Virrey, y con el exemplo biuo que veyã del Colegio de Mecina, supplico al Papa Paulo tercero, y pidio a Ignacio con instançia que se les embiassen algunos de los nuestros. Los quales enseñassen juntamente con las buenas letras, las buenas costumbres a aquella su juuëtud, y afficionassen

## Libro iij. dela vida

los animos de los ciudadanos, y de toda aq̃lla Repu-  
blica que tanto lo deſſeaua, a las cosas del cielo y de  
ſu ſaluacion. Embioles pues Ignacio doze dela Cõ-  
pañia el año de M.D. XLIX. entre los quales yua  
Nicolas de Lanoy Flaméco, y Paulo Achilles Italia-  
no, y otros eſcogidos varones de otras naciones, dá-  
doles orden que ſe juntaffen en Sicilia, con el padre  
Maestro Diego Laynez, y el padre Hieronymo Do-  
menech, y fueſſen todos a dar principio al Colegio  
de Palermo. Era el padre Laynez, a la ſazon en lugar  
de Ignacio, ſuperior de todos los dela Compañia en  
Sicilia, adonde auia ydo a instancia del Cardenal A-  
lexandre Farnesio Arçobispo de Monreal, para pa-  
cificar y componer ciertas diſcordias muy antiguas  
y muy reñidas, que auia entre los eccleſiaſticos de  
aquella Ygleſia y Ciudad. Y aſſi todos juntos, como  
Ignacio les ordenaua, puſierõ las primeras piedras,  
y dierõ principio al Colegio de Palermo, a los veyn-  
te y quatro de Nouiembre, de M.D. XLIX. con tan  
gran concurſo y tales muestras de amor de los Ciuda-  
danos, que bien moſtrauan el deſſeo y voluntad, cõ  
que los auian llamado y eſperado. Deſta manera ſe  
començaron aquellos dos Colegios de Mecina y Pa-  
lermo: los quales con el tiempo hã crecido mucho,  
y han ſido dotados con renta ſufficiente, ayudando  
a ello la liberalidad de los Catholicos Emperador  
don

don Carlos quinto, y del Rey don Philippe su hijo, y la deuocion delas mismas Ciudades que los pidieron. Destos dos Colegios há salido todos los demas que la Compañia tiene, en aquella Prouincia de Sicilia. Y puede se bien dezir que han sido de gran prouecho para todo aquel Reyno, porque demas del fruto que se hizo con los sermones, lecciones, y otros ministerios en que se emplea la Compañia: por consejo y ministerio de los padres que morauan en ellos, ordeno el Virrey Iuan de Vega por todas las Ciudades del, muchas cosas muy saludables è importâtes, para la conseruacion y acrescentamiento de nuestra santa y catholica Religion, y para el culto diuino y bien delas almas. Las quales se han conseruado y lleuado adelante, por la buena diligēcia de los Virreyes que despues han sucedido. Este mismo año de mil y quinientos y quarenta y nueue, fueron los nuestros llamados a Venecia, dōde les dio casa propria è yglesia el Prior Andres Lippomano, fundador del Colegio de Padua. Començose tambien entonces el Colegio de Tibuli, por ocasion de ciertos padres de la Compañia, que auia ydo a apaziguar a aquella Ciudad, que estaua en mucha discordia, y rompimiento cō otra. Y en Alemania ya se veyá notable progreso y fruto dela comunicacion con los nuestros, porque Guillelmo Duque de Bauiera, Principe no menos



## Libro iij. dela vida

Catholico que poderoso (al qual y à sus successores dio Dios a su Yglesia para defensa, y ornamento de la Catholica y antigua Religion en Alemaña) lleuo a los nuestros, para que en su Vniuersidad de Inglostadio leyessen las letras sagradas. Y fueron los que Ignacio para esto embio, los padres Alonso Salmeron, y Pedro Canisio, y Claudio Iayo: el qual antes auia leydo en aquella Ciudad algunos años, con grande aceptacion y loor. Rescibio el Duque Guillermo estos padres con extraño amor: y mando a Leonardo Ekio Presidente de su Consejo, y amicissimo dela Compania, que tuuiesse mucha cuenta cõ ellos, y que los regalasse. Començo el padre Salmeron a declarar las epistolas de san Pablo, el padre Claudio los Psalmos de Daud, y Canisio el Maestro delas sentencias, y hazianlo todos con tan gran doctrina y prudẽcia, que fue marauilloso el fructo que de sus liciones se siguió. Por las quales començo aquella Vniuersidad que estaua muy cayda, a leuantar cabeça, y los estudios de Theologia que con las Heregias se tenian en poco, a ser estimados y frequentados. Animaronse los Obispos de aquellos estados, los Catholicos cobraron fuerças, desmayaron los Hereges, y enfrenados delos nuestros que con la doctrina solida les resistian, detuuieron el impetu furioso, con que hazian guerra a la verdad, y hizieron se

se muchas cosas en alabança y gloria de Dios. Por las quales mouido el buen Duque Guillelmo, determino de fundar vn muy buen Colegio dela Compañia, mas atajole la muerte, y no pudo acabar lo que desseaua. Pero dexolo encomendado al Duque Alberto su hijo, que en la Religion, prudencia, y magnanimidad, ha sido bien semejante a su padre. El qual siguiendo las pisadas de tal padre, ha sido siempre el que con las armas en las manos, y con su zelo, y gran poder, ha hecho rostro a los Hereges, y mostrado se perpetuo y constante defensor de nuestra santa Fee Catholica. Y aunque a los principios de su gouierno, por las muchas y graues ocupaciones, huuo de dilatar la fundacion del Colegio (por lo qual el padre Salmeron boluio a Italia, y Claudio fue a Viena, quedando Canisio, y Nicolas Gaudano, por algun tiempo en Inglostadio) pero despues que el Duque se desembaraço, de tal manera abraço la Compañia y la fauorescio, que no se contento de fundar vn solo Colegio en Inglostadio, sino que hizo tambien otro en la ciudad de Monachio, que es donde residen los Duques de Bauie-

ra, y cabeça de sus estados.

COMO

## Libro iij. de la vida

*COMO LOS PADRES DE LA  
Compañia passaron al Brasil, y Antomo  
Criminal, fue martyrizado por Christo.  
Cap. X I X.*

**E**stas eran las ocupaciones de nuestros padres, quando por voluntad del Rey de Portugal don Iuan passaron los de la Compañia al Brasil. Es el Brasil vna Prouincia muy estendida, fertil, y alegre, por tener el cielo como le tiene muy saludable: y los ayres templados, mas terrible y espantosa, por ser habitada de gente tan fiera è inhumana, que hazen de los hombres publica carniceria, y los tienen por su ordinario manjar. Nauegaró halla los padres, el año de M.D.XLIX. y hasta agora perseueran entre aquellas gentes barbaras, con grandissima charidad y sufrimiêto de excessiuos trabajos, y cõ no menor fructo delas almas delos naturales. Grande es el numero delos que han dexado las desuariadas supersticiones, y monstruosas falsedades dela idolatria, y se han llegado al conocimiento y luz del verdadero y solo Dios, y los que con la infidelidad que dexaron juntamente se desnudaron de aquella fiera crueldad que tenian de comer carne humana, aprendiendo con la verdadera Religion la humanidad y mansedumbre Christiana. Y donde antes no solamente peruertian  
la

la ley natural con tomar muchas mugeres, mas aun como brutos animales las tenian communes, sin saber qual muger fuesse de qual varó. Agora por la gracia de Iesu Christo biuen con las leyes de su santo Evangelio. Este mismo año de M. D. XLIX. mataró los enemigos de nuestra santa Fee en la India, al padre Antonio Criminal: el qual era Italiano, nacido de buenos padres, en vn lugar cerca de Parma en Lombardia que se llama Sisi. Y en la flor de su juventud se consagro a Dios, y entro en la Compañia. Y el año de M. D. XLII. fue por Ignacio embiado de Roma a Portugal, y siempre fue vn exemplo de singular bondad y rara modestia, a todos los que le tratauá. Fue despues embiado entre los primeros padres a la India, para procurar la salud de aquella Gentilidad. Conocida por el padre Francisco Xauier su virtud y prudencia, le puso en aquella parte dela India, que llaman Pesqueria, cuyo promontorio se dize el cabo de Comorin, y le hizo superior de todos los nuestros que alli residian. Aqui por las continuas guerras de los Reyes comarcanos, y por el odio capital que le tenian los sacerdotes de los Idolos, y por la necesidad y pobreza en el comer y vestir, passó muchas y muy grádes molestias, y por ensalçar y augméntar la gloria de Iesu Christo, sufrió trabajos inmensos. Estádo pues en la puincia del Rey de Manãcor,

## Libro iij. dela vida

procurando de criar con la leche de la doctrina Christiana, y de conseruar en ella a los que por virtud de IESV Christo auia engendrado en la Fee. Vino de improuiso vn exercito de soldados del Rey de Visnaga Gentil, que venia a assolar aquella Prouincia, y à destruyr con ella la fee de Christo. Llego repentinamente esta nueua al padre Antonio, y luego se recogio a vnayglesia donde aquel mismo dia auia dicho Missa, para encomendar a Dios aquellas ouejas. Hecha su oracion saliose a la orilla del mar, y hizo entrar en los nauios de Portugueses que alli estauan, todas las mugeres Christianas y niños, para que en ellos se saluassen. Y aunque los Portugueses le importunaron mucho, que dexando los naturales dela tierra a sus aventuras, el mirasse por si, y se metiesse en alguna naue, nunca lo quiso hazer. Desta manera oluidandose de si mismo, por saluar las vidas de aquellos innocentes Christianos, le atajaron los passos los Badegas ( que assi se llaman aquellas gentes armadas) y no tuuo lugar de boluer a las naos: y como vio que los enemigos arremetian para el, sin ninguna turbacion les salio al camino, y hincadas las rodillas y leuantadas las manos, y enclauados en el cielo sus ojos se ofrecio a la muerte. Passaron junto a el el primero y segundo esquadron de los enemigos sin tocarle,  
mas

mas el tercero le passo de parte a parte, con sus azagayas y lanças, y desnudandole de sus pobres vestidos, y cortandole la cabeça, la colgaron de vna almena. Fue este padre y sieruo del Señor, muy gran despreciador de si mismo, zelador dela honra de Dios, grande amigo dela obediencia, y muy señalado en la virtud dela oracion, de cuya vida como muy escogida y approuada, daua testimonio el mismo padre Francisco Xauier, diziendo, que tales desseaua el que fuesien todos los nuestros, que passassen a la India a la conuersion de aquella Gentilidad. Yo que conocí bien al padre Antonio, y fuy su compañero desde Roma hasta Auinion de Francia, quando el año de mil y quinientos y quarenta y dos salimos juntos, el para Portugal, y yo para Paris: soy buen testigo delas grandes prendas de singular virtud que en el conoci. Y puedo dezir con verdad que hartas vezes yo conmigo mismo me admire de su feruiente Charidad. De manera que no es marauilla si a tales principios, dio nuestro Señor fin tan desseado y glorioso, como es perder la vida predicando su Fee, y ganando las almas para aquel que las compro con su preciosa sangre.

# Libro iij. de la vida

COMO EL PAPA JULIO  
tercero confirmo de nueuo la Compañia.

Cap. XX.

**M**Vrio en esta fazon el Papa Paulo tercero, q̄ fue el primero de los Pontifices que confirmo có authoridad Apostolica la Compañia, y le concedio muchas gracias y priuilegios. Sucedióle en el Pontificado Julio tambien tercero deste nombre, el año de M.D.L. Al qual supplico luego Ignacio, que tuuiesse por bien de ratificar lo que su antecessor auia hecho, y approuar nuestro instituto, y declarar en algunas cosas que podiã parecer dudosas, ò escuras. Otorgolo de buena gana el summo Pontifice, viendo el prouecho grande que dello se podria seguir, y mando expedir vna copiosa bula desta su approbacion y confirmacion. Esta bula me ha parecido poner aqui a la letra, traduzida en nuestra lengua Castellana, porque contiene con breuedad el instituto y modo de biuir de la Compañia, y su confirmaciõ. Y creo que los que esto leyere holgaran de saberlo, como en ella se contiene. Dize pues assi.

**J**ULIO Obispo, siervo de los siervos de Dios, para perpetua memoria. Requiere el cargo del officio Pastoral, al qual nos ha llamado sin nuestro merecimiento la diuina Magestad, que fauorezcamos con affecto paternal a todos los fieles,  
y prin-

y principalmente a los Religiosos que caminan por la senda de los diuinos mandamientos, procurando la gloria de Dios, y la salud espiritual de los proximos. Porque los mismos fieles ayudandolos la mano del Señor, procuren con mas feruor el premio de la eterna salud, y se confirmen en sus buenos propositos. Auiendo pues nosotros sabido, que la felice memoria del Papa Paulo tercero nuestro antecessor, entendiendo que nuestros amados hijos en Christo Ignacio de Loyola, y Pedro Fabro, y Claudio Iayo, y Diego Laynez, y Paschasio Broeth, y Francisco Xauier, y Alonso de Salmeron, Simon Rodriguez, Iuan Coduri, Nicolas de Bonadilla, sacerdotes de las ciudades y dioceses respectiuamente, de Pamplona, Geneva, Siguença, Toledo, Uiseo, Ebredum, y Palencia, graduados en las artes liberales, todos Maestros por la vniuersidad de Paris, y exercitados en los estudios de la Theologia por muchos años, inspirados del Espíritu santo, de diuersas partes del mundo se auian congregado, y hecho compañeros de vida exēplar y Religiosa, renunciando todos los deleyses del siglo, dedicando sus vidas al seruicio perpetuo de nuestro señor Iesu Christo, y suyo, y de sus successores los Romanos Pontifices. Y que ya se auian muchos años exercitado en predicar la palabra de Dios, y en exhortar los fieles en particular a santas meditaciones, y vida honesta y loable, en seruir a los pobres en los hospicales, y en enseñar a los niños e ignorantes la doctrina Christiana, con las cosas necesarias para la eterna salud. Y finalmente que en todos los officios de charidad que sirven  
para



para la edificacion de las almas, se auian loablemente exercitado segun su instituto, en todas las partes donde auian ydo, cada vno segun el talento y gracia que el Espiritu santo le auia dado. El dicho Paulo tercero nuestro antecessor, para que se conseruasse en estos compañeros, y otros que quisesen seguir su instituto el vinculo de la charidad, y la vnion y paz, les aprouo, confirmo, y bendixo su instituto, contenido en cierta forma y manera de vida que ellos hizieron, conforme a la verdad Euangelica, y a las determinaciones de los santos Padres, y rescibio debaxo de su protection, y amparo de la Sede Apostolica los mismos compañeros, cuyo numero no quiso por entonces que passasse de sesenta, y les concedia por sus letras Apostolicas licencia de hazer Constituciones, y qualesquier estatutos, para la conseruacion y buen progresso de la Compania confirmada. Y como despues andando el tiempo, fauoreciendolos el Espiritu santo entendiesse el dicho nuestro predecessor, que el fruto espiritual de las almas yua creciendo, y que ya muchos que desseauan seguir este instituto, estudiauan en Paris, y en otras Uniuersidades y estudios generales. Y considerando atentamente la religiosa vida y doctrina de Ignacio, y de los otros sus compañeros, concedio facultad à la misma Compania, para que libremente pudiesse admitir todos los que fuesen aptos à su instituto, y prouados conforme a sus constituciones. Y que fuera de esto pudiesen admitir coadjutores, assi sacerdotes que ayudassen en las cosas espirituales, como legos, que ayuden

en los officios temporales y domesticos. Los quales coadjutores acabadas sus prouaciones, como lo ordenan las constituciones dela Compañia, puedan para su mayor deuocion y merito, hazer sus tres votos de Pobreza, Castidad y Obediencia. Los quales votos no sean solemnes, sino que los obliguen todo el tiempo que el Preposito General dela dicha Compañia juzgare que conuiene tenerlos en los ministerios espirituales, ò temporales. Y que estos tales coadjutores participen de todas las buenas obras que en la Compañia se hizieren, y de todos los meritos, ni mas ni menos que los que huiesen en la misma Compañia hecho solemne profession. Y concedio con la benignidad Apostolica a la misma Compañia otras gracias y priuilegios, con que fuesse fauorecida y ayudada en las cosas pertenecientes a la honra de Dios, y salud de las almas. Y para que se confirme mas todo lo que nuestro antecessor concedio, y se comprehenda en vnas mismas letras juntamente todo lo que pertenece al instituto dela dicha Compañia. Y para que se expliquen y declaren mejor por nosotros algunas cosas algo escuras, y que podran causar escrúpulos y dudas, nos fue humildemente supplicado, que tuuiésemos por bien de confirmar vn sumario y breue formula: en la qual el instituto de la Compañia (por el uso y experiencia que despues se ha auido) se declara mas entera y distintamente que en la primera, aunque es hecha con el mesmo espíritu que la primera. Su tenor es este que se sigue.

Qual-

## Libro iij. dela vida

Qualquiera que en esta Compañia ( que deſſeamos que ſe llame la Compañia de Jeſus ) pretende aſſentar debaxo del eſtandarte de la cruz , para ſer ſoldado de Chriſto , y ſeruir a ſola ſu diuina Mageſtad , y a ſu eſpoſa la ſanta Igleſia , ſo el Romano Pontifice Vicario de Chriſto en la tierra , perſuadafſe que deſpues de los tres votos ſolennes de perpetua Caſtidad , Pobreza , y Obediēcia , es ya hecho miembro deſta Compañia . La qual es fundada principalmente , para emplearſe toda en la deſenſion , y dilatacion de la ſanta Fie catholica , en ayudar a las almas en la vida y Doctrina chriſtiana , predicando , leyendo publicamente , y exercitando los demas officios de publicar la palabra de Dios , dando los exercicios eſpirituales , enſeñando a los niños , y a los ignorantes la doctrina Chriſtiana , oyendo las confeſſiones de los fieles , y miniſtrandoles los demas Sacramentos para eſpiritual conſolacion de las almas . Y tambien es inſtituyda para pacificar los deſauenidos , para ſocorrer y ſeruir con obras de charidad a los presos de las carceles , y a los enfermos de los hospitales , ſegun que juzgaremos ſer neceſſario para la gloria de Dios , y para el bien vniuerſal . Y todo eſto ha de hazer gracioſamente ſin eſperar ninguna humana paga , ni ſalario por ſu trabajo . Procure eſte tal traer delante de ſus ojos todos los dias de ſu vida a Dios primeramente , y luego eſta ſu vocacion e inſtituto , que es camino para yr a Dios , y procure alcançar eſte alto fin a donde Dios le llama , cada vno ſegun la gracia con que le ayudara el Eſpiritu ſanto , y ſegun el proprio grado de ſu vocacion ,  
y para

y para que ninguno se guie por su zelo proprio sin sciencia, ò discrecion, sera en mano del Preposito General, ò del Prelado que en qualquier tiempo eligieremos, ò de los que el Prelado por na a regir en su lugar, el dar y señalar a cada vno el grado y el officio que ha de tener y exercitar en la Compañia. Por que desta manera se conserva la buena orden y cõcierto, q̄ en toda comunidad bien regida es necessario. Este superior con consejo de sus compañeros, terna auctoridad de hazer las constituciones conuenientes a este fin, tocando a la mayor parte de los votos siempre la determinacion: y podra declarar las cosas que pudieffen causar duda en nuestro instituto contenido en este sumario. Y se entienda que el consejo que se ha de congregar para hazer constituciones, ò mudar las hechas, y para las otras cosas mas importantes, como seria enagenar, ò deshazer casas, ò Colegios vna vez fundados, ha de ser la mayor parte de toda la Compañia professa, que sin graue detrimento se podra llamar del Preposito General, conforme a la declaracion de nuestras constituciones. En las otras cosas que no son de tanta importancia, podra libremente ordenar lo que juzgare que conuiene para la gloria de Dios, y para el bien comun, ayudandose del consejo de sus hermanos, como le parecera, como en las mesmas constituciones se ha de declarar. Y todos los que hizieren profesion en esta Compañia, se acordaran, no solo al tiempo que la hazen, mas todos los dias de su vida, que esta Compañia, y todos los que en ella professan, son soldados de Dios, que militan debaxo de

## Libro iij. de la vida

la fiel obediencia de nuestro santo Padre y señor, el Papa Paulo tercero, y de los otros Romanos Pontifices sus successores. Y aunque el Euangelio nos enseña, y por la Fee Catholica conocemos, y firmemente creemos, que todos los fieles de **C H R I S T O**, son sujetos al Romano Pontifice, como a su cabeza, y como a Vicario de **I E S U** Christo: pero por nuestra mayor deuocion a la obediencia de la sede Apostolica, y para mayor abnegacion de nuestras proprias voluntades, y para ser mas seguramente encaminados del Espiritu santo, hemos juzgado que en grande manera aprouechara, que qualquiera de nosotros, y los que de oy en adelante hizieren la misma profesion, demas de los tres votos communes, nos obliguemos con este voto particular, que obedeceremos a todo lo que nuestro santo Padre que oy es, y los que por tiempo fueren Pontifices Romanos nos mandaren, para el prouecho de las almas y acrescentamiento de la Fee. Y iremos sin cardança (quanto sera de nuestra parte) à qualesquier Prouincias donde nos embiaren, sin repugnancia, ni escusarnos, agora nos embien a los Turcos, agora a qualesquier otros infieles, aunque sea en las partes que llaman Indias, agora à los Hereges y Scismaticos, ò à qualesquier Catholicos Christianos. Por lo qual los que han de venir a nuestra Compania, antes de hechar sobre sus espaldas esta carga del Señor, consideren mucho, y por largo tiempo, si se hallan con tanto caudal de bienes espirituales, que puedan dar fin a la fabrica desta torre, conforme al consejo  
del

del Señor. Conviene a saber, si el Espíritu santo que los mueve, les promete tanta gracia que esperen con su favor y ayuda llevar el peso desta vocacion. Y despues que con la divina inspiracion huieren assentado debaxo desta bandera de I E S U C H R I S T O, deuen estar de dia y de noche aparejados para cumplir con su obligacion. Y porque no pueda entrar entre nosotros la pretension, o la escusa destas misiones, o cargos, entiendan todos que no han de negociar cosa alguna dellas, ni por si, ni por otros, con el Romano Pontifice, sino dexar este cuydado a Dios, y al Papa como a su Vicario, y al Superior dela Compañia. El qual tampoco negociara para su persona con el Pontifice, sobre el yr, o no yr, a alguna mission: sino fuesse con consejo de la Compañia. Hagan tambien todos voto, que en todas las cosas que pertenecieren a la guarda desta nuestra regla, seran obedientes al Preposito de la Compañia. Para el qual cargo se eligira por la mayor parte de los votos (como se declara en las constituciones) el que tuuiere para ello mas partes, y el tendra toda aquella authoridad y potestad sobre la Compañia, que conuendra para la buena administracion y gouierno della. Y mande lo que viere ser a proposito para conseguir el fin que Dios y la Compañia le ponen delante. Y en su Prelacia se acuerde siempre dela benignidad, y mansedumbre, y charidad de Christo, y del dechado que nos dexaron san Pedro y san Pablo. Y assi el como los que tendra para su consejo, pongan siempre los ojos en este dechado.

341 Libro iij. de la vida

Y todos los subditos, assi por los grandes frutos de la buena orden, como por el muy loable exercicio de la concinna humildad, sean obligados en todas las cosas que pertenecen al instituto de la Compañia, no solo a obedecer siempre al Preposito, mas a reconocer en el como presente à CHRISTO, y à reuerenciarle quanto conuiene. Y porque hemos experimentado, que aquella vida es mas suaué, y mas pura, y mas aparejada para edificar al proximo, que mas se aparta de la auaricia, y mas se allega a la pobreza Euangelica. Y porque sabemos que IESU Christo nuestro Señor proueeera de las cosas necessarias para el comer y vestir à sus siervos, que buscan solamente el Reyno del Cielo, queremos que de tal manera hagan todos el voto de la Pobreza, que no puedan los Professos, ni sus casas, ò Iglesias, ni en comun, ni en particular, adquirir derecho Ciuil alguno, para tener, ò posseder ningunos prouechos, rentas, ò possesiones, ni otros ningunos bienes rayzes, fuera delo que para su propria habitacion y morada fuere conueniente, sino que se contenten con lo que les fuere dado en charidad, para el uso necessario de la vida. Mas porque las casas que DIOS nos diere, se han de endereçar para trabajar en su viña, ayudando à los proximos, y no para exercitar los estudios: y porque por otra parte parece muy conueniente, que algunos de los mancebos en quien se ve deuoçion y buen ingenio para las letras, se aparejen para ser obreros de la misma viña del Señor, y sean como Seminario

rio de la Compañia professa, queremos que pueda la Compañia professa para la commodidad de los estudios, tener Colegios de estudiantes, donde quiera que algunos se movieren por su deuocion à edificarlos y dotarlos, y suplicamos que por el mismo caso que fueren edificados y dotados, se tengan por fundados con la auctoridad Apostolica. Y estos Colegios puedan tener rentas, y censos, y posesiones, para que dellas biuan y se sustenten los estudiantes: quedando al Preposito, ò à la Compañia, todo el gouerno, y superintendencia de los dichos Colegios y estudiantes, quanto a la election de los Rectores y gouernadores, y estudiantes, y quanto al admitirlos, y despedirlos, ponerlos, y quitarlos, y quanto à hazerles y ordenarles constituciones y reglas, y quanto al instituyr y enseñar, y edificar, y castigar a los estudiantes, y quanto al modo de proveerlos del comer y vestir, y qualquiera otro gouerno, direction, y cuydado, de tal manera que ni los estudiantes puedan vsar mal de los dichos bienes, ni la Compañia professa los pueda aplicar para su uso proprio, sino solo para socorrer à la necesidad de los estudiantes. Y estos estudiantes deuen dar tales muestras de virtud y ingenio, que con razon se espere que acabados los estudios seran aptos para los ministerios de la Compañia. Y assi conocido su aprouchamiento en espiritu y en letras, y hechas sus probaciones bastantes, puedan ser admitidos en nuestra Compañia. Y todos los professos, pues han de ser sacerdotes, sean obligados



## Libro iij. de la vida

gados à dezir el officio diuino segun el vso comun de la Iglesia, mas no en comun, ni en el choro, sino particularmente. Y en el comer y vestir, y las de mas cosas exteriores, seguiran el vso comun, y approuado de los honestos Sacerdotes, para que lo que desto se quitare cada vno, ò por necesidad, ò por desseo de su espiritual aprouechamiento, lo offrezcan à D I O S como seruicio racional de sus cuerpos, no de obligacion sino de deuocion. Estas son las cosas que poniendolas debaxo del beneplacito de nuestro santo Padre Paulo tercero, y de la sede Apostolica hemos podido declarar, como en vn breue retrato de aquesta nuestra profesion: el qual retrato hemos aqui puesto para informar compediosamente, assi a los que nos preguntan de nuestro instituto y modo de vida, como tambien a nuestros successores, si D I O S fuere seruido de embiar algunos que quieran hechar por este nuestro camino. El qual porque hemos experimentado que tiene muchas y grandes dificultades, nos ha parecido tambien ordenar, que ninguno sea admitido a la profesion, en esta Compania, si su vida y doctrina no fuere primero conocida, con diligentissimas probaciones de largo tiempo, como en las constituciones se declara. Porque à la verdad este instituto pide hombres del todo humildes, y prudentes en C H R I S T O, y señalados en la pureza de la vida Christiana, y en las letras. Yaun los que se huieren de admitir para coadjutores, assi espirituales como temporales, y para es-

tudiantes, no se recibiran sino muy bien examinados, y hallandose idoneos para este mismo fin de la Compañia. Y todos estos coadjutores y estudiantes despues de las suficientes probaciones, y del tiempo que se señalara en las constituciones, sean obligados para su deuocion y mayor merito, a hazer sus votos, pero no solemnes (sino fuere algunos que por su deuocion, y por la calidad de sus personas, con licencia del Preposito General, podran hazer estos tres votos solemnes) mas haran los votos de tal manera que los obliguen todo el tiempo que el Preposito General juzgare que conuiene tenerlos, como se declara mas copiosamente en las constituciones desta Compañia de **I E S U S**: al qual supplicamos tenga por bien de fauorecer à estos nuestros flacos principios à gloria de **D I O S** Padre, al qual se de siempre honor en todos los siglos Amen.

Por lo qual nosotros considerando que en la dicha Compañia, y sus loobles institutos, y en la exemplar vida y costumbres de Ignacio, y los otros sus compañeros, no se contiene cosa que no sea pia y santa, y que todo va encaminado a la salud delas almas de los suyos, y de los mas fieles de **C H R I S T O**, y al enfalçamiento de la Fee, absolviendo a los dichos compañeros, y à los coadjutores, y à los estudiantes de la Compañia, para el effecto destas letras solamente, de toda excomunion, suspension, y entredicho, y de qualesquier otras Ecclesiasticas sentencias, censuras, y penas, que por derecho, ò por sentencia de juez,  
por

## Libro iij. de la vida

por qualquier via ò manera huuiessen incurrido, y recibiendo los debaxo de nuestro amparo, y de la sede Apostolica, de nuestra propria voluntad, y por nuestra propria sciencia, con la authoridad Apostolica, por el tenor desta presente bula, aprouamos, y confirmamos, y con mayores fuerças reualidamos perpetuamente la fundacion è institucion dela Compania, y la dilatacion del numero de los professos, y el recibir y admitir coadjutores, y todos los preuilegios, libertades, y exempciones: y la facultad de hazer y alterar los estatutos y ordenaciones, y todos los otros indultos y gracias, que nuestro antecessor, y la sede Apostolica, les ha concedido y confirmado en qualquier tenor y forma. Y confirmamos las letras Apostolicas, assi plumadas como en forma de breue, y todo lo en ellas contenido, y por ellas hecho, y suplimos todos los defectos que huuiessen en ellos interuenido, assi del derecho, como del hecho, y declaramos que todas estas cosas deuen tener perpetua firmeza, y guardarse inuiolablemente, y que por tales sean declaradas, y interpretadas, y sentenciadas de qualesquier juezes y commissarios de qualquier authoridad que sean, y les quitamos la facultad y authoridad de juzgarlas, ò interpretarlas de otra manera. Y si a caso alguno de qualquier authoridad que fuese, a sabiendas, ò por ignorancia, tentasse algo sobre estas cosas differentemente que nosotros dezimos, lo declaramos por inualido y sin ninguna fuerça. Por lo qual por estas letras Apostolicas mandamos a todos los

vener-

venerables hermanos, Patriarchas, Arçobispos, Obispos, y a los amados hijos, Abbades y Priores, y a las otras personas constituydas en dignidad ecclesiastica, que ellos y cada vno dellos, por si ò por otros defiendan a los dichos Preposito, y Compañia, en todo lo sobredicho, y hagan con nuestra authoridad que estas nuestras letras, y las de nuestro antecessor, consigan su effecto, y sean inuiolablemente guardadas: y no permitan que ninguno sea molestado indeuidamente de manera alguna contra su tenor, y pongan silencio a qualesquier contrarios y rebeldes, con censuras ecclesiasticas, y con otros oportunos remedios del derecho, sin que les valga appellaciõ, y agrauien las dichas censuras guardando los terminos devidos, y inuocuen tambien para este effecto, si fuere necessario, el auxilio del braço seglar, no obstãcos las constituciones y ordenaciones Apostolicas: y todas las cosas que nuestro predecessor quiso en sus letras que no obstassen, y todas las otras cosas contrarias qualesquiera que sean, ni obstando tampoco que algunos en comun, ò en particular, tuuiesßen preuilegio de la sede Apostolica, que no puedan ser entredichos, suspensos, ò descomulgados, si en las letras Apostolicas no se hiziere entera y expressa mencion palabra por palabra deste indulto. Ninguno pues sea osado quebrantar, ò contrauenir con temerario atreuimiento, a esta escriptura de nuestra absolucion, amparo, aprobacion, confirmacion, añadidura, suplemento, decreto, declaracion, y mandamiento. Y si alguno presumiere tentar de quebrantarla, sepa que le alcan-

# Libro iij. dela vida

*çara la ira de Dios omnipotente, y delos bienauenturados san Pedro y san Pablo sus Apostoles. Dada en Roma en san Pedro, el año dela encarnacion del Señor de mil y quinientos y cinquenta años, a los veynte y vno del mes de Julio, y de nuestro Pontificado el año primero. F. de Mendoça, Fed. Cardinalis Cesium.*

**DE L I N S T I T V T O,**  
*y manera de gouierno, que dexó Ignacio a la  
Compañia de JESVS. Cap. XXI.*



**D**E LA B V L A D E L P A P A  
Julio tercero, que enel capitulo precedente se ha visto, se puede facilmente entender qual sea el fin è instituto desta Compañia. Mas porque esto se toca en ella con breuedad, y no se explica tanto como algunos querrian, pareceme que deuo darles cõ tento, y declarar algo mas por extenso, lo que en la bula en summa se contiene. Y no sera esto fuera de mi proposito, pues pertenece tambien a la vida que escreuimos de nuestro Padre, que se entienda el debuxo y traça que el hizo dela Compañia, y las reglas y leyes que le dexo para su gouierno.

**L**A Cõpañia de Iesus, llamada asì en su primera institucion y confirmacion por el Papa Paulo ter  
cero

cero deste nombre, y por todos los otros summos Pontifices que despues le han sucedido: es Religion no de monges, ni de frayles, sino de clerigos reglares, como lo dize el santo Concilio de Trento, en la session 25. a los 16. capitulos. Su vida ni es solamente actiua como las militares, ni puramente contemplatiua como las monachales, sino mixta q̄ abraça juntamente la action delas obras espirituales en que se exercita, y la contemplacion de donde sale la buena y fructuosa action. El blanco a que tira, y el fin q̄ tiene delante, y a que endereça todo lo que haze: es la saluacion y perfection propria y de sus proximos. La saluacion consiste en la guarda delos mandamientos, y la perfection en seguir los consejos de Christo nuestro Señor. Y la vna y la otra consiste principalmente en la Charidad, y assi ella es la regla cō q̄ esta Compania mide, y el niuel con que niuela todo lo demas. Los medios que toma para alcançar este fin, son todos los que la pueden ayudar para alcançar la Charidad, y muy proporcionados al fin que pretende, como son, predicar continuamente la palabra de Dios. Enseñar a los niños y rudos la doctrina Christiana. Amonestar la gente que huya los vicios, y abrace las virtudes, y darles la forma que han de tener para ello: y para orar con prouecho. Exhortar al frequente y deuoto vso delos Sa-

## Libro iij. dela vida

cramentos. Visitar los enfermos. Ayudar a bié morir. Socorrer espiritualmente a los presos de la carcel, y a los pobres delos hospitales. Consolar y dar aliuio en lo que puede a todas las personas necesitadas y miserables. Procurar de poner paz entre los enemigos. Y finalmente emplearse en las obras de misericordia, y trabajar que se funden, augmenté y conserué en la Republica todas las obras de piedad.

Todas estas obras tocan en su modo tanto a los Colegios, como a las casas de la Cõpañia. Pero otras ay que son proprias delos Colegios, en los quales los nuestros enseñan. (Porque otros Colegios ay que son como seminarios de la misma Compañia: en los quales los nuestros no enseñan sino aprenden, como adelante se dira) que son el exercicio de las letras: las quales se professan y leen publicamente, desde los principios de la Grammatica, hasta lo postrero de la Theologia, mas ò menos, segun la posibilidad que cada Colegio tiene. De manera que se junte la doctrina con la virtud, y en la juventud, que es blanda y tierna, se imprima el amor de la Religion Christiana, y de toda bondad. Y todo esto haze la Compañia no solamente en las Prouincias y pueblos de los Catholicos: pero aun mucho mas entre los Hereses y Barbaros, por ser mas desamparados y necesitados de Doctrina: y porque como se dize en la

la bula, Dios nuestro Señor la ha embiado a su Ygle-  
fia, principalmente para la defensa y propagacion  
de nuestra santa Fee.

Este es el fin desta Compañia, y sus ministerios,  
y del, y dellos se puede sacar, en lo que se ha de es-  
timar su instituto, y el de las otras Religiones que  
tienen este mismo fin, y se ocupan en estas, ò en se-  
mejantes obras de charidad. Pues tanto es mas per-  
fecta y excelente vna Religion que otra (como dize  
santo Thomas) quãto es mas perfecto, y mas vniuer-  
sal el fin y blanco que vna mas que otra tiene, y quã-  
tos mas, y mejores, y mas acertados son los medios  
que toma, para alcançar este su mas perfecto fin.

De tal manera se emplea la Compañia en estos  
medios y ministerios, que no puede tomar por ellos  
limosna ninguna, pues da de balde lo que de balde  
recibio. Y assi no recibe dinero, ni otra cosa alguna,  
por las Missas que dize, ni por las confesiones que  
oye, ni por los sermones que predica, ni por las le-  
ctiõnes que lee, ni por qualquiera otra obra de su in-  
stituto: aunque se lo quieran dar voluntariamente  
por charidad y limosna. Y esto no porque no sabe q̃  
el obrero (como dize el Señor) es merecedor del ga-  
lardon de su trabajo, y que como dize el Apostol, es  
muy justo que quien sirve al altar, biua del altar: y q̃  
conforme a esto deue el pueblo sustentar con sus  
limos-

2.2. qua.  
188. art.  
6.

Mat. 10.  
Luc. 10.  
1. Cor. 9.



## Libro iij. de la vida

limosnas a los Religiosos y siervos de Dios, q̄ le sustentan a el en lo que mas le importa. Mas porque vee que en estos tiempos tan trabajosos, anda muy abatido de los malos el officio y nombre de sacerdocio: y que los Hereges tomando ocasion de la codicia, ò poco recato de algunos, dicen mal del vfo santissimo de los Sacramentos, como si fuesse inuenciõ de hombres, y no instituciõ de Dios para nuestro remedio y saluacion. Pues por quitar la ocasion a los q̄ buscan ocasion de dezir mal, a querido la Cõpañia imitar en esto al bienauenturado Apostol S. Pãblo: el qual alabando lo q̄ los otros Apostoles hazian en tomar lo que les dauan para su sustentõ, dize de si, q̄ predicaua el Euangelio sin recibir nada de nadie: y que queria antes morir que perder esta gloria que tenia: y por esto la Compañia da de gracia lo que tã graciosamente recibio de la mano del Señor.

Por esta misma causa, sigue la Compañia en el comer y vestir vna manera de vida comun y moderada como de pobres, mas bastante para sustentan la flaqueza humana, y la miseria de nuestros cuerpos. Y assi no tiene habito particular, sino que el suyo es el comun de los clerigos honestos de la tierra donde ella biue: en el qual procura siempre que se eche de ver la honestidad, modestia y pobreza que a Religiosos conuiene. Y assi el no auer tomado capilla, ni habito

bito propio y particular, ha sido porque la Compañía, como auemos dicho, no es Religion de frayles, sino de clerigos. Y porque auiendo necessariamente de tratar con los Hereges, y con otra gente desalmada y perdida (pues para ganar estos principalmente la embio Dios) que por sus maldades, y por la corrupcion y miseria deste nuestro siglo, desprecia y aborrece el habito dela Religion, le ha parecido que podra tener mejor entrada para defengañoslos, y ayudarlos, no teniendo ella ningun habito señalado y distinto del comun. Y tampoco tiene asperezas y penitencias corporales ordinarias, que obligan a todos por razon del instituto, por acomodarse a la complexiõ, salud, edad, y fuerças de cada vno delos que a ella vienen, y ponerles delante vna manera de vida, que todos sin excepcion puedan seguir. Y porq̃ tiene otras asperezas y cargas muy pesadas interiores: las quales son mas y mayores que por defuera parecen. Y no por esso dexa de estimar y alabar la fuerza que tienen, y la necesidad que ay destas penitencias y asperezas corporales: las quales reuerencia y predica en las otras sagradas Religiones, y ella las toma para si, quando lo pide la necesidad, ò utilidad. Y es esto de manera que, ò los superiores las den, ò los subditos las tomen por su voluntad, con parecer y aprouacion delos superiores. Lo qual se haze con

tanto

841 Libro iij. de la vida

tanto heruor, que por gracia de Dios nuestro Señor tienen necesidad de quien les vaya a la mano.

Y estando la Compañia tan ocupada en tantas obras y tan diuerfas, y de tanta importancia para saluacion de las animas, que son proprias de su instituto: no tiene choro ordinariamente, en el qual se canten las horas canonicas, como se acostūbra en otras Religiones. Porque no es de esencia de la Religión, el tener choro: de manera que no pueda ser Religión la que no tiene choro. Pues (como enseña muy bien santo Thomas) pueden se instituyr y fundar Religiones para varios fines, y para diuerfas obras de misericordia y piedad: en las quales los que se exercitaren aunque no tengan choro, seran tan propriamente Religiosos, y no nada menos que los otros que le tienen, y cada dia cantando en el alaban al Señor. Y assi la orden de los predicadores del glorioso Patriarcha santo Domingo, parece que no tuuo en sus principios choro, pues se escriue que impetrada la confirmacion de su orden, embio este santo Patriarcha todos sus compañeros a predicar por diuerfas partes del mundo, y entonces no podia auer choro, siendo tan pocos, y estando como estauan sus santos Religiosos desparcidos y ocupados en predicar. Y no por esso diremos que en aquel tiempo no era Religión, pues fue tiempo muy esclarecido para ella. Y el bien-

aue-

2.2. quæ.  
188. art.  
2.

Apud  
Sur. t. 4.  
lib. 2. c. 2.  
vitz san  
cti Do-  
minici.  
Ant. 3. p.  
hist. tit.  
23. 5. 3.

auenturado san Gregorio Papa en vn Concilio Ro-  
 mano prohibio fo graues penas, que los Diaconos q̃  
 se auian de ocupar en predicar la palabra de Dios, y  
 en repartir las limosnas a los pobres, no se ocupen  
 en el choro, ni hagan officio de cantores. Porque (co-  
 mo lo declaran los santos Padres) es cosa mas ex-  
 celente despertar los coraçones de los hombres, y  
 leuantarlos a la consideracion delas cosas Diuinas  
 con la predicacion y doctrina, que no con el canto y  
 con la musica. Y assi los que tienen por officio ense-  
 ñar al pueblo, y apacentarle con el pan de la doctri-  
 na Euágelica, no deuen, como dize santo Thomas,  
 ocuparse en cantar, porque ocupados con el canto  
 no dexen lo que tanto importa. Y aunque aquel ca-  
 nõ de san Gregorio, ahora no se guarde, no por esso  
 dexa de tener su fuerça y vigor la razon porque el se  
 hizo, que es, el que esta ocupado en las cosas mayo-  
 res, y mas necessarias y prouechosas, ha de estar para  
 atender a ellas desembaraçado del choro, y de los o-  
 tros exercicios que le pueden estoruar. Y assi vemos  
 que en el principio dela primitiua Yglesia, los sagra-  
 dos Apostoles dexaron el cuydado de repartir las li-  
 mosnas, aunque era obra de gran charidad, y la enco-  
 mendaron a los siete Diaconos, por no diuertirse ellos  
 dela predicacion que importaua mas: diziendo no  
 es justo que nosotros dexemos de predicar la pala-

92. dif. c.  
in sanct.

Thom.  
2. 2. quæ.  
91. art. 2.  
ad 3.

Ibidem.

Act. 6.

243  
Libro iij. dela vida

bra del Señor por dar de comer a los pobres. Y conforme a esto en todas las Religiones, aũ en aquellas que por su instituto estan obligadas al choro, los predicadores y estudiantes, y todos los que estan ocupados en los officios graues, ò en otros domesticos, no tienen obligacion tan estrecha de acudir al choro, para que desobligados desta deuda, puedan acudir mejor a sus officios. Y en nuestra Compañia có mas razon (pues no le tiene por su instituto y vocacion) estan todos desobligados del choro: porque todos los della son professores publicos, ò predicadores, ò confessores, ò estudiantes, ò hermanos legos que sirven: ò en fin personas, q̄ por su instituto estan ocupados en ministerios espirituales, y graues, ò necessarios y domesticos: y fuera destos no ay ninguno que este desocupado, y se pueda ocupar solamente en cántar. Por tanto como aya en la Yglesia vniuersal de Dios tantas yglesias particulares y Religiones, que por su instituto y obligacion se ocupan santissimamente en alabarle, y glorificarle en el choro: de los quales puede gozar y aprouecharse el que tuuiere deuocion, y quisiere despertar su anima con el canto para las cosas diuinas: y la Compañia no pueda abraçar lo vno y lo otro, ha le parecido tomar aquella parte, q̄ aunque en sí no es menos necessaria, ni menos fructuosa, tiene menos que la traté, y se exercité en ella.

ella. Y pa emplearse mejor, y poner todo el caudal de sus fuerças en cosa q̄ tanto va, y no distraherse ni embaraçarse en otras q̄ no son tã necessarias, por mas santas y loables q̄ seã, dexa a las demas lo que es fuyo (alabando al Señor q̄ les dio tal instituto) y ocupase en lo q̄ es proprio de su vocacion. Imitando tãbien en esto al Apostol S. Pablo: el qual dize de si, q̄ no le auia embiado el Señor a baptizar, sino a predicar. No porq̄ no fuesse cosa santa y necessaria para la saluaciõ delas animas el baptizar, pues lo es el baptismo, y puerta de todos los Sacramentos, sino porque auia otros muchos q̄ baptizassen, y no tantos q̄ pudieffen predicar. Especialmente que no siruen menos en la guerra las espías, que los soldados que pelean, ni los ingenieros que minan las fuerças delos enemigos, menos que los q̄ derribadas ya las murallas arremeten al asalto. Ni tiene menor parte en los despojos el soldado que queda a guardar el bagaje, que el que pelea y vence. Ni rescibieron menos espiritu del Señor Eldad y Medad, dos delos setenta viejos q̄ eligio Moyses por voluntad de Dios, aunque se quedaron en los Reales, que los otros 68. que estauan delãte del tabernaculo. Para q̄ el que come, no cõdene al q̄ no come, ni el q̄ no come juzgue al q̄ come, como dize el Apostol, sino q̄ los vnos y los otros alabẽ al Señor de todos, porque reparte sus dones como es feruido.

1. Cor. 12

1. Reg. 30

Num. 11

Rom. 14

## Libro iij. de la vida

Y parecele a la Compañia, que con ocuparse en tantas cosas tan prouechosas para el pueblo, y cō las oraciones que cōtinuamente haze, y las Missas que dize por sus bienhechores, cumple con la obligaciō que les tiene, por la charidad y limosna que dellos recibe.

Y porque para exercitar como se deue, los ministerios que auemos dicho, es necessario lo primero mucha virtud, y tambien vn buen natural, y mas que medianas letras, y vna buena gracia para tratar y conuersar con los hōbres, y ser entre ellos de buena opinion y fama: no recibe esta Compañia ningū hombre facinoroso, ni que sea infame segun el derecho Canonico y Ciuil, ni gente que se piensa que ha de ser inconstante en su vocacion. Y finalmete ninguno que aya traydo habito de qualquiera otra Religion, porque dessea que cada vno siga el llamamiēto è inspiracion del Señor, y perseuere en la vocaciō a que ha sido llamado: y que todas las demas Religiones sagradas crezcan cada dia mas, y florezcan en la santa Yglesia, en numero, y fruto, y verdadera gloria en el Señor. Y assi solamente recibe los que con mucho examen entiende que son llamados y traydos de Dios a su instituto, y que por esto pueden ser para el prouechosos.

Estos tales son en vna de quatro maneras. La pri-

mera

mera es de hombres ya hechos: los quales despues de auer acabado sus estudios, tocados dela mano de Dios, dessean dedicarse totalmente a su seruicio, y emplear en esta Compañia, para beneficio y prouecho delas animas, todo lo q̄ aprendieron en el siglo. La segunda es de los que han alcançado vna mediana doctrina, y, ò por falta de ingenio, ò por sobra de edad, no pueden passar adelante en sus estudios. La tercera es de moços habiles de buenos ingenios y esperanças: los quales se reciben, no porque ayan estudiado, sino para que estudien, y aprendan las letras que son menester para aprouechar a los otros. La quarta es de algunos hermanos legos: los quales cõtentandose con la dichosa suerte de Martha, sirven a nuestro Señor, ayudando en los officios comunes de casa, y descargan a los demas deste trabajo, y por esto se llaman coadjutores temporales.

Todos los destas quatro suertes q̄ auemos dicho, tienen dos años de nouiciado: en los quales no tienen obligacion de hazer voto ninguno, sino de prouarse, y prouar la Religion. Y este espacio que se toma para la prouaciõ, mas largo delo que en las otras Religiones se vfa, aliende de ser muy prouechoso para los que entran, porque tienen mas tiempo de mirar bien primero lo que hazen, tambien lo es para la misma Religion. La qual los prueua a ellos, y los

exerc-

*Spatium probationis non solum in fauorem conuersi, sed etiam Monasterij indultum est extra de regul. & tral. ad Rel. c. ad Apostolicam.*



## Libro iij. dela vida

exercita en la oracion vocal y mental, y en la mortificacion y humiliacion de si mesmos, dandoles muchas bueltas, y haziendo como dicen anatomia de ellos, para conocerlos mejor, y para labrarlos y perfeccionarlos mas. Y es muy conforme a razon y a la doctrina de los Santos, y a la variedad que antiguamente huuo en la Yglesia de Dios acerca desto, que quanto mas perfecto y dificultoso fuere el instituto, que se ha de emprender, se mire mas y con mas atenta consideracion el admitirlos. Y por esto da la sede Apostolica a la Compania dos años de probacion. En los quales los Maestros de nouicios y superiores tienen gran cuydado de examinar muy atentamente la vocacion de cada vno de sus nouicios, y de que ellos la entiendan, y se confirmen en ella. Tienen tambien intento de entender las inclinaciones, habilidades y talentos de los nouicios, para poner a cada vno en el officio que mas le conuiene: de manera que con aliuio y consuelo siruan, y acudan a la gracia del Señor que los llamo. Y puesto que los enseñan muchas cosas para enderezarlos, y encaminarlos al conocimiento de su regla, y a la perfection de su instituto, principalmente son quatro los auisos y documentos que se les dan, que son como quatro fuentes de todos los demas, y sacados del espiritu y doctrina de nuestro padre Ignacio.

Pachomius regu-  
lam accepit ab  
Angelo, in qua  
triēnij probatio  
præcipitur, de  
quo Nicephor.  
lib. 9. c. 14. & Palla-  
dius in vita ipsi.  
Hoc idem triēnij  
spatium in mili-  
tibus iubet, Gre-  
gor. lib. 7. reg. E-  
pistola 11. & Iul-  
nianus Auth.  
col. 1. tit. 5. sacras  
sequens regulas  
idem statuit.  
Greg. tamen lib.  
8. Reg. Epistola  
23. biēnio proba-  
ri uult eos, qui ad  
conuersionem  
suscipiuntur in  
Religionibus de-  
formatis. Benedi-  
ctus annum tan-  
tum probationis  
instituit & S. Gre-  
gor. confirmauit,  
ut scribit Alex. 2.  
17. q. 2. c. Gonfal-  
dus. magna itaq;  
fuit olim varie-  
tas in Ecclesia  
Dei.

El primero es, que busquen y procuren de hallar a Dios nuestro Señor en todas las cosas. El segundo, que todo lo que hizieren lo enderecen a la mayor gloria de Dios. El tercero, que empleen todas sus fuerças en alcançar la perfecta Obediécia, sujetádo sus voluntades y juyzios a sus superiores. Y el quarto finalméte, que no busquen en este mundo sino lo que busco Christo nuestro Redemptor: de manera que así como el vino al mundo por salvar las animas, y padecer y morir en la cruz por ellas, así ellos procuren quanto pudieren de ganarlas para Christo, y offrecerse a qualquier trabajo y muerte por ellas con alegría, recibiendo qualquier affrenta è injuria que les hizieren por amor del Señor, con contento y regozijo de coraçon: y desseando q̄ se les hagan muchas, con tal q̄ ellos de su parte no den causa ninguna, ni ocasió para ello en que Dios sea offendido. Y si por ventura algun nouicio, no obedece a los cõsejos y amonestaciones de sus superiores, ò no abraça como deue el instituto de la Cõpañia: despues de corregido muchas vezes y amonestado, despidele della. Porq̄ de ninguna cosa se tiene mas cuydado, para conseruar sano y entero este cuerpo, que de no tener en ella persona que no cõuenga a su instituto.

Passados los dos años del nouiciado, los hombres ya letrados y que tienen bastante doctrina, para  
exer-

## Libro iij. de la vida

exercitar los ministerios de la Compañia, si dan buena cuenta de si, y entera satisfacion de su virtud y vida, pueden hazer su profesion y votos solemnes. Si no se tiene tanta experiencia y approuacion della, dilatasse la profesion, y entretanto que viene el tiempo de hazerla, hazen tres votos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia perpetua de la Compañia, y lo mismo hazen acabado su nouiciado, todos los demas que diximos.

Estos votos no son solenes, sino simples. Cō los quales de tal manera se obligan los que los hazen, de perseverar en la Compañia, que no por esso queda ella obligada a tenerlos para siempre, sino que tiene libertad para despedir los que no dieren buena cuenta de si antes de la profesion, quedando ellos quando los despiden, libres de su obligacion. Así que el que haze estos votos, haze vna policitaciō, libre, voluntaria, y simple promessa, entregandose con perpetuidad quanto es de su parte, a la Religión. El qual despues de auer examinado el instituto de la Compañia, y prouadose a si, y a ella, por espacio de dos años (como auemos dicho) se quiere obligar a biuir y morir en ella con esta condicion. Y esta en su voluntad hazerlo, como pudiera sin recebir agrauio (pues es señor de si, y de su volūtad) antes de auer entrado en la Compañia, ni de saber tā por menudo su regla, y la

y la carga que echaua sobre si. Mas aunque la Compañia no tenga obligacion precisa, que nazca de los votos q̄ el que entra haze, no por esso dexa de auer otra grandissima y firmissima que le pone su instituto, y sus reglas y constituciones. Las quales mandan que no se despida ninguno, sino con mucha consideracion, ni por enfermedad en que aya caydo siruiendo a la Compañia, ni por causas ligeras que se puedã por otro camino remediar, sino por cosas tã graues, y que hagan tanta fuerça, que no se puedan llevar sin daño notable dela Compañia, ò del mismo que se despide: y el retenerle fuesse en graue perjuyzio dela Charidad. Y aun quando la necesidad obligare a ello, quieren que se haga con tanto miramiento y recato, y con tales muestras de amor y dolor, como se puede dessecar, assi para bien y estimacion del que se despide, como dela edificacion y prouecho de los que quedan. Y para que esto se haga con mayor acierto y consideracion, solo el Preposito General tiene facultad de despedir de la Compañia, a los que despues de los dos años han hecho sus votos en ella. De manera que no esta en mano de los Superiores despedir por su voluntad y antojo al que quieren de la Cõpañia, sino que se biue con orden y ley en ella: y ellos procuran en todas las cosas de vsar dela deuida moderacion, pero en esta mas que en ninguna,

PP      porque

## Libro iij. de la vida

porque importa mas. No solamente porque la charidad Christiana lo pide, pero tambien porque es interese de la misma Compania: la qual recibiria mucho daño, y se haria grauissimo perjuyzio a si misma, si arrebatadamente y con poca consideracion, despidiessse a los hombres ya hechos, y puestos en perfeccion, acabo de tantos años de cuydados, y trabajos, y gastos suyos, auiendo los recibido con tanto examen y miramiento quando eran moços, y sin tantas partes de virtud y doctrina. Porque esto seria trabajar mucho en el tiempo del sembrar, y ser remisso y desperdiciado al tiempo del coger. Mas como el fin de la Compania sea excelentissimo, y lleno de muchas y grauissimas dificultades, es menester que los que biuen en ella sean hombres de muy conocida y prouada virtud, y muy exercitados en las cosas espirituales, si le quieren alcançar. Y por esta causa a juzgado que no conuiene admitir a profesion a ninguno, cuya virtud y doctrina no sea muy conocida y experimentada, porque sus hijos no tomen sobre si mas carga de la que pueden llevar, cayendo con ella, quebrandose los ojos, dando escandalo, y haziendo daño a los que tienen obligacion de dar edificacion y aprouechar. Y assi entretanto q̄ se prueuan y exercitan mas, se atan con esta obligacion de los votos, que auemos dicho, y poco a poco se

se van ensayando, y subiendo como por gradasy escalones hasta lo mas alto.

Y aunque esta manera que auemos dicho de hazer los votos, parece nueva, es muy conueniente para este instituto, que en esta parte es nuevo: es prouechosa a los mismos que hazen los votos, y necessaria para la Compañia, y para la Yglesia de Dios de grandissima vtilidad. Porque los que hazen los votos, gozan desde luego del merecimiento y fruto dellos, y atados con su obligacion, quedan mas fuertes y firmes en la vocacion a que Dios los llamo. Y la Compañia con estas prendas queda mas segura, y con menos temor y sospecha de perder sus trabajos, y las gentes sus limosnas, como se perderian si los que estan en la Compañia, por no tener obligacion ni voto, tuuiesen libertad para dexarla, y boluerse al siglo à su voluntad, despues de auer estado muchos años en ella, auiendo alcançado doctrina y credito a costa de sus sudores y trabajos, y de las haciendas de sus bienhechores. Lo qual seria contra toda razon. Como lo seria si algun Clerigo, despues de auerse aprouechado mucho tiempo de las rentas Ecclesiasticas, y enriquezidose con la hacienda de los pobres, y con el patrimonio de C H R I S T O nuestro Señor,

## Libro iij. dela vida

boluiesse atras, y dexasse el estado ecclesiastico. Que para que esto no se pueda hazer, mandá los sagrados Canones, que el clerigo que tiene yglesia parrochial se ordene de Missa (fino lo esta) dentro de vn año del pues que alcanço el beneficio, y que si por estar dispensado del Obispo, a effecto que pueda estudiar, no lo hiziere, se ordene alomenos de subdiacono, dando por causa deste mandato, para que auiendo gozado delas rentas del beneficio, no pueda mudar estado, y boluer atras, tomando la santa yglesia el voto que el tal haze como por fianças y prendas para su seguridad. Tambien la yglesia de Dios con esto viene a ser libre de gran numero de Apostatas, que saldrian dela Compañia, quedándose siempre atados con sus votos, y sin poder tomar otro estado, como quedan los Apostatas delas otras Religiones, y esto nos enseña la misma experiencia.

Y no reciben agrauio los que assi se despide, pues entraron con esta condicion, y quedan libres, como auemos dicho: y comúnmente van mas aprouechados en todo que quando entraron: y no se despiden sino por su bien, ò por el de toda la Cõpañia: el qual por ser comun y pertenecer a muchos, se ha de preferir al bien particular de cada vno. Y pues en todas las Religiones por causas graues y vrgentes, se puedẽ y suelen echar los Religiosos dellas aunque sean professos,

In 6. de electione  
& elect. potest: ti  
tul. 6. c. cū ex eo.

Ne sicut à mul-  
tis de Christi pa-  
trimonio subli-  
matis olim fa-  
ctum esse digno-  
scitur à statu re-  
trocedere valeat  
clericali. ibidem.

Nam sicut ma-  
ius bonum mi-  
nori bono præ-  
ponitur, ita com-  
munis vtilitas  
speciali vtilitati  
præfertur, ait In-  
nocent. 3. de reg.  
& transe. ad Re-  
lig. c. licet.

fessos, quedando ellos siempre obligados a guardar sus votos y profesion: no haze agrauio la Cõpañia a los que despide no siendo aun professos, pues quando los despide quedan sin ninguna obligacion y señores de si. Ni es contra razon que se aya de fiar mas de toda la Compañia el particular quando entra en ella, creyendo que no le despidira sin causa, que no la Compañia del particular, esperádo que ha de perseverar sin tener voto ni obligacion para ello, pues no son yguales las partes. Aunque si bien se mira, no es menor la seguridad q̄ tiene el particular, fundada y afiançada en el instituto y reglas de toda la Compañia, que la que ella tiene con el voto y promessa del particular, como acabamos de dezir.

De estos prouechos y de otros muchos, que seria largo contarlos, se puede facer quan acertada es esta manera y obligacion de votos para este nuestro instituto. La qual si quisieremos bien mirar, hallaremos que es muy conforme a lo que se vsaua antiguamente en la yglesia de Dios, en los Seminarios que se tenian de clerigos, como se vee en algunos Concilios Toledanos, y en otros que no ay para que traerlos aqui, ni otras razones, ni authoridades: pues la santa sede Apostolica con la authoridad de tantos summos Pontifices, y el Sacro santo y vniuersal Concilio de Trento, en sus decretos lo han todo insti-

Toletano.  
c. 1.  
Toledo. 4.  
c. 23.  
Cabilón.  
c. 3.  
Aquif.  
gran. 139



instituydo y aprouado. Boluendo pues a los quatro generos de personas que se reciben en la Compañia, de los quales ya auemos hablado, los que son señalados en letras hazen lo que auemos dicho. Los medianos que llamamos coadjutores espirituales, son como soldados de socorro, que ayudan a los professos a llevar sus cargas, y estan a todas horas a punto, quando se toca al arma, y se ofrece cosa del seruicio del Señor. Los coadjutores temporales exercitanse en sus officios ayudando a los demas, para que descuydados deste particular exercicio, puedã mejor emplearse en lo que les toca. Los estudiantes aprenden letras y estudian, y el buen espiritu que beuieron en el nouiciado, procuran de acompañarle con doctrina, y en todo el tiempo de sus estudios, de tal manera se ocupan en ellos que no se olvidan de si, y de su mortificacion: antes se exercitan a sus tiempos en algunos de los ministerios, que despues quando sean professos han de hazer, y se van habilitando para todo aquello, en q̄ despues se han de emplear.

Esto se haze en los Colegios. Porque la Compañia tiene casas y Colegios: entre los quales ay esta diferencia. Las casas, ò son casas de probacion, en las quales se prueuan y exercitan los nouicios en la forma que auemos dicho, ò son casas de professos:

en las quales solamente residen los obreros ya hechos, y se ocupan en confessar y predicar, y en los otros ministerios espirituales en beneficio de los proximos. Los Colegios son de estudiantes, en los quales aunque se tratan algunas de las obras de los professos, pero su ocupacion principal es, enseñar, ò aprender las letras necessarias para estos ministerios.

¶ Las casas de los professos no tienen ni pueden tener renta ninguna, aunque sea para la fabrica de la yglesia, ò para ornamentos, ò adereços della, ni tienen heredades fructuosas, en comun, ni en particular, ni pueden adquirir derecho para pedir por justicia las limosnas perpetuas que se les dexan, sino biuen delas que cada dia se les hazen.

Las casas de probacion y los Colegios pueden tener renta en comun, para que los nouicios no sean cargosos a los pueblos antes que sean de prouecho, y los comiencen a seruir: y los estudiantes teniendo cierto su mantenimiento y vestido, no tengan cuydado de buscarle, sino que todos se empleen en aprender las sciéncias, que para ayudar a los otros son menester.

¶ Estas casas de nouicios y Colegios, suelen las fundar y dotar con rentas, ò las Ciudades donde se

## Libro iij. de la vida

se fundan de sus propios, ò algunas personas principales y ricas de sus haziendas: a quienes Dios haze merced de seruirse dellos para este effecto: y para aparejar obreros que despues trabajen en su viña, como en el capitulo siguiente se dira. Las rentas de los Colegios está a cargo de los professos, los quales en ninguna manera se pueden dellas aprouechar para si, sino que enteramente se han de gastar, en proueer y sustentar a los estudiantes. Y assi los que tienen el prouecho, no tienen el mando, ni pueden desperdiciar, sino gozar de los bienes que tienen: y los que tienen el mando y administracion, ò superintendencia de los tales bienes, no sacan fructo temporal de su trabajo para si, sino para aquellos cuyos ellos son, y à quienes han de seruir.

Los estudiantes acabados sus estudios bueluen otra vez a la fragua, y passan por el crysol cò nuevas probaciones, para apurarse y afinarse mas, y hazerse habiles para ser admitidos en el numero de los professos: los quales tienē toda la authoridad para regir y gouernar la Compañia. De los professos salen los Asistentes, los Prouinciales, los Commissarios, los Visitadores, y el mismo Preposito General. Para lo qual es muy importante y necesario, que los professos sean varones de muy rara virtud, doctrina, y experiencia: y que biuan llanamente con los demas,  
para

para que con su humildad y modestia se hagã yguales las otras cosas, que pueden parecer desiguales. Los dichos professos hazen sus tres votos solemnes de Pobreza, Castidad, y Obediẽcia perpetua, como se usa en las demas Religiones. Porque en estos tres votos consiste la essencia y fuerça dela Religion. Añaden otro quarto voto solemne, que es proprio y particular desta Compañia, de obedecer al Romano Pontifice, no solamente en las cosas que todos los Religiosos y Christianos somos obligados a obedecerle, sino tãbien en otras q̄ no ay ley expressa q̄ a ellas obligue. Y ha sido inuẽcion de Dios el hazer se este voto en la Compañia, en tiempos tan miserables y de tanta calamidad: en los quales vemos q̄ los Hereges con todas sus fuerças y machinas, procuran combatir la authoridad de la santa silla Apostolica. Que dexando a parte los prouechos que deste voto se siguen: los quales se tocan en el summario de nuestro instituto, y en la Bula dela confirmacion de la Compañia, que en el capitulo passado se puso: es grandissimo bien fortificar y establecer, con este voto dela Obediencia a su Sãtidad, lo que los Hereges pretenden destruyr y derribar.

Y para que no solamente el gouierno dela Cõpañia sea al presente el q̄ deue ser, sino q̄ de nra parte se cierre la puerta a lo q̄ para adelante nos puede dañar,

## Libro iij. dela vida

y se corten las rayzes dela ambicion y de la codicia, q̄ son la polilla y carcoma de todas las Religiones. Tambien hazen otros votos simples los professos, y prometen de no alterar, ni mudar lo que esta ordenado en las constituciones acerca dela pobreza, sino fuesse para estrecharla y apretarla mas, y de no pretēder directe, ni indirecte, ningun cargo en la Compañia: y de descubrir y manifestar al que supieren que le pretende, y de no aceptar ninguna dignidad fuera dela Compañia, sino fueren forçados por obediencia de quien les puede mandar y obligar a peccado.

La forma del gouierno es esta. Ay vn Preposito General, que es superior y padre de toda la Compañia: el qual se elige por votos de los Prouinciales, y de dos professos de cada Prouincia, que han sido nōbrados en las cōgregaciones ò capitulos Prouinciales de cada vna dellas, para yr con sus Prouinciales al Capitulo general. El Preposito General es perpetuo por su vida, y tiene entre todos la summa autoridad y potestad. El con la grande informacion que tiene de sus sujetos elige y constituye los Rectores de los Colegios: los Prepositos delas casas professas: los Prouinciales, Visitadores, y Commisarios de toda la Compañia. Con esto se quita la ocasion de passiones, deffasos siegos, y otros inconuenientes, que suelen suceder quando los Prelados y Superiores se eligen

gen por voto y voluntad de muchos. Tambien el mismo Preposito General tiene la superintendencia de los Colegios. Reparte y concede las gracias y privilegios que tenemos de la sede Apostolica, mas, o menos como le parece. Esta en su mano el recibir en la Compania, y despedir della, y hazer professos, y llamar a Congregacion general, y presidir en ella. Finalmente casi todas las cosas estan puestas en su arbitrio y voluntad. Y para que no vfe mal desta tan grãde potestad el Preposito General, demas del cuidado y diligencia que se pone en escoger el mejor de todos, y el que se juzga que es mas idoneo, y mas a proposito para el tal cargo (que es toda la que humanamente se puede vfar) despues de la election del General, por los mismos que le eligieron se nõbran otras quatro personas de las mas graues y señaladas de toda la Compania, que se llaman Assistentes, para que asistan y sean consultores del General. Cuyo officio es primeramente, moderar los trabajos del General, medir su comer y vestir, auisarle cõ humildad de lo que les parece que conuiene para el buen gouierno y estado de la Compania. Y nombrasse tambien por la misma Compania vno que se llama Admonitor, que tiene este officio de amonestar mas en particular al General de todo lo q̃ se ofrece. Y porque puede ser que el General como hombre cayga

## Libro iij. de la vida

en algun error graue, como seria si fuesse demasiadamente arrebatado y furioso, ò que gastasse mal y desperdiciasse las rentas delos Colegios, ò que tuuiesse mala doctrina, ó fuesse en su vida escandaloso, pueden en estos casos los Assistentes conuocar la Compañia, y llamar a Congregacion general (la qual por representar toda la Còpañia, es sobre el mismo General, y tiene la suprema potestad) pa inquirir y examinar las culpas del General, y conforme a lo q̄ se hallare darle la pena. Porque caso puede auer en q̄ el Preposito General sea absuelto y priuado de su oficio, y castigado con otras penas mayores. Por lo qual parece que el gouierno desta Compañia, aunque tira mucho al dela Monarchia: en la qual ay vno solo que es Principe y cabeça de todos: pero también tiene mucho del gouierno que los Griegos llaman Aristocratia, que es de las Republicas en que rigen los pocos y los mejores. Y assi dexando lo malo y peligroso, q̄ puede y suele auer en estos gouernos, ha tomado la Compañia lo bueno que cada vno dellos tiene en sí. Porque no ay duda sino que el gouierno donde ay vn solo Principe, y vna sola cabeça, dela qual dependen todas las demas, es el mejor de todos, y mas durable y pacifico. Pero esto es si el Principe es justo, y el que es cabeça es sabio, prudente y moderado. Mas ay gran peligro que este

tal

tal no se ensoberuezca y desenfrene con el poder que tiene, y que siga su apetito y pasión, y no la ley, y la razón: y que lo que le dieron para provecho y bien de muchos, lo conuierta en perjuizio y daño dellos, y haga ponçoña de la medicina. Y aunque no cayga en este extremo, y sea muy cuerdo y muy prudente, no es posible que siendo vno sepa todas las cosas: y por tanto dize el Espíritu santo, que la Prou. ii. salud del pueblo se halla donde ay muchos consejos: en los quales cada vno dize lo que sabe mejor que los demas, y lo que ha experimentado para bien de todos. Pero por otra parte en la muchedumbre de los que gouernan, ay mucho peligro, que no aya tantos pareceres como cabeças: en los quales, aquella vnidad tan necesaria para la conseruacion de los hombres, y de las Republicas, se venga a partir y a deshazer, y con ella la vnion, q̄ es el anima y vida de todas las buenas juntas y comunidades. Pues para huyr estos inconuenientes tan grãdes, q̄ se hallã en el vno y otro genero de gouierno, ha tomado la Cõpañia la vnidad de la Monarchia, haziẽdo vna sola cabeça, y de la Republica el cõsejo, dãdo Afsistẽtes al Preposito General: y ha sabido tambiẽ juntar lo vno cõ lo otro, q̄ el Preposito General presida a todos por vna parte, y por otra sea sujeto en lo q̄ toca a su persona, y q̄ los Afsistentes seã cõsejeros suyos, y no juezes.

Esta



## Libro iij. dela vida

Esta es la traça y modelo que con pocas palabras he podido debuxar, del gouierno è instituto q̄ nos dexo Ignacio desta Compañia. La qual como se puede sacar delo que auemos dicho, aunque tiene muchas cosas muy essenciales semejantes y communes a las demas Religiones, pero tambien tiene otras diferentes dellas y proprias suyas. Porque assi como por ser Religion, necessariamente ha de tener las cosas essenciales que tienen las de mas Religiones (que son los tres votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad: en las quales consiste la naturaleza y substancia dela Religion, y sin las quales no podria ella serlo) assi por ser Religion de Clerigos (como dize el sagrado Concilio de Trento) tambien se ha de diferenciar delas otras Religiones Monachales, y de Frayles, en lo que ellas se distinguen y son desemejantes de los Clerigos. Y siendo tambien cierto que aunque todas las Religiones tienen vn mismo fin general, que es seguir los consejos de Christo nuestro Señor, y la perfeccion que en el sagrado Euangelio se nos enseña, pero cada vna tiene su fin particular: al qual mira, y como a blanco endereça sus obras. Y siendo como son estos fines particulares diferentes vnos de otros, necessariamente lo han de ser tambien los medios, que para alcançar los dichos fines se tomã, pues los medios dependen del fin como de regla y medida,

Self. 25.  
cap. 16.

da, con la qual se han de medir y reglar. Y no ay Religion ninguna tan semejante a otra, que no tenga algunas cosas proprias suyas, y desemejantes a todas las demas. Y cada vna delas Religiones tiene sus priuilegios y dispensaciones del Derecho comun, q̄ haze el Vicario de Christo nuestro Señor, como autor, interprete, y dispensador del, para bien y ornamento de su santa Yglesia. La qual esta ricamente atauia y compuesta, cō esta hermosissima y admirable variedad, y como los reales espantosos y bien ordenados, tiene muchos y muy luzidos esquadrones de gentes, que pelean todos a vna, pero cada vno con sus proprias armas: las quales suelen ser tan diferentes, como lo son los soldados que vsan dellas. Y finalmente Dios nuestro Señor, que con su altissima è infinita prouidencia, gouierna todas sus criaturas, da los remedios conforme a las necesidades, y aplica las medicinas como las pide la naturaleza dela enfermedad, y en los tiempos enel Consistorio de su diuino consejo determinados, embia las Religiones è institutos que es seruido, para que labren y cultiuen esta su grande viña dela Yglesia Catholica.

**A** Viendo escripto esto y queriendolo imprimir ha llegado a mis manos vna Bula nueua de nro muy santo Padre Gregorio XIII. en la qual declara, aprueua, y cōfirma de nueuo el instituto dela Compañia,

Pf. 44.

Cāt. 6.

## Libro iij. dela vida

pañia, y todos sus priuilegios, constituciones y estatutos en general: y particularmente algunas cosas de las mas substanciales que dexo tratadas en este capitulo, que por parecerme que se entenderá mejor con esta Bula de su Santidad, la he querido poner aqui al pie dela letra como esta.

*Gregorio Obispo, siervo de los siervos de Dios,  
para perpetua memoria.*

**Q**UANTO con mayor prouecho la venerable Compañia de Iesus, se exercita en cultivar la viña del Señor, y procura tener mas obreros dignos de eterna retribucion, tãto nosotros con mayor cuydado procuramos de fauorecerla y ampararla, y à todos los Religiosos que ella cria: de los quales toda la Republica Christiana en todas partes es socorrida y aliviada, y juntamente de apartar todos los estoruos que pueden tener para passar adelante, ò para que el fernor dela Charidad, que dellos se derrama en las animas compradas con la preciosa sangre de Iesu Christo nuestro Señor, en alguna parte no se entibie ò perezca. Pues siendo assi, que conforme à las Constituciones dela dicha Compañia, y de su loable instituto confirmado por el Papa Paulo III. y Iulio tambien III. de feliz recordacion, y tambien por Paulo IIII. Romanos Pontifices nuestros predecessores, diligentissimamente examinado, y alabado del concilio Tridentino, la dicha Compañia,

no solamente tiene en si professos, y novicios, como todas las demas Religiones, pero ay en ella varios grados de personas Religiosas: en los quales conforme a la medida y talento que a cada vno reparte el gran Padre de familias, procura servirle con la directiõ de sus superiores. Porque assi como el fin de la dicha Compañia, es la propagacion y defension de la Fee, y el aprouechamiento de las animas, en la vida, y doctrina Christiana: tambien es proprio de la gracia de su vocacion, yr à diuersas partes con la direction del Pontifice Romano, y del Preposito General de la misma Compañia: y de biuir en qualquier parte del mundo, donde se pueda esperar de sus trabajos è industria fructuosa, mayor cosecha para saluacion de las almas, a gloria de la eterna Magestad de Dios. Para el qual fin el Espiritu santo, que mouio a la buena memoria de Ignacio de Loyola, fundador de la dicha Compañia, y a sus cõpañeros, rabiẽ por medio de esta santa Sede, les dio y confirmo los medios cõuenientes y excelentes, para alcanzar este mismo fin, como son la predicacion de la palabra de Dios, el vso de los exercicios espirituales, y de todas las obras de charidad, la administracion y frecuencia de los santos Sacramentos de la Penitencia, y cuerpo de Christo nuestro Señor. Para hazer bien las quales obras, y para vencer las dificultades, y passar por los peligros que a los Religiosos de la dicha Compañia se offrecen en semejantes peregrinaciones y ministerios, sin detrimento suyo (por que estas cosas piden grande caudal de virtud y deuocion) se ha ordenado que los novicios en la dicha Compañia, se prueuen

por espacio de dos años, y q̄ los q̄ despues del nouiciado huuierẽ  
 estudiado, acabados sus estudios, gasten el tercer año de proba-  
 cion en exercicios de humildad, para q̄ si el amor desta virtud,  
 ò la piedad, y el heruor dela deuocion, con la ocupacion delas  
 letras por ventura se huuiereresfriado, con el exercicio y vso  
 cotidiano delas mismas virtudes, y con la inuocacion mas fer-  
 uorosa dela diuina gracia, se repare. Porque los que han de ha-  
 zer profesion, han de ser para responder à esta vocacion, varo-  
 nes señalados en la puridad dela vida, y en letras, y muy pro-  
 uados con largas y muy diligentes experiencias: han de ser sa-  
 cerdotes, y exercitados en la predicacion dela palabra de Dios,  
 y administracion delos Sacramentos, como en las Constitucio-  
 nes dela dicha Compañia, y por los summos Pontifices esta de-  
 terminado. Pero ni todos pueden ser aptos para hazer esta pro-  
 fesion, ni los que con el discurso del tiempo la huuieren de hazer,  
 pueden tener las partes q̄ para ello se requierẽ, ni ser conocidos  
 y probados, sino con largas probaciones y experiencias. Por lo  
 qual el mismo Ignacio por diuina inspiracion, de tal manera  
 dispuso todo el cuerpo dela Compañia, y le distinguió en sus miẽ-  
 bros, orden, y grados, que acabados los dos años de nouiciado,  
 todos los q̄ quisiesse perseverar en la Compañia hiziesse tres vo-  
 tos substanciales, pero simples, de Pobreza, Castidad, y Obe-  
 diencia, y dexassen de ser nouicios. Los quales votos hechos  
 son incorporados y unidos en el cuerpo dela dicha Compañia, y  
 quanto es de su parte quedan obligados perpetuamente, y si se  
 parten sin licencia son apostatas, y caen en descomunion, y en  
 las

las otras penas, a las quales estan sujetos los mismos professos, aũq̄ puedã por causas justas ser despedidos del Preposito General, quedãdo libres de sus votos cõforme a las mismas Constituciones. Las quales cosas todas se pponẽ luego al principio à los q̄ quierẽ entrar en la Cõpañia, para q̄ por espacio d̄ algunos dias estãdo apartados, antes q̄ entrẽ à la comunicaciõ y comũ habitaciõ de los otros nouicios, las cõsiderẽ en los privilegios, constituciones, y reglas de la misma Cõpañia. Acabados pues los dos años de nouiciado, y hecho los votos simples, vna es la comũ manera de biuir y obedecer de todos, y deũẽ todos biuir en comunidad, y obedecer en todas las cosas, asì los professos, como los q̄ no lo son. Y en lo q̄ toca à la Pobreza, aũq̄ los q̄ no son p̄fessos puedan por algũ tiempo, y por justas causas, con el parecer de los Superiores, tener el derecho y dominio de sus bienes, pa poder dellos mejor dispẽsar en obras pias, cõforme al cõsejo euãgelico de Christo nuestro Señor: pero en el uso dellos guardan la pobreza Religiosa, de manera q̄ no vsan de ninguna cosa como p̄pria, ni simlicẽcia del Superior. Acabadas pues las dichas probationes y experiẽcias, estãdo la Cõpañia satisfecha en el Señor, hazẽ la professiõ, y sus votos solennes, los q̄ el mismo Preposito General juzga aptos para ella, ò si son sacerdotes, admitense al grado de coadjutores espirituales, y si son legos de coadjutores tẽporales formados, haziẽdo los votos publicamẽte, aũq̄ no solenes, cõforme à las Cõstituciones: por los quales votos, en haziẽdolos no pueden por ninguna manera tener cosa propria de alli adelante, ni en casa, ni fuera de casa: y por el mismo caso

se hazen incapaces de qualquier herencia y suceſſion, y no pueden de ninguna caſa, ò Igleſia, ò Colegio de la dicha Compañia, ſu-  
 ceder en los bienes de los que huieren hecho los ſemejantes  
 votos publicos, aunque mueran ab inteſtato, como ni tampoco  
 en los bienes de los profeſſos. Y aunque los que paſſados los dos  
 años del nouiciado, hazen los tres votos ſimples de la manera  
 que auemos dicho, aprouada por eſta ſanta Sede, y eſta fuera  
 del numero de los nouicios, è incorporados en la miſma Compañia,  
 y gozan de los merecimientos y priuilegios della por diſpo-  
 ſiçion de la dicha ſanta Sede, de la miſma manera que los pro-  
 feſſos, y quanto es de ſu parte eſtan aparejados para hazer la  
 profeſſion, ſi el Prepoſito General juzgare ſer conuiniente al  
 inſtituto de la dicha Compañia, y eſtan dedicados perpetuamen-  
 te al ſeruicio de Dios, y contentos de ſu ſuerte y vocacion, co-  
 mo lo pide el loable inſtituto dellos: y finalmente eſtan ſuje-  
 tos a la deſcomunion, y à las otras penas en que incurrer los  
 apoſtatas: eſta claro que ſon verdadera y propriamente Reli-  
 gioſos. Pero algunos aunque ſon obreros prouechoſos, y zelosos  
 en la viña del Señor, algunas vezes ſe affligen y fatigan, pare-  
 ciendoles que no ſon Religioſos, porque no ſon profeſſos. Y tã-  
 bien no faltan otros, que ſo color de Religion, transfigurandose  
 Sathanas en Angel de luz, no ſolamente con eſta ocaſion  
 andan ellos deſaſoſsegados en ſi, pero tambien deſaſoſiegan a  
 los otros, turbando ſu paz y vocacion, y procurando de inquie-  
 tarlos: de lo qual podria eſta Religion tan prouechoſa y deſſea-  
 da de todos en todas partes recibir notables daños. Noſotros

considerando las thesoros de la divina Sabiduria y providencia: la qual conforme a la necesidad de los tiempos, a embiado a su Iglesia varias, y entresi de semejantes, pero todos saludables institutos de Religiones, y que en nuestros tiempos principalmente (como lo declaran los dichos successos por todo el mundo) se producen maravillosos frutos en el campo del Señor cō este particular instituto de la dicha Compañia: para apartar estos semejantes peligros, y conseruarla en la sinceridad de su vocacion, auemos juzgado de uer interponer nuestra autoridad, para que correadas las causas de la dicha turbacion, esta Compañia y Religion (la qual con el coraçon, animo y todas sus fuerças, de dia y de noche se ocupa en dilatar la Religion Christiana, y en emendar las castumbres) goze de su deseada paz y tranquilidad: *Motu proprio*, y de nuestra cierta sciencia, y con la plenitud de nuestra Apostolica potestad, aprouamos, y confirmamos el sobredicho y loable instituto, y los priuilegios arriba dichos, y todos los demas de la dicha Compañia, y las facultades, exempciones, inmunidades, gracias e indultos, q̄ les han sido concedidos de los sobredichos predecessores nuestros, y de otros qualesquiera, y tambien de nosotros mismos, y las cōstituciones, y estatutos qualesquiera que sean. Lo qual todo como si palabra por palabra fuesse inserto en estas presentes letras, teniendo por expreso, y declarado con la autoridad Apostolica y tenor destas nuestras letras, lo aprouamos y confirmamos, supliendo todos los defectos, q̄ por vengura han interuenido de hecho, o de derecho, en las dichas cōstituciones y estatutos, declarando



# Libro iij. de la vida

rando por inualido y sin ninguna fuerça, lo que por qualquiera persona de qualquier auctoridad que sea, a sabiendas, o por ignorancia, se teniasse sobre estas cosas, differentemente que nosotros dezimos. Y demas desto, queriendo nosotros armar, y defender la dicha Compañia, con la firme armadura desta nuestra declaracion, estatuyamos y decretamos, no solamente aquellos que en la dicha Compañia son admitidos a los grados y ministerios de los coadjutores formados, agora sean espirituales, agora temporales: pero todos los demas que recibidos en la Compañia, acabados sus dos años de probacion huieren hecho los dichos tres votos, aunque simples, o de aqui adelante los hiziere, auer sido, y ser verdadera y propriamente Religiosos, y deuen ser tenidos, y llamados de todos, siempre, y en todas partes por tales, ni mas ni menos como si fuesen professos. Y mandamos y prohibimos, que ninguno por ninguna manera se atreua a mouer escrupulo a nadie desto, ni traerlo en disputa, duda, o sospecha, no obstante las cosas sobredichas, y las constituciones y ordenaciones Apostolicas, y los estatutos y costumbres de la dicha Compañia, aunque sean con juramento, confirmacion Apostolica, o con otra qualquier firmeza confirmados, y todas las otras cosas contrarias qualesquiera que sean. Y queremos q al traslado destas nuestras letras, aunque sea impresso, siendo firmado de mano del Secretario de la dicha Compañia, o de algũ Notario publico, y autentificado con el sello del Preposito General de la dicha Compañia, o de otra qualquier persona constituyda en dignidad Ecclesiastica, se de la misma fee y credito

nota

en juizio y fuera del, que se daría à estas nuestras letras originales, si se presentassen. Ninguno pues sea osado quebrantar, ò contrauenir con temerario atreuimiento, a esta escriptura de nuestra aprobacion, confirmacion, suplemēto, decretos, estatuto, mandamiento, entredicho y voluntad. Y si alguno presumiere tentar de quebrantarla, sepa que le alcançara la ira de Dios omnipotente, y de los bienauenturados san Pedro y san Pablo sus Apostoles. Dada en Roma en san Pedro, el año de la Encarnacion del Señor, de M. D. LXXVII. primero de Ebrero, en el año onzeno de nuestro pontificado.

*M. Datarius.*

*Cesar Clorierius.*

**DE LOS COLEGIOS QUE**  
tiene la Compañia para enseñar. Cap. XXII.

**M**As porq̄ entre los otros ministerios en q̄ se ocupa esta Religión de la Cōpañia de Iesus, en ser uicio de Dios nro Señor, y de su santa Yglesia, por ordē institució d̄ Ignacio, vno muy principal es el de los Colegios, q̄ tiene pa enseñança de la juuētud, en virtud, y letras: y à algunas personas graues les parece este exercicio nuevo y ageno, y aũ indecēte de la grauedad Religiosa, alomenos en lo q̄ toca a las escuelas menores, donde se enseñan à los niños las primeras letras de Gramatica, y preguntan las causas  
y mo-

## Libro iij. de la vida

y motiuos q̄ tuuo Ignacio para instituyr estos Colegios y escuelas, y abraçar con tãto cuydado vna ocupaciõ, que por vn cabo es muy trabajosa y molesta, y por otro parece abatida y no ppria de Religiosos. Quiero en este capitulo respõder a esta pregũta, y dar satisfaciõ cõ el fauor de n̄ro Señor a los q̄ en esto dudã, declarãdo la razõ que ay para hazer lo q̄ se haze.

Dos maneras de Colegios tiene la Cõpañia, como tocamos en el capitulo passado. La primera es de los Colegios q̄ son como Seminarios de la misma Cõpañia: en los quales n̄ros estudiãtes, despues q̄ en las casas de pbaciõ fuerõ nouicios, y se exercitarõ en la deuociõ, mortificaciõ, y toda virtud, estudiã y se hazẽ letrados, para q̄ acõpañando la doctrina necessaria cõ la buena vida, puedã mejor seruir a la Yglesia de Dios, en los ministerios q̄ vsa la Cõpañia, cada vno conforme a su habilidad y talẽto. La otra manera de Colegios es, en q̄ los n̄ros no aprẽde, sino enseñan todas las sciẽcias q̄ son necessarias pa vn p̄fecto Theologo, comẽçãdo desde los primeros principios de Gramatica, hasta lo mas subido de la sagrada Theologia.

Estos Colegios en que la Compañia enseña, no son todos yguales, ni en todos se enseñan todas las sciencias, sino en vnos vnas, y en otros otras, en algunos todas, y en todos algunas, segun la dotacion y posibilidad de cada vno de los Colegios y del numero

mero de los Religiosos que en ellos biuen. Pero en los mas, ò casi en todos, se enseña por lo menos la Gramatica y Latinidad a los niños. Y en esto repará algunas personas, por tenerlo por cosa que no dize bien con la quietud y grauedad Religiosa, como he dicho.

Las causas pues q̄ mouieró a Ignacio a ordenar q̄ la Compañia se exercitasse en este exercicio, son muchas, pero la primera y mas principal de todas es, ver que Dios nuestro Señor a embiado esta Religion para que sirua a su Yglesia, en vn tiempo tan miserable que la mayor parte del mundo esta ocupada de Infieles, ò inficionada de Hereges. Y la que nos resta de Catholicos, esta tan estragada de vicios y maldades, que se puede temer q̄ la mala vida de los Christianos no abra camino, como suele, a los errores y heregias: y que con ellas se acabe de perder esso que nos queda en Europa, pues dize el bienauenturado Apostol san Pablo, *Multi repellentes bonam conscientiam naufragauerunt circa fidem*. Que muchos por auer dexado el temor de Dios, y hecho se sordos à las bozes que da la buena consciencia, han dado al traues con la Fee. Y en otro lugar, dize, *Radix omnium malorum est cupiditas, quam quidam appetentes errauerunt à fide*. Quiere dezir, que por la codicia y desseo insaciable del dinero perdieron algunos la Fee. Porque

1. Tim. 1.

1. Tim. 6.

Sf el

201 Libro iij. dela vida

el coraçon que esta preso, y aborrece la virtud, busca doctrinas a su gusto, y tiene por verdadero lo que es placentero y sabroso a su estragado paladar. Y la voluntad arrebatada dela passion, ciega el entendimiento, y acaba con el que dexa la Fee, y aquella doctrina que siempre le ladra, y es contraria a la maldad. Y siendo esto (como es) verdad, juzgo Ignacio, que para atajar este fuego, y tener la casa que no se nos caya encima, es necessario reformar las vidas, y enmendar las costumbres, y que para esto no ay ningun medio, ni mas facil, ni mas eficaz, que criar los niños en el temor santo de Dios, y enseñarlos a ser Christianos desde su tierna edad, para que mamando con la leche la virtud, crezcan con ella, y siendo ya hombres y grandes, exerciten lo que siendo niños y pequeños aprendieron.

Esto es lo que todos los que trataron y escriuierón leyes para el buen gouerno delas Republicas, en todas las naciones, y en todos los siglos enseñarón. Porq̃ para que prenda y eche rayzes el arbol que se planta a de ser tierno. Y vn sabio aunque Gentil dixo, tanto va en el acostumbrarse a vna cosa desde niño. Y otro q̃ el vaso sabe a la pega, y toma siempre el sabor del primer licor, que se echo en el. Y Aristoteles dixo no va poco, sino mucho en acostumbrarse de vna manera, o de otra, desde la mocedad. Pero mucho mejor lo

Virgil. 2. Georg  
adeo à teneris  
affuere multū  
est.  
Horat. quosemel  
est imbuta recēs  
seruabit odorem  
testa diu.  
Arist. 2. Ethico.

lo dixo el Espiritu santo por Salomon, en aquellas palabras. *Proverbium est adolescens iuxta viam suam ambulans, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* Que es Proverbio ya y comun dicho de todos, que el moço acostumbrado a andar por vn camino, aunque se haga viejo no le dexara. Y antes de Salomon dixo Iob. *Ossa eius implebuntur vitijs adolescentia eius.* Sus huesos se hinchiran de los vicios de su mocedad. Por esto dixo Platon, que el no sabia ninguna cosa, en que los hombres huuiessen de poner mayor estudio y cuydado, que en hazer buenos a sus hijos desde niños. Y S. Augustin dize, que mas cuydado han de poner los padres en criar biẽa los hijos que tienen, q̃ no en desfiarlos, ni en tenerlos. Y el mismo Platon en los libros q̃ eseriue dela Republica, y en los delas leyes, ninguna cosa encarece mas, q̃ la criança y buena institucion delos niños, y la toma por basa y fundamẽto de todo lo que enseña. Porque dize, que della depende el bien dela Republica, y que mas caso se ha de hazer en que aya buenos Governadores en las Ciudades, que no buenas leyes. Y da la razon, porque la ley buena, sino ay buen Governador que la execute, es ley muerta, mas el buen Governador aũ que no tenga ley escripta, el mismo se es ley biua. Y añade, que no podra auer buenos Governadores, sino ay buenos Ciudadanos: delos quales se han

Prou. 22

Iob. 20.

Plato.

Aug. in  
Pfal. 127.  
magis  
cogita  
quomo  
do nu-  
trias, g  
nati sũt,  
quã m̃t  
nascan-  
tur, non  
cũ iam  
felicitas  
est habe  
re filios,  
sed bo-  
nos ha-  
bere.  
Plato l.  
21. & de  
leg. 7.

## Libro iij. dela vida

de tomar los que han de gouernar: y que para que los Ciudadanos seã los que deuen ser, tambiẽ es necesario que lo sean los niños, y los moços q̄ despues de auer crecido han de venir a ser Ciudadanos y a gouernar la Republica: y commũmẽte seran tales, quales fueron en su mocedad, y assi concluye q̄ sino se hecha este cimiento, todo lo que sin el se edificare caera. Plutarcho Philosopho prudẽtĩssimo, y maestro de Trajano Emperador, dize otro tanto, y escriuio vn libro entero dela manera con que se han de criar los hijos. Enel qual es cosa de ver, quanto enca rece este negocio, y dize que es la fuente y la rayz de todos los bienes, y que enel consiste el principio, medio, y fin del buen gouierno: y que ninguna de las cosas humanas, como son riquezas, nobleza, honra, hermosura, salud y fuerças, debrian los hombres estimar entanto, como la buena criança de sus hijos. Y dize mas, que no merecen el nombre de Padres, los que ponen mas cuydado en ganar y allegar haziẽda, que en hazer buenos a sus hijos: a los quales la hã de dexar. Y que esto es tener mucho cuydado del calçado, y no tener ninguno del pie que le ha de calçar. Y que es cosa de rifa, ver lo que se reprehende el hijo, quando come con la mano izquierda, y la poca cuenta que se tiene, que no sea siniestro y torcido en sus costumbres. Y añade que lo que mas haze

Plutarc.  
in lib. de  
Libero -  
rũ edu-  
catione.

al caso, y lo que es mas principal en este negocio, es que se busquen para los hijos maestros, cuya vida no este amanzillada con vicios, cuyas costumbres sean irreprehensibles, y de cuya aprouada virtud, se téga mucha noticia y experiencia. Casi lo mismo dize S. Iuan Chrysofotomo, por estas palabras. Grande y rico deposito de Dios son vuestros hijos, guardaldo có gran cuydado, para que no os le roben los ladrones. Mas agora hazese al reues, porque tenemos grã cuydado que nuestras tierras y heredades sean muy buenas, y encomendamos las a buenos labradores para que las cultiuen y labren bien. Procuramos de tener buen azemilero, y buen procurador, y buen despenfero, y olvidamonos de buscar bué maestro para los hijos, que salieró de nuestras entrañas, y de encargar el thesoro mas precioso que tenemos a persona que le sepa guardar. Tenemos mas cuenta de lo q̄ es menos, y no hazemos caso de lo que es mas. Xenophóte philosopho graue, y historiador exceléte, escriue muy particularmente, el cuydado que teniã los Persas, en criar è instituyr los niños: y que señalauan doze varones de los mejores, y mas principales de la Ciudad, que tuuiesen cargo dellos, y pinta las leyes que les hazian guardar, y las cosas en que los exercitauan: y despues que començauan a ser moços y fallian de los diez y siete años, auia otros que los gouernauan

Chryf.  
in 1. Ti-  
mot. 2.  
Homel.  
9.

In Paz-  
dia Cy-  
ri.



## Libro iij. de la vida

Arist. 6.  
polit. c. 1.

Aulo  
Gell. li. 9  
c. 3. pone  
la carta.  
Euripi.  
in Orest.

Cicero.  
in Verr.  
2.

Quinti-  
lib. 1. c. 1.  
& de in-  
ceps.

nauan y ocupauan en otras cosas proprias de aquella edad. Y alaba a los Lacedemonios, porque no se fiauan del cuydado de los padres en criar sus hijos, sino que formauan vn officio y magistrado, y ponian ellos hombre particular y proprio, nombrado por la misma Republica, que tuuiesse cargo de criar todos los hijos della: y esto mesmo alaba Aristotel. encareciendo lo que importa este negocio. Philippo Rey de Macedonia no tuuo en tanto que le huuiesse nacido Alexandro su hijo y sucessor, quanto que huuiesse nacido en tiempo de Aristoteles, para darle por maestro vn Philosopho tan excelente: entendiendo lo que importaua para que su hijo fuesse el que auia de ser, que tuuiesse desde su niñez quien le impusiesse en la virtud, y en los officios que para tan grande Principe conuenian. Y assi se lo escriuio a Aristoteles, rogandole que quisiesse ser maestro de su hijo. Vn Poeta Griego dixo, que aquel es verdaderamente bienauenturado, que es bienauenturado en sus hijos: dando por esto a entender, que de las cosas abaxo, no ay cosa que tanto se deua estimar, como la buena institucion dellos. Ciceron claramente dizze que ningun beneficio se puede hazer a la Republica mayor ni mejor, que el enseñar è instituyr bien a la juuentud: especialmente en tiempo que las costumbres estan deprauidas. Quintiliano nuef-

tro

tro Español, para formar y pintar vn perfecto y consumado Orador, comienza desde la cuna, y quiere que se tenga gran cuenta con las costumbres, y cō las palabras del ama que le ha de criar, y de los otros niños con quien ha de jugar. A san Hieronymo varon de tan grande santidad y autoridad, entre las otras grauissimas ocupaciones q̄ tenia, no le parecio que era menoscabo suyo, escreuir muy de proposito, como se auia de criar vna niña Christiana, para q̄ fuese sierua de Dios. Y assi escriue vna epistola a Gaudencio de Pacatulę Infantulę educatione, y otra maravillosa ad Letam, de institutione Filiaę. En la qual despues de auer enseñado qual ha de ser el ama q̄ le ha de dar la leche: y las cōpañeras cō q̄ se ha de criar: y otras particularidades y menudencias que causan admiracion, por el cuydado y diligencia que pone este santo en cosas tan menudas, dize estas palabras: Busquese vn maestro de buena edad, vida, y doctrina para que la enseñe. Y no creo yo que ningun varon docto se auergonzara de hazer con vna donzella noble, o parienta suya, lo que Aristoteles hizo con Alexandro hijo del Rey Philippe, que fue enseñarle las primeras letras. No se han de tener en poco las cosas pequeñas, sin las quales no se pueden cōseruar las grandes. El mismo son del A. B. C. y de los elementos, la enseñanza  
 de los

Hieron.  
 tom. 1.

## Libro iij. dela vida

delos primeros preceptos, de otra manera salen dela boca de vn hombre docto, y de otra dela de vn rustico è ignorante. Y añade, con dificultad se borra lo q̄ se escriuio en los animos delos niños, quien podra boluer a su blancura la lana teñida en grana? La olla nueva cõserua largo tiẽpo, el sabor y olor del primer licor que en ella se infundio. Las historias Griegas cuentan que Alexandro Magno Rey poderosissimo y vencedor del mundo, en las costumbres y en el andar imito siempre los vicios de su Ayo Leonides, porq̄ desde niño se le auian pegado. Hasta aqui son palabras deste glorioso Doctor. Suplicando vna Sãta a nuestro Señor por su Yglesia, y pidiendole con muchas oraciones y lagrimas, q̄ la reformasse y restituyesse a su antigua belleza y hermosura: le fue mostrada vna mançana toda gastada y podrida, y le fue preguntado, como de aquella mançana, se podrian hazer otras mançanas que fuessen lindas y sabrosas? Y al fin le fue enseñado, que no auia otro remedio sino sembrar las pepitas que estauan dentro, para q̄ dellas naciesen mançanos que diessen despues fruta sana y sabrosa, y que lo mismo se auia de hazer para la reformation de la Yglesia. Porque estando todo el mundo tã estragado, y corrompido, no tiene otro remedio para mejorarse y reformarse, sino sembrar los chiquitos y plãtar enellos la virtud. No sin causa  
quiso

quiso Dios que la que auia de ser su esposa, y madre de su precioso Hijo, fuesse presentada en el Templo de edad de tres años: y que san Iuan Baptista q̄ auia de ser su adelantado, desde niño se fuesse al desierto: y que muchos Santos que auian de ser muy señalados en su Yglesia, començassen de su tierna edad a dar muestras delo que auian de ser adelante, y de lo que importaua la criança y doctrina con que se criã los niños, como se lee de san Nicolas y de san Iephonso Obispos, y de san Benito, y santo Domingo fundadores de Religiones, y de santo Thomas de Aquino luz delas escuelas, y de san Luys Rey de Francia, espejo y dechado de Reyes, y de otros muchos. San Basilio noto muy bien en el 15. capitulo de las reglas y questionnes que trato mas diffusamente, acerca delas cosas delos monges y dela Religion, q̄ queriendo el bienauenturado san Pablo alabar a su discipulo Timotheo, dize que auia aprendido las sagradas letras desde su niñez. Porque como dize santo Thomas, lo q̄ se apréde en aquella edad siépre se nos queda con mas perfection y firmeza. Y por esto mismo los santos Apostoles instituyeron y ordenaron, como dize san Dionysio Arcopagita en el postrero capitulo de su ecclesiastica Hierarchia, que los niños se baptizassen y recibiesse la luz y gracia de nuestra Redempcion, para que limpios,

Basil. in  
regul.  
lat. disp.  
c. 15.

2. Tim<sup>o</sup>  
3.

Thom.  
quotl. 4  
art. 23.

Dionys.  
Ecclesia  
sticæ  
Hierar-  
chiæ. ca.  
vltimo.

## Libro iij. de la vida

y santos, y apartados de todo error, y fealdad, se criasen en la obediencia de nuestro Señor, y perseverasen despues en ella, como en cosa con que ellos renaciendo en el Baptismo, auian casi nacido y criado desde el vientre de sus madres.

Eusl. 9.  
cap. 5.

La manera, que algunos Emperadores Tyranos y perseguidores de la santa Yglesia, tomaron para destruir y assoliar de todo punto la fee de Iesu Christo nuestro Señor, fue el peruertir a los niños y criarlos con el odio de Iesu Christo. Porque de Maximino Emperador (que fue vna fiera cruel, y bestia espantosa, y vno de los mas horribles y sangrientos Tyranos que perseguieron la Yglesia de Dios) escriue Eusebio Cesariense en su historia ecclesiastica, que viendo que con todos los tormentos y linages de muertes que inuentaua, para affligir y deshazer a los Christianos, y desarraygar su nóbre de la haz de la tierra, no aprouechaua nada, porque quantos mas Martyres hazia, mas parece que nacia, y la sangre de los Christianos que se derramaua, era como semilla, que se multiplicaua y crecia cada dia mas: inuento vna estraña y diabolica manera de persecucion, para acabar con ella, lo que con los tormentos y muertes no auia podido. Y fue, que hizo componer vn libro que llamaron los actos de Pilato, en el qual auia mil mentiras y abominables blasphemias cótra Iesu Christo nuestro

nuestro Redemptor, y mádo que todos los maestros de escuela leyessen aquel libro, y los muchachos le aprendiessen y decorassen, para que inficionados con esta ponçoña, del aborrecimiento y odio de Christo, persiguiessen a los que le seguian y professauan su doctrina. Lo mismo han hecho los Lutheranos en Alemania, y los Hugonotos en Frácia en nuestro tiempo, para dilatar sus errores y heregias, haziédo componer muchos versos y oraciones elegátes, à Poetas y oradores doctos, contra el Papa, y contra los ecclesiasticos, y contra las verdades Catholicas, para que aprendiendolas, y decorandolas los niños, beuiessen dulcemente la pōçoña, y sin sentir se criassen con ella y con el aborrecimiento de la verdad, y teñidos en lana, no pudieffen perder la color. El Almirante Coliñi (que como a traydor, alborotador, y Herege mataron en Francia) entre los otros medios que tuuo para sembrar en ella la Heregia, y con ella la diuision y perdicion de aquel Reyno, fue vno efficacissimo, el poner de su mano por todas las Ciudades que podia maestros de escuela, y maestras de lauor, tales quales era el que los ponía, para que enseñassen a los niños y niñas las mentiras, y blasphemias de su abominable doctrina. Y tenia tanta cuenta con esto, instigandole y atizando el fuego Sathanas, como cosa en que le yua tanto, que cierto pone

071 Libro iij. de la vida

admiracion y espanto. Y pues los ministros del Demonio, velan y trabajan tanto para nuestra perdición, justo es que los ministros de Dios encendidos de su zelo y amor, velé tãbiẽ y trabajẽ para biẽ de muchos.

Por esta causa vemos que en muchos Concilios se encomienda cõ todo cuydado, el poner maestros de virtud y doctrina que tengan escuelas para enseñanza dela juuentud: y se les manda señalar estipendios y salarios honrosos: y se manda a los mesmos maestros lo que han de enseñar, y la cuenta que han de tener en hazer que sus discipulos aprendan los principios de nuestra santa Fee, y se crien en todo recogimiento y virtud. Para esto mesmo se instituyo en las yglesias la dignidad de Mastrescuela, para q̃ no faltando honra y prouecho (que es lo que buscan y siguen los hombres) no faltasse quien atendiesse a officio tan importante. En algunos canones que en algunas ediciones andan impressos dela sexta synodo, que es el sexto Concilio vniuersal que se celebrou en la Yglesia de Dios, y el tercero que se celebrou en Constantinopla, se manda que los Clerigos tengan escuelas, y que reciban y enseñen en ellas los hijos de los fieles con gran charidad: y que no les pidan, ni tomen nada dellos, mas de lo que los padres de su voluntad y mera gracia les dieren, acordandose que dize Daniel que los que enseñaren a muchos en la

justi;

Concil.  
Lateran.  
sub Alex.  
xãd. 3.  
part. 1. c.  
18. & sub  
Innoc. 3.  
cap. 11.  
Concil.  
Later.  
sub Leo  
ne, sess. 9  
c. 7.  
Concil.  
Valent.  
Tẽpore  
Lotarij  
cap. 18.  
Synod.  
Parif. l. 1  
c. 30. & l.  
b. 3. c. 12.  
Sexta  
Synodo  
c. 5.

Dan. c. 11

justicia, resplandeceran como estrellas para siempre. Por esta misma causa, se manda en el sagrado Concilio de Trento, que en las yglesias Cathedrales se instituyan Seminarios para criar en ellos desde su tierna edad, los que há de ser Clerigos, Curas, y Pastores: y se determinan muy particularmente, las calidades que han de tener, y lo q̄ han de aprénder, y como se han de regir, y enseñar en temor de Dios, y en buena doctrina los q̄ en ellos se recibierē. Para este mismo fin tienē todas las Religiones sus nouiciados, y casas de prouaciō, porq̄ el q̄ no fuere buē nouicio, comunmente no sera buen professo, ni buen Clerigo, el que desde su mocedad no se enfayare para ello, ni buen Ciudadano, ni buen Governador de la Republica, el q̄ desde niño no se criare en amor y reuerencia de nuestro Señor. Y para enseñarle y traerle con este ceuo a la virtud, enseña letras la Cōpañia, y abre escuelas, y funda Colegios.

Y no es cosa baxa esta, sino muy honrosa, y que siempre fue muy estimada en la Yglesia de Dios, ni es cosa nueva, sino muy antigua, ni es cosa agena de hombres Religiosos, sino muy vsada en las Religiones. Porque en los principios de la Yglesia, se escogian los hombres mas eminentes en santidad y letras, por Cathechistas, y Maestros de la Doctrina Christiana: los quales enseñauan  
los

Concil.  
Tridēt.  
sess. 23. c.  
18.



## Libro iij. dela vida

los principios y rudimientos de nuestra santa Fee. Y en Alexandria ( como dize Eusebio ) se instituyo escuela para esto: en la qual enseñaron Panteno excelentissimo Philosopho, y Clemente Alexandrino sapientissimo varon, y maestro de Origenes: y el mismo Origenes le sucedio, y tomo por compañero a Eracla hombre muy docto. Protogenes varon admirable y santissimo, y obrador de grandes maravillas y milagros, tuuo escuela y enseñó a los niños a escreuir: y con esta ocasion los conuirtio a nuestra santa Fee, y planto enellos la virtud y el conocimiento de nuestro Señor, como lo cuenta Theodoretto. Y siempre se ha tenido por officio ecclesiastico el enseñar, aunque sea Gramatica a los niños. Y para que mejor esto se entienda, dire lo que san Basilio (q̄ fue luz, padre, y legislador de todas las ordenes Monasticas en Oriente) acerca deste punto enseña. Pregūta pues este santissimo varon, si conuiene que los Mōges seā maestros de los muchachos seglares? y respōde que si, quando los padres los trahen, para que se aprouechen en la virtud, y los maestros son tales q̄ tienen esperança de poderlos aprouechar. Y confirmalo con aquellas palabras del Salvador, Dexad venir los chiquitos a mi, porque de los tales es el Reyno de los Cielos. Y añade que sino ay este intento, ni esperança de aprouechar, no es agradable a nuestro Señor

Euseb.  
hist. Eccl.  
cl. l. 5. c.  
10. & 11.  
& lib. 6.  
cap. 12.

Theod.  
L. 4. c. 16.

Basil. in  
reg. bre-  
uius, di-  
sp. q. 19.

Señor e te exercicio, ni decente, ni prouechofo para el Monge. Y afsi se vfaua, y se teniã escuelas en las Yglefias, y en los Monasterios, como claramente fe vee en la fexta fynodo vniuerfal, que fe celebrou en Constantinopla, Can. 4. donde fe da licencia a los fe-glares para venir a las escuelas que eftauan en las Yglefias y Monasterios. Y el mismo fan Basilio enfeña como fe hã de recibir en los Monasterios los niños, y criarlos a parte. Lo qual parece que fignio el bien-aventurado fan Benito (que fue tambien Patriarcha delos Monges en Occidente) pues recibia y criaua los niños en fus Monasterios, no para Monges q̄ aun no tenian edad, fino para instituyrlos en la virtud, a la manera que la Cõpañia lo haze agora en algunos conuictorios, por la neceffidad que ay dello. Y afsi recibio fan Benito a Mauro y a Placido fiẽdo niños para criarlos, aunque ellos despues fignierõ fu regla, y fuerõ santos. Y parece que esto fe guardo despues muchos años, pues leemos en la vida de fan Gregorio Papa, que hazia buscar y cõprar los muchachos Ingleses, hafta la edad de diez y fiete, ò diez y ocho años, y los mãdaua criar en fus monasterios. Y fante Thomas de Aquino, fiendo niño fe crio en el monte Cafsino, que es Monasterio de fan Benito, y cabeça de fu orden. En la qual enfeñauã los Monges en Alemaña, Francia è Inglaterra, dõde el venerable Beda fue

6. Syno.  
c. 4.

Basil. in  
reg. lat.  
dilep. q.  
15.

In vita  
S. Bene-  
dicti.

Icannes  
Diacon.  
lib. 2. nu.  
46.

Greg. 2.  
di.  
In vita  
S. Tho-  
m.

## Libro iij. dela vida

fue Scholastico, y començo a enseñar mas ha de ochocientos años, y despues le sucedio Albino maestro de Carlo Magno, y a Albino Rabano Abbad de Fulda, y despues Arçobispo de Maguncia. Y tenian los Monges Colegios, como los ay agora en la Compañia: en los quales se enseñaua, lo que nosotros agora enseñamos, en vnos mas, y en otros menos. Como todo esto lo escriue Tritemio, Abbad y Monge dela misma orden de san Benito. Y con esto tuuieró hombres muy doctos en su Religion, y ella crecio y florecio admirablemente por este camino, y hizo tanto fructo en la Yglesia como se sabe, con su santidad y doctrina. Y en Pauia se fundo y estuuó gran tiempo la vniuersidad y estudio general, en el Monasterio de san Augustin, como lo dize vn Frayle de su orde, y oy en dia algunas Religiones tienen escuela de Gramatica en Flandes. Pues siendo esto assi, como se puede tener con razon por cosa nueva, la que esta fundada en tan grande antigüedad? ò por agena de Religion, la que los fundadores de las Religiones (q̄ fueron luz de Oriente y de Poniente) establescieron y vsaron? fueron por ventura aquellos tiempos mas calamitosos y miserables que los nuestros? ò huuo en ellos mayor necesidad deste exercicio, que agora que se abraza el mundo? Ciertó no, ni tampoco se puede dezir, que dize mejor con la soledad y contēplacion

Trite.  
in Chro  
nic. Hir  
saugiel.  
mona-  
sterij  
Anno  
D. 854.  
& 890.  
& 952. &  
alibi.

placion que professauab los Monges, el tener escuelas y criar niños, que con el instituto desta Cõpañia: la qual embio Dios a su Yglesia para que la siruiesse, y se exercitasse en todos los ministerios de charidad, y entre ellos en el enseñar a los niños. Conclu-yamos pues que no es cosa agena del Religioso el enseñar, aunque sean cosas menudas, y menos lo es de la Compañia: pues Dios nuestro Señor la ha llamado en tiempo tan necesitado, para este y otros exercicios de seruicio suyo, y bien de su Yglesia. A la qual aunque con los otros ministerios ha hecho mucho prouecho, pero el que se ha seguido delas escuelas mayores y menores, ha sido muy notable, y muy estendido. Pues dexando aparte el fructo y aprouechamiento delas letras, que cierto ha sido y es admirable, y hablando de lo que importa mas: por este camino, en ocho Prouincias que tiene la Compañia en los Reynos inficionados de Heregia, que son las dos de Frãcia, y vna de Aquitania, y las ñ Flãdes, Rheno, Sueuia, Austria, y Polonia, los hijos delos q̄ toda via perseueran en nuestra santa Fee, por este medio se han criado, con la leche dela doctrina Catholica, y por ellos sus padres se han conseruado y se han confirmado en ella. E innumerables hijos delos Hereges, y sus padres con ellos, y por ellos, se han desengañado: y despedidas las tinieblas de sus errores han

## Libro iij. de la vida

recebido la lumbre dela verdad. Y en las otras Pro-  
uincias que tenemos en Europa limpias de here-  
gias, vemos la reformation que ha auido en las cos-  
tumbres por estos Colegios. El fosiiego de los mu-  
chachos que primero eran trauiessos y rebeldes. La  
quietud con que biuen en sus casas. La obediencia  
para con sus padres. La modestia para con sus ygua-  
les. El respeto y reuerencia para cō sus mayores. El  
conoscimiento y temor que tienē de Dios. Ciudad  
ha auido que despues que tomo muchos medios  
para sossegar y refrenar sus muchachos, que eran  
muy trauiessos è inquietos, falidos todos ellos vanos,  
se determino de fundar vn Colegio de la Cōpañia,  
pareciendole, que este seria medio eficaz y podero-  
so: y assi lo fue por la gracia de Dios nuestro Señor.  
Tambien se ha seguido otro fruto para la Yglesia,  
proueyendola de muy buenos Clerigos, y de muy  
buenos ministros, y que desde su primera edad, se  
inclinaron y afficionaron a las cosas de Dios. Y no  
menor ha sido el que han recebido muchas Religio-  
nes: en las quales ha entrado gran numero de Reli-  
giosos, que hã estudiado en los Colegios dela Com-  
pañia. Los quales van instruydos y exercitados en la  
oracion, y mortificacion, y conocimiento del estado  
que toman: y assi tienen q̄ trabajar poco con ellos  
sus Maestros de nouicios, y dan muy buen exemplo  
de

de si. Y aun no se puede ver por entero el fructo que para adelante se ha de seguir, hasta que se a tiempo q̄ crezcan las nuevas plantas, y den el fructo de santos Perlados, y buenos Gouvernadores dela Republica.

Preguntara por ventura alguno, que es la causa q̄ en los Colegios dela Compania, se haze este fructo tan grande que auemos dicho, y mas auentajado que en los otros Colegios y escuelas delos seglares: pues ay tambien entre ellos muchos virtuosos, doctos, cuydadosos y diligentes en su officio? A esto respondo, que la causa principal es la asistencia y fauor de Dios, por quien la Compania lo haze, y despues los buenos medios que para ello se toman. Porque para que crezcan los discipulos en la virtud, se vsa delos medios con que la misma virtud se engendra, acrecienta, y conserua. Estos son, procurar que se muestren los niños a hazer oracion por la mañana, para pedir a Dios gracia de no offenderle, y por la noche, para examinar la propria consciencia, y pedir perdon de las culpas en que huuiessen caydo en aquel dia: que oygan Missa cada dia con atencion y deuocion: que se confiesen a menudo, y comulguen si tienen edad y disposicion para ello, mas o menos, segun su deuocion, y el parecer de su Confessor. El enseñarles la doctrina Christiana, y hazerles platicas sobre ella,

## Libro iij. dela vida

declarandoles los mysterios de nuestra santa Fee, y mouiendolos y exhortandolos a todo lo bueno: El tener gran cuenta con saber los finiestros que tiené, y amonestarlos, y castigar los vicios y traueffuras q̄ hazen, y mas las que son proprias y casi connaturales a aquella edad: poniendo para esto sus Sindicos, y Decuriones, que tengan particular cuenta có los de su Decuria. El honrar y adelantar mas los que se esmeran mas en la virtud, poniéndolos por exemplo y dechado de los otros: haziendo para ello congregaciones y cofadrias, en las quales no se reciben sino los mas virtuosos, y esto có mucho examé, y en ellas se trate de todo recogimiento, y se animen los vnos a los otros, có el exéplo, a todas las cosas de virtud. Y con los officios y cargos que se les dan, y con las leyes y reglas que se les ponen, se enfayan para lo q̄ despues han de hazer, y comiençan desde luego a ser como hombres de Republica. El no leer libro ninguno por elegante y docto que sea, que trate de amores deshonestos, ni de liviandades, ni que tenga cosa que pueda inficionar la puridad de los niños, ni quitarles la flor y hermosura de sus limpias animas. Que de leerse estos libros, se engendran en los animos tiernos y blandos vanas y torpes afficiones, y heridos dellas, vienen a desleaar y buscar lo que antes no sabian. Y por esto todos los Santos aborrecé tãto

la lección de semejantes libros, como dañosos, y pestilentes, y destruydores de toda virtud. Y la Compañía, viédo que ay algunos dellos buenos para aprender la lengua Latina, y malos para las costumbres, los ha limpiado, corregido, y reformado, cortando lo malo dellos, para que no dañen, y dexádo lo que sin peligro y sospecha puede aprouechar. Con estos medios, y con el buen exépló que dan los maestros, que por ser Religiosos estan mas obligados a ello, se sigue tanto fructo en las costumbres. Y no es menor el delas letras, y assi se ve que verdaderamente se aprende y aprouecha mas en estos Colegios en breue tiempo, que en otros en mucho, y esto, por la manera, y por el cuydado que se tiene de enseñar. Porq̃ en otras escuelas vn mismo maestro tiene differétes ordenes de discipulos, menores, medianos, y mayores: y queriendo acudir a todos, no puede bien cumplir con lo que cada orden por sí ha menester. Mas la Compañía tiene los discipulos distintos, y apartados en sus classes, y para cada vna dellas su particular y señalado Maestro. Porque aunque es verdad q̃ en vnos Colegios ay mas maestros que en otros, y q̃ en vnos se leen las sciencias mayores, y en otros no, y en algunos todas, y en otros algunas, cóforme a la posibilidad de cada Colegio (como queda dicho) pero comunmente ay tres maestros de Gramatica



## Libro iij. dela vida

por los menos, y otro sobrefaliéte q̄ los relieue, y en otros se ponē cinco, y en otros mas. Y porq̄ lo q̄ se haze, se haze por puro amor de Dios, y del se espera el galardó, se buscá cō toda diligēcia varios modos de despertar y animar los estudiātes al estudio, y se vsan nueuos exercicios de letras, y nueuas maneras de cōferēcias y disputas, y de premios q̄ se dá a sus tiēpos a los q̄ se auētajá y hazē raya entre los demas. Los quales, y el pūtillo de la hōra, y la cōpetēcia que se pone entre los yguales, y la preeminencia de los asietos y titulos q̄ les dan quando los merecē, son grande espuela y motiuo para incitar è inflamar a los estudiātes, y hazerles correr en la carrera dela virtud. Porq̄ assi como la pena y afrenta son freno para detener al hombre en el mal, assi la honra y el premio da grandes alientos para qualquiera obra virtuosa. Y no sin razon dixo el otro, que la virtud alabada crece, y la gloria es espuela que haze aguijar. Y Quintiliano enseña de quanto prouecho sea esto, y mas en los niños que se mueuē por el affecto natural, que en ellos es poderoso y los señorea, mas que no por la razon q̄ aū esta flaca y sin fuerças. Y aunq̄ la ambiciō y el apetito desordenado de hōra en si es vicio, pero muchas vezes (como dize el mismo autor) es medio para alcãçar la virtud. Cō estos medios, y cō la diligēcia q̄ ponē los maestros (los quales por estar desembaraçados

de

Lauda-  
taq, vir-  
tus cre-  
scit, & im-  
mensum  
gloria  
calcar  
habet.  
Quintil.  
lib. l. c. 2.

delos otros cuydados de múdo, y de casa, y familia, y  
 puestos todos en este le puedé poner mayor) y princi-  
 palméte, como diximos, por el fauor q̄ les da n̄ro Se-  
 ñor, porq̄ tomá este trabajo puraméte por su serui-  
 cio, sin otra esperáça ni pretêsió de interesse téporal,  
 se haze el fruto q̄ auemos dicho. Y por ver a ojos vis-  
 tas vn fruto tã grãde y tã admirable, como se vee en  
 este santo exercicio, muchos delos padres mas anti-  
 guos y mas graues dela Cõpañia se há exercitado en  
 el. Y oy en dia ay en ella p̄sonas d̄ buenas habilidades,  
 doctas, y hóradas, y q̄ podriá passar muy adelãte con  
 sus estudios, y ocuparse en cosas muy graues: las qua-  
 les comẽçãdo a enseñar la Gramatica a los niños, y  
 cõ este ceuo las virtudes Christianas, no dexãdo se lle-  
 uar dela aparécia y vana opinió del vulgo ignorãte,  
 sino cõsiderãdo la existéncia y substãcia q̄ ay en las co-  
 sas, y pesandolas cõ el peso verdadero de la gloria de  
 Dios, y del bié delas almas q̄ el redimio cõ su sangre,  
 desfiarõ, escogierõ, y pidierõ a los Superiores, q̄ en  
 todos los dias d̄ su vida no los ocupasẽ en otro exer-  
 cicio ni ministerio sino en este: pues de ninguno po-  
 diã esperar mas copioso, ni mas cierto fruto, ni cose-  
 cha mas colmada, ni segura, ni hazer cosa de mayor  
 p̄uecho pa la Republica. Porq̄ verdaderaméte q̄ vn  
 fino y verdadero amor de Dios tiene grã fuerça, y ha-  
 ze q̄ el hõbre q̄ esta abrasado d̄l, huelle y p̄oga d̄ baxo  
 delos

## Libro iij. dela vida

de los pies todos los vanos juyzios del mundo, y que sujete la autoridad y grauedad dela propria persona, a qualquiera cosa por pequeña que sea, de que se aya de seguir gloria al que es Rey della, y a quien el tanto desseja seruir y agradar. Como se vee por lo que se escriue de S. Gregorio Nazianzeno llamado por excelencia el Theologo, y maestro del grã Doctor de la Yglesia san Hieronymo, que viendo que el peruerso Iulian Apostata mandaua por sus edictos, que los Christianos no aprendiessen letras, ni leyessen Poetas y Oradores prophanos, pensando que la eloquencia y fuerça que tenian para resistir a los Philosophos y autores Gentiles, les nacia de lo que leyan en ellos, se puso este santissimo y eloquentissimo Doctor, a componer versos Heroycos, Iambicos, Elegiacos, y de otras suertes, y comedias, y tragedias de materias honestas y prouechosas, con tanta elegancia y ornato, que los niños Christianos no tenían necesidad de leer Poetas prophanos para su enseñamiento y doctrina. Y aun mucho mas se vee esto, de lo que escriue Iuan Diacono en la vida del bienauenturado san Gregorio Papa, dõde dize, que queriendo este Santo reformar y perficionar el cãto Ecclesiastico, para despertar y leuantar con el los coraçones a Dios, edifico dos casas, vna junto a san Pedro, y otra a san Iuan de Letran, para q̃ alli cantassen, y que

In eius  
vita à  
Gregor.  
Presby-  
tero, &  
Niceph.  
Cal, lib.  
10. c. 25.

Lib. 2.  
num. 6.

y que el mismo summo Pontifice se hallaua presente, y cantaua cō los muchachos, y los amenazaua cō vn açote quando errauan. Lo qual el hazia con mucha autoridad, y grauedad. Y añade, que en su tiempo se mostraua en la misma casa la camilla en que el Santo estaua echado quando cantaua, y el açote que tenia, y el Antiphonario que vsaua. Pues a quien no pone admiracion este exemplo? q̄ autoridad se puede ygualar con la de vn Papa? que ocupaciones puede auer mayores, ni mas graues? Pero todo lo vencia el amor de Dios. Pues importa menos el enseñar virtud y letras a los niños, con que sean templos biuos de Dios, y buenos Governadores dela Republica, q̄ enseñarles a cantar? No seran tan agradables a Dios nuestro Señor los buenos coraçones, como las buenas voces? y las alabanças de santas costumbres, como las de dulces musicas? Y no es menos de marauillar lo que S. Hieronymo dize de si, en aquella epistola que escriue a Leta, enseñandola como ha de criar a su hija, dela qual arriba se ha hablado. Porque en el fin desta epistola exhortando a Leta, que embie a su hija desde Roma a Bethleem, para que su abuela, q̄ era santa Paula, la criasse para santa desde niña, añade estas admirables palabras. Si la embiares yo te prometo de serle Maestro, y Ayo, yo la tomare en mis braços, y la traere sobre mis hombros, y viejo como

Hieron.  
tom. I.  
Epif. ad  
Leta.

## Libro iij. de la vida

foy enseñare a la niña a formar y pronunciar tartamudeando las palabras, y me preciare dello, y estare mas viano y glorioso, que el otro Philosopho del mundo, pues no enseñare como el al Rey de Macedonia, que auia de perecer con ponçoña en Babilonia, sino a vna sierua y esposa de mi señor Iesu Christo, que ha de ser presentada entre los choros de los Angeles, y puesta en el thalamo de los palacios celestiales. Pues si este glorioso Doctor (siendo como era lumbrera y oraculo del mundo) se ofrece a ser Ayo, y Maestro de vna niña, estando tan ocupado como estaua en estudiar, y trasladar, y declarar la sagrada Escriptura, y en responder a las preguntas que le hazian los Papas, y Doctores, y Obispos, y Santos de la Yglesia de tantas partes de la Christiañdad, y no tiene por cosa baxa, el baxar de hálla de los cielos, donde moraua su anima y estaua arrebatada y suspenfa por altissima contemplacion (como se vee en algunas otras de sus epistolas) para enseñar a hablar a vna niña, porque auia de ser esposa de Iesu Christo, y dize q̄ se gloriara dello, y terna su trabajo por mejor empleado q̄ el d̄ Aristoteles en enseñar al Rey Alexádro, a quiẽ puede cõ razón parecer cosa apocada, è indigna de hõbre Religioso, el enseñar los niños de tierna edad, q̄ há de ser Predicadores, Canonicos, Obispos, Regidores, Iusticias y Gouernadores

res de la Republica? Ca cierto es q̄ todos estos officios hã de executar quãdo seã grãdes los q̄ agora son niños, y que lo que aprendieron en la tierna edad, con esso se quedaran en la edad madura y robusta.

Esta es la causa principal q̄ tiene la Cõpañia en abrir escuelas y fundar estos Colegios, en los quales no se toma estipẽdio, ni salario de los discipulos, sino q̄ se enseña de gracia, como tãbiẽ se hazẽ los d̄ mas ministerios q̄ exercita la Cõpañia, como en el capitulo precedẽte se dixo. Ni biuen de limosna como las casas professas, sino d̄ rãta. Porq̄ para emplearse en los estudios, y enseñar biẽ a otros, es menester mucho tiempo y cuidado, y tener cierta la sustẽtaciõ necessaria, y desta manera, estãdo descuidados los maestros de su mãtenimiẽto y prouisiõ corporal, podrã dar la espiritual a sus discipulos cõ mayor diligẽcia y solitud. Esta rãta (como arriba se apũto) dan a los Colegios sus fundadores y biẽhechores: los quales entendiẽdo el seruicio q̄ en ello hazẽ a n̄ro Señor, tienẽ por biẽ de gastar sus haziẽdas en criar hõbres, q̄ se hã de emplear en ayudar a los p̄ximos, cõ todos aq̄llos officios y ministerios q̄ vsa la Cõpañia, como se crian en los Colegios q̄ son seminarios de la misma Cõpañia; ò en mãtener y sustẽtarlos q̄ son ya criados, y estã dedicados a trabajo tã prouechoso como auemos dicho. Pareciẽdõles q̄ puestas todas n̄ras limosnas y buenas

## Libro iij. dela vida

obras han de tener por blanco el mayor seruicio de nuestro Señor, que este genero de limosna, que es para ganar almas, es mas auentajado, y mas agradable a su diuina Magestad, que la que se gasta en remediar los cuerpos: y que por ser bien vniuersal, y que toca a toda la Republica el que con el se consigue, se ha de preferir al particular de algunos. Especialmente siendo el fructo mas cierto y seguro, por atajarse con el las enfermedades antes que vengan, y euitarse y preuenirse los males, quitado las causas dellos. Que esto estomar y encañar el agua en su fuente, y curar la dolencia en su rayz. Delo qual ay aun mas necesidad en estos tiempos que en otros, por auer en ellos mayores peligros, y mayores males, y calamidades de heregias, y errores, y de prauadas costumbres. Y por entender esto muchos hombres prudentes, zelosos y ricos, y entre ellos Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Principes, y grandes Perlados han fauorecido mucho esta buena obra, y con sus limosnas fundado Colegios dela Compania en sus tierras y señorios. Los Colegios de nuestra Señora de Loreto en Italia, y el de Auignon en Francia han fundado dos Papas: y agora funda el de Roma nuestro muy santo Padre Gregorio XIII. el de Palermo en Sicilia el Emperador do Carlos: el de Viena en Austria, y el de Praga en Bohemia: y el de Ispruch en el

con-

condado de Tyrol el Emperador don Fernando su hermano: los de Coymbra, Goa, Lisboa, y Euora y otros, los Reyes de Portugal don Iuan el tercero, dō Sebastian, y don Enrique: el de Hala, que tambien es en el condado de Tyrol, la Infanta doña Magdalena hija del Emperador don Fernando: el de Graz el Archiduque Carlos su hermano: los de Ingolstadio y Monachio el Duque de Bauiera. Los Duques de Saboya, de Florencia, de Ferrara, de Parma, de Guisa, de Niuers, há fundado Colegios en sus estados: y otros Duqs y grãdes señores seculares há hecho lo mismo. Y entre los ecclesiasticos, el Cardenal Farnesio el de Móreal de Sicilia: el Cardenal d' Augusta el de Dilin ga en Alemaña: el Cardenal de Turnó, el de Turnó en Francia: el Cardenal de Lorena el de Pótemesson, en el Ducado de Lorena: el Cardenal Osio, el de Brasberga en Polonia: el Cardenal Borromeo, el de Milan: el de la ciudad de Perosa, el Cardenal Fulvio de la Corna: y agora vltimamente el Cardenal de Toledo don Gaspar de Quiroga, el de Toledo, y el de Talauera: los de Maguncia y Treueris, han fundado los Arçobispos de aquellas Ciudades, que son electores del Imperio. Y otros Principes del han fundado otros que se dexan por euitar prolixidad. Y en nuestra España el Arçobispo de Granada don Pedro Guerrero fundo el de Granada: y el Doctor



## Libro iij. dela vida

Bláco Arçobispo de Sátiago, el de aq̃lla Ciudad, y el  
d̃ Malaga: d̃o Bartholome d̃ los Martyres Arçobispo  
de Braga, frayle de santo Domingo, el de Braga: los  
de Murcia, y Plasencia, y Leõ, fundarõ sus Obispos;  
y otros hã fundado otros. Y lo mismo han hecho al  
gunas Ciudades de sus propios, como son los mas q̃  
tenemos en Sicilia. Pero muchos tienen por funda-  
dores a Caualleros, ò personas particulares, q̃ dexõ  
por breuedad. Y aũq̃ por esta buena obra aguardã los  
fundadores el galardõ de Dios nuestro Señor, por  
cuyo amor ellos principalmente lo hazen: no por  
ello dexa la Cõpañia de dar muestras del reconoci-  
miẽto q̃ tiene, y ser agradecida por el beneficio y li-  
mosna q̃ recibe, haziendo por ellos lo que se sigue.  
Primeramente procura darles gusto y contento en  
todo lo que puede al presente, y en conseruar la  
memoria del beneficio que recibe para adelante.  
Demas desto hazeles participes de todos sus mere-  
cimientos, y buenas obras. Dizen se muchas Missas  
cada semana, y cada mes por sus almas: y particular-  
mente en el Colegio que ellos fundaron. En cada vn  
año el dia que se hizo la entrega del Colegio a la Cõ-  
pañia, se dize en el vna Missa cãtada, y las demas por  
el fundador: al qual tãbiẽ se le da esse dia vna cãdela  
de cera con sus armas, en seña de reconocimiento y  
gratitud: y muerto el se haze lo mismo para siempre  
jamás

jamás con sus sucesores. Y en aceptado la Compañía la fundación de qualquiera Colegio, se da aviso por toda ella, quã estãdida esta por todas las Prouincias y partes del mũdo, pa q̃ cada Sacerdote de todos quãtos ay en ella diga tres Missas por el fundador, y en sabiẽdose q̃ es muerto torna a auisar el General a toda la Compañía, pa q̃ cada Sacerdote diga otras tres Missas. Y en el tiempo q̃ los Sacerdotes dizẽ las Missas, los q̃ no lo son rezã sus rosarios, y hazẽ otras oraciones por el mismo fin. Y otras cosas semejãtes se ordenã y mãdã en las Constituciones, y se guardan con todo cuidado, con q̃ la Compañía declara el reconocimiẽto q̃ tiene, y la gratitud deuida a la charidad y buena obra, q̃ de los tales fundadores recibe. De manera que todos los Religiosos de la Compañía, son como capellanes de qualquier fundador, y por ser dedicados del todo a Dios nuestro Señor, y communmẽte hombres exẽplares y de buena vida, las oraciones y suffragios dellos, le serã mas acceptos y agradables, y a las animas de los fundadores mas fructuosos, y mas eficaces pa alcançar lo q̃ para ellas piden del Señor. Y como la Compañía no tenga otras obligaciones de Capellanias, ni de Missas, por no tomar limosna por ellas, esta mas libre, y tiene mas que ofrecer por sus fundadores y bienhechores como se haze.

Pero aunque ella de su parte haze lo que auemos visto.

## Libro iij. dela vida

visto, bien tiene entendido que el principal motivo que tienen los fundadores para hazer esta limosna, es la necesidad grande que veen que ay en la Yglesia de Dios deste genero de doctrina, y el fruto que della se sigue, y el seruicio tan acepto que con ella se haze a nuestro Señor, de quien ellos aguardan por entero el galardon.

LIBRO  
**Q V A R T O.**

de la vida de Ignacio de  
 Loyola.

**COMO IGNACIO QUISO**  
*renunciar el Generalato, y sus compañeros no*  
*lo consintieron. Cap. I.*



**V** I E N D O pues Ignacio con-  
 firmada otra vez la Compañia  
 por el Papa Iulio tercero, y con  
 el buen sucesso que nuestro Se-  
 ñor le yua dando, cada dia mas  
 firme y establecida: llamo a Ro-  
 ma el año de M.D.L. a todos los principales padres  
 dela Compañia, que estauan en varias tierras y Pro-  
 uincias, y sin detrimento della podian venir. Veni-  
 dos los hizo juntar en vn lugar, y teniendo los jutos  
 a todos les embio vna carta escripta de su mano, que  
 es esta que se sigue.

Y y

A los

*A los charissimos en el Señor nuestro, los hermanos de la  
Compañia de Iesus.*

**E**N diuersos meses y años, siendo por mi pensado  
y considerado, sin ninguna turbacion intrinseca,  
ni extrinseca q̄ en mi sintiessa, que fuesse en causa, di-  
re delante de mi criador y Señor, que me ha de juz-  
gar para siempre, quanto puedo sentir y entender a  
mayor alabança y gloria dela su diuina Magestad.

Mirando realmente y sin passion alguna q̄ en mi  
sintiessa, por los mis muchos pecados, muchas im-  
perfecciones, y muchas enfermedades, tanto interio-  
res como exteriores, he venido muchas y diuersas ve-  
zes a juzgar realmente, que yo no tengo casi con infi-  
nitos grados las partes conuenientes para tener este  
cargo dela Compañia, que al presente tengo por in-  
ducion y imposición della. Yo desseo en el Señor nro  
que mucho se mirasse y se eligiessa otro, que mejor,  
ò no tan mal hiziesse el officio que yo tengo de go-  
uernar la Còpañia. Y eligiendo la tal persona, desseo  
assi mismo que al tal se diessa el tal cargo. Y no sola-  
mente me acompaña mi desseo, mas juzgando con  
mucha razon para q̄ se diessa el tal cargo, no solo al  
q̄ hiziere mejor, ò no tã mal, mas al q̄ hiziere y gual-  
mente. Esto todo còsiderado, en el nòbre del Padre,  
del Hijo, y del Espiritu santo, vn solo mi Dios y mi  
Criador, yo depògo y renũcio simplemente y abso-  
luta-

lutaméte el tal cargo q̄ yo tengo, demádado, y en el Señor n̄ro con toda mi anima rogádo assi a los professos, como a los que mas querran juntar para ello, quieran aceptar esta mi obligaci6n assi justificada en la su diuina Magestad.

Y si entre los q̄ há de admitir y juzgar, a mayor gloria diuina se hallasse alguna discrepancia, por amor y reuerencia de Dios n̄ro señor demando, lo quierá mucho encomendar a la su diuina Magestad, para q̄ en todo se haga su santissima voluntad, a mayor gloria suya, y a mayor bien vniversal de las animas, y de toda la Compañia, tomando el todo en su diuina y mayor alabança y gloria para siempre.

Leyda esta carta, todos los padres a vna voz començaron a alabar lo que Ignacio pretendia hazer, y su desseo tan santo, marauillandose mucho de tan profunda humildad, como en este hecho resplandecia, porque siendo tan escogido, y tan auentajado en tantas maneras su gouierno, se tenia por tan insuficiente para gouernar. Mas con todo esto dicen que no pueden ellos con buena cósciencia hazer lo que pide, ni podran acabar cófigo de tener otro General mientras que el biuiere: y esto le dieron por respuesta embiando quien se la diesse de su parte, y añaden mas. Que el era padre de la Compañia, que a el temian por maestro y guia de todos, y que pues Dios

le auia escogido, para que como sabio Architecto pufiesse el fundamento deste espiritual edificio, sobre el qual ellos y todos los demas hijos suyos se vayan como piedras biuas assentando sobre la summa piedra angular, que es Christo Iesu, y crezcan para hazer este santo templo al Señor, que en ninguna manera querran hazer cosa, por la qual vengana a ser tenidos, ò por desconocidos deste tan grande beneficio, ò por desagradecidos è ingratos a Dios. En este mismo tiempo cayo Ignacio en vna muy fezia enfermedad, y como pensasse que le queria el Señor librar de la carcel del cuerpo, era tanto el gozo que con esta esperança sentia su alma, y tales los affectos y sentimientos della, que de pura alegría no era en su mayor parte reprimir las lagrimas, que con abundancia le venian a los ojos. Y fue necesario que los padres le rogassen, y los Medicos le amonestassen, que se diuirtiesse de aquellos santos, y amorosos, y encendidos deseos; y que no tratasse tanto, ni tan a menudo de levantar sus pensamientos al cielo, porque le causauan notable debilidad y flaqueza.

## DE LAS CONSTITUCIONES

que Ignacio escriuio. Cap. II.

**P**erdidã la esperança de descargarse del peso de su officio, y libre ya de su nueva enfermedad, entendien-

diendo ser aquella la volúntad de Dios, aplicose Ignacio con nueuo animo al gouierno de la Compañia, y a procurar de dar su perfeccion a las cosas que auia començado. Y lo primero de todo para ceñirla con leyes, y atarla con reglas y Constituciones, mostro a los padres las Constituciones que el mismo auia escripto importunado de toda la Compañia, para que las viesse y examinassen. Oy dia tenemos vn quadero escripto de su misma mano, que se hallo despues de su muerte en vna arquilla: en el qual assi para ayudar su memoria, como para mejor acertar en lo que determinaua, escriuia dia por dia las cosas q̄ passauan por su alma, mientras hizo las Cõstituciones, assi tocantes a las visitaciones y resplandores celestiales, con que Dios le regalaua, como a la manera que tenia en pensar, y deliberar lo que escriuia. Por esta escriptura claramente se vee la virtud de Ignacio, y la grandeza de la diuina liberalidad para con el, y la autoridad y peso que han de tener para con nosotros las Cõstituciones. No quiero dezir de las otras materias, porque seria cosa larga, bastara tocar lo que sobre la pobreza que en la Compañia se ha de guardar le passo. Quarenta dias arreo dixo Missa, y se dio a la oracion con mas feruor que solia, para solamente determinar si cõuenia, ò no, que las yglesias de nuestras casas professas, tuiesse alguna réta,



## Libro iiii. dela vida

renta, con que sustentat el edificio, seruicio y adereço dellas. Y como yo tengo para mi, Dios nuestro Señor inspiro y mouio a Ignacio, a escreuir distinta y compendiosamente, todo lo que por espacio de los quarenta dias, le acontecio en la oracion dela mañana, en la preparacion para la Missa, y en la misma Missa, y en las gracias que se hazen despues de auer la dicho. Digo que le inspiro Dios a escreuir esto, para que nosotros supiessemos los regalos y dones diuinos, con que era visitada aquella alma, y para q̄ quanto el mas los encubria con su humildad, tanto mas se descubriessen y manifestassen para nuestro prouecho y exemplo. Alli se vee con quanto cuydado examinaua y escudriñaua su consciencia: quan encendida y feruorosa era su oracion: quantas y quan continuas eran sus lagrimas: quantas vezes la grandeza de la consolacion del espiritu brotaua fuera, y redūduua tambien en el cuerpo, y quedando sin pulsos, le venia a faltar la boz, y perdido el aliento no podia hablar, palpitando sensiblemente todas las venas de su cuerpo. Alli tambien se vee como era su entendimiento alumbrado y enriquecido con casi cōtinuas y admirables reuelaciones, de la santissima Trinidad, dela diuina essencia, de la procession, propiedad y operacion delas diuinas personas: y como era enseñado en aquel sacratissimo mysterio, assi con in-

telli-

telligencias interiores y secretas, como con figuras  
 externas y sensibles. Y no eran breues estas visitacio-  
 nes, ni como d̄ passo estos regalos diuinos, sino muy  
 largos algunas vezes, y de muchos dias: y que en el  
 aposento y en la mesa, dentro y fuera de casa le acom-  
 pañauan, y con la fuerça de su grandeza le trayan  
 absorto y eleuado, y como a hombre que biuia con  
 el cuerpo en el suelo, y con el coraçon en el cielo.  
 No ay para que cōtar por menudo cada cōsa destas.  
 Esto he tocado para que entendamos con que reue-  
 rencia auemos de recibir las Constituciones, y con  
 quanto cuydado y sollicitud las deuemos guardar.  
 Aunq̄ Ignacio por su grande modestia y humildad,  
 con auer recebido tantas intelligencias sobrenatu-  
 rales, y tantos testimonios de la voluntad diuina, y  
 tener autoridad para ello, no quiso que las Consti-  
 tuciones tuuiesse fuerça ò firmeza alguna para obli-  
 gar, hasta que la Compañia las aprouasse y tuuiesse  
 por buenas: lo qual se hizo en Roma despues del  
 muerto, el año de M.D.LVIII. en la primera congre-  
 gacion general de toda la Compañia, que se celebrou  
 despues del muerto. En la qual las Constituciones  
 todas como el las escriuio, fueron con summa ve-  
 neracion recibidas, y con vn mismo consentimien-  
 to y voluntad por todos los padres  
 confirmadas.

## Libro iiii. dela vida

### DE LA INSTITUCION Y principio del Colegio Romano. Capit. III.

**V**N O de los que vinieron este año a Roma llamados por Ignacio, fue don Francisco de Borja Duque de Gandia, que como ya diximos, era profeso, aunque occultamente dela Compañia. El qual entendiendo quanto prouecho se podia hazer en aquella ciudad, que es cabeça del mundo, y dedonde toda la Christianidad se gouierna: y especialmente toda nuestra Compañia, por tener en ella su cabeça y Preposito General, y juzgando que no era razón que auiendo sido ella la primera de todas en acoger y abraçar la Compañia, careciesse del fructo que otras muchas reciben de su enseñanza y doctrina, procuró que en Roma se fundasse vn Colegio (siguiendo en esto el parecer y consejo de nuestro padre Ignacio) al qual se dio principio, el año de M. D. LL. a los xviii. de Hebrero en vnas casas muy estrechas que estauan debaxo del Campidolio, con catorze estudiantes dela Compañia, que tenian por Rector a Iuan Peletario Frances. Que para este numero era bastante la limosna que entonces auia dexado el Duque de Gandia. Mas luego el mes de Septiembre siguiente, doblandose el numero de los nuestros, se passaron a otra casa más anchurosa y capaz. Enseñan

uan

uan en aquel tiempo nuestros Preceptores a sus oyētes solamente las tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina, y arte de Rhetorica: lo qual no se hazia sin grande offension y quexa de los otros maestros dela Ciudad: tanto que algunas vezes se yuan rodeados de sus discipulos a las escuelas de los nuestros, y entraban de tropel, y les pateauan, y deshonrauan de palabra, haziendoles mil befas con harto descomediamento. Hasta que el año de M. D. LII. a los xxviiij. de Octubre, en la yglesia de san Eustachio, los Maestros dela Compañia, tuuieron sus oraciones y disputas, en presencia de muchos Cardenales, y Obispos, y hombres de grande erudicion y autoridad, con tanta gracia y doctrina, que se reprimio el atreuimiento de los maestros defuera que andauan tan alborotados como dixē. Pero mucho mas se conuencieron y allanaron el año de M. D. LIII. con las conclusiones publicas, que nuestros Preceptores sustentaron no solo de Rhetorica, y de las tres lenguas, como hasta entonces auian hecho, sino de toda la Philosophia y Theologia. Las quales facultades aquel año fue la primera vez que se començaron a leer en nuestro Colegio en Roma: del qual era Superior en aquel tiempo el Doctor Martin de Olabe, Theologo de excelente doctrina, y exemplo de vida: el qual dio mucho lustre en sus principios al Colegio Romano.

## Libro iiii. de la vida

Crecio aquel año el numero de los hermanos del Colegio a sesenta, y el siguiente a ciento: y como ya no pudieffen comodamente caber en las casas donde estauan por su estrechura, se passaron el año de mil y quinientos y cinquenta y seys a otras mas anchas: en las quales residieron por espacio de quatro años. Hasta que el año de 1560. doña Victoria Tolfa, sobrina del Papa Paulo quarto, por autoridad y cõsejo del Pontifice Pio quarto, nos dio vn sitio muy acomodado, ancho, y saludable: y de los mejores y mas poblados de Roma. Auia esta señora cõprado muchas casas con el fauor y braço de Paulo quarto su tio, para hazer dellas vna obra pia, conforme al testamẽto de Camilo Ursino Marques de la Guardia su marido, y auialas juntado cõ las casas en que ella moraua, y cõ otras donde auia habitado muchos años Paulo quarto siendo Cardenal, y hecha de todas vna como Isla rodeada de calles por todas partes: y en el tiempo q̃ menos se esperaua, ni pensaua, las dio a la Compañia, con grande liberalidad para la fundacion y asiẽto deste Colegio Romano. En esta casa se vino a multiplicar en gran manera el numero de los nuestros, que llegaron a ser doziẽtos y veynte, y de casi todas las Prouincias y naciones de la Christiandad. Porque acontece hallarse en vn mismo tiempo muchas vezes en el, hermanos de diez y seys y mas naciones,

asi

así en las lenguas como en las costumbres diferentes,  
 mas en vn animo y voluntad, con summa concordia  
 y fraternal amor, ayuntados. Los quales la diuina bõ  
 dad en tiempos de grande carestia y muy apretados  
 ha sustentado siẽpre, respõdiẽdo su diuina Magestad  
 a la fee y esperança cõ q̃ Ignacio comẽço vna obra tã  
 alta, cõ tan poco arrimo y fauor de los hõbres. Deste  
 Colegio han nacido como de su fuente y origẽ, casi  
 todos los demas q̃ en Italia, Alemaña, Bohemia, Po-  
 lonia, Francia, y Flandes se fundaron. Y esta es la cau-  
 sa porque Ignacio (cuyos pensamientos y cuydados  
 se empleauã todos siẽpre en buscar la salud de las al-  
 mas) trabajo tanto por hazer y llevar adelante este  
 Colegio, porque veyã que no solo se ordenaua para  
 prouecho y biẽ de vna sola ciudad como otros, mas  
 que se auia de estẽder su fructo por muchas nobilif-  
 simas Prouincias y naciones, tan deprauadas cõ per-  
 niciosos errores, y tan apartadas de la luz Euãgelica.  
 Lo qual auiendo visto por experiẽcia ñro muy santo  
 Padre Gregorio xiiij. mouido del grãdissimo fructo  
 que deste Colegio se sigue, y de la necesidad q̃ el Se-  
 minario del clero Romano, y los de Alemanes, In-  
 gleses, y otros q̃ su beatitud (pa bien destas naciones)  
 ha fũdado, tienẽ del Colegio Romano, pa su gouier-  
 no y doctrina: cõ animo de señor y padre, y de pastor  
 vniuersal vigilãtissimo, y de Principe liberalissimo,

ha querido ser Fundador deste Colegio, labrandole de vna obra sumptuosa, y dotandole con muy bastante renta, para que en el se pueda sustentar gran numero de estudiantes y maestros de diferentes naciones de nuestra Religion, para sustento y arrimo de todos los demas. Y para declarar que era esta su intencion en la fundacion del Colegio Romano, mando su Sãtidad hazer vna rica medalla: la qual se puso debaxo dela primera piedra el dia que se començo el edificio: en la qual estauã estas palabras. Gregorio Papa xij. edifico desde sus primeros cimientos, y doto el Colegio dela Compañia de Iesus, como Seminario de todas las naciones, por el amor que tiene a toda la religion Christiana, y particular a esta Compañia. En Roma, año del Señor, de M. D. LXXXII. y el dezeno de su pontificado.

*DE ALGUNOS COLEGIOS  
que se fundaron en España, y dela contradiccion que allibiço a la Compañia el Arçobispo de Toledo. Capit. IIII.*

**D**Ado este principio al Colegio Romano boluio a España el Duque don Francisco de Borja: Llegado a ella renuncio su estado a don Carlos de Borja su hijo mayor, y dexado el habito seglar ro-  
mo

mo el dela Compañia, y se recogio a Vizcaya, como a Prouincia mas apartada y quieta para con menos embaraço darse a la vida Religiosa. Alli se ordeno de Missa, y començo a predicar, y a pedir como pobre limosna de puerta en puerta, con grande admiracion y edificacion delas gentes. Mouidos dela fama desta obra, y de tan raro exemplo de menosprecio del mundo, vinieron a el algunas personas Illustres y de grande autoridad, y por su medio entraron en la Compañia. La primera habitacion que tuuo fue enel Colegio de Oñate: al qual Pedro Miguel de Araoz natural de aquella tierra, auia poco antes mandado su hazienda. Enel mismo tiempo se començo el Colegio de Burgos: porque el Cardenal don Francisco de Mendoza, luego que le hizieron Obispo de aquella Ciudad, pidio al padre Ignacio algunos dela Compañia, para que anduuiessen por su diocesi, predicando y enseñando a sus ouejas la palabra de Dios: diose los Ignacio, y ellos hizieron tambié su officio y con tanto prouecho de las almas, que se dio ocasion a los de Burgos, para que en su Ciudad desseassen tener a la Cõpañia, y les hizieffen casa: la qual despues crecio mucho, y se augmêto cõ el feruor delos sermones del padre Maestro Francisco de Estrada. Al Colegio de Medina del Campo, dio también principio Rodrigo de Dueñas, a quien Dios auia



auia dado gran deuocion de ayudar con sus muchas  
 riquezas todas las obras pias y de charidad. El qual  
 auiendo tratado y comunicado familiarmente a los  
 padres Pedro Fabro, y Antonio de Araoz, y moui-  
 do por su conuersacion y exemplo, pidio para su có-  
 suelo y para prouecho de aquella Villa (cuyo vezi-  
 no y morador era) algunos de los nuestros. Fueron y  
 començaron a predicar por las plaças, con nueuo y  
 admirable fructo: el qual afficiono mas la gēte prin-  
 cipal de aquel pueblo, y dioles mayor desseo de te-  
 ner alli la Compañia. El año de M.D.LI. fueron los  
 nuestros para fundar el Colegio de Medina: el qual  
 despues edificaron y dotaron con buena réta Pedro  
 Quadrado, y doña Francisca Manjon su muger, per-  
 sonas ricas, y muy religiosas y deuotas. Mas para q̄  
 con los prosperos successos no se descuydasse la Com-  
 pañia, no le faltaron ocasiones de exercitar la paciē-  
 cia y humildad, por vna grande contradiccion que  
 se despertó en este tiempo contra los nuestros en Es-  
 paña, por parte de don Iuan Siliceo Arçobispo de  
 Toledo. El qual siendo mal informado del instituto  
 dela Compañia, mando que todos los Sacerdotes de  
 Toledo que huuiessen hecho los exercicios espiri-  
 tuales de la Compañia, no pudiesen vsar el officio  
 de confesores, y assi mismo leer por los pulpitos de  
 las Yglesias edictos publicos, por los quales man-  
 daua

dava que fopena de excomunion mayor, ninguno de sus subditos se confessasse con los dela Compania, ni recibiesse otro sacramento de sus manos.

No auia entonces en todo su Arçobispado otro Colegio sino el de Alcala. Tomaronse muchos medios de ruegos è intercessiones con el Arçobispo, para que no vrase de tanto rigor, y no se pudo acabar con el, hasta que el consejo Real auiendo visto y examinado nuestras bulas y priuilegios, juzgando que el mandato del Arçobispo, era contra la voluntad y autoridad del summo Pontifice, nos restituyo nuestro derecho y libertad, declarando por sus prouisiones Reales, que el Arçobispo nos hazia fuerça, y que no podia legitimamente hazer tal prohibicion. Al qual tambien el Papa Iulio tercero, informado de Ignacio de lo que passaua, escriuio con seueridad Apostolica, diziendole, que se marauillaua mucho, y le pesaua que siendo la Compania, como era aprouada por la santa sede Apostolica, el no la tuiesse por buena: y que siendo por todas las partes del mundo tambien recebida (por el grande fructo que en todas ellas hazia) el solo la contradixesse, y pusiesse macula y dolencia, en lo que todos los de mas tanto alabauan, desseaúan, y pedian.

Con estas letras de su Santidad, y con la prouision  
Real,

231 Libro iiii. de la vida

Real, reuoco el Arçobispo sus primeros edictos, y nos mando restituyr nuestra libertad, para poder vsar de nuestras facultades y priuilegios. Y es cosa tambien de notar, que quando Ignacio fue auisado desta contradicion que hazia a la Compañia vn principe tan grande como era el Arçobispo de Toledo, me dixo a mi, cō vn rostro muy sereno y alegre, que tenia por muy buena nueua para la Compañia aquella persecucion, pues era sin culpa della: y que era señal euidente que se queria seruir Dios nuestro Señor mucho dela Cōpañia en Toledo: porque en todas partes auia sido assi, que donde mas perseguida auia ella sido, alli auia hecho mas fruto. Y que pues el Arçobispo era viejo, y la Compañia moça, naturalmente mas biuiria ella que no el. Y vio se ser verdad lo que dixo Ignacio, por lo que despues ha sucedido: y començose a ver luego que murio el Arçobispo. Porq̄ siēdo llamada la Compañia para morar en la ciudad de Toledo, las primeras casas q̄ se dieron a los nuestros para su morada, fueron las que el mismo Arçobispo Siliceo auia labrado para colegio de los clerezones de su Yglesia. Lo qual no sin razon consideraron muchos, y gustaron de ver, que todo quanto el Arçobispo (con buen zelo) hizo cōtra la Compañia, vino a parar, en que quando mas nos persegua nos labraua (sin entenderlo el) las primeras casas en que auia-

auiamos de morar en aquella Ciudad.

**COMO IGNACIO HIZO**  
*Prouincial de Italia al padre Laynez, y*  
*Claudio Iayo murio en Viena. Cap. V.*

**M**ientras la Compañia se prouaua dela manera que auemos dicho en España, nuestro Señor la multiplicaua con nuevos Colegios en Italia. El de Florencia tuuo principio por la liberalidad de doña Leonor de Toledo Duquesa de aquella Ciudad: la qual desde que la conocio mostro siempre mucho amor a la Compañia. En Napoles tambien y en Ferrara se comēçaron los Colegios, que agora tenemos en estas ciudades. Para el de Napoles importo mucho la residencia que alli hizo el padre Salmeró, embiado de Ignacio a aquel Reyno para este effeto. El de Ferrara començo Hercules de Este segundo Duq de Ferrara: el qual auia antes tratado a los padres Bo uadilla, y Claudio Iayo, y fauerecido la Compañia en sus principios, y fue a Ferrara para assentar el Colegio el padre Paschasio Broeth. Diose cargo destos Colegios, y delos demas que ya auia en Italia, con officio y nombre de Prouincial al padre Diego Lay nez: el qual al fin del año de M. D. L. auia buuelto a Roma de Berberia, adonde auia ydo con el Virrey Iuan de Vega a la conquista dela ciudad de Africa, q̄

## Libro iij. de la vida

tenia Draguth coffario famoso, para espanto y destruycion de los Reynos de Sicilia, Napoles, y Cerdeña. En la qual guerra trabajo mucho en curar los enfermos y heridos, y en confessar los soldados, y en animar y esforçar a todos a pelear, y morir como Christianos por la honra de Dios, y por el ensalzamiento de su santa Fee. Y fue nuestro Señor seruido de darles victoria casi milagrosa, y que se ganasse a los enemigos aquella tan fuerte plaça. A la qual yendo despues el padre Hieronymo Nadal, para hazer los officios que auia hecho el padre Maestro Laynez, y para animar con espíritu Christiano, y seruir a los soldados que quedauan en guarnicion, escapo milagrosamente de vn naufragio espantoso: en el qual perecio el hermano Isidro Esbrando, compañero de su nauegacion, el año de mil y quinientos y cinquenta y vno. En Alemaña no crecia menos la Compañia en este tiempo, porque el Rey de Romanos don Fernando, desseando reformar los estudios de la Vniuersidad de Viena, y reprimir el furor de los Hereges, que yuan cundiendo cada dia mas, è inficionando sus estados, embio por el padre Claudio Iayo, y pidio a Ignacio otros Theologos de la Compañia, para que leyessen Theologia en aquella Vniuersidad. Fueron a Viena los

nuestros

nuestros el mismo año de mil y quinientos y cinquenta y vno, y mandolos aposentar el Rey en vn quarto del monasterio de santo Domingo, apartado de los frayles. Despues por no tener a aquellos padres Religiosos ocupada su casa, se passaron los nuestros a otro Monasterio que auian desamparado los frayles Carmelitas, dandole a la Compañia de buena voluntad los Superiores de aquella Religión. En este Colegio de Viena, el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, dia de la Transfiguracion, passo desta vida a la immortal el padre Claudio Iayo, yno de los primeros diez padres dela Compañia. Fue natural de Saboya, trabajo bien, y fiel, y diligentemente en la defension y acrescentamiento de la fee Catholica, en Italia, Bauiera, Sueuia, Austria, y en toda Alemaña. Y en la Dieta de Augusta se señalo muy particularmente en serui- cio de la santa Yglesia Romana, con notable fructo y reconocimiento de todos los Catholicos. El fue el que declaro a los Tudescos Catholicos el nombre, principios, y progreso dela Compañia, con tanta gracia y prudencia, que les gano las voluntades, y los afficiono a fauorecerla. Y a los He- reges resistio de suerte, que admirados de su virtud y doctrina, le combidaron a yr à Saxonia, y a dis- putar con los maestros y ministros de sus errores.

## Libro iiii. dela vida

Lo qual no hizo por estar ocupado en la fundacion del Colegio de Viena, donde murio. Fue hombre blando y manso de condicion: tenia con vna alegria de rostro apacible, vna grauedad religiosa y suaue: era señalado en el amor dela pobreza, auétajado en la oracion, muy auariento y escaso del tiempo, modesto en su conuersacion, y en todas las cosas verdadero humilde. Rehusó con tanta grauedad y firmeza el obispado de Trieste, que todo el tiempo q̄ desconfiava de poderse escapar de tal dignidad, estubo casi en vn continuo llanto y desconsuelo, y quando se vio libre, boluio a su acostumbrada alegria y dulce conuersacion.

### DEL PRINCIPIO Y CAVSAS de fundarse el Colegio Germanico. Cap. VI.

**N**O solaméte procuraua Ignacio por medio de los padres dela Cópaña hazer bien a las Prouincias de Alemaña, dentro de la misma Alemaña (como queda dicho) sino tambien en Italia buscava su remedio, y deste cuydado tuuo principio el Colegio Germanico, q̄ en Roma por medio de los nuestros instituyo el Papa Iulio tercero, este año de mil y quinientos y cinquenta y dos. Y aunque este Colegio no es propriamente dela Compañia, yo le cué

to entre los nuestros, porque la Compañia tiene todo el peso y gouierno del: y assi podemos dezir que de nuestra Compañia nacen los grandes fructos que deste Colegio recibe la yglesia de Dios. Fue pues su origẽ desta manera. Desuelauase Ignacio en pensar de dia y de noche, como se podriá remediar los males de toda la Christiandad, y curarse las partes mas flacas y mas enfermas della, y sobre todas las otras le congojaua el cuydado de Alemaña, porque la veyamos mas llagada y affligida que las otras Prouincias: y tratando desto vn dia con el Cardenal Iuan Moron, varon de singular prudencia: el Cardenal le propuso esta obra del Colegio Germanico, como cosa q̄ por auer sido legado Apostolico en Alemaña, y conocido los humores de aquellas gentes, pensaua que podria ser de grande prouecho, para reduzir aquellas Prouincias tan estragadas a la obediencia, y subiectiõ de nuestra santa fee Catholica. Persuadiasse este prudentissimo varon, no sin gran fundamẽto, que todo el mal q̄ ha venido a Alemaña, ha nacido principalmente dela ignorancia, y dela mala vida de los ecclesiasticos, y q̄ assi el remedio ha de venir delas causas contrarias, que son la doctrina maciza y catholica de los Curas y Predicadores, y de su vida exemplar. Y que cõuenia que los Doctores y pastores de los Alemanes fuesen tambien Alemanes: porque siẽdo de



vna misma nacion, costumbres, y leyes, y hermanados con el vinculo estrecho de la naturaleza, serian mas amados, y el amor les haria camino para persuadirles su doctrina, y siendo de la misma lengua seria mejor entendidos, y ternian mayor fuerza para imprimir en sus coraçones la verdad. Pues pensar que en Alemaña se hallan tantos destos tales maestros, quantos para vna Prouincia tan estendida, y por todas partes tan necesitada son menester, es cosa escusada. Antes estos pocos que ay, se van cada dia acabando, y por el contrario los maestros Hereges son muchos; y como malas yeruas cada dia crecen y se multiplican mas. Por estas causas parecio cosa muy acertada hazer vn Seminario: en el qual antes que se acabasse de secar en Alemaña la rayz de la catholica y verdadera doctrina, se fuesse sustentando y rebiuiendo: y los moços Tudescos de escogidos ingenios, è inclinados à la virtud, desde aquella edad que es mas blanda, y mas facil para imprimirse en ella todo lo bueno, aprendiessen las letras, y ceremonias, y costumbres Catholicas. Este Seminario no se podia bien hazer en Alemaña, porque aunque se tomara el mas puro y mas incorrupto lugar de toda ella, no podia auer seguridad, que los estudiantes moços, y simples, rodeados por todas partes de Hereges, no peligrassen entre

tan astutos y pestíferos basiliscos, y se les pegasse el mal tan contagioso, y se inficionassen con la ponzoña de su peruerfa y diabolica doctrina. Pues para hazerfe fuera de Alemania, ningun asiento de Ciudad, ni Vniuersidad, podia ser mas a proposito para este fin, que la ciudad de Roma, por concurrir en ella mas que en otra ninguna muchas cosas, que pueden ayudar a conseruar y acrecentar la verdadera y catholica Religion, en los animos de aquella juventud. Como son la seguridad de la doctrina que se enseña: la santidad de la misma Ciudad: la muchedumbre de los Catholicos, que por su deuotion a ella vienen: la reuerencia y respeto que trae consigo aquella Religion, que demas de ser tan antigua, se sabe auer sido predicada en aquel sagrado lugar por los principes de los Apostoles, y regada con su preciosa sangre. Y finalmente la presencia de los summos Pontifices, que con su santo zelo y liberalidad podian sustentat este Seminario, y ganar las voluntades, con sus beneficios y buenas obras, a aquella gente. Esta fue la principal causa y motiuo q̄ huuo de instituyrse el Colegio Germanico. Inuentole (como diximos) el Cardenal Moron, y comunicado cō Ignacio, y cō otros varones grauísimos, finalmete vino a ser aprouado y fauorecido del Papa Iulio iij. y de todo el sacro Colegio de los

## Libro iiii. dela vida

Cardenales, y para que se pudiesse mejor establecer y perpetuar, señaló el summo Pontifice de su parte cierta renta cada año, y los Cardenales dela suya (cada vno segun su posibilidad) contribuyã alegremente para la sustentacion de los estudiantes Alemanes de aquel Colegio. De manera que descuydados ellos de buscar lo necessario para su sustento, se empleassen todos enteramente en aprender las letras, y costumbres conuenientes, al fin para que allí se criaran. Diose a Ignacio el cargo de buscar, escoger, y hazer venir a Roma de todas las partes de Alemaña, esta juuentud, y de regirla, instruyrla y enseñarla. El qual cuydado recibio el con gran voluntad, assi por serle mandado por su Santidad, como por la importacia del negocio. Vinieron a Roma muchos moços Tudescos de grande expectacion, señaloseles casa en q̄ biuiesse, dioles Ignacio personas escogidas dela Compañia que los gouernassen, hizoles las reglas y estatutos que deuian guardar. Proueyo que en nuestro Colegio Romano tuuiesse buenos maestros, que les leyessen las facultades y sciencias que auia de oyr. De vna sola cosa no quiso que se encargasse la Compañia, que fue del dinero y cuentas, y lo que tocava a recibo y gasto, ni jamas se pudo acabar con el, q̄ los nuestros se embaraçassen en semejantes cosas, que suelen ser sujetas por vna parte a mucha solitud y

trabajo temporal, y por otra a murmuracion y sospecha: y así esta parte se encomendo a personas fuera de la Compañia. Pero como Julio tercero murio, faltando con su muerte la limosna que el daua para esta obra tan excelente y necesaria, temiendo Ignacio que por la carestia que en Roma sucedio de mantenimientos, y por el bullicio y alborotos de la guerra que huuo en tiempo de Paulo quarto, no se deshiziesse lo que con tanto trabajo y fructo se auia comenzado, repartio mucha parte de aquellos moços Tudescos, (holgandosellos dello) por diuersos Colegios de la Compañia, para que en ellos se sustentassen hasta que pasasse aquella tempestad y ruydo de las armas, y los demas sustentó en Roma, buscando para ello dineros con harto trabajo y solitud de su persona, obligandose el a pagar lo que se le daua. Y facole Dios nuestro Señor muy a su saluo destas deudas, dandole liberalmente despues con que hasta la postrera blanca se pagassen todas, conforme a la gran confianza que el mismo Dios auia dado a este su seruo para esta obra. Porque en el mismo tiempo de tanta apretura y esterilidad, dixo Ignacio que no desmayasse nadie, ni pefaliese que auia de faltar el Colegio Germanico por falta de mantenimiento, porque dia yernia en que tuuiesse tan cumplidamente todo lo que huuiesse menester, que antes le sobrasse que faltasse. Y en sus

## Libro iiii. de la vida

principios estádo Ottho Thruses Cardenal dela santa Yglesia de Roma, y Obispo de Augusta ( que fue siempre muy valeroso defensor dela fee Catholica, y singular protector del Colegio Germanico ) con algun rezelo que esta obra no passasse adelante, por las muchas dificultades que cada dia mas en ella se le offrecian, el padre Ignacio le embio a dezir, que tuuiesse su señoria Illustrissima buen animo, y se fiasse de Dios, que el le ayudaria y fauoreceria en cosa que le era tan agradable, y para tanto seruicio fuyo. Y aun dixo mas que si el Cardenal no quisiessse, ò no pudiesse llevar adelante esta empresa, que el la tomaria sobre si, confiado dela misericordia y liberalidad del Señor. Y el tiempo nos ha mostrado bien que no se engañó, porque el mismo Señor, que fue el que al principio mouio los coragones del Papa Julio terceró y delos Cardenales para fundar el Colegio Germanico, esse mismo despues ha mouido è inspirado a nuestro muy santo Padre Gregorio decimo tercio, a leuantarlo que estaua caydo, y acrecentarle, y darle en Roma casa propria, y dotarle, y establecerle con muy bastante renta y perpetua, por el gran zelo que tiene su Santidad de conseruar lo que queda, y de cobrar lo que esta perdido dela Religion catholica en Alemaña. Y esto cierto cõ mucha razón. Porque auiendo los otros Gregorios Põ-

ppp  
tifies

tifices santísimos sus predecesores plantado la fee de Iesu Christo nuestro Redemptor en aquella Prouincia, y dilatadola, y estendidola por toda ella, con tan esclarecida gloria de Dios y suya: y auiedo puesto en ella la Magestad y grandeza del imperio Romano, dando la electiõ à los Principes Electores de Alemaña: era cosa muy justa, que nuestro vltimo Gregorio siguiesse las pisadas de los otros Gregorios sus predecesores, y hiziesse vna obra tan señalada y tan illustre: dela qual esperamos la restauracion y aumento de nuestra santa Fee en aquella nobilissima Prouincia.

**J D E L A M V E R T E**  
*del padre Francisco Xavier. Cap. VII.*

**E**Neste mismo año de mil y quinientos y cinquenta y dos, el padre Francisco Xavier, auiendo partido dela India a predicar el Euãgelio a los Chinas, y a dar à aquellos pueblos ciegos los primeros resplandores de nuestra Fee, en la misma entrada de aquella Prouincia fallecio. Este padre fue de nacion Español, nacio en el Reyno de Nauarra de noble familia, fue criado con mucho cuydado de sus padres: y passados los años de la niñez, fue embiado a estudiar a Paris, donde aprouecho tanto

## Libro iiii. dela vida

en los estudios, que vino a leer publicamente la Philosophia de Aristot. y tratando con Ignacio que estudiava la misma facultad, aprendio del otra mas alta y diuina Philosophia: y determino de juntarse y hermanarse con el, y biuir en su Compania en vna misma manera de vida. Vino despues con los otros padres sus compañeros a Italia: y auiendo passado muchos trabajos peregrinando, mendigando, siruiendo en hospitales, predicando, y ayudando en otras muchas maneras a los proximos, fue de Ignacio embiado de Roma a Portugal, para de alli passar a la India, el año de M. D. XL. dela manera que en el segundo libro contamos. En esta jornada passando muy cerca de su tierra, ni el amor dela patria, ni los ruegos de sus parientes y amigos, no pudieron acabar con el, que por verlos torciesse vn poco el camino. Llegado a Portugal fue muy bien recebido de aquellos pueblos, y muy amada y aprouada de todos su vida y doctrina. De alli se partio (como diximos) el año de M. D. XLI. y se hizo a la vela a los siete de Abril, en la capitana del Virrey don Martin Alonso de Sosa, lleuando consigo dos compañeros q̄ se dezian el vno Pablo q̄ era Italiano, y el otro Francisco Mansilla Portugues. En esta nauegacion larga y peligrosa se huuo de tal manera el padre Francisco, q̄ a los enfermos con su industria y trabajo, y a los sanos seruia

seruia con su enseñanza y doctrina: a los presentes daua edificacion: y a los nuestros que despues le auia de suceder dexo vn modelo de como se han de auer en semejantes nauegaciones: y a todos exemplo y admiracion de si mismo. Inuernaron en Maçábique aquel año antes de llegar a la India, y en seys meses que se detuuó el armada en aquellos asperos y malos lugares: siruio con singular charidad y diligencia a los enfermos della, así soldados como marineros. Dexo señales biuas de su virtud en Melinde, ciudad de Moros, y cabeça de aquel Reyno, y tambien en Cocotora q̄ es vna Isla de Christianos, pero muy esteril y fragosa. Y finalmente a los seys de Mayo, de M.D.XLII. llegó a la ciudad de Goa. Allí se fue a biuir al hospital de los pobres: en el qual empleaua su tiempo en curar los cuerpos y las almas de los dolientes. Por la mañana confessaua a los que le venian a pedir confesion: a la tarde a los presos y encarcelados, y enseñaua a los niños la doctrina Christiana: los Domingos y fiestas salia fuera de la Ciudad, è yua à visitar con su charidad a los leprosos, y otros enfermos de enfermedades contagiosas, y dexaualos consolados. Auiendose ocupado en estas obras algun tiempo, y hecho como su prouacion y nouiciado, y causado grãde marauilla de si en Goa, passose a aq̄lla parte de la India que llaman la Pesqueria, ò cabo de



## Libro iiii. dela vida

Comorin, donde conuirtio grande numero de Infieles, sacandolos delas tinieblas de la infidelidad, y trayendolos a la luz del Euangelio, y enseñoles los principales mysterios de la Fee. Auiendo fundado en aquella comarca, mas de quarenta Yglesias, y dexadoles maestros que los acabassen de enseñar è instruyr, se passo a Mazacar, donde truxo a la fee de Iesu Christo dos Reyes, y con ellos vna gran multitud de sus pueblos. El mismo officio hizo despues en Malaca, y de alli se fue a las Islas Malucas, no por codicia delas especerias que otros vā a buscar, sino por las perlas y joyas de tantas almas que vey a perecer. Enel pueblo que se dize Maluco fueron sin numero los niños que baptizo, y dexo tan arraygada y plantada en los coraçones dela gente la doctrina Christiana, que hombres y mugeres, niños y viejos, cantauan por las calles los mandamientos dela ley de Dios, y el pescador en su barca, y el labrador en su labrança, hazian esto por su entretenimiento y recreacion. Y el buen padre, no contento con auerse fatigado todo el dia con el peso de tātos trabajos y ocupaciones: tomaua cada noche vna campanilla, y yua con ella por las calles, despertando al pueblo, y amonestando a todos en alta voz, que rogassen a Dios por las animas de purgatorio. Despues anduuo visitando siete lugares de Christianos en Amboyno, que

que no tenían otra cosa de Christianos sino el nombre, y reduxolos todos al conocimiento y amor de la doctrina y vida Christiana. Oyo alli dezir que estava cerca de Maluco vna Isla llamada del Moro, donde auia gran numero de personas, cuyos antepasados auian sido baptizados, mas muriendose los Sacerdotes que los auian baptizado, se auia ya casi perdido la memoria, sin quedar en ellos rastro de Fee. Porq̄ ninguno osaua yr a ellos, ni tratarlos, por ser la gente tan barbara, y tan fiera, y bestial, que no se podia tratar con ellos, sin grandes trabajos, y notable peligro de la vida. Determino Francisco Xavier de yr a esta Isla, mouiendole no solo el zelo de la salud de aquellas almas: pero tambien de la suya propia, porque juzgaua q̄ la necesidad espiritual que tenían, era estrema: a la qual el estava obligado a socorrer, aunque fuese a costa de su propia vida. Porque rumiaua con atencion, y pesaua aquellas palabras de nuestro Redemptor: quien ama su vida, la perderra, y quiẽ por mi la perdiera, la ganara. El qual lugar del Euãgelio dezia el que parecia claro a los que le leyan, y solamente mirauan por defuera las palabras: mas que era muy obscuro, a los q̄ le quisiesen poner por la obra, y experimentar. Es aquella Isla del Moro muy aspera y fragosa, y tan desamparada de la naturaleza, que parece que de ninguna

de

## Libro iiii. dela vida

delas cosas necessarias para la vida humana, la ha proueydo: oyense continuamente en ella horribles ruydos, y espátosos, como bramidos: tiébla muchas vezes la tierra con grandes y quotidianos terremotos, que assombran y espantá. Los naturales no parece que tienē condicion ni costumbres de hombres, sino de vnos monstruos, y crueles fieras: porque su mayor passatiempo, es matar, y degollar hombres, y hazer carniceria dellos. Quando no pueden hartar con la sangre y muerte de hombres estranos, su insaciable crueldad, sin respecto ninguno dela naturaleza, se quitan la vida los hijos a los padres, y los padres a los hijos, y las mugeres a sus maridos: y quando los hijos veen a sus padres viejos y cargados de edad, los matan, y se los comen, combiéndose vnos a otros con las carnes delos que los engendraron. Querian muchos de sus amigos y deuotos, desuiar al padre Francisco desta jornada, tan llena de manifestos peligros dela vida, y con lagrimas le dezian q mirasse que de su vida colgauá las vidas de muchos, y de su salud corporal, la salud espiritual de tantos millares de almas, y que no auenturase por poco cosa q importaua tãto. Mas como el huuiesse puesto toda su confiança en las manos de Dios, y desseasse comprar con su vida temporal la eterna de aquellas almas, tan destituydas de otro qualquier remedio,

no se dexo vencer, ni quiso tornar atras de su proposito. Dauante al tiempo de la partida sus amigos muchos remedios contra la ponçoña ( porque tambien aquella gente barbara suele con ella matar ) pero el no quiso tomar ninguno, sino poner todas sus esperanças en Dios. Y assi se embarco para la Isla, y la anduuo toda visitando, y halagando a los moradores, ò por mejor dezir, a los saluajes y bestias fieras de aquella tierra: a los quales enseñó con el resplandor y luz del Euangelio, y con esta enseñanza, los amansó, y domestico, andando entre ellos con vna admirable seguridad, y tranquilidad de su alma. Porque sabia bien el cuydado que Dios tenia del, y que sin su voluntad no cae vn cabello de la cabeça, porque el los tiene todos cõtados a sus escogidos. Erañ tantas y tã grãdes las consolaciones q̄ de la mano del muy alto continuamente recibia en aquella Isla, que no solo mitigauan los trabajos corporales que padecia, sino que los hazian dulces y sabrosos, por muchos y grandes que fuesen. Por lo qual dezia el, que aquel lugar donde Dios regalaua tanto a sus fieruos, no se auia de llamar la Isla del Moro, sino la Isla dela Esperança: y parecia que no podria biuir mucho en aquella Isla, sin venir a perder los ojos de puras lagrimas y consuelo. Mientras el andaua en estas Islas Malucas, vino vn Japon llamado Anger a buscarle a Malaca.

## Libro iiii. de la vida

laca. Este era vn hombre honrado y prudente: el qual aunque era Gentil andaua muy affligido, y con gran remordimiento de su consciencia, acordandose de los pecados que auia cometido en el tiempo de su mocedad, que por aqui le despertaua Dios para traerle a su conocimiento: y despues de auer intentado muchos medios para echar de si esta fatiga y congoja, y consultado a sus Bonços (que assi se llamã entre ellos sus sacerdotes y sabios) como en ninguna cosa hallasse quietud, ni paz, comunico con vnos Portugueses amigos suyos (que nauegauan por aquellas partes) este su desassosiego y affligimiento de espíritu. Ellos le aconsejaron que fuesse a la India a buscar al padre Francisco Xauier, diziendole que era grande amigo de Dios, y varõ de tanta fantidad, y obrador de tantas y tales marauillas, que si en el mundo auia de hallar remedio, seria en el, y que si en el no le hallasse, tuuiesse su negocio por ðsahuciado. Que en esta estima temian al padre Francisco los que le conocian y tratauan. El Iapon Anger, con ser hombre apartado de la luz y verdadero conocimiento de Dios, creyo lo que los Portugueses le dixeron: y fue tanto lo q̄ desseo salir de aquel tormento q̄ padecia, y alcançar el sosiego y tranquilidad de su alma, q̄ sin hazer caso de los trabajos de tã larga y tan peligrosa nauegaciõ, y de q̄ venia a buscar vn hõbre Christia-

no

no q̄ el no conocia, se embarco y vino a Malaca por topar cō el padre Frãcisco. Que quãdo me paro a p̄sarlo cō la pōderaciō q̄ es razō, me corro, y me cōfundo, viēdo lo mucho q̄ vn puro Gētil y hōbre sin fee hizo por su saluaciō, y lo poco q̄ muchos d̄ nosotros por la n̄ra, siēdo Christianos, hazemos. Y jūtamente me admiro de los medios dela puidēcia y eterna predestinaciō de Dios: el qual tomo el deste hōbre para alūbrar las tinieblas de aq̄lla Gētilidad. Porq̄ aportãdo a Malaca Anger, alli supo q̄ el P. Frãcisco era y do a las Malucas, ya si d̄scōplado se boluio al Iapō: mas llegãdo ya cerca del Iapō, vna grãde tēpestad q̄ a desora se leuãto, le boluio a Malaca, dōde hallo al padre Frãcisco, q̄ ya auia buuelto delas Malucas. Lleuole el padre a Goa, y alli luego le comunico las verdades d̄ n̄ra santa fee, y se hizo Christiano en n̄ro Colegio. Pusierōle por nōbre Paulo, y recibierōle en la Cōpañia, como primicias dela eōuerziō dela grãde isla del Iapō, descubierta pocos años antes por los Portugueses. Deste Pablo (q̄ era hōbre muy discreto y agudo, y entēdido en las falsas sectas de los Iapones) supo Frãcisco Xauier q̄ las Islas d̄l Iapō erã muchas, mas q̄ entre ellas auia vna mas principal, y muy señalada en grãdeza y poblaciō, y en los ingenios d̄ los naturales, y criãça, y doctrina, y éla muchedūbre y diuersidad d̄ sectas, y copia d̄ Sacerdotes. Supo tãbiē q̄ los Iapones

eran hombres tan dociles, y tan amigos dela razon, que facilmente se persuaden a seguir la Religion q̄ veen que ni va apartada dela razon, ni discrepa delas costumbres y manera de biuir del que la enseña. Y como con esta informacion viuieste bien lo que los Portugueses, y otros amigos suyos le dezian, determino de embarcarse para el Japon, y tomando consigo algunos padres, y al mismo Pablo, y a dos criados suyos (que tambien los auia conuertido y baptizado) se puso en camino. En el qual despues de auer passado muchos y grandes peligros del mar, y escapado de las manos de los Gentiles, en cuya naue yua, que le querian matar: llego al Japon, y atraueso la Isla, hasta llegar a la grande ciudad de Meaco (que es la mas poblada y mas principal del Japon) a pie y con muy poca pobreza, frio, y defruides, andando corriendo tras los cauillos de los Japoneses, como moço y lacayo, por tener en ellos guia y seguridad. Y auiedo conuertido a la fe de Iesu Christo en Cagaxima, Bungo, y Amanguche, obra de mil y quinientas almas, dexo en Japon a sus compañeros, para que cultiuaassen aquellas nueuas plâtas, y tuuiessen cargo de las Yglesias que el ya dexaua fundadas, y se boluio a la India, para embiarles mas padres y hermanos de la Compania que los ayudassen a trabajar, y lleuassen adelante la labor que se auia comenzado en aquella

gran

gran viña del Iapon. Y siendo informado que los Iapones en tiempos passados auian tomado dela China (que es vna Prouincia grandissima y muy estendida) todas sus ceremonias, y leyes, y costumbres de biuir, determino de yrse a la China. Lo vno por llevar a los Chinas la luz de la verdad y euangelio de Christo. Lo otro por parecerle que rendida aquella Prouincia, que era como la fortaleza: y vencidas las cabeças y los maestros de los errores del Iapon, con mas facilidad se rindirian despues los mismos Iapones, que eran sus discipulos, y se sujetariã al yugo de Iesu Christo nuestro Señor. Con esta resolucion se metio en vna naue, no lleuando consigo persona de la Compania, sino solos dos moços naturales de la China. Llegado a vna Isla llamada Cantiã cerca de la China, entendio que no auia orden para entrar en la China, porque es ley inuiolable que ningun estrãgero entre en ella, ni ningun Chines le meta, ni le acoja dentro, so pena de muerte, ò a bien librar de perpetuo y miserable captiuero. Mas el buẽ padre no se espanto del rigor dela ley, ni dela pena que de la transgression della se le podia seguir: antes confiado en Dios, y en la fuerza dela verdad que yua a predicar, busco a vn Chino, y prometio de darle como trezientos ducados de pimienta que le auian a el dado de limosna, si de la noche secretamente le metiã dentro



## Libro iiii. dela vida

dentro dela ciudad de Canton, que es la primera entrada de aquella Prouincia, y le pufiſſe y dexaſſe en alguna plaça de aquella Ciudad. Mas tratando el deſta entrada, quiſo nueſtro Señor darle el galardón de ſus trabajos, y tomar en cuenta eſta ſu voluntad y ſanto deſſeo de entrar con tanto peligro ſuyo a plantar el Euangelio en la China, y guardar la execuci6n y obra, para otros padres de la Compañia que deſpues han abierto eſte camino. Porque el poſtredia del mes de Nouiembre, eſtandoſe aun en la mar, cayo enfermo, y encerrandoſe en ſu apoſentillo eſtuo todo el dia ſin deſayunarse, ſacando del coraç6n continuos gemidos, y amoroſos ſoſpiros: y repitiendo muchas vezes eſtas palabras, *Ieſu fili David, miſerere mei*: que quieren dezir, Ieſus hijo de David, aued miſericordia de mi: las quales dezia con voz tan alta y clara que le oyan los marineros y paſſajeros. Vn dia deſpues dandoles a entender que ya ſe llegaua el dichoſo fin de ſu peregrinacion, ſe hizo llevar a vna peña muy aſpera, y alta rocha, adonde hablando familiar y dulciſſimamente c6 ſu criador y ſeñor, a la miſma noche de aquel miſmo dia ſalio dela carcel deſte cuerpo mortal, començando el ſegundo dia de Deziembre, de mil y quinientos y cinquenta y dos años. Fue var6n admirable, y no ſ6lamente a los Chriſtianos, ſino a los miſmos Gentiles

tam-

tá bien, de muy grande veneracion: conseruole Dios limpio en su virginidad, y sin manzilla: fue desseo-  
 físsimo de la virtud, de la humildad: la qual así co-  
 mo en todas las cosas la procuraua, así marauillosa-  
 méte la sabia encubrir, por no ser por ella estimado,  
 ni tenido en mas: de suerte q̄ el procurarla, y el encu-  
 brirla, todo nacia del mismo affecto y desseo de la  
 verdadera humildad. Su comer y vestir, era vil y po-  
 bre: mendigaua de puerta en puerta su comida: si sus  
 deuotos y amigos le embiauan algo, todo lo daua a  
 los pobres con el mayor secreto q̄ podia: no comia  
 mas de vna vez al dia: y por marauilla gustaua cosa  
 de carne, ni beuia vino, sino era alguna vez, siédo có-  
 bidado de algũ su amigo, porq̄ entonces comia de lo  
 q̄ le ponian delante, sin hazer diferencia ninguna.  
 Có los proximos tuuo muy señalada y encédida cha-  
 ridad, y para socorrerlos y acudir a sus necesidades,  
 no rehusaua ningũ trabajo ni fatiga. Dauale Dios sin-  
 gular gracia en sacar d̄ pecados a los hóbres mal acos-  
 túbrados y enuejecidos en ellos. En sabiédo q̄ alguno  
 andaua en laçado y ciego: en algũ amor deshonesto,  
 ò perdido de torpe afficion, no le yua luego a la ma-  
 no, mas có vn santo artificio se le entraua por las puer-  
 tas: hazia sele su amigo y familiar, y auicdole ganado  
 la volúta, el mesmo se cóbidaua, y se quedaua a co-  
 mer con el. Quando ya veyá aquel alma dispuesta  
 para

## Libro iiii. dela vida

para oyr las amonestaciones y consejos saludables, enuestia con ella y venia a quitarle las malas compañías y ocasiones de pecar, y sino podia de vn golpe arrancar todos los pecados, yua con tal suauidad y destreza, ablandando poco a poco el coraçon, q̄ vno a vno los quitaua todos. Y desta manera con admirable prudencia y blandura, quito a vn hombre vna a vna ocho mugeres: con las quales no sin escandalo de muchos biuia deshonestamente. En las aduersidades y persecuciones era muy constante è inuencible, colgado siempre dela diuina Prouidencia, y della tan fiado (como sus passos eran todos para la gloria de Dios y salud delas almas) que no dudaua muchas vezes de entrar en la mar con tiempos contrarios, ni de acometer cosas en que auia manifestos peligros d̄ muerte: delos quales Dios nuestro Señor mila grosamēte le libro. Por tres vezes padecio naufragio. Aconteciole quebrada la naue andar dos ò tres dias nadando en las olas del mar sobre vn tabla, y escapar por la misericordia diuina: y despues de auer así escapado, estuuó mucho tiempo escondido entre breñas y bosques, por huyr delas manos delos Gentiles y Barbaros, que le buscauan para darle la muerte. Otra vez tambien escapo dela muerte que le tenian los Gentiles ya vrdida, metido dentro del tronco de vn arbol en el campo, donde estuuó toda

la noche escóddido. En los mayores trabajos y psecuciones q̄ tenia, era su ordinaria oració pedir a Dios, q̄ a los muy duros sucediessen otros tan duros, y q̄ nunca le disminuyesse los trabajos, sino que se los acrecentasse, acrecentandole con ellos la paciencia y perseverancia. Era tan amigo de la oracion, que se le pasavan muchas vezes las noches enteras, orando, y siempre que podia delante del santissimo Sacramento, y sino, delante de la imagen de vn Crucifixo, y esto sin dormir, y si le oprimia la flaqueza de la carne, poniale vna piedra por cabecera, ò alguna otra cosa dura: y durmiendo assi en tierra, el sueño era breue, y ligero, y muy a menudo le interrumpia con gemidos y sospiros, hablando con Dios: y cóforme a esta vida, y a los trabajos della, erá muy copiosas y maravillosas las consolaciones diuinas que el Señor le embiaua. Quando el pensaua que estaua solo, y que ninguno le podia ver, ni oyr: la mano en el pecho, y los ojos leuantados al cielo, por la grande abundancia y fuerza de las consolaciones diuinas, daua muchas bozes a Dios, diziendo, basta ya Señor mio, basta ya. Andando por el Japon a pie, le acótecio algunas vezes lastimarse los pies, y hincarse las espinas, y tropezando en las piedras herirse hasta saltalle la sangre biva, y yua tan arrebatado y tá trasportado en Dios, que no sentia ningun dolor, ni lo echaua de ver, por

102 Libro iiii. de la vida

la grandeza y fuerça del amor con que lo passaua, y desseaua padecer mas. Açotole vna vez grauemente el demonio estando en oracion, mas no por esso la dexo. Su regalada virtud era la obediencia, y dezia que esta virtud es potentissima, pues penetra la grandeza dela tierra, y atrauiessa el espantoso mar, y sobrepuja todas las dificultades, y vence todos los peligros. Tenia grandissima reuerencia a los Obispos, y a los otros Prelados dela Yglesia, y predicaua y dezia, que se les deuia todo seruicio y sujecion. No dexare de contar, como vimos en Roma el año de M.D.LIIII. al primer hombre, que dentro del Japó recibio el santo Baptismo. Llamauase Bernardo, natural de Cangoxima, era Religioso, porq̄ auia hecho los votos dela Compania. Embiole el padre Fráncisco Xauier para que se viesse en Roma, como nueua y milagro la fruta dela santa Yglesia, vn hombre Japon, Christiano y Religioso: y tambien para que el mismo viesse la magestad dela Yglesia Romana, y la policia Christiana en el culto diuino, y tornado a su tierra lo contasse como testigo de vista a sus naturales. Tuue yo en Roma estrecha familiaridad cō este nuestro hermano Bernardo, y confessele todo el tiempo que en ella estuuo, y por esta causa pude tratar cō el mas intimamente, y con mas estrecha y particular comunicacion. Poniamc deuocion el exemplo  
de

de sus virtudes, porque sin duda me parecia vn retrato biuo de los Christianos de la primitiua Yglesia. Dexando otras muchas cosas muy notables que del podria contar, dire solamente lo que toca al padre Francisco, de quien en este capitulo escriuo. Deziame pues Bernardo del padre Francisco tres cosas. La primera, que el mismo auia dormido siete meses en vn aposento con el padre Francisco, y que en aquel breue y muy ligero sueño que el padre dormia, le oya muchas vezes dar gemidos y sospiros, y repetir dulcemente el santissimo nombre de I E S V S: y que preguntandole el algunas vezes, porque sospiraua tanto y gemia, que le respondia que el no sabia nada de aquello, ni tal sentia. La segunda cosa que me contaua del era, que se hallo muchas vezes presente, quando el padre Francisco disputaua de las cosas de la Fee con gran muchedumbre de Bonços, y auia echado de ver, que preguntandole ellos questions muy diuersas, y proponiendole argumentos muy diferentes contra diuersos articulos, cada vno segun el ingenio y las dudas que tenia: el padre Francisco respondia de tal manera a todos, que con sola vna respuesta a todos ellos satisfazia, y los dexaua sin duda, y sin escrupulo: y esto con tanta euidencia y claridad, como si a cada

205      Libro iiiij. de la vida

vno huuiera respondido por si. La tercera que el vio por sus ojos traer al padre Francisco muchos enfermos de varias enfetmedades, y que en haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, ò echádoles vn poco de agua bendita, a la hora quedauan todos sanos: y assi dezia que los Iapones le tenian por mas que hóbre, y como cosa embiada del cielo. Y no es mucho que los Gentiles pensassen esto, porq̃ es cosa aueriguada que le honro Dios, dandole la gracia y don de hazer muchos y muy esclarecidos milagros en vida, y en muerte: y los haze hasta el dia de oy su cuerpo. Sano enfermedades de muchas maneras, alanco muchos demonios de los cuerpos humanos, alumbro ciegos, y resuscito muertos, fue en el don de Prophecia muy excelente, porque descubrio muchas cosas secretas, y vio cosas en tiempos y en lugares muy distantes: las quales acontecieron en el mismo dia, y en la misma hora q̃ el estando muy apartado y muy lexos de donde se hazian, las estava desde el pulpito predicando al pueblo. Luego que passo desta vida, los mercaderes Portugueses que yuan en la naue, y se hallaron a su muerte, tomaron su cuerpo, y vestido de sus ornamentos sacerdotales, que el lleuaua para dezir Missa, le enterraron cubriendole todo de cal, para que comida con su fuerza toda la carne, quedassen los huessos secos, y ellos los pudiesen llevar a la India,

India, a dōde el auia rogado que le lleuassen, acordándose del dia de su resurrección, y deseado estar en lugar sagrado, para mejor gozar y ser ayudado de los piadosos suffragios de los fieles. Passados tres meses despues que le enterraron, quisieron boluerse los mercaderes a la India, y pareciéndoles que ya estaria gastado el cuerpo, tornan a cauar la sepultura, y hallan las vestiduras tan sanas y enteras, como se las vistierō, y el cuerpo tan incorrupto y solido, como quando le pusieron, con su color natural, como quando era uiuo, y la carne tan jugosa y fresca, sin ningun genero de mal olor. Mouidos con tan grande milagro los mercaderes, ponen el cuerpo assi como estaua en el nauio, y llegan a Malaca, escapando de grauissimos peligros, con increyble presteza y breuedad. Allí enterraron otra vez el cuerpo, y le detuuieron otros doze meses, y se conseruo con la misma entereza e incorrupcion. De Malaca le llevaron a Goa, dōde fue recebido con procesion, y vniuersal concurso de todas las Religiones, y de la Ciudad, y fue depositado en la Yglesia de nuestro Colegio de Goa, donde de todo el pueblo es venerado, y tenido en gran feuerēcia, y opinion de santidad. Querer contar yo aqui todos los milagros que Dios ha hecho por este su fieruo en vida y en muerte, seria muy largo y fuera de mi proposito, porque no me puse yo a escreuir en este



este libro las cosas que el padre Francisco Xavier hizo en la India, que son muchas, y muy antiguadas, y admirables, y tales que no se pueden dezir en tan estrecha narracion como esta, sino que piden libro por si. Impresso anda vno de su vida, y de las cosas del Japon, pero corto, y no tan estendido como se podria escreuir, contando las cosas que se han sabido, por la informacion que yo he visto, de muchos, y muy graues testigos, tomados con autoridad publica, por mandado del serenissimo Rey de Portugal don Iuan el tercero. Yo solamente he querido tocar algunas pocas cosas, con la breuedad que en las demas suelo guardar.

**COMO LOS PADRES DE LA**  
*Compañia fueron a la Isla de Corcega. Cap. VIII.*

**P**Or este mismo tiempo se començo en Modena vn Colegio, y otro en Perosa, cuyo Rector fue el padre Euerardo Mercuriano, varon graue y prudente, que siendo ya biẽ exercitado en letras humanas, Philosophia, y Theologia, y tenido por hombre muy cuerdo en su trato y conuersacion, el año de 1548. en Paris auia entrado en la Compañia, y despues vino a ser el quarto Preposito General. La ocasion del Colegio de Perosa fue, el auer predicado en ella poco antes

tes el padre Maestro Laynez. El qual d' P'rofa partio para Genoua, pidiéndole aquella Republica a la qual mouio tanto con su doctrina y exemplo, que fue grã parte que en ella se hiziesen muchas obras pias, y de charidad. Y tãbiẽ que aquella Republica suplicasse con grande instancia al summo Pontifice q̃ embiasse algunos de los ñros a la Isla de Corcega, para q̃ visitassen y enseñassen a aquellos pueblos, q̃ estauan tan incultos y rudos, y olvidados de Dios, y de si, con los vicios q̃ dela ignorãcia suelen nacer. Fuerõ pues embiados dos dela Cõpañia con grandes poderes dela sede Apostolica: de los quales vsaron quanto fue necesario, con tal moderaciõ y entereza de vida, q̃ aũq̃ cõ los sermones hizierõ mucho fructo en aquella gente, fue mucho mas lo q̃ mouieron con su exemplo. Dieron vna buelta a toda la Isla, con harta fatiga de espiritu y de cuerpo. Pusieron toda su industria y diligencia en pacificar y concordar los vnos con los otros, y quitar muchas discordias y enemistades que auia: y en defarraygar innumerables pecados, que se les auian entrado en sus casamiẽtos y desposorios: y en reparar y adornar los Tẽplos: en amonestar a los Sacerdotes, y animarlos para que biuiesen como su officio pedia. Y finalmẽte en oyr confesiones y predicar, y en hazer todas las obras de piedad, para la buena edificacion de aquellos pueblos. Mas trabajo mucho

## Libro iiii. de la vida

mucho Sathanas, por estoruarles este tan prospero successo. Porque el año siguiente de M. D. L. III. algunos Religiosos y Sacerdotes (a los quales por ventura era amarga la verdad, y desabrida la corrección) escriuieron a Roma muchas cosas falsas y feas, y alla las sembraron: y pusieron en los oydos de los Príncipes y Cardenales grandes maldades, e injustas acusaciones contra ellos. De las quales dessecando Ignacio apurar la verdad, embio a Sebastian Romeo a Corcega: el qual torno en breue tiempo a Roma, y truxo muchos y muy graues testimonios publicos del Governador de la Isla, y de los otros Magistrados y Ciudades, que dauan fee de la bondad, innocencia, y Religion con que siempre auia biuido entre ellos los padres de la Compañia, y escriuieron todos los sobredichos, assi al summo Pontífice, como a otras personas Illustres, tales alabanzas y encarecimientos de su exemplo, y virtud, que ellos por su modestia no los podian oyr, sin mucha verguença y confusión.

**COMO SE HIZO INOVACION** *contra los exercicios espirituales, y se fundaron algunos Colegios, y se repartieron en España las Prouincias. Cap. IX.*

**EN** España el mismo año de LIII. no faltauan a la Compañia sus probaciones: con las quales cada dia

dia mas se acrecentaua y florecia, como crece cō las  
 lluuias y vientos el arbol bien plantado. Era admira-  
 ble el fructo q̄ en todas suertes de gentes se hazia en  
 España, cō el vso de los exercicios espirituales: aunq̄  
 no faltaron algunas personas bien intencionadas, pe-  
 ro mal auisadas, que sin querer entender nuestras co-  
 sas, ni informarse dela verdad, se dexaron dezir, y aũ  
 escreuir muchas censuras y pareceres contra el libro  
 de los exercicios, calificando y notando sus proposi-  
 ciones, hasta ponerlos en manos dela santa Inquisi-  
 cion. Mas en fin la verdad cō su luz, vino a deshazer  
 todas las tinieblas, y con su sinceridad y llaneza pu-  
 do mas que las compuestas y aparêtes razones: y assi  
 con su fuerça, como cō la autoridad dela Sede Apos-  
 tolica se defendio, y facilmente quebrato y derribo  
 aquel impetu, con que los hombres la querian opri-  
 mir: y con esta victoria se adelanto mucho en toda  
 Castilla y Portugal la Compañia. Porque el Infante  
 don Enrique de Portugal, hijo del Rey don Manuel  
 y Cardenal dela santa Yglesia Romana, a imitacion  
 de su hermano el esclarecido Rey don Iuan, quiso  
 mostrar su animo santo y religioso en acrecentar la  
 noble ciudad de Eborá (de donde era Arçobispo) ha-  
 ziendo en ella vn Colegio y Vniuersidad de la Com-  
 pañia. Edifico, y doto como gran Principe este Co-  
 legio de Eborá, dōde ahora se leen con gran concur-

208 Libro iiii. de la vida

fo y frecuencia de oyentes todas las sciencias y facultades: y son mas de ciento y veynte las personas que alli estan dela Compañia ordinariamente. Y al Colegio de Coymbra se añadió tambien la casa de probacion, donde se crian y enseñan los nouicios, conforme a las reglas de la Compañia. Y en Lisboa tambien se hizo de nueuo casa de professos: y el Colegio que alli estaua se acrecento mucho en el numero dela gente, y delas liciones. Y allende destos, este mismo año de mil y quinientos y cinquenta y tres, tuuo principio el Colegio de Auila: y tambien el de Cordoua, que fue el primero en el Andaluzia: el qual tuuo ocasion dela entrada en la Compañia del padre Antonio de Cordoua, hijo de don Lorenço de Figueroa, y de doña Catalina Hernandez de Cordoua Condes de Feria, y Marqueses de Pliego. Porq̃ este padre luego q̃ entro en la Cõpañia, procuro de dar noticia della a los que no la conocian, y de llevarla a Cordoua con los braços y poder de los de su casa, que en aquella Ciudad son tan grandes señores y tan poderosos. Para tratar desta yda có la Ciudad, fue a Cordoua el padre Francisco de Villanueva có vn compañero. Estaua en ella a la fazon don Iuan de Cordoua Dean de aquella Yglesia, hombre poderoso y rico, y de mucha autoridad y valor: el qual sin auer visto hõbres d̃ la Cõpañia, tenia dellos siniestra

in-

informacion. Como supò este cauallero q̄ dos della auian venido a Cordoua, mādolos buscar y cōbidar a comer, y esto (como el lo dezia despues) con intenció de inquirir y saber nuestras cosas, por ver si eran conformes a su opinion. Venidos les ruega, y les haze fuerça q̄ quieran posar en su casa, y ellos le obedierō. Miraualos curiosamēte, y estādo cō ellos sacaualos a plaça en muchas materias, y quādo estauā solos acechaualos secretamēte de dia y ñ noche, por ver q̄ hablauan, y haziā, en q̄ se ocupauā, y como biuian. Oyo, y vio tales cosas en ellos, q̄ donde penso coger, quedo cogido, y entendio q̄ Dios le auia tomado en la red que tendia a los otros. Mouiose con las platicas y exemplo de aquellos dos, padre y hermano, de suerte q̄ todo el odio y aborreçimiento q̄ le parecia antestenerles, se le troco Dios en verdadero amor, y gran reuerencia. Dentro de pocos dias hizo donaciō a los nuestros de las casas ñ su morada, q̄ erā muy grandes y sumptuosas, y cō ellas les dio ornāmētos preciosos, y pieças de oro, y de plata, q̄ el tenia en grā numero pa el seruicio de la Yglesia, señālādoles la rēta q̄ pudo, para fundaciō del Colegio. Y esto cō tātā afficion y volūtad, q̄ dezia, q̄ ni podia comer, ni dormir, ni velar, ni hazer otra cosa, sino pēsar en el Colegio: y asì vino a hazer esto en tan breue tiempo, que fue grande espanto el q̄ en todos causo

dos Libro iiii. dela vida

la subita mudança, assi de su vida como de su voluntad y opinion para con nosotros. Porque ni el auia primero encubierto la poca voluntad que nos tenia, ni lo que despues hizo podia ser secreto, por la grandeza y autoridad de su persona, que en España era tá conocida. Para todas estas cosas, y para el aumento dela Compañia en España, no hizo poco al caso la venida a ella del padre Maestro Hieronymo Nadal: al qual este mismo año embio Ignacio por Cómissario general destos Reynos, para que promulgasse y declarasse a los nuestros las Cóstituciones q̄ el auia escripto, y para que visitasse los Colegios, y mirasse el orden y obseruancia religiosa que auia en ellos, y los distribuyesse en diuersas Prouincias, para que mejor se pudiesen gouernar. Lo qual hizo assi: y dexo hechos Prouinciales al padre Doctor Araoz de Castilla, al padre Doctor Miguel de Torres de Andaluzia, al padre Maestro Francisco de Estrada de Aragon, y al padre Diego Miron de Portugal, que este era el orden que le auia dado Ignacio, y que dexasse por Superior de todos quatro Prouinciales (como le dexó con nóbre de Cómissario General en España) al padre Francisco de Borja, cuya autoridad fue siempre acerca de todos muy grande.

COMO SE FUNDARON  
 otros Colegios de la Compañia. Cap. X.

Repartidas las Prouincias, y ordenados los Colegios, y publicadas las constituciones, como auemos dicho, se estendio maravillosamente la Compañia por todas partes. Primeramente, muchos principales ciudadanos de Seuilla mouidos del exemplo de sus vezinos los de Cordoua, procuraron q̄ se diese principio en su Ciudad a vn Colegio de la Compañia. Y assi fueron los nuestros a Seuilla el año de M. D. LIIII. y entre ellos el mismo padre Francisco de Borja, que con su presencia, conuersacion, y sermones consolo mucho a aquella Ciudad. Fundose tambien el de Granada: para el qual ayudo mucho el zelo santo y deuocion del Arçobispo don Pedro Guerrero. El qual auiendo tratado en el concilio de Trento, y conocido familiarmēte a los padres Maestro Laynez, y Maestro Salmeron, que alli estauā por Theologos del Papa, y auiendose fatisfecho en gran manera de su vida y doctrina, y del instituto de la Compañia, fauoreció entóces, y despues siempre quanto pudo aquel Colegio. Tambien boluio del concilio de Trento muy aficionado a la Compañia, por la comunicacion de los mismos padres, don Gutierre de Carauajal obispo de Plasencia: el qual edifico en ella



vn Colegio a la Compañia, y le dotó de renta perpetua. Al mismo tiempo se dio principio al Colegio de Cuenca: la ocasion fue el auerse embiado a aquella Ciudad, que es fresca, y de sanos ayres, algunos hermanos de la Compañia, que en el Colegio de Alcalá en los tiempos de vacaciones y calores no se hallauan con buena disposicion. Començo este Colegio el Canonigo Pedro del Pozo, mas despues le acabo y le doto Pedro de Marquina, Canonigo también de la misma ciudad de Cuenca, q̄ fue estando en Roma y miétras que biuio deuotíssimo del padre Ignacio, y despues lo fue de toda la Compañia. Y por la mucha gente que entraua en ella en España, para que se criassen los nouicios conforme a nuestro instituto, se hizo en Simancas casa de probacion, cuyo primer Rector fue el padre Bartholome de Bustamante. Esta fue la primera casa de nouicios que se hizo en Castilla, por orden del padre Francisco de Borja: mas despues se mudo a Medina del Campo: y se han hecho otras muchas en estas Prouincias de España. Tambien en Italia yua adelante la Compañia, y se hazian nuevos Colegios en ella. El de Genoua asfento el padre Maestro Laynez, fauoreciendole con mucha deuocion los naturales de aquella Señoria. Mas entre todos se ha señalado la liberalidad y amor de Paulo Doria con la Compañia, y en particular con aquel

aquel Colegio. A la deuotissima y sagrada casa de nuestra Señora de Loreto, donde por la memoria y reuerencia de auerse vestido en ella de nuestra mortal carne (como piadosamente se cree) el eterno hijo de Dios, vienē en romeria de toda la Christiãdad cō marauillosa deuociō infinita muchedūbre de gētes, embio en este tiēpo algunos de los nuestros el padre Ignacio, a instācia del Cardenal de Carpi Rodolpho Pio, Ptotector de aquella santissima casa, para q̄ con sus trabajos y exemplo se conseruasse y acrecentasse la deuociō de aq̄l santo lugar, y la de los peregrinos q̄ a el venian. Y viendo despues q̄ sucedia el fructo q̄ se auia esperado, y q̄ cada dia yua de biē en mejor, acrecēto el Cardenal el numero de los n̄ros, y ha se fū dado en Loreto vn principal Colegio, q̄ esta cōfirmado cō autoridad de la Sede Apostolica, en cuyo estado y protecciō esta aq̄lla santa casa de Loreto. Tābiē crecia la Cōpañia en este tiēpo en el Reyno d̄ Sicilia. Porq̄ en Zaragoza comēço vn Colegio Suero de Vega hijo del Virrey Iuā d̄ Vega, q̄ era Gouernador de aq̄lla ciudad. Y en Mōreal les cōpro casa, y hizo Yglesia el Cardenal Farnesio, Arçobispo q̄ entōces era de Mōreal, y les dio con q̄ se pudiessen sustētar los que en aquel Colegio morassen de la Cōpañia. Desde entōces quedo Sicilia Prouincia por si, y hizo Ignacio Prouincial della al padre Hieronymo Domenech.

802 Libro iiii. dela vida

DEL DECRETO QUE  
en Paris hizo contra la Compañia el Colegio  
de Sorbona. Cap. XI.

Mientras que passaua esto que auemos contado  
en España, y en Italia, el mismo año de mil y  
quinientos y cinquenta y quatro, començaua la Compañia a tener casas conocidas en Francia. Porque aunque desde el principio, siempre huuo algunos de los nuestros que estudiauan en la Vniuersidad de Paris: mas no estauan en casa aparte, como en casa de Religion, ni en Colegio proprio, hasta que don Guillelmo de Prado Obispo de Claramonte, que en Trento auia tenido grande amistad con los padres Laynez, Salmeron, y Claudio Iayo, y dellos noticia y satisfacion de nuestro instituto, determino de edificar nos dos Colegios, el vno en su Diocesi en la ciudad de Billon, y el otro en Paris, y assi lo hizo. Para regir estos Colegios, y para mirar por las cosas dela Compañia, embio a Francia Ignacio por Prouincial al padre Paschasio Broeth, Frances de nacion, y vno de sus primeros compañeros. Pidieron los nuestros para esto al Rey Enrico de Francia, que fuesse su Magestad seruido, y tuuiesse por bien de recibir en su Reyno la Compañia, y de darle priuilegio para que los della gozassen dela naturaleza, como si huuieran nacido

nacido en Francia. Remitió el Rey este negocio al parlamento de Paris. El parlamento por ser cosa que tocava a la Religion, mando a la facultad de Theologia de Paris que examinasse nuestro instituto, y viesse con diligencia las bulas y letras Apostolicas que teniamos, y que de todo hiziesse relacion al Consejo, y diessse su parecer. Auia en este tiempo entre los Doctores Theologos, vno que era el principal, y el de mas autoridad: el qual estaua sentido de los nuestros, porque contra su voluntad auian recebido en la Compañia vn su sobrino. Iuntauanse con el algunos otros Doctores de diuersas Religiones, que cada vno por sus respetos, no fauorecian mucho nuestra causa: y no faltauan otros que no se les daua nada de todo ello, ni de qualquier suceso que esta causa tuuiesse. Muchos auian tambien que seguian la opinion del vulgo, y los rumores que andauan sembrados por el pueblo contra nosotros publicaméte, sin examinar la verdad y nos eran contrarios, y peleauan agramente contra nuestra Religion, pensando que en ello hazian seruicio a nuestro Señor, y que defendian la misma Religion. Iuntanse pues estos juezes a tratar de nuestra causa, y auido su acuerdo, hazé aquel decreto que despues publicaron. En el qual declara la facultad de Theologia de Paris, lo que sien te de nuestro instituto y Compañia. El qual decreto

## Libro iiii. de la vida

fue ni mas ni menos, como el que la misma facultad hizo contra la Religion de santo Domingo, quando estaua en sus principios: y a la verdad es tan riguroso, seuero, y offensiuo, que quien le leyere y cotejare bien lo que en el se dize, con lo q̄ en verdad passa, vera claramente que se hizo sin tener noticia dela verdad, y sin tener informacion delas cosas como ellas son. Con este decreto los nuestros en Paris padecieron grande tormēta de turbaciones, y tribulaciones que se les leuataron. Porque luego que se hizo, como la cosa era fresca, y los tenian presentes, todos dauan en ellos: los estudiātes en sus generales: los frayles en los pulpitos: el pueblo en sus corrillos: el parlamento en su consejo, y finalmente el Obispo en su Yglesia, que parecia que todo el mundo se auia leuātado cōtra ellos. Llegada pues a Roma la nueua del decreto, los padres mas antiguos y mas señalados de la Compañia, eran de parecer que se respondiesse a el: porque los que no estauan bien informados dela verdad, mouidos con la autoridad de tan insigne facultad, no concibiesse opiniones siniestras en graue perjuyzio della, y dela Cōpañia. Y dezian, q̄ no auia por q̄ pēsar q̄ a la facultad de Paris le pesasse, q̄ nosotros defendiessemos n̄ra justicia, haziendolo cō la modestia q̄ se deuia: antes q̄ era de creer del buē zelo de aquellos Doctores, q̄ siendo Theologos (cuya modestia

destia ha de ser tã grãde y tã auëtajado el amor q̄ há de tener a la verdad) q̄ en sabiendo la cosa como es, y teniendo la entēdida, ellos mismos de suyo deshariañ su decreto, y le anularian, pues le auian hecho (como es de creer) no por mala volūtad, sino por falta de informacion, y de conocimiento dela misma verdad. Deste parecer erã aq̄llos n̄ros padres: mas Ignacio cō vn animo sossegado, y cō rostro (como solia) alegre y sereno, les dize: quiero os acordar hermanos ahora yo, lo q̄ el Señor a sus discipulos quãdo dellos se partia, diziēdo mi paz os doy, y mi paz os dexo yo a vosotros. No se ha ñ escruir nada, ni hazer ñ dōde pueda nacer alguna amaritud y rãcor. Y no os turbe la autoridad dela facultad de Theologia de Paris, porq̄ aũq̄ es grãde, no podra preualecer cōtra la verdad: la qual biē puede ser q̄ sea apretada y cōbatida: pero nũca jamas oprimida ni ahogada. Si fuere menester (q̄ espero en Dios q̄ no sera) otro menos peligroso remedio pōdremos a esta herida, cō otra mas suaue medicina la curaremos. Con esto escriuio Ignacio a todas las Prouincias, y Colegios dela Cōpañia q̄ estauã en diuersas partes del mũdo repartidos, y ordenales q̄ de todos los Principes, Prelados, Magistrados, Señorias, Vniuersidades, y Ciudades dōde se hallauã, pidã publico testimonio de su vida, doctrina, y costũbres, y que le embien los testimonios cerrados y sellados

Ioã. 14

## Libro iiii. dela vida

con autoridad publica a Roma. Y esto ordeno Ignacio para contraponer si fuesse menester al decreto de Paris, y al juyzio y parecer de vnos pocos hombres mal informados: el juyzio y aprouacion de todo lo restante del mundo. Hizose assi como Ignacio lo ordeno. Y en todas casi las Ciudades, Prouincias, y Reynos, donde estaua entonces la Compania, le vinieron letras y testimonios autenticos de los Magistrados y Superiores dellos (los quales yo he visto) en que todos dan firme, graue, y esclarecido testimonio dela virtud y verdad dela Compania. Mas con todo esto no quiso vsar de estos testimonios Ignacio, porque ya el decreto se yua cayendo: de manera que dentro de pocos dias, apenas auia quien se acordasse del, ni le tomasse en la boca. Que este suele ser el fin dela falsedad: la qual sin que la derribe nadie, ella misma se cae, y se deshaze. Y en España los señores Inquisidores tuuieron el decreto por tan contrario a la autoridad dela santa Sede Apostolica que auia confirmado y aprouado la Compania, que le vedaron y prohibieron que no se leyesse, ni tuuiesse: como cosa sospechosa, y mal sonate. Y lo que del decreto se siguió fue, que donde antes del no tenia la Compania ningún Colegio en Francia, luego dentro de vn año de como el se hizo, tuuo los dos que he dicho, y se fació la licencia del Rey.

*J C O M O E L P A D R E  
Pedro Correa, y el hermano Juan de Sosa  
fueron martyrizados en el Brasil. Cap. XII.*

**E**Nel mismo tiempo que en Francia se hazian decretos contra la Compañia, derramaua ella por Christo sangre en el Brasil. Porque el padre Pedro Correa, y el hermano Iuan de Sosa Portugueses de nacion, yendo a predicar el Euangelio a los pueblos Ibirrajaros, fueron asactados de los Caribes, gēte barbara y feroz, y degollados estādo de rodillas en oracion. Era Pedro Correa hombre noble y valiente: el qual antes que entrasse en la Compañia, con zelo de la fee, y en defensa de los Christianos, hizo grāde estrago en aquellos infieles, y despues fue el primero, que en el Brasil entro en la Compañia: y para alcançar perdon de sus pecados, y recompensar quanto pudiesse cō buenas obras, el daño que auia hecho en aquellos pueblos, se ocupaua dias y noches, trabajando en traerlos al conocimiento de Iesu Christo, y al camino de su saluacion. Biuió cinco años en la Compañia en estos exercicios cō grande humildad, obediencia, y desseo de la perfectiō. Y el atraer a los Gentiles a la fee, y el conseruarlos en espiritu y deuōcion, no era con feruores indiscretos, sino cō mucha cordura, y madura, y prudente consideracion,

mo-



mouidendolos a biẽ biuir con el exemplo, y ayudandose de la lengua del Brasil, que sabia muy biẽ, y del vfo y experiencia que tenia de las costumbres y ritos de los naturales de aquella tierra. Cõ lo qual fue mucho el fructo q̃ en este tiempo hizo, hasta que el año de M.D.LIII. murio como dicho es. El otro que es Iuan de Sofa, tambien fue de los primeros que en el Brasil entraron en la Compañia, hombre senzillo y de muy sanas entrañas, que se esmeraua en las virtudes de la penitencia, humildad, y charidad. Sacole Dios de entre los tizonos y cozina, dõde seruia a los hermanos, para tan glorioso fin y remate de vida como hizo. Y estendiole la Compañia tanto en aq̃lla Prouincia del Brasil, que tenemos casas en los lugares del Salvador, de san Vicente, de Paratininga, del Espiritu santo, de Illeos, de Puerto Seguro, de Pernambuco, y en otros algunos. Para la fundaciõ de los quales, y para el gouierno de todos los nuestros que andan por aquellas partes, hizo Ignacio Prouincial al padre Manuel de Nobrega.

**C O M O E L P A D R E**  
*Juan Nuñez electo Patriarcha fue à Ethiopia. Cap. XIII.*

**A**L tiempo que se hazian estas cosas en el Brasil, el padre Iuan Nuñez fue electo Patriarcha de  
 Ethio-

Ethiopia. Y para mejor entender la razon que huuo desta election, es de saber que los pueblos de Ethiopia son de los mas antiguos Christianos que ay en la Yglesia. Porque parte por el Apostol san Matheo, parte por aquel Eunucho de Candaces Reyna de Ethiopia, al qual baptizo san Philippe Diacono (como se cueta en los actos de los Apostoles) los Ethiopes en aquel tiempo fueron baptizados, y recibieró la fee. Mas, ò los de aquel tiempo se quedaron en la ley de Moyfes, ò si ellos la dexaron, sus descendientes la tornaron a tomar, y quisieron mezclar la puridad del Euangelio con las cerimonias del Iudaismo, y la ley de gracia con la obseruancia de la ley vieja. Porque el dia de oy se baptizan, y se circuncidan jntamente: y de tal manera confunden con el Iudaismo la Religion Christiana, que queriendo ser Christianos y Iudios, en la verdad, no son bien lo vno, ni lo otro. El Patriarcha Alexandrino es la cabeça a quien acuden los Ethiopes, y van a pedir la regla de su fee: la qual no puede dexar de ser llena de muchos errores, saliendo de mano de hombre que tiene tantos, y esta tan deprauado con los de los Griegos modernos, apartados de su verdadera cabeça, y de la obediencia de la Sede Apostolica. Con la qual por la distancia de las tierras y mares que ay en medio, y por las barbaras naciones,

ene-

## Libro iiii. dela vida

enemigas de nuestra santa Fee, que estan entre ellos y nosotros, auia muchos años que los Ethiofes no tenian comercio ninguno, ni comunicacion. Hasta que la nauegacion delos Portugueses por la India Oriental vino a descubrir aquella parte de Ethiopia, que es sujeta a aquel gran Rey, que comunmente llaman el Preste Iuan. Ala qual aportaró los Portugueses, y visitaron al Rey, y ganaronle la voluntad cõ su trato y presentes, y seruicios señalados que le hizieron, en paz, y en guerra: de manera que abrieró puerta para que los suyos pudiesen libremente entrar en Ethiopia, y tener en ella todo genero de comercio y contratacion. De aqui vino el Rey de Ethiopia, q se dezia Daud, a procurar la amistad del Rey de Portugal, y por su medio y de los Portugueses que le auian enseñado è instruydo, vino a escreuir a Clemente septimo summo Pontifice. Que el reconocia y confessaua al Obispo de Roma por Pastor vniuersal de toda la Yglesia, y que como a tal le pedia y suplicaua, que pues era maestro de todos, le embiasse a Ethiopia padres y maestros que les enseñassen, lo q dela santa Fee y Religión Christiana, eran obligados a saber. Tambiẽ escriuio y rogo al Rey de Portugal, que para con el Pontifice en cosa tan justa y santa le fauoreciesse. Hizo el Rey su officio con gran calor y diligencia, mas perturbaronse los tiempos de manera, que

que se impidio la execucion deste negocio, hasta el Pontificado del Papa Iulio tercero. El qual informado de todo lo que auia passado, y juzgando que era de grande importancia, a intercession del Rey don Iuan el tercero de Portugal, se determino de hazer Patriarcha de Ethiopia, al padre Iuan Nuñez Portugues (el qual diximos que anduuo en el Reyno de Marruecos rescutando los Christianos captiuos) y assi lo hizo, dandole grãdissima potestad: y juntamente hizo Obispos, para que le acompañassen y le succediesen en el Patriarchado, a los padres Andres de Ouiedo Castellano, y Melchior Carnero Portugues. Acepto la Compañia estas dignidades, cuyas rentas y honras auian de ser grandissimos trabajos, y manifestos peligros de la vida. De lo qual el summo Pontifice se edifico y complacio mucho, diziendo publicamente en consistorio, que en fin bien se veyalo que los de la Compañia pretendian en este mudo: pues por vna parte desechauan los Capelos y Obispados de tanta honra y prouecho, y por otra admitiã aquellos, que fuera de graues fatigas y cõtina cruz, no tenian cosa con que pudiesen llevar tras si los ojos y coraçones de los hombres. Dio Ignacio al Patriarcha y a los Obispos otros nueue compañeros de los nuestros, y de diuersas naciones: porque auia entre ellos Italianos, y Flamencos, Portugueses, y

Lib. 3.  
cap. 18.

815 Libro iiiij. de la vida

Castellanos: a los quales todos el Rey de Portugal don Iuan: recibio con grandissima benignidad y dioles al tiempo de su partida (allende de otros ricos y reales dones) los ornamentos, y todas las demas cosas que para sus officios y ministerios pontificales eran menester. Embiolos con vna gruessa armada a la India, mandando a sus Gouernadores que llegados a ella, dieffen al Patriarcha y a sus compañeros otra flota, y el acompañamiento necessario hasta la Ethiopia, donde llegaron y fueron recebidos del Rey Claudio, que auia sucedido en el Reyno al Rey Dauid, que en esta sazón ya era muerto.

**COMO EN VNA**  
*rebuelta que se leuanto en çaragoça contra los nuestros, ellos se salieron de la Ciudad, y como los boluieron a ella. Cap. XIII.*

**E**n este tiempo se leuanto contra los nuestros vna braua tempestad en çaragoça: la qual quiero yo aqui contar mas por extenso de lo que suelo: porque me parece que ha sido la mas descubierta persecuciõ que hasta oy la Compañia ha padecido, y la demas alegre fin y buen suceso. Y tanto fue mas

notable, quanto la ciudad de çaragoça, en que succio, es mas illustre, por ser cabeça de los Reynos de Aragon: y quanto la Compañia ya era en el mundo mas conoeida: y los que la leuantaron tenian mas obligacion de aplacarla, por ser personas Ecclesiasticas y Religiosas. Tenian en la ciudad de çaragoça los dela Compañia vnas casas para su morada, y para fundacion de vn Colegio, que los deuotos y amigos della les auian comprado, ayudando tambien la Ciudad. Acudian muchos della a nuestra casa, y aprouechauanse dela comunicacion y trato de los nuestros, para el bien espiritual de sus almas. Començo esto a ser pesado a los padres de san Augustin (que eran entonces Claustrales, y agora son Obseruantes) aunque su casa estaua apartada de la nuestra. Y el Vicario dela Magdalenat tambien se altero, y congoxo mucho de nuestra vezindad. Era este sobrino del Vicario General del Arçobispo: el qual era monge Bernardo. Y el mismo Arçobispo, que tambien era Religioso dela orden de san Bernardo, en linage clarissimo, y en autoridad y riquezas poderoso, era tenido en opinion de ser nos poco fauorable. Pues como a aquellos padres Augustinos les pesasse tanto de nuestra entrada y afsiento en çaragoça, y el Vicario por respeto de su sobrino no estuuiesse bien con nosotros,

## Libro iiii. dela vida

juntaron entre si, y con ellos algunos Religiosos de otras ordenes: y de comun acuerdo se determiná de hazer contradiccion a la Compañia. Buscauase alguna causa honesta que tomar, por achaque desta contradiccion. Parecio que la mejor de todas seria la de vna capilla, que los nuestros querian instituyr, y començar a vsar en vna sala de su casa, hasta que Dios les diese Yglesia. Porque dezian que estaua dentro delas Canas (que es cierta medida) concedidas a las ordenes mendicantes, para que dentro de aquel espacio no se pueda hazer alli otra Yglesia, ò Monasterio, porq̃ los vnos Religiosos no estoruen a los otros: y que assi era contra los preuilegios de los Augustinos, dados de los summos Pontifices. Procurose de aueriguar esto bien, y hallose que no impedian sus preuilegios: porq̃ los nuestros, que nos dio despues la fede Apostolica derogan a los suyos. Y porque en hecho de verdad no estauan en la distancia delas Canas, sino que sin hazerles agrauio, podiamos abrir y tener nuestra capilla. Viendo pues que no podian por justicia estoruardnos, pretendieron hazerlo por fuerza. Y assi vn dia de fiesta por la mañana, auiendo primero dado parte dello al Arçobispo, y mostrado le nuestras bulas y priuilegios: estando bien adereçada la capilla para dezir Missa, y por ser la primera, auiendo se combidado a ella y venido el Virrey, y la gente

gente más principal, y mas granada dela Ciudad: al tiempo que querian salir a dezir Missa, se hizo a los nuestros vna inhibicion, de parte de vn frayle claustral, que los frayles Augustinos auian elegido por conseruador: en la qual se mandaua que no se dixesse Missa en la capilla, por ser contra el priuilegio de las Canas delos Augustinos. Y como despues de auer tomado consejo y acuerdo con hombres temerosos de Dios, letrados, y prudentes no se hiziesse caso de la tal inhibicion, por ser ninguna, y por otros respectos: el Vicario hizo fixar vn mandato a nuestras puertas, en que mandaua a todos los Rectores, y Vicarios de aquella Ciudad, que mandassen a sus pheligrifes, sopena de descomunion, q̄ no oyessen Missa, ni los diuinos officios en nuestra capilla. Quiero cortar razones y abreuia. Llego la cosa a tanto q̄ descomulgaron publicamente a los nuestros, y les cantaron el psalmo dela maldicion, y les mataron las cãdelas, y les dixerón las otras execraciones y maldiciones espãtosas, que se suelen echar a los enemigos de Dios, y de su Yglesia. De manera que la gente los tenia por hombres impios, malditos, y descomulgados, y como de tales, huyan de encontrarlos, ni saludarlos, ni trauar platica con ellos: porque tambien descomulgaron a los que los visitassen, ò conuersassen, ò hablassen, y aun echaron delas Yglesias publi-



blicamente con afrenta y por fuerza a personas muy  
 illustres y de titulo, porque no auian obedecido al  
 mandamiento del Vicario, como a descomulgados  
 y apartados de la comunicacion de los fieles. Y en las  
 mismas Yglesias los predicadores dezian mil males  
 dellos: y el Arçobispo los condeno por su sentècia,  
 y los conuentos de las ordenes, y los Cabildos de los  
 clerigos los publicaron por descomulgados, con to-  
 das las ceremonias que en estas censuras se suelen ha-  
 zer mas agrauadas, y con toda la solennidad que  
 contra los rebeldes y pertinaces suele la Yglesia vsar  
 por vltimo remedio. Puso tambien entredicho  
 en la Ciudad, y mandose que durasse mientras los  
 nuestros estuuiesen en ella. Por donde assombrado  
 el pueblo huya de nosotros como de vna pestilen-  
 cia, y desseaua vernos fuera de su Ciudad, porque  
 ella no fuesse inficionada de gente tan maldita y  
 abominable. Mayormente andando por otra parte  
 nuestros contrarios, como andauan, echando azeyte  
 al fuego, y soplando las llamas del odio que ya ar-  
 dian, haziendo creer a los ignorantes y simples, que  
 estauan ellos tambien descomulgados si nos habla-  
 uan, y poniendoles grandes miedos con los castigos  
 de Dios, que vernian sobre ellos. Y para que no fal-  
 tasse cosa de quantas se podian hazer è imaginar, pa-  
 ra hazernos odiosos y aborrecibles al mundo, deter-  
 mi-

minaró de encartarnos, y de poner cedulaones de las descomuniones por las calles, y cantones, y puertas de las Yglesias. Y pintaron en ellas a los nuestros con sus sotanas, y manteos, y bonetes tan al proprio q̄ todos los conocian. Y para quitar toda la duda y ocasió de error, escriuen alli sus nombres, el de cada vno sobre su figura. Junto a ellos pintan demonjos de espantofas y horribles figuras, q̄ los arrebatuan, y echauá en las llamas de fuego, y escriuenles nóbres infames y affrentofos, y otras muchas cosas, que no se hazen, sino con los que obstinadamente menosprecian la correctiõ y autoridad dela Yglesia. Y passo aũ mas adelante la desuerguença y ciega temeridad, que pintaron desta misma manera a don Pedro Augustin Obispo de Huesca, varon illustre, y de grande autoridad en aquella Ciudad, porque era Conferuador de los de la Cõpañia. Los nuestros estauan en su casa, mas no por esto estauan seguros. Porq̄ los muchachos venian en quadrillas a nra casa, y apedreauá las puertas, los texados, y las vètanas, y hũdiá a gritos las calles: y si por alguna necesidad que a ello forçasse salia alguno de casa, le siluauan los muchachos, y le corrian por las calles, y yuan gritando tras el, como tras vn aborrecible monstruo. Mas aunque el vulgo assi los trataua: los hombres prudentes, y que miran las cosas como son, tenian estas por muy pesa-

112 Libro iiii. dela vida

pefadas, y indignas de hombres Christianos: porque no auia dado la Compañia causa para ser así perseguida. Pero aunque les parecia mal lo que se hazia, con todo esso, no osauan yr contra la autoridad y potencia del Arçobispo: ni oponerse al desatino y furor del pueblo: ni amonestar a los Religiosos de lo q̄ deuián a su profesion: ni reprehender a los Sacerdotes del alboroto tan extraño que auian leuantado en el pueblo. El qual era el que atizaua, y soplaua con sus bozes el fuego, y le hazia crecer: de manera que no bastaua el agua que echauan los cuerdos, ni los otros remedios que se tomauā para poderle apagar. Estauan los caualleros de nuestra parte, los ciudadanos honrados llorauan lo que veyan, fauorecian la verdad, y razon: mas no podian como desseauiā defenderla. Aunque como vn dia, que estauā muchos caualleros jugando, y viendo jugar a la pelota, se sonasse que auia venido a nuestra casa vn golpe de gente perdida y armada para matar a los nuestros: en llegando esta voz a los que jugauan, luego al momento dexaron el juego, y medio desnudos como estauan, vinieron corriendo cō sus espadas en las manos a nuestra casa por defenderla, y ampararla, y resistir, y refrenar con su presencia, y con las armas, si fuesse menester, el impetu y furor dela gente popular. Viendo pues los nuestros puesta en armas la Ciudad cōtra

si, y

si, y que corria peligro de crecer cada dia mas el alboroto, y que el Arçobispo dissimulaua con el fuego que metia el Vicario, y augmētauan los Religiosos, y con lo que el vulgo por su parte furiosamente atizaua: y que de tanta y tan grande confusion, y turbacion de animos, no podia suceder sino algun grām mal, quisieron escusarle. Especialmente considerando, que no auia bastado para amansar, ni soffegar tā grāde tempestad, ni la autoridad Apostolica del Legado del Papa, ni la Real, que tambien interpuso la serenissima Princesa doña Iuana, hija del Emperador Carlos quinto, Gouernadora que entonces era de las Españas, ni otro buē medio que se huuiesse tomado. Y assi se determinaron de hazer lo que en semejante aprieto, se lee auer hecho en Constantinopla san Gregorio Naziāzeno, y salirse de aquella Ciudad, que aunque sin culpa ninguna suya, por su causa veyan alborotada. Vienen pues con este acuerdo al ayuntamiento, hablo alli vno de los nuestros en su nombre, y de sus compañeros, y dizeles como ellos auian venido a la ciudad de çaragoça, a ruego de algunos de los principales della, y por ordē de sus superiores: y que todos los años que auian biuido en ella, auian procurado con todas sus fuerças de guardar con la diuina gracia el instituto de su religion, y conforme a el, emplearse de dia y de noche en seruir

Hhh y ayu-

y ayudar espiritualmente a todos quantos se auian querido aprouechar de su pobre trabajo, sin dar jamas ocasion a nadie, de poderse quejar justamente dellos, ni escandalizarse. Que les pesaua de no auer trabajado con tanta diligencia y suficiencia, como eran obligados. Aunque alomenos la fidelidad que a su ministerio deuián, y la voluntad y desseo de seruir a todos, nunca les auia faltado. Mas que por no ser todos los hombres de vn gusto, ni todos tener en las cosas vn mismo parecer, no auia sido este su desseo aprouado de muchos, que auian leuantado aquella poluareda, y con ella cegado a tantos. Y que pues la cosa auia llegado al estado que veyan, que nunca Dios quisiesse, que por ellos se dessaoslegasse y alborotasse aquella Ciudad: a la qual ellos auian venido a seruir cō todas sus fuerças. Porque no es dize Dios, Dios de dissension y de discordia, sino de paz. Assi que si por nosotros se ha leuantado esta tormenta, veysnos aqui señores, tomadnos y echadnos en la mar, que nosotros, quanto es de nuestra parte, con todos queremos tener paz, la paz buscamos, y tras la paz andamos, y esperamos en Dios, que donde quiera del mundo que vamos, la hallaremos, y que no nos faltara ocasion, ni lugar para emplear en serui-  
 cio delas almas este pequeño talento que su diuina Magestad nos ha encomendado. He aqui las llaves  
 de

de nuestras casas. La razón porque nos despedimos de vuestra ciudad, es, porque alguna rayz de amargura no brote de manera q̄ ahogue la charidad, y có ella se pierdan las almas, q̄ Christo nro Señor cópro con su sangre. Poco se pierde en perder vn assiento, y vna ciudad, mas mucho en perder la charidad. Y por no aventurarla, y poner en peligro cosa q̄ tanto importa, contra toda nuestra voluntad nos desterramos desta tierra. Mas sino biuimos engañados, no nos desterrays señores de vuestra memoria, ni del amor tan entrañable, y tan Christiano, y tan liberal, como siempre nos aueys mostrado, y como tal le conocemos, y nos acordaremos del. No tenemos con q̄ pagar este amor, ni los beneficios tan crecidos q̄ nacieron del: mas si tomays en pago las oraciones y sacrificios destes pecadores, os offrecemos que ni seremos desconocidos, ni malos pagadores. Porque do quiera que estuuieremos, siempre suplicaremos al Padre de los pobres, que el bié que a nosotros sus pobres aueys hecho por su amor, el le galardone có vida perdurable y sin fin. Vna cosa sola os suplicamos, como a personas publicas, y que representays, no solamente esta nobilissima Ciudad, mas todo el Reyno, del qual ella es cabeça, que nos perdoneys las muchas faltas que en vuestro seruicio, y de vuestras Almas hemos echo:

Hhh 2 y que

y que tengays por buena esta nuestra resolucion, y penseys, que aunque mudamos el lugar, no mudamos la voluntad: antes vamos aparejados para tornar de nuevo a trabajar, y a seruiros, quando huieren pasado estos ñublados, como esperamos q̄ pasaran muy en breue por la misericordia del Señor, que tras la tempestad, siempre suele embiar bonança. A esto respondió la Ciudad con breues palabras, que el alboroto del pueblo les auia dado tãto pesar, quãto la voluntad de los nuestros les daua contento. Y que claro estaua de dõde nacia el tumulto, y quiẽ daua al pueblo las piedras, y escondia la mano. Que la Compañia hazia como quien era, y conforme a su nombre, en dar tanto exemplo de humildad, y de concordia: para no ser de menos admiraciõ a la Ciudad con su salida, que le auia sido de prouecho cõ su estada. Que ellos ternian memoria deste nuevo beneficio, y darian dentro de pocos dias a entender lo mucho que a los padres de la Compañia estimauan. Saliendose pues de su ayuntamiento los nuestros, algunos de los jurados se vinieron con ellos a nuestra casa, entran en ella, veen por vista de ojos nuestra pobreza, y prueuan por la obra ser falso lo que en el pueblo se auia publicado, que los nuestros biuian cõ mucha superfluidad y regalo, y no falto, quien por auer lo creydo ligeramente, le pidio perdon de su ligereza.

za y engaño. Hizieron inventario delas pocas alhajas que auia en casa, y acompañan a los padres. A la despedida offrecenles dineros para el camino, mas ellos se lo agradecieron, y no los quisieron recibir. Salidos de çaragoça fueronse a vn pueblo llamado Pedrola, q̄ es del Duque de Villahermosa, para aprovechar alli a los Moriscos, y a la otra gente con su doctrina. Echado que fue Ionas del nauio en la mar, se sossego la tempestad. Porque con verlos y dos de la Ciudad, se aplaco mucho el furor de los cōtrarios, y fueron ablandando de su rigor: y por el contrario los amigos de la Compañia cobraron mayor animo. Las cabeças y ministros de la persecucion començaron a temblar, atormentandolos por vna parte el miedo que tenian del castigo, que les auia de venir por tanto atreuimiento: y por otra el remordimiento de su propria consciencia: la qual los acusaua fuertemente (como cruel verdugo que suele ser) conociendo que auian passado mas adelante en este negocio, de lo que la justicia, y la verdad de la Religion Christiana pedia. Y por abreuiar (porque como dize el refran, siempre son mas acertados los postreros consejos) el Arçobispo de çaragoça mirando lo mejor, reuoco sus mandamientos, y hizo publicar por las Yglesias otros edictos, declarando las gracias y facultades que la Cōpañia tiene de la Sede Apostolica.



22 Libro iiii. de la vida

lica. Embiose vn mensajero a los nuestros para que luego se vengana a la ciudad, y aparejanles vn solenne recibimiento. Lo qual como supieron los nuestros, detuuiéronse, y no quisieron passar adelante, ni entrar en la ciudad, hasta embiar a suplicar humildemente a algunos señores que lo tratauan, que no los reciban de aquella manera, ni les hagan tan grande pesar. Porque sin duda seria mayor el dolor y pena que recibirian desta honra, que no auia sido el gozo de la deshonra passada: aunque este auia sido muy grande, por auer nacido del padecer por amor de Dios. Tres vezes fueron y boluieron los recaudos de la vna parte a la otra, y no bastaron ruegos, ni todos los medios que se tomaron, para que aquellos señores mudassen su parecer. Porque dezian, que las affrentas publicas hechas sin razon, con honras publicas se auian de satisfazer. Y en fin compelidos por la obediencia de quien les pudo mandar, vanse los nuestros hazia la ciudad, y salenles a recibir a la puerta della que se llama el Portillo, todos los Magistrados y oficiales Reales, y señores mas illustres, y la flor dela caualleria que en ella auia, y grandissima muchedumbre del pueblo, y el mismo Vicario del Arçobispo. Y que quisieron que no, toman a cada vno dellos en medio, dos delos mas principales caualleros, y en sus mulas los lleuã por las calles mas pu-

publicas a sus casas. Allí los estauá esperádo el Virrey e Inquisidor. Y acabada la Missa q̄ dixo dó Pedro Augustin Obispo de Huesca (el qual y micer Augustin d̄l Castillo varó muy graue, letrado, y prudēte fuerō singulares defensores dela Cōpañia en aquella persecucion) les dieron la nueva possessiō de sus casas, con increyble alegria delos buenos. Este fue el fin q̄ tuuo aquel trabajo y persecuciō de çaragoça, y desde entonces a ydo aquel Colegio tan adelāte, y ha sido siempre tan amado y fauorecido, q̄ ha biē mostrado aquella ciudad q̄ no era culpa suya el alboroto passado, sino del vulgo ignorante. Y fue este suceſſo muy cóforme a las esperāças de Ignacio. El qual quādo supo lo q̄ passaua en çaragoça, se có solo extraordinaria mēte, y có particular alegria dio a entēder, q̄ quanto mayores fuessē las heladas y cótradiciones, tātō mayores y mas fuertes seriā las rayzes q̄ echaria, y mas copioso y sabroso el fructo q̄ haria esta nueva planta dela Compañia en çaragoça.

**COMO LA COMPAÑIA FVE**  
*recebida en los estados de Flandes, y se acrecēto con varios Colegios que se hizieron en muchas partes. Cap. XV.*

**L**A buelta delos nueſtros a çaragoça cō tātā hōra, quito la mala sospecha q̄ en España auia causado  
 su

## Libro iiiij. dela vida

su salida: y sacó Dios de aquella perfecucion lo que siempre ha sacado delas demas que por el se passan, q̄ es su mayor gloria, y el conocimiêto y mas cierta victoria dela verdad. Y así no solamête no recibio menoscabo ninguno el buen nombre dela Compañia por ella, antes quedo mas confirmado y asentado en los coraçones de todos los buenos. De aqui vino que en aquel mismo tiempo se fundaron algunos Colegios. El primero fue en Murcia por el Obispo de Cartagena, don Esteuan de Almeyda. El segúdo en Galizia en Monterrey, por el Conde de aquel estado. Y otro en Ocaña por el beneficiado Luys de Calatayud. Y en el Andaluzia por doña Catalina Hernandez de Cordoua Marquesa de Pliego, se fundo otro en Montilla. Porque fue tanta la deuocion y religion desta señora, y el amor que tenia a la Compañia, que no perdia ocasion ninguna de fauorecerla, y acrecentarla, de manera que parecia que tenia tanto cuydado delas cosas della, como de las suyas propias. En Flandes tambien y en Alemaña crecia y se estendia la Compañia. Porque desde el año de M.D.XLII. que salimos de Paris (como arriba se dixo) siempre residieron en Flandes algunos de la Compañia: los quales en Lobayna tenian por Rector al padre Adriano de Adriano, y en Colonia al padre Leonardo Kessel, y estudiauan alli, y se exerci-  
tauan

tauan siempre en obras de charidad, y en ganar gente para Dios, y para la Compañia. Y en la ciudad de Tornay començo ella a ser conocida, por medio de los padres Bernardo Oliuero, y Quintino Charlat. Los quales erã muy amados y venerados en aquella ciudad: en la qual desseauan mucho ver de asiento la Compañia, y otros muchos seguir su instituto, no sin gran dolor y sentimiento de los Hereges, que ya entonces la ponçoña de su venenosa doctrina derramada por muchas partes, yua cundiendo cada dia mas. Lo qual como Ignacio considerasse, y desseasse que el fructo fuesse de dura, y con el orden que conuenia: determino de embiar al padre Pedro de Ribadeneira, para que comunicasse, y declarasse las Constituciones de la Compañia a los nuestros en Flãdes, y para que suplicasse al Rey Catholico de España don Philippe segundo ( que estaua entonces en aquellos estados) que diesse licencia para que la Compañia pudiesse ser recebida, y tener casas y Colegios en ellos. Porque segun los priuilegios y ordenanças dellos, ninguna nueva Religion puede alli entrar, ni se puedẽ fundar nuevos Monasterios y casas, sin particular priuilegio y licencia del Principe. Alcanço Ribadeneira de su Magestad (aunque con gran contradiccion de muchos) la aprobaciõ de la Compañia, y la facultad que pedia para edificar Colegios en

aquellos estados. Ayudo para esto, y para otras cosas del diuino seruicio, y acrecétamiento de la Compañia, el singular fauor que le dio don Gomez de Figueroa, entonces Conde, y despues Duque de Feria: el qual con su valor, autoridad y prudencia vencio todas las dificultades, y allano el camino para que los nuestros entrassen y tuuiesse assiento en aquella Prouincia. De la qual nombro Ignacio por Prouincial al padre Bernardo Oliuero: al qual fue nuestro Señor seruido de llevarle para si, antes que pudiesse seruir en su officio. Esto es lo que passaua en la baxa Alemaña: mas no menos en la alta, se yua tambien estendiendo la Compañia. Porque en este mismo tiempo por orden del summo Pontifice, el padre Maestro Salmeron fue el primero de los nuestros que lleuo a Polonia el nombre dela Compañia: y tambien se fue acrecentando el Colegio de Ingolstadio. Y el Rey de Romanos don Fernando visto el fructo que en Viena hazia el Colegio de la Compañia, fundo otro insigne Colegio en la ciudad de Praga, metropoli y cabeça de su Reyno de Bohemia, para que fuese como vn baluarte contra los Hufsitas, y VVicleffistas, y otras sectas de Hereges, q̄ estan muy arraygadas en aquel Reyno. Fue a dar principio a este Colegio el padre Pedro Canisio, que fue nombrado de Ignacio por Prouincial dela  
alta

alta Alemaña. Tambien se dio principio en Italia al Colegio de Sena, por medio del Cardenal don Francisco de Mendoça Governador que era de aquella ciudad y estado, a cuyo ruego embio Ignacio quatro de los nuestros a Sena, para que la consolassen y recreassen, que estaua con las ruynas de la guerra pasada, puesta en miserable trabajo. Y en Biuona de Sicilia, doña Isabel de Vega, hija del Virrey Iuan de Vega, y Duquesa de aquel estado, nos edifico vn hermoso Colegio, y le doto de ciertas rayzes y posesiones. Y su hermano Fernando de Vega, estando en el gouierno de Catania, lleuo a los nuestros a aquella ciudad, y con la autoridad de su padre, y la liberalidad del pueblo hizo fundar en ella otro Colegio. Porque fue tãta la beneuolencia destes señores, y tanta su deuocion para con nuestra Religion, que parece que padre y hijos andauã a porfia, sobre quiẽ haria mas por la Compañia.

**COMO IGNACIO PASSO**  
*de esta presente vida. Cap. XVI.*

**E**ste era el estado de la Cõpañia, quando Ignacio cargado ya de años, rodeado de enfermedades, affligido por la turbaciõ de los tiẽpos, y de las nuevas

## Libro iiii. dela vida

calamidades dela Yglesia, y abrasado de desseo de verse con Christo, con grandes lagrimas y vehementes sospiros, començo a pedir al Señor que fuesse seruido sacarle deste destierro, y llevarle a aquel lugar de descanso, donde con la libertad que desseaua pudiesse alabarle, y gozar de su bienauenturada presencia entre sus escogidos. Porque aunque con el esfuerzo del alma sustentaua la flaqueza del cuerpo, y lleuaua con gran paciencia y constancia las molestias desta peregrinacion, conformandose en todo con la voluntad diuina: pero tenia vn desseo tan encendido de ver a Dios y gozar del, que no podia (como arriba diximos) de puro gozo pensar sin lagrimas en su transito. Estaua en aquel tiempo Roma llena de soldados, por la guerra que auia entre Paulo quarto, y el Rey Philippo, y no se oya otra cosa en la santa Ciudad, sino atambores y pifaros, y ruydo de arcabuzes y artilleria: y toda la gente estaua llena de pavor y sobrefalto. Por no ver esto de tã cerca, y por llorar mas a sus solas tan grande calamidad, saliose por vnos pocos dias a vna casa del campo, vn poco apartada delo poblado de Roma. Alli con los ayres mal fanos, y con los calores rezios del Estio, començo a hallarse peor que folia, y conociendo que ya se llegaua el termino de sus trabajos (como algunos meses antes lo escriuio a doña Leonor Mazcarenas, despidien-

pidiendose della, y diziendole que aquella feria la postrera carta que le escriuiria, y que el desde el cielo la encomendaria mas deueras a Dios) se boluio a la casa de Roma. Auia en casa a la fazon muchos enfermos: a los quales visitauan los medicos, no haziendo caso dela enfermedad de Ignacio, por parecerles que era la ordinaria y sin peligro. Mas el, que mejor que los Medicos, sabia lo que nuestro Señor queria hazer del, auiendose comulgado dos dias antes, a los treynta de Iulio, a las tres dela tarde, llamô al padre Iuan de Polanco (del qual se auia ayudado nueue años enteros, en toda suerte de negocios, en el gouerno dela Compañia) y tomandole aparte, estando el descuydado dello que le queria, le dize con grâdissimo sosiego: Maestro Polanco, ya se llega la hora de mi partida deste mundo, yd à besar el pie à su Santidad en mi nombre, y pedilde su bendicion, y con ella indulgencia plenaria de mis pecados, para que yo vaya mas confiado y consolado en esta jornada: y dezid a su Beatitud, que si yo (como lo espero dela infinita misericordia de mi Señor) me viere en el monte santo de su gloria, no me oluidare de rogar por su Santidad, como lo he hecho siempre, aun quando he tenido necesidad de rogar por mi. Embiole el summo Pontifice la bendicion con grandes muestras de dolor y de amor: mas no sabian los padres



## Libro iiiij. de la vida

dres que à la fazon estauan en la casa de Roma, que hazer en vn caso tan dudoso. Porque por vna parte la enfermedad no parecia graue, y los Medicos auié dole visitado mostrauan no tener peligro, y el mismo padre Ignacio no hazia nouedad en su manera de trato: antes aquella misma noche, con el mismo semblante y alegria que acostumbrauâ, tratô cõ los nuestros vn negocio que se offrecia. Por otra parte les ponia en cuydado las palabras que el mismo padre auia dicho al Maestro Polanco, y el auer embiado a despedirse de su Santidad, pidiendole su bendicion: lo qual les parecia que no podia ser sin gran fundamento, y sin grandes prendas de Dios, y certidumbre de su muerte. En fin despues de auer cõsultado el negocio, se determinaron de aguardar a la mañana siguiente, para tomar mejor acuerdo en lo que se huuiesse de hazer. Bueluen en amaneciêdo, y hallanle casi espirando, quieren le dar vn poco de substancia, y dizeles, ya no es tiempo desso: y leuantadas las manos y los ojos fixados en el cielo, llamando con la lengua y cõ el coraçõ a Iesus, con vn rostro sereno dio su alma a Dios, postrero dia de Iulio, de M.D.LVI. vna hora despues de salido el sol. Hõbre verdaderamente humilde, y q̄ hasta en aquella hora lo quiso ser, y acerto a serlo. Pues que sabiêdo como supo la hora de su muerte, ni quiso el, como pudiera  
dexar

dexar nõbrado Vicario general, ni llamar a si, ni jũtar sus hijos los q̄ presentes estauã, ni amonestarlos, ni exhortarlos, ni hazer otra demõstraciõ de Padre, echandoles su bendicion: para enseñarles cõ este hecho, q̄ ellos pusiesen todas sus esperanças en Dios, y de Dios dependiesen, y péfassen que el, ni se queria tener por nada, ni pensaua que auia sido nada en la fundacion dela Compañia. Cosa que aunque parece diferente delo que algunos otros fundadores de Religiones há hecho, no lo es del espíritu cõ que lo hizieron: y assi nõ se deue tener por contraria. Porq̄ el Señor, q̄ a ellos les dio el espíritu de charidad, para hazer las demõstraciones de amor, que cõ los suyos entonces hizieron, esse mismo quiso dar a su siervo Ignacio, el dela profunda humildad que tuuo, para no hazer ninguna en aquella hora. Mas con todo esto sintieron bien sus hijos, el fauor que de su Padre muerto, ò por mejor dezir verdaderamẽte biuo, les venia. Porq̄ de su tránsito se siguió luego en toda la Compañia vn sentimiento de suauissimo dolor: vnas lagrimas de consuelo: vn desseo lleno de santa esperança: vn vigor y fortaleza de espíritu que se veyã en todos. De manera que parecia que ardian con vnos nuevos desseos, de trabajar donde quiera, y padecer por I E S V CHRISTO. Varon por cierto valeroso, y soldado esforçado de Dios:

el

## Libro iiii. de la vida

el qual con particular prouidencia y merced embio su Magestad a su Yglesia, en estos tiempos tan peligrosos, para yr à la mano à la osadia de los Hereges, q se rebelauan y hazian guerra a su madre. Vee se ser esto assi claramente: porque si bien lo cõsideramos hallaremos que Ignacio se conuirtio de la vanidad del mundo a seruir a Dios, y a su Yglesia, al mismo tiempo que el desuenterado Martin Luthero publicamente se desuergonço contra la Religion Catholica. Y quando Luthero quitaua la obediencia à la Yglesia Romana, y hazia gente para combatilla cõ todas sus fuerças, entõces leuãtaua Dios a este santo Capitan, para que allegasse soldados por todo el mundo: los quales con nueuo voto se obligassen de obedecer al summo Pontifice, y resistiessen con obras y con palabras a la peruersa y heretica doctrina de sus sequaces. Porque ellos deshazen la penitencia: quitan la oracion e inuocacion de los Santos: echã por el suelo los Sacramentos: persiguen las imagines: hazen burla de las Reliquias: derribã los Templos: mofan de las indulgencias: priuan a las animas de Purgatorio de los pios suffragios de los fieles: y como furias infernales turban el mundo, reboluiendo cielo y tierra, y sepultando quanto es de su parte, la justicia, y la paz, y la Religion Christiana. Todo lo contrario de lo qual enseñõ Ignacio, y predicã sus hijos, exhortando

tando a todos a la penitencia, a la oracion y consideracion de las cosas diuinas, a confesarse a menudo, y comulgarse con deuocion: a reuerenciar y acatar las imagines, y reliquias de los Santos: y aprouecharse a si, y a los fieles difuntos con las indulgencias y perdones sacados del riquissimo thesoro de los merecimientos de la passion de Iesu Christo, y de sus Sãtos, que esta depositado en su Yglesia en manos de su Vicario. Finalmente todos los consejos, pensamientos y cuydados de Ignacio, tyrauan a este blanco de conseruar en la parte sana, ò restaurar en la cayda, por si y por los suyos, la sinceridad y limpieza de la fee Catholica: asì como sus enemigos la procurã destruir. Deposito se su cuerpo en vn baxo y humilde tumulo el primer dia de Agosto, a la mano derecha del altar mayor de nuestra yglesia de Roma. Murio a los sessenta y cinco años de su vida, y a los 35. de su cõuersion: el qual tiempo todo biuió en summa pobreza, en penitencias, peregrinaciones, estudios de letras, psecuciones, carceles, cadenas, trabajos y fatigas grandes. Lo qual todo sufrio cõ alegre y espãtosa cõstãcia por amor de Iesu Chño: el qual le dio victoria, y hizo triũphar ñ todos los demonios, y aduersarios q̃ le procurauã abatir. Biuió 16. años despues ñ cõfirmada la Cõpañia por la Sede Apostolica, y en este espacio de tiẽpo la vio multiplicada, y estẽdida casi por toda la

## Libro iiii. dela vida

redódez dela tierra. Dexo 12. Prouincias assentadas, q̄  
son las de Portugal, de Castilla, de Andaluzia, de los  
Reynos d̄ Aragón, de Italia, q̄ cóprehede la Lóbardia,  
y Toscana, la de Napoles, de Sicilia, de Alemaña la  
Alta, de Alemaña la Baxa, de Francia, del Brasil, de  
la India Oriental: y en estas Prouincias auia entóces  
basta cien Colegios, ò casas dela Compañia.

*DE LO QUE MUCHAS  
personas graues dedentro y fuera dela Com-  
pañia sintierõ del padre Ignacio. Cap. XVII.*

**E**L dia que murio nuestro padre Ignacio, estaua el  
padre Maestro Laynez malo en la cama, y casi  
desahuziado de los Medicos de vna rezia enferme-  
dad. Entraron a visitarle luego que murio Ignacio  
algunos de los padres, y queriendole encubrir su  
muerte por no darle pena, el la entendio, y pregun-  
to, es muerto el Santo, es muerto? y como en fin le  
dixessen que si, la primera cosa que hizo fue leuatar  
las manos y los ojos al cielo, y encomendarse a el, y  
suplicar a nuestro Señor, que por las oraciones de  
aquella alma pura de su sierno Ignacio, que el auia  
recogido aquel dia para si, fauoreciesse a la suya, y la  
desatasse de las ataduras de su fragil y miserable cuer-  
po, para que pudiesse acompañar a su padre, y gozar  
de

dela bienauenturança que el gozaua, como de su mi-  
 sericordia se auia de esperar. Aunque sucedio al re-  
 ues, que nuestro Señor le dio la salud, para que en lu-  
 gar de Ignacio despues gouernasse la Compañia, al-  
 cançandose la (como se creyo) el mismo Ignacio por  
 su intercession: el qual mucho antes le auia dicho, q̄  
 el le sucederia en el cargo de Preposito General. Y  
 no es maravilla que el padre Maestro Laynez, estan-  
 do en aquel trance se encomendasse a Ignacio ya  
 muerto, dela manera que se le encomendo: pues au-  
 quando biuia tenia del tan grande estima y conce-  
 pto. Porque muchas vezes me acuerdo, que hablan-  
 do conmigo de lo mucho q̄ Dios nuestro Señor auia  
 fauorecido la Compañia, multiplicandola y esten-  
 diendola por todo el mundo, y amparandola, y de-  
 fendiendola con su poderosa mano de tantos encue-  
 tros y persecuciones, y dandole gracia para fructifi-  
 car en su santa Yglesia: solia dezir estas palabras,  
*Complacuit sibi Dominus in anima serui sui Ignacij*, que  
 quieren dezir, Complacido sea el Señor y agradado  
 en el anima de su siervo Ignacio. Dandome a entē-  
 der, que por auerse agradado el Señor en tan gran  
 manera de su alma, regalaua y fauorecia tanto a sus  
 hijos. Y el mismo padre, quando fue la primera vez  
 embiado del Papa Paulo teresco por su Theologo al  
 Concilio de Trento, desseó, y procuro mucho, que  
 Kkk 2 nuestro

Dis Libro iiii. de la vida

nuestro padre Ignacio fuesse a el, no para disputar cō los Hereges, ni para aueriguar, ni determinar las questioness de la fee, sino para ayudar a sustentar (como el me dezia) el mismo Concilio con sus oraciones para con Dios, y con su gran prudencia para con los hombres. Y el mismo padre Laynez, con tener al padre maestro Fabro en vn punto muy subido, y en figura de vn hōbre muy espiritual y soberano maestro de regir, consolar, y desmarañar almas (como verdaderamente lo era) me dezia, que aunq̄ mirado por si, le parecia tal el padre Fabro: pero que puesto y cotejado con Ignacio, le parecia vn niño q̄ no sabe hablar, delante de vn viejo sapientissimo. Y cierto no le hazia agrauio, y el mismo Fabro lo conocia, y como a tal le escriuia, dandole cuenta de las cosas interiores de su alma, y preguntandole las dudas que tenia, y estando colgado de sus respuestas, como vn niño de los pechos de su madre, y poniendo por dechado y exemplo de toda perfeccion a Ignacio en sus cartas, exhortando a los que le pedian consejo, que le imitassen y siguiessen, si querian en breue alcançar la perfeccion. Y pues he entrado en dezir lo q̄ estos padres sentian de Ignacio, quiero añadir algunos otros de grauissimo testimonio. El padre Claudio Iayo, biuiendo aun Ignacio, estando muy apretado de vn grauissimo dolor de estomago, y édo  
camí-

camino, y hallandose sin ningun humano remedio, se boluio a nuestro Señor, suplicandole por los merecimientos de Ignacio, que le librasse de aquella congoja y fatiga, y luego fue libre. Otro tãto acontecio al padre Bouadilla, despues de muerto Ignacio, en vna calentura muy rezia que le salteo: dela qual le libro Dios por las oraciones de Ignacio, a quien el se encomendo. El padre Simó Rodriguez ya sabemos que por las oraciones de Ignacio alcanço la vida, de la manera que en el capitulo nono del libro segundo desta historia auemos contado. Y assi tuuo del el concepto, que de hombre por cuya mano recibio tãta misericordia de Dios se ha de tener. El padre Francisco de Borja, nuestro tercero General, y espejo de humildad, y de toda Religión, dezia de Ignacio, que, *Loquebatur tãquã potestãre habēs*, y q̄ sus palabras se pegauan al coraçon, y imprimiã en el lo q̄ queriã. Seria nũca acabar si quisiessẽ andar por los demas, y cõtar lo q̄ cada vno de los mas señalados y eminẽtes padres dela Cõpañia, biuos y muertos, q̄ le tratarõ y cõuersarõ mas, sentiã y predicauã de la virtud y santidad de Ignacio. Vno no puedo dexar, q̄ es el padre Francisco Xauier, varõ verdaderamente Apostolico, y embiado ð Dios al mũdo, pa alũbrar las tinieblas ð tãtos Infieles ciegos, cõ la luz esclarecida del Euãgelio, y tã conocido, y estimado por las obras marauillosas,

y mi-



## Libro iiij. de la vida

y milagros q̄ nuestro Señor obro por el. Dezia pues a aquel Iapon, llamado Bernardo: del qual hablamos en el capitulo septimo del libro quarto (como el mismo referia) que le solia dezir el padre Francisco habládo de Ignacio, hermano Bernardo, el padre Ignacio es vn gran santo: y como a tal el mismo padre le reuerenciaua. Y para mostrar la deuocion y veneracion que le tenia, muchas vezes quando le escriuia cartas, se las escriuia de rodillas, pediale instrucciones y auisos desde alla de la India, de como se auia d̄ auer para conuertir los Infieles, y dizele que se los pide, porque nuestro Señor no le castigue por no auerse sabido aprouechar de la luz y espíritu de su Padre y Maestro. Y contra todas las tempestades y peligros se armaua, como con escudo y aines de la memoria, y nombre, è intercession de Ignacio, trayendo al cuello su firma, y nombre de mano del mismo padre, y los votos de su profesion. Y porque no sean todos los testigos domesticos, y de dentro de casa (aunque estos son los mas ciertos) dire tambien algunos pocos de fuera, de autoridad singular. El Papa Marcello fue deuotissimo de nuestro Padre, y estimaua tanto su parecer en todas las cosas: pero especialmente en las que tocauan a nuestra Compania, que dezia q̄ montaua mas en ellas, sola la autoridad del padre Ignacio, y lo que el sentia, que todas las razones que  
en

en contrario se podian alegar, como queda cõtado. El Rey de Portugal don Iuan el tercero, como fue siẽpre desde sus principios señaladissimo protector dela Compañia: assi tuuo grã cuydado de saber sus cosas, con particular deuocion a nuestro Padre: y assi yendo a Roma el padre Luys Gonçalez de Camara (que auia sido confessor del Principe don Iuan su hijo) le mando que estuuiesse muy atento a todas las cosas del padre Ignacio, y que se las escriuiesse muy en particular, y con ellas su parecer. Hizolo assi el padre Luys Gonçalez (como el me dixo) y despues de auerlo bien notado, y examinado todo: escriuio al Rey, que lo que el podia dezir a su Alteza acerca de lo que le auia mandado, era, que el rato que atentamente estaua mirando al padre Ignacio, era de grandissimo prouecho para su alma: porque solo su cõpostura y aspecto le encẽdia y abraua notablemente en el amor d' Dios. Dõ Gaspar de Quiroga q̃ oy dia biue, y es Cardenal y Arçobispo de Toledo, è Inquisidor General, tuuo muy estrecha amistad con nro padre Ignacio en Roma, y trato cõ el varios y arduos negocios: y nunca acaba de loar la religion, y santidad, y prudencia grande que dize que tenia, cõ vna vniformidad, y vn mismo semblante en todas las cosas, prosperas y aduersas: y esto en grado tan subido, que en ningun hombre lo auia visto tãto como en el.

en el. Entre otros muchos Principes, y señores ecclesiasticos y seglares, que despues de la muerte de Ignacio escriuieron à la Compañia, alabando al Padre difunto, y consolando a los hijos biuos, y animádoslos, y ofreciendoles su fauor: fue vno Iuan de Vega, q̄ era entonces Virrey de Sicilia, y despues murio Presidente de consejo Real en Castilla: el qual auia tenido mucha comunicacion con Ignacio, siédo Embaxador del Emperador Carlos quinto en Roma: y despues de muerto escriuio al padre Maestro Laynez que ya era Vicario general vna carta, que por parecerme digna de tal varon, y à proposito de lo q̄ tratamos, he querido poner aqui vn capitulo della, que es el siguiente.

**T**Res ò quatro dias antes que recibiesse la carta, q̄ en nombre de vuestra R. me escriuio el padre Polanco, auisandome del transito deste mundo para la gloria del cielo, del bienauenturado Padre y Maestro Ignacio, auiamostenido aca esta nueua, aunque confusa, y con gran desseo y expectacion estauamos de saber la particularidad de su santo fin, y estado dessa Religiosa y santa Compañia: aunque no dudauamos punto de lo que ahora he visto por esta carta, y por la que tambiē se escriuio al padre maestro Hieronymo, que la mano y guia de Dios auia de ser siempre sobre ella. Mas verdaderamente se ha  
recc-

recibido gran consolacion y edificacion con auerlo  
 visto así particularmente : aunque esta satisfacion  
 ha venido embuelta en alguna ternura y flaqueza  
 humana, que no puede dexar de sentirse la ausencia  
 y perdida deste mundo, de los que amamos en el. A  
 nuestro Señor sean dadas infinitas gracias, por auer  
 recogido este su siervo para sí, al tiempo que juzgo  
 ser mas oportuno, con auer dexado aca tantos tro-  
 pheos de su santidad y bondad, que no los gastara el  
 tiempo, ni el ayre, ni el agua, como otros que vemos  
 ya deshechos, que fueron edificados por vanagloria  
 y ambicion del mundo. Y considero yo el triumpho  
 con que deue auer sido recebido en el cielo y honra-  
 do, quien delante de sí lleva tantas victorias, y bata-  
 llas vencidas contra gentes tan estrañas y barbaras,  
 y apartadas de toda noticia de luz y religion, sino aq-  
 uella que les fue alumbrada y abierta, por este bien auē-  
 turado y santo Capitan, y por sus soldados. Y quan  
 justamente se puede poner en el cielo su estandarte,  
 con el de santo Domingo, y san Francisco, y otros  
 santos, a quien Dios dio gracia de que huuesen vi-  
 ctoria de las tentaciones y miserias deste mundo, y li-  
 brassen tantas almas del infierno: y quan sin envidia  
 sera esta gloria y triumpho de los otros santos va-  
 rones, y quan diferentes de los triumphos y glorias  
 deste mundo, llenas de tanta miseria y envidia, y cō

tanto daño y corrupción de la Republica. Lo qual todo es de grande consolacion, y de grande esfuerzo, para que la pena dela sensualidad por mucha que sea, se consuele de semejante perdida, y se espere, que de halla del cielo aprouechara y podra hazerlo mucho mejor con su Religion, y todos los demas, que tuuieron y tienen conocimiento y deuocion con su santa persona. Hasta aqui son palabras de Iuan de Vega. El padre Maestro Iuan de Auila, predicador Apostolico en Andaluzia, y bien conocido en ella, y en toda España por su excelente virtud, letras, y prudencia, quando supo que Dios auia embiado al mundo a Ignacio y à sus compañeros, y entendio su instituto è intento, dixo; que esto era tras lo que el tantos años, con tanto desseo auia andado, sino que no sabia atinar à ello: y que le auia acontecido a el, lo que aun niño que esta à la halda de vn monte, y dessea y procura con todo su poder subir à el alguna cosa muy pesada, y no puede por sus pocas fuerças, y despues viene vn gigante, y arrebatá dela carga que no puede llevar el niño, y con mucha facilidad la pone do quiere: haziendose con esta comparación, por su humildad pequeño, y à Ignacio gigante.

DE LA ESTATURA Y  
disposicion de su cuerpo. Cap. XVIII.

**F**Ve de estatura mediana, ò por mejor dezir algo pequeña, y baxo de cuerpo, auiendo sido sus hermanos altos y muy bien dispuestos: tenia el rostro autorizado: la frente ancha y defarrugada: los ojos hundidos: encogidos los parpados y arrugados, por las muchas lagrimas que continuamente derramaua: las orejas medianas: la nariz alta y combada: el color biuo y templado, y con la calua de muy venerable aspecto. El semblante del rostro era alegremente graue, y grauemente alegre: demanera que con su serenidad alegraua à los que le mirauan, y con su grauedad los componia. Coxeaua vn poco dela vna pierna, pero sin fealdad: y demanera que có la moderacion q̄ el guardaua en el andar no se echaua de ver. Tenia los pies llenos de callos y muy asperos de auerlos traydo tanto tiempo descalços, y hecho tantos caminos. La vna pierna le quedo siempre tan flaca de la herida que contamos al principio, y tan sensible, que por ligeramente que la tocasen siẽpre sentia dolor: por lo qual es mas de marauillar, q̄ aya podido andar tantas y tan largas jornadas à pie. Al principio fue de grandes fuerças, y de muy entera salud, mas gastose con los ayunos y excessiuas

1085 Libro iiiij. de la vida

penitencias, de donde vino a padecer muchas enfermedades, y grauissimos dolores de estomago, causados dela grande abstinencia que hizo a los principios, y delo poco que despues comió, porque era de poquissimo comer, y esso que comia era de cosas muy comunes y grosseras. Y suffria tanto la hambre, que a vezes por tres dias, y alguna vez por vna semana entera, no gusto ni aun vn bocado de pan, ni vna gota de agua. Auia perdido de tal manera el sentido del manjar, que casi ningun gusto le daua lo que comia. Y assi excelentes Medicos que le conocieron affirmauan, que no era posible que huuiesse biuido tanto tiempo sin virtud mas que natural, vn cuerpo tan gastado y consumido. Su vestido fue siempre pobre y sin curiosidad, mas limpio y aseado, porq̄ aunq̄ amaua la pobreza, nūca le agradó la poca limpieza. Lo qual tãbiẽ se cuenta delos santissimos varones san Nicolas, y S. Bernardo en sus historias.

Y porq̄ tratamos aqui dela disposiciõ de Ignacio, quiero auisar q̄ no tenemos ningũ retrato suyo sacado tã al proprio q̄ en todo le parezca: porq̄ aunq̄ se desseo mucho retratarle mientras que el biuido, para cõsuelo de todos sus hijos, pero nūca nadie se atreuió a hablar dello delante del, porque se enojara mucho. Los retratos que andã suyos son sacados despues del muerto.

# LIBRO QUINTO,

de la vida de Ignacio de  
Loyola.



**ESCRIVIENDO**

la vida de nuestro padre Ignacio, y continuãdo-la hasta su dichoso tránsito, de industria he dexado algunos particulares exemplos de sus virtudes, que me parecio que leydos a parte de la historia, se considerarian mas atentamente, y se arraygariã mas en la memoria, y mouerian mas el affecto de los que los leyessen, con el desso de imitarlos. Y por esta causa en este quinto y ultimo libro, yre recogiendo, y entresacando algunas flores de singulares virtudes, que en Ignacio vimos, y conocimos muchos de los que oy somos biuos. No quiero dar la razón por que cuento algunas cosas menudas, pues escriuo à mis hermanos y religiosos de la Compañia de Jesus, que ninguna



## Libro V. de la vida

cosa del Padre à quien dessean imitar, les parecera pequeña. Especialmēte q̄ no es de tener en poco, lo poco, si con ello se alcança lo mucho, y en el camino de la perfeciō, quien menosprecta lo baxo, cerca esta de caer de lo alto: y por el contrario Christo nuestro Señor nos enseña, que el que es fiel en lo que es poco, tambien lo sera en lo que es mucho. Y pues este mi trabajo se endereça à vuestro aprouechamiento y consolacion charissimos hermanos, creo que os sera mas agradable, y de mayor fructo, si en contar las virtudes de Ignacio siguiere aquel orden q̄ el mismo Ignacio guardo en las Constituciones, quando pinta, qual deue ser un buē Preposito General de la Cōpañia. Porque a mi me parece que sin pensar en si, se debuxo alli al natural, y se nos dexo como en un retrato perfectissimamente sacado. Y no me obligo a dezir todo lo que se y podria, sino de coger algunas cosas de las muchas que ay, las que me parecieren mas señaladas, y mas al proposito: para que las tengan delante, como por un dechado, los que como verdaderos hijos dessearen parecer à su Padre. Y con esto tēdremos cuenta en este postrer tratado, de aprouechar de tal manera à los que le leyeren, que no los cansemos con la prolixidad.

**DEL DON DE ORACION**  
*y familiaridad que tuuo Ignacio con Dios.*  
*Capit. I.*



Omençando pues de la virtud de la deuocion que Ignacio pone en el primer lugar (y es la que junta al hombre con Dios, y la que de aquella fuente caudalosa de la Diuinidad, saca el agua bñua para derramarla sobre las almas de sus proximos) diremos quan señalado don de oracion fue, el que comunico Dios nuestro Señor à Ignacio.

Desde que nuestro Señor le abrio los ojos con su luz y conocimiento, tuuo grandissimo cuydado de la oracion, ocupandose en ella con todas sus fuerzas todo el tiempo que podia.

¶ Luego como se ordeno de Missa, quando rezaua las horas, y se ocupaua en cumplir la obligacion que tenia del officio diuino, era tanta la abundancia del diuino consuelo, y tantas las lagrimas que derramaua, que le era forçado hazer pausas casi en cada palabra, è interrumpir las horas que rezaua: demanera que se le passaua gran parte del dia en dezir el officio, y vino à punto de perder la

## Libro V. de la vida

la vista de los ojos de puro llorar: y por esto fue necesario que sus compañeros alcançassen del summo Pontifice dispensacion, para que no fuesse obligado Ignacio a rezar el officio diuino, como todos los Sacerdotes le rezamos.

En las cosas graues, aunque tuuiesse muchas razones probables para mouerse, nunca solia determinarle, antes de auerlas encomendado con particular cuydado primero en la oraciõ a Dios nuestro Señor. Particularmente hazia mas oracion, y guardaua mas esto, quando escriuia reglas y ordenaciones para la Compañia. Vna vez auiedo escripto las reglas que llamamos de la modestia, en que da auisos nro Padre de la compostura del cuerpo, y de la alegria y modestia que auemos de tener en el rostro, para tratar con los proximos con edificacion: ordeno al ministro de la casa de Roma que las hiziesse publicar y guardar: y porque el ministro fue algo descuydado en hazer luego lo que se le ordeno, me dixo nuestro Padre a cierto proposito: Yo trabajo en pensar, y en escreuir las reglas, y los ministros son descuydados en hazerlas guardar, como si me costasse poco, pues yo os digo, que estas reglas de que hablamos, me han costado mas de siete ratos de oraciõ y lagrimas. De donde podremos sacar, lo que auran costado a nuestro Padre las Constituciones de la Compañia, y las

las otras reglas de mas peso. Y porq̄ he hecho aqui mencion destas reglas, y viene a proposito, añadir que ordeno nuestro Padre que las publicasse en nra casa de Roma el padre Maestro Laynez, y que hiziesse vn aplatica a todos los de casa, exhortandolos a la guarda y obseruacia dellas. Y mas ordeno, q̄ no faltasse a esta platica ninguno de toda la casa, aũq̄ fuesse de los diez primeros padres: lo qual fue cosa nueva y extraordinaria. Y estando todos juntos en la platica, oymos vn grande ruydo a manera de terremoto, q̄ parecia que se nos caya encima la casa, y acabada la platica, hallamos en la huerta caydo vn cobertizo, debaxo del qual solian en aquella misma hora despues de cenar (por fer el mes de Agosto) estar los primeros padres, y otros de los mas antiguos de casa: a los quales sin duda huuiera cogido debaxo el texado, si nuestro Padre no huuiera ordenado (fuera de lo que se acostumbraua) que se hallassen todos presentes a la platica sin faltar ninguno. Y viendo despues Ignacio las piedras y maderos caydos, hizo gracias a nuestro Señor que huuiesse guardado a todos los de casa, y dixome a mi, parece que nuestro Señor nos ha querido dar a entender que no le desagrada estas reglas.

Quando escriuia las Constituciones, y quando de terminaua qualquiera cosa graue è importate, siem-

pre, como diximos, la cõsultaua primero por la oracion con nuestro Señor, y la manera de consultarla era esta. Desnudaualase primeramente de qualquiera passion y affecto, que suele offuscar el juyzio y escurecerle, de manera q̄ no pueda tan facilmente descubrir el rayo y luz de la verdad, y ponialase sin inclinaciõ ni forma alguna, como vna materia prima en las manos de Dios n̄ro Señor: despues con grande vehemencia le pedia gracia pa conocer, y para abraçar lo mejor. Luego cõsideraua muy atetamente, y pesaua las razones q̄ se le ofrecian por vna parte y por otra, y la fuerza de cada vna dellas, y cotejaualas entresi: al cabo boluia a nuestro Señor con lo que auia p̄sado y hallado, y ponialo todo delante de su diuino acatamiento, suplicandole que le diese lumbrẽ para escoger lo que le auia de ser mas agrãdable.

○ Pregunto algunas vezes Ignacio, mientras que escriuia las constituciones, al padre Maestro Laynez, q̄ pues auia leydo todas las vidas de los santos que han fundado Religiones, y los principios y progressos dellas, le dixesse, si creya q̄ Dios nuestro Señor auia reuelado a cada vno de los fundadores todas las cosas del instituto de su Religion, ò si auia dexado algunas a la prudencia dellos, y a su discurso natural. Respõdio a esta pregũta el padre, que lo q̄ el creya era, que Dios nuestro Señor como autor y fuete de todas las

Religiones, inspiraua y reuelaua los principales fundamentos, y cosas mas proprias, y mas substanciales de qualquiera de los institutos religiosos, a aquel q̄ el mismo tomaua por cabeça, y por principal instrumẽto para fundarlas. Porque como la Religion no sea inuencion de hombres, sino de Dios, el qual queria ser seruido de cada vna dellas en su manera: era menester q̄ el mismo Dios descubriese, y manifestase a los hombres, lo que ellos no podian por si alcanzar. Pero que las demas cosas, que se pueden variar y mudar con los tiempos y lugares, y otras circunstancias, las dexaua a la discrecion y prudẽcia de los fundadores de las mismas Religiones. Como vemos que lo ha hecho tambien con los ministros y pastores de la Yglesia, en lo que toca a su gouernacion. Entonces dixo Ignacio, lo mismo me parece a mi. De cuyas palabras parece que se puede colegir, que alomenos las cosas mas substanciales, y q̄ son como los fundamẽtos y nieruos de nuestro instituto, Dios n̄ro Señor se los reuelo a Ignacio. Y q̄ quando se le ofrecia determinar alguna q̄ no era tan substancial, p̄gũto aq̄llo al P. Laynez, pa ver si la podia ordenar, aunq̄ no tuuiese reuelaciõ della, como de las demas.

¶ No se le passaua hora del dia que no se recogiesse dentro de si, y dando de mano a todo lo de mas, examinaua diligentissimamente su consciẽcia.

## Libro V. de la vida

Y si por ventura se le ofrecia algun negocio tan graue, ò tan urgente ocupacion que no le dexasse cumplir en aquella hora con esta su deuocion, recompensaualo la siguiente, ò luego que le daua lugar la ocupacion. Aunque nunca se metia tanto en los negocios exteriores, que perdiessè la interior deuocion de su espiritu.

Vimosle muy a menudo, tomando ocasion de cosas pequeñas, levantar el animo a Dios, que aùn en las minimas es admirable. De ver vna planta, vna yeruecita, vna hoja, vna flor, qualquier fruta, de la consideracion de yn gusanillo, ò de otro qualquiera animalito, se leuantaua sobre los cielos, y penetraua lo mas interior y mas remoto de los sentidos, y de cada cofica destas sacaua doctrina y auisos prouehosísimos, para instruccion de la vida espiritual. Y dessea-ua que todos los de la Compañia se acostumbraassen a traer presente a Dios siempre en todas las cosas, y que se enseñassen a levantar a el los coraçones, no solo en la oracion retirada, mas tambien en todas las otras ocupaciones, endereçandolas, y ofreciendose las de manera, que no sintiessen menos deuocion en la acción, que en la meditacion. Y dezia que este modo de orar es muy prouehoso para todos, mas principalmente para los que estan bien ocupados en cosas exteriores del diuino seruicio.

Solia orar con tanto feruor y vehemencia, que de la mucha atencion y fuerça grande de espiritu que ponia, le acaescio caer enfermo: y el año de mil y quinientos y cinquēta llego a punto de muerte, por auer celebrado dos Missas vna tras otra sin intermissiō, el dia del nascimiēto de nuestro Redēptor. Y esta atēcion de animo no la tenia solamēte en la Missa, sino tambien en las cosas minimas, que tocauan al trato con Dios. Quando bendezia la mesa, quando daua gracias, y en todas las otras obras, se recogia, y entraua tan dentro de si, que parecia que veyá presente la magestad de Dios: y siempre antes dela oraciō aparejaua su alma, y entraua en el retrete de su coraçon, y alli se inflamaua de manera, que tambien el resto de fuera se encendia: y todo (como muchas vezes lo echamos de ver) parece que se hazia vn fuego.

Hablando muchas vezes con Dios, de lo mas intimo del coraçon, dezia, Señor, que quiero yo, ò q̄ puedo querer fuera de vos? y porque conformaua su voluntad con la voluntad diuina, y no queria, ni dexaua de querer, mas de lo que Dios queria, ò no queria, regalauale el Señor en todas las cosas, con vna rara, continua, y vniforme consolacion, dandole paz en ellas, porq̄ las tomaua como de su santissima mano.

Comparando el dia de ayer con el de oy, y el prouecho presente con el pasado, cada dia hallaua auer  
apro-



## Libro V. de la vida

aprouechado mas, y ganado tierra, y que se le acrecentauan los santos desseos, en tanto grado, que en su vejez vino a dezir que aquel estado que tuuo en Manresa (al qual en tiempo de los estudios solia llamar su primitiua Yglesia) auia sido como su nouiciado, y q̄ cada dia yua Dios en su alma hermoſeado, y poniendo cō sus colores en p̄feciō el debuxo, de q̄ en Māresa no auia hecho sino echar las primeras lineas.

Quanto gozo y cōſolaciō sentia su espíritu, de las copiosas lagrimas q̄ cōtinuamēte en toda su oraciō derramaua, tanto se debilitaua y enflaquecia cō ellas su cuerpo: y aunq̄ el esto sentia, no por esso affloxaua en la oraciō, porq̄ tenia en mas la suauidad del espíritu, q̄ la salud del cuerpo, y temia q̄ si detenía las lagrimas, se le diminuyria algo el cōsuelo y fructo espiritual. Mas finalmente vécido cō la razon, y porq̄ los Medicos le mostraron quāto dañaua a su salud aquel continuo derramamiento de lagrimas, suplico a n̄ro Señor q̄ le diesse imperio y señorio sobre ellas. Lo qual alcanço tā por entero que parecia que las tenia en su mano, para derramarlas, ò reprimirlas quādo y como el queria. Y esto con tanto regalo de la diuina misericordia, que aunque se enjugassen los ojos, quedaua siempre bañado el espíritu: y no se disminuyan los sentimientos celestiales, aunque las lagrimas se moderassen con la razon, antes se quedaua el fructo

fructo dellas en todo su vigor y frescura.

Era ardentissimo el desseo que tenia de salir desta carcel y prision del cuerpo, y sospiraua su alma tãto por verse con su Dios, que pensando en su muerte, no podia detener las lagrimas que de pura alegria sus ojos destilauan, porque tenia por muy mejor con el Apostol, ser desatado y biuir con Christo, Phil. 1. que biuir en la carne. Y en este desseo ardia, no solo por alcançar para si aquel summo bien, y descãsar el cõ aquella dichosavista, sino mucho mas, por dessear ver la gloria felicissima de la sacratissima humanidad del mismo Señor à quien tãto amaua, assi como suele vn amigo gozarse, de ver en gloria y honra al que ama de coraçon. Y creo que deste tan gran desseo, y tan continua meditacion dela muerte, le nacia à Ignacio el marauillarse, quãdo oya dezir à alguno (como muchos suelen) de aqui a tres ò quatro meses hare esto ò aquello. Porque solia Ignacio, como admirandose, dar vna dissimulada y amorosa reprehension al que esto dezia, con estas sentidas palabras, Iesus hermano, y tanto pensays biuir como esso?

Estando vna vez enfermo, auisole el Medico que no diese lugar a tristeza, ni a pensamiẽtos penosos, y con esta ocasion començo a pensar atentamente dentro de si, que cosa le podria suceder tã desabrida y dura, q̃ le affligiese y le turbasse la paz y sosiego de

## Libro V. dela vida

de su anima: y auiendo buuelto los ojos de su consideracion por muchas cosas, vna sola se le ofrecio (la q̄ el tenia mas metida en sus entrañas) y era, si por algũ caso nuestra Compañia se deshiziesse. Passo mas adelante, examinando quanto le duraria esta affliction y pena, en caso que sucediesse, y pareciole que si esto aconteciesse sin culpa suya, dentro de vn quarto de hora que se recogiesse, y estuuiessse en oracion se libraria de aquel desasosiego, y se tornaria a su paz y alegria acostumbrada. Y aun añadia mas que tendria esta quietud y tranquilidad, aunque la Compañia se deshiziesse, como la sal en el agua: que es señal euidente, de quan descarnado estaua de si, y quan arraygado estaua su coraçon en Dios, y quan conforme con la diuina voluntad en todo.

Al padre Laynez, preguntandose lo, dixo algunas vezes, que en las cosas de nuestro Señor se auia mas pasiue, que actiue, que estos son los vocablos q̄ vsan los que tratan desta materia, poniendole por el mas alto grado dela contemplacion. A la manera que el diuino Dionysio Areopagita, dize de su Maestro Hierotheo, que, *Erat patiens diuina.*

El mismo padre Laynez tuuo mucha cuẽta de ver la manera que tenia en su oracion, y viole desta. Subjase a vn terrado, ò açutea, dedonde se descubria el cielo libremente, alli se ponía en pie quitado su bonete,

De di-  
uinis  
nomi.  
cap. 2.  
part. 1.  
in fine.

bonete, y sin menearse estaua vn rato fixos los ojos en el cielo, luego hincadas las rodillas hazia vna humillacion a Dios: despues se assentaua en vn banquillo baxo, porque la flaqueza del cuerpo no le permitia hazer otra cosa: alli se estaua la cabeça descubierta, derramando lagrimas hilo a hilo, con tanta suavidad y silencio, que no se le sentian ni solloço, ni gemido, ni ruydo, ni mouimiento ninguno del cuerpo.

Ningun ruydo por grande que fuesse le turbaua, ò le impedia en su oracion, si el no auia dado causa para ello, mas impediale qualquier estoruo que tuuiesse, si el le auia podido escufar. De manera que lo que le inquietaua en la oracion, no era el ruydo que sentia, sino el descuydo, ò culpa que le parecia auer cometido el, en no auerle apartado de sí.

Estando vn dia de Inuierno cerrado en su aposento en oración, vino el portero y llamo a su puerta vna y dos vezes, y no le respondió, a la tercera leuanto se de su oracion, y abrio la puerta, y preguntole que quería? dixo el portero dar estas cartas a V. R. que el que las trae dice que son de su tierra, y dio el pliego de cartas a Ignacio. Tomolas el, y cerrada la puerta las echo en el fuego sin abrirlas, y boluiose luego a su oracion.

Mirando sus faltas y llorandolas, dezia que deseaua que en castigo dellas, nuestro Señor le quitasse

## Libro VI. de la vida

alguna vez el regalo de su consuelo, para que có esta  
sostenida, anduuiesse mas cuydadofo y mas cauto en  
su seruicio. Pero que era tanta la misericordia del Se  
ñor, y la muchedumbre de la suauidad y dulçura de  
su gracia para con el, que quãto el mas faltaua, y mas  
desseaua ser castigado desta manera, tanto el Señor  
era mas benigno, y con mayor abundancia derrama  
ua sobre el los thesoros de su infinita liberalidad. Y  
assi dezia, que creya que no auia hombre en el mun  
do, en quien concurriessen estas dos cosas juntas, tan  
to como en el. La primera es faltar tanto a Dios, y la  
otra, el recibir tantas y tan continuas mercedes de  
su mano.

Dezia mas, que esta misericordia vsaua el Señor  
con el, por su flaqueza y miseria, y por la misma le  
auia comunicado la gracia de la deuocion, porque  
siendo ya viejo, enfermo, y cansado, no estaua para  
ninguna cosa, sino para entregarse del todo a Dios, y  
darse al espiritu de la deuocion.

Tuuo muy gran cuenta en rogar a nuestro Señor  
muy particularmente cada dia por las cabeças de la  
Yglesia, y por los Reyes y Principes Christianos, de  
los quales depende el buen gouierno y felicidad de  
toda ella, como nos amonesta que lo hagamos el

1. Tim. 2.

Apostol san Pablo. Y assi el año de mil y quinientos  
y cinquēta y cinco, a veynte y vno de Março, estando  
enfer-

enfermo el Papa Iulio tercero de aquella enfermedad de que murio, ordenando Ignacio que se hiziese oracion continua en nuestra casa por el Pontifice, dixo, que miétras que el Papa estaua sano solia cada dia hazer oracion por el con lagrimas vna vez, y que despues que auia enfermado lo hazia dos vezes. Y el año de 1556. auiedo el Emperador Carlos quinto hecho dexacion de todos sus Reynos al Rey don Philippe su hijo: doña Leonor Mazcarenas, que (como diximos) le auia criado y sido su aya, por la grã deuoció y cõfiança q̄ tenia en las oraciones del P. Ignacio, como quiẽ tãbien le conocia y le auia tratado, le escriuió, pidiédole cõ grande instancia q̄ tuuiesse mucho cuydado de encomendar à n̄ro Señor al Rey dõ Philippe su señor, pues del pedia el bien dela Christianidad: a la qual respondió Ignacio, que por el Rey quando era Principe, auia tenido costũbre de hazer oracion particular cada dia vna vez, y que despues q̄ su padre le auia renunciado los Reynos, lo hazia cada dia dos vezes con cuydado particular.

¶ Mas no quiero dexar de dezir aqui, que aunque Ignacio fue dotado de tan admirable don y espíritu de oracion, mas con todo esto hazia mas caso del espíritu de la mortificacion, que del de la oracion: aunque conocia, que estos dos espíritus son entresí tã vnidos y hermanados, que no se halla el vno q̄ sea

verdadero sin el otro. De aqui es, que como vno de los nuestros alabando vn dia a vn Religioso delante de Ignacio, dixesse que era hombre de grande oracion, Ignacio trocando las palabras, sera (dixo) hombre de grande mortificacion. Y entendia el por mortificacion, no solo esta exterior delas penitencias con que se afflige el cuerpo, mas mucho mas la que consiste en yrse à la mano, y sojuzgar sus apetitos sensuales è inclinaciones, y en vencer la propria voluntad y juyzio. De donde tenia en mas (principalmente en personas graues y de autoridad) el desprecio de si mismos, y de todo fausto, y el vencimiento de todo apetito de excelencia y reputaciõ, y el hollar su propria honra y estima, que no las penitencias corporales. Porque tenia por victoria mas dificultosa y mas gloriosa, domar el espiritu, que affligir la carne. Aunque tambien es necessario castigar primero la rebeldia dela carne, para poder domar y reprimir el espiritu.

Tambien juzgava, que los que se dan a muy largas y prolixas oraciones, han de estar mucho sobre si, para no hazerse cabeçudos, y amigos de su proprio juyzio y parecer, y para no sacar daño de vna cosa tan prouechosa como la oracion, y continua comunicacion con Dios, y pçoña dela atriaca, y enfermedad de lo que suele ser medicina de todas las dolencias de

de nuestras animas. Porque suelen ser algunos de su condicion muy duros de cabeça, y arrimados a su parecer: los quales si se dan a la meditacion, y oracion sin el freno dela discrecion, y del cuydado de vencer y mortificar su proprio juyzio, se les viene a secar la cabeça, y à endurecerseles, y aun desuanecerseles: de manera que no ay apartarlos jamas de lo que vna vez aprehēdieron. Y ay también otros, que todo lo q̄ sienten en su oracion, piensan que es inspiracion y reuelacion diuina, y que todos sus sentimientos son sentimientos de Dios: de los quales no se deuen apartar: y así toman por regla infalible de lo que han de juzgar y obrar, los mouimientos que tienē en su oracion, y por ella se rigen en todo. En lo qual puede auer engaño, y muchas vezes le fuele auer. Porque estos tales siguen su apetito y la inclinacion è impetu de su alma, y le tienen por instincto y mouimiento diuino: y encubren el vicio de su flaqueza y natural condicion con la capa dela oracion. Y caen muchas vezes en grauissimos errores: por los quales el exercicio dela oracion viene a perder su valor y estima entre la gente indiscreta y malmirada, que cree que aquella falta nace dela oracion, y no dela persona, que no supovsar dela oracion como deuia. Ca no deucemos nos otros tomar por regla cierta, cosa tan incierta como es nō parecer y juyzio, ni por mas



## Libro V. de la vida

santo y acertado q̄ nos parezca medir por el las cosas diuinas, sino sujetarle y regularle cō la regla infalible dela fee, y dela ordē y mādamiētos de los superiores q̄ Dios tiene puestos en su Yglesia pa enseñarnos y endereçarnos. Porq̄ no es justo q̄ las cosas claras, seā reguladas por las escuras y dudosas: sino q̄ las dudosas tēgā por regla las q̄ sō ciertas y aueriguadas, y q̄ por estas se examine y mida su verdad d̄ las otras.

### **DE SV CHARIDAD PARA** *con los proximos. Cap. II.*

**D**elo q̄ hasta aqui auemos contado, se puede biē entender, quan encendido y abrasado estaua el pecho de Ignacio del fuego del amor de Dios, y de sus proximos, y los resplandores y llamas q̄ echaua en las obras de charidad que continuamente hazia: pues todos sus intentos y cuydados tirauan a la saluacion delas animas, y à defarraygar pecados dela Republica, y a conseruar y acrecētár en ella todo lo bueno. Pero de los exemplos que se siguen se vera esto aun mas claro.

○Estando vn hombre en Paris miserablemente perdido de vnos amores deshonestos de vna muger, cō quien biuia mal, como no pudiesse Ignacio por ninguna via deffasirle dellos, se fue vn dia a esperarle fuera dela ciudad, y sabiendo que auia de passar por  
junto

junto a vna laguna, ò charco de agua (yendo por vè-  
tura adonde le lleuaua su ciega y torpe afficion) en-  
trasse Ignacio dentro del agua frigidissima hasta los  
hombros, y viendole desde alli passar, le dixo a gran  
desbozes, Anda desventurado, anda y vete a gozar  
de tus suzios deleytes, y no ves el golpe que viene so-  
bre ti dela ira de Dios? no te espanta el infierno que  
tiene su boca abierta para tragarte? ni el açote que te  
aguarda, y a toda furia va a descargar sobre ti? anda q̄  
aqui me estare yo atormentandome, y haziendo pe-  
nitencia por ti, hasta que Dios aplaque el justo casti-  
go que ya contra ti tiene aparejado. Espantose el hõ-  
bre con tan señalado exemplo de charidad: paro, y  
herido dela mano de Dios, boluio atras, cõfuso y ato-  
nito, y apartose dela torpe y peligrosa amistad, de q̄  
primero estaua captiuo.

Dezia Ignacio, q̄ si pa la salud de las almas impor-  
tasse algo q̄ el fuesse por las plaças d'iscalço, y cargado  
de cosas infames y afretosas, ninguna duda tẽdria en  
hazerlo, y q̄ no auia en el mũdo traje tã habilitado, ni  
vestido tã vergõçoso, q̄ por ayudar a vn alma a saluar  
se, el no le traxesse de buena gana. Lo qual mostro  
biẽ por la obra en las ocasiones que se le ofrecieron.

Siendo ya viejo y quebrantado de trabajos y enfer-  
medades, le vinieron a rogar que fuesse à ayudar a  
morir à vno que le llamaua, y aunque tenia muchos  
en

## Libro V. dela vida

en casa con quien podia descargarfe, no quiso sino consolarle, y se fue a estar con el toda la noche, confortandole, y ayudandole a bien morir.

Guardo siempre con grandissimo cuydado el no boluer a nadie mal por mal, sino vencer siempre y sobrepujar el mal, con hazer bié, cóforme al Apostol. De manera que siempre procuraua fuessen mayores los bienes que hazia, que los males que recibia. De donde nacio, que siendo muchas vezes perseguido de muchos, y prouocado a justa indignacion, nunca dio muestras de enojado, ni se procuro vengar, ni hazerles pesar, ni darles desfabrimento ninguno, aũ que pudiera muchas vezes hazerlo a su saluo. Y para que se entienda esto mejor, dire algunas cosas en particular que le acontecieron en esta parte.

El año de mil y quinientos y quarenta y seys, vn Religioso que estaua en Roma, y se mostraua grande amigo de Ignacio, por cierta embidia y enojo q̄ tuuo, se le boluio y troco en grande enemigo, y se dexo dezir algunas palabras pesadas, y jatarfe diziendo, que auia de pegar fuego en España a quantos huuiesse dela Compañia, desde Perpiñan hasta Seuilla, y embio vna persona a Ignacio, que de su parte se lo dixesse: al qual Ignacio respondió con la misma persona por escripto de su mano estas mismas palabras.

Señor dezid al padre fray N. que como el dize, q̄  
a todos

a todos los que se hallaren de los nuestros desde Perpiñan hasta Seuilla, los hara quemar, que yo digo y desseo, que el y todos sus amigos y conocidos, no solo los que se hallaren entre Perpiñan y Seuilla, mas quantos se hallaren en todo el mundo, sean encendidos y abrasados del fuego del diuino amor, para que todos ellos viniendo en mucha perfeccion, sean muy señalados en la gloria de su diuina Magestad: Asi mismo le direys que delante de los señores Gouvernador y Vicario de su Santidad, se trata de nuestras cosas, y estan para dar sentencia, que si alguna cosa tiene cõtra nosotros, que yo le combido para que vaya a deponerla y prouarla, delante de los sobredichos señores juezes, porque yo me gozare mas, deuiendo, pagarlo, y que yo solo padezca, y no que todos los q̄ se hallaren entre Perpiñan y Seuilla, ayan de ser quemados. En Roma, de santa Maria dela Estrada, a diez de Agosto, de M. D. XLVI.

Conte en el segundo libro, que estudiando Ignacio en Paris, vn su compañero de camara se le alço con el dinero que le auia dado a guardar, y que le vino a poner en tal aprieto, que con grande detrimento de su estudio, huuo de pedir por amor de Dios de puerta en puerta lo que auia de comer. Del que le hizo esta burla tan pesada, se vëgo Ignacio desta manera. Y endose este de Paris para España, y esperádo

## Libro V. de la vida

embarcacion en Ruã, que esta como veynte y ocho leguas de Paris, adolescio alli de vna enfermedad peligrosa, y como conocia la grã mansedumbre y charidad de Ignacio, escriuióle amigablemente, dando le cuenta de su trabajo, y como si le huuiera hecho algun señalado beneficio, assi le pedia que le viniessse a socorrer en su dolencia, y ayudarle a salir della. No dexo perder Ignacio tan buena ocasion de exercitar su charidad, y offrecer su salud y vida, por la vida y salud de aquel, de quien se queria vengar echandole sobre la cabeça brasas no de vengança, sino de amor y charidad. Determina pues de partir luego para Ruan en busca deste hombre, para ayudarle en quanto pudieffe, y con grande alegria de espiritu, y esfuerzo de animo, camino tres dias descalço, y ayuno sin gustar ni vna sola gota de agua, ofreciendo a nuestro Señor este trabajo y penitencia, por la salud y vida de aquel que assi le auia engañado. Passò muchas cosas muy particulares en el camino cõ que nuestro Señor visito y regalo su alma, que serian largas de contar. En fin el lleugo a Ruã, y hallo a su enfermo muy descaecido, y le siruio, esfuerzo, y ayudo, y no se fue de alli hasta que cobro sus fuerças, y le embio ya sano a España, dandole cartas de fauor para sus primeros compañeros los que alli tuuo. Partiose pues el buen hombre para España muy corrido y lleno de confu-  
sion,

sion, acusando por vna parte su deslealtad, y por otra espantandose de la charidad de Ignacio: y dando gracias a Dios que huuiesse tal hombre en la tierra, y q̄ el le huuiesse conocido, que se vengaua de las malas obras que recibia cō hazer bien, y las offensas y agrauios que se le hazian, los pagaua con semejantes officios de charidad.

Tambiē huuo otro en Paris, q̄ auia recebido muy buenas obras de Ignacio: el qual (por no poder sus ojos sufrir tanta luz) reuestido de Sathanas, y saliēdo fuera de si, se determino de matar a Ignacio, y subiendo ya la escalera de la casa pa executar lo, oyo vna boz espátosa, que le dixo: Desuéturado de ti que quieres hazer? Aturdido y assombrado con el terrible sonido desta boz, troco el proposito que lleuaua, y entrādo en el aposento de Ignacio se arrojó a sus pies llorando, y le conto lo que passaua. Este fue despues el atizador de aquel fuego, y muñidor de aquella persecucion tan grande, que se leuanto contra Ignacio, y contra sus compañeros en Roma, por ocasion de aquel frayle Herege, de quien hablamos en el capitulo catorze del segūdo libro desta historia. Y cō todo esto por ruegos de los mismos enemigos de la Cōpañia, pidiendola el instantemente, le recibio en ella Ignacio, procurando su consuelo y su saluacion: mas no perseuero mucho en Religion, porque las plátas

## Libro V. dela vida

Sap. 4. adulterinas, como dize el Espiritu santo, no echaran hondas rayzes, ni tendran estabilidad, ni firmeza.

Por lo qual no es marauilla que quisiessse mucho a los fuyos, quien tanto amaua a sus enemigos, y a los estraños, como destos exéplos se vera. Vn hermano dela Cõpañia siendo grauíssimamente acossado del demonio, y tentado dela vocacion, en fin se dexo vécer, y ya estaua determinado enteramente de dexar a Dios, que es fuente de agua biua, y boluerse a beuer delos algibes rotos del siglo, que no pueden retener en si ni el agua dela gracia, ni de verdadero descanso: quiso saber del Ignacio la causa desta su loca determinaciõ, y como el no la quisiessse descubrir, entendio Ignacio, que aquel hermano auia cometido algun pecado enel siglo, y q̄ de verguença no le queria cõfessar, y q̄ de aqui le nacia el desafosiego y empacho q̄ tenia. Y pa quitarsele del todo, se fue a el y le hablo amorosamente, y declarole el mismo su vida passada, y quan ciego, descaminado, y derramado auia andado en la vanidad de sus sentidos, y quan encarniçado y preso enel falso amor delas criaturas. Para que desta manera tuuiesse el hermano menos verguença, y aprendiesse a sentir bièn dela bondad y misericordia de Dios. Porque como dize el Sabio, ay vna verguença que acarrea pecados, y ay otra que trae consigo gloria, y gracia.

Sap. 1.

Ecl. 4.

Tambien otra vez, vno de los nueue compañeros que sacó de Paris estuuó muy affligido y desafossegado con vna pesadissima y peligrosissima tentació, y la cosa lleuó a termino que estaua ya casi en punto de perderse. Púsose Ignacio a llorar, y a rogar a Dios continuamente por el, sin comer ni beuer tres dias enteros, y plugo al Señor de oyr los llorosos gemidos, y abrasadas oraciones de su siervo, y de conseruar en la Compañia al que estaua tan cerca de su perdicion.

Otro padre estuuó vna vez muy descompuesto, y muy tentado contra Ignacio, y saliendo de los limites de la razon y de la obediencia, dióle mucha pena y affliction. El buen Padre hizo oracion por el: y vn dia en la Misa, derramando muchas lagrimas, y dando bozes de lo más intimo de su coraçon, dezia a Dios, perdona de Señor, perdona de Criador mio, que no sabe lo que se haze. Respódióle a estas voces el Señor, dexame que yo te vengare. Acontecio despues que estando este padre en cierto Templo haziendo oracion, y mirando con mucha reuerencia vnas reliquias de Santos, le aparecio vna figura como de hombre seüero y graue, que tenia vn açote en la mano, y con vn semblante terrible le amenazaua, sino se sujetaua en todo y obedecia a Ignacio, cõ la qual vision quedo pasmado, y se ablando, y reco-

nocio.



## Libro V. de la vida

nocio de manera que vino a hazer lo que deuia. Y esto el mismo lo conto a Ignacio, è Ignacio me lo conto a mi. Y aun con todo esto despues le sucedieron a este padre algunos trabajos: en los quales se cūplio lo que a Ignacio auia sido significado del cielo.

Entre todas las virtudes que nuestro Padre tuuo, fue vna muy señalada la del agradecimiento, en la qual fue a mi parecer muy auentajado y admirable. Catenia grandissima cuenta, no solamente de ser agradecido a Dios nuestro Señor, sino tambien a los hombres por su amor, y esto con obras y con palabras. Porque consideraua que toda la Compañia, aū que este derramada, y estendida por tantas Prouincias del mundo, en fin es vn cuerpo que tiene diuersos miembros vnidos entresi, y atados con el vinculo dela Charidad: y como el era cabeça deste cuerpo, parecia que todo lo que se hazia en beneficio de qualquiera de sus miembros, tocaua à el el reconocerlo, y agradecerlo, y pagarlo: especialmente en el principio dela Compañia, quando ella no era ni tan conocida en el mundo, ni tan estimada, ni delas buenas obras que le hazian los hombres, podian aguardar otro galardó sino de Dios. Y assi tenia particular cuydado de todos los biéhechores, mostrauales grãdissimo amor, a todos mucho, pero mas al mayor. Hazia que en las oraciones de toda la Compañia, tu-  
uiesse

uiessen ellos su principal parte: auisauales de los buenos successos della, visitaualos, cõbidauales, ayudaualos en todo lo q̄ podia cõforme a su instituto y p̄fessio, y por darles cõteto hazia cosas cõtra su gusto y salud. Y puesto caso q̄ muchas vezes les daua mas q̄ recibia dellos, siẽpre le parecia q̄ quedaua corto: y oluidãdose de lo q̄ el auia hecho por los otros, siẽpre se acordaua de lo q̄ auia recebido en su persona, ò en la de sus hijos, con desseo de pagarlo auentajadamẽte.

Por conseruar la paz y charidad con todos fue inimicissimo de pleytos, y huya dellos, y cedia de su derecho quanto con buena consciẽcia podia. Y dezia q̄ hazer esto, no solo era cosa hõrosa y digna d̄ pecho christiano: pero q̄ tãbiẽ era p̄uechosa. Porq̄ solia n̄ro Señor pagar muy bien a los q̄ por su amor, y por no pder la charidad cõ sus p̄ximos, perdiã algo de su derecho en las cosas tẽporales. Y assi estãdo el refectorio d̄ Roma escuro, y casi sin ninguna luz, porq̄ vn vezino n̄ro no dexaua abrir vna vêtana en vna pared comũ, que se podia hazer cõ mucho p̄uecho n̄ro, y sin ningũ p̄iuyzio suyo: aũq̄ la justicia estaua muy clara de n̄ra parte, nũca jamas cõsintio Ignacio q̄ se le pidiesse delante della: antes quiso que estuiessemos ocho años enteros, ò mas, con toda la incommodidad del mũdo, y comiẽdo a medio dia casi cõ lũbre d̄ cãdela, por no ponerle pleyto, y cobrar mal nõbre

en

## Libro V. de la vida

en los principios de la Cópaña, hasta que fue Dios seruido que se cópro la casa que nos quitaua la luz: la qual có esto sin ruydo se dio a nuestro refectorio.

**J D E S V H V M I L D A D.**

*Cap. III.*

**D**Esde que començo a seruir a nuestro Señor, se abraço affectuosamente Ignacio con la virtud de la santa Humildad, como con la madre y piedra fundamental de todas las virtudes, andando roto y medio desnudo, y en los hospitales como pobre entre los pobres, menospreciado y abatido, y desleoso de no ser conocido ni estimado de nadie, y lleno de gozo quando era affrentado y perseguido por amor de Iesu Christo nuestro Redemptor, como se vee en el discurso de su vida: y conforme a ella fue su doctrina.

Dezia que los que pretenden subir muy alto, há de començar de muy baxo, y que a la medida de lo q se ha de leuantar el edificio, ha de baxar el cimiento: y assi a los que embiaua a trabajar a la viña del Señor, de tal manera los enseñaua, que para salir có las cosas arduas y grandes siempre procurassen de hazer el camino por la humildad y desprecio de si mismos: porque entonces estaria la obra bien segura, si  
estu-

estuviessse bien fundada sobre esta verdad. Y conforme a esto, quando embio a los padres Francisco Xavier, y Simon Rodriguez a Portugal, les ordeno que llegados a aquel Reyno pidiessen limosna, y que con la pobreza y menosprecio de si, se abriessen la puerta para todo lo demas. Y a los padres Salmeron y Paschasio, quando fueron a Ibernica por Nuncios Apostolicos, tambien les ordeno que enseñassen la doctrina Christiana a los niños, y a la gente ruda. Y al mismo padre Salmeron, y al padre Maestro Laynez, quando la primera vez fueron al concilio de Trento, embiados del Papa Paulo tercero por Theologos de su Santidad: La instruccion que les dio fue, q̄ antes de dezir su parecer en el Concilio se fuesen al hospital, y siruiessen en el a los pobres enfermos, y enseñassen a los niños los principios de nuestra santa Fee: y que despues de auer echado estas rayzes, passassen adelante y dixessen su parecer en el Concilio, porque assi seria el de fructo y prouechofo, como sabemos que lo fue, por la misericordia del Señor.

A la pobreza llamaua el nuestra madre, y tenia por cosa indigna y vergonçosa que los Religiosos fuesen adinerados, ò codiciosos, ò que con razon se pudieffe pensar dellos que lo eran.

Llego por la diuina gracia a tanto grado de humildad, que muchos años antes que murieffe, no tuuo

## Libro V. de la vida

745.  
tentacion de vanagloria. Porque estaua su anima con la lumbre del cielo que tenia tan esclarecida, y con tan grande conocimiento y menosprecio de si, que solia dezir, que a ningunvicio temia menos que a este dela vanagloria, que es vn gusano q̄ suele roer hasta los cedros del libano, y comunmente nace del desconocimiento y ciego amor de si mismo.

Tuue yo cuenta algunas vezes y note, que quando en alguna conuersacion familiar se hablaua, de quan estendida estaua la Compania, ò del fructo que ella hazia, ò de qualquier otra cosa, de que pareciesse que podia redundar à Ignacio alguna loa, luego se recogia dentro de si, llenando de lagrimas y de verguença su rostro.

Auia oydo dezir el padre Laynez a vno de los nuestros, que Dios nuestro Señor auia dado a Ignacio por guarda vn Archangel, y vn dia con aquella confiança que como hijo tan querido tenia con el, le pregunto, si era esto verdad. Ninguna respuesta le dio Ignacio de palabra, mas demudose todo el rostro, cubriendole de vn color de grana, y turbose (por vsar delas palabras q̄ me dixo el padre Laynez) como lo hiziera alguna castissima y honestissima dōzella, viendo a deshora entrar vn estraño en su encerramiento q̄ la hallasse sola. Y esto le acōtecia muchas vezes, que preguntandole cosas que fuesen en su loor no  
respó-

respondia fino con el silencio, y con la verguença, y mudança de rostro.

Oyle dezir que todos los de casa le dauan exéplo de virtud, y materia de confusion, y que de ninguno dellos se escandalizaua, sino de si mismo.

Acuerdome que vn dia me dixo que auia de suplicar a nro Señor q̄ despues d̄l muerto echasē su cuerpo en vn muladar, para q̄ fuesse manjar delas aues, y delos perros. Porq̄ siendo yo (dize) como soy vn muladar abominable, y vn poco de estiercol, que otra cosa tengo de dessear para castigo de mis pecados?

Quando no tenia claridad y euidencia de las cosas de que deliberaua, facilmete se dexaua llevar del parecer ageno, y aunque era superior, se yguualaua en todo con sus subditos.

Desseaua que todos burlassen del, y dezia que si se dexara llevar de su feruor y desseo, se anduuiera por las calles desnudo, y enplumado y lleno de lodo para ser tenido por loco. Mas reprimia este tã grande affecto de humildad el desseo de ayudar à los proximos y la charidad. La qual le hazia que se tratasse con la autoridad y decencia que a su officio y persona conuenia: y que dexasse estas mortificaciones extraordinarias, aunq̄ siempre que se le offrecia ocasion de humillarse la abraçaua, y aun la buscaba muy de ueras. Y entendia y enseñaua que ayudaua

245 Libro V. de la vida

mas a la conuersion de las animas este affecto de verdadera humildad, que el mostrar autoridad que tenga algun resabio y olor de mundo.

Pocas vezes y no sin graue causa hablaua de sus cosas, como era para curar algun alma affligida, y cõsolarla cõ su consejo, ò para animar a sus companeros con su exemplo, y esforçarlos cõtra las dificultades que se les ofrecian, y aun esto era con gran moderacion y templança, y a los principios de la Compañia, porque ya despues de fundada con estraño silencio encubrio sus cosas.

Mas aunque en estas cosas que auemos dicho, y otras muchas que se podrian dezir, se vea su humildad, adonde ella se descubre y resplandece mas, es (a mi parecer) en aquel huyr tan constantemente la hõra, y rehusar el officio de General que se le daua con tanta vnion y conformidad de todos los electores, y da gran diligencia que puso para renũciarle despues que le tomo. Y que esto aya nacido puramente de tenerse el (como lo affirmaua delante de Dios) por insuficiente para el gouierno, y de persuadirse, que yestaua muy lexos de tener las partes que se requierẽ para regir bien a otros. Porque esto es lo que admira a los que le conocieron, y saben que le auia Dios nro Señor dado por su misericordia, todos los dones q̃ son necesarios para bien gouernar, en tanto grado q̃

se podrán tener por muy dichosos y muy bien librados los que gouernaren, si llegaren a tener en vn grado mediano, las partes que el tenia en grado tan auentajado y heroyco. Y porque la obediencia es hija de la humildad, y guarda y reyna de todas las virtudes del Religioso, y en la religion Ignacio le daua la prima, no me parece que sera fuera de proposito declarar en este lugar lo que sentia, y dezia de la virtud de la obediencia.

**DE LO QUE SENTIA DE  
la Obediencia. Cap. III.**

**A**Vnque por auer sido nuestro Padre fundador de la Compania, y Preposito General, no podemos dezir del tantos y tan particulares exemplos de su obediencia: toda via por la que el antes q̄ lo fuesse tuuo a sus confesores, y por la fuerça con que procuro ser subdito y no superior, y por la obediencia que tuuo siempre a su Santidad, y animo de obedecerle en cosas mayores, y por la doctrina tan admirable q̄ nos enseno de la obediencia, podemos rastrear quan assentada tenia esta excelentissima virtud en su coracon, y lo que hiziera si fuera subdito.

Desseaua que los de la Compania se esmerassen en todas las virtudes, mas sobre todas las morales que em-



742 Libro V. de la vida

empleasen todas sus fuerças en alcãçar la virtud de la obediencia: porque affirmaua ser esta la mas excelente y mas noble virtud del Religioso, y la que Dios estima mas que la victima, y le es mas agradable que el sacrificio. Por ser la obediencia hija de la humildad, olio que fomenta y conserua la luz de la charidad, compañera de la justicia, guia y maestra de todas las virtudes religiosas, enemiga de la ppria voluntad, madre de la vnion y concordia fraternal, puerto seguro, y báquete perpetuo de las almas que se fian de Dios. Y dezia el, que como las otras religiones, vnas se auétajã en vnas virtudes a las demas, y otras en otras, así deseaua, q̄ la Cõpañia pcurase de auentajarse, y de esmerarse sobre todas las demas religiones en la virtud de la obediencia: cuya naturaleza y excelencia declaraua el desta manera.

Dezia que así como en la Yglesia militante, ha Dios nuestro Señor abierto dos caminos a los hombres para poderse salvar, el vno comun que es de la guarda de los mandamientos, y el otro que añade a este el de los consejos euãgelicos, q̄ es proprio de los religiosos: así ni mas ni menos, en la misma religion ay dos generos de obediencia, el vno imperfecto y comun, y el otro perfecto y acabado: en el qual resplandece la fuerça de la obediencia, y la virtud perfecta del hõbre Religioso. La obediencia imperfecta  
 tiene

tiene ojos mas por su mal: la obediencia perfecta es ciega, mas en esta ceguedad consiste la sabiduria: la vna tiene juyzio en lo que se le manda, y la otra no: aquella se inclina mas a vna parte, q̄ a otra, esta ni a vna ni a otra: porq̄ siempre esta derecha, como el fiel del peso, è ygualméte aparejada pa todas las cosas q̄ le mādare. La primera obedece con la obra, y resiste có el coraçó. La segūda haze lo q̄ le mādá, y sujeta su juyzio y volūta, a la volūta y juyzio de los superiores. Y assi enseñaua el, q̄ es imperfecta la obediencia, q̄ alléde dela execuciō no tiene la volūta y el juyzio cóforme al del superior: y q̄ la obediencia q̄ no tiene mas q̄ la execuciō exterior, no merece aū el nōbre d̄ obediencia: y q̄ la q̄ có la execuciō acópañá la volūta, y haze que el obediente quiera lo mismo que el superior, aun no llega a ser perfecta, sino pásá adelante, y haze que no solamente quiera lo mismo, sino que sienta lo mismo que el superior, y juzgue que lo que el manda es biē mādado. De manera q̄ fuera dela execuciō dela obra aya tábien conformidad de la volūta y del juyzio, entre el q̄ mādá, y el q̄ obedece. Esta obediencia es entera y cúplida de todas sus partes, y excelentemente perfecta: por la qual captiuamos en cierta manera nō entédimiēto al seruicio diuino, y tenemos por bueno todo lo q̄ por nuestros superiores nos es ordenado: y ni buscamos razones  
para

## Libro V. de la vida

para obedecer, ni seguimos las que se nos ofrecen, antes obedecemos por sola esta consideracion, de pôsar que lo que nos dizen es obediencia. Quando llega vn religioso a este punto, es verdaderaméte muerto al mundo, por biuir a Dios, y no anda desasossegado, ni agitado con varios vientos de desleos y turbaciones, sino que se halla indiferente y tranquilo, como el mar quando esta en calma. Porque aquellos otros, que aunque hazen con la obra lo que se les dize, toda via, ò resisten con la voluntad, ò murmurá y contradizen con su razon y juyzio a la obediencia, aun no han llegado a ser aquel grano de trigo, q̄ para que de gran fructo, dize Christo nuestro Señor en el Euangelio, Que cayendo en la tierra primero ha de morir. Ca los tales, aunque se van muriendo, mas no estan aun perfectamente muertos: y porque aun no son ciegos, no se escusan a vezes de pecado, y viendo, como quieren ver con sus ojos propios, se hazen ciegos para no ver lo que les conuiene. Y aun dezia Ignacio, que los que solamente obedecen con la voluntad y no con el juyzio, no tienen sino vn pie en la Religion, y que suelen caer estos tales muchas vezes en grandes inconuenientes, y enredarse con grandísimos lazos y molestias, trayendo affligida la consciencia, porque desdizē mucho de aquel feruor y espíritu que tuuieron en el principio de su vocació.

El

El qual espíritu es deleznable y quebradizo, y fino se procura conseruar cō mucho cuydado, poco a poco huye, y se nos va del coraçō: por lo qual auiamos de procurar con todas nuestras fuerças, aquello en cuyo seguimiento andamos. De manera que pues vna vez entramos por vocacion y misericordia diuina en el camino de la perfection, no paremos hasta llegar a lo que en la religion es lo mas acabado y perfecto. Llegar à esta perfectiō no sera difficultoso cō estos medios. El primero, si nos ponemos en las manos de Dios, y fiamos en aquella su eterna prouidencia con que gouierua el vniuerso, y da à cada vno la gracia que ha menester, segun la medida con que Christo reparte sus dones, y da fuerças al superior para bien gouernar, y al subdito para bien obedecer. Eph. 4

El segundo, si siguiéremos el espíritu de nuestra vocacion, y tuuiéremos puestos los ojos, no en quié es el que rige, sino en aquel q̄ nos representa, sea quien fuere el que nos rige. El tercero, sino dando oydos a los sophysticos argumentos que la carne haze contra la obediencia, con piadoso y humilde affecto buscaremos las razones verdaderas que son en fauor de lo que ordena el superior. El quarto, si truxéremos siempre ante nuestros ojos los exemplos de los santos que se esmeraron en la senzilla y perfecta obediencia, y sobre todos el exemplo del santo de los

245 Libro V. dela vida

**Philip. 2.** Santos Iesu Christo nuestro Señor, que por nuestra salud se hizo obediente al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y finalmente si nos armaremos con la oracion, y nos vistieremos dela humildad, y sin ninguna hinchazon, ni desseo de salir con la nuestra, desnudos de todo amor proprio, y de nuestra propia estima (que suelen ser la polilla y carcoma dela obediencia) sintieremos de nosotros baxamente, y conoceremos la flaqueza de nuestro juyzio y entendimiento, acordandonos delas muchas vezes que auemos con ellos caydo, y errado: y no queriendo saber mas, como dize el Apostol, delo justo y bien ordenado. **Rom. 12** Estos son algunos delos principales auisos que Ignacio daua a los dela Compania, para alcanzar esta altissima virtud dela obediencia. Mas porque vn año antes que muriessse, el mismo declaro lo que sentia desta virtud, no me parece ser bien dexarlo de dezir aqui. Porque no contentandose con auer escripto aquella admirable carta dela obediencia que tenemos, llamádo a vn hermano que le escriuiessse, le dixo, tomad la pluma y escreuid, que quiero dexar escripto a la Cõpañia lo que yo siento dela obediencia, y dictolo en lengua Española. Y son estos onze capitulos, que yo aqui ponne con las mismas palabras que el los dixo, para que cosa tan puechosa, y principalmente a los religiosos tan necessaria, se entienda mas llanamente, dicha  
por

por boca de vn tan notable varon.

1 A la entrada de la Religion, ò entrado en ella, deuo ser resignado en todo y por todo delante de Dios nuestro Señor, y delante de mi superior.

2 Deuo dessecar ser gouernado y guiado por el tal superior, que mira à la abnegacion del proprio juyzio y entendimiento.

3 Deuo hazer en todas cosas donde no aya pecado, la voluntad del tal, y no la mia.

4 Ay tres maneras de obedecer, vna quãdo me mãdan por virtud de obediẽcia, y es buena. Segũda, quãdo me ordenan que haga esto, ò aquello, y esta es mejor. Tercera, quando hago esto, ò aquello, sintiendo alguna señal del superior, aunque no me lo mande, ni ordene, y esta es mucho mas perfecta.

5 No deuo hazer cuenta, si mi superior es el mayor, ò mediano, ò el menor, mas tener toda mi deuocion a la obediencia, por estar en lugar de Dios nuestro Señor: porque a distinguir esto, se pierde la fuerça de la obediencia.

6 Quãdo yo tẽgo parecer ò juyzio, q̃ el superior me mãda cosa q̃ sea cõtra mi consciẽcia, ò pecado, y al superior le parece lo contrario, yo deuo creerle, donde no ay demõstraciõ, y sino lo puedo acabar cõmigo, alomenos deponiẽdo mi juyzio y mi entẽder, deuo dexar en juyzio y d̃terminaciõ de dos ò tres psonas.

## Libro V. de la vida

Si a esto no vëgo yo estoy muy lexos dela perfectiõ,  
y delas partes que se requieren a vn verdadero Reli-  
gioso.

7 Finalmente no deuo ser mio, mas de aquel que  
me crio, y de aquel que tēga su lugar, para dexarme  
menear y gouernar: asì como se dexa traer vna pella  
de cera con vn hilo: tanto para escreuir, ò recebir le-  
tras, quanto para hablar con personas, con estas, ò cõ  
aquellas, poniendo toda mi deuocion a lo que se me  
ordena.

8 Que yo deuo hallarme como vn cuerpo muerto  
que no tiene querer ni entender. Segundo, como vn  
pequeño Crucifixo que se dexa boluer de vna parte  
a otra sin dificultad alguna. Tercero, deuo assimilar  
y hazerme como vn baculo en mano de vn viejo, pa-  
ra que me ponga donde quisiere, y donde mas le pudie-  
re ayudar: asì yo deuo estar aparejado para que de  
mi la religion se ayude y se sirua en todo lo que me  
fuebre ordenado.

9 No deuo pedir, rogar, ni suplicar al superior, para  
que me embie à tal, ò à tal parte, para tal, ò tal offi-  
cio, mas proponer mis pensamientos, ò desseos, y  
puestos echarlos en tierra, dexando el juyzio y el mã-  
damiento al superior, para juzgar y tener por mejor  
lo que juzgare y lo que mandare.

10 Tamen en cosas leues y buenas se puede pedir y

de-

demandar licencia, afsi como para andar las estacion-  
nes, ò para demandar gracias ò cosas afsi fimiles, con  
animo preparado, que lo que se le concediere, ò no,  
aquello sera lo mejor.

II Afsi mismo quanto a la pobreza, no teniendo ni  
estimando en mi cosa propria, deuo hazer cuenta, q̄  
en todo lo que posseo para el vfo delas cosas, estoy  
vestido y adornado como vna estatua: la qual no re-  
siste en alguna cosa, quando, ò porque le quitan sus  
cubiertas.

¶ Hasta aqui son palabras de Ignacio. El qual no  
dessecaua esta perfection de obediencia solamēte en  
los dela Compañia, mas siempre que le pedian con-  
sejo personas de otras religiones, de como, y en que  
auian de obedecer a sus superiores, los endereçaua  
por estos mismos caminos, y seguras sendas de ver-  
dadera obediēcia. Y el mismo padre que era maestro  
desta escuela dela perfecta y cumplida obediēcia, la  
guardaua exactissimamente. Porque en el tiempo q̄  
aun no estaua fundada la Compañia, quando perdie-  
ron la esperançã de poder yr los nuestros a Hierusa-  
lem, el padre Laynez dixo a Ignacio, que le venia  
desseo de yr à la India, a procurar la salud de aquella  
ciega gentilidad, que perecia por falta de obreros  
euangelicos. Yo dize Ignacio, no desseo nada de esso.  
Preguntado la causa, respondió, porque auiendo  
no so-



## Libro V. de la vida

no otros hecho voto de obediencia al summo Pontifice, para que a su voluntad nos embie a qualquiera parte del mundo en seruicio del Señor, hemos de estar indifferentes. De manera, que no nos inclinemos mas a vna parte que a otra. Antes si yo me viesse inclinado como vos a yr à la India, procuraria de inclinarme à la parte contraria, para venir à tener aquella ygualdad, è indiferencia, que para alcançar la perfection de la obediencia es necessaria.

Siendo ya General dela Compañia dixo diuersas vezes, que si el Papa le mandasse que en el puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse en la primera barca que hallasse, y que sin mastil, sin gouernalle, sin vela, sin remos, sin las otras cosas necessarias para la nauegacion, y para su mantenimiento, atrauessase la mar, que lo haria, y obedeceria no solo con paz, mas aun con contentamiento y alegria de su anima. Y como oyendo esto vn hombre principal se admirasse, y le dixesse: y que prudencia seria essa? Respondio Ignacio. La prudencia señor, no se ha de pedir tanto al que obedece y executa, quanto al que manda y ordena.

*DE LA MORTIFICACION  
que tubo de sus pasiones. Cap. V.*

**T**Vuo Ignacio con la diuina gracia, y con el continuo trabajo y cuydado que puso, tan sujetas sus pasiones, y tan obedientes a la razon, que aunque no auia perdido los affectos naturales del alma (porque esto fuera dexar de ser hōbre) parecia que no entraba en su coraçō turbacion, ni mouimiēto de ningun aperito desordenado. Y auia llegado a tal pūto q̄ cōfer muy calido de cōplexion, y muy colerico, viēdo los medicos la lenidad y blādura marauillosa que en sus palabras y en sus obras vsaua, les parecia q̄ era de cōplexiō flematico, y frio. Mas auiedo el vécido de todo pūto cō la virtud y espiritu lo q̄ en el interior affecto era vicioso de la colera, se quedaua cō el vigor y brio q̄ ella suele dar, y q̄ era menester para la execuciō de las cosas que trataua. De manera que la moderacion y templança del animo, no le hazia floxo ni remisso, ni le quitaua nada de la eficacia y fuerça que la obra auia de tener.

Vimosle muchas vezes estando hablando con algunos padres con mucha alegria y sosiego, hazer llamar a alguno, a quien por algun descuydo queria reprehēder, y en llegando el otro, demudar Ignacio el rostro, mesurarse cō vna estraña seueridad, y como  
si es-

## Libro V. dela vida

si estuuiera enojado reprehēderle, y reñirle asperamente: y al momēto q̄ el otro se yua, se boluia el cō aquel alegre y mismo semblāte a su primera conuersaciō, serenando el rostro dela misma manera que si aquel no huuiera venido, ò el no le huuiera reprehendido. Y assi parecia no auerse interiormente turbado, sino que auia tomado, y dexado aquella como maxcara y semblante de seueridad, quando y como queria. Y esto mismo se vey a en todas las demas obras suyas, porque en todas ellas descubria vna paz y sosiego de animo, y vn tranquilissimo estado de seguro y de sapasionado coraçon.

Este mismo tenor è ygualdad guardo siempre en todas sus cosas, porque aunque en el cuerpo tenia varias disposiciones, por la variedad de su mayor ò menor flaqueza, y algunas vezes estaua para entender en negocios, y otras no, segun que era mas ò menos su salud: pero el animo y disposicion interior siempre era el mismo. Y assi para alcançar algo del, ò negociar mejor, no era menester aguardar tiempo, ò buscar coyuntura, porque siempre estaua de vn temple. Si le hablauades despues de dezir Missa, ò despues de comer, leuantandose dela cama, ò saliendo de oracion, todo era vno. Finalmente por ninguna diuersidad de cosas, ò diferencia de tiempos el era otro, ni diferente de si. Y esta ygualdad de animo y  
tan

tan perpetua constancia, tambien como diximos redundaua en su manera en el cuerpo: el qual se vestia como Ignacio queria en el color y demonstraciones exteriores, segun la razon y voluntad razonable lo ordenaua.

Acontecia alguna vez estando con Ignacio, descuydadamente caerse a alguno de los nuestros alguna palabra que no le pareciesse a el tan a proposito, o tambien dicha, y luego se mesuraua, y se ponía con vn semblante algo feuro. De manera que en solo verle conociamos que auia auido falta, y quedaua auisado y corregido el que se descuydaua. Y esto hazia muchas vezes en cosas muy ligeras y menudas, cuya falta por ser tan pequeña, a nosotros se nos yua de vista, y se passaua por alto: porque no solamente el estaua siempre muy en si, pero tambien queria que los suyos lo estuuiesen.

Tauo muy mortificado el affecto de la carne y sangre, y el amor natural de los parientes, y assi como si fuera hombre nacido sin padre, y sin madre, y sin linage (como dize S. Pablo de Melchisedech) o muerto del todo al mundo, y a todas sus cosas, no tenia cuenta ninguna con los negocios de sus deudos: a los quales procuraua de aprouechar con sus oraciones, para que fuesen seruos del Señor, y passassen adelante en su seruicio. De suerte que lo que se auia de hazer por

Rrr ellos,

## Libro V. de la vida

ellos; no lo media con el affecto natural de la carne, sino con la regla del espíritu religioso, y verdadera charidad. Por lo qual estando su sobrina señora y heredera de la casa de Loyola para casarse, y pidiendola por muger algunos caualleros principales, escriuieron a Ignacio a Roma los Duques de Najara, y de Alburquerque, cada vno por su parte, rogandole muy encarecidamente que escriuiesse a su tierra, y procurasse que su sobrina tomasse por marido a cierto cauallero rico y principal, que le nombrauan en sus cartas. Respondio Ignacio a estos señores, que aquel casamiento aunque era de su sobrina, no era cosa de su profesion, ni à el le tocaba, por auer ya tantos años antes renunciado estos cuidados, y ser muerto al mundo, y que no le estaua bien boluer a tomar lo que tanto antes auia dexado, y tratar cosas ajenas de su vocacion, y vestirse

Cant. 5.

otra vez la ropa, que ya se auia desnudado, y enfuziar los pies, que con la gracia diuina, atanta costa suya desde que de su casa partio, auia lauado.

Si siguiera su gusto y inclinacion natural, y aun el prouecho que sacaua del canto (con el qual maravillosamente se recreaua y enternecia su anima, y hallaua a Dios) pusiera coro en la Compania: mas como no tenia cuenta en ninguna cosa con su gusto, ni inclinacion, sino con lo que era mas agradable y para

para mas seruicio de nuestro Señor, dexo de ponerlo. Porque (como yo le oy dezir) Dios nuestro Señor le auia enseñado, que se queria feruir de nosotros en otros ministerios, y exercicios diferentes: y que aunque sea tan santa y prouechosa, como es en su Yglesia, la ocupacion de cantar en el coro, mas no era esta nuestra vocación, para la qual Dios nos auia llamado.

*DE LA MODESTIA Y DE  
la eficacia de sus palabras. Cap. VI.*

**S**I como dize el bienauenturado Apostol Santiago Iacob. 3. el hombre que no yerra en sus palabras es perfecto, porque sabe enfrenar su lengua, y con ella las demas partes de su cuerpo, con razon por cierto podremos contar a Ignacio entre los varones perfectos, pues acerto tambien a regir su lengua (la qual ninguno de los hombres puede domar) y supo con la regla de la razon medir sus palabras.

Quando se le dezia alguna cosa de las que suelen irritar a los hombres y mouerlos à ira, ò turbacion alguna, luego se recogia detrás de si, y acudia a Dios, y pensaua atentamente que seria bien responder. De aqui se seguia, que ni se precipitaua en las palabras, pues yua la razon y consideracion delante de ellas, ni tampoco perdia la paz interior y trãquilidad

## Libro V. de la vida

de su alma. Y este hablar sobre pensado, no lo guardaua solamente en esta ocasion, dõde se podia temer turbacion, sino perpetuamente en todo lo q̄ dezia.

¶ Onze años antes que muriessse prometio a vn cauallero grande amigo suyo de ayudarle en cierto negocio, y despues mirando mejor en ello, le parecio que no estaua bien a su persona hazerlo, y se arrepintio de auerlo prometido, y diziendo el esto, hallando me yo presente, añadió estas palabras, En onze ò doze años no me acuerdo auerme descuydado tanto en el hablar, ni auer prometido cosa, de que despues me arrepintiesse.

Sabida cosa es, que en mas de treynta años nunca llamo a nadie, ni necio, ni bobo, ni dixo otra palabra de que se pudiesse agrauiar. Y notauamos mucho quando reprehendia algunas faltas, que con ser sus palabras graues y seueras, no tenian acerbidad, ni acedia ninguna, ni causa de sentimiento, ni picaua jamas a nadie, sino que penetraua el coraçon del reprehendido, y le compungia explicandole y poniẽdole delante con seueridad y eficacia su culpa, para que conociendola el, de suyo se auergonçasse y dessease emendar. Y aun en las mas asperas reprehensiones que hazia, nunca se oyo que dixesse a nadie, soys vn desobediente, ò soberuio, ò perezoso, ò floxo, ò otra qualquier palabra pesada, sino que con solo de-  
clarar

clarar y ponderar lo que auia hecho, le mostraua la falta en que auia caydo.

Fue muy medido en alabar, y en vituperar mucho mas. Por marauilla vsaua de los nombres que en Latin llaman superlatiuos, porque en ellos se suelen encarecer algunas vezes las cosas mas de lo justo. Nunca se halla que dixesse mal de nadie, ni que diesse oydos a los que lo dezian. No hablaua en su conuersacion de los vicios agenos, aunque fuessen publicos y se dixessen por las plaças: y procuraua que los nuestros hiziesen lo mismo. Y si por vétura alguna vez alguno se descuydaua, y trataua algo de lo que publicamente andaua en boca de todos: ò lo escufaua, ò lo ablandaua, ò quando esto no podia saluaua la intención del que auia errado. Mas si la cosa era tan euidéte y culpable que no daua lugar a escusa, ni tenia otra salida, asiasse de la escriptura y dezia, no querays juzgar antes de tiempo, y a aquel otro dicho del Señor à Samuel, Dios solo es el que mira los coraçones. Y en el acatamiento de su señor esta cada vno en pie, ò caydo. Y quando mas mas condenaua, era diziédo, yo cierto no lo hiziera assi. Como quien tenia en su alma impressas aquellas palabras del Señor, no juzgueys, y no fereys juzgados, no condeneys, y no fereys condenados.

1. Cor. 4.

1. Reg. 16

Rom. 14

Luc. 6.

Delas faltas de los de casa tuua siempre vn extraño  
filen-



## Libro V. de la vida

silencio: porque si alguno hazia alguna cosa menos decente de lo que conuenia, no la descubria a nadie, sino a quien la huuiesse de emendar, y entonces con tan grande miramiento y recato, y con tanto respecto al buen nombre del que auia faltado, que si para su remedio bastaua vno solo que lo supiesse, no lo dezia a dos: y no hazia mas de poner la culpa delante los ojos, sin mas ruydo, ni reprehension, ni ponderacion de palabras. Yo le oy al mismo Padre vna vez dezir, que se auia ydo a confessar para acusarse de sola vna culpa, que era de auer tratado dela falta de vno con tres padres, bastando dos para su remedio, siendo la cosa tal, que no perdia con el tercero reputacion ninguna por ello el que era notado. Y assi hablaua de todos, que cada vno se persuadia que Ignacio tenia buena opinion del, y le amaua como padre.

Sus palabras eran muy medidas y llenas de graues sentencias: y su platica ordinariamente era vna simple y llana narracion, contando las cosas senzilla y claramente, sin amplificarlas, ò confirmarlas, ni mouer los affectos. Dezia las cosas llanamente como eran, sin darles otro color, y dexaua a los oyentes que ellos ponderassen sus circunstancias y consecuencias, y que diessen a cada cosa el peso que tenia. Y con esta llaneza, aunque no descubria el mas in-

cli.

clinacion a vna parte que a otra, tenian admirable fuerça sus palabras para persuadir lo que queria. Pero con vna natural prudècia, quando contaua las cosas se detenia mas en las mas graues, passando por las otras ligeramente.

¶ En su trato y comun conuersacion hablaua poco y considerado, y oya largo y hasta el cabo, sin interrumpir al que hablaua. Y no passaua de vna cosa à otra à caso, sino con mucha consideracion, y haziendo camino para lo que se seguia, con dar razon primero à la persona con quien hablaua, porque salia de proposito y passaua a otra cosa.

A los hombres graues y de mucha autoridad nunca los daua por autores sino de cosas grandes, y muy aueriguadas, y en que no huuiesse duda, ni rastro de vanidad.

¶ Era tan grande la fuerça y eficacia de su hablar que parecia mas que humana, porque mouia los coraçones a todo lo que el queria, no con copia ni elegancia de palabras, sino con la fuerça y peso de las cosas que dezia. A hombres duros y obstinados, los ablandaua como vna cera, y los trocava de manera, que ellos mesmos se marauillauan de si, y dela mudança que auian hecho: y no solamente los nuestros, sino tambien los estraños: ni solos los hom-

## Libro VI. de la vida

hombres de baxa suerte, sino tambien los señores y varones de grande autoridad se aplacauan con sus palabras. Y si por caso tenian algun enojo y desfabriamiento con Ignacio, reconocian en el tan gran señorio en lo que dezia, que se rendian y se sujetauan a el, dando el Señor virtud y fuerça a sus palabras. Lo qual aunque con muchos exemplos se podria declarar: pero bastara que contemos dos de los mas señalados.

El año de M. D. X X X V I I I. quando se leuanto en Roma aquella tan grande tempestad cótra Ignacio y sus compañeros (dela qual hablamos en el capitulo catorze del segundo libro) dezianse tãtas cosas, y tã feas, y falsas dellos, que Iuã Dominico de Cuppis Cardenal dela santa Yglesia Romana, y Deã de aquel sagrado Colegio, tuuo mala espina del negocio, y creyendo que Ignacio fuesse algun embaucador y hombre facinoroso, como publicamente se dezia, amonesto a vn deudo y amigo suyo que se llamaua Quirino Garzonio, en cuya casa posaua Ignacio y sus compañeros, que diese de mano a Ignacio y se apartase de su trato, y le echase de su casa, sino queria que le viniesse algun gran daño è infamia de su conuersacion. Respondio Quirino al Cardenal q̄ el auia tratado mucho a Ignacio y a sus cópañeros, y que auia estado sobre auiso, y miradoles a las manos, para ver si descubria en ellos alguna cosa, que fuese,

fuesse, ò pudiesse parecer mala, y que hasta entonces no auia podido hallar ninguna que no fuesse muy santa y muy loable, y muy digna de varones Apostolicos. Engañays os Quirino, engañays os dize el Cardenal, y no es marauilla que os engañey, pues que no aueys vos podido oyr las cosas destos hombres como yo, ni saber lo que yo se: los quales tienen apariencia de santos y no lo son. Del lobo que viene en figura de lobo facilmete se puede el hōbre guardar, mas el lobo que esta vestido de oueja quien le cono- cera, ò quien se guardara del? Turboso Quirino con estas palabras del Cardenal, fuesse luego a buscar à Ignacio muy affligido, contole lo que passaua, y rogole que le diese consejo de lo que auia de hazer. Sontiose Ignacio, y con rostro alegre y apazible como folia, dixole que no tuuiesse pena, porque no era solo el Cardenal el que esto dezia del, ni el primero que auia sido engañado con falsas informaciones: y que esperaua en nuestro Señor que tampoco seria el postrero que se desengañasse. Y q̄ todo lo que dezia el Cardenal nacia de vn pecho christiano, y zeloso, y desseofo de acertar: y que el encomendaria este ne- gocio a nuestro Señor, el qual esperaua que callado ellos, hablaria por ellos y descubriria la verdad. Y como el Cardenal tornasse muchas vezes a dezir lo mismo a Quirino, y le apretasse para que dexasse la

## Libro V. de la vida

comunicacion que tenia con Ignacio, suplico Quirino al Cardenal que hablasse primero con Ignacio, y que se informasse del de su vida y doctrina, y de todo lo demas, de que su señoria Illustrissima tenia duda, ò sospecha: y que despues le mandasse lo que fuesse seruido, porque en todo le obedeceria. Ca de otra manera no parece que se cumpla con la ley del Euangelio, ni con la de la prudencia, ni cõ la grauedad y autoridad de su persona, si diesse diffinitiuua sentencia, y condenase a vn hombre que parecia bueno, sin oyrlle, ni saber de rayz sus cosas, por sola informacion del vulgo ignorante. Entonces dixo el Cardenal, venga aca esse hombre que yo le oyre, y le tratare como el merece. Finalmente en dia señalado vino Ignacio, y estuuo solo dos horas con el Cardenal en su aposento, estando aguardando toda la gente defuera, y entre ellos el mismo Quirino: y fue tan grande la fuerça y eficacia que Dios nuestro Señor dio con su espiritu, y con la verdad que trataua à Ignacio, que el Cardenal quedo como atonito, y tan turbado que se echo a los pies de Ignacio, y le pidio perdon delo que auia creydo y dicho del, y salio con el quando se yua, acompañandole muy cortesmente, y señalo luego limosna de pan y vino para el, y para sus compañeros. La qual mando dar cada semana, y se dio siempre todos los dias

dias de su vida: y quedo tan desengañado y tan trocado, que començo a ser grande amigo y defensor de Ignacio, y protector de la Compañia. Lo qual Quirino supo del Cardenal, y yo del mismo Quirino: el qual con grande marauilla me solia contar este hecho, para declarar la virtud y santidad de Ignacio, y la fuerça que Dios daua a sus palabras.

No es dessemeyante a esto lo que le acontecio el tiempo que estuuo en Alcalá de Henares. Auia en aquella Vniuersidad vn cauallero muy principal en sangre y en dignidad ecclesiastica: el qual biuia mas libremente delo que a su persona y estado conuenia, y auia dello mucho escandalo y murmuracion en el pueblo. No faltauan por ventura imitadores que siguiessen sus pisadas, y se fuesen tras del enlazados en torpes liuiandades, por parecerles que el exemplo de hombre tan graue los podia escusar del todo, ò alomenos hazer mas liuiana su culpa. Supo esto Ignacio y determinose de enuestir con el cauallero, y vase vn dia solo y pobrementevestido, y sin opinion de letras ( porque aun no auia estudiado las artes ) hazia la tarde a su casa, y pide audiencia: turbose el cauallero, pero en fin no se la pudo bién negar. Entra en su aposento, dizele que le quiere hablar a solas, y aunque se le hizo duro,

salense fuera todos los demas, y comiença Ignacio a descubrirles sus llagas, y ponerle a Dios delante, y à rogarle que mire por si, y por los que lleva tras si al infierno, y otras cosas a este tono, cõ mucha humildad y modestia por vna parte, y por otra con grãde libertad y fuerça de espíritu. Alterose en gran manera el cauallero, viendo que vn hombrezito por ay le hablaua con tanta libertad, y començo a dar bozes y a dezir, que le mandaria echar por los corredores abaxo si mas hablaua, reprehendiendole pesadamente de loco atreuimiento. Pero Ignacio no era hombre que se espantaua con bozes, ni con amenazas: y asì sin turbarse punto, se estuuò muy sossegado, y cõ marauillosa serenidad y grauedad de rostro, començole a apretar mas con la fuerça dela verdad, y con el peso delas biuas razones que le dezia: a las quales dio nuestro Señor tanta eficacia con su espíritu, que al fin el cauallero començo a ablandar y a templar su colera, y hablar mas mansamente, y rendirse y sujetarse a Ignacio. Y estando todos los criados que auia oydo las bozes de su amo (que las de Ignacio no se oyan) aguardando en la sala que les mandasse arrebatar a Ignacio y maltratarle, salio el cauallero a deshora regalándole mucho y honrándole: y porque ya era hora de cenar, le rogo que se quedasse a cenar con el aquella noche, y el lo hizo por darle conten-

to, y ganarle mas la volũtad. En fin acabada la cena, mando el señor aparejar vna mula, porque llouia y era tarde, en que le fuesse Ignacio, y que sus criados le acompañassen y alumbrassen: no quiso aceptar la mula Ignacio, mas salio con los criados, que esto no pudo escusar, y de ay a poco hurtoles el cuerpo, y ellos se boluieron a su amo, marauillados donde se les huuiesse desaparecido: y de ay adelante fue este cauallero amigo de Ignacio, y le hizo buenas obras.

Tambien sus palabras eran muy eficaces para de sapassionar y sossegar almas affligidas. Sabemos que oy biue en la Compañia vno que vino a Ignacio con tan grande amargura y quebranto de coraçon, que no podia hallar paz ni descanso, y con sola vna palabra que le dixo, le libero para siẽpre de aquella cruz y tormento que padecia.

Otro tambien conocemos en la Compañia que andaua tã asombrado de vn vano temor que tuuo, que aun de su sombra parece que temblaua: al qual Ignacio con muy pocas palabras le quito el miedo y le asseguro. Bien podria yo aqui contar otros exẽplos mas interiores y propios, y con ellos declarar la fuerça que el Señor daua a las palabras deste su sieruo para trocar los coraçones, serenar las consciẽcias, sanar las animas enfermas y affligidas, esforçar las flacas, y darles constãcia y seguridad: mas quiero callar por



225      Libro V. dela vida

por no hablar de cosa que pueda parecer mia. Esto es cierto que DIOS nuestro Señor dio este don sobre natural a nuestro padre Ignacio, que muchas vezes con muy pocas palabras sanaua los coraçones de las personas que à el acudian tan enteramente, que parecia que les quitaua como con la mano, no solamente la dolencia presente, sino que cortaua para siempre las rayzes y causas della.

¶ Antes que en Roma se hiziesse la casa de los Cathecumenos, solian, como auemos dicho, catechizarse en nuestra casa los que del judayfmo venian à pedir el santo Baptismo, entre estos vno que se dezia Isaac, començo vn dia à estar tan fuera de juyzio y furioso, que pidio licencia para yrse a su casa, porque no queria recebir mas el Baptismo, que antes tanto desseaua, y no fueron parte para detenerle las buenas palabras de los nuestros, ni los halagos, persuasiones, y ruegos que con el vfaron. Supolo Ignacio, y hazien-  
dole traer delante de si furioso como estaua, dixole amorosamente estas solas palabras, Quedaos con nosotros Isaac, y con solas ellas obrando interiorméte el Espiritu santo, a la hora torno en si, y se aplaco, y quedo con alegria en casa, y perseuerando en su bué  
propo-

propósito, al fin recibió con gozo el agua del santo Baptismo.

¶ También libro a vn endemoniado con su palabra: el qual fue muy conocido mio antes que el demonio le atormentasse, y despues que fue librado del, y se hizo Religioso en vn santissimo Monasterio de Italia.

¶ Este era vn moço Vizcayno que se llamaua Matheo: el qual aunque no fue de la Compañia biuio en nuestra casa de Roma algunos meses, y en el tiempo que el padre Ignacio se recogio en san Pedro Montorio para confessarse generalmente, y tratar si auia de aceptar el cargo que le dauan de Preposito General (como se dixo en el primero capitulo del tercero libro desta historia) entro en este pobre moço el demonio, y començole a atormentar, de manera que le derribaua en el suelo con tan gran fuerça, que muchos hombres valientes no le podian leuantar, y poniasela en la boca, y hinchauasela: y en haziendo sobre ella la señal de la Cruz, luego se le deshinchaua, y se le passaua a la garganta, hinchandola de la misma manera: y haziendo sobre la garganta la Cruz se deshinchaua, y baxaua la hinchazon al pecho, y de alli al estomago y vientre, que parecia que huya de la Cruz, como es la verdad: y que su señal  
 sola

## Libro V. de la vida

sola bastaua para vencerle y echarle dedóde estaua. Y como dixessemos algunas vezes al demonio que presto bolueria Ignacio a casa, y le echaria de aquel cuerpo: respondia el dando gritos y despedaçandose, no me menteys a Ignacio, que es el mayor enemigo q̄ tengo en este mundo. Torno Ignacio a casa, supo lo que passaua, llamo al moço a su aposento y encerrose a solas con el: lo que le dixo, ò hizo, no lo sabre dezir: pero desde entonces quedo Matheo libre, y torno en sí. Y oy dia aun creo que biue en el Monasterio santissimo de Camadula en Italia, y se llama fray Basilio.

Y porque viene a proposito, por lo que auemos dicho del odio grande que el demonio tenia a Ignacio, y q̄ le llamaua su cruel y mortal enemigo: quiero añadir que en Padua, biuiendo aun Ignacio, huuo vn soldado Italiano de nacion, hombre de baxa suerte y simplicissimo: el qual ni conocia a Ignacio, ni creo que jamas auia oydo su nombre. En este pobre soldado, permitiendolo así nuestro Señor, entro Sathanas, y le atormento miserablemente, y vn dia estando con los exorcismos y sagradas oraciones de la santa Yglesia, conjurando al demonio y apretándole en el nombre de Dios, y mandándole que saliese de aquel cuerpo, començo a hablar de Ignacio, y a pintarle tan al natural, y tan al proprio, que el padre  
Maestro

Maestro Laynez que estaua alli, y me lo conto, quedo muy marauillado: y dando bramidos dezia, que el mayor enemigo que tenia entre todos los biuientes era Ignacio. Y otra vez, luego que murio Ignacio, en la ciudad de Trapana, que es en Sicilia, conjurando en la Yglesia a vn demonio que atormentaua a vna pobre donzella, estando presentes muchas personas graues, pregunto vn sacerdote al demonio si conocia a Ignacio, y si sabia adonde estaua, respondió que Ignacio su enemigo ya era muerto, y estaua en el cielo entre los otros Patriarchas y fundadores de las Religiones. Y aunque estas cosas por ser dichas del padre de la mentira, no tiené certidumbre de verdad: con todo esso porque nuestro Señor muchas vezes se las haze dezir aunque le pese, para honra de sus Santos, no se han de desechar, como falsas, pues vemos que son conformes a la vida y merecimietos de Ignacio. Que aun en el Euangelio leemos que nuestro Señor Iesu Christo quiso que los demonios le reconociesse, y que a grandes bozes confessassen q̄ era hijo de Dios, y q̄ auia venido para destruyrlos: y conforme a esto leemos otros exemplos en las historias sagradas, en honra y alabança de los santos.

Matth. 8

Luc. 4

105 Libro V. de la vida

COMO SUPONEN  
*la blandura con la seueridad. Cap. VII.*

**N**O fue de las postreras virtudes de Ignacio, auer sabido tan perfectamente hermanar la seueridad con la suauidad, que son dos cosas que con tanta dificultad se hallan jūtas. Era espátoso a los rebeldes, y suauísimo a los humildes y obedientes, mas de suyo siempre era mas inclinado a la bládura, que al rigor.

Estaua en casa vn nouicio tentado en su vocaciõ è inquieto, que sospiraua por las ollas de Egipto, y queria boluer à la dura seruidumbre de Pharaon. Hablole Ignacio dulcissimamente para desuiarle deste su proposito, y reduzirle al primer espiritu con que Dios le auia llamado. No basto este remedio, embiole a hablar con otros padres, y cerrando el nouicio los oydos a todos los buenos consejos que se le dauan, quanto mas le dezian se yua endureciendo mas: y affirmaua que el dia siguiente se auia de yr luego por la mañana, porque era ya de noche, y muy tarde. Supolo Ignacio, y dize, mañana se quiere yr? Pues no sera ello afsi, sino que no ha de dormir esta noche en casa: y mando que luego a la hora le despediesen, para que pues el no se auia aprouechado dela benignidad, alomenos aprouechase a otros el

exem-

exemplo desta seueridad que con el se vsaua. Aunque conseruaua mucho su autoridad con el exemplo admirable que daua de todas las virtudes, y principalmente con la opinion que de su prudencia, experiencia y santidad todos tenian: ayudaua tambien mucho para esto el rigor que vsaua, para atajar los males de peligro que podian suceder, ò por ser de suyo graues, ò pegajosos. Y deste rigor por la mayor parte vsaua el, con los que por estar obstinados se hazian incurables, ò eran de dura ceruiz, ò reboltosos, ò perturbadores de la paz, y enemigos de la concordia: y finalmente, contra los que arrimados a su parecer, y hinchados, y casados con sus proprias opiniones, no sabien ceder a nadie, ni dara torcer su braço. Porque todos estos dezia que eran perjudiciales en la Religion. Y por esto ni los recibia en la Cõpañia si los conocia antes por tales, ni los tenia en ella despues de recebidos, si veyá que no les aprouechaua la cura. Y quanto vno era mas docto, ò mas illustre, tanto era mas vigilante y cuydadoso Ignacio, para ver si auia en el algun auiesso, y siniestro, que por encubrirse con opinion y apariencia de letras, ò de esclarecida sangre, pudiesse pegarse, ò dañar à otros.

Tambien le daua autoridad con los subditos, ver que muchas vezes por faltas pequeñas, daua peni-

## Libro V. de la vida

técias graues: como la dio vna vez a vnos hermanos nuestros, porque sin su licencia, en la conualescencia de sus enfermedades auian tomado en la viña cierta recreacion. Y a vn nouicio dio otra penitencia rigurosa, porque se lauaua las manos algunas vezes con xabon, pareciendole mucha curiosidad: y destos exemplos podria contar otros. Ca temia que los yerros pequeños se hiziesen grandes sino eran castigados, y ya que ellos no dañassen por si a los que los hazian, que no viniesen a cundir en otros, y a ser no solo dañosos con el mal exemplo, mas aun perniciosos para adelante. Y tenia por muy graue daño qualquiera manera de nueua introduction en la Religión; mayormente en este genero de cosas, y en sus principios. <sup>sup</sup> Por otra parte mostraua gran suauidad; y tenia muchas cosas que le haziá muy amado de los suyos. La primera, la opinion que tenian de su sabiduria, q̄ esta es gran motiua para que los hombres amen, y estimen al que tienen por muy sabio. La segunda, lo mucho que el los amaua, que en fin el amor naturalmente cria y engendra amor. Y todos sabian que los tenia como a hijos muy queridos, y que el les era amorosísimo padre. Y allende desto, como el cono-  
cia tambien lo que pesaua cada vno, y donde llegauan sus fuerzas espirituales y corporales, no echaua mas peso a nadie de quanto podia suauemente llevar:  
y aun

y aun desto afloxaua vn poco, y quitaua parte: porq̄ no fueffen sus hijos oprimidos con la carga, antes la lleuassen con alegria, y pudieffen durar en ella.

Si alguno de los nuestrs le pedia cosa que le pareciesse a el que la deuia negar, negauala, pero de tal manera que dexaua sabroso al que se la pedia, dando (quando conuenia) las razones porque no era bien concederla. Y quando condescendia con lo que le pedian, dauales tambien las causas por las quales se les podia negar: y esto para que el que no alcançaua lo que desseaua no fuesse descontento, y el que lo alcançaua lo tuuiesse en mas, y no se lo pidiesse muchas vezes.

Erata diestro en jutar la suauidad cō la seueridad, q̄ aũq̄ desseaua mucho, y persuadia a todos los suyos q̄ estuuiesse indifferētes, è ygualmēte aparejados a las cosas dela obediēcia, sin inclinarse mas a vna parte q̄ a otra: toda via examinaua cō gr̄a diligēcia, y miraua mucho las inclinaciones naturales de cada vno, y acomodauase a ellas, en todo lo q̄ las vey a biē encaaminadas. Porque entendia quan trabajoso es lo que se haze con natural repugnancia, y que ninguna cosa violenta es durable. Y con esto resplandecia mucho la luz de su sabiduria y espiritu, en juntar cō tãto artificio y prudēcia cosas tan diferentes y apartadas entresi, como son la indifferēcia por vna parte, y por



Libro V. de la vida

y por otra la inclinacion de cada vno: y mostraua la seueridad religiosa, en pedir la indiferencia, y en seguir y condescender con la inclinacion, mostraua la blandura y benignidad que tenia.

Si alguno hazia cosa que le pareciesse a Ignacio digna de castigo, lo primero que procuraua con todo cuydado era, que conociesse su culpa el que auia faltado: y no se la encarecia el con palabras, sino con el peso delas mismas cosas. Despues que ya conocia su culpa, hazia que el mismo se tassase la pena, y si le parecia demasiada, el se la moderaua y disminuua. Y con esta marauillosa prudencia, venia a alcançar dos cosas. La vna, que no le perdiessen el respecto, ni el amor los suyos. La otra, q̄ no quedasse culpa ninguna sin castigo. Y cierto es cosa digna de admiracion lo que en esta parte muchas vezes vimos y notamos, que en tanta muchedumbre y diuersidad de hombres, por marauilla huuo ninguno, que por ser, ò reprehendido de palabra, ò con graue penitencia castigado de Ignacio, se enojasse, y boluiesse contra el, antes se boluia cada vno contra si mismo, porque auia faltado.

Quando vno reconocia su culpa, y se enmendaua della, dela misma manera le abraçaua, y trataua q̄ si jamas huuiera caydo en ella. Y con esta demonstraciõ de amor, le quitaua de su parte la verguença  
con

con que a las vezes los que han caydo en alguna falta suelen quedar defanimados, y poniala el en perpetuo oluido, curando las llagas de tal suerte, que no quedasse señal, ni rastro, ni memoria dellas.

**DE LA COMPASSION**  
*y misericordia que tuuo. Cap. VIII.*

**D**E la misma blandura y benignidad procedia aquel condolerse de los dolientes de casa, porq̄ era sin duda grande su charidad para con los enfermos, conualescientes, y flacos.

¶ Tenia ordenado que en enfermado alguno luego se lo hiziesen saber, y al comprador de casa, que le viniesse a dezir dos vezes cada dia si auia traydo al enfermero lo que para los enfermos era menester. Y quando no auia dineros para comprarlo, mandaua que se vendiesen vnos pocos platos y escudillas de peltre, que entre las alhajas de casa se hallauan: y si esto no bastaua, que se vendiesen las mantas de las camas, para que a los enfermos no faltasse cosa de lo que el Medico ordenaua.

Y vien-

## Libro V. de la vida

Y viendo que en aquellos principios de la Compañía, muchos de nuestros estudiantes, moços de grãde virtud y habilidad, ò se auian muerto, ò quedauã muy debilitados (de puro trabajo que con el feruor del espiritu tomauan) hizo edificar vna casa en vna viña dentro delos muros de Roma, pero apartada de lo que ahora es habitado, adonde los estudiantes pu diessen recrearse honestamente a sus tiempos, y cobrar nuevos aliétos para trabajar mas. Y como algunos, por auer en casa mucha necesidad, le dixessen, que en tiempo tan apretado harto era biuir, y susten tarse sin labrar casa en el campo: respondia, que mas estimaua el la salud de qualquier hermano q̄ todõs los thesoros del mũdo: y nõca le pudierõ apartar de su proposito. Antes solia dezir, quando vno estã enfermo no puede trabajar, ni ayudar à los proximos, quando estã sano, puede hazer mucho bien en serui- cio de Dios.

Estaua Ignacio vna vez muy flaco y cansado, tan to que a persuasion delos que entõces nos hallamos en Roma, huuo de nombrar vn Vicario general q̄ mientras duraua aquella flaqueza le descargasse y aliuiaße en el gouierno: y ordenando al ministro de la casa que todo lo que por las reglas de su officio es- taua obligado a consultar con el, lo consultasse y tra- rase con el Vicario, solo se referuo lo que tocaua a los

los enfermos, para que se lo refiriese a el, y no quiso cometer este cuydado a otro ninguno, sino tenerle el mismo, estado tá debilitado, como digo q̄ estaua.

¶ Yuan vna vez peregrinando juntos los padres Ignacio y Laynez, diole vn dolor grauissimo a Laynez repentinamente, y lo que para su remedio y aliuio hizo Ignacio, fue buscar vna caualgadura, dando por ella vn real, que solo auia allegado de limosna, y emboluiendole con su pobre manteo, subiole en ella, y para animarle mas, como otro Elias, yua siempre delante del corriendo a pie, con tanta ligereza, y alegria de rostro y animo, que el padre Laynez me dezia, q̄ a penas a cauallo podia atener có el.

¶ No quiero dexar de dezir lo que a mi estando enfermo me acontecio: auian me sangrado vna noche de vn braço, puso Ignacio quien estuuiese aquella noche conmigo, no contento con esto, estando ya todos durmiendo a la media noche, solo el buén Padre no dormia. Dos ò tres vezes embio, quien reconociese el braço, y viesse si estaua bien atado, porque no me aconteciesse por descuydo lo que a muchos ha acontecido, que soltandoseles la vena perdieron la vida.

Dezia que por marauillosa y diuinal prouidécia, tenia el tan corta y tan quebradiza salud, y estaua tá sujeto a enfermedades, para que por sus trabajos y

## Libro V. de la vida

dolores supiese estimar los trabajos y dolores de los otros, y compadecerse de los flacos.

Todo esto era usar de compasión y misericordia con los enfermos, mas no le faltava tambien la feueridad con ellos quando era menester. Porque queria que de todo punto se descuydassen de si mismos, y obedeciesen perfectamente, y tuuiesen paciencia, y fuesen bien acondicionados, y no pesados, ò deffabridos, ò mal contétadizos: ni pidiessen que los mudassen a otros ayres por su antojo, ni tratassen desto por si con los Medicos. Y finalmente queria que los enfermos supiesen que sus superiores tenian dellos el devido cuidado, y que ellos se descuydassen enteramente de si. Y si veyá Ignacio que alguno en la enfermedad no yua por este camino, sino que era congojoso, mal sufrido y pesado, aguardaua que sanasse, y despues le castigaua por ello.

Tambien si veyá que alguno era de rezia condición è intratable, y que por ser hombre robusto, y por la rebeldia y malas mañas de la carne, no tomava también el freno, ni seguia tanto la regla del espíritu, y de la mortificación: a este tal, para que su alma se saluasse, y asentasse el passo, cargauale algunas vezes aun mas de lo que sus fuerças podian llevar. Y si caya malo, no le pesaua mucho, mas haziale curar de tal manera, que ni se oluidaua de la benignidad de padre,

dre, ni se descuydaua de lo que para ayuda de su espíritu el enfermo auia menester.

**DE LA FORTALEZA Y GRAN-  
deza de animo que Ignacio tenia. Cap. IX.**

**M**uchas son las cosas de q̄ podemos sacar la cóstancia, fortaleza, y grãdeza d̄ animo q̄ Ignacio tuuo.

¶ Siendo como era muy enfermo, y de graues dolores atormentado, nunca se le oyo vn gemido, ni se vio en el señal de animo desfcaecido, mas con alegre rostro y con palabras blandas dezia, q̄ se le aplicasẽ los remedios necesarios. Tres dias sufrio vna vez vn grauissimo dolor de muelas sin dar muestra d̄ dolor. Otra vez estãdo malo de la gargãta, cosiendo vn hermano vna veda q̄ le ponãa para emboluer el cuello, sin mirar lo q̄ hazia, le passo la oreja con el aguja de parte a parte: al qual dixo Ignacio cõ grã paz y sosiego solas estas palabras, Mirad hermano lo q̄ hazeys. Pero q̄ marauilla es, que lleuasse cõ tanta paciẽcia la picadura de vna aguja, siendo ya capitan de la militia de Christo, el que siendo soldado de la vanidad del mundo, con tanta fortaleza sufrio q̄ le cortasen los huesos dela pierna?

El año de M. D. XLIII. morauamos en vna casa alquilada en Roma. Era nuestro procurador el padre

Pedro Codacio (hombre magnanimo, y con la pobreza de Christo riquissimo) el qual, aunque no tenia con que, confiado en la diuina prouidencia, quiso labrar la casa en q̄ agora biuimos: y para ello compro al fiado los materiales necessarios. Mas como no pudiesse despues pagar a sus acreedores, y los truxesse en largas de dia en dia: finalmete la justicia del Papa embio sus alguaziles a casa para que a Codacio le sacassen prendas, y se entregassen en qualesquier alhajas que en ella hallassen: pero estas eran tan pocas y tales que mostrauan bien nuestra pobreza. El Ministro de casa turbado de ver la justicia en casa, y tanto tropel de gente, embio luego vn padre que buscasse a Ignacio (que estaua fuera de casa) y le auisasse de lo que passaua. Hallole el mensajero en casa de cierta persona deuota dela Compania, hablando con ella, y con otros caualleros, y diole al oydo el recaudo. Ignacio sin alterarse nada, dixole, bié esta, y boluiose a su platica, y detuubo en ella hasta que la acabo. De allia obra de vna hora, con alegre semblante dize a los amigos con quien hablaua, no sabeys la nueua que me trayan? que nueua? dixeron ellos, y como sonriendose, les contasse lo que passaua tan sin pena, y con tanta ygualdad de animo, como si el negocio no tocara a el: alteraronse ellos mucho, y tomaronle por proprio, queriendole remediar. Pero con la

misma.

misma paz y rostro sereno, no ay para que (dize Ignacio) porque si nos lleuaren las camas, la tierra nos queda que tengamos por cama, que pobres somos, y que biuamos como pobres no es mucho. Y añadio, cierto que si yo estuiera presente, no me parece que les pidiera otra cosa a los ministros dela justicia, sino que me dexaran vnos papeles, y lo demas q̄ lo tomassen a su voluntad, y si esto me negaran, digo os de verdad que tampoco se me diera mucho. Lo q̄ (para abréuiar) succedio fue, que vn cauallero vezino nuestro llamado Hieronymo Stala salio fiador por nosotros, y con esto los alguaziles no tocaron a cosa alguna de casa. Y el dia siguiente vn deuoto dela Cõpañia que se llamaua Hieronymo de Arze Doctor en santa Theologia, sin saber nada delo que auia pasado, dio a Codacio dozientos ducados: con los quales pago sus deudas, y aprendio con este exemplo quanto aun en las cosas mas apretadas se ha de cõfiar en Dios.

Vna delas cosas en que mas se mostro la alteza de animo que Ignacio tenia era esta firmissima confianza en Dios, y el hazer tan poco caso del dinero. Porq̄ aunque en el desseo y en la obra era pobrissimo, mas en el animo y confianza en Dios era riquissimo. Por lo qual nunca por verse pobre y con necesidad, dexo de recebir a niunguno que fuesse bueno para la



705 Libro VI. de la vida

Compañia, y que pareciesse venir llamado de Dios: Para esto traya muchas vezes aquello del Propheta, diziendo, Siruamos nosotros a Dios, que el mirara por nosotros, y no nos faltara nada: Pongamos en el nuestras esperanças que el nos manterna, Esperemos en Dios, haziendo lo que deuemos, y seremos en sus riquezas apascentados. Y como algunos no solo de los defuera, sino de los de casa se marauillassen, y desseassen saber en que estribaua la confiança de Ignacio, con que sustentaua tanta gente en Roma, sin tener rentas ni prouisiones ciertas, y vn padre familiarmente se lo preguntasse, dixole Ignacio las esperanças que tenia, y los socorros que esperaua. Pero aunque todos ellos fueran ciertos no bastauan para sustentar la mitad dela gente: y assi le dixo el, pues padre todo esso es incierto, y aunque fuese muy cierto, todo es poco para lo que es menester. Entonces respondio Ignacio, ò padre, si que de algo me tengo yo de fiar de Dios, no sabeys quãtas fuerças tiene la esperança en Dios? y que la esperança no tiene lugar quando todo sobra, y esta presente? porque la esperança que se vee, no es esperança, que si lo veys, ya no lo esperays. Y assi sin duda nos acótecio muchas vezes, q̄ en esperança cõtra esperança, se sustéto nra pobreza. Desta cõfiança en Dios de Ignacio tenemos muchos y esclarecidos exemplos: algunos de los quales contare,

are, y por ellos se sacaran los demas.

Estando vna vez en grande aprieto la ciudad de Roma, y siendo algunos de los nuestros de parecer q̄ se embiase parte dela gente que auia, y se repartiessse por otros Colegios de Italia, porque no auia con que sustentarlos en Roma: Ignacio en este mismo tiempo hizo llamar a vn excelente Architecto, que se llamaua Antonio Labaco, y tenia vn hijo en la Cõpañia, y puso se muy de proposito a tratar con el de tomar dos sitios, vno para nuestro Colegio, y otro para el Colegio Germanico, y de labrarlos, y de hazer la traça dela obra, y la cuenta delo que costarian. Como hõbre que sabia que aquellas obras estauan fundadas en Dios, y tenian echadas rayzes que no se puedẽ secar, y cimiẽtos q̄ no pueden desfallecer cõ lluuias, ni auenidas de rios, ni furor delos vientos.

Otra vez muerto en Roma Pedro Codacio, que solia ser todo el sustento tẽporal dela casa, y padeciẽdose en ella mucha necesidad, y temiendose cada dia mayor, por ser el año apretado, y por estar los Cardenales que nos ayudauan con sus limosnas en conclaue, ocupados por la muerte de Paulo tercero en la eleccion del nueuo Pontifice, muchos que lo mirauan con ojos humanos, temian que auia de venir los nuestros a morir de hãbre. Mas Ignacio no solo no perdio el animo de poder sustentar los que tenia

en

## Libro V. de la vida

en casa, pero aun otros muchos mas: y assi recibio en pocos dias para la Compañia muchos que la pedian, no sin marauilla de todos los que sabian la mucha estrechura y poca posibilidad que auia en casa. Pero esta marauilla cesso con otra mayor que luego sucedio. Iuã de la Cruz que era nuestro comprador, hermano lego, y hombre sencillissimo, y deuoto, venia vna tarde a boca de noche de san Iuan de Letran hacia nuestra casa, y llegando al Amphitheatro que llaman el Colifseo, le salio al camino vn hombre q̄ sin hablarle palabra le puso cien coronas de oro en la mano. Alterose mucho el hermano quando le vio, y herizaronsele los cabellos, y quedo lleno de espanto, porque el hombre subitamente desaparecio, y se le fue dedelante delos ojos. Otra vez yua vn mañana el mismo Iuan dela Cruz a comprar, y encontrose con vn hombre que le puso vna bolsa llena de ducados en la mano, y por no ser aun bien de dia, no pudo conocer quien era, y temiendo que fuesse algũ demonio que le queria engañar, entrose nuestro comprador en santa Maria dela Minerua que estaua alli cerca, lleno de pavor y sobrefalto a hazer oracion, suplicando a Dios, que si aquella era tentacion de Sathanas, le librase de sus asechanças. Traydo el dinero a casa pensauan algunos que era falso, y aparente, y hecho por arte del demonio para engañarnos,  
mas

mas hallose que era moneda nueva y buena, y de oro fino: y con ella se pagaron las deudas que teniamos. Casi al mismo tiempo hallandonos con harta necesidad, buscando el padre Polanco ciertos papeles en vna arca, que estaua en lugar publico, y sin ninguna cerradura, y llena de andrajos y trapos viejos, halló dentro cierta cantidad de coronas de oro, nuevas y reluzientes: con las quales se socorrio aquella necesidad. Y aunque no es tanto de marauillar esto que dire, no dexa de ser señal de la diuina prouidencia q̄ con tanto cuydado mira nuestras cosas, que hallandonos diuersas vezes en grandissimo aprieto, y con falta de lo necesario, viniésse muchos de fuyo, vnos a ofrecerinos, y otros a traer nos a casa el dinero, sin saber el punto a que llegaua nuestra necesidad. Y cō esta experiencia crecia en Ignacio cada dia mas la confianza en Dios nuestro Señor, viēdo que al tiempo de la mayor necesidad con paternal prouidencia le socorria.

Pues que diremos de lo que arriba queda cōtado, que antes que tuuiesse cōpañeros Ignacio, en todas sus persecuciones nunca quiso valer se de abogados, ni de fauores humanos, sino antes ser defamparado que con el patrocinio de alguna criatura defendido: mas despues que lo tuvo, siempre quiso que se averiguassen por tela de juyzio las calumnias que se le

## Libro V. de la vida

oponían, mostrando en lo primero animo valeroso, y gran confianza en Dios, y en lo segundo su charidad y marauillosa prudencia.

Consideraron muchos otra señal de grande animo en Ignacio, que estando el tan flaco, y tan quebrantado, y gastado de enfermedades, y con necesidad de tener muchas personas importantes cabe sí, para tantos y tan arduos negocios, como en fundar y gouernar la Compañia cada dia se le ofrecian, con todo esto, si para la mayor gloria de Dios veyá conuenir, no dexaua de priuarse delas ayudas que tenia, sin ningun respecto de su persona, ni delas cosas que tenia entremanos. Y vimosle algunas vezes quedar se solo con todo el peso delos negocios, auiendo embiado de Roma à diuersas partes todos aquellos padres que eran sus pies y manos, y de quienes solos se solia y podia ayudar.

Yo mismo le oy dezir, estando ya muy enfermo, y al cabo de su vida, que si para el bien dela Yglesia de Iesu Christo fuesse menester, que viniessse a pie desde Roma hasta España, que luego se pondria en camino, y que esperaua en Dios le ayudaria para acabarle. Con este baculo dezia el, yre solo, y a pie, hasta España, si fuere menester.

En sufrir las aduersidades, y en salir delas dificultades que se le ofrecian mostraua animo grande y

constantissimo. Aconteciale estar enfermo en la cama, y offrecerse algun trabajo, que para vencerle era necesario su valor, virtud, y prudencia, y parecia q̄ cobraua para ello fuerças, y que el cuerpo obedecia à la voluntad, y à la razon, y que se hallaua sano y rezió para ello. Y era esto tan aueriguado entre nosotros, que quando estaua grauemente enfermo soliamos dezir, roguemos a Dios que se offrezca algun negocio arduo, que luego se leuantara nuestro Padre de la cama, y estara bueno.

Vn dia fue a visitar à vn señor deuoto de la Compañia: del qual no fue tambien recebido como era razon. Penso Ignacio que era la causa, el no valerse tanto los nuestros de su autoridad, y buena voluntad para las cosas de la Compañia, como de otros: y dixome, yo quiero hablar claro a este señor, y dezirle, que ha mas de treynta años que D I O S nuestro Señor me ha enseñado, que en las cosas de su seruicio tengo de tomar todos los medios honestos y posibles: pero de tal manera, que no ha de estriuar mi esperança en los medios que tomare, sino en el Señor por quien se toman. Y que si su señoria quiere hazernos merced, y ser vno de estos medios para el Diuino seruicio, que le tomaremos con muy entera voluntad: pero que ha de entender, que ni en el, ni en otra criatura biua,

estruuara nuestra esperança, sino en solo Dios. Así como era magnanimo en emprender cosas arduas y dificultosas, así en las que vna vez emprendia era constantissimo; y desta constancia auia muchas causas. La primera, el pensar las cosas con grande atencion, y considerarlas, y madurarlas antes que las emprendiesse. La segunda, la mucha oracion que hazia, y las lagrimas que derramaua, suplicando a nuestro Señor que le fauoreciesse, y era esto de manera, que estaua muchas vezes con el resplandor de la diuina gracia tan cierto de la voluntad del Señor, q̄ ninguna cosa bastaua para apartarle della. La tercera, en las cosas que trataua pedia parecer à las personas que se le podian dar, ò por estar à su cargo, ò por tener noticia dellas, y después de auerlas oydo determinaua lo que auia de hazer. Y tomando la resolucion con tanto acuerdo, executauala con fortaleza, y lleuauala adelante con perseuerancia.

Estuuo en Alcalá vn tiempo en el hospital que dicen de Luys de Antezana: el qual estaua muy infamado en aquella fazon de andar en el de noche muchos duendes y trasgos. Pusieron a Ignacio en vn aposento donde mas se sentian estos ruydos y phantasmas. Estando allí vna vez a boca de noche, parece que todo se estremecio, y que se le espeluzaron los cabellos, como que viesse alguna espantable y teme-

rosa figura, mas luego torno en si, y viendo que no auia que temer, hincose de rodillas, y con grãde animo començo a bozes a llamar, y como desafiar los demonios, diciendo: si Dios os ha dado algũ poder sobre mi infernales espiritus, heme aqui, executalde en mi, que yo ni quiero resistir, ni rehuso qualquiera cosa que por este camino me venga, mas sino os ha dado poder ninguno, que siruen desuventurados y condenados espiritus estos miedos que me poneys? Para que andays espantando con vuestros cocos y vanos temores, los animos de los niños y hombres medrosos tan vanamente? Bien os entiendo porque no podeys dañarnos con las obras, nos quereys atemorizar con essas falsas representaciones. Con este acto tan valeroso, no solo vencio el miedo presente, mas quedo para adelante muy osado contra todas las opresiones diabolicas, y espantos de Sathanas.

Estando durmiendo vna noche Ignacio le quiso el demonio ahogar, el año de M.D. XLI. y fue assi, que sintio como vna mano de hombre que le apretaua la garganta, y que no le dexaua resollar, ni inuocar el nombre santissimo de Iesus, hasta que puso tanto conato y fuerça de cuerpo y espiritu, que en fin preualcio, y dio vn grito tan grande llamando a Iesus, q̄ el enemigo huyo, è Ignacio quedo tan roco que por muchos dias no podia hablar. Desto no tengo mas



certidumbre, que el auerlo oydo quando dizen que passo, y el auer visto a Ignacio ronco de la manera q̄ digo, y al mismo tiempo.

Contauame Iuan Paulo, el qual fue muchos años compañero de Ignacio, que durmiendo vna noche (como solia) junto al aposento de n̄ro Padre: y auiendo se despertado a deshora oyo vn ruydo, como de açotes y golpes q̄ dauã a Ignacio, y al mismo Ignacio como quien gemia y sospiraua. Leuantose luego y fuesse a Ignacio, hallole sentado en la cama abraçado con la mãta, y dixole, que es esto Padre que veo, y oygo? Al qual respondio Ignacio, y que es lo que aueys oydo? y como se lo dixesse, dixole Ignacio, andad y dos a dormir. Boluiose a la cama Iuan Paulo, y luego torno a oyr los mismos golpes y gemidos. Leuantase otra vez, y vase a Ignacio, y hallale como antes: pero como hombre cansado, y que acabaua de luchar anhelãdo, y casi sin huelgo, y tornose acostar, y no se leuanto mas, porque assi se lo mãdo Ignacio.

Largo seria si quisiessemos contar vna por vna, todas las cosas en que Ignacio mostro constancia y fortaleza de animo. Basta en summa dezir, que fue en los altos pensamientos que tuuo excelente, y en acometer cosas grandes estremado, en resistir a las contradiciones y dificultades fuerte y constante, y que nunca se dexo vencer, ni se desuio vn punto de lo q̄

vna

vna vez aprehédia ser de mayor seruicio y gloria de Dios, aunque se le opusiese la potencia y autoridad de todos los hombres del mundo.

**D E S V P R V D E N C I A**  
*y discrecion en las cosas espirituales. Cap. X.*

**C**omunicale Dios nuestro Señor singular gracia y prudencia en pacificar y sossegar consciencias perturbadas, en tãto grado, q̄ muchos veniã a el por remedio q̄ no sabian explicar su enfermedad, y era menester q̄ Ignacio les declarasse el sueño y la soltura, como dizen, explicando por vna parte lo q̄ ellos alla dentro en su alma sentian, y no sabian dezir (y hazialo como si viera lo mas intimo y secreto de sus coraçones) y por otra, dandoles el remedio q̄ pediã. Y era comunmente contarles alguna cosa semejante, delas que por el auia passado, ò que el auia experimentado: y con esto los dexaua libres de toda tristeza, y los embiaua consolados. Y parecianos que auia sido Ignacio exercitado y prouado de nuestro Señor en las cosas espirituales, como quiẽ auia de ser padre espiritual de tãtos hijos, y caudillo de tantos y tales soldados.

**C**auia en Paris vn Sacerdote Religioso, de vida muy dissoluta y profana, y muy cõtrario a Ignacio: el qual auia procurado cõ todas sus fuerças de ayudarle,  
 y apar-

272 **Libro V. de la vida**

y apartarle de aquel camino tan torcido que lleuaua. Pero hallaua las puertas tã cerradas que no sabia por donde le entrar. En fin determinose de hazerlo que aqui dire. Vn domingo por la mañana, fuesse Ignacio a comulgar como solia a vna yglesia q̄ estaua cerca dela casa en que biuia este religioso: entro en su casa: y aunque le hallo en la cama, rogole que le oyesse de penitencia, porque se queria comulgar, y no hallaua a mano a su confessor. El Religioso turboso al principio, quando vio entrar à Ignacio en su casa, despues marauillose mucho mas que se quisiesse confessar con el: pero al fin, pareciendole que no le podia negar lo que le pedia, aunque de mala gana començole a confessar. Ignacio despues que huuo confessado las culpas cotidianas, dixo que tambien se queria acusar de algunos pecados dela vida passada que mas le remordian. Y començo a confessar las flaquezas de su modestad, y las ignorancias de su vida passada, con tan gran dolor y sentimiento, y con tantas lagrimas, que el confessor viendo la compunçion del penitete, se vino a compungir, y a llorar sus culpas, por la amargura de coraçon con que el que tenia a los pies lloraua las suyas. Porque Ignacio cõ la lumbrẽ que tenia del cielo, pesaua mucho, y con grãde encarecimiẽto de palabras y sentẽcias, ponderaua quan grande era la infinita magestad de Dios, a  
 quien

quien el auia offendido, y quanta su vileza y miseria que le auia offendido: quan manso y liberal auia sido Dios para con el, y por el contrario, quan desconocido è ingrato auia el sido para con Dios. Y dezia esto con vnos gemidos que le salian delas entrañas, y con tan grande quebranto de coraçon que apenas podia hablar. Y por abreuiar, viendo el confessor en la vida passada de Ignacio, como debuxada su vida presente, y el dolor que Ignacio tenia, delo que siendo moço, y seglar, y liuiano, auia hecho cõtra Dios, antes que tuuiesse la luz de su conocimiento: y que no auian bastado las penitencias de tantos años, y rã asperas, para que dexasse de tener aquel peso de dolor y sentimiento de sus pecados: entendio que tenia el mas causa de llorar, como sacerdote y religioso, sus costumbres, y el escãdalo que con ellas daua. Y con esta consideracion, abrio la puerta al rayo de la diuina luz, para que entrasse en su coraçon, y vino a trocarse de tal manera, que començo a amar y reuerenciar al que primero aborrecia y abominaua, y a aborrecer su vida presente, y dessear de emẽdarla. Y asì boluiendo la hoja, hizo los exercicios espirituales, dandoselos Ignacì: y luego començo a hazer penitencia de sus pecados, y à biuir tan religiosa y castamente, que dio con su mudança, no menor edificacion a los de su religion, y a los demas que le

## Libro V. dela vida

conocian, que antes auia dado escandalo. Desde entonces tuuo a Ignacio por su maestro, y padre de su alma, y como a tal le amo y reuerencio, y por tal publicamente le predico en todas partes.

Otra vez estando Ignacio en la misma ciudad de Paris con vn discipulo espiritual suyo, vierón los dos passar por la calle vn hombre roto, muy pobre, flaco, y descolorido, que yua como gimiédo. Entóces Ignacio tocado de Dios (como parece por el effecto) dixo subitamente a su compañero que siguiesse a aq̃l hombre, y que hiziesse todo lo que le viesse hazer, porque el yria luego tras ellos. Hizolo assi, salio el hombre fuera dela ciudad a vn lugar apartado, detuose en el, y con el, el discipulo de Ignacio: el qual le pregunto, que tenia, y que buscava alli? Respondio aquel hombre miserable, busco vn laço para colgarme, y quiero la muerte, por huyr desta triste y cõgoxosa vida. Ando tan cercado de trabajos: tan rodeado de dolores: tan fatigado de tristezas y quebrantos, que no tengo otro remedio para salir de ellos, sino morir vna vez, por no morir muchas, tomando la muerte con mis propias manos. Oydo esto, le dixo el compañero de Ignacio, que el tambien tenia muchos trabajos y fatigas, de las quales no podia librarfe sino con la muerte. Y en este punto llega Ignacio, y boluiendose a su compañero,

pañero, le comienza a hablar como a hombre no conocido, y à dezirle, quien soys vos? como andays tan destrozado? entonces el compañero comenzó a titubear, y a dezir que andaua tan affligido y tan trabajado, que no tenia otro remedio sino la muerte para salir de afan. Aqui comenzó Ignacio a consolarle, y con suaves y dulcès palabras, poco a poco le truxo a que dixesse que se arrepentia de aquella voluntad, y à que dexando la muerte, buscasse la vida que es Dios nuestro Señor, y en el confiase, y pusiesse toda su esperança. Y mirando al hombre (por cuya causa se hazia todo esto con tanta dissimulacion) dizele el discipulo de Ignacio, que os parece a vos desto? porque yo quiero seguir el consejo deste buè hombre, pues que veo que esta muerte, aunque es breue, es muy cruel, y no ha de ser fin de mis trabajos, sino principio de otros mayores, que en el infierno me estan aparejados, si yo tomo la muerte con mis manos. Mouido con este exemplo, aquel pobre hombre, y animado con las blandas y amorosas palabras de nuestro padre Ignacio, dixo que lo mismo le parecia à el: y que assi se queria apartar de aquel mal proposito, y hizo gracias a nuestro Señor que le auia librado de tan grande peligro, dandole compañero en su trabajo, y quien le socorriese y sacasse del.

473 Libro V. de la vida

Esto me conto el mismo discipulo de Ignacio q̄ lo passo, y tambien lo del Religioso, y fue el que acompaño a Ignacio quando se fue a confessar con el.

Solia reprehender Ignacio mucho los maestros de cosas espirituales que quieren regir a otros por si, y medir a su talle los demas, lleuandolos por la manera de biuir y orar, que ellos hallã por experiencia ser buena y prouechosa para si, dezia que era aquesto muy peligroso, y de hombres que no conocen, ni entienden los diuersos dones del Espiritu santo, y la diuersidad delas gracias con que reparte sus misericordias, dãdo a cada vno sus propios y particulares dones, a vnos de vna manera, y a otros de otra.

1. Cor. 12  
Ephes. 4

No tanteaua, ni media lo que cada vno auia aprouechado en el camino d̄ Dios, por lo que parecia en el semblante y rostro de fuera, sino por el animo que tenia, y por el fructo q̄ salia del: y no pesaua los quilates dela virtud, por la blandura natural y buena cõdicion que algunos tienen, sino por la fuerça que cada vno se hazia peleando contra si, y por la victoria que alcançaua de si mismo. Y distinguia prudentissimamente los mouimientos dela naturaleza, y dela gracia. Y assi a vn hermano que estaua en la casa de Roma, y era muy biuo, y de vehemẽte natural, amonestandole vna vez Ignacio que se venciesse y reprimiesse aquel impetu natural que tenia, le dezia, ven-

ceos hermano, venceos, que si os venceys tendreys mas gloria en el cielo que otros que tienen menos q̄ vencer. Y otra vez estando yo presente, diziendo el Ministro dela casa de Roma a Ignacio, que este hermano de quié digo, era inquieto, y poco mortificado, y obediéte: Ignacio pesando la cosa no con el peso dela gente comun, sino con el dela verdad, y de su espiritual prudencia, boluióse al Ministro, y dixole, passo padre, passo, no os enojeys, porque si va a dezir verdad, yo creo que esse hermano que a vos os parece tan biuo y desafossegado, ha hecho mas fructo en su alma, y ha aprouechado mas en la verdadera mortificacion estos seys meses, que fulano, y fulano, en vn año entero. Y nombro dos hermanos delos mas apazibles y modestos de casa, y que eran tenidos por espejo de toda ella. Por do parece que no miraua Ignacio la apariencia de fuera, ni aquel natural blando, y dulce condicion que aquellos dos hermanos tenían, para medir por ella el aprouechamiento verdadero y macizo del espíritu, sino que le ponderaua cō peso cierto, y no engañoso. Que es la fuerça q̄ cada vno se haze, y el cuydado que tiene de pelear consigo, y alcançar victoria de si mismo. La qual con razon ha de ser mayor, y de mayor merecimiento, dōde ay mas duro contraste, y mas rebelde naturaleza que vencer.

Quería



## Libro V. de la vida

27 Quería y estimaba mas à vn hombre simple lleno de espíritu y amor de Dios, que à vn letrado menos perfecto: pero ponía mayor cuidado en conseruar al letrado, y a los otros que tenían algũ señalado talẽto, por el prouecho que destos podia venir a muchos, mas que del simple, y que no es mas q̄ deuoto.

Dezia, que no podían durar mucho tiempo, ni conseruarse en su instituto, las Religiones que bien de cotidianas limosnas, y no tienen renta ninguna, sino se hazen amar de la gente, y afficionan al pueblo con vna de dos cosas, ò con la aspereza y penitencia de la vida, ò con el prouecho que dellas se sigue. Estas dos cosas suelen atraher y mouer mucho los coraçones, y los combidan a dar de sus haciendas liberalmente, ò por via de admiracion y reuerencia, ò de amor y gratitud.

No echaua mano como quiera de cada vno para emplearle en las cosas del diuino seruicio, sino con gran delecto miraua lo que encomendaua, y a quien lo encomẽdaua. Cargo de gouernar y regir à otros, ò de mucha dificultad y trabajo, casi nunca le daua sino a personas de muy prouada y experimentada virtud. Aunque en Roma, adonde los tenía el delante de sus ojos, algunas vezes daua estos cargos a personas de menos experiencia, para ensayarlos, y tomarles el pulso, y ver el talento que tenían.

Puso

Puso increíble diligencia, en que no entrassen en ninguna parte dela Compañia, nuevas, ò peregrinas opiniones, ò cosa que pudieffe amanzillar la sinceridad dela fee Catholica, ò desdorar y deslustrar el buë credito de nuestra religiõ. Y assi porq̃ del estudio de la lengua Hebrea, no se les pegasse algo con q̃ se fuesen aficionado a buscar en la Sagrada escriptura nuevas interpretaciones, ò sentidos exquisitos, ordeno q̃ los nuestros conseruassen y defendiessen la ediciõ vulgata, que portantos siglos ha sido aprouada en la yglesia de Dios. Lo qual despues el santo concilio de Trento en sus decretos tambien determino y establecio: mandando a todos los catholicos que la defiendan en todo, y la tengan por authentica. Por esta misma razon, no queria Ignacio q̃ en la Compañia se leyese libro ninguno (aunque el libro fuesse bueno) si era de autor malo, ò sospechoso. Porque dezia el, que quando se lee vn libro bueno de mal autor, al principio agrada el libro: y despues poco a poco el que le escriuio, y que sin sentir se va entrando en los coraçones blandos, y toma la possession delos que le leen la afficion del autor, y que es muy facil ganado el coraçon, persuadirle la doctrina, y hazerle creer, que todo lo que el autor ha escripto es verdad. Y que si a los principios no se resiste, con mucha dificultad se pueden remediar los fines.

Seff. 5.  
sub Pau  
lo. 3.

Esto

## Libro V. de la vida

Basil.  
ferm. 3.  
de exer-  
citatio-  
ne pieta-  
tis.

2. Tim. 2

Esto sentia particularmēte de Erasmo Retorodamo, y otros autores semejantes, aun mucho antes que la yglesia Catholica huuiessē contra sus obras dado la censura, que despues auemos visto. Porque como muy bien dize san Basilio, conuiene que el Religioso huya de los Hereges, y los tenga grande auersion, y que los libros q̄ leyere sean aprouados y legitimos, y que no vea de los ojos los apochryphos y reprouados, porque sus palabras, como dize el Apostol, cūden como cancer.

El mismo cuydado puso, en que se estimassē en la Compañia el verdadero estudio de la oracion y mortificacion, y se midiessē con la regla cierta del verdadero aprouechamiento, y no con las inciertas y dudosas, que suelen engañar a los ignorantes y deslumbrarlos con su falso resplandor. Como por lo q̄ aqui dire se entendera.

El año de M.D.LIII. vn padre de la orden de santo Domingo, que se llamaua fray Reginaldo, varon anciano, y muy gran religioso, y en su orden de mucha autoridad, y amigo de la Compañia, vino vn dia q̄ fue a los veynte y tres de Mayo, a visitar a nuestro padre Ignacio: y estando yo presente, entre otras cosas que le dixo fue vna, que en Boloña en vn Monasterio de monjas de su orden que estaua a su cargo, auia vna entre otras de marauillosa virtud, y de estremada

mada y subida oracion: la qual muchas vezes se arro-  
 baua, y perdia los sentidos. De manera, que ni sentia  
 el fuego que le aplicauan, ni otros tormentos que se  
 le hazian, quando estaua en extasi arrebatada, y que  
 en todo y por todo parecia muerta, sino era para o-  
 bedecer a su superiora, porque en oyendo la voz de  
 su perlada, ò de otra que en su nombre la llamasse,  
 luego se leuantaua. Añadio mas, que tenia algunas  
 vezes señales delos mysterios de la pafsion de nues-  
 tro Redemptor Iesu Christo en sus pies y en sus ma-  
 nos, y abierto el costado, y que dela cabeça le gotea-  
 ua sangre, como si huuiera sido traspassada con coro-  
 na de espinas, y otras cosas desta calidad. Las quales  
 el buen padre dezia, q̄ no creyendo lo que le dezian  
 otros, el mismo las auia querido ver, y tocar con las  
 manos. Preguntó pues a nuestro Padre que le pa-  
 recia destas cosas, porque el no se atreuia del todo a  
 tenerlas por buenas, ni tampoco a reprouarlas.  
 Respondio nuestro Padre solas estas palabras. De  
 todo lo que vuestra reuerencia ha dicho desta perso-  
 na, no ay cosa que tenga menos sospecha y peligro,  
 que lo que ha contado de su prompta obediencia.  
 Fuesse fray Reginaldo, y bolui yo a nuestro Padre, y  
 a solas le pedi que me dixesse lo que su anima sentia,  
 acerca de lo que aquel padre le auia preguntado?  
 Respondiome, q̄ proprio era de Dios nuestro Señor

## Libro V. de la vida

influir en el alma è imprimir en ella sus dones, y fantificarla con su gracia. Lo qual hazia à las vezes con tanta abundancia, que brotaua, y salia fuera, y redūdata en el cuerpo la plenitud delo que el alma recibia dentro de sí. Pero que esto acontece muy pocas vezes, y a los muy grandes amigos de Dios. Y que el demonio, como no tiene poder ni puede obrar en la misma anima, con falsas apariencias que imprime en los cuerpos, fuele engañar a las animas liuianas y amigas de nouedad y vanidad. Y truxome algunos exēplos que yo sabia, para confirmar esto. Y así he entendido, que aquella monja de Boloña que digo no tuuo buen fin, y que paro en humo toda aquella llama con que en los ojos de los hombres respládecia.

Tambien el año de M.D.XLI. el padre Martin de santa Cruz, que entonces era nouicio de la Compañia, y despues fue Rector del Colegio de Coymbra, y murio santamēte en Roma el año d̄ M.D.XLVII. hablando con nuestro padre Ignacio, estando yo presente, vino a tratar de Magdalena de la Cruz, y a contar algunas marauillas desta muger, y a dezir que el la auia hablado, y que le auia parecido vna de las mas fantasy prudentes mugeres del mundo, y otras cosas a este tono. Ignacio le dio entonces vna muy buena reprehension, diziéndole, que hombre de la Compañia no auia de sentir, ni tratar de tal muger de aq̄lla  
mane-

manera, ni medir, ni estimar la santidad por aquellas cosas que el la media. Y viose bien ser verdad lo que dezia Ignacio, por lo que pocos años despues se descubrio en España desta muger, que con ser tenida por muy santa y de muchas reuelaciones, fue presa y castigada por el santo officio dela Inquisicion, por el trato que tenia con el demonio.

Otra vez llamo delante de mi a vn padre que estava hablando con vn nouicio de casa, y le reprehedio porque le traya exemplos de virtudes de hombres de peregrino espiritu, y que tenia (a lo que se dezia) muchos arrebatamientos, y en ellos ponia la estima y credito de su santidad. Delas quales cosas han de estar muy lexos los nouicios de nuestra religion, en cuyos animos blandos y tiernos se han de imprimir las solidas, macizas, y verdaderas virtudes, y cercenar todos los engaños que a los principios se suelen entrar en los principiantes, sino se pone mucha cautela y cuydado para euitarlos. Porque importa mucho para que crezca derecho el arbol, y eche buenas rayzes, la aduertencia con que se planta: y lo que se siembra en el nouiciado, esso se coge despues de la profesion.

Desseaua que los buenos tuuiesse salud y fuerças, y los malos al reues, para que los vnos teniendo las enteras, las empleassen en el seruicio de nro Señor, y

los otros viendose sin ellas se boluiesse a Dios, ò a lo menos no le offendiesse tantas vezes, ni tanto. Conformandose con aquello del Propheta, *Contere brachium peccatoris.*

Pfal. 10.

- Si por ventura alguno de sus subditos era mas arri- mado a su parecer, y menos obediente de lo justo, y por alguna passion torcia del camino de la razon, cõ este peleaua tan diestramente Ignacio, vsando con el de las armas de la mansedumbre y de la paciencia, que al fin, ò venia el subdito a corregirse y rendirse a su charidad, ò a ser tan notoria su sin razon que le hazia inescusable.

¶ Dezia, que el hombre era algunas vezes ten- tado del demonio, y oprimido tan fuertemente, que parecia estar fuera de juyzio, y que solian en- tonces atribuyr los hombres a la naturaleza, ò à la enfermedad, lo que en la verdad se auia de atribuyr à la tentacion.

¶ Affirmaua tambien que el demonio quando quiere acometer y derribar a vno, aguarda mu- chas vezes a saltarle de noche al tiempo que des- pierta del sueño, para ponerle delante cosas feas y suzias, antes que se pueda armar de los santos pensamientos con que le preuiene Dios nuestro Señor.

¶ Tenia por cosa muy prouechosa que quando el hom-

hombre es grauemente tentado, tenga cabe si quien le ayude, y sustente con buenos auisos y consejos, para que no falten al alma defensores, donde ay muchedumbre de demonios que le acometen y procuran derribar: y para que como vn clauo se faca con otro clauo, asì con vn buen esfuerço de los amigos, se vença el mal esfuerço de los enemigos.

Dezia, que es proprio dela diuina bondad defender con mayor eficacia lo que el demonio combate con mayores fuerças, y fortalecer mas lo q̄ el mas procura derribar, y pagar con soberanas consolaciones, los trabajos que el hombre suffre en resistir y pelear con los enemigos.

Para curar las enfermedades y passiones que parecian ser vnas mismas, algunas vezes solia aplicar muy diuersas medicinas y contrarias, porque a vnos curaua con suauidad y blandura, y a otros con feueridad y rigor, y el successo mostraua, que para cada vno, auia sido la cura que se le hazia la mas acertada. Y aun esta singular y diuina prudencia que tenia, no era vna, ni vsaua della siempre de vna misma manera, sino de muchas y muy varias.

¶ Tuuo señaladamente eficacia y don marauilloso en curar los vicios que mas enuejecidos y mas arraygados estauã en el alma, y al hombre q̄ tomaua entre manos, d̄ tal arte le boluia y reboluia por todas partes,



## Libro V. de la vida

partes, y vsaua con el de tantos y tan diferentes remedios, que por marauilla auia cosa tan arraygada que no la defarraygasse y arrancasse. Eran muchos los modos de que vsaua para esto, y entre otros era vno, que el que se desseaua emendar, examinasse su consciencia muy a menudo, y con examen particular, en aquel vicio de que se queria emendar, y esto a ciertas horas y determinadas: y porque no se olvidase hazia al que desta manera curaua, que antes de comer y acostar, diesse cuenta a alguna persona de confiãça que el le señalaua, y le dixesse si auia hecho le examen, como, y quando se lo auia ordenado. Otro modo era, que el que se queria emendar de alguna falta, tuuiesse cuenta con notar y amonestar a otros que tuuiesen la misma falta que el, y que otros tuuiesen cuenta con notarle a el, y auisarle. Tambiẽ aconsejaua que se pusiesse el hombre cierta pena: la qual executasse en si todas las vezes que cayesse en aquella falta de que se queria emendar. Y el mismo padre al principio de su conuersion fue muy tẽtado de rifa, y vencio esta tentacion a puras disciplinas, dãdose tantos açotes cada noche, quantas eran las vezes que se auia reydo en el dia, por liuiana q̃ huuiesse sido la rifa.

Dezia que la virtud y santidad de la vida son mucho, y valen mucho para con Dios, y para con los hom-

bres, y que no ay cosa en la tierra que se les pueda y-  
gualar: pero que no basta para regir á otros la santi-  
dad sola, sino que es menester acompañarla y esfor-  
çarla con la prudencia, si queremos que el gouierno  
ande como ha de andar. Y esto en tanto grado, que  
muchas vezes los mas santos y menos prudentes  
aciertan y acaban menos cosas, que los que son mas  
prudentes y menos perfectos, con tal que tengan la  
virtud bastante y necesaria. Y esto hablando regu-  
larmente, porque los priuilegios delos santos son  
extraordinarios, y Dios nuestro Señor les puede y  
fuele hazer mercedes y fauores fuera dela regla co-  
mun.

Ensañauanos y persuadianos que no tuuiésemos  
solamente cuenta con Dios, sino tambien con los  
hombres por el mismo Dios: lo qual declaraua des-  
ta manera. Que pues en esta vida no solamente tene-  
mos a Dios nuestro Señor presente para mirar y ga-  
lardonar nuestras obras, sino q̄, como dize el Apóstol, tambien somos espectaculo delos Angeles, y de  
los hombres, y de todo el mundo: procuremos (co-  
mo dize el mismo Apóstol en otra parte) todo lo  
bueno, y lo sigamos y abracemos, assi lo que es tal  
delante de Dios, como delante delos hombres. De  
manera que trabajemos primera y principalmente  
de agradar a Dios nro Señor, de cuyo rostro, como  
dize

1. Cor. 4

2. Cor. 3

## Libro VI. de la vida

**Psal. 16.** dize el Propheta, sale el verdadero juyzio, y despues procuremos tambien de agradar a los hombres, quitandoles de nuestra parte toda ocasion de vituperar y tener en poco nuestro ministerio, como dize el

**2. Cor. 6.** mismo Apostol, porque el mismo Dios así lo máda y lo quiere. Tambien dezia a este proposito, que no auemos de mirar solamente lo que pide el zelo feruoroso que algunos tienen dela gloria de Dios, sino que este mismo zelo se ha de regular con el prouecho de los proximos. Porque entonces sera verdadero zelo y agradable a nuestro Señor, si siruiere al bié de muchos, y si mirando a Dios, y buscando su gloria, dexare alguna vez al mismo Dios en sí, por hallarle en sus proximos, conforme a lo que el mismo Señor dixo, misericordia quiero y no sacrificio: y en otro cabo, si ofrecieres tu offrenda, y estuuieres ya delante del altar, y alli se te acordare que tu hermano tiene alguna queixa contra ti, dexa tu offrenda delante del altar, y va a pedir perdon, y a pacificarte cō tu hermano, y despues buelue a ofrecer a Dios lo que querias. Así que muchas cosas hemos de hazer, y muchas dexar de hazer, por el parecer y juyzio de los hombres (con que no sea pecado) por el bien y prouecho de los mismos hombres. Dedonde dezia Ignacio, que si el mirara solo a Dios, ordenara algunas cosas en la Compañia: las quales dexaua de ordenar

por

por este respecto que tenia à los hombres por amor del mismo Dios.

Auia vn padre en la Cõpañia muy sieruo de Dios que se llamaua Cornelio Brughelman Flamenco de nacion: el qual era muy escrupuloso en rezar el officio diuino, y gastaua casi todo el dia en el, porque nõ ca le parecia que auia rezado bien. Sanole desta enfermedad Ignacio dela manera que aqui dire. Ordenole que rezasse sus horas en tanto tiempo precisamente, en quanto comunmente las rezauan los demas, y que midiessse este tiempo con vn relox de arena que le mando dar, y que si acabado aquel tiempo le faltasse alguna hora, ò horas por rezar, las dexasse aquel dia, y no hiziesse caso dello. El buen padre Cornelio, por no dexar hora por rezar, dauase priessa para acabar todas las horas en aquel tiempo que Ignacio le auia limitado. Y tenia mayor escrupulo de dexar de rezar, que no de rezar algo apressuradamente: y asì vencio el escrupulo menor cõ otro mayor, y fago (como dizen) vn clauo con otro clauo.

Vn nouicio Tudesco fue vna vez tan grauemente tentado y acollado del enemigo, que en fin se dexo vencer, y se determino de salirse dela Compañia. Apiadandose de su anima Ignacio, procuro de reducirle, y de apartarle de aquel mal proposito q̃ tenia, mas el nouicio estaua tã obstinado, y tan fuera de sí,

Aaaa que

185  
Libro V. dela vida

que no abria camino para entrarle. Ignacio no se espanto de su terribilidad, ni se canso con su pertinacia, sino que quiso pelear con el enemigo que le traya en gañado, usando dela prudencia contra su astucia, y dela charidad contra su malicia. Rogo al nouicio q se detuuiesse algunos dias en casa, con condicion q en ellos no estuuiesse sujeto a regla ninguna, sino que durmiesse y velasse, comiesse y beuiesse, trabajasse y holgasse a su voluntad: y assi ordeno que se hiziesse. Acepto el nouicio el partido, començo a biuir aquellos dias con libertad y con alegria, pareciédole que auia salido de aquella sujecion de campanilla, y del ahogamiento y apretura de reglas, con que antes estaua aprisionado y captiuo, y poco a poco vino a ensancharsele el coraçon, y à boluer en sí, y à enojarse consigo mismo, y auergonçarse de su liuiandad: y arrepintiendose de auerse arrepentido, pidio al Padre que no le echasse de sí, y perseuero en la Compañia.

En Paris auia vn Doctor Theologo, al qual desseo mucho Ignacio ganar, y traerle al conocimiento y amor perfecto de Iesu Christo: y auiendo tomado para ello muchos medios sin prouecho ninguno, fue vn dia a visitarle a su casa con vn compañero, que me conto lo que aqui escriuo. Halló al Doctor pasando tiempo, y jugando al juego delos truques: el  
qual

qual como vio a Ignacio, ò para escusar lo que hazia, ò para echarlo en palacio, començo a pedirle có mucha instancia que jugasse con el, pues Dios le auia traydo a tan buen tiempo: y como Ignacio se escufasse, y dixesse, que ni el sabia jugar, ni auia para que tratar dello: insistio mas, è importunole con mas ahinco el Doctor, diciendo que no auia de ser otra cosa. Hizole tãta fuerça, q̄ en fin le dixo Ignacio: yo jugare señor con vos y hare lo que me pedis, pero con vna condicion, que juguemos de veras: y de manera que si vos me ganaredes, yo haga por treyn- ta dias lo que vos quisierdes, y si yo os ganare, vos hagays lo que yo os pidiere por otros tantos dias. Plugo esto al Doctor, començaró a jugar, è Ignacio, que nunca auia en los dias de su vida tomado en las manos aquellas bolillas, ni jugado tal juego, comen- ço a jugar, como si toda su vida no huiera hecho otra cosa, sin dexar ganar vna sola mano al Doctor: al qual de rato en rato dezia el compañero de Igna- cio, señor Doctor este no es Ignacio, sino el dedo de Dios, que obra en el para ganaros para sí. En fin per- dio el Doctor, y quedo ganado. Porque a ruegos de Ignacio dio de mano a todos los otros cuyda- dos, y se recogio por vnos treyn- ta dias, y hizo los exercicios espirituales, có tã grãde aprouechamiẽto y mudança de su vida, que fue de grande admiraciõ

38 Libro V. de la vida.

para todos el verla, y el saber el modo que Dios nro Señor auia tomado para ganarle, y traerle a aquel estado, empeçando de burlas, y haziendo que las burlas parassen en veras.

Quando veyá Ignacio alguno dela Cõpañia muy zeloso, y feruiente, y desseoso de reformar los males publicos que cada dia vemos enel mundo, solia dezir, que lo que el hombre en semejantes cosas ha de hazer, es, pensar atentamente de que le pedira Dios cuenta el dia del juyzio, y aparejarse para ella, biuiendo de manera que la pueda dar sin recelo. Pediranos nuestro Señor cuenta (dezia Ignacio) de nuestra vocacion y estado, si como buenos religiosos tuuimos menosprecio del mundo, y feruor de espiritu, si fuymos abraçados de charidad, amigos dela oracion y mortificacion, sollicitos y cuydadosos en confessar y predicar, y exercitar los otros ministerios de nuestro instituto. Desto nos pedira Dios cuenta, y no si reformamos lo que no esta a nuestro cargo. Aunque deuenos arder de desseo dela honra y gloria de nuestro Señor, y hazerle fuerça (por dezirlo assi) cõ nras cõtinuas y abraçadas oraciones, suplicándole q̄ el mueua cõ su espiritu a los q̄ lo hã de remediar, y tambien quãdo se offreciere la ocasiõ, hablar y sollicitar a los Governadores dela Republica, pa q̄ hagã su officio, y quiten los escandalos publicos q̄ en ellas se veen.

El

El año de M. D. LIII. vino a Roma de la India Oriental el hermano Andres Fernandez, hombre de mucha virtud. Embiolo el padre Francisco Xavier para que informasse a Ignacio de las cosas de la India: y le pusiesse delante la puerta que nuestro Señor auia abierto a la conuersion de aquella Gētilidad: y las muchas Prouincias y Reynos que se auian descubierto de gente ciega y sin conocimiento de Dios: y el apatejo que tenian para recebir el resplandor del Euangelio, si huuiesse hombres de la Compañia que encendidos del amor diuino, y armados cō la fuerça de su gracia, y con el menosprecio de si mismos, fuesen a manifestarle: y para que pidiesse gente de socorro. Hizo su officio el hermano Andres cō mucho cuydado algunas vezes, mas Ignacio nunca le respondio cosa cierta. Rogome Andres que yo tratasse este negocio con nuestro Padre: lo qual yo hize, y despues que le huue propuesto mis razones, recogiose el vn poco dentro de si, y respondiome cō vn semblante graue y lloroso, solas estas palabras. Yo os digo Pedro, que no tenemos menos necesidad de buenos obreros en estas partes para conseruar la fee, que en la India para plantarla de nuevo. Las quales palabras quan verdaderas ayan salido, no ay para que yo lo diga, pues lo vemos, y lloramos el estrago grande, que por nuestros pecados, en tantas y tan



tan excelentes Prouincias dela Christiandad ha hecho el furor infernal delas heregias. Nuestro Señor por su misericordia se apiade de su Yglesia, y apague con el rozio y fuerça de su gracia este incendio del horno de Babilonia, que vemos tan encumbrado.

¶ De aqui creo que nacia el respecto grande que tenia Ignacio al santo officio dela Inquisicion, procurando entodas las cosas su autoridad tan necesaria para la defensa y conseruacion de nuestra santa fee Catholica, y por esta causa ninguna cosa que se le ofreciese tocante al santo officio, por mas liana que fuese, y demas charidad, y mas facil de alcançar de los summos Pontifices, nunca quiso tratarla, sino remitirla al mismo tribunal, intercediendo con el, para que se despachasse por el lo que a la gloria de Dios nuestro Señor mas conuenia: como lo podria declarar con particulares exemplos, que dexo por guardar mi acostumbrada breuedad.

¶ Considerando la variedad è importancia de los ministerios de nuestro instituto, y las dificultades y peligros que ay en tratar con tantas fuertes de gentes: dezia Ignacio, que el que no era bueno para el mundo, tampoco lo era para la Compania, y que el que tenia talento para biuir y valerse en el siglo, esse era bueno para nuestra Religion. Porque perficionada la industria y habilidad, y otras buenas partes que

que personas semejantes tienen con el espíritu de la Religión, pueden ser provechosos y eficaces para muchas cosas del servicio de nuestro Señor, como la experiencia nos lo enseña.

También decía, que así como no hay cosa más estéril para la religión, que la poca unión y concordia entre sí de los que en ella bien, así tampoco no hay cosa ninguna que haga a los religiosos ser tenidos en menos, y más despreciados de los hombres, que el verlos entre sí partidos con parcialidades y vicios. Y que faltado la charidad que es la vida de la religión, no puede aver virtud religiosa que vida tenga.

A un hermano coadjutor que había sido descuidado en cierta cosa que le había ordenado, pregunto Ignacio delante de mí, hermano que buscas en la religión? que bláco tenéis en ella? lo que hacéis, por qué lo hacéis? y como él respondió que lo hacía por Dios nuestro Señor, díxole entonces Ignacio, por cierto que si lo hacéis por amor de Dios que avéis de hazer una buena penitencia, por que servir al mundo con descuido, no va nada en ello, mas servir a nuestro Señor con negligencia, es cosa que no se puede sufrir, pues el mismo dice que es maldito el hombre que haze la obra de Dios negligentemente.

Decía que había muy pocos, y por ventura ninguno en esta vida, que perfectamente entienda quanto esfuerza de su parte lo mucho que Dios nuestro Señor quiere obrar

Hier.  
48.

## Libro V. de la vida

obrar en el, y lo que obraria en hecho de verdad, si de su parte no le estoruasse.

Entre los otros muchos y grandes prouechos que trae consigo el comulgarse a menudo deuotamente, dezia que era vno muy señalado el no caer, por la gracia que el santo Sacramento comunica, en pecado graue, ò ya que el hombre vencido de la flaqueza cayga, el leuantarse presto del.

Tambien dezia que todas las cosas del mundo juntas no tendrian en su coraçon ninguna estima, ni serian de momento puestas en vna balança, si se pusiesen en otra las mercedes que entedia auer recebido de nuestro Señor en las persecuciones, prisiones, y cadenas que auia padecido por su amor: y que no ay cosa criada que pueda causar en el anima tan grande alegria, que yguale có el gozo que ella recibe de auer padecido por Christo. Y assi preguntado vna vez de vn padre, qual era el camino mas corto, y mas cierto, y seguro para alcançar la perfection, respondió, q̄ el padecer muchas y muy grandes aduersidades por amor de Christo. Pedid dixo, a nuestro Señor esta gracia, porque a quien el la haze, le haze muchas jūtas que en ella se encierran. Y parece que el mismo padre auia pedido y alcançado esta gracia de nuestro Señor de ser perseguido y maltratado por su amor. Porque muchas vezes estando los demas padres  
solos

solos sin Ignacio en grãde quietud y bonãça, luego q̄ venia Ignacio y se jũtaua cõ ellos se les leuãtauã grãdes tẽpestades y persecuciones, en qualquier parte q̄ estuuiessen. Lo qual noto el padre Laynez hartas vezes, põderãdo por vna parte la fortaleza y virtud de Ignacio, y por otra el odio q̄ el demonio le tenia.

## D E S V P R V D E N C I A

*en las otras cosas. Cap. XI.*

**E**Ra la grãdeza de su animo acompañada con vna summa prudẽcia, y la cõstãcia cõ vna grãde moderaciõ y tẽplãça. En las cosas arduas y grandes no tornaua atras de lo q̄ vna vez auia juzgado ser bueno. Y en la execuciõ era diligẽte y eficaz, pero no se apresuraua, ni se dexaua llevar de feruores arrebatados, ni tã poco se detenia como frio, ò tardo en el obrar, mas cõ prudẽte moderaciõ fazenaua todas las cosas, dãdoles la oportunidad q̄ pedia, no dexãdo perder la ocasiõ quãdo se ofrecia, ni trayẽdola de los cabellos. Dedonde venia a acabar qualquiera empresa por alta y dificultosa que fuese, y à no quedar frustrado su trabajo, y sin prouecho.

Quiẽ le via emprender cosas sobre sus fuerças, juzgaua q̄ no se gouernaua por prudẽcia humana, sino q̄ estribaua ã sola la puidẽcia diuina, mas en ponerlas por obra, y llevarlas adelãte vsaua todos los medios

185  
Libro V. de la vida

posibles para acabarlas: pero esto hazia con tal recato, que la esperança de salir con ellas, no la ponía en los medios humanos que tomava, como por instrumentos de la suaué prouidencia de Dios nuestro Señor, sino en solo el mismo Dios, que es autor, y obrador de todo lo bueno. Y con esto, como quiera que la cosa le sucedieffe, quedaua el con summa paz, y alegría espiritual.

Ordenaua muchas cosas, que por ser las causas q̄ le mouian ocultas, parecia a algunos que yuan fuera de camino, ò alomenos que eran maravillosas, y que ellos no las podian alcançar. Mas el successo en estas cosas mostraua, con quanto espíritu y prudencia se gouernaua, pues auia aplicado la medicina antes q̄ asomasse la enfermedad, y auia preuenido y remediado con prouidencia el daño, que sin ella se pudiera seguir.

Esta tan soberana prudencia que tenia en todas las cosas Ignacio, le nacia de la abundante luz y resplandor del cielo, con que su anima era ilustrada: por la qual parece que no solamente veyá lo presente, sino que nuestro Señor le daua a entender lo por venir, y que le descubrio el dichoso successo que auia de tener la Compañía, y el fructo tan sabroso y copioso, que del arbol que el plantaua, y regaua, con el fauor del mismo Señor, se auia de coger, como de lo q̄ aqui dire

dire se puede sacar. Quando el año de M. D. XL. dixo a dō Pedro Mazcarenas, Embaxador del Rey de Portugal lo que arriba queda contado: si de diez padres que somos van seys à la India, que quedara para el resto del mundo? parece que sabia que aquella pequeña semilla se auia de derramar por toda la redondez de la tierra. Y el año de M. D. XLIX. me dixo a mi a cierto proposito estas palabras, Si biuimos diez años Pedro, veremos grandes cosas en la Compañia, si biuimos? si biuis vos las vereys, que yo no pienso biuir tanto. Y fue assi, porq̄ el no biuio los diez años, sino siete aun no cumplidos: y en el discurso de los diez años que el señalo, fue marauilloso el progreso, y aumento, y fructo que hizo la Compañia. Tambien el año de M. D. LV. buscandose vn sitio para el Colegio Romano, y diziendole (estando yo presente) vn cauallero amigo, que se tomasse vna isla de casas que estauan junto à la casa professa, respondió, q̄ todo aquel sitio era menester para la casa, y que antes faltarian dos pasos que sobrasse vn pie. Y no es marauilla que Dios nuestro Señor le huuiesse reuelado lo que auia de suceder a la Religion que el fundaua, pues vemos que tambien le descubrio otras muchas cosas que estauan por venir.

En el tiempo que nuestro padre Ignacio andaua pobre, descalço, y desconocido, vn cauallero moço

haziendo burla del, dixo delante de otros muchos, Quemado sea yo, si este no merece ser quemado: al qual respondio Ignacio con mucha modestia, Pues mirad no os acontezca lo que dezis: y fue assi, que dentro de pocos dias murio aquel cauallero quemado del fuego que se emprendio en vn barril de poluora que tenia en su casa para cierto regozijo. El año de M. D. XLI. estádo vn nouicio nuestro que oy dia biue, y se llama Esteuan Baroelo Italiano de nacion, defauziado ð los medicos, dixo nuestro Padre Missa por el en san Pedro Montorio, y acabada la Missa me dixo a mi, No morira Esteuan desta vez. Y el año de M. D. XLIII. auiendo yo recaydo dos vezes de vna peligrosa enfermedad, me dixo, que recaeria la tercera. Y el año de M. D. LV. embiando a los padres Hieronymo Nadal, y Luys Gonçalez a España en el coraçon del Inuierno, les dixo que se embarcassé en Genoualuego, porque sin duda tendrian segura y prospera nauegacion. Y al padre Maestro Laynez también dixo que le sucederia en el cargo de Preposito General. Y otras cosas semejantes a estas dixo mucho antes que fuessen: las quales todas se cumplieron como el las dixo.

Como no pudiesse abraçar juntas todas las obras de misericordia que tocá al prouecho del proximo, para entender en ellas, có mucha cósideraciõ echaua  
mano

mano de lo q̄ importaua mas, anteponiéndolo siépre las obras publicas y vniuersales a las particulares, y las perpetuas a las de poco tiempo, y las mas seguras y ciertas a las menos ciertas y seguras, y no miraua tanto quan grandes è importantes obras eran las q̄ querria emprender, quanto la esperança y probabilidad que tenia de acabarlas y salir con ellas.

En estas obras de piedad y misericordia ponía de buena gana su cuydado y trabajo, hasta ponerlas en ordẽ, y assentarlas cõ sus ordenanças y leyes, y quando lastenia ya encaminadas, dando el cuydado dellas a otros, poco a poco se salía fuera, y coméçaua otras. Y dezia q̄ los n̄ros no auia de pasar estos limites, ni dexarse embaraçar cõ la ordinaria administraciõ de semejãtes obras. Lo vno por estar mas desocupados para las cosas espirituales. Lo otro porq̄ ordinariaméte las suele regir jũtas y cõgregaciones: a las quales por ser de muchas cabeças cõ dificultad se puede satisfazer.

Tenia por obravtilissima y muy ppria ña Cõpañia tratar y cõuersar familiarméte con los pximos, mas dezia q̄ quãto es mayor el fruto si se acierta a hazer biẽ, tãto es el peligro mayor sino se acierta. Porq̄ assi como vn cuerdo razonamiẽto, y la cõuersaciõ modesta de vn hõbre espiritual y prudẽte, atrahe los hõbres a Dios, y los cõbida a todo lo bueno, assi la del hõbre arrojado è impertinẽte, los suele entibiar y apartar:

de-



de manera que donde se pretendia el fructo de la charidad, no se saca sino daño, y de edificación. Por esto juzgava, que para exercitar bien este officio de conuersar con los proximos, son menester muchos auisos de prudencia: los quales enseñaua Ignacio mas con sus exemplos, que con sus palabras. Contarlos todos seria cosa muy prolixa, mas dezir aqui algunos para los nuestros tengolo por prouechoso.

Primeramente dezia el, que el que dessea ser prouechoso a otros, deue primero tener cuenta consigo, y arder el en el fuego de la charidad, si la quiere emprender en los otros: ha de tener perdido el vano temor del mundo, huyr como pestilencia la ambicion, y despedir de si los regalos y blanduras de la carne, y despegar de su coraçon todos los mouimientos sensuales y viciosos: para que arrancadas todas las rayzes de sus passiones, pueda mejor recebir en su alma las influencias diuinas, y comunicarlas à los otros.

Aunque amonestaua que se auian de huyr todos los vicios, pero dezia que se auia de poner mayor cuydado en vencer aquellos a que el hombre de su naturaleza se vee mas inclinado, porque estos son los que amenazan mas ciertas y miserables caydas, si con diligencia no mira cada vno por si.

A los que son de cõplexion colerica y vehemete,  
acon-

aconsejaua que estuuiessen mucho sobre si, y que se armassen y preuiniessen con consideració: especialmente si huuiessen de tratar cō otros hombres ayra- dos y colericos: porque facilmente se viene a rom- pimiento, y nacen desgustos, si con esta preparacion dicha, no se apercibe el hombre, y se haze fuerça pa- ra resistir a su natural condicion. Y no solamente de- zia que se auia de vsar desta preuencion, para refre- nar vn natural impetuoso y vehemente, sino tambieñ para sojuzgar todos los otros vicios è inclinaciones naturales. Ca el recogimiento continuo, y la cuenta ordinaria y cuydadosa que el hombre tiene de si mis- mo, mirando y pensando bien lo que ha de hazer y dezir, y lo que le puede suceder, suele detener mu- cho, y como con grillos aprisionar nuestra rebelde naturaleza, y las pasiones viciosas que della na- cen. Y si alguno hallasse tal compañero y amigo tan fiel, con quien sin inconueniente pudiesse comu- nicar sus faltas, y ser auisado dellas, y auisarle tambieñ a el delas suyas, suele ser esto de gran prouecho.

Quien se hallare pues con esta disposicion, y fun- dado de la manera q̄ auemos dicho (dezia Ignacio) q̄ podia salir a plaça, para tratar y ayudar a los proxi- mos. Mas que deue pensar el que toma este officio, q̄ no ha de tratar entre hombres perfectos, sino entre gente no santa, y muchas vezes injusta y engañosa, y

(como

Philip. 2. (como dize el Apostol) en medio de vna mala y peruerfa nacion, Y assi se ha de apercebir y armar cõtra todas las pesadumbres, que por esta causa le pueden venir: de fuerte que por mas pecados y abominaciones que vca, no se turbe, ni se escandalize, ni sea parte ninguna boueria, ò malicia delos hõbres por grande que fuere, para que el dexede tener siempre con la prudencia la simplicidad de paloma, ò con esta simplicidad la prudencia dela serpiente.

Matth. 10.

Dezia que nosotros auiamos de vsar para la saluacion delas animas, delas mismas artes y mañas que el demonio vsa para nuestra perdicion. Porq̃ como el enemigo mira primero, y escudriña atentamente el natural de cada vno, y tantea muy bien la inclinacion, y despues le propone para hazerle picar el ceuo que es mas conforme a ella, ofreciendo a los ambiciosos honras, riquezas a los codiciosos, a los carnales y regalados deleytes, y a los deuotos cosas que tienen aparẽcia de deuocion, y no entra de rondon, sino poco a poco, como con pies de plomo, hasta q̃ gana la voluntad, y en fin se lança en las almas del todo, tomando possession dellas. Assi el sabio maestro espiritual se ha de auer, conformandose con el natural delas personas que trata, y al principio dissimular, y passar por muchas cosas, y hazer que no las vee, y despues de ganadas las voluntades delos que trata,

ha-

hazerles guerra con sus mismas armas, y conquistarlos para Dios. Y esto vsaua Ignacio con vna sagacidad mas diuina que humana: porque dela primera vez que hablaua con vno, parece que le calaua los pensamientos, y que le leya el coraçon, y hazia anatomia de sus inclinaciones y talentos, tan perfectamente, como si le huuiera tratado y conocido toda la vida.

Dezia que se auia de huyr la familiaridad de todas las mugeres, y no menos delas que son espirituales, ò lo quierẽ parecer: mas principalmete de aqllas que son mas peligrosas, ò por la edad, ò por el estado en que biuen, ò por la condicion natural. Porque cõ estas conuersaciones suelen los hombres ò quemarse, ò chamuscarse, y sino sale llama, alomenos ay humo. Pues es verdad lo que dize el Espiritu santo, Eccle. 42.  
que la polilla sale dela vestidura, y la maldad del hombre dela ocasion dela muger.

Dezia que los hombres auian de ser mas liberales en las obras, que en las palabras, y procurar de cõplir oy, si possible fuesse, lo que han prometido para mañana.

En todo lo que el hombre habla, y señaladamente quando trata de hazer pazes, y reconciliar a vnos con otros, en definir y determinar cõtrouersias, y en tratar cosas diuinas, dezia que se auia de tener tan

88 Libro V. de la vida

grande recato, que ni vna sola palabra se le cayesse al hombre inconsideradamente, sino que en todo lo q̄ hablamos, pensemos q̄ lo q̄ dezimos a vno, ha de venir a oydos de muchos, y lo que hablamos en secreto, se ha de pregonar en las plaças, porque con este presupuesto, seran las palabras medidas, y pesadas cō el peso de la prudencia christiana.

Tambien dezia, que los predicadores, y todos los que tienen por officio enseñar al pueblo, auian de rumiarse muy bien, y escreuir primero con mucho cuydado lo que han de dezir, y que ninguna cosa hã de afirmar temerariamente, ni arrojar se en los pulpitos, ni traer a ellos cosas nuevas y dudosas. Y q̄ mas se ha de tratar en los sermones de reprehender con modestia los vicios, q̄ de yrse tras las cosas q̄ deleytã a los oyentes, y dan aplauso. Quando el predicaua todos los sermones gastaua en encarecer la fealdad de los pecados, y la hermosura y fructo de las virtudes, y el blanco a q̄ afeztaua todos sus tiros era, q̄ los pecadores se cōpungiesen y se conuirtiesen a Dios, y todos conociesen y agradeciesen el amor excessiuo, è infinito que su diuina Magestad nos tiene.

Dezia tambien, que si alguno os pide cosa que no os este a vos bien el concederla, ò q̄ sea contra el decoro de vuestra persona, no por esso os deueys enojar con el q̄ la pide, sino negarsela cō tã buenas palabras, que

que quede satisfecho de vuestra voluntad, y si es posible vaya tan amigo y tan gracioso como vino.

Dezia que el officio del bué religioso no es meter los hombres en palacio, sino sacarlos del, y traerlos a Christo. Y assi quando algun seglar le pedia q̄ intercediesse por el con algun Principe, ò le fauoreciesse para assentar cō el, le respōdia estas palabras, yo hermano no conozco señor, ni mayor, ni mejor q̄ el q̄ pa mi escogi, a este si q̄ reys seruir y assētar en su casa, de muy buena gana os ayudare cō todas mis fuerças.

Cō ser muy liberal en dar limosna a los pobres q̄ se la pedian dela pobreza q̄ auia en casa, no queria que a hombre que huuiesse apostatado, dexando la Religión, se le diesse ni vna blanca, si ya no fuesse para que tornase al habito que auia dexado. Porq̄ dezia que se auia de resistir a los intētos de Sathanas, y desfauorecerlos, y no ayudarlos: y trabajaua muy de buena gana, y holgaua que trabajasē los suyos, en reduzir a la vadera de Christo estos tales soldados fugitiuos.

Si algun hombre ocioso venia a el, con quien se huuiesse de gastar mucho tiempo sin fructo, despues de auerle vna y dos vezes recebido con alegria, si continuaua las visitas sin prouecho, començaua Ignacio a hablar con el dela muerte, ò del juyzio, ò del infierno, porque dezia, que si aquel no gustaua de oyr semejantes platicas, se cāsaria y no bolueria mas,

005 Libro V. de la vida

y si gustaua dellas sacaria algun fructo espiritual para su alma.

Dezia que el hombre que tiene negocios no ha de acomodar los negocios a si, mas antes el se ha de acomodar a los negocios: dando a entender que no negociara bien, quien busca los tiempos y las circunstancias de los negocios, y las mide con su comodidad y no con lo que piden las cosas que trata.

Y finalmente dezia, que el discreto pescador de hombres y ministro de Christo que tiene puesta su grangeria en ganar almas, deue conformarse con todos, de tal manera que (en quanto lo permitiere la ley de Dios) se haga todo a todos, y no piense q̄ biue para si, sino para sus hermanos en el Señor.

1. Cor.  
9.  
2. Cor.  
5.

Pero ha de tener grande coraçon el que trata esta grangeria de almas, y quedar cõ mucha paz y alegria de la suya como quiera que le suceda, auiendo de su parte hecho lo que deue para ayudar las de los proximos: y no deue desmayar por mas que el enfermo que curaua se quede con su dolencia, ni perder por ello el animo, tomando exemplo de los Angeles de nuestra guarda (que esta semejaça vsaua Ignacio) los quales, a los que de mano de Dios reciben a su cargo quanto pueden los auisan, defienden, rigen, alumbran, mueuen, y ayudan para lo bueno. Mas si ellos vsan mal de su libertad, y se hazen rebeldes y obstinados,

nados, no por esso se congoxan y entristecé los Angeles, ni reciben pena desto, ni pierden vn punto de la bienauenturança que tienen gozando de Dios, antes dizen, curado hemos a Babilonia, y no ha sanado, dexemosla, pues no queda por nosotros. Hier. 51.

Estos y otros semejantes eran los documentos que daua Ignacio, quando embiaua a sus hijos a las ferias espirituales, y al caudaloso y rico trato de las almas: pero mucho mas esclarecidamente lo hazia por la obra, que con palabras. Porque como tambien se lee de san Gregorio Nazianzeno, nunca ordenaua cosa a sus discipulos que el no la hiziesse primero. Y aun su prudencia era excelente, con todo esso solia dezir Ignacio, que los que quieren ser demasiadamente prudentes en los negocios de Dios, pocas vezes salen cosas grandes y heroicas. Porque nunca se aplicara a las cosas arduas y sublimes, el que pensando muy por menudo todas las dificultades, congoxosamente teme los dudosos sucessos que pueden tener. Por lo qual dize el sabio, pon tassa a tu prudencia. Y cierto no conuiene que falte su moderacion y medida a aquella virtud, que es moderacion y medida de todas las demas. Ruff. histor. eccl. lib. II. c. 9.

Prou. 25.



102 Libro V. dela vida

DE SV VIGILANCIA  
y solitud. Cap. XII.

FVÉ marauillosa la solitud y vigilancia que  
tuuo para dar fin a las obras que emprendia, por-  
que no solamente buscava con prudencia los me-  
dios que le podian ayudar a la execucion, mas des-  
pues de hallados vsaua dellos con grande eficacia.  
Nunca dexaua dela mano lo que vna vez començaua,  
hasta ponerlo en su perfeccion, y no dexaua dormirse  
y descuydarse en las cosas que les encargaua,  
à los que tomaua por ayudantes, è instrumentos  
en los negocios que emprendia, antes hazia que  
anduuiesse siempre despiertos y diligétes como el.

¶ Yendo vna vez a hablar a vn Cardenal, y no  
hallando puerta para entrar, estuuo catorze horas a-  
guardando sin auer comido bocado, porque no se  
le passase la ocasion de hazer bien lo que trataua. Y  
es cosa aueriguada, que en mas de treynta y quatro  
años, por mal tiempo que sucediesse, aspero, y llo-  
uioso, nunca dilato para otro dia, ò para otra hora de  
lo que tenia puesto, lo que vna vez auia deter-  
minado de hazer para mayor glo-  
ria de Dios nuestro  
Señor.

**DE LOS MILAGROS**  
*que Dios hizo por el. Cap. XIII.*

**H**Asta aqui hemos contado la vida de Ignacio, della podra tomar cada vno la parte que mas le hiziere al caso para imitarla. Mas quien duda q̄ aura algunos que se marauillen, y espanten, y pregunten porque, siendo estas cosas verdaderas (como sin duda lo son) no ha hecho milagros Ignacio, ni ha querido Dios declarar la santidad deste su sieruo con señales y testimonios sobrenaturales, como lo ha vsado con otros muchos santos? A estos tales respõdo yo con el Apostol, quiẽ sabe los secretos de Dios? ò à quien hizo Dios de su consejo? Porque el es solo el que haze las grãdes marauillas, como dize Dauid, pues con sola su virtud infinita se pueden hazer las cosas que van sobre la fuerça y orden de naturaleza: y como el solo puede hazer esto, assi el solo sabe en que lugar, y en que tiempo, porque medio, y por cuya intercession se han de hazer los milagros. Aũq̄ ni todos los santos hã sido esclarecidos cõ milagros, ni los q̄ hã hecho mas milagros y mayores q̄ otros, son por esto mayores santos: porq̄ la santidad d̄ cada vno no se ha de medir assi, ni tiene por regla cõ q̄ se ha d̄ estimar los milagros, sino la charidad. Como lo dize el biẽaueturado S. Gregorio por estas palabras:

Rom.

ii.

Ps. 71.

Lib. 20

Mora.

La

c. 9.

## Libro V. de la vida

La verdadera prueua dela santidad no es hazer milagros, sino amar a cada vno delos otros como a si mismo, tener verdadero conocimiento de Dios, y mejor concepto del proximo, que de si mismo. Porque claramente nos enseñó el Redemptor, que la verdadera virtud no consiste en hazer milagros, sino en amar, quando dixo: En esto conoceran todos que soys mis discipulos, si os tuvieredes amor vnos a otros: Ca el que no dixo, en esto conoceran que soys mis discipulos si hizieredes milagros, sino, si os tuvieredes amor vnos a otros: harto claro da a entender, q̄ la verdadera señal de ser vno siervo de Dios no consiste en los milagros, sino en sola la charidad. Y assi el mayor argumento, y la mas cierta señal de ser vno discipulo del Señor, es el don del amor fraternal. Hasta aqui son palabras de san Gregorio. Y por esto dixo poco antes el mismo santo, que en los hombres se auia de reuerenciar la humilde charidad, y no las obras marauillosas que se hazē en los milagros. Que si el testimonio delos milagros fuesse necessario para ilustrar la gloria delos santos, no serian oy honrados en la yglesia de Dios muchos santos. Pues vemos que auiendo dicho la misma verdad, que entre los nacidos de mugeres no se auia levantado otro mayor que san Iuan Baptista, con todo ello dize del el Euāgelista dela misma verdad, q̄ no hizo milagro nin-

ninguno. Y otros muchos varones santísimos que fueron lumbreras y ornamento de la yglesia Catholica, y cuya vida y doctrina da luz a todo el mundo, estuieren oy dia en las tinieblas del oluido sepultados, sino tuieren otro testimonio y resplandor con que declarar lo q̄ ellos eran, sino el de sus milagros. Y por el contrario sabemos que el dia del juyzio, diran muchos, Señor, Señor por ventura no prophetizamos en vuestro nombre, y en vuestro nombre no alancamos los demonios, è hizimos muchos milagros? Y entonces el Señor les respondera, no conozco quien soys. Y porque por ventura no pensamos que aunque ellos lo dizē, no es así, sino que como malos mienten, y no dicen verdad: el mismo Señor (como lo nota san Augustin) dize por S. Matheo, levantar se han falsos Christos, y falsos prophetas, y haran tan grandes señales y prodigios, que engañará con ellos, si fuera posible, a los mismos escogidos. Y así dize san Hieronymo sobre las palabras de san Matheo que auemos alegado, el prophetar, y hazer milagros, y lançar demonios, algunas vezes no se haze por el merecimiento del que lo obra, sino por la inuocacion del nombre de Iesu Christo, en cuya virtud se obra, concediendolo el Señor, ò para condenacion de los que inuocan su santo nombre, y no bien, ò para prouecho de los que veen, ò oyē los

Matt. 7.

Matt. 24  
lib. 2. de  
serm. D.  
in mote  
c. 40.

In c. 7.  
Matth.  
multi  
mibi di  
cent in  
illa die.

## Libro V. de la vida

milagros: los quales aunque tengã en poco a los hõ-  
bres que hazen los milagros, honran en ellos a Dios,  
en cuyo santo nombre se hazẽ. Y assi vemos q̃ Saul,  
y Balan, y Cayphas prophetaron, no sabiẽdo lo que  
se dezian: y Pharaon, y Nabuchdonosor en los sue-  
ños fueron alumbrados, y entendieron las cosas que  
en el tiempo aduenidero auian de suceder: y en los  
actos de los Apostoles los hijos de Sceua parecia q̃  
echauan los demonios de los cuerpos: y Iudas siendo  
Apostol, teniendo animo de traydor hizo muchos  
milagros con los demas Apostoles. Estas son pala-  
bras deste gloriosissimo Doctor. Y doctrina es de S.  
Pablo, que sin charidad puede tener vno el don de la  
prophecia, y de toda sciencia y conocimiento, y aun  
fuerça y poder para traspasar los montes de vna par-  
te a otra. De manera que los milagros no se han de  
pedir a nadie, como si dellos dependiẽsse la fantidad  
necessariamẽte, mas hemos de niuclar y medir todo  
este negocio con la verdadera regla de la charidad.  
Porque aunque muchas vezes declara Dios nuestro  
Señor la fantidad de sus siervos con milagros y se-  
ñales, mas esto ni es siempre (como diximos) ni ne-  
cessario. Que milagros son los que leemos en su  
vida aue hecho san Augustin? San Chrysofostomo?  
San Athanasio? Los dos Gregorios, Nazianzeno,  
y Nifeno? cierto, ò ningunos, ò muy pocos. Y no

i. Cor.  
13.

por

por esso nos atreueriamos a dezir que fue mayor  
santo que ellos el otro Gregorio, a quien por las  
marauillas que obro llaman los Griegos Thaumaturgo,  
que quiere dezir obrador de milagros. De donde san  
Augustin escriuiendo al clero, y a los ancianos, y a todo  
el pueblo de Bona, enseñandoles que nadie puede  
escudriñar la razon porque Dios ordena que en vn  
os lugares se hagan milagros, y en otros no se  
hagan: finalmente concluye con estas palabras. Asi  
como, segun dize el Apóstol, no todos los santos  
tienen el don de curar enfermedades, ni todos  
tienen la gracia de discernir espíritus, asi no  
quiso el Espíritu santo, que reparte sus dones  
a cada vno como quiere, conceder los milagros  
a todas las memorias de los Santos. Esto he  
dicho, no para quitar su fuerza a los milagros,  
sino para que entienda el prudente lector, que  
todo este negocio se ha de remitir a Dios, el  
qual reparte sus dones a cada vno como es  
seruido. Pudo ser que su diuina y secreta  
sabiduria condescendiendo con nuestra  
flaqueza, no quiesse hazer a Ignacio señalando  
en esto, para que no tuiessemos milagros de  
que jatarnos. Y pudo tambien ser que lo  
hiziesse, para q̄ no siendo el fundador de  
nuestro instituto tan esclarecido con  
milagros, no tomassemos nóbre del: sino  
q̄ se dixesse, y se llamasse nra religion,  
no de Ignacio,

Epist.  
137.

208 Libro V. de la vida

fino la Compañia de Iesus, y este sacro apellido nos estuuiesse siempre predicado que no quitassemos los ojos del buen Iesus: al qual debemos honrar è imitar, no solaméte como vniuersal Redemptor y principe del linage humano, sino tambien como a nro capitan, y caudillo, que se ha dignado honrar con el glorioso titulo de su dulcissimo nóbte esta nuestra minima Compañia. Pudo tábien en esto mirar Dios nuestro Señor a los tiempos, en que esta manera de milagros no es tan necessaria. Mas para dezir lo que yo siento, no solo no me parece que faltan milagros para ilustrar la vida de Ignacio, antes tengo para mi, que esta esclarecida con muchos y maravillosos milagros, tan resplandecientes y tá claros, como es la luz del medio dia. Y tengo por cierto que sera deste mismo parecer, no el vulgo y la gente ignoránte, que mira las cosas a bulto, sino qualquiera hóbre graue, que con acertado juyzio las quisiere pöderar. Porque donde quiera que boluamos los ojos, assi a los principios dela Compañia, y a su instituto, como a su progresso, y aumento, y a los prouechos que se han seguido della, no tendremos que dessear milagros, viendo en estas mismas cosas tantos y tan admirables milagros, con que Dios ha mostrado ser esta obra suya, y dado a conocer la rayz desta generosa planta, por el fructo que della se ha cogido.

Y que

Y que cosa de mayor milagro, que ver vn soldado criado toda su vida en la guerra entre el ruydo delas armas, sin conocimiēto ni espíritu de Dios, trocarse repentinamente, y mudarse en otro hombre de tal manera, que no solo fuesse soldado de Iesu Christo, sino guia y capitan desta sagrada milicia? Y que cosa mas nueva y fuera del curso comun, que tantos hombres de singular ingenio, en la flor de su juuētud, auer desamparado todas sus esperanças, y cortado el hilo de sus designos, y dexadas sus haziendas, tierras, y parientes, offrecerse a los golpes dela pobreza, y afreta, y à los encuentros de tantos peligros, y trabajos: yendo por prouincias y naciones estrañas, mēdigos, desnudos, desconocidos, y tenidos por la horrura y vafura del mundo? Y que ayan sido atraidos a esta manera de vida por Ignacio, pobre, despreciado, y sin caudal de letras, sin fuerça de eloquencia, sin elegancia ni copia de palabras, sin aparēcia de ninguna cosa exterior? Pues que dire de otra marauilla mas nueva è increyble, sino la huuiesse hecho aquel mismo Señor con cuya poderosa virtud la muchedūbre delos creyentes era vn mismo coraçō, y vna misma anima, como se dize en los actos delos Apostoles: q̄

Aa.6.

Españoles y Franceses se hermanassen, y acōpañassē con tanta amistad y concordia de voluntades, q̄ no bastasse la dessemejança natural delas costumbres,

in-



## Libro V. de la vida

inclinaciones, y exercicios, ni las guerras cruelísimas q̄ en aquel mismo tiépo se haziá las dos naciones, pa q̄ ellos no biuieffen en summa paz, y en amor entrañable, y mucho mayor q̄ de hermanos? Dóde nacio tãta cõcordia de animos, en tanta discordia de naciones y opiniones? Dedóde vino tãta semejaça y vniõ de volûtades, en costũbres tã desemejãtes y diuersas? Pues el mismo instituto y manera de biuir de la Cõpañia, claraméte muestra su pprio autor no ser otro q̄ Dios, porq̄ en el mismo se vee, que ni pudiera por sutileza humana descubrirse, ni por humana prudẽcia fundarse, ni por industria de hõbres gouernarse con tanto acuerdo, si el mismo Señor, que es fuente de toda sabiduria, con su fauor y espiritu no fauoreciera a Ignacio para fundar la Compañia, y no le inspirara y mouiera a escreuir tan saludables leyes para gouernalla. Y que este instituto nos aya venido de la mano de Dios, y que no sea inuencion de hõbres, no se deue, ni se puede dudar ya sin graue error, pues por tal le han cõfirmado tantos summos Pontifices, y el vniuersal y santo Concilio de Trento tan esclarecidamente le ha aprouado. El qual auiendo mandado que los superiores de todas las religiones, acabado el tiempo del nouiciado den la profesion a los nouicios que para ella hallaren habiles, ò los despidan de la religiõ: aãadio luego estas pala-

palabras. Mas no pretéde por esto esta santa synodo innouar nada, ni prohibir, que la religiõ de clerigos dela Compañia de Iesus no puedá seruir a Dios nro Señor, y a su Yglesia, conforme a su pio instituto, aprouado por la santa sede Apostolica. Pues que diremos dela propagacion y aumento de la Compañia? que sin duda es tan grande que a todos los que bien la consideran pone admiracion, y muestra bien que el q̄ aqui obra es el dedo de Dios, sin el qual en ninguna manera cosa tan grande pudiera hazerse. Porque en los pocos años que han corrido desde q̄ la Cõpañia fue cõfirmada la primera vez por el summo Põtifice Paulo iij. el año de 1540. hasta agora, no solo se ha estédido por todos los Reynos y señorios de los Principes Christianos, mas alléde desto, ha entrado en remotísimas Prouincias, en regiones incultas, entre barbaras y fieras naciones, y esta ya fundada, y tiene casas edificadas en ellas pa ayudarlas a la salud eterna. Dexo a parte a Ibernia, Inglaterra, Escocia, Chipre, Alexádría, Marruecos, y las islas Canarias: dõde tãbié hã passado los padres de la Cõpañia, pa dilatar segũ sus pequeñas fuerças la gloria de Dios. No quiero dezir de Italia, Sicilia, Cerdeña, Corcega, Frácia, España, Alemaña la Alta, y la Baxa, Austria, Bohemia, y Polonia: en las quales partes ha crecido la Cõpañia tãto que tiene oy diez y ocho Prouincias,

sin

## Libro V. de la vida

fin otras quatro de la otra parte del mar Oceano, y en ellas mas de dozietas casas, Colegios, y residencias. Vengamos a considerar como se ha dilatado y estendido por todo el nueuo mundo, que en nuestros tiempos con tan gran misericordia y prouidencia del Señor, y marauilla y espanto de los hombres se ha descubierto. Nauegado han los nuestros a la India Oriental, y han assentado casas en las vltimas regiones que se han descubierto en el Oriente, como en Malaca, y en las islas llamadas Malucas. Y por otra parte en las Indias Occidentales, y en el Brasil (que es espantable por la horrible fiereza de aquellas gentes que comen hombres, y por esso los llaman Antropophagos) vemos que andan con mucha seguridad los nuestros, y tienen Colegios y casas entre ellos para beneficio dellos. Pues ya al Septentrion, q̄ Christiano (q̄ sepamos por historia de los antiguos) entro dentro de aquella grande isla del Japon, y la anduuo primero que los de la Compañia. Ciertamente los Portugueses la descubrieron, y los nuestros la rodearon y pasaron los primeros para conuersion de aquella gente, tan discreta por vna parte, y tá ciega por otra, y sin conocimiento de verdad. Y lo mismo digo de aquel latissimo y poderosissimo reyno de la China, que con la gracia de Dios nuestro Señor ha ya començado la Compañia a llevar la luz del Euangelio a el, donde

donde nunca antes (que sepamos) auia llegado. Mas hacia al medio dia han llegado los nuestros a los Reynos de Ethiopia llamados del Preste Iuan, y à Congo, y Angola, y Monomotapa, y otras remotísimas naciones y prouincias dela Africa exterior. Y el dia de oy andan nuestros padres y hermanos en muchas destas partes peregrinando de tal manera, q̄ no los espanta, ni los aparta dela predicació del Euāgelio, la inmensidad del mar Oceano que cada dia atrauieffan: ni la aspereza dela tierra inculta: ni la falta de mantenimiento, que quando se halla es siluestre, y mas proprio de bestias que de hombres: ni la dificultad de entender y aprender tan barbaras y horridas lenguas: ni la cruel y fiera naturaleza delas gentes que tratan: ni los miedos que cada dia les ponen dela muerte: ni la sangre de sus hermanos que han visto derramar ante sus ojos: ni otra cosa ninguna que con razon suele poner espanto a qualquiera por mas generoso que sea, los enflaqueze, ni desmaye, para que no lleuen adelante la empreſa que han comenzado para tanta gloria del Señor. El qual se vee que es el que fauorece en todas las partes del mūdo esta pequeña planta, para q̄ fructifique en su Ygleſia: de manera que a la medida de los trabajos que se toman en el sembrar, venga a coger el fructo de colmada cosecha. Porque hablando primeramente de

Eccc la

305 Libro V. de la vida

la India, ciertamente que podemos con razon dezir  
 que se cumple en nuestros dias por los de la Compa-  
 ñia lo que prophetizo Isaias, y trae el Apostol san  
 Pablo, que aquellos a quien antes no se les auia dado  
 noticia del Euangelio le vieron, los que no le auian  
 oydo le tuuieró delante de los ojos: porque las aguas  
 han manado en el desierto, y los arroyos corren en  
 la soledad, y la tierra seca se conuirtio en estanques,  
 y la sedienta en fuentes de agua: y en las cuevas don-  
 de primero habitauan dragones, se vee ya nacer la  
 verdura del carrizo, y el junco. Y quitada ya en mu-  
 chas partes la muchedumbre de idolos, y defarraga-  
 da la supersticiosa adoracion de los demonios but-  
 ladores, solo floreçe el culto y la religion de vn solo  
 Dios bino y verdadero. Y el estandarte de la cruz triu-  
 phante puesto por las ciudades y caminos, y por los  
 desiertos y asperos lugares, con sola su vista espanta  
 a los demonios, que alli solian ser adorados, cõsuela  
 los nuevos fieles que se han conuertido, y combida  
 à la salud, a los que aun se estan ciegos: y finalmente  
 a los que morauan en la region de sombra de muer-  
 te, los ha alumbrado la lùbre de la verdad. Y a echo  
 alli Dios nuestro Señor, por mano de los hijos de  
 Ignaciõ, tantos milàgros (por ser necessarios en la  
 nueva predicacion del Euangelio) que no se pue-  
 den pedir mayores, ni mas esclarecidos. Porque  
 con

con solo inuocarel nombre de Iesu Christo, se han alaçado muchos demonios de los cuerpos humanos: han cobrado la vista muchos ciegos: limpiadose los leprosos: libradose de todo genero de enfermedades gran numero de personas: los muertos han resuscitado a vida: han se hallado fuentes milagrosamente en extrema necesidad de agua, para apagar la sed de los Christianos. Y por el contrario se han visto secar los rios, para condenar la perfidia de los paganos: y en las islas Malucas, por auer la gente dellas apartadose de la verdadera religion que auian tomado, y buuelto a su supersticion diabolica è infidelidad: sabemos que contra hombres tan insensatos quiso Dios que se armasse el cielo y la tierra, y todas las criaturas, y quedaron los años de aquellos infieles assombrados, viendo caer sobre si piedras de fuego, relampagos, rayos, y truenos, y con grandes toruellinos, y estruendos, arrancarse de rayz los arboles, derribarse las casas, y quedar muertos a cada passo los animales. Y como dize el Propheta, los rios conuertidos en secos desiertos: los arroyos de las aguas en pura sed: y la tierra fructifera en salitrales por la malicia de los que morauan en ella. Y el mayor y mas excelente milagro de todos es, que se ayau conuertido muchos millares de animas al conocimiento de su Criador,

Sap. 5.

Psalm.  
106.

## Libro V. de la vida

y ayan abaxado sus cabeças al suavissimo yugo de Iesu Christo, y que siendo nacidos en tanta barbariedad y fiereza, se ayan amansado y domesticado, y dexado sus crueles y bestiales costumbres, y abraçado las leyes tan humanas y blandas del santo Evangelio. Por lo qual auiamos de dar todos los Christianos muchas y muy grandes gracias a Dios nuestro Señor, que por su bondad repara las ruynas y perdidas que por aca vemos de su esposa la yglesia Catholica, y con tan grande consuelo como este, aliuia el dolor tan justo que de sus continuos trabajos y calamidades tenemos. Viendo que lo que por vna parte se pierde por los hereges que salen, por otra se restaura, con la muchedumbre de Gentiles que cada dia en la Yglesia entran. Y el consuelo en medio de tanta tristeza es, que mas nos añade Dios por su misericordia desta parte, que la malicia del demonio nos quita por la otra: pues sin comparacion son mas los pueblos y Reynos que van abraçando el Euangelio en aquellas partes, que no son los que por aca se apartan de la obediencia de la Yglesia obstinados con las heregias.

Mas vengamos a las cosas que se han hecho, y cada dia se hazen a vista de todos, y que estan presentes y delante de nuestros ojos. Quien no sabe la perseverancia con que entre los hereges y entre los catholi-

tholicos trabajan los dela Compañia, có fructo espiri-  
 ritual delas almas, fauoreciédolos para esto Dios nro  
 Señor en Alemaña, Austria, Bohemia, Polonia, Frá-  
 cia, Flandes, y en las otras Prouincias, adonde las he-  
 regias (que son la pestilencia y veneno delas almas)  
 tanto se estienden, y cundé? Quantos dexadas las ti-  
 nieblas de sus errores, recibieron la lumbre dela ver-  
 dad? Quantos que titubeauan en la fee, se han confir-  
 mado en ella por la doctrina y predicacion de los  
 nuestros? Quantos se han sustentado que se yuan a  
 caer? Quantos se han leuantado que estauan ya cay-  
 dos? y quantos han buuelto al camino que yuan desca-  
 minados y perdidos? y los que en las aguas de aquel  
 diluuió se ahogauan, han salido a seguro puerto dela  
 yglesia Romana, que es el arca del verdadero Noe,  
 fuera dela qual no se halla la salud? Los que no saben  
 mas de lo que por aca passa, ni estienden los ojos a  
 mas de lo que en España veen, no pueden facilméte  
 entender quanto se sirue nuestro Señor en aquellas  
 Prouincias delos dela Compañia, que estan siempre  
 con las armas en las manos peleando con los here-  
 ges, y haziendo rostro como soldados valerosos al  
 impetu infernal de su atreuida osadia. Mas los que  
 auemos visto lo que passa por alla, bien sabemos la  
 grandissima necesidad que ay de quien resista, y de-  
 fienda lo poco que queda, y lo que hazello cuesta, y el  
 pro-

Gen. 7



205 Libro V. de la vida

puede con aquello se haze. Basta dezir, q̄ la institucion de la iuuetud y nobleza en q̄ se exercita en aq̄llas partes nros Colegios, para instituyr y enseñar en la Fee a los q̄ en la leche mamaron los errores de la heregia, nos haze esperar aũ mejor sucesso para adelante: y no menos el ver por las disputas q̄ los nuestros y otros catholicos cõtinuamẽte tienẽ cõ los herẽges, q̄ vã ya perdiẽdo los brios, y tienẽ los impetus de hasta aqui muy debilitados y caydos. Y que muchos de los engañados vã ya conociẽdo la verdad, y muchos de los catholicos que dormian estã ya despiertos, y los que velauã mas animados. Y no menos q̄ los enemigos de Iesu Christo, y de su cruz, tienen por enemigos a los Iesuitas (que asì llaman ellos a los padres de la Compañia) porque la defienden, y porque no pueden con obras, los persiguen con palabras. Pero el odio tã cruel que tienen a la Compañia, no es pequeña señal de lo mucho q̄ Dios nuestro Señor la quiere y la fauorece. Sus baldones son nuestros loores, y sus persecuciones nuestra honra y gloria. Aũque nõ por esto los dexamos de amar como a nuestros proximos, y querer como a los que fueron en vn tiempo nuestros hermanos, y procurar su bien, como a hombres que con la sangre del purissimo cordero y sin manzilla Iesu Christo fueron redimidos.

Pues el fruto q̄ la Cõpañia ha hecho hasta agora en las

las tierras y prouincias de los catholicos, mejor es de xarlo pa q̄ cada vno lo cõsidere, q̄ no quererlo explicar cõ palabras: assi porq̄ es cosa notoria, y q̄ no tiene necesidad de declararse, sino d̄ querer se aduertir y cõsiderar, como porq̄ yo no podria contar sin vergüença y cõfusiõ n̄ra, lo mucho, q̄ por su sola bõdad y misericordia, Dios n̄ro Señor ha sido seruido obrar por este minimo instrumẽto de la Cõpañia. A su diuina Magestad (como a cuyo es) se de la gloria y hõra de todo. Amẽ. Esto es pues lo q̄ toca a los defuera.

Mas vengamos a las cosas q̄ pertenecẽ a los n̄ros, y son mas interiores y domesticas y por esso mas ciertas prẽdas de la celestial virtud de dõde ellas pceden. Primeramẽte (hablo cõ vosotros hermanos charissimos q̄ sabeys q̄ digo verdad) por quãtas, y quã diuerfas, y admirables vocaciones ha traydo Dios à la Cõpañia muchos q̄ en ella estã de casi todas las naciones del mũdo? Los quales oyẽdo la voz de Christo q̄ los llamaua, hã dado al traſte cõ todas las esperãças y vanidades deste engañoso y miserable mũdo? y despojados de si, y de lo demas se hã abraçado desnudos cõ Ch̄ro desnudo, y crucificado se cõ Ch̄ro crucificado en la cruz d̄ la santa religiõ? Lo qual tãbiẽ creo q̄ se experimẽta en las d̄mas religiones sagradas. Pues aquella hermosura q̄ en la Cõpañia haze la semejaça d̄ costã de semejates? Quã marauillosa es la ygualdad que

## Libro V. de la vida

que aqui vemos de hombres tan desiguales en naturaleza, en fortuna, en industria, y costumbres? Quã suauè harmonia haze la vnion y concordia tan entrañable entre si de naciones tan diuersas y discordes? y la charidad y beneuolencia tan estrecha con que se aman vnos a otros? Pues que dire de aquella milagrosa junta que vemos, de letras cõ humildad, de prudencia con obediencia, de tanta juuentud cõ tanta castidad, y en los superiores, de grauedad con afabilidad y mansedumbre? Pues que del cuydado q̃ tiene cada vno dela salud del otro, y la sollicitud y cuenta con el bien publico? Que alegremente se reciben nuestros hermanos quando vienen, y que regozijadamente se despiden quando se van? Demanera, que si quiera se ayan de quedar en vn mismo lugar por mucho tiempo, si quiera se ayan de apartar à muy levas tierras, siempre se veen estar con animo muy alegre, despegando su affecto de los lugares dõde residen, y de sus amigos y deuotos, como hõbres q̃ no se buscã a si, ni tienen puestos los ojos en otros fines, sino en la gloria de su criador y Señor, y en la saluacion de sus proximos. Conozcamos pues hermanos charissimos esta gracia diuina, y seamos agradecidos por ella al Señor, y gozemonos que hasta agora aya el plantado tales costumbres en nuestra Compañia, y esperemos q̃ siempre con su fauor sera  
así,

así: y procuremos con todas nuestras fuerzas que no falte por nosotros este thesoro y bien celestial, que por medio de nuestros padres nos ha sido comunicado.

Estos que he dicho tengo yo por grandes y certísimos milagros: y quando atentamente los considero, no desseo otros mayores, ni mas, para entender la santidad de Ignacio. Porque si del fruto se conoce el arbol (como dize el Señor) y sino se cogen uvas de los espinos, ni de las çarças higos: si la fuente por vn mismo caño no puede dar agua dulce y amarga ( como dize el Apostol Santiago) no podemos negar, sino que es bonísimo y generosísimo el arbol dedonde tantos y tan suaves frutos se han cogido, y caudalosa la fuente dedonde tantos prouechos han manado a la Yglesia de Dios. Mayormente si miramos en que tiempos y lugares, y por que personas se han echo estas cosas, y con quanta y quan porfiada contradiccion. Porque primeramente se han echo en estos nuestros tiempos, que sin duda son, por vna parte miserables, por las muchas y tan desatinadas heregias que en ellos se han leuantado: y perdidos, por el estrago y dissolucion de las costumbres, y desdichados, por la falta de rigor y seueridad con que ellos se auian de emendar y corregir: y por otra parte son tiempos llenos de tantas y tan antiguas religiones, quantas oy dia vemos en la Yglesia de Dios. Por lo qual esta nuestra Compañia

Matt.  
7.

Iacob.  
3.

siempre ha sido a los hereges tan odiosa, como espantosa: y a algunos de los catholicos ha parecido poco necesaria, y aun a otros sospechosa. Pues si miramos los lugares donde se han hecho, hallaremos que no fueron hechas en rincones, ni en despoblados, y desiertos, sino en los ojos de todo el mundo, en las mas principales ciudades, y en las mas insignes vniuersidades de toda la christiandad: a vista de los Papas, Reyes, y Principes de la tierra, passando por el chrisol y examen de los hombres de mayor prudencia, virtud y doctrina que ay en Europa. Los que las han hecho son Ignacio, y sus primeros compañeros y hijos: los quales quando se descubrieron al mundo, no eran tenidos por hombres de sangre, ni de amigos poderosos, ni de grande caudal de eloquencia, y doctrina: antes parecian vnos pobres y abjectos hóbres, y despreciados, y en la apariencia defuera muy baxos, y viles. Para que se viesse que no eran ellos los q obraua, sino Dios el que obraua por ellos. El qual assi como tomo doze pescadores para conquistar el mundo, y derribar la supersticiosa falsedad de la idolatria, y desarraygar de los coraçones de los hóbres la vanidad del siglo, y regalo de la carne: y plantar en ellos la verdad de su fee, y su diuino amor: tambien tomo diez hombres de la calidad que auemos dicho para fundar esta Cõpañia, y mostrar tan conocidamente q es obra

obra suya. Pues que dire de las persecuciones, y tempestades, que esta Compañia, antes perseguida q̄ nacida, en su fundador y cabeça sufrió? y que de lo que luego como salio a luz, de todo genero de hombres hasta este dia ha padecido? Que olas, q̄ turbiones no han pasado por ella? Que tiros no la han batido? con que armas, ardidés, y embustes, no ha sido del demonio cōbatida y acollada? Pareceme a mi cierto della, lo que san Hieronymo dize de la yglesia catholica, q̄ cō las persecuciones ha crecido: de todas las quales la ha librado el Señor, y dado victoria por Iesu Ch̄o. Por q̄ le ha acaecido lo q̄ casi a todas las d̄mas religiones acaecio en sus principios: a las quales haze Dios esta merced, q̄ seã en este mūdo pisadas como en la gar, pa q̄ dē el suaue y oloroso vino con su paciēcia y charidad, q̄ como dize S. Pablo es gracia singular, q̄ no solo creã en Ch̄o, sino q̄ tãbiē padezcã por su s̄to nōbre. Para poner pues fin a esta mi historia, digo, q̄ a mi juyzio, ningunos otros milagros de Ignacio se puedē ni deue cōparar cō estos q̄ auemos dicho, pues s̄n tã grãdes, tã claros, y tã puechosos. Por manera, q̄ aũq̄ muchas cosas de las q̄ en la vida de Ignacio hemos cōtado, no se pudieron hazer sin milagro, ni sin virtud sobrenatural, como erã el estar vna semana en terra sin gustar cosa alguna, haziēdo tãta oracion y penitēcia, no sintiēdo flaqueza, ni faltãdole las fuerças:

2. Tim.  
3.

Phil. 1.

1. Cor. 13.

1. Cor. 13.

aquella extasis y enagenacion de sentidos por espacio de ocho dias: tantas y tan grandes ilustraciones diuinas: auer sanado al padre Simon de su peligrosa enfermedad, y dicho antes con tanta certidumbre q̄ sanaria: y otras cosas q̄ son sobre la fuerça y orden de naturaleza: y las q̄ podriamos añadir de algunas personas que con solo tocar a sus vestiduras se libraron de graues enfermedades: aunque son ciertas, grâdes, y marauillosas, toda via como he dicho, las otras de que arriba he hablado (juntandolas cõ la vida purissima y santissima que hizo, y con los exemplos admirables de virtudes heroycas q̄ en el vimos) sin duda son mucho mayores y mas excelentes milagros y testimonios de la santidad de Ignacio, cõforme a la doctrina de S. Augustin, y S. Gregorio. De los quales S. Augustin dize estas palabras. Los milagros de n̄ro Señor y Saluador Iesu Christo a todos los q̄ los oyẽ y creen mucuen: pero no a todos de vna misma manera, sino a vnos de vna, y à otros de otra. Porque algunos marauillãdose de los milagros corporales, no echã de ver los otros mayores q̄ en ellos se encierrã. Pero otros ay, q̄ lo que oyen auer hecho el Señor en los cuerpos, entiendẽ que agora lo obra en las almas, y dello se marauillan mas. Ningun Christiano pues dude q̄ oy dia en la yglesia de Dios se resuscitã muertos: mas todos los hombres tienen ojos para ver resuscitar

Aug.  
d̄ verb.  
D. ser-  
m. 44.

suscitar los muertos, que resuscitan de la manera que  
 resuscito el hijo de la viuda: del qual al presente tra-  
 tamos, mas no todos tienen ojos para ver resuscitar  
 a los q̄ estan muertos en el coraçon, sino solos aq̄llos  
 que en el coraçon hã ya resuscitado. Mayor milagro  
 es resuscitar el alma que ha de biuir para siempre, q̄  
 no resuscitar el cuerpo q̄ ha de tornar a morir. Hasta  
 aqui son palabras de S. Augustin. El glorioso S. Gre-  
 gorio tratando esta question con Pedro diacono su  
 discipulo: el qual auia dicho que le parecia el mayor  
 milagro de todos estos corporales el resuscitar los  
 muertos, y darles otra vez vida: responde con estas  
 palabras. Si miramos solamente a las cosas visibles,  
 assi es como dezis Pedro, pero si abrimos los ojos in-  
 teriores del alma, y consideramos atentamente lo q̄  
 no se vee, hallaremos que es mayor milagro sin du-  
 da, conuertir a vn pecador con la palabra de la predi-  
 cacion, y con la fuerça de la oraciõ, que no dar vida al  
 cuerpo muerto. Ca en el vno recibe vida la carne q̄  
 ha d̄ tornar a morir, en el otro el anima q̄ ha de biuir  
 para siẽpre. Porq̄, qual piẽsas que fue mayor milagro  
 del Señor, ò resuscitar a Lazaro quatruiduano, y dar  
 vida al cuerpo que olia ya mal en la sepultura, ò re-  
 suscitar el alma de Saulo q̄ le p̄segua, y trocarle en  
 Paulo, y hazerle vaso de election? sin duda q̄ fue mu-  
 cho mayor milagro, y de mayor prouecho para la  
 ygle-

3. Dia-  
 log. c.  
 17.



yglesia de Dios, el conuertir à Paulo q̄ el resucitar a Lazaro: y assi es menos resucitar el cuerpo muerto q̄ no el alma, si ya no se junta se con la viuificacion del cuerpo la vida del alma, y con la obra defuera se acópañasse la dedentro, dádolo n̄ro Señor su lūbre y amor al alma, a cuyo cuerpo da tambien vida. Y en otra parte enseñando que la santa Yglesia cada dia obra espiritualmente lo q̄ en sus principios corporalmete obraua, dize, estos milagros presentes ciertamente q̄ son tanto mayores que los otros corporales, quanto en si son mas espirituales, tanto son mayores, quanto es mayor su efecto, pues por ellos no se resucitã cuerpos, sino almas. Porque los otros milagros corporales, aunque es verdad que alguna vez muestran q̄ el hombre es santo: pero nunca le hazen santo: mas estos milagros espirituales que se obran en el alma, no son señales de la virtud que esta en ella, sino obradores de la misma virtud. Los milagros corporales pueden los tener los hombres malos y pecadores, mas de los espirituales, no pueden gozar, sino los justos y santos. Todo esto es de san Gregorio. ¶ San Eulogio martyr glorioso de Cordoua, respondiẽdo a los Moros y à los tibios Christianos, que en su tiempo no teniã por verdaderos martyres de Iesũ Christo a los que morian por su fee, porque no hazian los milagros que otros martyres antes auian hecho,

Hom.  
29. in  
die  
Ascēsi.  
Dñi.

En el li  
bro pri  
mero  
de los  
Marty  
res de  
su tiem  
po.

con-

concluye con estas palabras. Finalmente, quando la diuina prouidencia obra los milagros, ò por la fe de los que creen, ò por la incredulidad y mayor castigo de los presentes, no deuemos nosotros maravillarnos tanto de los milagros que se hazen, quãto cõsiderar atentamẽte si los obradores destes milagros, han desechado de si los vicios, y son esclarecidos en virtudes. Si son muertos al mundo, y biuen a Dios: si por aquella charidad q̄ sobrepuja a todos los otros dones de Dios, huellan, y ponen debaxo de sus pies todos los apetitos, y regalos, y blanduras del siglo: si vsan del don de hazer milagros, no para su honra, sino para gloria del Señor que se le dio: si siguiendo de todo coraçon la doctrina del verdadero Maestro, no se gozan porque los demonios los obedecen, sino porque sus nombres estan escriptos en el cielo. Estas virtudes son mas admirables en los que obran milagros, que los mismos milagros que obran. Porque auemos de buscar y estimar mas lo que nos lleva por mas derecho camino al cielo, que no lo q̄ nos haze marauillosos en los ojos del mudo: y la santidad verdadera, y el temor santo del Señor, no pueden caber, ni hallarse, sino en el coraçon de los varones justos y perfectos: pero los milagros pueden los hazer, asì los varones santos como los malos. Esto dize san Eulogio nro Español.

¶ Esto

403 Libro V. de la vida

¶ Esto es lo que principalmente me ha parecido  
 dezir de la vida y costumbres de Ignacio, para que la  
 memoria de nuestro Padre (como suele acontecer  
 en las cosas humanas) no se nos fuesse enuejeciendo,  
 y perdiendo poco a poco: y para que los nuestros  
 tengan siempre delante vn dechado perfectissimo,  
 dedonde puedan sacar las muestras de todas las vir-  
 tudes. Lo qual si yo alcançare, tendremos todos de  
 que dar muchas gracias al autor de todos los bie-  
 nes: y si no lo mereciere alcançar, alomenos espero  
 que à vosotros charissimos hermanes (por quien  
 principalmente yo le he tomado) no dexara de  
 ser ácepto y agradable este mi pequeño  
 trabajo.

# TABLA DE LOS

## Capitulos deste libro.

### *Libro Primero.*

- D**EL nacimiento y vida de Ignacio, antes que Dios le llamase à su conocimiento. Cap. I.  
Como le llamo Dios de la vanidad del siglo al conocimiento de si. Cap. II.  
Del camino que hizo de su tierra a nuestra Señora de Monferrate. Cap. III.  
Como mudo sus vestidos en Monferrate. Cap. IIII.  
Dela vida que hizo en Manresa. Cap. V.  
Como nuestro Señor le prouo, y permitio que fuesse affligido con escrupulos. Cap. VI.  
Como passadas las tentaciones le consolo nuestro Señor. Cap. VII.  
Del libro de los exercicios espirituales que en este tiempo escriuio. Cap. VIII.  
Como cayo malo de vna graue enfermedad. Cap. IX.  
Dela peregrinacion que hizo a Hierusalem. Cap. X.  
Como visito los santos lugares de Hierusalem. Cap. XI.  
Como boluio a España. Cap. XII.  
Como començo a estudiar desde las primeras letras. Cap. XIII.  
Como le prendieron en Alcalá, y le dieron por libre. Cap. XIII.  
Como tambien en Salamanca fue preso, y dado por libre. Cap. XV.  
Como fue a estudiar a la vniuersidad de Paris. Cap. XVI.

### LIBRO SEGUNDO.

- D**EL trabajo que puso en los estudios, y fructo que sacó dellos. c. I.  
Como por exercitarse en obras de charidad fue perseguido. c. II.  
Como le quisieron agotar publicamente en el Colegio de santa Barbara en Paris, y de la manera que nuestro Señor le libro. c. III.  
De los compañeros que se le allegaron en Paris. cap. IIII.  
Como se partio de Paris para España, y de España para Italia. cap. V.

# Tabla.

- Como fue acusado en Venecia, y se declaro su innocencia. cap. VI.  
Como los compañeros de Ignacio le vinieron a buscar de Paris a Italia. cap. VII.  
Como se repartieron por las tierras del dominio Veneciano a trabajar y exercitar su ministerio. cap. VIII.  
Como Ignacio estando enfermo sano con su visita al padre Maestro Simon. cap. IX.  
Como se repartieron por las vniuersidades de Italia. cap. X.  
Como Christo nuestro Señor aparecio a Ignacio, y de donde tomo este nombre la Compania de Iesus. cap. XI.  
Como Ignacio entro en Roma, y estando en el monte Cassino, vio subir al cielo el anima de vno de sus compañeros. cap. XII.  
Como en Roma todos los padres juntos determinaron de fundar la Compania. cap. XIII.  
De vna graue persecucion que se leuanto en Roma contra Ignacio y sus compañeros, y del fin que tuuo. cap. XIII.  
Como Ignacio y sus compañeros se ocupauan en Roma, y fuera de ella, en seruicio de la Yglesia. cap. XV.  
Como los padres Maestro Francisco Xauier, y Maestro Simon, partieron de Roma para la India Oriental: cap. XVI.  
Como el Papa Paulo tercero confirmo la Compania. cap. XVII.

## LIBRO TERCERO.

- Como Ignacio fue elegido por Preposito General. cap. I.  
Como Ignacio començo a gouernar la Compania. cap. II.  
Como el padre Francisco Xauier passo a la India, y el padre Simon Rodriguez quedo en Portugal. cap. III.  
Como los padres Maestro Salmeron, y Maestro Paschasio, fueron embiados por Nuncios de su Santidad a Irlanda, cap. III.  
Como se fundaron los Colegios de Coymbra, Goa, y la casa de Roma, cap. V.  
Como se fundo el Colegio de Padua. cap. VI.  
Como el Papa de nueuo confirmo la Compania, y le dio facultad para recibir en ella todos los que quisiessen entrar. cap. VII.  
Del Colegio de Alcalá. cap. VIII.  
Delas obras pias que Ignacio hizo fundar en Roma. cap. IX.  
Como se fundaron en diuersas partes nuevos Colegios. cap. X.  
Dela muerte del padre Pedro Fabro, cap. XI.

# Tabla.

- Delas persecuciones que se leuataron contra Ignacio en Roma, por las buenas obras que en ella hizo. cap. XII.
- Como Ignacio libro la Compañia de tener cargo de mugeres debaxo de su obediencia, cap. XIII.
- Como Ignacio procuro con todas sus fuerças que no fuesse Obispo Claudio Iayo, ni se diessen dignidades Ecclesiasticas a los dela Compañia. cap. XIII.
- Dela fundacion de diuersos colegios. cap. XV.
- Del publico testimonio, que dio dela compañia el maestro General dela orden delos Predicadores. cap. XVI.
- Como los padres dela compañia, entraron por diuersas partes de Africa. cap. XVII.
- Como los padres dela Compañia entraron en Sicilia. cap. XVIII.
- Como los padres dela compañia passaron al Brasil, y Antonio criminal fue martyrizado por Chrillo. cap. XIX.
- Como el Papa Iulio tercero confirmo de nueuo la compañia. c. XX.
- Del instituto y manera de gouerno, que dexo Ignacio a la compañia de Iesus. cap. XXI.
- Delos colegios que tiene la compañia para enseñar. cap. XXII.

## LIBRO QVARTO.

- Como quiso Ignacio renunciar el Generalato, y sus compañeros no lo consintieron. cap. I.
- Delas constituciones que Ignacio escriuio. cap. II.
- Dela institucion y principio del colegio Romano. cap. III.
- De algunos colegios que se fundaron en España, y dela contradiccion que alli hizo a la compañia el Arçobispo de Toledo, cap. III.
- Como Ignacio hizo Prouincial de Italia al padre Laynez, y como Claudio Iayo murio en Viena. cap. V.
- Del principio y causas de fundarse el colegio Germanico. cap. VI.
- Dela muerte del padre Francisco Xauier. cap. VII.
- Como los padres dela compañia fueron a la isla de Corcega. c. VIII.
- Como se hizo inquisicion contra los exercicios espirituales: y se repartieron en España las Prouincias. cap. IX.
- Como se fundaron otros colegios dela compañia. cap. X.
- Del decreto que en Paris hizo contra la compañia el colegio de Sorbona. cap. XI.

# Tabla.

- Como el padre Pedro Correa, y el hermano Juan de Sosa fuerō martyrizados en el Brasil. cap. XII.
- Como el padre Juā Nuñez electo Patriarcha fue embiado a Ethiopia. cap. XIII.
- Como en vna rebuelta que se leuanto en çaragoça cōtra los nuestros ellos se salieron dela ciudad, y como los boluieron a ella. c. XIII.
- Como la Compañia fue recebida en los estados de Flandes, y se acrecento con varios Colegios que se hizieron en muchas partes. cap. XV.
- Como Ignacio passo desta presente vida. cap. XVI.
- De lo que muchas personas graues de dentro y defuera de la Compañia sintieron del padre Ignacio. cap. XVII.
- Dela estatura y disposición de su cuerpo. Cap. XVIII.

## LIBRO QVINTO.

- D**EL don de oracion, y familiaridad que tuuo Ignacio con Dios. Cap. I.
- De su charidad para con los proximos. cap. II.
- De su humildad. cap. III.
- De lo que sentia dela obediencia. cap. III.
- Dela mortificacion que tuuo en sus passiones. cap. V.
- Dela modestia, y dela eficacia de sus palabras. cap. VI.
- Como supo juntar la blandura con la seueridad. cap. VII.
- Dela compassion y misericordia que tuuo. cap. VIII.
- Dela fortaleza y grandeza de animo que Ignacio tenia. cap. IX.
- De su prudencia y discrecion en las cosas espirituales. cap. X.
- Dela prudencia en las otras cosas. cap. XI.
- De su vigilancia y sollicitud. cap. XII.
- Delos milagros que Dios lizo por el. cap. XIII.

# TABLA DE ALGUNAS cosas mas notables desta Historia.

## A

- Abstinencia de Ignacio. folio. 13.  
y 17. y 241. y 243.
- Açotar quieren a Ignacio en vn  
Colegio de Paris. fo. 57.
- Acusadores de Ignacio, y el fin  
dellos. fo. 86.
- Alberto Duque de Bauiera fun-  
da dos Colegios. f. 136.
- Alexádro Magno tiene por mae-  
stro á Aristoteles. f. 167. sigue  
los vicios de su ayo. f. 168.
- Alonso Salmeró Toledano sigue  
a Ignacio. f. 61. es nuncio en Iber-  
nia, f. 100. buelue a pie, y es pre-  
so en Leon de Francia, ibidem.
- Es Theologo del Papa en Tré-  
to. f. 116. enseña en Ingolstadio.  
fol. 135. establece el Colegio de  
Napoles. f. 189. étra en Polonia  
el primero de la Cõpañia. f. 221.
- A mayor gloria diuina, blason de  
Ignacio. f. 9.
- Armas de Ignacio colgadas delá-  
té la imagen de nuestra Seño-  
ra en Monterrate. f. 11.
- Andres Lippomano funda Cole-  
gio en Padua. f. 104. y la casa de  
Venecia. f. 135.
- Andres de Quiedo Obispo em-  
biado a Ethiopia. f. 213.

- En Angola el Rey recibe a los  
nuestrós alegremete, y despues  
los aprisiona. f. 132.
- Antonio Araoz en Valladolid.  
f. 114. en Barcelona. f. 128. Pro-  
uincial de España, ibidem. de  
Castilla. f. 206.
- Antonio de Cordoua principio  
de la fundacion del Colegio de  
Cordoua. f. 205.
- Antonio Criminal martyrizado,  
y sus virtudes. f. 137.
- F. Antonio hermitaño veé a Ig-  
nacio en oracion. f. 73.
- Arçobispo de çaragoça reuoca  
los edictos publicados contra  
la Compañia. f. 219.
- Arçobispo de Maguncia y Tre-  
ueris fundadores de los Cole-  
gios de las ciudades. f. 179.
- Autoridad grande tiene Ignacio  
con los suyos, y porque causas.  
f. 262.

## B

- Bartholome de Bustamante pri-  
mer Rector de la casa de Siman-  
cas. f. 207.
- Dõ Bartholome de los Martyres,  
frayle de santo Domingo Ar-  
çobispo de Braga, funda el Co-  
legio de Braga. f. 179.

San



# Tabla.

- San Basilio quiere que los monjes sean maestros de los niños, fol. 171. y que los crien en los monasterios, f. 172.
- San Benito cria niños en sus monasterios, ibidem.
- Brasil recibe los nuestros, fol. 136. es Prouincia, f. 21.
- C**
- Cadenas y prisiones de sea Ignacio. fo. 48.
- çaragoça llama a los nuestros, fo. 128. leuantase gran tempestad contra ellos, fol. 213. salen de la ciudad, y bueluen a ella, f. 219. merece la Cõpañia con esta persecucion, fol. 220.
- Cardenales tres tratan de la confirmaciõ de la Compañia, f. 91.
- Cardenal Borromeo funda el Colegio de Milan, f. 179.
- Cardenal de Carpi, comienza el Colegio de Loreto, f. 208.
- Cardenal Contareno propone al Papa el instituto de la Compañia, f. 91.
- Cardenal Farnesio labra la Yglesia de la casa de Roma, f. 103. y el Colegio de Monreal, f. 179. y 208.
- Cardenal Fulvio de la Corna funda el Colegio de Perosa, f. 179.
- Cardenal dõ Gaspar de Quiroga funda los Colegios de Toledo y Talauera, f. 179. lo que siente de Ignacio, f. 228.
- Cardenal Guidicion contradize a la confirmacion de la Compañia, f. 91. y despues la fauorece, f. 92.
- Cardenal Iuan Dominico de Cupis lo que passa con Ignacio, f. 256.
- Cardenal de Lorena funda el Colegio de Ponte Molton, f. 179.
- Cardenal Moron aconseja la fundacion del Colegio Germanico, f. 191.
- Cardenal de Augusta, funda el Colegio de Dilinga, y el Cardenal Turnon, el de Turnon, y el Cardenal Ofsio Varmien se, el de Bransberga, f. 179.
- Carlo quinto Emperador, fundador del Colegio de Palermo, f. 178.
- Carta de Fabro para Laynez, fo. 117.
- Carta de Ignacio para no tener la Cõpañia cargo de mugeres, f. 122. otra para dexar el cargo de General. f. 181. otra à vn Religioso que le amenazaua, fol. 240. carta de la obediencia, fol. 249.
- Cartas escriue Francisco Xauier à Ignacio de rodillas, fo. 227.
- Cartuxos hazen hermandad con la Compañia. f. 116.
- Casa profesã de Roma, madre de toda la Compañia, fo. 103. la de Lisboa

# Tabla.

- Lisboa. f. 102. y 205. de Toledo, f. 188. de Valladolid. fol. 115. de Venecia, f. 135.
- Casa de probacion la primera en Mecina. fo. 134. la de Coimbra, f. 205. de Simancas, f. 207.
- Casa de Cathecumenos de Roma hecha por Ignacio, f. 110. y la de santa Martha, f. 111. y las de santa Catalina de Funaris, y de huerfanos, f. 112.
- Doña Catalina Fernandez de Cordoua Marquesa de Priego funda el Colegio de Montilla. f. 220.
- Charidad de Ignacio con sus exēplos, fol. 239. para convertir al mas, fo. 112. y 240. para con los que le hazian mal. fol. 241. para con los tentados, fol. 242. y 243. y 281. para con los bienhechores. f. 243. para con los flacos y enfermos, fol. 264. para los que conocen su culpa, y se emiendan, fol. 263. para con todos en huyr de pleytos, fol. 244.
- Charidad verdadera como ha de mirar al proximo por amor de Dios, fol. 39. y 280.
- Christo aparece a Ignacio, y le promete serle propicio, fol. 77.
- Claudio Iayo compañero de Ignacio, fol. 62. va à Bressa. fol. 87. lee en Ingolstadio, fol. 135. su muerte y virtudes. folio. 190.
- Colegios de dos maneras tiene la Compañia. f. 164.
- Colegios para enseñar porque tiene la Compañia. fol. 165. los prouechos que se sacan de ellos, fol. 173. las causas deste fruto, f. 174.
- Colegios de la Compañia que fundadores tienen, fol. 178. lo que la Compañia haze por sus fundadores, fol. 179. quan acepto es a nuestro Señor fundar estos Colegios, f. 178.
- Colegios, seminarios, antiguamente instituydos por los concilios. fol. 170. y vltimamente en el de Trento, f. 171.
- Colegios, fundados en vida de Ignacio, son los siguientes. De Alcala, fol. 108. de Auila, fol. 205. de Barcelona, fol. 128. de Bibona, fol. 222. de Billon, fol. 208. de Boloña, fol. 128. de Burgos, f. 187. de çaragoça, fol. 128. de Catania, fol. 222. de Colonia, fol. 220. de Coymbra, fol. 101. es el primero de la Compañia, ibidem. de Cordoua, fol. 205. de Cuenca, fo. 207. de Euora, f. 205. de Ferrara, fol. 189. de Florencia, ibidem. de Gandia, f. 115. de Goa, fol. 102.
- Colegio Germanico, folio. 191.
- Colegio de Genoua, fol. 207.
- de Granada, ibidem. De Ingolstadio, fol. 136. de Lisboa, folio, 205. De Loreto, folio. 208. De Louayna, folio. 220.

# Tabla.

de Mecina. f. 134. de Medina del Campo. f. 187. de Modena. f. 203. de Mōreal. f. 208. de Mōte Rey. f. 220. de Montilla, ibidem. de Murcia, ibidē. de Napoles. f. 189. de Ocaña. f. 220. de Oñate. f. 187. de Padua. f. 104. de Palermo. f. 134. de Paris. fol. 208. de Perofa. f. 203. de Plasencia. f. 207. de Praga. f. 221. Colegio Romano y su progreso. f. 184. Seminario de todas las naciones. f. 186. Colegio de Salamanca. f. 128. de Scna. f. 222. de Seuilla. f. 207. de Syracusa, de Sicilia. f. 208. de Tiboli. f. 135. de Tornay. f. 221. de Valladolid, f. 114. de Valencia, ibidem. de Viena, f. 189.

Compañia de Iesus confirmada por el Papa Paulo tercero, la primera vez, con contradicō y limitacion, f. 92. despues amplamente, fol. 107. y por Julio tercero, f. 138. y por los otros Papas establecida, y por Gregorio xiiij. declarado su institucion, f. 160. y por el Concilio de Trento alabado, ibidem. & f. 155.

Compañia de Iesus, porque se llama así, f. 77. Es religion de cle- rigos, f. 146. su fin, medios, y instituto, ibidē. no toma limos- na por sus ministerios, y porq̄. f. 147. no tiene habito particu- lar. f. 148. no tiene choro, y la causa dello, ibidem.

Compañia de Iesus que personas admite. f. 150. y de quantas fuer- tes, f. 151. tiene dos años de noui- ciado, y en que se funda, ibidē. Que doctrina enseña a sus noui- cios, f. 152. Que votos hazen los della, ibidem. y porque ra- zon. f. 153.

Cōpañia tiene casas y Colegios, y con que diferencia, f. 155. De mas de los tres votos solemnes, haze el quarto al Papa, y otros simples, f. 157.

Compañia que gouerno tiene, f. 157. tiene vn Preposito Gene- ral perpetuo, y con que autori- dad, f. 158. y Asistentes, y Ad- monitor del General, y de que firuen, ibidem.

Compañia quan estendida es por el mundo, f. 296. el fructo que ha hecho, f. 297. que virtudes tiene, f. 300. que persecuciones ha padecido, f. 301. los testimo- nios de su verdad. f. 295. larga- mente.

Compañeros primeros de Igna- cio en España quienes fueron. f. 41. los que se le juntaron en Paris, y dieron principio a la Compañia, f. 60. y adelante.

Comulgar à menudo que proue- chos trae, f. 284.

Consolaciones diuinas tiene Ig- nacio a la medida de sus traba- jos, f. 18.

Cōstacia d'Ignacio en lo q̄ empré- dia, y las causas della. f. 270.

Con-

# Tabla.

Consultacion de nuestros prime-  
ros padres en Roma, acerca de  
la Compañia, f. 81.

Conuersacion de los nuestros cō  
los defuera qual aya de ser, fo.  
287.

Constituciones de la Compañia  
escriue Ignacio, f. 183. las visita-  
ciones de Dios que tuuo quan-  
do las escreuia, ibidem.

Constituciones aprouadas en la  
congregacion general, como  
Ignacio las dexo, f. 184.

Constituciones de lo substancial  
de nuestro instituto reueladas  
à Ignacio, f. 234.

Coreega visitada de los nuestros,  
y por ello perseguidos, fo. 204.

## D

Demonio quiere ahogar a Igna-  
cio, y le da golpes, f. 271.

Demonio teme a Ignacio, f. 260.

Demonio aparece a Ignacio en fi-  
gura de cosa hermola, f. 20. que  
re engañarle cō ilustraciones  
aparentes, f. 26. y 38. y 51.

Deuocion de Ignacio en el mon-  
te Oliueto, f. 33.

Diego de Gouea quiere açotar à  
Ignacio, f. 57. procura que los  
nuestros vayan a la India, f. 88.

Diego Laynez compafioso de Ig-  
nacio, f. 61. cae enfermo en Vin-  
cencia, f. 72. lee Theologia en  
Roma, f. 78. va a Parma, f. 87. y

à Venecia, f. 104. à Trento. 116.  
à Genoua, y Perosa, f. 204. à Si-  
cilia, f. 124. à Berueria, f. 189. es  
Prouincial de Italia, ibidem.

Diego Laynez que siente de Ig-  
nacio, f. 226. encomiãdase a el,  
y sucedele en el generalato, fol.  
225.

Diego Miron en Valencia, f. 114.  
Prouincial de Portugal, f. 206.

Dignidades ecclesiasticas no ad-  
mite la Compañia, y porque,  
f. 123. lo que trabajo Ignacio en  
esto, f. 125.

Dignidades quales ha admitido  
la Compañia, f. 213.

Doctrina Christiana ensena la  
Compañia, f. 82. y Ignacio. 46.  
dias, f. 98.

Doctrinas nuevas no consiente  
Ignacio en la Compañia, f. 276

## E

Emanuel de Nobrega Prouincial  
del Brasil, f. 211.

Don Enrique Rey de Portugal  
funda la vniuersidad de Euo-  
ra, f. 205.

Enseñaza buena de los niños quã-  
to imporre, f. 175.

Erasmo Rotherodamo reprooua-  
po à Ignacio, f. 39. no dexa leer  
sus libros en la Cōpañia, f. 276.

Escrupulos affigen a Ignacio, fo.  
15. como le curo Dios dellos, f.  
17.

# Tabla.

- Escrupuloso en el rezar curado de Ignacio, f. 281.
- Espiritus de Dios y del mundo contrarios, y como los conoce Ignacio, f. 4.
- Estado como se ha de elegir, f. 24.
- Estatuta y disposicion de Ignacio, f. 230.
- Don Estevan de Almeyda Obispo de Cartagena, funda el Colegio de Murcia, f. 220.
- Don Estevan Battoro Rey de Polonia funda Colegios, fol. 179.
- Estudios y doctrina de Ignacio, f. 38. y 52. el trabajo que en ellos puso, y lo que dellos faco para nuestro prouecho, f. 53.
- Euerardo Mercuriano, General dela Compania, f. 203.
- Examen de consciencia cada hora haze Ignacio, fo. 234.
- Exercicios espirituales escriue Ignacio, f. 23. el fructo y approbacion dellos largamente, fo. 24. y 25.
- Exercicios espirituales examinados en Salamanca, f. 47. trasladados del Inquisidor de Paris frayle Dominico, f. 57. perseguidos en España, y defendidos dela sede Apostolica, fol. 205.
- Extasi de Ignacio dura vna semana, f. 21.
- Don Fernando Emperador procura que Claudio Iayo sea Obispo de Viena, fo. 123. deliste a ruegos de Ignacio, f. 126. funda los Colegios de Ispruch, Praga y Viena. f. 179.
- Fernando de Vega comienza el Colegio de Catania, fo. 222.
- Fortaleza de animo de Ignacio, f. 3. y 266. y 269. y 270.
- Don Francisco Blanco Arçobispo de Santiago, funda los Colegios de Malaga y Santiago, f. 179.
- Don Francisco de Borja Duque de Gandia, funda enella Colegio, fo. 115. entra en la Compania, f. 118. siguenle muchos, fol. 187. comienza el Colegio Romano, f. 184. y el de Sevilla, fol. 207. es Comissario en España, f. 206. lo que siente de Ignacio, f. 207.
- Francisco de Estrada predica en Louayna, f. 106. en Salamanca. f. 129. en Burgos, f. 187. es Provincial de Aragon, f. 206.
- Fray Francisco Romei, maestro general delos Predicadores lo que siente de la Compania, y manda a los de su orden acerca della, f. 130.
- Francisco de Villanueva, comienza el Colegio de Alcalá, folio. 108. y el de Cordoua, folio. 205.
- Francisco Xavier en Paris sigue a Ignacio, fol. 61. es señalado de Ignacio

# Tabla.

- Ignacio para la India, fol. 90.  
su obediencia, ibidem. su mortificación y victoria de si mismo, fol. 68. embarcase en Lisboa para la India, fol. 99. y fol. 194. su vida, trabajos, y fructo en la India, fol. 195. su muerte. f. 199. sus virtudes, f. 200. milagros, fol. 202. espíritu de propheta, ibidem. incorrupcion de su cuerpo, fol. 203.
- Francisco Xauier buscado de vn Japon Gentil, para que le librasse del remordimiento de la consciencia, fol. 197. Alabado de Bernardo Japon, es de tres cosas, f. 202.
- Francisco Xauier lo que siente de Ignacio, f. 227. escriuele de rodillas, y trae su firma al cuello, ibidem.
- Fundadores de Colegios de la Compañia, quienes son, fo. 178. que haze por ellos la Compañia, f. 179. todos los religiosos della son sus capellanes, f. 180.
- Fundar Colegios de la Compañia, quan fructuosa limosna, y quan accepta a nuestro Señor, y porque, f. 178.
- fol. 179. lo que siete de Ignacio, f. 228.
- Don Gomez de Figueroa, Duque de Feria gran fauorecedor de la Compañia, f. 221.
- Guillermo Duque de Bauiera grã columna de la fee en Alemania, f. 135.
- Guillermo de Prado Obispo de Claramonte funda los Colegios de Billon, y de Paris, fol. 208.
- San Gregorio Papa instituye escuelas para cantar, y hallase presente con los niños, folio. 176.
- San Gregorio Nazianzeno compone versos y comedias, y tragedias para que aprendan los niños, f. 176.
- Gregorio xiiij. fundador del Colegio Romano, folio. 186. y del Colegio Germanico, fol. 193. declara el instituto de la Compañia, f. 160.
- Don Gutierre de Carauajal Obispo de Plasencia, funda el Colegio de Plasencia, f. 207.

## G

Don Gaspar de Quiroga Cardenal de Toledo funda los Colegios de Toledo, y de Talauera,

## H

Hereges procuran peruertir los niños para peruertir la fee Catholica, f. 170.

Hereges tienen grande odio a la Compañia, y son conuertidos por ella, f. 299.

# Tabla.

San Hieronymo enseña como se han de criar las niñas, fo. 168. o frecese por maestro de vna de ellas, f. 177.

Hieronymo Domenech funda el Colegio de Valencia, f. 114. va a Flandes, f. 106. va a Sicilia, fo. 133. es Prouincial della, f. 208.

Hieronymo Nadal en Mecina, f. 134. en Africa, fo. 189. Comissario general en España, f. 206.

Hieronymo Veralo Nuncio del Papa en Venecia recibe los votos de nuestros primeros padres, f. 70. declara la innocencia de Ignacio, f. 67.

Hozes se acompaña con Ignacio, f. 66. es encarcelado en Padua, f. 75. muere y vee Ignacio su anima subir al cielo, f. 79.

Humildad de Ignacio, f. 98. y 244. largamente, resplandece en su muerte, f. 224. y en no querer ser General, f. 246.

Humildad es el primer escalon, f. 244. y es mas poderosa para conuertir almas, que mostrar autoridad, f. 246.

## I

Ignacio, nascimiento de Ignacio, y su mocedad, f. 1. herido en Páplona, f. 2. aparecele S. Pedro. ibidem. como le llamo Dios, f. 4. sus primeros propositos, fo. 6. aparecele nuestra Señora,

y sanale de las imaginaciones feas, ibidem. con la villa del cielo se recrea, f. 7. busca siempre la mayor gloria de Dios, fol. 9. porque grados sube a la perfeccion, ibidem. muda vestido y vela sus armas, f. 12. es affligido de escrupulos, f. 15. y consolado de Dios, f. 18. desamparado de los hombres, es visitado de Christo, f. 29. trae muchos a la Religion, f. 55. sana al Maestro Simon, fo. 73. aparejasse año y medio antes de dezir su primera Missa, f. 76.

Ignacio vee al Padre eterno y a Iesu Christo con la cruz a cuestas, f. 76. y entrar en el cielo al anima de su compañero, folio. 79.

Ignacio no quiere ser general, f. 94. y siendolo quiere dexar el cargo, f. 181. escriue las constituciones cō grandes visitaciones de Dios, f. 183. enseña la doctrina Christiana, y como y con q̄ fructo, f. 98. fūda muchas obras pias en Roma, fo. 109. es perseguido por ellas, f. 119.

Ignacio q̄ affecto tenia a la muerte, fo. 26. y 65. y 182. y 222. y 236.

Ignacio llamado de Dios al mismo tiempo que Luthero començo para oponerle a el. fol. 224. quan dilatada dexo la Compañia, f. 225.

Ignacio lo que haze en Alcalá, f. 40. en Barcelona, fo. 27. y 37. y

# Tabla.

49. en Boloña, f. 65. en Ferrara, f. 35. en Hierusalem, f. 32. en Maresa, f. 12. en Monferrate, fol. 11. en Monte Casino, f. 74. en Paris, f. 50. hasta los 63. en Roma, f. 29. y 78. y adelante. en Salamaca, f. 44. en Venecia, f. 29. y 35. y 66. en Vincencia, f. 71. en Vizcaya, f. 63.

Inquisicion se comiēça en Roma por parecer de Ignacio, f. 108. el respecto que Ignacio tuuo a la Inquisicion, f. 283.

Instituto de la Compañia, qual sea, f. 146. largamente.

Doña Isabel de Vega Duquesa de Bibona, funda en ella Colegio, f. 222.

Don Iuan el tercero Rey de Portugal embia los nuestrros a la India, f. 89. y f. 99. funda el Colegio de Coymbra, f. 101. alcança Patriarcha para Ethiopia, y embiale, fo. 213. dessea saber las cosas de Ignacio, f. 228.

Maestro Iuan de Auila que siente de Ignacio, fo. 279.

Iuan Coduri en la carcel en Padua, fol. 75. su muerte, virtudes y gloria, f. 97.

Don Iuan de Cordoua funda el Colegio de Cordoua, f. 206.

Don Iuan de Figueroa Vicario de Alcalá prende a Ignacio, f. 42. y le da por libre, f. 44. es en Roma testigo de su inocencia. f. 85.

Don Iuan Pedro Carafa, llama-

do Paulo quarto, da nombre a los Teatinos, f. 66.

Iuan de Sosa martirizado por Christo, f. 211.

Iuan de Vega lleua la Compañia a Sicilia, fol. 133. haze fundar los Colegios de Mecina, y Palermo, f. 134. toma a Africa, f. 189. lo que siente de Ignacio, f. 228.

Julio tercero confirma la Compañia, y su buta, fol. 138.

Judios conuertidos a nuestra santa Fe en Roma, f. 110.

## L

Lagrimas primeras de Ignacio, f. 12. tiene las tan copiosas, que ciega casi, f. 71. y 130. regalan el espiritu, y enflaquecēle el cuerpo, f. 235. el señorio que tuuo sobre ellas, ibidem.

Lectiō de libros espirituales es principio de la conuercion de Ignacio, fol. 4.

Doña Leonor Mazcarenas, f. 43. y 89. y 222. y 238.

Libro llamado Contemptus mūdi alabado de Ignacio, f. 39.

Libro bueno de mal autor no cōsiente Ignacio que se lea en la Compañia, y porque, f. 276.

Loco quiere ser reputado Ignacio, fol. 36. y 246.

Luis de Calatayud funda el Colegio de Ocaña, f. 220.

Luis



# Tabla.

Luis Gonçalez en Africa, f. 134. q̄  
siente de Ignacio, f. 228.

## M

Marcelo Papa que siente de Igna-  
cio, f. 127. y 227.

Miguel Español acusa a Ignacio,  
f. 83. quiere le matar, y espanta-  
le Dios, f. 242.

Milagros no son necesarios para  
prouar la santidad, f. 292. los q̄  
ha hecho Dios por Ignacio, y  
por sus hijos, fol. 292. los espiri-  
tuales son mayores que los cor-  
porales, f. 303.

Mortificacion quanto estimaua  
Ignacio, f. 238. es grande herma-  
na dela oracion, ibidem. la dela  
honra es dificultosa. ibidem.

Mortificacion de Ignacio en la pe-  
nitencia, f. 13. en la honra, fol. 36.  
en el estudio, f. 39. y 51. en la risa,  
f. 279. en el vestido, f. 10. y 34. y  
40. en las passiones, f. 252. en el  
amor de los parietes, f. 63. y 253.

Mortificacion perfecta de Ig-  
nacio se vee, f. 236.

Mugeres erradas recoge Ignacio.  
f. 112.

Mugeres aunque sean espiritua-  
les se han de huyr, f. 289.

Muerte no teme Ignacio, f. 65. en  
ternecese con el desseo della, f.  
182. y 222. y 236.

## O

Obediēcia acerca de las misiones  
voto particular de la Compa-  
ñia, f. 82. y 142. y 157.

Obediencia alabada de Ignacio, f.  
247. sus grados y p̄feciō, f. 248.  
los medios pa alcāçarla, f. 249.  
los preceptos que dio Ignacio,  
fo. 250. y lo que sentia el padre  
Xavier della, f. 201.

Obediencia de Ignacio a su cōfesi-  
or, f. 17. y 95. y animo de obede-  
cer al Papa ē cosas arduas, f. 251.

Obediente verdadero tenga in-  
diferencia, f. 251.

Obediente de voluntad y no de  
juyzio, vn pie solo tiene en la  
Religion, f. 248.

Officio diuino como rezaua Ig-  
nacio, f. 232.

Oracion de Ignacio, fol. 13. y 232.  
largamente, y 234. y 235. y 237.

Oraciō haze Ignacio antes de de-  
terminar cosas graues, f. 232. y  
mayor quando escriuia las re-  
glas, ibidem. la forma de con-  
sultar con Dios, f. 233.

Oracion de Ignacio mas passiuua  
que actiuua f. 236. la forma exte-  
rior quando oraua, f. 237. la trá-  
quilidad della, ibidem.

Oraciō haze Ignacio cada dia por  
los principes Christianos, ibi-  
dem.

Oracion verdadera grāde herma-  
na dela verdadera mortifica-  
cion, f. 238.

Oraciones largas sin espiritu y dif-  
crecion peligrosas, f. 239.

Or-

# Tabla.

Orden de los menores haze decreto en fauor de la Cõpañia. f. 131.

## P

Padecer por Christo es gracia grãdissima, f. 284.

Palabras de Ignacio mueuen los hombres a Dios, f. 13. en los sermones no polidas pero fuertes f. 72. y 98. en la cõuerfatiõ muy miradas, f. 254. medidas en alabar y mas en vituperar, fol. 255. modestas, senzillas, pocas, cõsideradas, concertadas. fo. 254. y 255, y eficaces, f. 256. y 257. y 258 y 259. libra con ellas a vn endemoniado, f. 260.

Paulo iij. confirma la Compañia, f. 91. y 107.

Pedro Augustin Obispo de Huesca defiende la Compañia en ça ragoça, f. 216. y 220.

Pedro Correa muerto por Christo, f. 211.

Pedro Fabro primer cõpañero de Ignacio, f. 60. va à Italia, f. 67. a Vincencia cõ Ignacio, f. 71. lee en Roma escriptura, f. 78. va a Parma, f. 87. va a Alemaña, fol. 93. va a España, f. 116. su muerte dones, y virtudes, ibidẽ. su carta para Laynez, f. 117. grã maestro espiritual, y comparado cõ Ignacio parece niõ, f. 226. lo q̃ fuente de Ignacio, ibidem.

Don Pedro Guerrero Arçobispo de Granada funda aquel Cole

gio, f. 179. fauorece a la Compañia, f. 207.

Pedro Ortiz Doctõr Theologo en Paris tiene sospecha de Ignacio, f. 56. en Roma le fauorece, f. 69. haze los exercicios, fo. 78. amicissimo d̃la Cõpañia. f. 79

Pedro de Ribadeneyra embiado de Ignacio a Flandes, f. 221.

Pleytos huye Ignacio, f. 244.

Pobreza de Ignacio, y affecto a ella, f. 28. y 29. y 35. y 267.

Predicadores lo que han de mirar en sus sermones, f. 289.

Preposito General de la Compañia es perpetuo, f. 142. y 157. su eleciõ, potestad, y gouierno. ibi.

Protogenes varon santo enseña a escreuir a los niõs para conuertirlos, f. 171.

Prudẽcia de Ignacio, f. 272. y 285.

Prudẽcia acompaõada con la santidad, necessaria para el gouerno, f. 280.

Prudencia para las cosas grandes tenga su tasa, f. 291.

## R

Fray Reginaldo Dominico amigo de la Compañia lo que pregunta a Ignacio, f. 276.

Reuelaciones de Ignacio. fol. 18. y en los siguientes. 19. y 20. y 21. y 29. y 34. y 72. y 76. y 79. y 183. y 223. y 234.

Reuelaciones ay falsas y verdaderas, fol. 21.

## S

Simon Rodriguez señalado para la

# Tabla.

la India, f. 89. queda en Portugal, f. 99. es Prouincial de Portugal, f. 128.

Sorbona Colegio de Paris haze decreto contra la Compañia, f. 209. es vedado por los Inquisidores, f. 210.

Suauidad y compasión de Ignacio, fol. 262. y 264. y 265.

Sucro de Vega comienza el Colegio de çaragoça, de Sicilia, f. 208

## T

Teatinos quienes son, f. 66.

Teatinos porque llaman a los de la Compañia, f. 67.

Tentacion del Demonio tenuta por enfermedad: f. 278.

Teltigos dela virtud de Ignacio son en Roma los que en otras partes han sido sus juezes. f. 84.

Santo Thomas de Aquino se cria en el Monasterio de san Benito. fo. 172.

**V**  
Vanagloria teme Ignacio en sus principios, fol. 28. y 32. despues no, f. 245.

Veneciano como lleua a Ignacio a tu casa, f. 30.

Doctor Vergara ayuda al Colegio de Alcala, f. 109.

Vestido de Ignacio pobre, mas limpio. f. 130.

Uniformidad de Ignacio marauillosa. f. 252.

Voto de Castidad haze Ioseph a nuestra Señora, fo. 11. y de no aceptar dignidad fuera de la Compañia, t. 127.

Votos renueua los primeros padres. f. 62.

Votos simples de los dela Compañia, f. 144. y 152. y 157. y 161.

Votos solenes è la Compañia, f. 157.

## Z

Zelo indiscreto como se ha de reprimir, f. 282.

## E R R A T A S.

Folio 1. pagina. 1. linea. 7. Estaua, diga, estaua. fol. 27. pag. 1. lin. 17. fuesse, diga fue se. pagina. 2. lin. 4. desecho, diga deshecho. Lin. 9. esta, diga ésta. Lin. 12. hecho, diga echo. fol. 32. pag. 1. lin. 20. a vn, diga aun. pag. 2. lin. 15. fuetie, diga fue ie. lin. 17. fuetie, diga fue se. fol. 34. pag. 2. lin. 8. tambien, diga tan bien. fol. 35. pag. 1. lin. antep. fuesse, diga fue se. lin. vlt. hecho, diga echo. fol. 40. pag. 2. lin. 1. se fue, diga se fuesse. lin. 15. Fuetie, diga Fue se. fol. 47. pag. 1. lin. 3. tambien, diga tan bien. fol. 51. pag. 2. lin. 23. hecho, diga echo. fol. 54. pag. 1. lin. 17. asi, diga a si. fol. 56. pag. 1. lin. 11. tan poco, diga tampoco. 73. 2. 20. Fuesse. fue se. 75. 2. vlti. tambien. tan bien. 80. 2. 16. que te les. que les. 89. 1. 7. estados. Man-estados, bran- 98. 2. 17. tambien. tan bien. 101. 2. 1. almas. Trato. almas. trato. 144. 1. 20. los mas. los demas. 145. 1. 12. agrauen. agrau. 182. 1. 4. obligacion. oblacion. 240. 1. 3. entrasse. entra se. 250. 1. vlti. dex ar. dex at lo. 258. 2. 2. descubrires. descubrirle. 11. deloco. su loco. 276. 2. 1. Rotorodamo. Roterodamo. 277. 1. 23. Fuesse. Fue se. 280. 2. 19. va. diga. ve.

Iuan Vazquez del Marmol.



